

**UNIVERSIDAD DE MÁLAGA**  
**FACULTAD DE CIENCIAS DE LA COMUNICACIÓN**  
**FACULTAD DE CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN**  
**DOCTORADO EN EDUCACIÓN Y COMUNICACIÓN**

**UNIVERSIDAD NACIONAL DE CÓRDOBA**  
**FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES**  
**CENTRO DE ESTUDIOS AVANZADOS -CEA-**  
**DOCTORADO EN ESTUDIOS SOCIALES DE AMÉRICA LATINA**

---

## **TESIS DOCTORAL**

**Disputa hegemónica frente a la subjetividad neoliberal dominante**  
Dinámicas discursivas críticas de la revuelta popular de Chile en 2019.

**DOCTORADO EN COTUTELA**

**DOCTORANDA: Javiera Olivares Mardones**

**DIRECTORA: Dra. Zenaida Garay, UNC.**


**DIRECTOR, TUTOR: Dr. Manuel Chaparro Escudero, UMA.**

Santiago de Chile, marzo de 2022



UNIVERSIDAD  
DE MÁLAGA

AUTOR: Javiera Olivares Mardones

 <https://orcid.org/0000-0003-2468-3806>

EDITA: Publicaciones y Divulgación Científica. Universidad de Málaga



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 4.0 Internacional:

<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode>

Cualquier parte de esta obra se puede reproducir sin autorización pero con el reconocimiento y atribución de los autores.

No se puede hacer uso comercial de la obra y no se puede alterar, transformar o hacer obras derivadas.

Esta Tesis Doctoral está depositada en el Repositorio Institucional de la Universidad de Málaga (RIUMA): [riuma.uma.es](http://riuma.uma.es)





## DECLARACIÓN DE AUTORÍA Y ORIGINALIDAD DE LA TESIS PRESENTADA PARA OBTENER EL TÍTULO DE DOCTOR

D./Dña JAVIERA OLIVARES MARDONES

Estudiante del programa de doctorado EN EDUCACIÓN Y COMUNICACIÓN SOCIAL de la Universidad de Málaga, autor/a de la tesis, presentada para la obtención del título de doctor por la Universidad de Málaga, titulada: DISPUTA HEGEMÓNICA FRENTE A LA SUBJETIVIDAD NEOLIBERAL DOMINANTE. DINÁMICAS DISCURSIVAS CRÍTICAS DE LA REVUELTA POPULAR DE CHILE EN 2019.

Realizada bajo la tutorización de MANUEL CHAPARRO ESCUDERO y dirección de MANUEL CHAPARRO ESCUDERO Y ZENAIDA GARAY REYNA (si tuviera varios directores deberá hacer constar el nombre de todos)

DECLARO QUE:

La tesis presentada es una obra original que no infringe los derechos de propiedad intelectual ni los derechos de propiedad industrial u otros, conforme al ordenamiento jurídico vigente (Real Decreto Legislativo 1/1996, de 12 de abril, por el que se aprueba el texto refundido de la Ley de Propiedad Intelectual, regularizando, aclarando y armonizando las disposiciones legales vigentes sobre la materia), modificado por la Ley 2/2019, de 1 de marzo.

Igualmente asumo, ante a la Universidad de Málaga y ante cualquier otra instancia, la responsabilidad que pudiera derivarse en caso de plagio de contenidos en la tesis presentada, conforme al ordenamiento jurídico vigente.

En Málaga, a 10 de 03 de 2022

Fdo.: JAVIERA OLIVARES MARDONES Doctorando/a	Fdo.: MANUEL CHAPARRO ESCUDERO Tutor/a





UNIVERSIDAD  
DE MÁLAGA



Escuela de Doctorado

Fdo.: ZENaida GARAY REYNA

MANUEL CHAPARRO ESCUDERO

Director/es de tesis

UNIVERSIDAD  
DE MÁLAGA



EFQM AENOR



Edificio Pabellón de Gobierno. Campus El Ejido.  
29071  
Tel.: 952 13 10 28 / 952 13 14 61 / 952 13 71 10  
E-mail: doctorado@uma.es

## Resumen

El presente trabajo pretende ser un aporte al campo investigativo del área de las ciencias sociales tanto en el ámbito de la cultura como de la comunicación, en una propuesta amplia de investigación sobre la emergencia de discursividades sociales críticas y su relación con la subjetividad hegemónica. Se busca explorar la emergencia local de actores sociales que, en una sociedad de vanguardia neoliberal como la de Chile (Alemán, 2016), participan de un ciclo de movilizaciones populares del que emerge una configuración sociocultural (Grimson, 2011), con dinámicas discursivas críticas del componente subjetivo del modelo y su hegemonía discursiva. En ese contexto, este estudio reflexiona acerca de los diversos debates sobre el poder, la resistencia y la emergencia de subjetividades en las formaciones sociales. Se recoge así, parte de la herencia gramsciana y los alcances de su teoría de la hegemonía (Gramsci, 1984), como matriz central de análisis del pensamiento crítico.

El interés principal de esta investigación, es identificar y analizar las dinámicas discursivas de la configuración sociocultural derivada de las principales manifestaciones de Santiago de Chile, entre el 18 de octubre y 31 de diciembre de 2019. Indagando, puntualmente, en la criticidad de dichos discursos hacia la discursividad político institucional derivada de la subjetividad neoliberal, específicamente en nociones como la meritocracia (o mérito), la propiedad privada y el rechazo a la idea de igualdad, identificadas como elementos centrales en la expresión discursiva dominante (Szlechter, Vanegas y Tijonchuk, 2018; Martínez, 2016 y Giordano, 2014, 2019). Así, el objetivo general de este estudio es analizar las dinámicas discursivas críticas de configuraciones sociales específicas en momentos de intensa conflictividad y su papel en la (re)producción del orden sociopolítico; el caso del Chile contemporáneo (2019), su subjetivación dominante y las significaciones que la refuerzan o cuestionan.

En la investigación, se consigue sustentar la conjetura inicial propuesta que apunta a que en la experiencia neoconservadora de Chile, la dimensión crítica de las dinámicas discursivas que emergieron de la configuración sociocultural derivada de las principales movilizaciones del país en 2019, consiguió provocar formas de subjetivación distintas de la propuesta por la subjetividad neoliberal, disputando dicha configuración dominante y agenciando un acontecimiento político, es decir, una experiencia de resistencia, contra hegemonía o hegemonía alternativa (Williams, 2009).

**Palabras clave:** dinámicas discursivas, hegemonía, subjetividad, neoliberalismo, configuración sociocultural, poder, resistencia.

## Abstract

This thesis aims to be a contribution in the social sciences's research field, specifically in the areas of culture and communication, through a comprehensive research proposal on the emergence of critical social discursivities and their relation with hegemonic subjectivity. Thus, it explores the local emergency of social actors/actresses who, in a neoliberal avant-garde society such as Chile (Alemán, 2016), participated in a cycle of social movements from which a socio-cultural configuration emerges (Grimson, 2011) with discursive dynamics that are critical of the subjective component of the model and its hegemony. In this context, this study reflects multiple debates about power, resistance, and the emergence of subjectivities in social formations. Part of the Gramscian heritage and the scope of his theory of hegemony (Gramsci, 1984) is taken as the central matrix for the analysis.

The main interest of this investigation is to identify and analyze the discursive dynamics, that were initially critical, of the sociocultural configuration derived from the main manifestations that took place between October 18th and December 31st, 2019, in Santiago de Chile. Looking into, the criticality of these discourses towards the institutional political discursivity derived from neoliberal subjectivity, specifically in notions such as meritocracy (or merit), private property and the rejection of the idea of equality, all terms identified as central elements in the dominant discursive expression (Szlechter, Vanegas and Tijonchuk, 2018; Martínez, 2016 and Giordano, 2014, 2019). Therefore, the general objective of this study is to analyze the critical discursive dynamics of specific social configurations, in times of intense conflict and their role in the (re)production of the socio-political order; discuss the case of contemporary Chile (2019), its dominant subjectivity and the meanings that reinforce or question it.

Throughout the research, we try to support the initial hypothesis: in the Chilean neoconservative experience, the critical dimension of the discursive dynamics that emerged from the socio-cultural configuration derived from the country's main mobilizations in 2019, managed to provoke and create forms of subjectivation different from the ones that are propose by neoliberal subjectivity, disputing, in that way, the dominant configuration and giving birth to a political event, that is, an experience of resistance, against hegemony or alternative hegemony (Williams, 2009).

**Keywords:** discursive dynamics, hegemony, subjectivity, neoliberalism, sociocultural configuration, power, resistance.

## Dedicatoria

*A Amaru, por iluminar la vida...*

*...y dar sentido a la lucha por una construcción colectiva y justa.*

*Al pueblo de Chile, por abrir la esperanza de transformación y dignidad.*

*A cada persona que protestó, luchó, entregó sus ojos y su vida por una causa noble.*

## Agradecimientos

*A Víctor Guzmán, por motivar, guiar y apoyar cada paso que dio origen a este trabajo. De algún modo, parte de esta investigación, también es suya.*

*A las profesoras y profesores, compañeros y compañeras, del DESAL y el CEA, por inspirar tantas discusiones y brindar la oportunidad de co-construir universidad pública en la Universidad Nacional de Córdoba. En especial, gracias a Eva Da Porta por sus orientaciones en los inicios de este trabajo.*

*A la Asociación Universitaria Iberoamericana de Postgrado, AUIP, por brindarme la posibilidad de realizar una provechosa estancia de investigación doctoral en Andalucía, España.*

*A las profesoras y profesores de la Universidad de Málaga y la Universidad de Sevilla que apoyaron la estancia de investigación y entregaron interesantes aportes académicos.*

*A Zenaida Garay y Manuel Chaparro por dirigir y codirigir, en Córdoba y Málaga, esta tesis con tanto esmero, apoyo y valiosas aportaciones académicas.*

*A Paola, Silvia, Gloria, Juana, Sandra, Maia, Malely y tantas y tantos más con quienes debatimos dentro y fuera del aula sobre la construcción de una América Latina capaz de confrontar este modelo hegemónico.*

*A Cristián, por sus valiosos aportes y sugerencias que permitieron concluir de buena forma esta investigación.*

*A mi familia, en especial a mi madre, por su apoyo permanente, y a mi hermana Catalina, por su compañía, y las importantes contribuciones al proyecto inicial de este trabajo.*

*A Manuel, por ser compañero y apoyar este y cada uno de los procesos importantes.*



# Índice

<b>Resumen</b> .....	<b>2</b>
<b>Abstract</b> .....	<b>3</b>
<b>Dedicatoria</b> .....	<b>4</b>
<b>Agradecimientos</b> .....	<b>5</b>
<b>Índice</b> .....	<b>6</b>
<b>Índice de tablas y diagramas</b> .....	<b>9</b>
<b>Índice de figuras</b> .....	<b>9</b>
<b>I. Introducción</b> .....	<b>13</b>
1. Preguntas y conjetura inicial .....	15
2. Objetivo General.....	15
3. Objetivos Específicos.....	15
<b>II. Perspectiva teórico-metodológica</b> .....	<b>19</b>
<b>Parte 1. Fundamentación Teórica</b> .....	<b>19</b>
<b>Capítulo 1. El concepto de Hegemonía</b> .....	<b>19</b>
1.1 Origen del concepto y crítica al positivismo .....	19
1.2 La primera <i>Hegemonía</i> .....	22
1.3 Clivajes históricos: Rosa y Vladimir.....	25
1.4 La irrupción de Gramsci.....	32
1.5 Contra hegemonía, nueva hegemonía y hegemonía alternativa .....	40
<b>Capítulo 2. Resistencia y Poder</b> .....	<b>44</b>
2.1 Alcances del análisis foucaultiano del poder .....	44
2.2 Noción de acontecimiento político en Giles Deleuze y Mauricio Lazzarato.....	47
<b>Capítulo 3. Cultura y subjetividad</b> .....	<b>51</b>
3.1 Subjetivación sociocultural: la perspectiva intersubjetiva.....	51
3.2 Concepto de configuración cultural .....	55
3.3 Configuraciones culturales y hegemonía.....	58
3.4 Imaginación: potencia creativa de lo histórico social .....	60
3.5 Imaginación instituida versus instituyente .....	62
3.6 Significación como eje de lo social.....	65
3.7 Significación como dispositivo de poder .....	68
<b>Parte 2. Lineamientos Metodológicos</b> .....	<b>71</b>

<b>Capítulo 1. Paradigma y enfoque de la investigación .....</b>	<b>71</b>
1.1 Paradigma constructivista, estudio cultural y crítico .....	71
1.2 Enfoque cualitativo y estudio de caso .....	74
<b>Capítulo 2. Construcción del Corpus .....</b>	<b>76</b>
2.1 Estrategias de recolección .....	76
2.2 Corpus de investigación .....	78
<b>Capítulo 3. Tratamiento de datos y análisis.....</b>	<b>87</b>
3.1 Codificación, análisis del discurso y significaciones sociales .....	87
<b>Parte 3. Neoliberalismo y subjetividad .....</b>	<b>94</b>
<b>Capítulo 1. Instalación del orden neoliberal en América Latina .....</b>	<b>94</b>
1.1 El nuevo modelo .....	94
1.2 Experiencia regional y el caso Chile .....	98
<b>Capítulo 2. Subjetividad Neoliberal.....</b>	<b>102</b>
2.1 Neoliberalismo y subjetividades .....	102
<b>Capítulo 3. Revuelta popular en Chile.....</b>	<b>107</b>
3.1 La sociedad a estudiar .....	107
3.2 Sobre la revuelta en Chile .....	108
<b>III. Exposición de los resultados de la investigación.....</b>	<b>116</b>
<b>Capítulo 1. Caracterización de la subjetividad neoliberal dominante en su expresión discursiva política institucional (presidencial) .....</b>	<b>116</b>
1.1 Un repaso a la subjetividad neoliberal chilena .....	117
1.2 Discurso político institucional: el caso de Sebastián Piñera durante la revuelta .....	120
1.3 Discursividad emergente: cuerpo social como violencia .....	128
<b>Capítulo 2. Análisis de las dinámicas discursivas emergentes de la configuración sociocultural derivada de las principales movilizaciones de Santiago de Chile en 2019.....</b>	<b>133</b>
2.1 Características y elementos de las dinámicas discursivas emergentes .....	134
<b>Capítulo 3. Dinámicas discursivas identificadas.....</b>	<b>154</b>
3.1 Gramática del abuso.....	155
3.2 Discurso relacional poder/resistencia: institucionalidad policíaca.....	161
3.3 Apropiación-subversión de espacios materiales y simbólicos: territorialización .....	171
3.4 Relación con el Estado y lo nacional/institucional .....	180
3.5 Nueva estética de la revuelta .....	190
3.6 Disputa de sentido: lógicas de fraternidad y juego .....	200
3.7 Discurso constituyente .....	208
3.8 Primera Línea .....	216

<b>Capítulo 4. Poder discursivo de la revuelta: identidades político sociales .....</b>	<b>230</b>
4.1 Feminismo .....	231
4.2 Indigenismo .....	237
4.3 Juventud .....	243
<b>Capítulo 5. Dimensión crítica de las dinámicas discursivas investigadas en torno a la discursividad política neoliberal .....</b>	<b>249</b>
5.1 Igualdad como base societal: el falso mito de la meritocracia y la reconfiguración de la noción de propiedad.....	250
5.2 Rechazo al patriarcado, la colonialidad y sus dispositivos de control .....	264
5.3 La dominación y la repuesta desde el feminismo y el indigenismo .....	269
5.4 La explotación y la respuesta desde el feminismo e indigenismo .....	275
5.5 Discursos contra el policiamiento: “no estamos en guerra” .....	281
<b>IV. Reflexiones finales y conclusiones provisorias .....</b>	<b>286</b>
<b>1. Acerca de la investigación .....</b>	<b>287</b>
<b>2. Emergencias y hallazgos asociados a los objetivos trazados.....</b>	<b>288</b>
2.1 Subjetivación neoliberal: un acercamiento desde los discursos de Sebastián Piñera.....	288
2.2 Dinámicas discursivas emergentes de la revuelta o lo “nuevo” que quiere surgir .....	292
2.3 Criticidad de las dinámicas discursivas derivadas de la revuelta .....	297
<b>3. Conclusiones provisorias .....</b>	<b>302</b>
<b>V. Bibliografía y referencias virtuales .....</b>	<b>307</b>
<b>Referencias pie de página (por orden de aparición).....</b>	<b>317</b>
<b>VI. Anexos.....</b>	<b>328</b>
Listado de hipervínculos videos citados .....	328
Pauta de preguntas actrices y actores movilizados .....	331
Actrices y actores movilizados entrevistados.....	331
Transcripción entrevista .....	332
Transcripción discurso presidencial: Sebastián Piñera .....	342
Ejemplos análisis ATLAS.ti.....	344
.....	344
<b>Versión Resumida de la Tesis.....</b>	<b>346</b>

## Índice de tablas y diagramas

Diagrama 1: Análisis multimodal.....	79
Tabla 1: Descripción entrevistadas/os .....	82
Tabla 2: Modelo de análisis categorial .....	86
Diagrama 2: Doxa neoliberal: rechazo a la igualdad, meritocracia y propiedad privada .....	127
Diagrama 3: Discursos sobre el cuerpo social como violencia .....	129
Diagrama 4: Dinámicas discursivas de la configuración sociocultural derivada de la revuelta.....	248
Diagrama 5: Relación de dimensión discursiva crítica a la subjetividad neoliberal. Rechazo a la igualdad, meritocracia y propiedad privada .....	263
Diagrama 6: Relación de dimensión discursiva crítica a la subjetividad neoliberal. Rechazo al patriarcado, la colonialidad y sus dispositivos de control.....	268

## Índice de figuras

Figura 1 Un mes de lucha .....	137
Figura 2 Intervención con la palabra dignidad escrita en la calle .....	139
Figura 3 - 4.....	141
Animita Mauricio Fredes .....	141
Figura 5 Chile despertó.....	146
Figura 6 Cabildos barrio Brasil .....	148
Figura 7 Manifestantes con cartel Asamblea Constituyente .....	149
Figura 8 Feliz dignidad y próspero Chile nuevo .....	151
Figura 9 No somos tan violentxs como temen, ni tan pacíficxs como desean .....	153
Figura 10 Día 0 .....	156
Figura 11 Hasta abducir sus privilegios.....	157
Figura 12 Medios de comunicación .....	158
Figura 13 El pueblo chileno se une en el Estallido Social .....	159
Figura 14 “No estamos en guerra”; “No es el 73 sino el 2019. Convoy militar pasando por la Alameda” .....	162
Figura 15 Presencia policiaca en la Plaza Dignidad y cercanías.....	162
Figura 16 Estrategia de copamiento policial.....	163
Figura 17 Grupo de personas se manifiestan contra militares .....	165

Figura 18 Manifestante encapuchada sostiene una pancarta.....	165
Figura 19 Manifestándose frente a fuerzas represivas.....	166
Figura 20 Crítica al policiamiento.....	168
Figura 21 Caricaturas .....	169
Figura 22 ¡Mataron a un trabajador!.....	170
Figura 23 Plaza de la Dignidad .....	172
Figura 24 Manifestaciones en la Plaza Dignidad .....	174
Figura 25 Intervenciones en la ciudad.....	175
Figura 26 Yeguada latinoamericana .....	177
Figura 27 Mujeres durante la revuelta .....	179
Figura 28 Pérdida total .....	181
Figura 29 Jornada de protesta .....	182
Figura 30 Mil guitarras por Víctor Jara .....	184
Figura 31 Víctor Jara gigante.....	185
Figura 32 General Baquedano travestido.....	186
Figura 33 Banderas.....	187
Figura 34 Ilustraciones de animales .....	189
Figura 35 Arte pop en la revuelta.....	191
Figura 36 Intervenciones .....	194
Figura 37 Matapacos presente.....	196
Figura 38 Barricada de ladrillos .....	196
Figura 39 Carabineros y Matapacos .....	196
Figura 40 Adopta un perro negro .....	197
Figura 41 Ciudad caos .....	199
Figura 42 Los niños y las niñas de la dignidad .....	202
Figura 43 Por un verano sin Piñera .....	203
Figura 44 Solidaridad y fraternidad.....	205
Figura 45 Juegos en Plaza Dignidad .....	207
Figura 46 Velatón.....	210
Figura 47 El pueblo decide .....	213
Figura 48 Pueblo .....	213
Figura 49 Multitud y bandera mapuche.....	215
Figura 50 Traducción de consignas entre las protestas de Hong Kong y Chile.....	216
Figura 51 Roles dentro de la protesta .....	217
Figura 52 Escuderos .....	218

Figura 53 Mineros .....	218
Figura 54 Punteros .....	219
Figura 55 Soldado de Rango .....	219
Figura 56 Mecheros .....	219
Figura 57 Matalacri .....	219
Figura 58 Cuadrillas médicas.....	220
Figura 59 Comunicadores sociales.....	220
Figura 60 Barricada .....	220
Figura 61 Brigada de salud .....	222
Figura 62 Voluntarios de la salud.....	223
Figura 63 Con un balón en la frente .....	224
Figura 64 Bloque Negro .....	225
Figura 65 Primera Línea .....	227
Figura 66 Pelao Vade .....	228
Figura 67 Gabriela Mistral.....	234
Figura 68: “Un violador en tu camino” .....	236
Figura 69 Bandera mapuche y trutruka .....	237
Figura 70 Símbolos de un estallido .....	238
Figura 71 Camilo Catrillanca y negro Matapacos.....	242
Figura 72 Jóvenes.....	244
Figura 73 Manifestantes jóvenes.....	245
Figura 74-75 Un mes de lucha / Animita Mauricio.....	253
Figura 76 Intervenciones en la ciudad .....	255
Figura 77 Semáforos y carteles viales en el suelo .....	256
Figura 78 Ciudad caos .....	256
Figura 79 Víctima por disparo .....	259
Figura 80 Juegos en Plaza Dignidad .....	260
Figura 81 Los nadie .....	261
Figura 82 Pueblo Selk’nam.....	271
Figura 83 Yeguada latinoamericana .....	272
Figura 84 Banderas.....	273
Figura 85 El Futuro no está al frente .....	275
Figura 86 Manifestándose frente a fuerzas represivas: ni yuta, ni tuya .....	276
Figura 87 Mil agujas por la Dignidad.....	277
Figura 88 Aborto .....	278

Figura 89 Mujeres performance Selk´nam .....	280
Figura 90 Wünyelfe.....	280
Figura 91 Estrategia de copamiento policial.....	282
Figura 92 Paz?.....	283
Figura 93 Brigada de salud .....	283
Figura 94 Grupo de personas se manifiestan contra militares .....	284
Figura 95 Manifestante encapuchada sostiene una pancarta.....	284

## I. Introducción

El presente proyecto de investigación doctoral está enmarcado en la obtención del grado académico de Doctora en formato de cotutela, en los programas de doctorado de Estudios Sociales de América Latina del Centro de Estudios Avanzados de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Córdoba, Argentina, y del doctorado en Educación y Comunicación de las Facultades de Educación y Comunicación de la Universidad de Málaga, España. En ese entendido, este trabajo busca ser un aporte al campo investigativo del área de las ciencias sociales tanto en el ámbito de la cultura como de la comunicación, pretendiendo hacer dialogar ambas perspectivas disciplinares en una propuesta amplia de investigación sobre la discursividad social y su relación con la subjetividad hegemónica. Así, este estudio se inscribe en la inquietud respecto de la emergencia de discursividades sociales críticas y su papel en la (re)producción del orden sociopolítico dominante.

Es importante señalar que, este trabajo busca dar continuidad al recorrido de la investigación realizada en la Maestría de Estudios Sociales y Políticos Latinoamericanos de la Universidad Alberto Hurtado de Chile. Dicho estudio, analizó dinámicas discursivas críticas de actores/actrices sociales chilenos/as cuyo quehacer se relaciona con la defensa de los derechos asociados a la comunicación desde una perspectiva crítica a la subjetivación neoliberal y en especial, a la idea de “libertad de expresión” (Olivares, 2017). En ese entendido, se buscará profundizar esa matriz de análisis explorando la emergencia local de actores/actrices sociales que, en una sociedad de vanguardia neoliberal como la de Chile (Alemán, 2016), participan de un ciclo de movilizaciones populares del que emerge una configuración sociocultural (Grimson, 2011) con dinámicas discursivas, en principio críticas, del componente subjetivo del modelo y su hegemonía discursiva en la disputa social.

De acuerdo a lo antes señalado, este estudio de paradigma constructivista y enfoque cualitativo, se sitúa dentro de la amplia y compleja gama de investigaciones que integran los llamados Estudios Culturales, buscando profundizar en la problematización y reflexión acerca de los diversos debates sobre el poder, la resistencia, y la emergencia de subjetividades en las formaciones sociales. Se recoge así, parte de la herencia gramsciana y los alcances de su teoría de la hegemonía (Gramsci, 1984) como matriz central de análisis del pensamiento crítico. En ese entendido, el marco de enfoque cualitativo se complementa con un método general de estudio de caso (Sautu, 2005; Stake, 1999), que permite profundizar en la particularidad y complejidad de un



caso singular para luego avanzar hacia análisis más amplios. Así, la presente investigación busca profundizar en la experiencia de configuraciones socioculturales (Grimson, 2011) que, en el ámbito de sus dinámicas discursivas, se desenvuelven críticamente en momentos de intensa conflictividad. Para ahondar en el estudio de dichos discursos, este trabajo buscará dialogar con los desarrollos realizados desde diferentes perspectivas del análisis discursivo. Especialmente, se buscará profundizar en los aportes de la socio-semiótica de Eliseo Verón (1978, 1987); en los trabajos de Marc Angenot (2010) sobre el discurso social como sistema genérico de producción y circulación de discursos; y en determinados elementos del análisis crítico de discurso de Teun Van Dijk (1999). Lo anterior, para configurar una matriz de análisis discursiva amplia y ecléctica, con posibilidades de comprender el diverso campo de dinámicas del discurso emergentes en la configuración sociocultural derivada de las principales manifestaciones de 2019 en Chile.

El interés será entonces, indagar en el papel que juegan estas configuraciones culturales y su universo de significaciones en la (re)producción del orden simbólico y sociopolítico hegemónico/instituido (con sus diversos dispositivos de poder), profundizando en el caso del Chile contemporáneo, su subjetivación dominante y las significaciones que la refuerzan o cuestionan. Aquello, tomando en cuenta los múltiples efectos del reciente ciclo de protestas acaecido en Chile durante 2019 y sus consecuencias para la región latinoamericana (e incluso para el orden dominante a nivel mundial). De esta manera, se intentará satisfacer la necesidad de contar con la comprensión y análisis general de un fenómeno desde el estudio de las dinámicas discursivas de las y los manifestantes.

El presente trabajo de investigación buscará identificar y analizar las dinámicas discursivas -en principio críticas- de la configuración sociocultural derivada de las principales manifestaciones de Santiago de Chile, entre el 18 de octubre y 31 de diciembre de 2019. Puntualmente, se indagará en la criticidad de dichos discursos hacia la discursividad político institucional derivada de la subjetividad neoliberal, específicamente en nociones como la meritocracia (o mérito), la propiedad privada y el rechazo a la idea de igualdad, identificadas como elementos centrales en la expresión discursiva dominante (Szlechter, Vanegas y Tijonchuk, 2018; Martínez, 2016 y Giordano, 2014, 2019). Aquello, sin perjuicio de identificar posibles hallazgos discursivos críticos emergentes, que aludan a otros sentidos derivados de la discursividad hegemónica. Lo anterior, en pos de identificar el papel de las significaciones (críticas) en el refuerzo o cuestionamiento a la subjetivación dominante en el Chile contemporáneo.

## 1. Preguntas y conjetura inicial

De acuerdo al escenario reseñado para el trabajo de investigación a realizar, una primera conjetura investigativa es que surgen amplias posibilidades para observar y analizar las dimensiones, en principio críticas, de las dinámicas discursivas de la configuración sociocultural emergente de las principales protestas de Chile en 2019.

Se indagará entonces, en diversas interrogantes que surjan en la observación y análisis de dichos discursos y su contexto. Por ejemplo, ¿existe interés en quienes participan de las dinámicas discursivas críticas, por comprender las causas lógicas y de funcionamiento de la subjetividad dominante?, ¿se reconoce alguna estrategia de construcción similar de sus discursos?, ¿existen dinámicas del discurso que se reiteran durante las protestas o cuentan con denominadores simbólicos/ significaciones comunes?, dichos discursos ¿tienen algún impacto en el relato político hegemónico? En este último sentido, será relevante preguntarse si emergen -o no- dinámicas discursivas capaces de provocar una eventual disputa o resistencia en los modos de subjetivación hegemónica, generando el agenciamiento de un acontecimiento político en lo que Lazzarato (2006a) llama hegemonía “flexible” del neoliberalismo. En ese sentido, me propongo:

## 2. Objetivo General

Analizar las dinámicas discursivas críticas de configuraciones sociales específicas en momentos de intensa conflictividad y su papel en la (re)producción del orden sociopolítico; el caso del Chile contemporáneo (2019), su subjetivación dominante y las significaciones que la refuerzan o cuestionan.

## 3. Objetivos Específicos

1. Caracterizar la subjetividad neoliberal dominante en su expresión discursiva política (institucional), específicamente en relación a nociones como meritocracia, propiedad privada y rechazo a la igualdad, sin descartar eventuales hallazgos discursivos emergentes.

2. Explorar las dinámicas discursivas emergentes de la configuración sociocultural derivada de las principales movilizaciones de Santiago de Chile en 2019.

3. Identificar la dimensión crítica de las dinámicas discursivas investigadas en torno a la discursividad política propia de la subjetividad neoliberal.

De acuerdo a la pesquisa de dichos objetivos de investigación, cabe señalar que, mi preocupación investigativa primera, plantea como conjetura inicial<sup>1</sup>:

En la experiencia neoconservadora de Chile, la dimensión crítica de las dinámicas discursivas que emergen de la configuración sociocultural derivada de las principales movilizaciones del país en 2019, consigue provocar formas de subjetivación distintas de la propuesta por la subjetividad neoliberal, disputando dicha configuración dominante y agenciando un acontecimiento político, es decir, una experiencia de resistencia, contra hegemonía o hegemonía alternativa (Williams, 2009).

Para problematizar dicha conjetura inicial, el presente trabajo profundiza en diversos apartados las reflexiones y análisis desarrollados durante la investigación. En el primer apartado, se desarrolla la discusión teórico metodológica, comenzando por situar la investigación desde la perspectiva crítica, desglosando las bases centrales de la teoría de la hegemonía gramsciana y su devenir teórico, en nociones como contrahegemonía, nueva hegemonía y hegemonía alternativa (Gramsci, 1984; Williams, 2009). Más adelante, la reflexión profundiza en conceptos como poder, resistencia y acontecimiento político (Foucault, 1979, 2007b; Deleuze y Guattari, 2002; Lazzarato, 2006a); para ahondar en nociones como configuración sociocultural (Grimson, 2011, 2014); imaginación como potencia creativa de lo histórico social, y significación como eje de lo social (Fernández, 2008; Castoriadis, 2013), entre otros.

---

<sup>1</sup> En coherencia al posicionamiento de esta investigación y su perspectiva teórico metodológica, se propone emplear la noción de “conjetura inicial” sobre la idea de “hipótesis”. Siguiendo el planteamiento de Fabio Sánchez Flores (2019) en “Fundamentos epistémicos de la investigación cualitativa y cuantitativa: Consensos y disensos”, por lo general, los teóricos de la investigación cualitativa proponen la no formulación de la hipótesis debido a su inadecuación con su fundamento fenomenológico (Husserl, 2004). Ahora bien, en la presente investigación se ha propuesto la idea de “conjetura inicial” como concepto que propone un posicionamiento inaugural, pero que al mismo tiempo implica una noción más abierta, capaz de brindar la oportunidad de hacer ejercicios autorreflexivos, que permitan ilustrar eventuales prejuicios paradigmáticos de la investigación y la investigadora, los que incluso puedan ser replanteados por los hallazgos y emergencias pesquisados. En ese sentido, para este trabajo es más relevante abrir espacios de cuestionamiento, problematización y reflexión que comprobar como supuesto categórico-medible, una hipótesis.

En los capítulos de la segunda parte, se abordan los lineamientos metodológicos, ahondando en el paradigma y enfoque cualitativo de la investigación, sus características de estudio de caso y herramientas de análisis discursivo. Así, este apartado precisa en detalle la construcción del corpus, el tratamiento de datos, además de las estrategias de análisis: codificación, análisis del discurso y estudio sociosemiótico. Lo anterior, recogiendo los desarrollos del trabajo sobre “significaciones sociales” de Fernández (2008), en base a la perspectiva de Cornelius Castoriadis (2013) sobre la expresión de imaginario social instituido e instituyente. El análisis sobre la dimensión crítica de las dinámicas discursivas de las y los protestantes se profundizará entonces, desde la pregunta por su pulsión instituyente y vocación de construir nuevos sentidos, indagando en aquello que parece representar significantes transversales y sus principales motivaciones, razones y deseos.

Al final de este apartado, se profundiza también en las características e instalación del neoliberalismo y su subjetividad: primero, en la experiencia del mundo, luego en la de América Latina y Chile, para focalizar en la experiencia particular de la sociedad a estudiar y su último ciclo de movilizaciones.

En el apartado sobre exposición de resultados de la investigación, los diversos capítulos pretenden desarrollar el análisis central de este trabajo a partir del material explorado y los hallazgos emergentes pesquisados en él. Así, los resultados de los análisis se exponen de acuerdo a los objetivos propuestos a investigar, comenzando con la caracterización de la subjetividad neoliberal dominante en su expresión discursiva política institucional (presidencial). Aquello, a partir del estudio de los 29 discursos expresados por el Ejecutivo chileno en el período a investigar. En tanto, en la segunda parte, se expone el análisis de las principales discursividades emergentes de la configuración sociocultural derivada de las movilizaciones de Santiago de Chile en 2019, indagando en sus características, dinámicas identificadas y las identidades político sociales descubiertas en dichos discursos, profundizando en las interrogantes surgidas a propósito de su desempeño durante el ciclo de protestas. Finalmente, el último capítulo de este apartado pretende identificar la dimensión crítica de dichas discursividades sociales en torno a los discursos dominantes expresados en la discursividad político institucional (presidencial).

Por último, en las consideraciones finales o discusión de resultados del presente trabajo, se propone una nueva perspectiva de análisis respecto de las dinámicas discursivas críticas exploradas en la configuración social estudiada, ahondando en su relación con la subjetivación dominante y

las significaciones que la refuerzan o cuestionan. Es decir, lo que es posible identificar como su papel en la (re)producción del orden sociopolítico para el caso del Chile contemporáneo.

## II. Perspectiva teórico-metodológica

### Parte 1. Fundamentación Teórica

#### Capítulo 1. El concepto de Hegemonía

##### 1.1 Origen del concepto y crítica al positivismo

El vasto cuerpo teórico que ha problematizado el concepto de hegemonía, como categoría principal del campo de análisis y estudio marxista, permite diversos modos de aproximación. Puesto que se debe comenzar por uno de ellos, optaré por iniciar el análisis transitando algunos clivajes históricos que coadyuvaron en la constitución del concepto de hegemonía (entendida como la dirección cultural, política, intelectual y moral del grupo dominante, (Gramsci, 1984); repasando el esfuerzo de una parte del pensamiento marxista (y *posmarxista*<sup>2</sup>) por incorporar una nueva categoría de análisis que buscó contravenir las interpretaciones fundamentalmente positivistas<sup>3</sup>. Bajo la idea de “positivista”, específicamente se hace referencia a aquello que Raymond Williams (2009) denomina una “tendencia” dentro de la totalidad que constituye el “corpus de pensamiento marxista”, que intentó diferenciar la esfera económica, política y cultural como ámbitos de análisis disociados, relegando forzosamente a la cultura<sup>4</sup> y sus expresiones a una posición de reflejo o fantasma, en lo que el autor identifica una “reducción ingenua” que terminó de sedimentar la

---

<sup>2</sup>Respecto de la definición de “posmarxismo”, existen diversas interpretaciones; sin embargo, el concepto se suele utilizar para aludir, fundamentalmente, a aportaciones teóricas heredadas de la tradición intelectual marxista, que deciden releer algunos de sus postulados más clásicos que consideran economicistas, asociándose a matrices de pensamiento posmoderno. Si bien Laclau y Mouffe (2001), se autodefinen como posmarxistas que buscan “deconstruir” el marxismo, Atilio Borón analiza críticamente el concepto de posmarxismo y la supuesta deconstrucción que implica, explicando en *Crisis, recomposición o liquidación del marxismo en la obra de Ernesto Laclau*, el desconocimiento de dichas posturas sobre los alcances del marxismo clásico. Para ver más, en Borón, (2000).

<sup>3</sup>El concepto de “positivismo” en las interpretaciones marxistas, ha sido definido por diversos autores con la noción de “economicista” (Williams 2009; Anderson, 2018), “etapista”, “clásica” y “ortodoxa” (Laclau y Mouffe, 2001). Así, para efectos de este trabajo, al aludir a “positivismo”, se aludirá a la discusión del corpus de pensamiento marxista sobre este concepto y no a su definición “clásica”, asociada a la idea de positivismo como corriente filosófica, “cuyo principio fundamental fue la cosa en sí, como una concepción moderna del mundo” y que se asienta en las ciencias físico-naturales. Surgido a inicios del siglo XIX, se acompaña después del positivismo jurídico, corriente derivada que privilegia la centralidad del conocimiento sobre Derecho. Para ver más, en Guamán Chacha, K. A., Hernández Ramos, E. L., & Lloay Sánchez, S. I. (2020).

<sup>4</sup>En su obra *Marxismo y Literatura*, Williams se aproxima a la noción inicial desarrollada por Vico en *La Ciencia Nueva* [1725] acerca de cultura como “configuración de las sociedades y de las mentes humanas” como origen efectivo del sentido social generalizado de dicho concepto, Así, rescata la posterior propuesta de Herder en su libro *Ideas sobre la Filosofía de la Historia de la Humanidad* (1784-1791), que propone la necesidad de hablar de las “culturas” reconociendo la variabilidad y complejidad que la caracterizan. De acuerdo a Williams, más tarde, el iluminismo avanzó a la idea de comparación de culturas, lo que permitirá entender cultura como modos específicos de vida distintos (Williams, 2009, pp 25-26).

tradicional concepción de base económica como determinación de la superestructura cultural (Williams, 2009, p.127).

Amplio ha sido el trabajo de análisis crítico que han desarrollado diversos pensadores marxistas respecto del lugar que ocupó la cultura en las reflexiones economicistas más clásicas de una parte del marxismo de fines del siglo XIX e inicios del XX. El propio Gramsci, en su *Cuaderno 7, (VII)* de los *Cuadernos de la Cárcel* escrito entre 1930 y 1931, es claro en su criticidad a dichas perspectivas, rechazando la determinación mecánica de la cultura, política e ideología, por la economía. Por el contrario, para el autor, las tres esferas son parte de un devenir procesual y dialéctico, lo que explica en sus *Apuntes de Filosofía II y Miscelánea*:

*Estructura y superestructura. Economía e ideología.* La pretensión (presentada como postulado esencial del materialismo histórico) de presentar y exponer toda fluctuación de la política y la ideología como una expresión inmediata de la estructura, debe ser combatida teóricamente como un infantilismo primitivo, o prácticamente debe ser combatida con el testimonio auténtico de Marx, escritor de obras políticas e históricas concretas. (...) Entre estas cautelas se podrían mencionar como ejemplo las siguientes: 1) La dificultad de identificar una y otra vez, estáticamente (como imagen fotográfica instantánea), la estructura; la política, de hecho, es, en cada ocasión el reflejo de las tendencias de desarrollo de la estructura, tendencias de las que no se ha dicho que necesariamente deban hacerse realidad. Una fase estructural puede ser estudiada y analizada concretamente sólo después de que ha superado todo su proceso de desarrollo, no durante el proceso mismo, a no ser por hipótesis y declarando explícitamente que se trata de hipótesis. (Gramsci, 1984, p. 161)

En este extracto, Gramsci confronta las perspectivas que otorgan un poder causal a las condiciones estructurales, por sobre las ideas, citando los estudios del propio Marx. Aunque reivindica la influencia de lo estructural sobre el devenir político, deja claro que es imposible augurar un mecanismo determinista al estilo causa efecto (que tilda de infantilismo primitivo), aseverando que las tendencias de la estructura no necesariamente se materializan y que aquello solo puede ser conocido una vez producidos los hechos.

En el recorrido sobre el aporte teórico gramsciano, *Hegemonía y estrategia socialista* de Ernesto Laclau y Chantal Mouffe (2001), publicada por primera vez en 1985 y reeditada en

diversas ocasiones, resulta un trabajo interesante para indagar un ejercicio de contextualización de la obra de Gramsci, en el escenario propio de fines del siglo XX e inicios del XXI. En esta obra, los autores proponen un repaso del concepto de hegemonía en el tránsito del pensamiento marxista, cuyo origen principal sitúan en momentos donde se expresa lo que identifican como “crisis” teórica del marxismo, a fines del siglo XVIII e inicios del XIX, cuando la nueva organización capitalista torna incierta la crisis general esperada:

La “hegemonía” alude a una totalidad ausente y a los diversos intentos de recomposición y rearticulación que, superando esta ausencia originaria, permiten dar sentido a las luchas y dotar a las fuerzas históricas de una positividad plena. El concepto aparece en el contexto de una falla (en el sentido geológico), de una grieta que había que colmar, de una contingencia que había que superar. La “hegemonía” no despliega majestuosamente su identidad, sólo es la respuesta a una crisis (...) Esta expresión resulta, a su vez, de la quiebra y retracción al horizonte explicativo de lo social de esa categoría de “necesidad histórica” que había constituido la primera piedra angular del marxismo de la segunda internacional. (p. 31)

Siendo una propuesta importante de conocer, el planteamiento de Laclau y Mouffe respecto de la crisis del marxismo de fines del siglo XVIII y la necesidad de un posmarxismo deconstructivista, es discutible. Siguiendo el análisis de Atilio Borón (2000), la teoría marxista en su conjunto -lejos de interpretaciones principalmente economicistas-, está integrada por diversos elementos teóricos que permiten interpretar críticamente las características propias de la reestructuración capitalista, incluso en la actual clave neoliberal globalizada. Sin perjuicio de ello, resulta interesante revisar el trabajo de los autores que, a modo de análisis histórico, recorren distintas aportaciones marxistas que en determinados momentos buscaron confrontar visiones puramente positivistas, incorporando el elemento cultural. En ese sentido, Laclau y Mouffe coinciden en ciertas cuestiones con Williams, criticando la interpretación marxista del período que llaman “ortodoxa” e identifican en la lectura acorde a leyes “ineluctables” y a una hiperestructuración de la historia a través de un determinismo etapista. Sostienen que esta visión privilegió *in extremis* el papel de la clase trabajadora por sobre la existencia de cualquier otro actor social y como sujeto único de cambio<sup>5</sup>.

---

<sup>5</sup>Si bien, hay notorias diferencias entre la obra de gramsciana y la pretensión de “deconstruir” el marxismo de Laclau y Mouffe, resulta interesante realizar un parangón entre la visión de estos autores sobre el sujeto social de



Lo común que podrían encontrar estas perspectivas, sustanciosamente distintas, es que ahondan en la crítica a la tendencia de interpretación marxista que objetiva el cambio social y lo atribuye a causas estáticas, que resultan ajenas a la voluntad de las personas. Especialmente, coinciden en la alta valoración del preludeo teórico y la noción propia de hegemonía, como se conocerá en la obra de Antonio Gramsci (1984).

## 1.2 La primera *Hegemonía*

Asociada a las relaciones de poder entre una porción territorial o institución, por sobre otra, fundamentalmente en el ámbito económico y militar, el concepto de hegemonía tiene una data bastante anterior a la obra gramsciana; también al pensamiento marxista. Un esfuerzo importante y acucioso, es el que realiza el historiador Perry Anderson (2018) en *La palabra H: Peripecias de la hegemonía*, en una lata revisión histórica de este concepto que transita por cerca de nueve culturas diversas, iniciando sus orígenes etimológicos en la antigua Grecia. A partir de este estudio, ñysuovía [hégemonía], se reconoce primero como un verbo que alude a “guiar” o “dirigir” y que proviene desde la era de Homero, para luego reaparecer como sustantivo abstracto con Heródoto, noción que implicó el liderazgo de una alianza de ciudades-Estado con un fin militar común<sup>6</sup>. De acuerdo a esta versión, ya en sus inicios, la noción de hegemonía habría estado ligada a la idea de una coalición, cuyos integrantes eran “en principio iguales, alzándose uno de ellos para dirigirlos a todos con un propósito determinado” (Anderson, 2018, p. 5).

Según el análisis de Anderson (2018), los últimos siglos de la antigua Grecia vieron desaparecer la noción de hegemonía, que durante la influencia romana perdió total visibilidad. La superioridad política y militar del imperio pareció hacer inútil el concepto. Tras la caída de Roma, la definición de hegemonía tampoco encontró espacio en la Europa medieval ni en inicios de la

---

transformación y la interpretación crítica que realizara Antonio Gramsci acerca del *Risorgimento* italiano. Para el teórico marxista, dicho proceso político que llevó a la unificación italiana, evidenció la incapacidad del partido de vanguardia (Partido Acción) de incorporar a las masas campesinas meridionales, que a su juicio sí podrían haber coadyuvado a dar una salida revolucionaria al proceso de conformación de Italia. Para ver más, en Antonio Gramsci (1984), especialmente cuaderno V.

<sup>6</sup>Según el análisis de Anderson, desde sus inicios el concepto de hegemonía coexistió con otra noción que apuntaba al predominio o mando: ótπxr'] [arjé]. El autor explica que en la obra del historiador George Grote, *Historia de Grecia*, que estudia el desarrollo de la Liga de Delos, se argumenta que hegemonía aludía al “liderazgo libremente basado en el «apego o consentimiento», mientras que arjé implicaba la «superior autoridad y dignidad coercitiva» del imperio” (p.7). Es decir, a partir de esta versión, para ese entonces la hegemonía ya podría haber aparecido como elemento distintivo el uso de la coacción o la fuerza. Para ver más, en Anderson, (2018).

moderna. El autor identifica un redescubrimiento del término recién a mediados del siglo XIX, en medio de los alzamientos de 1848-1849, que llevaron a la unificación nacional alemana. Lo observa en aquellas visiones de historiadores que alzaban a Prusia como el reino que debía liderar/hegemonizar el proceso de unidad de los Estados alemanes. Sin embargo, una vez obtenida la unidad, el término vuelve a permanecer oculto.

Las lógicas de poder, propias de la relación político-militar entre Estados en el ámbito internacional, dieron cierta reaparición a la noción de hegemonía. De acuerdo al análisis de Williams, será el corpus teórico del marxismo el que, desde distintas aportaciones, extenderá el concepto desde la dirección política o dominación, especialmente en la relación entre Estados, hacia “la definición de gobierno o dominación a las relaciones entre las clases sociales y especialmente a las definiciones de una clase dirigente” (Williams, 2009, p.142).

De hecho, en su recorrido histórico por la constitución de la noción de hegemonía, Anderson identifica como un hito en el desarrollo teórico del concepto, la influencia socialdemócrata y marxista rusa antes de la revolución de 1917. Antecedente que considera central para lo que más tarde implicará la irrupción gramsciana:

El concepto iba a hacer fortuna por otros pagos, a raíz de los debates en el seno del movimiento revolucionario en la Rusia zarista en torno al cambio de siglo. En la tradición rusa, la hegemonía recibió un nuevo uso como término definitorio de las relaciones políticas, no entre los Estados, sino dentro de uno de ellos o, mejor, de un país. En una carta a Struve en 1900, Pavel Axelrod acuñó ese uso para distinguir específicamente la oposición social-demócrata de otras oposiciones democráticas (...) Un año después, criticando las tendencias economicistas en el movimiento obrero, Plejánov argumentó públicamente que «nuestro partido debe tomar la iniciativa en la batalla contra el absolutismo» a fin de ganar para «la socialdemocracia rusa -la vanguardia de la clase obrera rusa- la hegemonía política en la lucha contra el zarismo». (Anderson, 2018, p. 16)

En el mismo sentido Laclau y Mouffe, reconocen en el tránsito que recorre la interpretación marxista de la noción de hegemonía, un clivaje histórico relevante en la socialdemocracia rusa. Aluden, especialmente, a la importancia de la conformación de la Segunda Internacional

Socialista<sup>7</sup>. Señalan que este espacio de articulación política y teórica, entre partidos socialistas y socialdemócratas europeos, redundó en una elaboración importante en torno al concepto de hegemonía, que complejizó y reelaboró el término, profundizando en las posibilidades de surgimiento de relaciones hegemónicas entre clases y grupos sociales:

En los escritos de Pléjanov y Axelrod se introduce el término “hegemonía” para describir el proceso marcado por la impotencia de la burguesía rusa para llegar a cabo una lucha “normal” por la libertad política, lo que obligaba a la clase obrera intervenir con decisión para alcanzarla. Se había abierto una fisura entre la naturaleza de clase de la tarea y el agente histórico llamado a llevarla a cabo. Esta exhibición crea un espacio de indeterminación cuyas dimensiones variarán considerablemente (serán mínimas en Pléjanov y máximas en Trotsky). Pero, en todo caso, las diversas orientaciones revolucionarias se dividieron en torno al punto crucial de este espacio. La revolución rusa (la revolución “*contra el capital*”, según Gramsci), hubo de justificar su estrategia ampliando al máximo el espacio de indeterminación propio de la lucha hegemónica. (Laclau y Mouffe, 2001, p. 80)

Resulta interesante recoger los análisis acerca del desarrollo teórico y práctico del preludio de la experiencia revolucionaria rusa de inicios de siglo. En especial, es relevante observar los descarnados debates político de la socialdemocracia y las confrontaciones discursivas implicadas al problematizar la ausencia de burguesía en la Rusia zarista. Se buscó interpretarla como una coyuntura positiva en la construcción revolucionaria y el avance de la clase obrera. Sin duda, aquello produjo efectos teóricos en el devenir del concepto de hegemonía (Anderson, 2018). Los partidos de vanguardia debieron estudiar modos de interpretar la diferencia empírica entre la visión etapista y las tareas concretas que debió asumir la clase obrera en un momento dado, ajenas a su naturaleza de clase. De acuerdo al análisis de Laclau y Mouffe, la reelaboración de lo que se entendía hasta entonces como hegemonía, pasó a constituir un “espacio dominado por la tensión entre dos relaciones muy diferentes a) la tarea hegemónizada y su agente de clase “natural”, y b) la relación entre la tarea hegemónizada y la clase que la hegemóniza”, (Laclau y Mouffe, 2001, p. 81).

---

<sup>7</sup>La Segunda Internacional Socialista, fue el espacio de coordinación política fundada en 1889 que aglutinaba a una diversidad de partidos socialistas y laboristas europeos. A diferencia de las razones de disolución de la Primera Internacional, la Segunda Internacional contó con una serie de diferencias internas que la afectaron más que la época de guerra imperante. Para ver más, en Piemonte, (2014).

### 1.3 Clivajes históricos: Rosa y Vladimir

Tomando como punto de partida el “redescubrimiento” de la noción de hegemonía, que Anderson (2018) sitúa en medio del proceso revolucionario de unificación alemana de mediados de 1800, es posible señalar que, como se ha dicho, el concepto se torna más complejo y profuso gracias al desarrollo posterior del corpus teórico marxista (Williams, 2009); especialmente, en la reelaboración teórica de la socialdemocracia rusa y el desarrollo político de la Segunda Internacional (Laclau y Mouffe, 2001). Desde ese punto de inflexión, es posible transitar en una serie de *momentos* que en este trabajo se identificarán como *clivajes históricos* del corpus de pensamiento marxista que -desde una perspectiva crítica a la interpretación positivista- instituyeron verdaderos *preludios* a la constitución del concepto de hegemonía gramsciano.

En este recorrido, se optará por comenzar mencionando a dos importantes autores de herencia teórica marxista, como son Eduard Bernstein y George Sorel, que el propio Gramsci desmenuza en *Cuadernos de la Cárcel*, donde recoge, critica y discute algunos de sus planteos; lecturas que sin duda influyeron su obra (Gramsci, 1984).

Eduard Bernstein, colaborador de Friedrich Engels y miembro del partido socialdemócrata alemán, fue delegado de la Segunda Internacional durante los primeros años de la década de 1890. Representante del sector del marxismo denominado *Revisionista*<sup>8</sup>, desarrolló su obra en una serie de artículos publicados entre 1896 y 1898, y en su libro *Las premisas del socialismo y las tareas de la socialdemocracia*. Sus principales críticas a la teoría marxista apuntaban al concepto de lucha de clases y a la concentración del capital financiero (Vallespín, 1992). Pese a las diferencias sustanciales que acabó teniendo con el marxismo, resulta interesante identificar un posible diálogo entre el análisis cultural de Gramsci y el estudio de Bernstein acerca de las consecuencias políticas de la nueva organización capitalista -que a su juicio no necesariamente conducirían a la proletarización- y especialmente, sobre su distancia con la idea de base y superestructura (Laclau y Mouffe, 2001).

---

<sup>8</sup>El concepto de revisionismo se ha utilizado para identificar a un sector de la socialdemocracia (de origen alemán e influencia marxista), que a fines del siglo XIX desarrolló visibles críticas de la teoría marxista, proponiendo visiones de carácter declaradamente reformistas y contrarias a la lucha de clases y la revolución como mecanismos necesarios para alcanzar el socialismo. Dichos planteamientos políticos, le llevaron a confrontar con posiciones más radicales o revolucionarias, incluidas la de importantes dirigentes como Rosa Luxemburgo. Eduard Bernstein, fue su principal exponente. Para ver más, en Vallespín, (1992).

El desarrollo económico que hemos alcanzado hoy concede más espacio que antes a la actividad independiente de los factores ideológicos, sobre todo de los éticos. De ahí que la interdependencia de causa y efecto entre la evolución técnica y económica de otras tendencias sociales sea cada vez más indirecta y que las necesidades de la primera ya no determinen las formas de las segundas. (Bernstein, 1978, pp. 15-16)

Por su parte, George Sorel, fue un filósofo francés fundador de la corriente del llamado *sindicalismo revolucionario*<sup>9</sup>, que ahondó en la conformación de identidad de los agentes sociales, en especial de la clase proletaria. En su propuesta teórica, criticó el cientificismo de la obra de Marx, relevando la idea de la huelga como el “mito que abarca el socialismo” y permite al proletariado adquirir una identidad, una condensación ideológica, que se construye a través de los “sentimientos más nobles”, es decir, de factores morales y no elementos estructurales previamente definidos (Sorel, 2005). En la obra soreliana, es posible encontrar un cierto diálogo con Gramsci en la concepción de “bloc”<sup>10</sup> o grupo/clase social que, lejos de cumplir un papel determinado, en la batalla política, puede confrontar posiciones opuestas hasta imponer su perspectiva de organización social. Dicha noción, se vincula a la idea de “bloque histórico” que trabaja Gramsci como elemento relevante para la noción de disputa hegemónica y que se revisará más adelante (Gramsci, 1984).

En particular, resulta importante detenerse en la obra de la dirigente y teórica marxista polaca, Rosa Luxemburgo, con quien Antonio Gramsci también dialogó en su obra, especialmente en los *Cuadernos*. Ambos autores, pertenecían al “ala izquierda” de la Segunda Internacional y representaban una perspectiva crítica a las interpretaciones positivistas clásicas. Desde lugares distintos, sus aportes teóricos valoraban altamente la “subjetividad revolucionaria”, frente al

---

<sup>9</sup>El sindicalismo revolucionario transcurrió entre los años 1900 y 1940, experimentando su mayor actividad en el periodo previo a la Primera Guerra Mundial y los años que le siguieron, hasta comienzos de la década de 1920, en Europa. Dicha corriente, planteaba la necesidad de acabar con el capitalismo e instalar el socialismo como proyecto de mejor sociedad, para lo cual entendía la huelga como mito fundacional. Los sindicalistas revolucionarios veían los intereses de clase, fundamentalmente irreconciliables, y el conflicto de clases, por tanto, como algo inevitable. Su principal exponente es George Sorel. Para ver más, en Van der Linden y Thorpe, (1992).

<sup>10</sup>Para Sorel, la disgregación de la sociedad puede recomponerse a través de las clases sociales, ya no entendidas como instancias estructurales de un sistema, sino más bien “polos de reagregación” que llama “blocs”. Así, la unidad de una sociedad depende de la voluntad de determinados grupos que conseguirían “imponer” su visión de organización económico-política, para lo que deberán confrontar posiciones de fuerzas opuestas. Para ver más, en Laclau y Mouffe, (2001).

objetivismo mecanicista encarnado por teóricos predominantes de fines del siglo XIX e inicios del XX, como Karl Kautsky<sup>11</sup>, (Liguori, 2013).

Dentro de la obra de Rosa -acérrima crítica del revisionismo de Berstein- el estallido revolucionario ruso y los conflictos laborales alemanes, ilustran la alta relevancia de la huelga como estrategia clave para la revolución y principal herramienta de la clase obrera. En su conocida obra de 1906, *Huelga de masas, partido y sindicatos*, la autora aborda la realidad de aguda fragmentación proletaria en el contexto capitalista de inicios del siglo XX, pero a la vez reconoce la unidad posible de la clase trabajadora, que sitúa solo en los momentos revolucionarios.

Para Luxemburgo (2015), la huelga de masas no puede construirse de manera artificial, no se “decreta” en el aire, es un fenómeno histórico que surge en determinados momentos. Así, un pequeño conflicto, sólo puede originar una explosión general en el “ambiente caldeado de una época de revolución”. Es en ese ambiente revolucionario que Rosa observa una suerte de espontaneidad que permite que luchas locales y sectoriales coadyuven a fortalecer el malestar generalizado y la exigencia de las masas. Es decir, cuando un descontento general construye un factor “moral” y no se puede canalizar a través de los cauces habituales de negociación, la huelga general es “impuesta” por el movimiento a partir de luchas sectoriales que desbordan las direcciones de organizaciones y sindicatos. El problema de la dirección política, es una cuestión muy presente en el trabajo de Rosa:

La concepción mecánica, burocrática y estereotipada sólo quiere ver en la lucha el producto de la organización a un cierto nivel de fuerza. Por el contrario, el vivo desarrollo dialéctico ve en la organización un producto de la lucha (...) La valoración falsa y exagerada de la importancia de la organización en la lucha de clase del proletariado se suele completar con una subvaloración de la masa proletaria no organizada y de su madurez política. Es en los períodos revolucionarios, en el empuje de grandes luchas de clase que despiertan, donde se muestra la influencia educativa del rápido desarrollo capitalista y la acción de la socialdemocracia sobre las capas populares más amplias y acerca de todo lo cual los cuadros de las

---

<sup>11</sup>Miembro del partido social demócrata de Austria y Alemania, Karl Kautsky llegó a ser uno de los intelectuales más influyentes y principal teórico de la Segunda Internacional Socialista. Se posicionó como uno de los teóricos marxistas de interpretación positivista y economicista más importantes, defendiendo el mecanicismo y análisis etapista como elemento inexcusable de la revolución. Para ver más, en Gaido y Ávila, (2015).

organizaciones y hasta las estadísticas electorales únicamente pueden dar la imagen más débil en tiempos normales. (Luxemburgo, 2015, p. 15)

Siguiendo el análisis de Laclau y Mouffe, la relevancia que Rosa Luxemburgo da a la unidad de luchas diversas por medio de una “sobredeterminación simbólica” -lo que la distancia de la perspectiva economicista de una parte de la Segunda Internacional-, eleva su análisis como elemento clave para la discusión posterior sobre el concepto de hegemonía<sup>12</sup>.

Aquí el mecanismo de unificación está claro: en una situación revolucionaria no cabe *fijar el sentido literal* de cada lucha parcial, porque cada una de ellas va más allá de su literalidad y representa, en la conciencia de las masas un mero momento de una lucha mundial contra el sistema. Así, mientras que en un periodo de estabilidad de conciencia de clase del obrero (entendida como conciencia global constituida en torno a sus “intereses históricos”) es “teórica” y “latente”, en una situación revolucionaria pasa a ser “práctica” y “activa”. Esto significa que, en una situación revolucionaria, el *significado* de toda movilización se desdobra: al margen de las reivindicaciones literales específicas. (Laclau y Mouffe, 2001, p. 35)

Efectivamente, junto con criticar la comprensión rígida del papel de la organización centralizada en una huelga general, Rosa Luxemburgo propone la idea de la “espontaneidad” de las y los sujetos sociales, buscando relevar la autonomía social en el proceso revolucionario. Así, sugiere la noción de unidad simbólica del colectivo de transformación social, aglutinado en una lucha unificadora que une todas las luchas particulares y que, a través de esa praxis, produce identidad. En el *Cuaderno 13 (XXX): Notas breves sobre la política de Maquiavelo*, escrito entre los años 1932 y 1934, Gramsci alude a la obra de Rosa Luxemburgo, para criticar su lectura aún demasiado “espontaneísta” y “economicista” sobre los acontecimientos de Rusia en 1905. Sin embargo, valora la teorización de la guerra de maniobras dedicada al arte político, (es muy factible que esto haya incidido de manera importante en el concepto de guerra de posiciones que Gramsci vincula a la disputa hegemónica, y que se revisa más adelante):

---

<sup>12</sup>Si bien los aportes luxemburguianos son valorados por Laclau y Mouffe (2001), los autores cuestionan los límites de la teoría espontenista. Critican que Luxemburgo plantee la unidad de clase como la principal razón unificadora de distintas luchas sociales, según ellos, nada indica llegar a esa conclusión, sino más bien que el tipo de sujeto unitario resultante debería ser, en gran medida, indeterminado. Así desde su propuesta crítica al marxismo, proponen que, en este caso, la “necesidad histórica” aparece como un límite a la operatividad de lo simbólico.



A propósito de las confrontaciones entre los conceptos de guerra de maniobras y guerra de posiciones en el arte militar y los conceptos relativos en el arte político, debe recordarse el librito de Rosa traducido al italiano en 1919 por C. Alessandri (traducido del francés). En ese librito se teorizan un poco apresuradamente y también superficialmente las experiencias históricas de 1905: de hecho Rosa descuidó los elementos “voluntarios” y organizativos que en aquellos sucesos fueron mucho más difundidos y eficientes de lo que Rosa fue capaz de creer por cierto prejuicio suyo "economista y espontaneísta". Sin embargo, este librito (y otros ensayos de la misma autora) es uno de los documentos más significativos de la teorización de la guerra de maniobras dedicada al arte político. El elemento económico inmediato (crisis, etcétera) es considerado como la artillería de campo que en la guerra abría la brecha en la defensa enemiga, brecha suficiente para que las tropas propias hagan irrupción y obtengan un mundo definitivo (estratégico) o al menos un éxito importante en la directriz de la línea estratégica. (Gramsci, 1984, p. 60)

Un último elemento a destacar como clivaje histórico relevante en el tránsito hacia la elaboración gramsciana del concepto de hegemonía, es el desarrollo de esa noción en los aportes teóricos del leninismo, donde adquiere una nueva centralidad. Según el propio Gramsci indica en *Cuadernos de la Cárcel*, es Lenin quien conceptualiza la noción de hegemonía, como el concepto histórico político que constituye la característica esencial de la filosofía de la praxis moderna, es decir, como una categoría teórica, política y filosófica. En la segunda parte del *Cuaderno 10 (XXXIII)* sobre la filosofía de Benedetto Croce<sup>13</sup>, escrito entre los años 1932 y 1935, Gramsci señala:

El principio teórico-práctico de la hegemonía tiene también un alcance gnoseológico y por lo tanto en este campo debe buscarse la aportación teórica máxima de Ilich a la filosofía de la praxis. Ilich habría hecho progresar [efectivamente] la filosofía [como filosofía] en cuanto que hizo progresar la doctrina y la práctica política. La

---

<sup>13</sup>Benedetto Croce, fue un destacado intelectual italiano, además de filósofo, historiador y político. Si bien su origen político era liberal influyó en diversos pensadores italianos antifascistas como el propio Antonio Gramsci o Piero Gobetti. Su reflexión está orientada al estudio del pasado filosófico, para lo que revisa autores como Vico, Hegel, Gentile y el “positivismo marxista”. El autor llama “*Filosofía dello Spirito*”, a su propuesta de análisis que cuenta con herencias hegelianas en la “identificación de espíritu y realidad” y positivistas en reducción al dato concreto. Para ver más, en Ruspoli, (2000).



realización de un aparato hegemónico, en cuanto que crea un nuevo terreno ideológico, determina una reforma de las conciencias y de los métodos de conocimiento, es un hecho de conocimiento, un hecho filosófico. Con lenguaje crociano: cuando se consigue introducir una nueva moral conforme a una nueva concepción del mundo, se acaba por introducir también tal concepción, o sea que se determina toda una reforma filosófica. (Gramsci, 1984<sup>a</sup>, p. 146)

Gramsci valora profusamente la discusión teórico política de los años que antecedieron a la revolución rusa de 1917. Y en ella, la sustanciosa aportación teórica y filosófica de Lenin, que formula de manera mucho más clara, el término de hegemonía con el sentido de dirección política de una clase sobre otra, al analizar el papel del proletariado ruso en la revolución socialista.

Siguiendo el estudio de Anderson (2018), en 1912, en una de las múltiples discusiones de la socialdemocracia rusa para analizar el devenir revolucionario, Lenin hizo público uno de sus análisis más sustanciosos sobre la noción de hegemonía. Por ese entonces, Lenin planteó a Mártov<sup>14</sup> que la principal tarea de la clase obrera rusa era continuar educando políticamente al campesinado para construir una lucha común contra el zarismo. Reducir su papel a la construcción de un partido, implicaba una reducción economicista. Así, Lenin aseverará que, desde la perspectiva del marxismo, “la clase, en la medida en que renuncie a la idea de hegemonía o no la aprecie suficientemente, no es una clase, o no es todavía una clase, sino un gremio o la suma de diversos gremios”, (como se cita en Anderson, 2018, p. 18).

En el mismo sentido, el análisis del filósofo cubano Israel López Pino (2000), destaca la relevancia teórica de las conceptualizaciones leninistas sobre hegemonía, que sitúa por vez primera en: *Dos tácticas de la socialdemocracia en la revolución democrática*, escrito en julio de 1905. Pero para López Pino, es en las obras que Lenin redacta entre febrero y octubre de 1917, donde se produce la mayor profundización del concepto de hegemonía de la clase proletaria, en contexto de lo que el leninismo define como una necesaria revolución social “desde abajo”. Así, con presencia “determinante” de las masas, la acción política hegemónica se conceptualizará como el vínculo de

---

<sup>14</sup>Yuli Martov, fue un revolucionario socialista ruso que acabó siendo líder de la fracción menchevique. Colaboró con Lenin en la fundación del periódico *Iskra*; sin embargo, luego de varios años de trabajo conjunto se distanciaron hasta separarse definitivamente en el Segundo Congreso del Partido Obrero Socialdemócrata Ruso. Sus diferentes posiciones ideológicas respecto de cómo enfrentar el período revolucionario ruso, llevaron a la conformación de dos corrientes internas: los bolcheviques (partidarios de Lenin) y mencheviques. Los intentos de recuperar la unidad al interior del partido fracasaron hasta la separación definitiva de las tendencias en dos partidos distintos en 1912. Para ver más, en Brovkin, (1984).

la clase obrera con todas las otras clases sociales y el Estado. Lenin propone entonces, desplegar un papel dirigente sobre clases y grupos sociales “afines a la revolución”, desarrollando un conjunto de alianzas que instalarán a la clase obrera como clase hegemónica, capaz de ejercer dirección política (López Pino, 2000). La “hegemonía de facto”, será la capacidad dirigente sobre otros sectores afines, “la Dictadura del Proletariado significa la dirección de la política por el proletariado. Este, como clase dirigente, dominante, entiéndase hegemónica, debe saber dirigir la política de tal modo que resuelva, en primer término, la tarea más urgente, la más candente”, (Lenin, 1961, p. 333).

En la revisión de Laclau y Mouffe (2001), también se releva el desarrollo teórico de Vladimir Lenin, especialmente, la concepción de “alianza de clases” que incorpora el teórico marxista, como noción de antagonismos diversos. Destacan, además, la acepción leninista de vínculo hegemónico, que supondría una concepción política que definen como la “más democrática que nada que hayamos encontrado en la tradición de la segunda internacional” (p. 87). Con ello, los autores aluden a la ruptura con la perspectiva economicista predominante y su noción de subordinar el acontecimiento político al desencadenamiento de contradicciones económicas<sup>15</sup>:

Para el leninismo, la hegemonía implica *liderazgo político* en el seno de una *alianza de clases*. El carácter político del vínculo hegemónico es fundamental porque implica que el espacio en el que se establece el vínculo es distinto a aquel en el que se constituyen los agentes sociales. Como el terreno específico de constitución de las clases es el campo de las relaciones de producción, su presencia en el espacio político sólo puede concebirse como *representación de intereses*. A través de los partidos que representan, las clases se unen, bajo el liderazgo de una de ellas, en una alianza contra el enemigo común. (...) Esto, a su vez, obligaba a aceptar la validez política de la pluralidad de antagonismos y puntos de ruptura, editando que la legitimidad revolucionaria es entrar exclusivamente en la clase obrera. (Laclau y Mouffe, 2001, pp. 86-87)

---

<sup>15</sup> Cabe agregar que, si bien los autores valoran la aportación teórica de Lenin, cuestionan su reivindicación clasista de las y los sujetos sociales, que otorgaría una “centralidad ontológica” a la clase obrera y su relación con las masas. Para Laclau y Mouffe, Lenin mantiene una concepción militar de la política, basada en cálculos estratégicos. Para ver más, en Laclau y Mouffe, (2001).

Es interesante vincular estas revisiones del aporte teórico leninista, con la distinción planteada por el filósofo esloveno Slavoj Žižek, en su trabajo *A propósito de Lenin. Política y subjetividad en el capitalismo tardío*. Allí se releva el valor ideológico y teórico de la propuesta leninista, más allá incluso del devenir propio de la revolución rusa tras su muerte. Para Žizek recuperar a Lenin implica repetir su planteo como campo de posibilidad teórico-política:

(...) repetir a Lenin no significa retornar a Lenin -repetir a Lenin es aceptar que «Lenin está muerto», que su solución particular falló monstruosamente, pero que había allí una chispa utópica que vale la pena salvar. Repetir a Lenin significa tener que distinguir entre lo que Lenin hizo efectivamente y el campo de posibilidades que él abrió, la tensión en Lenin entre lo que él realizó efectivamente y otra dimensión, lo que era en Lenin más que el propio «Lenin». Repetir a Lenin no es repetir lo que Lenin hizo, sino lo que él no hizo, sus oportunidades perdidas. (Como se cita en Cristobo, 2014)

#### 1.4 La irrupción de Gramsci

La imagen de Antonio Gramsci como principal teórico marxista italiano, que desplegó su aporte central durante los últimos años de vida, mientras cumplía prisión forzosa en las cárceles de la dictadura fascista de Benito Mussolini en Italia, ha encontrado sin duda un lugar significativo en el vasto cuerpo de estudios marxistas. Casi al lugar de mito inspiracional y pensador central del marxismo, Gramsci ha influido de manera importante casi la totalidad del pensamiento crítico del siglo XX y XXI. El sentido revelador de su obra define, según Raymond Williams (2009), uno de los principales puntos críticos de la teoría cultural marxista<sup>16</sup>.

Se han producido innumerables análisis e interpretaciones sobre los alcances de su obra principal, los *Cuadernos de la Cárcel*, texto que resulta inusual en su redacción y de complejo análisis (probablemente por las difíciles condiciones de encarcelamiento en que se escribió). De hecho, se le conoce gracias al minucioso y discreto trabajo de su cuñada, Tania Schucht, que, tras

---

<sup>16</sup>Para Williams (2009), el impacto del concepto gramsciano de hegemonía fue muy relevante, por tener un alcance mayor a la noción de cultura y por lo que el autor llama la insistencia de Gramsci en vincular la totalidad del proceso social total con las distribuciones del poder e influencia. “Gramsci introdujo el necesario reconocimiento del dominio y la subordinación en lo que, no obstante, habría de ser reconocido como un proceso total. Es precisamente en este reconocimiento de la totalidad del proceso donde el concepto de “hegemonía va más allá del concepto de ideología”, p.143.

la muerte de Gramsci, el 27 de abril de 1937, se encargó de resguardar los escritos y evitar su pérdida o disgregación. Los acontecimientos políticos retardaron la publicación de los textos gramscianos, que se editaron por primera vez entre los años 1948 y 1951, seguidos de múltiples reediciones; siendo la edición crítica de 1975 -preparada por el Instituto Gramsci y a cargo de Valentino Gerratana- un hito en la profundización de los estudios sobre su pensamiento. Según indica el propio Gerratana en el prefacio en español de esta edición, la tardanza no hubiera sido un problema para Gramsci que buscó desarrollar una investigación “für ewig”, es decir, que sobreviviera más allá de la “batalla política inmediata” (Gramsci, 1984). La obra de Gramsci es un trabajo extremadamente desafiante por las múltiples posibilidades y discusiones que abre, en muchos casos, a partir del análisis sobre la Italia de inicios del siglo XX, pero, sobre todo, con elaboraciones que abarcan un aporte teórico mucho más amplio y vigente hasta nuestros días. Hoy, el pensamiento gramsciano es tan amplio en el espectro de conocimiento mundial que no puede acotarse exhaustivamente a “una sola ponencia”, se requiere “al menos un coloquio” (Liguori, 2013).

Para intentar recorrer parte de la amplia obra gramsciana, se optará por revisar los alcances de lo que ha sido la innovación teórica, probablemente, más importante entre los múltiples aportes del autor: su noción de hegemonía, como definición central de la disputa política. Como es sabido, Gramsci fue un seguidor de las discusiones teórico políticas de la Rusia prerrevolucionaria y adepto del término soviético *hegemonía*, internacionalizado en los documentos fundadores de la Internacional Comunista o Comintern<sup>17</sup> como motivación para los partidos de fuera de la Unión Soviética, (Anderson, 2018). La primera vez que Gramsci utiliza el concepto de hegemonía en una

---

<sup>17</sup>Para el estallido de la primera guerra mundial, la historia de diferencias políticas internas de la II Internacional había surtido efecto; la existencia de dos corrientes; la socialdemócrata y la revolucionaria, había debilitado la instancia, que reaccionó prácticamente inmóvil frente al conflicto bélico. Los partidos socialdemócratas optaron por aliarse a sus burguesías nacionales para enfrentar la guerra, en vez de convocar a una huelga general internacional como se había discutido. Debilitada ante el movimiento revolucionario, la II Internacional terminó de implosionar en medio de la guerra. La primera tentativa de reconstruir una coordinación novedosa podría situarse en 1915 en Zimmerwald, Suiza, en una conferencia que aglutinó a diversas organizaciones socialistas europeas que se opusieron a la guerra. La Conferencia de Zimmerwald fue seguida de la Conferencia de Kienthal, en abril de 1916. Aunque hasta entonces la influencia socialista había liderado los encuentros y había rechazado formar una III Internacional, a la vez se conformaba una izquierda cada vez más fuerte. Los alzamientos revolucionarios rusos, que se replicaron en toda Europa central, permitieron a dicha izquierda, radicada en Rusia, tomar la iniciativa de la fundación de una III Internacional. El terreno se encontraba maduro para un espacio de coordinación internacional comunista y la necesidad de organización de luchas revolucionarias era urgente. Así, en 1919 en Moscú, por iniciativa de Lenin y el Partido Comunista, se fundó el Komintern, Comintern (Communist International) o Internacional Comunista, que agrupó a los partidos comunistas de distintos países con el objetivo principal de superar el sistema capitalista hasta la realización del socialismo. Perduró hasta 1943. Para ver más, en Grupo Germinal (2017).

producción propia es en *Notas sobre la cuestión meridional* el año 1926, recogiendo parte importante de la perspectiva leninista:

Los comunistas turineses se habían planteado concretamente la cuestión de la “hegemonía del proletariado”, es decir, la base social de la dictadura proletaria y del Estado obrero. El proletariado puede convertirse en clase dirigente y dominante en la medida en que consigue crear un sistema de alianzas de clase que le permita movilizar contra el capitalismo y el Estado burgués a la mayoría de la población trabajadora, lo que significa en Italia dadas las reales relaciones de clase existentes, en la medida en que consigue obtener el consenso de las amplias masas campesinas. (Gramsci, 2002, p. 77)

Contraviniendo la interpretación etapista, en este extracto, Gramsci releva el papel del campesinado (en una Italia con amplias masas rurales) y retoma la idea de “sistema de alianzas” como principal herramienta para unificar a la población trabajadora y hacerla hegemónica frente a un enemigo común, el capitalismo. Así, recoge la propuesta que Lenin había ofrecido para la revolución rusa: construir alianzas de clase y grupos afines para alcanzar el triunfo contra el zarismo.

Sin embargo, es en el desarrollo de *Cuadernos de la Cárcel* donde Gramsci profundiza en su noción de hegemonía, reelaborando de manera más acuciosa y compleja el concepto. De acuerdo a Laclau y Mouffe (2011), en Gramsci hay aportaciones radicalmente nuevas respecto de los teóricos de su tiempo, especialmente en el desarrollo sobre la “naturaleza del vínculo hegemónico”, más allá de la idea de la idea de hegemonía como “alianza de clases”.

Por su parte, Anderson recoge el trabajo heurístico gramsciano que, iniciando su reflexión desde nociones influenciadas por los debates rusos, acaba complejizando el término hasta situarlo en un lugar central para la batalla política, y vincularlo a diversos elementos de poder como la cultura y la coacción.

En los últimos meses antes de su cautiverio, estableciendo un evidente paralelo con Rusia, (Gramsci) planteó expresamente la «hegemonía del proletariado» como el objetivo estratégico de ganar a la mayoría del campesinado para la causa de la clase obrera y su partido. En la cárcel volvió una y otra vez sobre la idea de la hegemonía, pero en una forma heurística y con un alcance intelectual que la transformó en un concepto mucho más axial de lo que había sido en los debates rusos, ofreciendo por

primera vez algo así como una teoría sistemática del término. (Anderson, 2018, p.19)

En el primer *Cuaderno*, escrito entre los años 1929 y 1930, Gramsci analiza lo que denomina *Dirección política de clase antes y después de la llegada al Gobierno*. En dicho apartado desarrolla un extenso análisis acerca de la experiencia del Partido d’Azione<sup>18</sup>, agrupación política progresista que participó del denominado Risorgimiento<sup>19</sup> italiano, y discute acerca del papel de la clase dominante y el concepto de hegemonía:

El criterio histórico político en que debe basarse la investigación es éste que una clase es dominante de dos maneras esto es “dirigente” y “dominante”. Es dirigente de las clases aliadas es dominante de las clases adversarias. Por ello una clase ya antes de subir al poder<sup>20</sup> puede ser dirigente (y debe serlo) cuando está en el poder se vuelve dominante pero sigue siendo también “dirigente” (...) La dirección política se convierte en un aspecto del dominio en la medida en que la absorción de las élites de las clases enemigas conduce a la decapitación de estas y a su impotencia. Puede y debe existir una “hegemonía política” incluso antes de llegar al gobierno y

---

<sup>18</sup>En el análisis que realiza en sus *Cuadernos de la Cárcel* sobre el proceso de Risorgimiento, Gramsci identifica al Partido Acción, Partito d’Azione, como representante principal del sector político más radical o progresista en la disputa por liderar la unificación italiana. Encabezado por el republicano Giuseppe Mazzini, el Partido de Acción representaba a amplios sectores pequeñoburgueses, pero no consiguió superar políticamente al Partido Moderado Piamontés de Gavour en el Risorgimento italiano, seguido por terratenientes y propietarios de fábricas. Había sido ese sector, poderoso y liberal, el que había dominado el proceso de unificación italiana en el siglo XIX. A juicio de Gramsci aquello se debió a la incapacidad del Partido de Acción de incorporar los anhelos del pueblo italiano, excluyendo de la iniciativa política a las grandes masas campesinas y de trabajadores. Para ver más, en Gramsci, (1984).

<sup>19</sup>El Risorgimento, también conocido como proceso de unificación italiana, fue el proceso histórico y político que, durante el siglo XIX, terminó con la unidad de los distintos Estados que componían la península itálica. Fue una experiencia histórica muy relevante para el análisis que desarrolló Antonio Gramsci en sus Cuadernos de la Cárcel. Le interesó especialmente, a propósito de la disputa político hegemónica que se libró entre el sector progresista, encabezado por el Partido de Acción, y la derecha liberal moderada, por liderar la construcción de una nación italiana. En los Cuadernos, Gramsci desarrolla un vasto análisis sobre el devenir de esa disputa, que a su juicio resultó victoriosa para la derecha, como fuerza hegemónica del proceso de unificación, lo que sería determinante para la construcción del Estado italiano liberal. Para ver más, en Gramsci, (1984).

<sup>20</sup>Las discusiones sobre la definición del concepto de poder tienen larga data en los debates tradicionales de la ciencia política. A diferencia de lo planteado por Gramsci (1984) en su teoría sobre la hegemonía -que implica una determinada concepción de poder-, definiciones clásicas de este concepto como la de Max Weber (2012) lo diferencian de la “dominación”, relevando una perspectiva unidireccional de poder, al estilo mando obediencia. Para Weber, el poder busca imponer la propia voluntad a contra toda resistencia. En ese sentido, cualquier grupo o persona, podrían estar en la posición de imponer su voluntad en un determinado contexto. Sin embargo, la idea de *legitimidad* se integra como concepto central a la matriz weberiana, para explicar la “coherencia entre las decisiones de poder y el sistema de valores de los que deben obedecerlas” (ídem). En tal caso, se conseguiría el efecto de una dominación o autoridad. De lo contrario, ha de aplicarse la fuerza para imponer una decisión. Es importante recordar que, en la teoría de Weber, la violencia es considerada legítima cuando es implementada por el Estado. Para ver más, en Weber (2012).

no hay que contar sólo con el poder y la fuerza material que este da para ejercer la dirección o hegemonía política. (Gramsci, 1984, p. 107)

En su análisis crítico de la praxis política del Partido Acción durante el Risorgimiento italiano, Gramsci profundiza en la diferencia entre nociones como dominio y dirigencia, lo que resulta fundamental para comprender su concepto de hegemonía política. Mientras el dominio implica coerción y fuerza, la dirigencia involucra la capacidad de “direccionar” políticamente a otros grupos sociales; es decir, la posibilidad de hegemonizar las ideas de quien dirige, ampliando su influencia sobre los dirigidos. Así, con hegemonía se alude -desde una percepción crítica a la noción positivista que escinde las esferas de cultura, ideología y economía- a una direccionalidad política amplia, con afán de totalidad, que no únicamente requiere de la fuerza que implica la administración del Estado.

Para profundizar en la diferencia entra las nociones de dirigencia y dominio en medio de la disputa política, es relevante analizar el concepto gramsciano de “guerra de posiciones”, que implica replicar el arte militar en el escenario político. Para Gramsci, en un conflicto, la guerra de movimientos se torna guerra de posiciones y un Estado es vencedor cuando consigue preparar cuidadosamente la técnica en tiempos de paz. Así, en *Notas breves sobre la política de Maquiavelo* en el tomo cinco de su *Cuaderno 13*, Gramsci explica que la institucionalidad democrática moderna, constituida por orgánicas estatales y una articulación de agrupaciones civiles, “constituyen para el arte político lo que las “trincheras” y las fortificaciones permanentes del frente en la guerra de posiciones: hacen solamente “parcial” el elemento del movimiento que antes era “toda” la guerra”, (Gramsci, 1984, p. 21). Con estas palabras, Gramsci insiste en que no basta con la fuerza de la coacción que otorga la administración del Estado. Es decir, no basta el ataque frontal, el movimiento de guerra, que antes era el arte de todo conflicto; aquello es parcial. Se requiere además contar con la capacidad de dirigir, de tener una “posición”, una identidad definida que dispute con otras posiciones políticas hasta conseguir ser hegemónica.

De esta manera, para Gramsci, la hegemonía alude a un factor ideológico moral, que permite dirigir incluso más allá de las “clases aliadas”, activas y pasivas, y puede ejercerse antes de llegar al gobierno en la guerra de posiciones; pero requiere de él para terminar de “dominar” a las clases “adversarias” por medio de la coacción estatal. En otros pasajes de este cuaderno, Gramsci introduce otro concepto central, el consenso. Puntualiza que, una vez alcanzado el ejercicio de poder factual en el Estado, el ejercicio de la hegemonía ha de caracterizarse por una



combinación entre fuerza y consenso, sin que la primera supere al segundo. Es decir, que la fuerza “aparezca apoyada por el consenso de la mayoría”, a través de lo que llama los “órganos de la opinión pública (los cuales, por esto, en ciertas ocasiones, son multiplicados artificiosamente)”, (Gramsci, 1984, p. 124).

Siguiendo el análisis de Anderson (2008), Gramsci complejiza el análisis con la incorporación de diversos elementos teóricos novedosos, elaborando un concepto de hegemonía polivalente, con una clara ampliación sociológica del término ruso. Así, la noción gramsciana de hegemonía, es impensable sin consentimiento, pero impracticable sin la fuerza.

En los Cuadernos, la hegemonía adquiriría así dos ampliaciones de significado en tensión mutua. Ahora incluía tanto la obtención por los gobernantes del consentimiento de los gobernados como la aplicación de la coerción necesaria para hacer cumplir sus órdenes. Como dejaban claro sus formulaciones originarias, la intención de Gramsci era conjugar las dos. (Anderson, 2018, p. 21)

Otro elemento importante incorporado por Gramsci en su estudio sobre la dirección cultural, política e intelectual dominante, será la noción de intelectuales. De acuerdo a lo señalado por el teórico italiano en su cuarto *Cuaderno*, los intelectuales son fundamentales en el diseño de la hegemonía. Especialmente, en la producción de las herramientas necesarias que ejerce el grupo dominante ante la sociedad (la organización de la hegemonía social) y su dominio estatal, es decir, tanto la operativización del “consenso” como el “aparato de coerción” para “dominar” a los sectores que no “consientan” tal dirigencia (ni activa ni pasivamente). También, para enfrentar los momentos de “crisis de dirección” en los que el “consenso espontáneo” sufre trances (Gramsci, 1984, p. 188).

La concepción de hegemonía gramsciana implica una perspectiva compleja pues, como se ha señalado, se sitúa en un espacio de totalidad ético moral -distinción importante con toda noción previa sobre el concepto-, lo que es posible precisar aún más en determinados pasajes de los *Cuadernos* que ahondan en el ejercicio hegemónico. En el Cuaderno 11, escrito entre los años 1932 y 1933, en el apartado *Introducción al estudio de la filosofía*, Gramsci alude al resultado de la confrontación de hegemonías políticas divergentes, de la cual surge una elaboración definitoria de la realidad. Así la noción de hegemonía implica un importante progreso filosófico, político y práctico, pues supone: “una unidad intelectual y una ética correspondiente a una concepción de lo real que ha superado el sentido común y se ha convertido, aunque dentro de límites todavía



restringidos, en crítica” (Gramsci, 1984, p. 253). Profundizando en esta misma caracterización del ejercicio de la hegemonía entendida como “concepción de lo real” es importante recoger las aportaciones que están más adelante, en el mismo Cuaderno 11, en el apartado sobre *Filosofía especulativa*:

Esto es, puede decirse que cada cultura tiene su momento especulativo o religioso, que coincide con el periodo de completa hegemonía del grupo social que expresa y quizá coincide precisamente con el momento en que la hegemonía real se disgrega en la base, molecularmente, pero el sistema de pensamiento, precisamente por eso (para reaccionar contra la disgregación) se perfecciona dogmáticamente, se convierte en una “fe” trascendental: por eso se observa que cada época considerada de decadencia (en la que se produce una disgregación del viejo mundo) se caracteriza por un pensamiento refinado y altamente “especulativo”. Por lo tanto, la crítica debe resolver la especulación en sus términos reales de ideología política, de instrumento de acción práctica; pero la crítica misma tendrá su fase especulativa, que marcará su apogeo. La cuestión es ésta: si este apogeo no existe para ser el inicio de una fase histórica de nuevo tipo, en la que habiéndose necesidad-libertad compenetrado orgánicamente, no habrá más contradicciones sociales y la única dialéctica será la ideal, la de los conceptos y no ya la de las fuerzas históricas. (Gramsci, 1984, p. 328)

En este pasaje, se ilustra la perspectiva gramsciana acerca del afán de totalidad ético moral propia del ejercicio hegemónico. Cuando una hegemonía es total, puede coincidir con la disgregación molecular en la base social frente a lo que el sistema de pensamiento reacciona como contrariamente, perfeccionando la hegemonía en un dogma, una especie de “fe” trascendental. La hegemonía entendida como dogma, como fe, como sentido de realidad, es la que introduce la idea de una totalidad cultural, aportación novedosa a la hora de pensar en los análisis realizados sobre la trama de disputa política hasta antes de Gramsci. Para el marxista italiano, precisamente la existencia de esos periodos de hegemonía real que se pueden perfeccionar dogmáticamente, abre también la posibilidad de disputar esa “fe”, la factibilidad de una disputa política por medio de la crítica, que puede contradecir dialécticamente el dogma. Ha de existir ese dogma, para que se desplieguen las fuerzas históricas y se abra la posibilidad de una fase histórica de nuevo tipo.

La perspectiva de totalidad en el concepto de hegemonía, resulta distinta de otras categorías marxistas utilizadas hasta entonces para estudiar la construcción de valores, creencias, prácticas y dinámicas sociales, muchas veces identificadas como ideología dominante. También para indagar su vínculo con las condiciones materiales (infraestructurales) que acompañan el devenir de las sociedades. De acuerdo al análisis de Raymond Williams, la definición de hegemonía gramsciana difiere de la clásica acepción de ideología, pero implica una relación de dominación como parte de la conciencia práctica y la vida en totalidad. Es decir, está imbricada a tal profundidad con el sistema cultural, político y económico, que se significa la “simple experiencia” del sentido común social.

En consecuencia, la hegemonía no es solamente el nivel superior articulado de la “ideología”, ni sus formas de control consideradas habitualmente como “manipulación” o “adoctrinamiento”. Es todo un cuerpo de prácticas y expectativas en relación con la totalidad de la vida: nuestros sentidos y dosis de energía, las percepciones definidas que tenemos de nosotros mismos y de nuestro mundo. Es un sistema vivido sistema de significados y valores -constituyentes y constituidos- que en la medida en que son experimentados como prácticas parecen confirmarse recíprocamente. Por lo tanto, constituye un sentido de la realidad para la mayoría de las personas de la sociedad (...) Es decir que, en el sentido más firme, es una “cultura”, pero una cultura que debe ser considerada así mismo como la vívida dominación y subordinación de las clases particulares. (Williams, 2009 pp.145-46)

La noción de disputa política que termina con la imposición de una hegemonía ético, moral, política, económica y social, o, en palabras de Williams, una “cultura”, implica complejizar agudamente el análisis teórico marxista *positivista* y con ello, el diseño de estrategias para poner en práctica la lucha política. Este punto es central para el análisis de Laclau y Mouffe (2001), que entienden la complejidad social como condición base de la propuesta de batalla hegemónica gramsciana, que llegaría más allá de la alianza clasista de Lenin, implicando una pluralidad más amplia de sujetos históricos. Así, los autores coinciden en lo planteado por Williams, señalando que para Gramsci la ideología no se entiende como un “sistema de ideas” de las y los sujetos sociales, sino que se configura como una totalidad expresada a través de una institucionalidad que incide en las relaciones sociales.

Es en este movimiento del plano “político” al plano “intelectual y moral” donde se opera la transición decisiva hacia un concepto de hegemonía que va más allá de la “alianza de clases”. Porque mientras un liderazgo político puede establecerse sobre la base de una coincidencia coyuntural de intereses que mantenga separada la identidad de los actores intervinientes, un liderazgo intelectual y moral supone que hay un conjunto de “ideas” o “valores” compartidos por varios sectores o, en nuestras propias palabras, que ciertas posiciones de sujeto cortan transversalmente a varios sectores de clase. Un liderazgo intelectual y moral constituye para Gramsci una síntesis más alta, una “voluntad colectiva” que, a través de la ideología, va a hacer el cemento orgánico unificador de un “bloque histórico”. (Laclau y Mouffe, 2001, p. 101)

En esta totalidad que representa la hegemonía, los autores destacan la concepción gramsciana de “bloque histórico” que incluye la ideología y la conciencia práctica, hasta alcanzar la totalidad social hegemónica, lejos de la perspectiva de base-superestructura<sup>21</sup>. En algunos pasajes de los *Cuadernos*, Gramsci recoge la noción introducida por el teórico George Sorel, que denomina “concepto soreliano de bloque histórico”, para definirlo como el verdadero alcance que ha de tener la noción de superestructuras en la filosofía de la praxis; es decir, la real expresión que puede alcanzar a tener el “vínculo entre estructura y superestructura” (Gramsci, 1984). Así, desde la concepción gramsciana, el bloque histórico es una formación social que vincula diversos elementos sociopolíticos, que alcanzan una consolidación cultural -que no exime relaciones de comunicación y subordinación- agenciada por el ejercicio de la hegemonía. Es la formación social y política que consigue ser hegemónica en determinado momento de la historia.

### 1.5 Contra hegemonía, nueva hegemonía y hegemonía alternativa

En la elaboración gramsciana, el ejercicio hegemónico se explica en la expresión de una direccionalidad intelectual y moral, capaz de dirigir y que emerge tras un intenso proceso de lucha

---

<sup>21</sup>Cabe agregar que Laclau y Mouffe (2001), se distancian sí del planteamiento clasista gramsciano, que reconoce como principal eje aglutinador de las formaciones hegemónicas, la perspectiva de clase. Aseveran que “la hegemonía de la clase no es enteramente práctica y resultante de la lucha, sino que tiene en última instancia un fundamento ontológico”, lo que según ellos limitaría la visión gramsciana, evidenciándose en el concepto de “guerra de posición” (p. 104).

entre alternativas totalizantes. En el Cuaderno 11, se profundiza sobre la expresión de una disputa entre hegemonías políticas que representan propuestas divergentes, direcciones contrastantes; batalla que se desarrolla “primero en el campo de la ética, luego de la política, para llegar a una elaboración superior de la propia concepción de lo real”, (Gramsci, 1984, p. 253).

La concepción de disputa hegemónica no significa para el análisis gramsciano, síntoma de un devenir estático. Es decir, el triunfo de una dirección política, intelectual y moral, con el respectivo entramado de vínculos hegemónicos asociado a ella, nunca será definitorio. Como se ha dicho, para Gramsci el ciclo de contiendas hegemónicas se conceptualiza como un proceso abierto, en permanente desarrollo, que ilustra el constante devenir dialéctico entre fuerzas opositoras e implica la posibilidad de que nuevos agenciamientos políticos puedan disputar el sentido de lo real hegemónico, provocando la muerte de “lo viejo” en una nueva fase histórica. Para que tal acontecimiento ocurra y la hegemonía convertida en dogma se modifique, es necesario que el grupo dirigente pierda su capacidad de dirigir. Esto es un punto central del análisis gramsciano. En el Cuaderno 3, escrito el año 1930, en el apartado *Miscelánea*, pasaje *Pasado y Presente*, Gramsci explica el surgimiento de posibles nuevas hegemonías, capaces de modificar “lo viejo”, en lo que llama las “crisis modernas” o “crisis de autoridad”.

Si la clase dominante ha perdido el consenso, o sea, si ya no es “dirigente”, sino únicamente “dominante”, detentadora de la pura fuerza coercitiva, esto significa precisamente que las grandes masas se han apartado de las ideologías tradicionales, no creen ya en lo que antes creían, etcétera. La crisis consiste precisamente en el hecho de que lo viejo muere y lo nuevo no puede nacer: en este interregno se verifican los fenómenos morbosos más variados (...) El interregno, la crisis a la que así se impide su solución históricamente normal, ¿se resolverá necesariamente a favor de una restauración de lo viejo? Dado el carácter de las ideologías, esto debe excluirse, pero no en sentido absoluto. Entre tanto, la depresión física conducirá, a la larga, a un escepticismo difuso y nacerá una nueva “combinación” en la que, por ejemplo, el catolicismo se convertirá aún más en puro jesuitismo, etcétera. (Gramsci, 1984, p. 37)

La relevancia que otorga Gramsci a la pérdida consenso establecido y a su fuerte impacto en las crisis políticas, ahonda en la polivalencia del concepto de hegemonía gramsciano que acuñaba Anderson (2008). En tanto sentido de lo real, la hegemonía requiere de más que la

coerción para seguir existiendo y operando como tal. La idea de “interregno” como espacio producido entre el consenso que decae y deja de ser creíble, y aquello que quiere, pero no puede nacer, alude a la noción de disputa hegemónica permanente. Gramsci insiste en un devenir continuo de contrastes, de disputas entre direccionalidades políticas distintas, y de la posibilidad efectiva de que aquello pueda resultar en la instalación de una nueva hegemonía, en “la posibilidad [y necesidad] de formación de una nueva cultura”, (Gramsci, 1984, p. 37). O, de lo contrario, que el sentido hegemónico imperante consiga absorber los nuevos agenciamientos políticos hasta no morir.

Si bien el análisis gramsciano no refiere textualmente al concepto de contra hegemonía o hegemonía alternativa; como se ha dicho, sí se plantea latamente en los escritos carcelarios, el ejercicio constante de nuevas criticidades que discuten la totalidad dogmática o cultura dominante, abriendo la viabilidad de construcción de una nueva hegemonía. Siguiendo el análisis de Raymond Williams, la propuesta teórica gramsciana abre un abanico de interpretaciones y nuevos modos de entender tanto las prácticas de dominación y subordinación, como las posibles oposiciones que estas suscitan. Según el autor, las disputas son además “rasgos indicativos” de cómo el proceso hegemónico ha ejercido su “control”. Es decir, en la medida en que las oposiciones son relevantes, la “función hegemónica decisiva es controlarlas”, subsumirlas. Así, Williams incorpora los conceptos de contra hegemonía y hegemonía alternativa:

Una hegemonía dada es siempre un proceso. Y excepto desde una perspectiva analítica, no es un sistema o una estructura. Es un complejo efectivo de experiencias, relaciones y actividades que tiene límites y presiones específicas y cambiantes (...) no existe de modo pasivo como una forma de dominación. Debe ser continuamente renovada, recreada, defendida y modificada. Asimismo, es continuamente resistida, limitada, alterada, desafiada por presiones que de ningún modo le son propias. Por lo tanto debemos agregar al concepto de hegemonía los conceptos de contrahegemonía y de hegemonía alternativa, que son elementos reales y persistentes de la práctica. (Williams, 2009, p.149)

Esta aportación conceptual de “contrahegemonía”, viene a reafirmar con una noción puntual, la vieja idea gramsciana de que toda hegemonía se expresa como ejercicio vivo de disputa, que aun cuando tenga un afán totalizador, jamás será la única y exclusiva forma de existencia cultural total. Siempre ha de haber una oposición, un resto, una posibilidad de disputa frente a ese

intento totalizante, por eso la hegemonía es un proceso. Es por eso que el propio Gramsci vuelve una y otra vez en sus escritos, a la posibilidad de que diversos sujetos sociales (o antagonismos, en palabras de Laclau y Mouffe, 2001) diverjan y disputen hegemonía. Si bien la clase proletaria se concibe como la clase “potencialmente” hegemónica, la disputa misma por la hegemonía -como proceso dialéctico, ampliamente complejo y abierto- distancia el análisis gramsciano de cualquier devenir determinado y positivista. Tanto Laclau y Mouffe como Williams, coinciden en destacar profusamente la irrupción gramsciana en este punto, valorando su análisis como la principal herramienta de estudio conocida hasta entonces, que da alternativas de interpretación a las diversas posibilidades de construcción contrahegemónica, en una diversidad político social propia de las sociedades más complejas.

El énfasis de Gramsci sobre la creación de una hegemonía alternativa por medio de la conexión práctica de diferentes formas de lucha, incluso de las formas que no resultan fácilmente reconocibles ya que no son fundamentalmente “políticas” o “económicas”, conduce por lo tanto, dentro de una sociedad altamente desarrollada, a un sentido de la actividad revolucionaria mucho más profundo y activo que en el caso de los esquemas persistentemente abstractos derivados de situaciones históricas muy diferentes. Las fuentes de cualquier hegemonía alternativa son ciertamente difíciles de definir. Para Gramsci surgen de la clase obrera, pero no de esta clase considerada como construcción ideal o abstracta. Lo que él más bien observa es un pueblo trabajador que, precisamente, debe convertirse en una clase, y en una clase potencialmente hegemónica, contra las presiones y los límites que impone una poderosa hegemonía ya existente. (Williams, 2009, p.146)

Al llegar a este punto del análisis sobre el aporte gramsciano, resultará importante para este trabajo revisar las posibilidades de discusión teórica que ha abierto este corpus de estudio, especialmente en sus nociones de hegemonía, disputa hegemónica y -en palabras de Williams- en la constitución de hegemonías alternativas o contrahegemonías.

Como se ha señalado, la influencia gramsciana al pensamiento crítico del siglo XX es incalculable. Han sido diversos los cuerpos teóricos que, influidos por esta matriz de pensamiento e incorporando nuevos elementos de análisis, han profundizado en los mecanismos de dominación hegemónica, sus efectos en la constitución de las personas y las subjetividades sociales, incluyendo las sucesivas resistencias contrahegemónicas que aquello ha implicado.

## Capítulo 2. Resistencia y Poder

### 2.1 Alcances del análisis foucaultiano del poder

Un amplio tránsito de debates filosóficos, políticos y culturales articulados en el corpus teórico del pensamiento crítico -desde perspectivas marxistas, postmarxistas o críticas del marxismo- ha recorrido los alcances y experiencias de disputa a la hegemonía dominante. El análisis cultural gramsciano sentó una premisa teórica para estas discusiones que elaboraron importantes corrientes de pensamiento y aún hoy se actualizan en nuevos desarrollos teóricos.

La obra de Michel Foucault, representa uno de los aportes más significativos a la hora de reflexionar sobre los procesos de dominación hegemónica y sus vínculos con los mecanismos de poder y control social. Los estudios foucaultianos<sup>22</sup> abarcaron un amplio análisis respecto de las relaciones de poder, los dispositivos y estrategias biopolíticas que cada sociedad desarrolló en un determinado contexto histórico. Ahondaron además en los “modos de subjetivación” social que implicaron la constitución de las personas, como resultado de las formas de dominación y resistencias a estas (Fernández, 2008).

Foucault entendió la cuestión de las relaciones de poder como una problemática superadora de la clásica vinculación entre la esfera económica y la ideológica, distanciándose de toda concepción determinista y de nociones como infraestructura y superestructura. Según el autor, es especialmente después de los acontecimientos de mayo de 1968 en Francia, cuando el funcionamiento del poder y la dominación ocuparon un lugar central en su reflexión. Desde entonces, comenzó a preguntarse “¿Qué es el poder?”, “¿Cuáles son, en sus mecanismos, en sus efectos, en sus relaciones, estos dispositivos de poder que funcionan, a distintos niveles de la sociedad, en sectores y con extensiones tan distintos?” (Foucault, 1979).

En sus primeros cursos en el Collège de France en 1970 donde analizó la vinculación entre verdad, razón y poder, Foucault comenzó su recorrido analítico por los distintos mecanismos asociados al poder, que para él van mucho más allá del Estado y se entrelazan en lo que llama modalidades infraestatales o paraestatales. Consolidó entonces su propuesta de conceptualización de las relaciones de poder como relaciones de fuerza (para Foucault, el poder en sí es una relación

---

<sup>22</sup> Si bien la obra de Michel Foucault es copiosa, en la presente investigación se utilizó principalmente las siguientes obras: (1975) *Vigilar y castigar. El nacimiento de la prisión*; (2007a) *Historia de la sexualidad I. La voluntad de saber*; (1977) *No al sexo rey*; (1979) *Microfísica del poder*; (1985) *Poderes y Estrategias*; (2007b) *Nacimiento de la biopolítica*.

de fuerza), contingentes y en permanente movimiento. No solo negativas, sino también y, fundamentalmente, productivas.

El poder tiene que ser analizado como algo que circula, o más bien, como algo que no funciona sino en cadena. No está nunca localizado aquí o allí, no está nunca en las manos de algunos, no es un atributo como la riqueza o un bien. El poder funciona, se ejercita a través de una organización reticular. Y en sus redes no sólo circulan los individuos, sino que además están siempre en situación de sufrir o de ejercitar ese poder (...) En otros términos, el poder transita transversalmente, no está quieto en los individuos. (Foucault, 1979, p. 144)

En *Vigilar y Castigar* (1975) e *Historia de la sexualidad* (2007a), Foucault terminará de caracterizar el origen de la sociedad disciplinaria y de control como contextos históricos, políticos y económicos para las relaciones de poder y la constitución de subjetividades, profundizando en los “dispositivos” biopolíticos de control social. De hecho, en el primer volumen de *Historia de la sexualidad*, Foucault (2007a), conceptualiza en la noción de poder no como una institución o estructura, sino más bien como una situación estratégica en una sociedad. Señala la omnipresencia del poder, en su capacidad de producirse a cada instante y en todo punto. En el mismo sentido, en la entrevista titulada *No al sexo rey* (1977) -realizada por Bernard Henry-Levy- Michel Foucault ahonda en la concepción de poder, puntualizando en su capacidad para “mostrarse” y a la vez “escondarse” en occidente. Puntualiza que la prohibición, lejos de ser el modo esencial de poder, es solo su límite externo y el poder ha de indagarse entre lo más “oculto del cuerpo social”.

Como se ha dicho, en la obra foucaultiana la cuestión del poder no solo se entiende en su pulsión negativa, es decir, como dominación. También se conceptualiza como una apertura de potencialidades, que se transforma permanentemente y que coexiste con posibles resistencias. Para Foucault, en el momento en que se da una relación de poder se abre una eventual resistencia, que: “para resistir ha de ser como el poder, tan inventiva, tan móvil, tan productiva como él. Es preciso que como el poder se organice, se coagule y se cimiente. Que vaya de abajo arriba, como él, y se distribuya estratégicamente”, (Foucault, 1977, p. 51).

La interpretación foucaultiana, entiende poder y resistencia como despliegue de fuerzas contingentes en lucha, lo que implica la posibilidad constante de transformación, disputa, creación y emergencia.



Yo no contrapongo una sustancia de la resistencia a una sustancia del poder. Me limito a decir que desde el momento mismo en que se da una relación de poder, existe una posibilidad de resistencia. Nunca nos vemos pillados por el poder; siempre es posible modificar su dominio en condiciones determinadas y según una estrategia precisa. (Foucault, 1977, p. 51)

En palabras de Ana María Fernández (2008), para Foucault toda vez que se estudia al poder, es necesario incorporar el estudio de las diversas formas de resistencia a éste; es decir, de las experiencias constantes que buscan confrontar los dispositivos de control y dominio. Son ambas pulsiones las que configuran la subjetividad, que incluye tanto el efecto de la dominación, como un resto que no se pauta. “No puede pensarse la subjetividad como el mero resultado o efecto de los dispositivos de saber-poder y sus estrategias; habrá que tener siempre en cuenta ese resto-exceso que resiste a la inclusión en lo instituido”, (Fernández, 2008, p. 279).

En este punto, resulta interesante relacionar los vínculos que pueden encontrarse entre la concepción foucaultiana de poder y resistencia -como procesos en modificación y despliegue de luchas en pugna-, con la comprensión de hegemonía y especialmente, de disputa hegemónica. Si para Gramsci la hegemonía, como dirección cultural y totalidad ético moral, evidencia la dominación social por parte de un grupo dirigente que instaura un sentido de lo real; para Foucault el poder, en su pulsión negativa, despliega los dispositivos necesarios para entramarse en el corpus social y funcionar como totalidad discreta, como sentido común y modo de subjetivación. En ambas perspectivas es posible reconocer un concepto de dominación que implica más que coerción explícita: dirección y consenso, en lenguaje gramsciano; relación de fuerza que circula oculta en lo social, para Foucault.

En la obra foucaultiana también es posible encontrar ciertas vinculaciones con la noción de disputa hegemónica de Gramsci. Para el teórico marxista italiano, el devenir político social, implica una lucha constante entre direcciones contrapuestas, entre fuerzas políticas que contienden por totalizar la sociedad. Por ello, nunca una hegemonía será estática y definitiva, siempre implicará un proceso en curso, posible de subvertir, especialmente en coyunturas de crisis. Para Foucault, la dominación o hegemonía, también se conceptualiza como proceso contingente; es decir, como relación de fuerza abierta a la transformación a partir de una experiencia de resistencia o contra hegemonía. De ahí la noción foucaultiana de poder como relación de fuerza productiva, pulsión positiva y creadora, que entiende la resistencia como “coexistente” a la dominación.

## 2.2 Noción de acontecimiento político en Giles Deleuze y Mauricio Lazzarato

Para seguir configurando un análisis que permita profundizar en los posibles vínculos entre la teoría de la hegemonía gramsciana y elementos teóricos trabajados por pensadores herederos del pensamiento crítico como Michel Foucault, entre otros; será relevante revisar la concepción de acontecimiento<sup>23</sup> político trabajada por el filósofo italiano, Mauricio Lazzarato.

Desde una perspectiva que recoge parte de las propuestas teóricas de Gilles Deleuze y Félix Guattari (2002), y que bien puede definirse como heredera de la *Filosofía del Acontecimiento*, Mauricio Lazzarato (2006a), profundiza en dicho concepto, distanciándose de lo que llama “ontología de la relación sujeto/objeto”, que a su juicio ha transversalizado matrices teóricas a la hora de explicar la constitución del mundo y su variación. En *Políticas del acontecimiento*, Lazzarato releva el papel del acontecimiento en el devenir social, y lo define como un proceso colectivo de “constitución del mundo”.

A partir del estudio de la experiencia de protesta contra la Organización Mundial de Comercio de Seattle en 1999, Lazzarato conceptualiza la acción política como acontecimiento, que entiende como ejercicio de resistencia a la dominación y emergencia creativa, expresión de lo intolerable y motor de lo que llama “nueva distribución de los posibles”.

Al considerar la acción política a la luz del acontecimiento, estamos confrontados a una doble creación, una doble individuación, un doble devenir (la creación de un posible y su efectuación) que se enfrentan a los valores dominantes. Es en este punto donde puede ser definido el conflicto con lo que existe. Estas nuevas posibilidades de vida se enfrentan en primer término a la organización de los poderes establecidos, pero también a la efectuación de esta misma apertura constituyente que estos últimos quieren organizar. El modo del acontecimiento es la problemática. Un

---

<sup>23</sup> La noción de acontecimiento ha sido trabajada desde diversas perspectivas teóricas, entre ellas la de Pierre Lévy (1999) o la de Melucci (1999). Para Lévy, el acontecimiento se entiende como modo de ser, el “ser como creación” (p.123). Una especie de “heterogénesis” que lleva a “algo” a ser diferente; quiebre novedoso que se produce entre dos polos: uno latente o “virtual” y otro manifiesto o “actual”. En palabras de Lévy: “Esencialmente problemático, lo virtual viene a ser una situación subjetiva, una configuración dinámica de tendencias, de fuerzas, de finalidades y de obligaciones que resuelven una actualización. La actualización es un acontecimiento en el sentido pleno del término. Un acto se ha cumplido, aunque no esté predefinido en ninguna parte y aunque, en contrapartida, modifique la configuración dinámica en la que adquiere una significación” (Lévy, 1999, p.123). Así, para Lévy, lo virtual es problemático, es el inicio permanente de conflictos, mientras que lo actual es su proceso de resolución. Vinculando esta perspectiva a las nociones de Melucci (1999) sobre movimientos sociales, lo virtual equivale a lo latente y lo actual a lo visible, mientras lo primero permite que las personas experimenten, lo segundo aparece cuando ciertos grupos enfrentan una determinada dinámica social. Para ver más, en Lévy, Pierre (1999); Melucci (1999).

acontecimiento no es la solución de un problema, sino la apertura de posibles.

(Lazzarato, 2006a, p. 45)

Desde una posición crítica a la obra del marxismo economicista y en general a la sobrevaloración de la categoría clásica del trabajo, como eje central del análisis marxista, Lazzarato rechaza todo determinismo, contraponiéndolo a la creación propia y subjetiva de cada resistencia, entendida como acontecimiento. Aunque en esta crítica no alude al análisis gramsciano, parece ser que la teoría del acontecimiento, como acción política de creación de nuevos posibles que disputan con lo preconcebido, recoge elementos importantes de la noción de hegemonía de Gramsci. Especialmente, en la noción de disputa hegemónica, como lucha por instalar una dirección ético moral novedosa, una nueva cultura contrahegemónica.

Para su comprensión de acontecimiento como emergencia de un proceso colectivo, subjetivo e imprevisible, Lazzarato, rescata la conceptualización de Gilles Deleuze -a su juicio la definición más acabada- en la noción de una serie de campos de posibilidad creativa colectiva, que implican agenciamientos múltiples y provocan enunciaciones y experiencias diversas, tanto dentro de los marcos previamente determinados, como de innovaciones subjetivas en “nuevos posibles”, (Lazzarato, 2006a).

Desde la matriz de análisis deleuziana, la noción de agenciamiento refiere a múltiples conexiones que producen sentido inesperadamente y con ello generan acontecimientos; es decir, se está ante un acontecimiento cuando se ha producido “sentido”<sup>24</sup>. El estudio del acontecimiento en la vasta obra de Gilles Deleuze y su compañero intelectual, Félix Guattari, contempla la noción de agenciamiento y sus distintos modos. Así, para los autores existen dos formas de práctica de lo posible, dos “régimenes de la posibilidad”. Por un lado, el posible-realización, es decir, aquel que implica marcos de definiciones categoriales ya existentes, generalmente en códigos binarios de género, edad o clase, sin innovación alguna. En este caso, los límites para los deseos de las personas, son dichas oposiciones dicotómicas. En segundo término, existe el régimen de lo posible-consumación; es decir, aquel que implica un campo de posibilidades abierto a creaciones

---

<sup>24</sup>Si bien la noción de agenciamiento también es recogida por Foucault, son los propios Deleuze y Guattari, los que evidencian sus puntos de desacuerdo. La distancia fundamental, está en la pulsión causal de los agenciamientos. Para la obra foucaultiana, ésta se relaciona fundamentalmente en el poder; mientras que para los autores de *Mil Mesetas* también puede ser es a partir del deseo, deseo que siempre está agenciado. Para ellos, el poder sólo sería una dimensión estratificada del agenciamiento. “Los dispositivos de poder serían un componente de los agenciamientos y surgirían donde operan territorializaciones, incluso abstractas. Los agenciamientos indicarían puntos de desterritorialización. Por lo tanto, los dispositivos no serían los que agencian ni serían constituyentes; serían los agenciamientos de deseo los que articularían las formaciones”, (Fernández, 2008, p. 186).

subjetivas de pensamientos novedosos, que no responden a las dicotomías clásicas y que, se vincula, a lo que Deleuze llama el mundo “virtual”. El régimen de posible-consumación, implica un quiebre, una discontinuidad, que provoca la emergencia de un nuevo agenciamiento.

La unidad real mínima no es la palabra, ni la idea o el concepto, ni tampoco el significante. La unidad real mínima es el agenciamiento. Siempre es un agenciamiento el que produce los enunciados. Los enunciados no tienen como causa un sujeto que actuaría como sujeto de enunciación, ni tampoco se relacionan con los sujetos como sujetos de enunciados. El enunciado es el producto de un agenciamiento, que siempre es colectivo, y que pone en juego, en nosotros y fuera de nosotros, poblaciones, multiplicidades, territorios, devenires, afectos, acontecimientos. (como se cita en Fernández, 2008, p. 207)

Esos agenciamientos, pueden ser de “expresión” de lo posible (diversos enunciados y signos) o pueden ser agenciamientos de carácter “maquínico”, es decir corpóreos. Así, Deleuze y Guattari distinguirán agenciamientos maquínicos de efectuación y agenciamientos colectivos de enunciación. Todo agenciamiento los implica a ambos, que entrecruzan sus características y valores. Mientras para la producción de enunciados los agentes son colectivos, en el contenido mismo de los enunciados se encontrarán estados maquínicos (Deleuze y Guattari, 2002).

Como explica Lazzarato, los agenciamientos, siempre colectivos y múltiples, cuando son de expresión no se reducen a palabras o significantes, sino al conjunto de los enunciados y signos, son una “máquina de expresión” que desborda al lenguaje y al sujeto. El “agenciamiento maquínico” remite a la instancia de mezcla de los cuerpos en una sociedad, que implica todas las “atracciones y repulsiones”, “simpatías y antipatías”, “alteraciones y expansiones” que afectan los cuerpos y serán todo contenido. Son una “máquina social” que excede al objeto. En palabras de Ana María Fernández (2008), son los agenciamientos, como discontinuidades y momentos de creación, los que permiten un entrecruzamiento de realidad, representación y subjetividad, y a la vez son creadores de nuevas subjetividades, donde las personas son pensadas como procesos.

Las protestas del 99’ en Seattle ilustran, para Lazzarato, una concreción del acontecimiento político y un quiebre en el que emerge un nuevo agenciamiento, capaz de crear nuevas subjetividades:

Las jornadas de Seattle han sido por lo pronto un agenciamiento corporal, una mezcla de cuerpos (con sus acciones y sus pasiones), compuesta de singularidades

individuales y colectivas (multiplicidad de individuos, organizaciones –marxistas, ecologistas, sindicatos, trotskistas, mediactivistas, black blocs, etc.–) que practican relaciones específicas de cofuncionamiento corporal (diversas maneras del ser conjunto, de militar, pues los sindicatos no funcionan como los mediactivistas). Y las jornadas de Seattle también han sido un agenciamiento de expresión constituido por la multiplicidad de regímenes de enunciación (los enunciados de los marxistas no son los mismos que los de los mediactivistas o los ecologistas). De este modo, los dos agenciamientos fueron construidos en un vínculo con relaciones de poder y de deseo ya actualizadas (...) El acontecimiento se expresa en las almas, en el sentido de que produce un cambio en la sensibilidad (transformación incorpórea) que crea una nueva evaluación: ha cambiado la distribución de los deseos. (Lazzarato, 2006a, p. 51)

De acuerdo a lo revisado, es posible reconocer que tanto en la noción de poder y resistencia foucaultiana, como la de acontecimiento, que acuña Lazzarato, recogiendo el aporte teórico de Deleuze y Guattari, existen vínculos con el trasfondo de la concepción de hegemonía gramsciana. Comenzando desde la postura antiesencialista, denominador común de todas estas perspectivas, que recogen como nudo central de la disputa política, el plano simbólico y subjetivo. El espacio de confrontación principal y disputa hegemónica, se sitúa en el escenario político cultural que, si bien no desconoce el contexto histórico económico, no lo entiende necesariamente como única y exclusiva causa determinante. Es fundamentalmente en el escenario simbólico donde se produce el agenciamiento, que provoca un quiebre y discontinuidad, generando un acontecimiento político, como expresión de resistencia ante los dispositivos de poder, propios del escenario histórico, social y político. La fuerza creadora de ese agenciamiento-acontecimiento-resistencia, estará en la producción de nuevos modos de subjetivación y constitución del sujeto social, que, en medio de la disputa hegemónica, puede alcanzar la constitución nuevos sentidos comunes, de una nueva hegemonía.

## Capítulo 3. Cultura y subjetividad

### 3.1 Subjetivación sociocultural: la perspectiva intersubjetiva

Se ha revisado parte del tránsito que va desde los orígenes teóricos de la noción de *hegemonía* y pasa por los distintos *clivajes* históricos que la llevaron a consolidarse, en la propuesta de Gramsci, como concepto crucial del análisis cultural marxista. Teniendo como punto de partida la influencia que el estudio gramsciano implicó para el pensamiento crítico, se ha podido indagar en algunos *hitos* teóricos representados en la obra de pensadores/as que han complejizado el análisis sobre las nociones de *hegemonía*, *dominación* y *poder*; profundizando en la coexistencia de posibilidades de *contrahegemonía* y *resistencia* a los dispositivos de control social y sus implicancias en los modos de subjetivación de sociedades complejas. En este punto del recorrido, será importante incorporar al análisis reflexiones acerca de los procesos de emergencia de subjetividades socioculturales, indagando en nociones como cultura, subjetividad y modos identitarios, que se vinculan estrechamente a los estudios sobre hegemonía y hegemonía alternativa en formaciones sociales.

La preocupación por la emergencia de modos de subjetivación, como condición propia de constitución de las y los sujetos sociales, ha sido central en el análisis sociocultural de perspectiva crítica. Su amplio corpus teórico ha ido desde el antiesencialismo, hasta visiones in extremo subjetivistas, deconstructivistas o fragmentarias, además de otras variantes posmodernas. En este estudio, para profundizar la discusión acerca de la emergencia de subjetividades culturales, se propone tomar posición en matrices teóricas críticas del esencialismo, pero que no dejen de contemplar, necesariamente, la idea de que exista alguna correspondencia en el devenir de procesos materiales y simbólicos. En ese sentido, se intentará desechar el dualismo objetivismo/subjetivismo para encontrar una perspectiva que incorpore aportes devenidos de ambas matrices, en búsqueda de una posición que las supere. Siguiendo a Alejandro Grimson (2011), se buscará problematizar las preguntas por lo “simbólico” desde una visión cercana al posconstructivismo o instersubjetivismo, en la concepción de “intersubjetividad configuracional”. Es decir, un análisis sociocultural que entrame heterogeneidades múltiples y a la vez registre el elemento de poder (y desigualdad) reconocible en ellas (Grimson, 2011).

En la visión intersubjetiva que aquí se propone, se integra la noción gramsciana acerca de las variables de dominación hegemónica, rechazando todo esencialismo, pero sin descartar posibles

vínculos con el contexto material, a la hora de incorporar el factor del poder. Del mismo modo, se reconoce en diversos trabajos, del propio Grimson (2007, 2011, 2014), también de Abu-Lughod, (2005), Quijano (2000) y Thompson (1989) elementos para comprender tanto la heterogeneidad de las sociedades contemporáneas como la existencia de lógicas de desigualdad compartidas, que redundan en la constitución de subjetividades.

En la teoría de la *Colonialidad del Poder* -su gran aporte al pensamiento crítico latinoamericano-, Aníbal Quijano (2000) problematiza el problema del poder incorporando los elementos de la conquista y posterior dominio europeo en América. El factor de dominación colonial unido a la imposición del mercado mundial capitalista (también proveniente de Europa), conjugan un modo de producción subjetiva social eurocéntrica, que establece lógicas de desigualdad coexistentes a la diversidad propia de toda formación social. Así, para Quijano, la estructura de las formaciones sociales y los vínculos entre sus partes serán heterogéneos, pero de entre ellos existirán componentes que primen: el capitalismo y la raza. No como determinaciones esencialistas, sí como ejes de articulación que trascienden a los componentes de una formación social.

El eurocentrismo, por lo tanto, no es la perspectiva cognitiva de los europeos exclusivamente, o sólo de los dominantes del capitalismo mundial, sino del conjunto de los educados bajo su hegemonía. Y aunque implica un componente etnocéntrico, éste no lo explica, ni es su fuente principal de sentido. Se trata de la perspectiva cognitiva producida en el largo tiempo del conjunto del mundo eurocentrado del capitalismo colonial/moderno y que naturaliza la experiencia de las gentes en este patrón de poder. Esto es, las hace percibir como naturales, en consecuencia, como dados, no susceptibles de ser cuestionados. (Quijano, 2000, p. 343)

La idea de percepción natural que acuña Quijano para explicar el modo de experimentar socialmente el patrón de poder eurocentrista, permite observar la herencia de la noción de hegemonía gramsciana, su conceptualización de totalidad ético moral y el elemento del consenso como principal mecanismo de aceptación de los “dominados”. En este extracto, la educación hegemónica a la que alude el análisis quijoniano recoge la concepción de Gramsci tanto en su perspectiva simbólica (como sentido de lo real), como en la identificación de condiciones materiales que la perpetúan, como es el capitalismo. La obra de Quijano complejiza esta percepción incorporando los elementos de colonialidad descritos, raza y eurocentrismo.

Los planteamientos teóricos revisados hasta ahora coinciden en la noción de heterogeneidad como elemento basal de toda formación social compleja (lo que no desconoce la posible primacía de un componente en esa totalidad, que puede sedimentar lógicas de desigualdad). Para profundizar en esta perspectiva, resulta importante situar el análisis en la noción de intersubjetividad configuracional. En ella, se entiende los procesos culturales como devenires de intersecciones múltiples, que transforman y vinculan subjetividades diversas, son dinámicos e implican intercambios, muchas veces, “conflictivos”. La intersubjetividad asume la historia de esas comunicaciones interculturales, a la vez que permite ilustrar ciertas “fronteras” culturales y la heterogeneidad propia de toda formación social. En ese sentido, la interculturalidad es útil porque no presupone ni una teleología ni un modelo, más bien “nos interpela a repensar la noción de comunicación como una intersección de configuraciones culturales, entre el contacto y la comprensión” (Grimson, 2011, p. 192).

Será interesante indagar en posibles vínculos entre la matriz de análisis intersubjetivista y la perspectiva cultural gramsciana revisada hasta ahora, además de los aportes teóricos foucaultianos y deleuzianos acerca de las pulsiones provocadas por el poder y el deseo, como principales motores de agenciamientos creativos, experiencias de resistencia y motivos de creación de sentido (acontecimientos políticos). La propuesta que ya devenía del propio Gramsci (1984), y que luego fue acuñada con fuerza por Raymond Williams (2009), acerca de la concepción de lo simbólico como totalidad; supone la convergencia de las esferas de lo económico, lo político y lo social, que se influyen y se transforman unas a otras constantemente, provocando significaciones y sentidos comunes. Para Alejandro Grimson, cuya obra incorpora importantes elementos teóricos de Gramsci y Williams, el proceso total social, la cultura, implica la emergencia de significaciones subjetivas en una trama heterogénea y compleja que incluye disputas, desigualdades y posibilidades de transformación:

No hay algo humano afuera de la cultura: los modos en que pensamos la economía, la política, las instituciones están relacionados necesariamente a estos sentidos comunes, a estos hábitos que se han ido forjando a lo largo de la historia, y a lo largo de los conflictos y de las maneras en que se fueron resolviendo. Esto quiere decir que en cada una de las sociedades no sólo hay ideologías -entendidas como sistemas de creencias más o menos expresables mediante formulaciones y axiomas-, sino también ideas muy poderosas que no siempre se expresan de manera escrita u



oral, sino que son actuadas porque han sido “hechas cuerpo”, porque ya están incorporadas y materializadas en las formas de percepción y de significación. (Grimson, 2011, p. 42)

En esos modos de significación, la perspectiva grimsoniana identifica categorías identitarias o de identificación, que aluden especialmente a sentimientos de pertenencia de un colectivo o intereses comunes articulados, que emergen en todo grupo social. Así, cada sociedad posee una “caja de herramientas identitarias”, que implica diversas clasificaciones disponibles y comprensibles, que permiten a sus integrantes identificarse a sí mismos y a los demás con categorías de “potencia identificatoria”. Las categorías identitarias también resultan útiles para reconocer, aceptar o rechazar a otros:

En ese proceso de circulación social de categorías y clasificaciones humanas se disputan sentidos, desigualdades, jerarquías y poder. Esas disputas son factibles porque las categorías se comparten, porque los significantes se anudan a algún significado, aunque no necesariamente al mismo para todos. Ese compartir un territorio de diferencia, de conflicto, una arena que es histórica, es constitutivo de la noción de “configuración cultural”. (Grimson, 2011, p. 186)

Siguiendo esta matriz de análisis, la concepción de cultura -que implica esta caja de herramientas identitaria- se imbrica en el sentido común, en hábitos y creencias, e incluye las desigualdades devenidas de las relaciones de fuerza, entendidas desde la perspectiva foucaultiana, como poder. Para profundizar en el estudio sobre la emergencia de subjetividades heterogéneas que comparten ciertas “sedimentaciones” de desigualdad, resulta importante indagar en la conceptualización novedosa grimsoniana de configuración. Para Grimson (2011), la pregunta por las diversidades de sentidos, entramadas con las inequidades de poder, implica pensar en aquellas articulaciones “históricamente situadas”, que denomina: *configuraciones culturales*.

Si no hubiera articulaciones contingentes pero relevantes para las vidas y los sentidos sociales, sólo hablaríamos de multiplicidades (...) Si podemos reconocer que hay marcos sedimentados, fronteras entre regímenes de significación que distinguen unidades tan complejas como un espacio nacional, deberíamos poder pensar otras unidades o espacios, territoriales o simbólicos, como configuraciones culturales. Dentro de los Estados nacionales, y más allá de ellos, existen espacios simbólicos que muchas veces son considerados “culturas”. (p. 168)

En esta propuesta conceptual de Grimson, es posible encontrar una clara herencia teórica proveniente del pensamiento gramsciano y su teoría acerca de la hegemonía, como sentido de lo real. La noción de cultura como totalidad que envuelve espacios como la economía y la política en la conformación de un sentido común, es un claro vínculo a la noción de dominación hegemónica. A la vez, la idea de formaciones sociales con lógicas de desigualdad compartidas, donde las cajas de herramientas identitarias de sus partes implican categorías y clasificaciones humanas, desigualdades y disputas de poder; son propuestas teóricas que dialogan no solo con la obra de Gramsci (que entrama la totalidad simbólica con las desigualdades materiales); sino también con elementos de análisis postgramscianos y el estudio de Foucault acerca de los dispositivos de poder. Se puede decir, que los dispositivos estatales e infraestatales foucaultianos participan en la construcción de esas “herramientas identitarias” y sus consecuentes categorizaciones que sedimentan lógicas de desigualdad.

### 3.2 Concepto de configuración cultural

Como se ha revisado hasta ahora, la propuesta del antropólogo argentino Alejandro Grimson, permite recoger en un concepto, la emergencia de subjetividades múltiples imbricadas en desigualdades históricas y no elegidas. Para el autor, esas inequidades no están constituidas solo por elementos de clase, también de raza, género, etnia, edad, entre otras.

Es importante puntualizar que, de acuerdo a la propuesta de Grimson (2014), la heterogeneidad del mundo contemporáneo no implica ausencia de “fronteras culturales”; es decir, de prácticas, cosmovisiones, dinámicas discursivas y horizontes de sentido compartidos que, si bien son *ontológicamente intersubjetivos*, existen. Así, lo que hay de un lado y del otro de una frontera no son existencias homogéneas, sino maneras diferentes de articular la heterogeneidad. Heterogeneidades contingentemente organizadas de un modo específico.

Así, la noción de configuración cultural, implica un modo de articulación compartido por actrices y actores diversos, que a la vez integran otras articulaciones complejas de la formación social heterogénea. Una configuración cultural se entiende como el espacio de “lenguajes y códigos compartidos, horizontes instituidos de lo posible, lógicas sedimentadas del conflicto” (Grimson, 2014, p. 119). Esto, desde una perspectiva amplia, que implica desigualdades o disputas, y que puede encontrarse en múltiples escalas:

Hay tramas simbólicas compartidas, hay horizontes de posibilidad, hay desigualdades de poder, hay historicidad. Se trata de una noción útil contra la idea objetivista de que hay culturas esenciales, y contra el postulado posmoderno de que las culturas son fragmentos diversos que solo los investigadores ficcionalizan como totalidades. La noción de configuración busca enfatizar tanto la heterogeneidad como el hecho de que esta se encuentra, en cada contexto, articulada de un modo específico. (Grimson 2007, p. 28)

En la propuesta de Grimson (2011), es posible identificar cuatro elementos constitutivos de toda configuración: los campos de posibilidad, una lógica de relación entre las partes, una trama simbólica común y otros aspectos culturales compartidos.

Los campos de posibilidad aluden a la existencia de prácticas, representaciones e instituciones posibles, otras imposibles y algunas que se vuelven hegemónicas. A su vez, en cada uno de esos espacios simbólicos que circunscriben campos, los grupos sociales pueden configurarse e identificarse de cierto modo y no de otros. De igual manera, el conflicto social -constitutivo de toda configuración- puede desarrollarse de ciertos modos mientras que en otros permanece ocluido:

Existen espacios donde fue posible un genocidio, donde son factibles las masacres policiales del narcotráfico, sin generar consecuencias jurídicas ni movilización cívica, donde la “lucha social” presupone que se ponen en juego vidas humanas. Por el contrario, hay países donde un asesinato político basta para paralizar -por su excepcionalidad- a toda la sociedad. Hay valores distintos para el pasado o el futuro, y diferentes significados de “pasado” en las diversas configuraciones. (Grimson, 2011, p.173)

Una lógica de interrelación entre las partes, es algo que se da de modo particular en cada configuración (cualquiera sea su escala). Implica una forma sedimentada de articulación específica entre las heterogeneidades del espacio simbólico, que entrega cierto sentido a sus partes estructurando -de múltiples modos- la vida social. Estos sentidos “inestables” pueden ser -y son- permanentemente resistidos y disputados, pues ordenan el modo cotidiano de la formación social.

La trama simbólica común de toda configuración cultural refiere a los lenguajes (verbales, sonoros, visuales) enmarcados dentro de una configuración, que permiten que los actores y actrices en disputa dentro de la misma puedan entenderse tanto como enfrentarse. Esta característica

evidencia que es necesario algún tipo de entendimiento entre las partes de una configuración, aún entre sectores en disputa. Implica la existencia de determinados principios de división compartidos, entendidos por todas y todos, lo que Grimson llama una “lógica sedimentada de heterogeneidad” que habilita o no ciertas posiciones de los sujetos:

Allí donde no hay un mínimo de comprensión, no hay una configuración. (...) los principios de división del mundo en términos de campo/ciudad, blancos/negros, capital/interior, ricos/pobres, ciudadanos/extranjeros u otros implican, necesariamente, la sedimentación de ciertos principios de (di)visión compartidos, una lógica sedimentada de la heterogeneidad que habilita e inhabilita posiciones de sujeto y lugares de enunciación. (Grimson, 2011, p. 176)

Por último, los aspectos culturales compartidos, hacen referencia a otros elementos culturales que deben ser apropiados por las partes para dar existencia a una configuración como tal. Todos estos elementos son históricos y situados, conforman, en cada momento, la sedimentación del transcurso de los procesos sociales.

El concepto configuración cultural devela la existencia de las disputas y poderes, de heterogeneidades, desigualdades y cambios presentes en los procesos y grupos sociales históricamente situados. La cuestión central en torno a las configuraciones culturales radica en la relación entre las partes y el todo, puesto que asume que ese “todo” es algo más que la suma de sus partes. El todo constituye una figura que habilita o inhabilita que un punto se pueda constituir como una “parte”, así el todo regula las formas de articulación de las partes, aunque no totalmente. Una configuración es entonces, un marco con una lógica de sedimentación entre las partes y el todo (Grimson, 2014).

A diferencia de las concepciones tradicionales del término cultura, se reconoce en la noción de configuración cultural a la heterogeneidad, la conflictividad, la desigualdad, la historicidad y el poder como aspectos constitutivos de la misma, asumiéndola como un fenómeno de alta complejidad para el análisis. Esta noción disloca la relación entre las personas y los rasgos culturales, puesto que una configuración es bastante más que una sumatoria de rasgos. En ese sentido, se pregunta por los espacios y los regímenes de sentido más que por las personas y sus características.

Las personas que habitan una configuración cultural y no comparten uno u otro rasgo frecuente significan de un modo distinto ese rasgo y esa diferencia que alguien que

habita otra configuración. En otras palabras: hay fronteras entre regímenes de sentido de espacios diferentes. (Grimson, 2011, p.190)

Como se ha dicho, la noción de configuración grimsoniana, es aplicable a escala local, nacional o transterritorial, por lo que es posible conceptualizar la variación de esos y otros sentidos, un mismo “régimen de significación”. Así, pueden establecerse configuraciones de diversa escala (una escuela, un barrio, una provincia, un país, etc.). Una persona puede -y de hecho lo hace- habitar diferentes espacios territoriales o simbólicos, como también cambiar de creencias y de prácticas con mayor facilidad de lo que puede operar para que cambien las creencias y prácticas de las configuraciones culturales de las que forma parte (Grimson, 2011).

### 3.3 Configuraciones culturales y hegemonía

Como se ha explorado, el análisis cultural de Alejandro Grimson y su propuesta conceptual, evidencia interesantes vínculos con el corpus de estudio gramsciano. La noción de configuración cultural, implica articular dinámicas discursivas y horizontes de sentido, sobre la base de desigualdades de poder y relaciones de fuerza; es decir, requiere una necesaria dirección intelectual capaz de instalar sentido común. Así, la noción de hegemonía es central para el análisis cultural intersubjetivo propuesto.

En una alusión directa a la herencia teórica de Gramsci, para Grimson, el éxito de un proyecto hegemónico no se relaciona con evitar que emerjan discontinuidades o conflictos, sino en su capacidad de “instituir” marcos en los que estos se producen. Así, desde la perspectiva grimsoniana, la articulación que implica toda configuración cultural se produce gracias a la constitución de una hegemonía.

Si en toda relación social hay circulación de poder, en toda configuración el poder adquiere las peculiaridades de la hegemonía; esto es, de la producción de sentidos comunes y subalternizaciones naturalizadas. Una hegemonía no es la anulación del conflicto sino, más bien, el establecimiento de un lenguaje y un campo de posibilidades para el conflicto. No implica que los subalternos no puedan organizarse y reclamar, sino que lo hagan en los términos que establece la hegemonía (...) La hegemonía es un proceso dinámico, histórico, con brechas

abiertas desde abajo o que no pueden ser clausuradas desde arriba. (Grimson, 2011, p. 46)

Desde la matriz gramsciana, también se podría revisar el papel que Grimson le otorga al Estado. Para él, la conformación de los Estados, especialmente Latinoamericanos, ilustran la clara búsqueda de un proyecto hegemónico, que lejos de anular a la oposición, triunfó al conseguir que la resistencia se desarrollara según los marcos propuestos por la lógica dominante. Es decir, imponiendo determinadas clasificaciones sociales y el modo en que se desarrolla el conflicto sociopolítico. Aquello no quita, las múltiples resistencias de sectores subalternos, que han conseguido proponer nuevas identificaciones, imponiéndolas incluso en el escenario político. En ese entendido, los conflictos sociales emergen en un escenario compartido, usan las categorías identitarias sedimentadas; y pueden disputar (o no) la lógica de interrelación, generando disrupciones. En palabras de Grimson, son “movimientos que trabajan sobre la propia frontera de la hegemonía: no sólo sobre el sentido de una identidad o una posición sino sobre la propia configuración cultural, es decir sobre el sentido de todas las interrelaciones” (Grimson, 2011, p. 188). Tal como en Gramsci, y más tarde Williams, se abre la permanente posibilidad de experiencias contra hegemónicas o constitución de hegemonías alternativas. En lenguaje foucaultiano, resistencias frente a los dispositivos de poder, y la posibilidad de eventuales agenciamientos políticos para Deleuze o Lazzarato.

Así, las configuraciones culturales constituyen entonces una “herramienta heurística”, una especie de lentes con los que pueden leerse de mejor modo ciertos procesos sociales y sus respectivos campos de posibilidad hegemónicos, horizontes instituidos de lo posible y lo imposible, y lógicas sedimentadas del conflicto. Desde esta perspectiva, ese espacio social denominado configuración cultural, no hace referencia a una “cosa”, por el contrario, implica asumir que en el mundo no existen realmente configuraciones, sino que esta noción se erige como una noción analítica, reflexiva, interpretativa (Grimson, 2011):

La configuración cultural es la sutura, constantemente reconstruida, de las heterogeneidades inestables pero sedimentadas. Es la (im)posibilidad de fabricar alteridades y alterar desigualdades de poder. Es el espacio en el cual, a través de hegemonías siempre con riesgos de erosión y de socavamiento, se instituyen los términos de la disputa social y política. Como habitantes de múltiples

configuraciones culturales, somos constituidos y nos posicionamos ante poderes disímiles y cambiantes. (p. 194)

### 3.4 Imaginación: potencia creativa de lo histórico social

En el recorrido trazado sobre desarrollos teóricos que reflexionen acerca de la emergencia de subjetividades culturales, creación de sentidos y experiencias novedosas de resistencia o contrahegemonía en las formaciones sociales, resultará importante sumar una perspectiva que recoge, en parte, nociones gramscianas, deleuzianas y foucaultianas e incorpora -como punto nodal- aportaciones de la vasta propuesta filosófica de Cornelius Castoriadis.

Continuando el análisis de lo “simbólico” desde una visión intersubjetiva -que nos permita dialogar con el concepto grinsoniano de configuraciones culturales- se indagará en el análisis de las perspectivas castoridianas a través de la propuesta teórica ofrecida por la investigadora argentina Ana María Fernández acerca de la historia social, los imaginarios y las significaciones. En su obra *Lógicas Colectivas. Imaginarios, cuerpos y multiplicidades*, Fernández (2008) profundiza en las múltiples posibilidades de imaginación colectiva, emergencia de subjetividades y creación de sentidos, a partir de lo que llama el vínculo entre lo psíquico y lo social. Recoge el concepto de “imaginario social” de Cornelius Castoriadis (2013), noción que vincula con los aportes teóricos de Giles Deleuze, Félix Guattari y Michel Foucault.

En coherencia a la revisión teórica que se ha venido desarrollando, la propuesta filosófica de Castoriadis se sitúa desde una profunda crítica a lo que llama el pensamiento determinista heredado, cuestionando la tradición platónico-aristotélica y relevando la experiencia social histórica de las sociedades. El autor desmenuza algunas aportaciones teóricas estructuralistas, revisando críticamente planteos de Platón, Hegel, Marx y Freud, entre otros, para relevar la “imaginación” como la principal dimensión que permite comprender el devenir de lo histórico-social; es decir, la institución de las sociedades y sus distintos momentos de transformación.

La sociedad se instituye como modo y tipo de coexistencia: como modo y tipo de coexistencia en general, sin analogía ni precedente en ninguna otra región del ser, y como este modo y tipo de coexistencia particular, creación específica de la sociedad en cuestión. (De la misma manera que, como se verá más adelante, se instituye en tanto modo y tipo de sucesión, es decir como temporalidad histórico-social). Es así como la articulación de lo social en técnico, económico, jurídico, político, religioso,

artístico, etc., que tan evidente nos parece, no es otra cosa que un modo de institución de lo social particular a una serie de sociedades, entre las cuales se encuentran la nuestra (...) La organización de la sociedad vuelve a desplegarse a sí misma en cada momento de manera diferente, no tan solo en la medida en que supone momentos, sectores o dominios diferentes en y por los cuales existe, sino también en tanto da lugar a un tipo de relación entre esos momentos y el todo que puede ser novedoso, y que incluso lo es siempre en un sentido nada trivial. (Castoriadis, 2013, pp. 290-291)

En el estudio sobre el desarrollo de lo histórico social, Castoriadis entiende la sociedad como un espacio basado en actos colectivos de imaginación histórica, es decir, como una formación capaz de imaginar la invención política, la posibilidad de autotransformación. Lo imaginario cumple, entonces, más que una función psicológica (es decir, yendo más allá de Freud), un papel central en lo simbólico que implica una potencia imaginante capaz de crear/imaginar subjetividades. Así, la lógica de la razón no es la única posible al pensar el desarrollo de las formaciones sociales, (Fernández, 2008).

Ya para mediados de la década del 60' Castoriadis utiliza el concepto de *imaginario social*, como un nuevo orden de sentido, expresión de la capacidad imaginante, invención-creación permanente<sup>25</sup>, que emerge tanto de lo social histórico como de lo psíquico, y que incluye figuras, imágenes, modos; es decir, la elaboración de *significaciones colectivas*:

La noción de imaginario social alude al conjunto de significaciones por las cuales un colectivo -grupo, institución, sociedad- se instituye como tal; para que como tal advenga, al mismo tiempo que construye los modos de sus relaciones sociales-materiales y delimita sus formas contractuales, instituye también sus universos de sentido. Las significaciones sociales, en tanto producciones de sentido, en su propio movimiento de producción inventan -imaginan- el mundo en que se despliegan. (Fernández, 2008, p. 39)

---

<sup>25</sup> Castoriadis, distingue el concepto de imaginario social a la noción de "imaginario" del psicoanálisis francés, entendido como imagen-reflejo, en la idea de lo ilusorio como ficción. Lo entiende como creación incesante, dando amplio valor a la noción de imaginación, que trae de vuelta como eje central de estudio en el ámbito de lo social. Para ver más, en Castoriadis (2013).



Así, para Castoriadis, elementos como imaginario social, universo de significaciones imaginarias sociales, entre otros, permiten pensar en la construcción de una subjetividad procesual e histórica, ajena a la idea sustancialista, que implica desarrollos interiores psicológicos y exteriores sociales, y que, aunque tiene pretensiones de totalidad está en permanente autoalteración.

### 3.5 Imaginación instituida versus instituyente

Comprender la emergencia de subjetividades como un proceso histórico que implica la relación entre elementos sociales y psíquicos, permite a Castoriadis conceptualizar la potencia imaginante como principal motor del imaginario social y sus respectivas significaciones. Para el autor, esta pulsión creativa podrá desarrollarse en dos dimensiones: la potencia imaginante histórico-social y la psíquica. En la dimensión histórico social, Castoriadis reconoce dos modos de imaginaros: el imaginario social efectivo (instituido) y el imaginario social radical (instituyente). En el primer caso, se alude a imaginarios y subjetividades, que instituyen lo establecido, es decir, que refuerzan significaciones ya existentes que organizan el sentido de las actividades y definen los campos de posibilidad: lo permitido y prohibido; lo bueno y malo; lo lícito o no, entre otros (Castoriadis, 2013). Así lo explica Ana María Fernández (2008):

Los imaginarios sociales efectivos o instituidos de una colectividad forman parte de la construcción de sus identidades; componen una figuración totalizante de sí misma, marcan su territorio, delimitan amigos y enemigos, rivales y aliados. Del mismo modo construyeron, repiten y conservan los “recuerdos” del pasado y proyectan hacia el futuro los temores y las esperanzas. En tal sentido, son unas de las fuerzas reguladoras de la vida colectiva, dimensión efectiva y eficaz de los dispositivos de disciplinamiento, policiamiento y control de una sociedad. Forman “lo social” y las estrategias de desigualación y dominación que producen y reproducen sus heterogeneidades. (p. 90)

En tanto, el imaginario social radical o instituyente es aquel que hace posible las transformaciones e influye en la autoalteración del devenir histórico y sus significaciones. En una perspectiva teórica que reconoce la incidencia del elemento *poder* en la creación de sentido, Castoriadis explica que la socialización de las personas nunca consigue aplacar del todo sus

potencias imaginantes (especialmente las de carácter radical), aun cuando puede -en buena medida- uniformarlas (Castoriadis, 2013). En un vínculo que se puede tender con las aportaciones teóricas de Gramsci, Castoriadis recoge la noción de hegemonía gramsciana y la tensión permanente que abre posibilidades de construcción de nuevas hegemonías, a la vez influye a autores posteriores con su propuesta de emergencia de subjetividades gracias a la potencia de la imaginación radical. Muy probablemente el propio Grimson y su noción de configuraciones sociales, que implica ciertas lógicas de heterogeneidad compartidas, entrama influencias gramscianas y castoridianas sobre las lógicas de dominación y las permanentes posibilidades de contrahegemonizarlas. En una conferencia dictada en el Colegio Nacional de Buenos Aires, Argentina en 1993, Castoriadis puntualizó la importante potencia creativa que le otorga a la imaginación radical, que *crea* realidad y, por ende, puede autoalterar lo histórico social:

(...) La palabra imaginación tiene dos connotaciones fundamentales. Por un lado, su relación con imágenes en el sentido más general, es decir, con formas - recordemos que, en alemán, imagen se dice de *bild*, e imaginación, *einbildung*. Y luego la conexión con la idea de invención o, incluso mejor todavía, de creación. Yo utilizo la palabra radical, en primer lugar, para oponerla a la imaginación secundaria, es decir, a la imaginación simplemente reproductiva o combinatoria. Y, en segundo lugar, para subrayar la idea de que la imaginación de la que hablo está antes de la distinción entre lo real y lo ficticio. Para decirlo brutalmente, es porque hay una imaginación radical que hay para nosotros una realidad. Esas dos consideraciones se aplican también al imaginario social entendido como imaginario radical instituyente. Y es radical porque crea ex nihilo -lo cual no quiere decir *in nihilo* y tampoco *cum nihilo*. Evidentemente, no crea imágenes en el sentido visual, pero sí crea formas que son imágenes en el sentido general. (Castoriadis, 3 de abril, 1993)

Para Castoriadis, son los momentos de desorden social los que evidencian una tensión entre lo instituido y lo instituyente (los nuevos organizadores de sentido que emergen), autoalterando lo social histórico en la creación de nuevos universos de significaciones sociales. Una vez más, es posible observar un vínculo con la herencia del pensamiento gramsciano y su noción de *crisis*<sup>26</sup>

---

<sup>26</sup> Cabe recordar que para Gramsci la crisis consiste precisamente “en el hecho de que lo viejo muere y lo nuevo no puede nacer”, es decir, si la clase dominante ha perdido el consenso, es decir, ya no dirige, sino solo domina por fuerza coercitiva, esto implica que las grandes dejan de creerle y el consenso espontáneo se pierde. Es el momento preciso

que aludía a la incapacidad de dirigir del sector dominante, como principal posibilidad de instalar una nueva hegemonía en el campo de la disputa hegemónica. Castoriadis, por su parte, alude a lo que llama la “dispersión” que precede la pulsión instituyente. En palabras de Fernández (2008), la institución de nuevos organizadores de sentido no reemplaza a los antiguos de una vez, sino:

Son anteceditos por un campo de dispersión o desorganización donde el antiguo orden va perdiendo su capacidad integradora, se desarma en tanto sistema. En la diversidad de acciones políticas, transformaciones económicas, simbólicas y subjetivas propias de las situaciones de insurgencia, se crean nuevas condiciones de posibilidad para el despliegue de estrategias que reformularán las distribuciones de los poderes y la articulación de nuevas estrategias biopolíticas -estrategias sin estrategias- que, a su vez, darán forma a los procesos de composición y construcción de otros dispositivos de gobernabilidad, de objetivación, de subjetivación, etc. (Fernández, 2008, p. 93)

Como se ha visto, tanto en Gramsci, como, más tarde, en Foucault, Lazzaratto y Deleuze, la cuestión del poder y la resistencia aparecen como elementos imposibles de subestimar a la hora de reflexionar sobre la emergencia de nuevas subjetividades. En el análisis castoridiano, la potencialidad de transformación del imaginario instituido es permanente e implica reconocer la fuerza concreta del imaginario social radical. Es decir, su capacidad creativa de imaginar y generar nuevas significaciones colectivas, gracias a las “líneas de fuga de los disciplinamientos sociales”, con las que cuenta. Esta cuestión será central para Castoriadis en la reflexión sobre la emergencia de subjetividades transformadoras. Así, coincidirá con Foucault acerca de la dialéctica permanente poder-resistencia. Tal como explica Fernández (2008), para Castoriadis, una sociedad está en constante autoalteración que tensiona formas estables y la invención/estallido de figuras nuevas:

Incluso en tanto instituida una sociedad se mantiene en una perpetua autoalteración. El mundo de significaciones que instituye excluye la identidad consigo mismo. Los universos de significaciones sociales no son homogéneos; constituyen “individuos sociales” cuya socialización tiende a uniformizar las manifestaciones de su imaginación radical, pero no puede destruirlas. Dicho esto, se hace necesario afirmar

---

en que podría instalarse una nueva hegemonía o el sentido hegemónico dominante busque estrategias para absorber las pulsiones políticas críticas (instituyentes para Castoriadis). Para ver más, en Gramsci, (1984).

una vez más que lo imaginario social en tanto universo de significaciones que instituye una sociedad es inseparable del problema del poder. (p.45)

De esta forma y siguiendo la perspectiva castoridiana, el imaginario radical instituyente siempre podrá provocar nuevas organizaciones de sentido transformando los campos de lo posible y el devenir social histórico social. Sin embargo, aquello no necesariamente implica una transformación estructural (por ejemplo, simbólico-material) de lo instituido. El propio Castoriadis, reconoce en diversos movimientos sociales -que no necesariamente han buscado la toma del poder (propia de la propuesta política marxista), una praxis de cuestionamiento a significaciones simbólicas cuasi inmutables, logrando instituir sentidos:

El movimiento de mujeres tiende a destruir la idea de una relación jerárquica entre los sexos, expresa la lucha de los individuos de sexo femenino para alcanzar su autonomía y, como las relaciones entre los sexos son nucleares en toda sociedad, el movimiento afecta toda la vida social y sus repercusiones resultan incalculables. Lo mismo ocurre en lo que se refiere al cambio de las relaciones entre las generaciones. Y al mismo tiempo mujeres y jóvenes (y por lo tanto también hombres y padres) se ven obligados a continuar viviendo de otra manera, a hacer a buscar, a crear algo. Verdad es que lo que hacen permanece necesariamente integrado en el sistema mientras que el sistema existe (...) pero al mismo tiempo el sistema es socavado en sus puntos esenciales de sostén: en las formas concretas de la dominación y en la idea misma de la dominación”. (Castoriadis, 1988, p. 86)

### 3.6 Significación como eje de lo social

Junto con abrir la posibilidad de representar nuevos sentidos y “autoalterar” lo existente, el concepto de significaciones sociales es para la obra castoridiana, el principal elemento organizador que toda sociedad produce para operar cohesionadamente y sostener lo instituido. Así, es la propia formación social, la que se instituye como totalidad normativa, valórica y lingüística, elaborando marcos que terminarán por constituir a las y los sujetos sociales. Esas normas o marcos de organización, operan en lo implícito y se entran en formas de ser, hábitos, modos valóricos y prácticas comunes naturalizadas. Es decir, las significaciones no son lo que las personas piensan

ni representan, consciente o inconscientemente, sino más bien el medio por el cual se constituyen como seres sociales con posibilidades de participar, hacer y decir en sociedad, (Castoriadis, 2013):

(...) sólo pensamos verdaderamente en la medida en que, arraigados en nuestra institución histórico-social y en la institución histórico-social del pensamiento, inundados por ellas de cabo a rabo, apuntamos, más allá de esta institución, a una verdad que, aun debiéndole casi todo, no le debería casi nada, y que se regularía de acuerdo con otra cosa que las meras necesidades del discurso coherente, las figuras del mundo y las cosas que nuestra sociedad pone y de las que nuestra representación es portadora, las significaciones imaginarias sociales que las hacen ser así y ser conjuntamente. No podemos pensar si no postulamos al mismo tiempo estos enunciados indudables e indemostrables: hay mundo, hay psique, hay sociedad, hay significación. (pp. 525-526)

Para Castoriadis, el concepto de “significación”, como atribución de sentido, es el rasgo distintivo que comparten psique y sociedad; es decir, influye de manera determinante en el desarrollo del devenir colectivo e individual. La atribución de sentido a un significante que alude a un significado, funciona como organizador de las relaciones sociales y comportamientos individuales. Ha de ser construido colectivamente y legitimado con el paso del tiempo, hasta ser “más real que lo real”. Lo interesante de esta definición es que, como se ha dicho antes, obliga a reflexionar acerca del poder y sus efectos en dichas significaciones. Así, en palabras de Fernández (2008), estos “sentidos” no son autónomos, más bien forman parte de los diversos dispositivos de poder y de las estrategias disciplinares y biopolíticas, muchas veces “invisibles”, que objetivizan y subjetivizan tales significaciones. Es decir, legitiman y naturalizan la posición social desventajosa de determinados actores o actrices sociales.

En este punto del análisis, es posible establecer una relación con el concepto de configuraciones sociales de Grimson, que implica la existencia de lenguajes y códigos compartidos, horizontes de lo posible y lógicas sedimentadas del conflicto. La obra castoridiana imprime a la noción de significaciones, el papel ordenador de sentidos comunes, a punto tal, que permiten no solo actuar en el quehacer social sino también en el conflicto. Al mismo tiempo, Castoriadis reconoce no solo la institución de significaciones sociales generales de una sociedad, sino también la producción de significaciones a pequeña escala, que entran subjetividades propias con las institucionales y socio históricas. En este sentido, su propuesta teórica dialoga (e

influye) no solo con la noción de configuraciones culturales diversas y a distintas escalas de Grimson (2011); sino también, puede dialogar con la perspectiva de acontecimiento micropolítico recogida por Mauricio Lazzarato (2006) en base a aportaciones de Giles Deleuze y Félix Guattari (2002). Así, para el autor, un grupo social logra instituirse cuando ha imaginado (creado) sus propias significaciones (Fernández, 2008).

Cabe señalar algo más. Castoriadis propone un interesante modo de comprender las diversas significaciones que componen una formación social. Para el autor todo lo que puede “darse” efectivamente; es decir, representación, naturaleza y significación, se da en el modo de ser de “magma”. Así, las significaciones sociales de un colectivo no son un simple conjunto que suma partes y la institución histórico-social del mundo está fundamentada en la construcción de esta “nueva lógica” que entrama la razón y lo no racional: la “lógica de los magmas”<sup>27</sup>. El devenir histórico social de una sociedad entonces, instituye un magma de significaciones imaginarias sociales, que implica una diversidad múltiple y heterogénea, que entrega a las personas, relaciones sociales y objetos un papel para actuar y existir. Lo que Castoriadis llama *mundo o universo de significaciones*.

Hemos de pensar en una multiplicidad que no es una en el sentido del término que hemos heredado, sino a la que nosotros nos referimos como a una, y que no es tampoco multiplicidad en el sentido en que pudiéramos numerar, efectiva o virtualmente, lo que “contiene”, sino una multiplicidad en la que podemos descubrir en cada momento términos no absolutamente confundidos; o aun una indefinida cantidad de términos eventualmente cambiantes reunidos por una prerrelación facultativamente transitiva (la remisión); o el mantenerse-juntos de los ingredientes distintos-indistintos de una diversidad; o, incluso, un haz indefinidamente embrollado de tejidos conjuntivos, hecho de materiales diferentes y, no obstante, homogéneos, por doquier tachonados de singularidades virtuales o evanescentes. (Castoriadis, 2013, p. 535)

---

<sup>27</sup> Castoriadis buscará pensar en la multiplicidad, diversidad, en campos de heterogeneidad. De acuerdo al análisis de Ana María Fernández, pensar la idea de magma para él es pensar en un conjunto de organizaciones conjuntistas e indeterminables cantidades de conjuntos que lo componen. Pero este magma jamás se podrá reconstruir con la suma de sus partes, siempre queda un resto que escapa al conjunto. Para ver más, en Fernández (2008).

En palabras de Fernández (2008), para Castoriadis las significaciones imaginarias sociales son simbólicas, implícitas e indefinidamente determinadas; además, operan como latencias sociales, es decir, laten siempre, se producen y reproducen en un “magma de significaciones imaginarias de lo histórico-social” (p.80).

### 3.7 Significación como dispositivo de poder

Como maquinarias capaces de representar nuevas subjetividades, pero también de establecer marcos y cierres de sentido, las significaciones sociales consiguen no solo organizar las prácticas sociales de un colectivo, sino también priorizar unas y excluir otras, constituir hábitos, prácticas, usos y modos de disciplinamiento para los cuerpos. En otra relación que es posible establecer con la noción gramsciana de hegemonía entendida como totalidad social, las significaciones son totalizadoras y totalizantes, cristalizan significaciones y producen “sentido común”, ejerciendo, incluso, violencia simbólica. Al ser vividas como lo “real”, es decir, experimentadas por las personas como realidad objetiva, estos sentidos ordenan tanto las relaciones materiales como las subjetivas de las personas. Así toda sociedad, percibirá como amenaza a su identidad, cualquier intento de transformación a su propuesta interpretativa del mundo. Por ello, buscará mantener sus significaciones imaginarias sociales. Esa es la razón de que lo “instituyente” siempre exista en tensión y con la resistencia de lo “instituido” y su régimen arbitrario de realidad (Fernández, 2008).

Desde esta perspectiva del análisis castoridiano que recoge Fernández, se refleja un interesante diálogo con la propuesta teórica de Michel Foucault (1979) y sus estudios sobre el poder. El concepto de dispositivo de poder foucaultiano<sup>28</sup> y sus modalidades infraestatales o paraestatales, dialogan con la perspectiva castoridiana sobre la eficacia simbólica de algunas formas de poder asociadas a dispositivos socioinstitucionales. Por ejemplo, los “mitos sociales”, que reifican sus argumentos en el tejido social para incidir en el escenario de batalla simbólico. En

---

<sup>28</sup>Como se ha dicho, para Foucault el poder, se entiende como una relación de fuerza que va mucho más allá de la prohibición explícita. Oculto en el campo social, el poder cuenta con mecanismos o dispositivos que superan la incidencia del Estado y se entrelazan en modalidades infraestatales o paraestatales. Así pueden constituir un conjunto heterogéneo de prácticas discursivas y extradiscursivas con distintos modos de articulación y/o accionar, a través de diferentes dispositivos sociohistóricos: el sistema carcelario, las normas asociadas a la sexualidad, el saber, entre otros. Importante recordar que para Foucault las relaciones de fuerza aparejadas al poder no son solo negativas, sino también y, fundamentalmente, productivas. Para ver más, en Foucault, (1979).

el mismo sentido, Castoriadis destaca la fuerza social de imaginarios asociados a los discursos de orden que, al ser socialmente transmitidos, garantizan la presencia del poder y sus efectos aun cuando no estén. De acuerdo a Fernández (2008), los universos de significaciones del imaginario social instituido requieren de mucho más que la aplicación de la fuerza y la coerción de la ley:

El dispositivo exige, en efecto, como condición de funcionamiento y reproducción del poder, que la fuerza y el discurso del orden legitimante estén -a su vez- insertos en montajes, prácticas extradiscursivas y soportes mitológicos que hablan a las pasiones y hacen que el poder marche, que los miembros de una sociedad dada enlacen y adecuen sus deseos al poder. Muchas prácticas sociales como ceremonias, banderas, rituales, cánticos e himnos, distribuciones de espacios, rasgos, prestigios, etiquetas, heráldicas, diplomas, tatuajes, símbolos funerarios, etc., tienen en cada sociedad su sentido en relación por ejemplo con la legitimación o no de un poder sólo si despliegan su solemnidad en los cercos de sentido que producen sus universos de significaciones imaginarias. (p. 87)

En el análisis que desarrolla Ana María Fernández sobre la propuesta teórica de Castoriadis, la herencia gramsciana termina de suturar su aporte, fundamentalmente, en el ámbito de la producción de subjetividades como proceso permanente y no resuelto, que enfrenta al poder simbólico expresado como hegemonía.

Resulta interesante agregar que, para la matriz teórica castoriadiana, la construcción del tiempo colectivo, es un eje central de dominación simbólica, donde lo que Fernández (2008) llama el “pasado social” y los “olvidos colectivos”, se entienden como incidencias relevantes en la construcción de propuestas de futuro. Así, la hegemonía política impone su versión imaginaria sobre la memoria y sobre el devenir de cada sociedad.

Puede decirse una vez más que los universos de significaciones -en tanto operan en lo implícito- construyen latencias colectivas que rigen no sólo las ideas o argumentaciones de una sociedad al respecto sino que sostienen las prácticas y participan en la construcción de los cuerpos propios de una época, una clase social, un género, etc., comprometiendo tanto sus disciplinamientos como sus resistencias y líneas de fuga, sus afectaciones, potencias y síntomas (...) En tal sentido las luchas por la hegemonía simbólica en la producción de “sentidos comunes” son parte



esencial en la producción de subjetivación de los procesos sociales. (Fernández, 2008, pp. 103-104)

Es importante recordar que, si bien Castoriadis reconoce la capacidad de los dispositivos de poder de producir/reproducir las significaciones sociales instituidas -incluso hasta uniformar buena parte de los imaginarios-; como se ha dicho, siempre existe un “resto”. Siempre está el espacio de capacidad de imaginación radical instituyente que abre la posibilidad de autoalteración y transformación de los universos de sentido. Como se ha sugerido antes, para Castoriadis, pese al más duro “disciplinamiento” social, siempre existirá la pulsión creativa que empuja la imaginación radical (Castoriadis, 2013).

## Parte 2. Lineamientos Metodológicos

### Capítulo 1. Paradigma y enfoque de la investigación

#### 1.1 Paradigma constructivista, estudio cultural y crítico

Los elementos teóricos revisados hasta ahora, entregan herramientas para posicionar la presente investigación en una perspectiva de estudio que problematice y vincule los diversos debates acerca del poder, la resistencia, y la emergencia de subjetividades en las formaciones sociales; recogiendo la herencia gramsciana y los alcances de su teoría de la hegemonía como matriz central de análisis del pensamiento crítico. En ese sentido, siguiendo la propuesta de Ruth Sautu (2009), esta investigación se sitúa recogiendo dichos elementos teóricos, como los conceptos sensibilizadores e ideas clave, que encuadran teóricamente y constituyen el punto de partida para desarrollar el análisis. Desde ese lugar, este trabajo busca profundizar en la experiencia de configuraciones sociales específicas que, especialmente en el ámbito de sus dinámicas discursivas, se desenvuelven, en principio, críticamente en momentos de intensa conflictividad. Aquello permitirá indagar en el papel que juegan estas configuraciones y su universo de significaciones en la (re)producción del orden simbólico y sociopolítico hegemónico/instituido (con sus diversos dispositivos de poder), profundizando en el caso del Chile contemporáneo, su subjetivación dominante y las significaciones que la refuerzan o cuestionan.

Tomando en cuenta las múltiples causas del reciente ciclo de protestas que emergió en Chile durante 2019 y la profundidad de sus consecuencias para la región latinoamericana (e incluso para el orden dominante a nivel mundial), se impone a este estudio la necesidad de contar con una estructura de investigación claramente explicitada. Un método que implique el desarrollo de una serie de pasos que den coherencia al trabajo y permitan aprovechar la particular experiencia chilena para construir nuevas herramientas de conocimiento y análisis sobre la subjetivación en formaciones sociales y su papel frente al orden hegemónico. En palabras de Diesing, este trabajo pretende elaborar “pautas de descubrimiento” que desarrollen conocimiento y constituyan novedad tanto para el estudio en ciernes como para el discernimiento general de las ciencias sociales (como se cita en Sautu, 2005, p. 38).

Al profundizar en los supuestos centrales que enmarcan el estudio, es decir, en la definición ontológica y epistemológica que orienta el diseño de la investigación; este trabajo se sitúa en la perspectiva de una investigación constructivista; es decir, que reconoce la realidad como subjetiva

y múltiple por lo que requiere de la reflexividad para el desarrollo de un proceso de conocimiento. Así, la exploración y el análisis trabajados se constituyen como ejercicios flexibles que reconocen la mencionada subjetividad, permiten influencias múltiples entre la investigadora y el contexto a investigar, e implican la posibilidad de que puedan surgir inductivamente, durante la investigación, conceptos y categorías emergentes (Sautu, 2009).

Al mismo tiempo, es importante agregar que, junto al paradigma constructivista, este trabajo recoge una segunda perspectiva central de orientación, que transversaliza la investigación en su conjunto y permite situarla dentro de la amplia y compleja gama de investigaciones que integran los llamados *Estudios Culturales Latinoamericanos*<sup>29</sup>. Aunque dicha matriz de análisis no es una orientación homogénea ni sencilla de definir, es posible decir que los estudios culturales representan un conjunto de trabajos teóricos e investigativos que privilegian el análisis cultural, desde una concepción de cultura entendida como proceso y práctica significativa. Cultura como ocurrencia en cada nivel de lo social y emergida gracias a los vínculos entre las personas, quienes la construyen en la medida en que se relacionan, a la vez que, el propio relacionamiento social, moldea ese sentido amplio de cultura (Sautu, 2009). En ese escenario, el presente trabajo, se propone mixturar la perspectiva de estudios culturales con aproximaciones paradigmáticas de los estudios sobre comunicación. Incorporando perspectivas teóricas latinoamericanas críticas (Richard ed. 2010/2020) que integran la amplia gama de estudios culturales de América Latina y su matriz de cuestionamiento al estudio tradicional de la comunicación. Específicamente, se pretende reflexionar sobre la base de la perspectiva crítica de las ciencias de la comunicación, aproximación teórica que, complementada con los datos obtenidos, permite analizar críticamente el poder e identificar las posibilidades de cambio y emancipación de las actrices y actores sociales (Del Río, 2011).

Las raíces teóricas de ambas perspectivas antes mencionadas dialogan en el marco de un tronco de estudios común. Mientras la elaboración crítica de la comunicación recoge parte de la herencia estructuralista y post estructuralista, desarrollada por los estudios de la llamada *Teoría Crítica* de la Escuela de Frankfurt<sup>30</sup>; el campo de los estudios culturales implica un conjunto de

---

<sup>29</sup> Resulta interesante recoger la perspectiva que indica que los Estudios Culturales tienen larga data en América Latina e incluso surgen antes de la aparición de la Escuela de Birmingham. Así, se iniciaron en la región, antes de su propia conceptualización teórica, incluyendo los trabajos de ensayistas, intelectuales y sociólogos que comenzaron a hacer estudios sobre cultura, política y poder en el contexto Latinoamericano. Por ejemplo, José Carlos Mariátegui (2007).

<sup>30</sup> La concepción de la “Teoría Crítica” alude a la obra desarrollada por primera vez, por el filósofo Max Horkheimer en su obra de 1937, *Teoría tradicional y teoría crítica*, que trata de desenmascarar el carácter ideológico de la

teorías y prácticas dentro de las humanidades y ciencias sociales que, en buena medida, cuenta con influencias marxistas (no positivistas) (Del Río 2011; Sautu, 2009). Así, en el ámbito de los estudios culturales, este trabajo recoge, por un lado, la herencia de las diversas perspectivas latinoamericanas; y por otro, la propuesta de Sautu de una aproximación a la matriz teórica del *Centre for Contemporary Cultural Studies (CCCS)*, de la Universidad de Birmingham<sup>31</sup>, lo que implica:

Primero, la cultura no está determinada por la economía ni es exclusivamente su expresión simbólica; sin embargo, la comprensión sociológica de la cultura de una sociedad, grupo o clase social requiere de su contextualización socioeconómica (...)

Segundo, la política y la presencia de un poder hegemónico subyacen a la constitución de los denominados fenómenos culturales. Éstos son centrales en la vida moderna; los valores de la democracia, la equidad y la igualdad, así como la construcción cultural de etiquetas discriminatorias o de modelos del bien y del mal, tienen como telón de fondo las clases sociales, las diferencias étnicas y de género. Y tercero, la cultura es constitutiva de la experiencia de vida y, a su vez, está constituida por las prácticas materiales, sociales y simbólicas de la vida cotidiana. (Sautu, 2009, p. 170)

---

denominada ciencia positiva de la modernidad. Horkheimer fue uno de los pensadores de la escuela de Frankfurt, expresión que se utiliza para nombrar al vasto cuerpo teórico de los filósofos e intelectuales diversos que adscribieron a esta escuela alemana, que cuestionó la estructura ideológica y social de la sociedad moderna. En este grupo intelectual se inscriben Theodor Adorno, Walter Benjamín, Max Horkheimer, Herbert Marcuse, Jürgen Habermas, Erich Fromm, entre otros. Herederos de la matriz de pensamiento marxista, compartieron el análisis acerca del problema clasista de la sociedad industrial, no solo desde el punto de vista de la explotación laboral, sino también intentando responder a la pregunta sobre la “esencia que hace que ese sistema exista”. Para ver más, en Galafassi, (2002).

<sup>31</sup> El Centre for Contemporary Cultural Studies, CCCS, fue un centro de investigación en la Universidad de Birmingham, Inglaterra. Fundado en 1964, surge en medio del contexto sociopolítico producido en el Reino Unido inmediatamente después de la Segunda Guerra Mundial. Para ese entonces, la amplia inmigración representó un cambio en la estructura social del país -reflejado de un modo particular en Birmingham-, lo que, unido a otros factores políticos, económicos y culturales, llevaron a diversos intelectuales a realizar estudios que buscaron conocer dicho proceso. El CCS toma esas preocupaciones recogiendo buena parte de la herencia teórica marxista, vinculada con el estructuralismo, la semiótica y la sociología. Así, comienzan estudios sobre la cultura y la influencia de los medios de comunicación de masas, que va a rechazar las perspectivas elitistas en el análisis cultural. Algunos de los intelectuales más relevantes y fundadores del CCS fueron: Raymond Williams, Edward P. Thompson y Richard Hoggart. Para ver más, en Martín Cabello (2006).

## 1.2 Enfoque cualitativo y estudio de caso

Una vez descritos los paradigmas desde los cuales se sitúa esta investigación, resulta necesario señalar el enfoque de este estudio. Para investigar las dinámicas discursivas críticas de configuraciones sociales específicas en momentos de intensa conflictividad y su papel en la (re)producción del orden sociopolítico, se ha seleccionado el enfoque de estudio cualitativo. Así, situada como investigación cualitativa, la presente pondrá interés en un análisis teórico imbricado con la exploración contextual y procesual emergidas, incorporando la perspectiva de los actores y las actrices sociales y su diversidad, además de la reflexión propia de la investigadora en relación al trabajo de campo (Flick, 2004; Sautu, 2009).

Para efectos de este trabajo, se ha valorado, en especial, la posibilidad que otorga el enfoque cualitativo para incorporar la multiplicidad de visiones de toda formación social. Este tipo de estudio, posibilita entrar en otro tipo de dinámica relacional que da flexibilidad a la investigación, “una pieza de investigación sistemática conducida con procedimientos rigurosos, aunque no necesariamente estandarizados” (Bogdan & Taylor, 1996, pág. 15).

Siguiendo a Flick (2004), la premura del cambio societal y la multiplicidad que implican los diversos “mundos vitales”, requieren de estrategias distintas de las ordinarias, que privilegien el ejercicio inductivo y den posibilidad de interpretación sensible al contexto local:

(...) las metodologías deductivas tradicionales -derivar las preguntas de investigación y las hipótesis a partir de modelos teóricos y ponerlas a prueba frente a los datos empíricos- no tienen éxito en la diferenciación de los objetos. Así, la investigación se ve forzada cada vez más hacer uso de estrategias inductivas: en lugar de partir de teorías y comprobarlas, se requieren “conceptos sensibilizadores” para enfocar los contextos sociales que deben estudiarse. Sin embargo, contrariamente a un extendido error de comprensión, estos conceptos están influidos ellos mismos por el conocimiento teórico previo. (p. 16)

De esta manera, y en medio de un diálogo permanente entre teoría y análisis de la praxis social local, el estudio cualitativo de este trabajo entrega herramientas para relevar el poder de reflexión de los procedimientos de investigación, cuyo criterio central será encontrar hallazgos que ilustren el material empírico del objeto de estudio: la realidad social y local de las dinámicas discursivas, en principio críticas, de la configuración cultural emergida de las movilizaciones de

Chile en 2019. Como se ha dicho, en este proceso de trabajo, la subjetividad de la investigadora, tanto en sus observaciones de campo como en las impresiones o sentimientos derivados de la investigación, se entienden como eje central del estudio, por lo que sus registros en protocolos y diarios de campo, son parte importante de la interpretación. A la vez, el registro de la subjetividad propia de las actrices y actores sociales estudiados, se conceptualiza como hecho relevante a la hora de interpretar y profundizar en la búsqueda de hallazgos novedosos (Flick, 2004).

Si bien en una investigación cualitativa como esta, el análisis de experiencias sociales se desarrolla en contextos locales y en cierta temporalidad; a partir de ello, es factible diseñar caminos para que las ciencias sociales puedan extender esas tendencias a programas de investigación, manteniendo la flexibilidad necesaria hacia cada objeto de estudio. Por ello, en el caso de este trabajo, el marco de enfoque cualitativo se complementa con un método general de estudio de caso (Sautu, 2005; Stake, 1999), que permite profundizar en la particularidad y complejidad de un caso singular para luego avanzar hacia análisis más amplios. Es decir, la complejidad única de este caso particular, ha resultado tan importante como para convertirlo en objeto de estudio y aquello permite extender su interpretación. Siguiendo a Stake, se estudia un caso cuando tiene interés “muy especial en sí mismo. Buscamos el detalle de la interacción con sus contextos. El estudio de casos es el estudio de la particularidad y de la complejidad de un caso singular, para llegar a comprender su actividad en circunstancias importantes”, (Stake, 1999, p.11).

De esta manera, se intentará satisfacer la necesidad de contar con la comprensión y análisis general de un fenómeno desde el estudio de las dinámicas discursivas de las y los manifestantes. Así, este trabajo buscará identificar y analizar las dinámicas discursivas -en principio críticas- de la configuración sociocultural derivada de las principales manifestaciones de Santiago de Chile, entre el 18 de octubre y 31 de diciembre de 2019. Puntualmente, se indagará en la criticidad de dichos discursos hacia la discursividad política propia de la subjetividad neoliberal, específicamente en nociones como la meritocracia, la propiedad privada y el rechazo a la igualdad, identificadas como claves. Aquello, sin perjuicio de identificar posibles hallazgos discursivos críticos emergentes, que aludan a otros sentidos derivados de la subjetivación dominante. Lo anterior, en pos de identificar el papel de dichas significaciones en el refuerzo o cuestionamiento a la subjetivación dominante del Chile contemporáneo.

A partir del caso chileno, esta investigación intentará problematizar la pregunta genérica sobre las dinámicas discursivas críticas a la subjetividad neoliberal de configuraciones sociales

específicas en momentos de intensa conflictividad y su papel en la (re)producción del orden sociopolítico en un momento dado.

## **Capítulo 2. Construcción del Corpus**

### 2.1 Estrategias de recolección

En el marco de la presente investigación cualitativa, la estrategia de recolección de datos o materiales para la construcción del corpus será a partir de un muestro teórico abierto, a través del cual “el analista recoge, codifica y analiza sus datos conjuntamente y decide qué datos recoger después y dónde” (Glaser y Strauss, 2006, p. 45).

Así, se ha escogido el desarrollo de un muestreo intencionado que selecciona sobre la base de pesquisar la mayor y más variada información posible acerca de las realidades que puede expresar el objeto de estudio. En ese sentido, es importante señalar que lejos de buscar la predeterminación rígida del muestreo teórico, esta investigación sigue la propuesta de Strauss y Corbin (2002), y trabaja en base a “conceptos que emergen del análisis y que parecen ser pertinentes para la teoría que se está construyendo”, ya sea porque “se encuentran a) repetidamente presentes (o en algunas situaciones, notablemente ausentes) en los datos cuando se compara incidente por incidente, y b) actúan como condiciones que le dan variación a una categoría principal”, (p. 220). De esta forma, como señalan los autores, es posible maximizar las posibilidades de comparar acontecimientos o sucesos para determinar similitudes y variaciones de una categoría de análisis.

Para llevar a cabo este proceso de recolección de datos y la construcción del corpus o, en palabras de Vieytes, (2004), la “muestra” y sus “respectivas unidades de muestreo” o unidades de análisis (p. 397), este trabajo contempla dos dimensiones. Es decir, las dinámicas discursivas críticas de las y los manifestantes de la configuración sociocultural derivada de las movilizaciones de Santiago de Chile en 2019; se observan y estudian en base a:

- Las dinámicas discursivas de actrices y actores movilizados durante las protestas (protestantes).
- El discurso político institucional (presidencial).

Las técnicas genéricas seleccionadas para la recolección o producción de los datos a analizar, son de recopilación-sistematización documental, observación y entrevistas en profundidad. A través de estas técnicas, se cuentan diversas clases de datos obtenidos: registros documentales, audiovisuales y fotográficos de las protestas; transcripción de las entrevistas, transcripciones de registros de discursos institucionales, notas de campo, estudios sobre discursividad política y mediática. Así, el presente diseño de investigación contempla una triangulación metodológica de técnicas, que incluye la recolección/producción de una amplia diversidad de datos o unidades de análisis (entrevistas, notas de campo, unidades de expresión textual, visual, auditiva, etc.) (Maxwell, 1996).

Para mayor especificidad, resulta necesario desglosar las técnicas de recolección de datos, según cada dimensión trabajada durante el desarrollo de este proceso investigativo. En relación a la dimensión sobre las dinámicas discursivas de actrices y actores movilizados durante las protestas, se ha recogido material a través de la revisión de registros documentales y audiovisuales de las principales manifestaciones, además del examen de textos, audios e imágenes de ciertas plataformas virtuales alternativas a las grandes cadenas mediáticas nacionales, que registraron buena parte de las protestas de 2019. Unido a lo anterior, se recogió material por medio de registros visuales de las diversas expresiones callejeras de tipo artístico que se produjeron; entre ellas, muralismo y grafitis, representaciones simbólicas o figurativas, e intervención sobre infraestructura privada y pública de la ciudad de Santiago. Lo que Dittus (2019) llama la “resignificación icónica” del espacio urbano, donde -a juicio del autor- el concepto de propiedad privada fue superado por la real necesidad de expresar exigencias y denuncias de la represión policial en un rediseño de la ciudad.

A la vez, se contó con entrevistas en profundidad, abiertas y semidirectivas (Flick, 2004), orientadas especialmente a informantes claves y miembros de las organizaciones convocantes y participantes de las protestas. Este tipo de entrevista, de carácter presencial, se produce en el marco de un diálogo amplio entre investigadora y entrevistado/a, orientado de manera general a través de preguntas semiestructuradas en función de los objetivos de investigación. Siguiendo a Strauss y Corbin (2002), aquello permite “comparar las respuestas que dan los diversos entrevistados a esas preguntas” para recolectar una mayor cantidad de datos, sin cerrar espacio “para otras respuestas y conceptos” (p. 224). Con esto, se buscó dar libertad a la emergencia del discurso de los



protestantes, a modo de identificar motivaciones, modos identitarios, aspectos ideológicos o de orden cultural que subyacen de sus respuestas.

Se contempló, además, el material recogido durante el trabajo de campo de los meses de octubre, noviembre y diciembre de 2019, a través del proceso de observación realizado por la investigadora. Dicho quehacer metodológico incorporó pasajes de observación participante, entendida como la facultad del investigador de observar haciendo uso de todos los sentidos e intentando alcanzar una fotografía escrita de la situación (Guasch, 2002). En ese sentido, la presente investigación, se dotó de la subjetividad propia de este tipo de observación, utilizando sus características de flexibilidad, sutileza e intuición no racional. Con ello se buscó perseguir el “sentimiento” de las ciencias sociales, en una “tolerancia epistemológica que prefiere pactar la realidad antes que imponerla” y que se opone al “género hegemónico” y su prescripción de lo sentimental subalterno (Guash, 2002, p.8).

En tanto, para la recolección y producción de datos sobre lo que en este apartado del trabajo se ha denominado discurso político institucional, se desarrolló una amplia exploración y sistematización documental de estudios sobre discursividad política y mediática, específicamente en nociones como meritocracia, propiedad privada y rechazo a la igualdad, identificando las relaciones de dichos contenidos con la subjetividad neoliberal. A la vez, se indagó en producciones académicas que versan sobre el proceso de movilización chileno, además de la recuperación de las transcripciones de los discursos emblemáticos del presidente Sebastián Piñera durante el periodo investigado.

## 2.2 Corpus de investigación

En este apartado de la investigación, se desglosan los diversos materiales estudiados por medio del diseño de triangulación metodológica de técnicas ya reseñado. Así, en el desarrollo de un procedimiento de análisis multimodal<sup>32</sup>, se consideran los distintos modos de expresión -visual, textual, sonoro, entre otros- para la construcción del corpus de análisis. En ese entendido, resulta interesante incorporar la perspectiva teórica desarrollada por Benjamín Cárcamo Morales, en su

---

<sup>32</sup> La multimodalidad es definida como “el uso de varios modos semióticos en el diseño de un evento o producto semiótico, así como la particular forma en la que estos modos se combinan”. (Kress y Van Leeuwen, 2001, p. 12).

artículo *El análisis del discurso multimodal: una comparación de propuestas metodológicas* (2018), que destaca:

La importancia de entender los discursos como prácticas discursivas, las cuales se realizan con intenciones particulares en contextos determinados. Junto con esto, los análisis muestran una conciencia común respecto a la existencia de una variedad de modalidades que son dinámicas, las cuales varían dependiendo de las intenciones del autor, el género y el contexto de producción, diseminación y recepción donde se insertan. Una tercera característica es la flexibilidad metodológica, pues estos estudios suelen incorporar propuestas, o elementos de propuestas, de distintos autores, con el fin de integrarlas para dar cuenta de un fenómeno particular. Finalmente, el análisis tiende a necesitar la operacionalización de modalidades y géneros. Además, hace uso de tablas que sistematizan el análisis de la multimodalidad. (Cárcamo, M. 2018, p. 174)

Siguiendo la perspectiva metodológica antes descrita, la presente investigación contempla un procedimiento de análisis multimodal que, para su primera dimensión de trabajo -sobre las dinámicas discursivas de actrices y actores movilizados durante las protestas-, considera las siguientes expresiones de unidades del corpus:

**Diagrama 1: Análisis multimodal**



En tanto, para la segunda dimensión de trabajo contemplada por este análisis -dimensión del discurso político institucional-, se enfatiza, en el desarrollo de la triangulación teórica de autores/as y sus trabajos académicos sobre discursividad institucional mediática, relacionándola con el análisis discursivo de los principales discursos del presidente Piñera durante el período a estudiar. Aquello, en el marco genérico de triangulación de técnicas y procedimiento multimodal, propios del presente estudio (Maxwell, 1996; Cárcamo, 2018).

Respecto de la **Dimensión sobre las dinámicas discursivas de actrices y actores movilizados durante las protestas**, se contempla:

- Registros audiovisuales, fotografías, audios y textos sistematizados entre el 18 de octubre y 31 de diciembre de 2019, en el archivo “Cuerpo y protesta en Chile, 2019”, (disponible en <http://proyectoarde.org/cuerpo-y-protesta-chile-2019/>).

- Registros audiovisuales, fotografías, audios y textos sistematizados entre el 18 de octubre y 31 de diciembre de 2019, en el “Archivo de Memoria Audiovisual”, Proyecto AMA, (disponible en <https://medium.com/proyecto-a-m-a>).

- Registro virtual de pancartas, grafitis y murales sistematizados entre el 18 de octubre y 31 de diciembre de 2019, en el archivo del “Museo del Estallido Social”, (disponible en: <https://museodelestallidosocial.org/>).

- Registro virtual diario del ciclo de protestas ocurridas en Chile desde el 18 de octubre y el 31 de diciembre por la plataforma virtual “Estallido Social”, (disponible en: <https://estallidosocial.com/>).

- Notas de campo de la observación participante realizada durante los meses de octubre, noviembre y diciembre de 2019 en las principales movilizaciones de Santiago de Chile.

- Artículo, “El largo octubre chileno. Bitácora sociológica”, de autoría de Darío Martuccelli, en libro: Hilos Tensados: para leer el octubre chileno”. Editado por Kathia Araujo y publicado en

Colección IDEA, Universidad de Santiago de Chile, Santiago de Chile, 2019. Disponible en: <http://milenioautoridad.cl/wp-content/uploads/2020/01/HILOS-TENSADOS-WEB.pdf>

- Artículo, “Las paredes hablan en Chile: crisis social, grafiti y arte callejero”, de autoría de Rubén Dittus, publicado en el número 12 de la Revista Chilena de Semiótica, páginas 198–214, en 2019. Disponible en: [https://revistachilenasemiotica.cl/\\_files/200000235-2e5f42e5f6/n12\\_RevistaChilenadeSemi%C3%B3tica.pdf](https://revistachilenasemiotica.cl/_files/200000235-2e5f42e5f6/n12_RevistaChilenadeSemi%C3%B3tica.pdf)

- Entrevistas a informantes claves y miembros de las organizaciones convocantes y participantes de las protestas, (cinco entrevistas). Cabe señalar que, los criterios de selección de dichas entrevistas, tuvieron en cuenta una perspectiva intelectual crítica y deconstructiva, integrando variables que privilegiaron la incorporación a actores y actrices subalternas como informantes clave, especialmente en cuanto a dimensiones de género<sup>33</sup> y pensamiento decolonial<sup>34</sup>. A la vez, la selección de entrevistados contempló: criterios generacionales<sup>35</sup>, diversidad de organizaciones y causas (sindical, estudiantil, indígena, deportiva, feminista); representatividad y visibilidad de las organizaciones seleccionadas y sus planteos durante la revuelta; militancia partidaria (garantizar entrevistas a militantes y no militantes), e incorporación de organizaciones tradicionales, de experiencia intermedia y otras más novatas. Cabe señalar que, para su análisis, el procesamiento de las entrevistas fue desarrollado a través de algunas de las herramientas otorgadas por el programa ATLAS.ti<sup>36</sup>.

---

<sup>33</sup> Marta Luxán Serrano y Jokin Azpiazu Carballo en *Metodologías de Investigación Feminista* (2011) plantean que, respecto a los sesgos de género en la investigación, “la misma construcción de la ciencia se ha realizado en base idearios masculinizados y que, por tanto, reproduce valores sexistas y naturaliza las desigualdades producto de las relaciones de género” (p.7). Así, y para no reproducir la invisibilización del género no hegemónico, la presente investigación privilegió la selección de entrevistas a dirigentas mujeres.

<sup>34</sup> Para Rocha-Buelvas, Anderson, & Ruíz-Lurduy, Rodrigo (2018), una metodología receptiva del pensamiento indígena, debe vincular los “marcos teóricos, literatura y práctica de investigación; el sistema de valores y principios éticos; y los supuestos sobre la naturaleza de la realidad y el conocimiento”. Asimismo, debe situarse en la investigación cualitativa (Kovach, 2010), ya que las formas de recabar información, “se hace mediante la observación, la exploración, la reconceptualización y el diálogo; la cuales son sistemáticas y coherente con el conocimiento acumulado por generaciones al servicio del Buen Vivir” (p. 20).

<sup>35</sup> La presente investigación contempló la perspectiva teórica propuesta por el trabajo *Saltar el torniquete* (Alé, Duarte, Miranda, ed., 2021), que entiende a las y los manifestantes jóvenes y su cultura generacional, como el principal motor (sujeto) político de los sucesos de la revuelta chilena. En ese entendido, se privilegió la selección de entrevistas de personas que representaron esa cultura juvenitista y su ímpetu, además de pertenecer a una clasificación etaria joven y adulta joven.

<sup>36</sup> ATLAS.ti versión 9, es un programa computacional de trabajo para el análisis cualitativo de grandes corpus de datos de texto, audio, imágenes o video. Contiene herramientas que ayudan a organizar y administrar el material de forma creativa y sistemática.

**Tabla 1: Descripción entrevistadas/os**

NOMBRE	EDAD	SEXO	TIPO DE ORGANIZACIÓN	CARACTERÍSTICAS PRINCIPALES	OBSERVACIONES
Bárbara Figueroa	42	Femenino	Sindical - tradicional	Dirigenta política y social, presidenta de la <b>Central Unitaria de Trabajadores (CUT)</b> , participante de <b>Unidad Social</b> .	Militante de partido político de izquierda. Con una destacada trayectoria política nacional. Figueroa asume como la primera mujer en la conducción de la CUT, la organización sindical más importante de Chile.
Francisca Fernández	44	Femenino	Feminista – experiencia intermedia	Dirigenta política y social, vocera de <b>Movimiento del Agua y los Territorios (MAT)</b> , y una de las voceras temáticas de los Comités que integran la Coordinadora <b>Feminista 8 de Marzo (CF-8M)</b> .	No es militante de ningún partido político, sin embargo, participa abiertamente en organizaciones de tipo feministas y ecologistas.
Norma Hueche	28	Femenino	Indígena - novata	Ex dirigente social <b>Petu Moguelein Ahuidache</b> ,	La Petu Moguelein Ahudache es una organización mapuche de las periferias de Santiago.

Álvaro Pincheira	32	Masculino	Deportiva – experiencia intermedia	Dirigente de la <b>Hinchada Mapuche Antifascista (HMA)</b> de la Garra Blanca.	La HMA es una organización que surge de la Barra Brava del equipo de fútbol Colo Colo.
Valentina Miranda	21	Femenino	Estudiantil - tradicional	Dirigente política y estudiantil. Ex vocera (2019) de la <b>Coordinadora Nacional de Estudiantes Secundarios (CONES)</b> , y ex participante de <b>Unidad Social</b> . Integrante de la Convención Constitucional.	Militante de partido político de izquierda. La CONES es una de las organizaciones estudiantiles más grandes del país. Lideró el ciclo de movilizaciones estudiantiles de 2006 en Chile.

En tanto, respecto de la **Dimensión del discurso político institucional (presidencial)**, el corpus contempla:

- Publicación, “¿Qué hay de nuevo en las «nuevas derechas»?”, de autoría de Verónica Giordano, publicado en la revista Nueva Sociedad, Democracia y Política en América Latina. Número 254, noviembre-diciembre de 2014, Buenos Aires. Disponible en: <https://www.nuso.org/articulo/que-hay-de-nuevo-en-las-nuevas-derechas/>
- Publicación, “Hacia una agenda de investigación en torno a las derechas de América Latina en el siglo XXI”, de autoría de Verónica Giordano, publicado en Dossier, Estudios Sociales del Estado. Volumen 5, número 9, 2019.

- Estudio, “Nuevos sujetos neoliberales. Configuraciones sobre el mérito en los discursos del PRO”, de autoría de Fabiana Martínez, publicado en Oficios Terrestres (N.º 35), julio-diciembre 2016, Facultad de Periodismo y Comunicación Social, Universidad Nacional de La Plata. Disponible en:

[http://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/60293/Documento\\_completo.pdf-PDFA.pdf?sequence=1&isAllowed=y](http://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/60293/Documento_completo.pdf-PDFA.pdf?sequence=1&isAllowed=y)

- Estudio, “Estamos en guerra contra un enemigo poderoso, implacable: los discursos de Sebastián Piñera y la revuelta popular en Chile”, de autoría de Federico Navarro y Carlos Tromben, publicado en revista de Literatura y Lingüística (N º 40), diciembre 2019, 295-394. Universidad Católica Silva Henríquez. Disponible en: <http://dx.doi.org/10.29344/0717621x.40.2083>

- Las transcripciones de los 29 discursos presidenciales realizados por Sebastián Piñera en el período que corre entre el 18 de octubre y 31 de diciembre de 2019, alusivos al ciclo de protestas. Cabe señalar que, para su análisis, el procesamiento de los discursos fue desarrollado a través de algunas de las herramientas otorgadas por el programa ATLAS.ti.

Para la construcción del corpus, integrado por las unidades de análisis antes desglosadas, fue necesario definir ciertos pasos a seguir que permitieron elaborar un diseño más eficiente del trabajo:

- a) Selección de universo muestral: elección de los discursos a estudiar tanto en la **Dimensión sobre las dinámicas discursivas de actrices y actores movilizados durante las protestas<sup>37</sup>**, como en la **Dimensión del discurso político institucional (presidencial)**.

---

<sup>37</sup> En el caso del análisis sobre los discursos de actores y actrices movilizados, el presente trabajo plantea una clasificación de discursividades según la caracterización de: **manifestantes organizados** (aquellos que pertenecen a una organización política social) y **no organizados** (gente ordinaria, frecuentemente en alianza con ciudadanos más influyentes, con cambios en la opinión pública y que une fuerzas para confrontar a las elites, autoridades y a sus opositores), (Tarrow, 2011). Para un detalle más acabado, ver ensayo bibliográfico: A la sombra de Sidney Tarrow: Conceptos básicos para el estudio de los movimientos de protesta. Política y gobierno, 24(1), 189-212.

- b) Primera observación metódica del universo muestral: Preanálisis de los discursos seleccionados y triangulados; despliegue de criterios de rigurosidad necesaria que posibiliten acceder, de forma tentativa, a una “comprensión totalizadora de los procesos sociales” (Ortiz: 1995: 91).
  
- c) Trabajo de campo: realización de las entrevistas y transcripciones manuales. Recopilación, sistematización y clasificación de textos, fotos, ilustraciones y audiovisuales, performance, entre otras, y de los datos recogidos en la observación participante realizada por la investigadora durante 2019.
  
- d) Observación metódica de la selección de datos de la muestra: análisis que emplea la codificación, codificación axial, recodificación y categorización de los materiales recolectados. Cabe señalar que, para el procesamiento de datos, se trianguló el desarrollo de metodologías de análisis manuales, con ciertas herramientas técnicas ofrecidas por el programa computacional de análisis cualitativo, ATLAS.ti (7.15) (esto último, especialmente, para discursos y entrevistas). Así, se desarrolló la construcción de tópicos, subcategorías y categorías, basadas en la técnica del árbol de problemas que desarrolla la teoría fundamentada y a través del procedimiento Top-Down de Strauss y Corbin (2002). Es decir, cada nivel del análisis - tópicos, subcategorías y categorías- estará guiado por los objetivos de la investigación como marco referencial. Para ello se utilizó como referencia el siguiente modelo de análisis, construido sobre la base de algunos de los conceptos teóricos clave de la presente investigación:



**Tabla 2: Modelo de análisis categorial<sup>38</sup>**

CONCEPTOS	CLAVE	
<b>REGISTRO:</b>	<b>Rn -Rv -Rs -Rav</b>	Narrativo // Visual // Sonoro // Audiovisual
<b>INSTITUYENTE:</b>	<b>ITE</b>	Imaginario social radical: pulsión instituyente, transformación y autoalteración del devenir, nuevos organizadores de sentido.
<b>INSTITUIDO:</b>	<b>IDO</b>	Imaginario social efectivo: instituye lo establecido, regulador vida colectiva, disciplinamiento, policiamiento, control, delimitaciones de amigos/enemigos, aliado/rivales.
<b>AGENCIAMIENTO:</b>	<b>Ar -Ac -Aa</b>	Agenciamiento en régimen de posible realización (marcos ya existentes) // Agenciamiento en régimen de posible consumación (quiebre, creación) // Agenciamiento de Acontecimiento (produce nuevo sentido).
<b>EXPRESIÓN:</b>	<b>Ed - Er - Ep</b>	Disputa de sentido (hegemónica, fuerzas en lucha) // Resistencia al poder (apertura de posibilidades) // Poder (dominación, pulsión negativa del poder)
<b>SUBJETIVIDADES NEOLIBERALES:</b>	<b>Sm – Sp – Si - Se</b>	Meritocracia (o mérito) // Propiedad privada // Rechazo a la idea de igualdad // Subjetividades emergentes
<b>Actores/as:</b>	<b>As – Ag – Ap</b>	Actor social – Actor gremial – Actor político

<sup>38</sup> La presente tabla o matriz de análisis categorial, fue construida tomando en cuenta el procedimiento de análisis multimodal de los registros (“el uso de varios modos semióticos en el diseño de un evento o producto semiótico, así como la particular forma en la que estos modos se combinan” (Kress y Van Leeuwen, 2001, p. 12). Para su construcción, se utilizaron conceptos teóricos clave, ampliamente profundizados en el apartado de fundamentación teórica antes expuesto. Entre los conceptos utilizados para la codificación y categorización de la muestra, se contemplan: **Instituyente-Instituido**, que alude a la diferencia entre lo instituido o hegemónico y aquellos restos-excesos que se resisten a la inclusión en lo instituido y que, por medio de una imaginación radical instituyente, abren posibilidades de autoalteración y transformación de los universos de sentido; de construcción de una hegemonía alternativa (Fernández, 2008; Castoriadis, 2013; Williams, 2009). **Agenciamiento** político, que ilustra la diferencia entre aquellos agenciamientos en régimen de posible realización, es decir, que no afecten los marcos ya existentes; los agenciamientos en régimen de posible consumación, que implican la posibilidad de quiebre y creación; y los agenciamientos de acontecimientos políticos, capaces de modificar el sentido y su capacidad de incidir en él, aprovechando la organización colectiva para promover transformaciones (Lazzarato, 2006). **Expresión**, que da cuenta de eventuales disputas de sentido o hegemonía (Gramsci, 1984); de resistencias y de muestras de disciplinamiento al poder (Foucault, 2007b). **Subjetividades neoliberales**, asociadas a la hegemonía discursiva neoliberal en nociones como meritocracia, propiedad privada y rechazo a la igualdad, (Taylor, 1994; Chul Han, 2014; Szlechter, Vanegas y Tijonchuk, 2018; Martínez 2016 y Giordano 2014, 2019). **Actores**, ítem que clasifica a actores y actrices participantes en la movilización según su participación político social, de acuerdo a la perspectiva teórica de Sidney Tarrow (2011).

- e) Triangulaciones y análisis de la muestra: el amplio trabajo de análisis de este estudio contó con criterios de rigurosidad, fiabilidad y validez como conceptos transversales para una aplicación ‘escrupulosa y científica’ de los métodos de investigación y de las técnicas de análisis para la obtención y procesamiento de los datos (Maxwell, 1996). Incluyó una estrategia de tratamiento de datos y análisis discursivo especialmente analítica que se explica en detalle en el siguiente apartado. Además, contó con la orientación permanente de la dirección y codirección de tesis, sumado a informantes clave y expertos/as consultados, que, en conjunto, buscaron coadyuvar en el proceso de análisis, evaluando permanentemente la inclusión de nuevas perspectivas teórico bibliográficas que permitieran mejorar las herramientas de estudio.

### **Capítulo 3. Tratamiento de datos y análisis**

#### 3.1 Codificación, análisis del discurso y significaciones sociales

En la búsqueda de analizar las dinámicas discursivas críticas de configuraciones sociales específicas en momentos de intensa conflictividad y su papel en la (re)producción del orden sociopolítico -en el caso del Chile contemporáneo-, la presente investigación requiere de herramientas de análisis que permitan aumentar la sensibilidad sobre las dimensiones de las discursividades a estudiar.

Es así que para acceder a la diversidad y complejidad de dichos discursos y sus eventuales significaciones críticas, en este estudio se ha optado por trabajar una estrategia de tratamiento de datos especialmente analítica del discurso que permita captar los sentidos y vinculaciones emergentes en los materiales recolectados sobre la base de la conceptualización reseñada por Strauss y Corbin (2002). Para los autores, conceptualizar, implica realizar una abstracción o “ponerle una etiqueta” a un suceso. Pero para “descubrir, nombrar y desarrollar los conceptos debemos abrir el texto y exponer los pensamientos, ideas y significados contenidos en él” (p. 112). De no existir ese primer paso analítico, no podría desarrollarse el resto del análisis.

En el estudio de las dinámicas discursivas de las y los protestantes del Chile de 2019, a partir de la conceptualización de los materiales recolectados, se profundizará en el análisis

avanzando hacia la codificación, codificación axial, recodificación y categorización de los materiales recolectados.

Durante la codificación abierta, los datos se descomponen en partes discretas, se examinan minuciosamente y se comparan en busca de similitudes y diferencias. Los acontecimientos, sucesos, objetos y acciones o interacciones que se consideran conceptualmente similares en su naturaleza o relacionados en el significado se agrupan bajo conceptos más abstractos, denominados “categorías”. El examen minucioso de los datos para encontrar diferencias y similitudes permite una sutil discriminación y una diferenciación entre categorías. En pasos analíticos posteriores, tales como la codificación axial selectiva, los datos se reagrupan por medio de oraciones sobre la naturaleza de las relaciones entre las diversas categorías y sus subcategorías. (Strauss y Corbin, 2002, p. 112)

De lo anterior, es importante agregar que el objeto de desarrollar la *codificación axial* es retomar el proceso de reagrupar los datos recolectados, que antes fueron divididos intencionalmente durante la codificación abierta. Así, en el proceso de codificación axial, las categorías han de vincularse con sus subcategorías alcanzando explicaciones más complejas de la situación a estudiar (Strauss y Corbin, 2002).

A partir de la matriz teórico metodológica de codificación, este trabajo buscará dialogar con los desarrollos realizados desde diferentes perspectivas del análisis discursivo. Especialmente, se buscará profundizar en los aportes de la socio-semiótica de Eliseo Verón (1978, 1987); en los trabajos de Marc Angenot (2010) sobre el discurso social como sistema genérico de producción y circulación de discursos; y del análisis crítico de discurso de Teun Van Dijk (1999). Si bien las aportaciones de los autores se aproximan desde lugares diferentes a la comprensión teórica de algunas materias, entre las que se cuentan la relación de lo discursivo con cuestiones como el poder o la *hegemonía*<sup>39</sup>, el presente trabajo recogerá, fundamentalmente, las herramientas de análisis de

---

<sup>39</sup>Si bien la perspectiva teórica de Verón (1987) y Angenot (2010) tienen ciertas similitudes (como su conceptualización de los discursos como hechos sociales e históricos o la imposibilidad de reducir los estudios del discurso a la lingüística), existen diferencias importantes. Mientras para Verón la semiosis de los *discursos sociales* se entiende como una praxis literalmente ilimitada, descartando la posibilidad de una cierta organización sincrónica que determine la producción discursiva; para Angenot el *discurso social* implica la posibilidad de identificar -más allá de la amplia variedad discursiva- una dominancia general o *hegemonía discursiva*. La herencia gramsciana de Angenot (y su inspiración marxista), sitúan la comprensión de los discursos como síntomas, pero también productores de realidad social, reproduciendo el statu quo o apuntando a su transformación. Dicha cuestión es compartida por la perspectiva de análisis crítico del discurso de Teun Van Dijk (1999). Para él, todo discurso, además de surgir en un contexto y ser una manifestación de éste, constituye lo social, ya sea para consolidar lo dominante o transformarlo.

discurso que ofrece cada perspectiva teórica. Aquello, en busca de desarrollar una apropiación de las herramientas que resulten útiles para configurar una matriz de análisis discursiva amplia y ecléctica, con posibilidades de comprender el diverso campo de dinámicas del discurso emergentes en la configuración sociocultural derivada de las principales manifestaciones de 2019 en Chile.

En este punto, es importante agregar que, para efectos de este trabajo, el amplio y diverso tejido discursivo a estudiar, se comprenderá desde la perspectiva filosófica desarrollada por Gilles Deleuze y Félix Guattari (2002), esto es, como *rizoma*<sup>40</sup>. En ese entendido, el rizoma de discursos propio de la revuelta, lejos de constituirse en una articulación usual, se comprenderá configurado en una ramificación progresiva de discursos, que no poseen jerarquías claras y constituyen una especie de alianza/ligazón particular que, “no comienza y no termina”, sino se vincula por medio de conexiones y entramas transversales, no estáticos, que pueden modificarse (2002).

Por lo mismo, es necesario advertir que, la presente investigación, no utilizará un sistema rígido de análisis, más bien, busca poseer un instrumento que incorpora diversas (e incluso contradictorias) herramientas teórico metodológicas para desarrollar el análisis discursivo, tal como lo plantea Foucault (1979), al entender la investigación como una *caja de herramientas*. Y es que este trabajo se sitúa desde una perspectiva de ruptura y vigilancia epistemológica que abre la posibilidad de “cuestionar las categorías de análisis aceptadas, deconstruir problemas prefabricados y acuñar conceptos analíticos sólidos, diseñados por y para el análisis empírico, que incluyen pero que se alejan agudamente de las nociones populares” (Wacquant, 2018, p.7).

---

Así, para Van Dijk, el análisis del discurso puede cumplir un rol transformador, evidenciando los dispositivos discursivos naturalizados en la sociedad. En este sentido, el análisis de discurso se entiende como una herramienta de transformación social. Para ver más, en Fatala, N. (2014), Discursos sociales/ discurso social. En Zalba, E. M. y Deamici, C. A. (2014), y FINO, C. (2015), Recorridos teóricos en torno al discurso de la información.

<sup>40</sup>Es necesario advertir que, para la presente investigación, si bien *rizoma* es un concepto-fuerza de la *caja de herramientas* (Foucault, 1979), se entenderá que esta misma *caja* no propone un sistema rígido de análisis. Más bien, busca ser un instrumento, que incorporará diversas herramientas teórico metodológicas para desarrollar el análisis. Así, se recogerán también elementos de otras propuestas como la foucaultiana, “en una lógica propia a las relaciones de poder y a las luchas que se comprometen alrededor de ellas” y en una búsqueda que “no puede hacerse más que poco a poco, a partir de una reflexión (necesariamente histórica en algunas de sus dimensiones) sobre situaciones dadas.” (Foucault, 1979, p.85). Por lo mismo, este trabajo se sitúa desde una perspectiva de ruptura y vigilancia epistemológica que abre la posibilidad de “cuestionar las categorías de análisis aceptadas, deconstruir problemas prefabricados y acuñar conceptos analíticos sólidos, diseñados por y para el análisis empírico, que incluyen pero que se alejan agudamente de las nociones populares” (Wacquant, 2018, p.7). Así, el presente estudio del discurso, recurrirá, a momentos, a incorporaciones que integren una perspectiva genealógica, que profundice en las conformaciones de saberes y discursos a partir de las relaciones entre discursividades y otros tipos de procedimientos de poder que se ejercen sobre el cuerpo social en los recorridos históricos.

Como plantea Foucault (1985): “en una lógica propia a las relaciones de poder y a las luchas que se comprometen alrededor de ellas” y en una búsqueda que “no puede hacerse más que poco a poco, a partir de una reflexión (necesariamente histórica en algunas de sus dimensiones) sobre situaciones dadas” (p.85); el presente estudio del discurso, recurrirá también a momentos, a incorporaciones, que integren una perspectiva genealógica. Es decir, se profundizará en las conformaciones de saberes y discursos a partir de las relaciones entre discursividades y otros tipos de procedimientos de poder que se ejercen sobre el cuerpo social en los recorridos históricos.

En este escenario y, retomando la perspectiva teórico metodológica principal a trabajar en el presente análisis, será importante recoger la comprensión veroniana de discurso como producción social de sentido que atraviesa la sociedad, visión propia de los estudios semióticos que, desde una conceptualización amplia, confronta la pretensión de reducirlos a “signos”. Siguiendo a Verón (1978) en su coloquio de semiótica, “Discurso, poder y poder del discurso”:

Lo que el punto de vista semiótico afirma es que todo fenómeno social es *necesariamente signifiante*; que la producción de sentido dentro de una sociedad no constituye un “nivel” (una “superestructura”) sino que la significación *atraviesa la sociedad entera*. Lo que el punto de vista semiótico afirma, en suma, es que, sea cuales fueren los conceptos empleados en una descripción de procesos sociales, conviene no olvidar que esos procesos están siempre investidos por significaciones. (pp. 94-95)

Al seguir la matriz teórica propuesta por Verón (1987), este análisis recogerá las nociones acuñadas en su Teoría de la Enunciación, que abre posibilidades de estudiar los actos de enunciación política -que suponen otras enunciaciones opuestas, un “otro negativo”- y su direccionalidad de refuerzo respecto del prodestinatario, polémica del contradestinatario y persuasión en lo concerniente al paradestinatario. Resultará interesante profundizar en este trabajo, acerca de lo que el autor denomina “la relación entre el enunciador y el prodestinatario” que, en el discurso político, cobra “la forma característica de una entidad denominada colectivo de identificación. El colectivo de identificación se expresa en un “nosotros inclusivo” (Verón, 1987, p.17).

A la vez, es importante incorporar la perspectiva de Verón (1978) respecto de la relación entre poder, ideología y discurso. Para el autor, el concepto analítico del poder de un discurso es relacional, es decir, sólo se manifiesta en la forma de un efecto, provocando otra producción de

sentido, otro discurso. En tanto, el término ‘ideología’, no solo se entiende para designar determinados discursos históricamente identificables; sino, además, como una dimensión analítica de todo discurso social:

El concepto ideológico designa entonces no un tipo de discurso, sino una dimensión de todo discurso, a saber, aquella determinada por la relación entre las propiedades discursivas y sus condiciones de producción. Del mismo modo, en el polo del reconocimiento, necesitamos el concepto de ‘poder’ como concepto analítico que designa la dimensión del efecto de un discurso. (Verón, 1978, p.86)

En tanto, la incorporación de la perspectiva de análisis del discurso de Marc Angenot (2010), permite a este estudio complementar la comprensión de lo discursivo, adhiriendo a la concepción de *discurso social*, entendido como el sistema que organiza todo lo narrable y opinable, produciendo cierta aceptabilidad o no de determinados discursos. Así, para efectos de este trabajo, se recogerá lo que el autor propone acerca de las discursividades, comprendidas como hechos sociales e históricos, donde todo lo razonable que se escribe y dice en una sociedad está determinado por ciertas coordenadas socio históricas, en un equilibrio inestable de fuerzas centrífuga, centrípetas y desplazamientos permanentes. En ese entendido, los enunciados, no son tratados como particularidades insertas en un diálogo social, ajenos a las tramas sociopolíticas del contexto, son entendidos como cadenas dialógicas que se bastan y están llenas de “ecos” y “recuerdos”, penetrados por “visiones del mundo, tendencias y teorías de una época” (p. 25). De este modo, el discurso social se entenderá como un campo de disputa por el sentido permanente, y su estudio requerirá investigar las tendencias que permiten definir un momento histórico del discurso social, indagando en la “hegemonía discursiva” constituida por determinadas retóricas, tópicas y doxas<sup>41</sup> (Angenot, 2010).

A la vez, para efectos de este trabajo, también será relevante recuperar algunas herramientas analíticas que ofrece la perspectiva teórica de análisis crítico del discurso propuesta por Teun Van

---

<sup>41</sup> Para Angenot (2010) se habla de doxa para señalar un “común denominador social y como repertorio tópico ordinario de un estado de sociedad, pero también se la puede abordar como algo estratificado, según los conocimientos y los implícitos propios de una determinada cantidad y composición de capital cultural. Hay una doxa de alta distinción para los “aristócratas del espíritu”, como hay una doxa subalterna para el periódico sensacionalista y, más abajo todavía, una para los “pobres de espíritu (...) Doxa denotaría entonces el orden de lo implícito público, del triviun, del lenguaje de las tribunas” (p.40). Así, entonces, la hegemonía sería un sistema de mecanismos unificadores y reguladores que aseguran a la vez la “división del trabajo discursivo y un grado de homogeneización de retóricas, tópicas y doxas transdiscursivas” (p.31).

Dijk (1999). En ese entendido, se recogerá fundamentalmente, el enfoque analítico central propuesto por el autor:

El análisis crítico del discurso es un tipo de investigación analítica sobre el discurso que estudia primariamente el modo en que el abuso del poder social, el dominio y la desigualdad son practicados, reproducidos, y ocasionalmente combatidos, por los textos y el habla en el contexto social y político. El análisis crítico del discurso, con tan peculiar investigación, toma explícitamente partido, y espera contribuir de manera efectiva a la resistencia contra la desigualdad social. (Van Dijk, 1999, p.23)

Por último, cabe señalar que algunos elementos de la perspectiva de Foucault (2007b) respecto de discurso, entendido como sistema arbitrario de reglas que norman la producción del saber, también será recogida por este estudio a la hora de profundizar en el análisis discursivo del material recogido<sup>42</sup>. Aquello, en diálogo con la incorporación de los desarrollos trabajados por el estudio de “significaciones sociales” propuesto por Ana María Fernández (2008). Es decir, se buscará recoger la perspectiva de Cornelius Castoriadis (2013) sobre la expresión de imaginario social instituido, como la subjetividad que instituye lo establecido, e instituyente, como nuevo orden de sentido y capacidad de transformación social. Desde esa perspectiva, será relevante analizar la dimensión crítica de las dinámicas discursivas de las y los protestantes desde la pregunta por su pulsión instituyente y vocación de construir nuevos sentidos, indagando en aquello que parece representar significantes transversales y sus principales motivaciones, razones y deseos.

Incorporando las diversas perspectivas mencionadas, se buscará identificar determinados discursos o dinámicas discursivas contextualizadas, intentando distinguir significantes, significados e intenciones (Guzmán, 2017), agrupando ciertas definiciones valóricas y estableciendo categorías y subcategorías, que puedan visibilizar posiciones emergentes y su relación con la teoría. Lo anterior, sobre la base de lo que Gloria Mendicoa llama la “teorización anclada”, como

---

<sup>42</sup> En este punto del análisis, resulta interesante incorporar al presente estudio sobre dinámicas del discurso, lo que Foucault (2007a) denomina formaciones o regularidades discursivas. Para el autor, “cada vez que, entre objetos, tipos de declaraciones, conceptos o decisiones temáticas, se puede definir una regularidad (...) Diremos que se trata de una formación” (p.62). Así, se define formación discursiva en términos de la regularidad que pudiera existir entre los elementos que componen un discurso, es decir, los objetos discursivos, formas de enunciación, los conceptos y elecciones temáticas, ya sea por el orden establecido, por sus correlaciones, funcionamientos o transformaciones. Las formaciones discursivas serían entendidas entonces como: “conjunto de reglas anónimas, históricas, siempre determinadas en el tiempo y el espacio, que han definido en una época dada, y para un área social, económica, geográfica o lingüística dada, las condiciones de ejercicio de la función enunciativa” (Foucault, 2008, p. 154). En ese entendido, las formaciones regulares del discurso podrían integrar los procedimientos de control, por lo mismo, toda tarea crítica debe tener en cuenta la formación geológica de dichas regularidades.

procedimiento inductivo sobre el material recolectado y su vinculación con diversas perspectivas teóricas (Mendicoa, 2003). Con dichos elementos, se buscará una amplia comprensión de los discursos estudiados y sus interpretaciones por medio de un análisis doblemente hermenéutico (Bauman, 2002).



### Parte 3. Neoliberalismo y subjetividad

#### Capítulo 1. Instalación del orden neoliberal en América Latina

##### 1.1 El nuevo modelo

El análisis sobre el surgimiento de la concepción neoliberal en el mundo, debiera contemplar antecedentes de larga data que se relacionan, entre otros, con los efectos del liberalismo europeo y estadounidense, sus prácticas de gubernamentalidad y la reflexión económica producida a fines de la Segunda Guerra Mundial, especialmente, en el contexto de reconstrucción de la Europa de posguerra<sup>43</sup>, (Foucault, 2007b). Hacia fines del conflicto bélico ya existía cierta producción teórica respecto del nuevo ideario. El libro, *Camino de Servidumbre*, del filósofo político austríaco Friedrich Hayek, publicado en 1944 en Reino Unido y Estados Unidos, señala las perspectivas principales del paradigma en ciernes, críticas a cualquier “limitación de los mecanismos del mercado por parte del Estado” (Anderson, 2005). Tres años después, en 1947, se convoca la primera cita de discusión teórica sobre la materia:

Hayek convocó a quienes compartían su orientación ideológica a una reunión en la pequeña estación de Mont Pélerin, en Suiza. Entre los célebres participantes estaban no solamente adversarios firmes del Estado de Bienestar europeo, sino también enemigos férreos del New Deal norteamericano. En la selecta asistencia se encontraban, entre otros, Milton Friedman, Karl Popper, Lionel Robbins, Ludwig Von Mises, Walter Eukpen, Walter Lippman, Michael Polanyi y Salvador de Madariaga. Allí se fundó la Sociedad de Mont Pélerin, una suerte de franco-masonería neoliberal, altamente dedicada y organizada, con reuniones internacionales cada dos años. Su propósito era combatir el keynesianismo y el

---

<sup>43</sup>De acuerdo al autor, las reflexiones de la Europa de la posguerra contemplaban tres objetivos principales: reconstrucción, planificación (ambos exigidos con la ayuda económica de Estados Unidos para los países devastados tras la guerra, en el llamado “Plan Marshall”) y objetivos sociales. Aquello implicaba una política de intervención estatal, en materia de equilibrio de precios, asignación de recursos, nivel de ahorro y protección del empleo, entre otros. Sin embargo, el Consejo Científico (Wissenschaftlicher Beirat) constituido en 1947 para administrar la economía alemana, y compuesto por representantes de la escuela de Friburgo, comienza a debatir propuestas económicas de liberalización de precios y de la economía, que para Foucault representan un principio mucho más global, en busca de limitar las intervenciones del Estado. Dichas propuestas, son recogidas por el responsable de la administración económica alemana (y de la bizona angloamericana), Ludwig Echar, crítico de la intervención estatal. Foucault plantea que la serie de medidas y decisiones que se tomaron para liberar la economía alemana del entonces, evidencia un primer giro neoliberal. Para ver más, en Foucault (2007b).

solidarismo reinantes, y preparar las bases de otro tipo de capitalismo, duro y libre de reglas, para el futuro. (Anderson, 2005, pp. 25-26)

La fundación de la sociedad de Mont Pélerin (Mont Pelerin Society), detona el inicio de un fructífero camino de instalación ideológica del nuevo ideario. En ese sentido, se produce una coincidencia teórica entre diversos autores (Borón, 2003a; Anderson, 2005; Dos Santos, 2007; Harvey, 2007; Reynares, 2017), sobre el establecimiento formal del neoliberalismo como paradigma económico-político en el mundo. Aquello se habría producido durante la segunda mitad del siglo XX, especialmente, cuando la recesión de los países industrializados y el quiebre del consenso keynesiano abrió espacio para que algunas propuestas económicas -distantes de los postulados clásicos liberales y críticas a la centralidad del Estado- tuvieran acogida en gobiernos conservadores.

Las exposiciones de Michel Foucault (2007b) durante el curso *Nacimiento de la Biopolítica*, dictado en el College de France entre 1978 y 1979, contemplan interesantes reflexiones acerca de antecedentes teóricos del ideario neoliberal. Para el autor, la instalación del nuevo orden encuentra dos anclajes históricos, que tienen diversos puentes entre sí y cuyo adversario principal es el intervencionismo estatal:

¿Cómo se presenta la programación liberal o, como suele decirse, neoliberal en nuestra época? Como saben, se lo detecta de dos formas principales, con un punto de anclaje y un punto histórico diferentes, digamos: el anclaje alemán que se conecta con la República de Weimar, la crisis del 29, el desarrollo del nazismo, la crítica del nazismo y, por último, la reconstrucción de la posguerra. El otro punto de anclaje es el norteamericano, vale decir, un neoliberalismo que, por su parte, se refiere a la política del New Deal, a la crítica de la política de Roosevelt, y que va a desarrollarse y organizarse sobre todo después de la guerra, contra el intervencionismo federal, además de los programas de asistencia y otros programas establecidos, en especial, por las administraciones demócratas, Truman, Kennedy, Johnson, etc. (Foucault, 2007b, p. 97)

En ese sentido, para el análisis foucaultiano, el ideario neoliberal en absoluto representa viejas fórmulas económicas liberales, conocidas en los siglos XVIII o XIX, por el contrario, pretende diferenciarse de ellas, con características propias como la extrema valoración de la

competencia (que incluso hasta debe llegar a ser producida por una “gubernamentalidad activa”) y, especialmente, la idea de gobernar para el mercado y no a causa del mercado<sup>44</sup>.

Tomando en cuenta los antecedentes históricos y características propuestas, es posible señalar que el nuevo orden neoliberal obliga un desplazamiento desde perspectivas liberales hacia una noción de economía hiper liberal o liberal radical, cuya propuesta central buscó reducir a la mínima expresión la participación estatal y abrir las economías nacionales al libre mercado global con medidas como la contracción del gasto público, la venta de activos al sector privado y la descentralización administrativa del Estado (Reynares, 2017). En palabras de David Harvey, el nuevo orden neoliberal:

Es, ante todo, una teoría de prácticas político-económicas que afirma que la mejor manera de promover el bienestar del ser humano consiste en no restringir el libre desarrollo de las capacidades y de las libertades empresariales del individuo dentro de un marco institucional caracterizado por derechos de propiedad privada fuertes, mercados libres y libertad de comercio. El papel del Estado es crear y preservar el marco institucional apropiado para el desarrollo de estas prácticas. (Harvey, 2007, p.6)

Siguiendo a pensadores como Atilio Borón (2003), Perry Anderson (2005) y Theotonio dos Santos (2007), el nuevo conjunto de políticas macroeconómicas tuvo una relativamente pronta expansión hacia el mundo. Tardó unos diez años. En palabras de Harvey (2007), fue un “punto de inflexión revolucionario en la historia” socioeconómica mundial, que transcurrió entre 1978 y 1980.

Tal dinámica de expansión del ideario neoliberal, se explica por diversas razones. Por un lado, por la gran crisis del modelo económico de posguerra de 1973, donde a nivel mundial se ilustraron bajas tasas de crecimiento con altas tasas de inflación<sup>45</sup>. Por otro, la existencia de

---

<sup>44</sup>De todos modos, Foucault ve diferencias importantes entre el neoliberalismo alemán y estadounidense. La primera es que, en el último, el liberalismo no aparece como un efecto limitador o autolimitador del Estado, sino como el inicio del Estado, como su razón legitimadora y fundadora de éste. A diferencia de Europa en EEUU el liberalismo es toda una manera de ser y pensar, a diferencia de Europa que lo entendió como un modelo económico. Para ver más, en Foucault (2007b).

<sup>45</sup>Según la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) durante los años 80', el continente pasó por un período que puede ser clasificado como “la década perdida”. Lo anterior, debido a las múltiples crisis que afloraron en los países de la región; la desaceleración del crecimiento del comercio mundial; el proteccionismo en los países industrializados; los desequilibrios en los pagos internacionales; las fluctuaciones en las paridades de las monedas fuertes, y la inflación. Todos ellos, factores que llevaron a la expansión de las deudas en los países

gobiernos poderosos y próximos a las ideas neoliberales, que comenzaron a dirigir sus políticas económicas hacia las propuestas del nuevo paradigma<sup>46</sup>(Anderson, 2005). Desregularon mercados, privatizaron empresas y promovieron una mayor competitividad internacional. “Tales medidas, sobre todo en Estados Unidos y en Inglaterra, se complementaron con una disminución de los impuestos para las capas más ricas de la población, y con recortes importantes en el gasto social”, (Dos Santos, 2007, p. 11). A la par, se produjo una pronta adaptación de las socialdemocracias de los países centrales a los nuevos paradigmas económicos y al carácter del Estado asociado a ellos:

Lo que demostraron estas experiencias fue la impresionante hegemonía alcanzada por el neoliberalismo en materia ideológica. Si bien en un comienzo sólo los gobiernos de derecha se atrevieron a poner en práctica políticas neoliberales, poco tiempo después siguieron este rumbo inclusive aquellos gobiernos que se autoproclamaban a la izquierda del mapa político. En los países del capitalismo avanzado, el neoliberalismo había tenido su origen a partir de una crítica implacable a los regímenes socialdemócratas. Sin embargo, y con excepción de Suecia y Austria, hacia fines de los años ‘80, la propia socialdemocracia europea fue incorporando a su programa las ideas e iniciativas que defendían e impulsaban los gobiernos neoliberales. (Anderson, 2005, p.30)

Así, para fines del siglo XX, el neoliberalismo se erigía como hegemonía mundial, con la transnacionalización del gran capital financiero y productivo por sobre los gobiernos locales, cada vez más desregulados (Ferrer, 1997).

Cabe señalar, que autores como Foucault (2007b) y Anderson (2005), señalan que, si bien el ideario neoliberal representa un paradigma común a nivel mundial, hubo diferencias en la experiencia de implementación de neoliberalismo europeo versus el estadounidense. De acuerdo a esta matriz de análisis, el ajuste estructural británico habría sido el más ambicioso de las experiencias neoliberales del capitalismo avanzado. La primera ministra Margaret Thatcher tomó diversas medidas como contraer la emisión monetaria, elevar las tasas de interés y bajar impuestos

---

latinoamericanos hasta tasas negativas, forjando no solo una crisis económica, sino también social y consecuentemente, política, lo que tuvo como consolidación la estructura del orden neoliberal. (Berrocal Soto, F. 1980)

<sup>46</sup>También el planteo de Atilio Borón (2003b) alude a la relevancia del papel de los gobiernos conservadores. Desde el punto de vista del teórico argentino, el triunfo en las urnas de gobiernos como los de Margaret Thatcher y Ronald Reagan en Estados Unidos y Reino Unido, respectivamente, marcó el apogeo neoliberal de inicios de los 80’, convirtiéndolo en “dogma dominante” de esas potencias al neoliberalismo, que comenzó a adquirir una relevancia impensada en el sistema internacional. Aquello se evidenció en el ascenso de las teorías económicas neoliberales y se acuñó, por ejemplo, en el paquete de ajustes estructurales del Consenso de Washington.

sobre los ingresos, además de cesar gastos sociales e implementar sendas privatizaciones, en medio de aplastamiento de huelgas. En Estados Unidos, en cambio, no existía un Estado de Bienestar al estilo europeo, y si bien se aplicaron algunas de las medidas antes mencionadas (rebaja de impuestos, cese gastos sociales y aplastamiento de huelgas, entre otras), la prioridad neoliberal se concentró en la competencia militar con la Unión Soviética y la búsqueda por provocar el quiebre de su economía, para lo que Ronald Reagan no escatimó en amplias inversiones públicas.

En este punto del análisis, resulta interesante retomar el planteo de Foucault (2007b) para intentar indagar en los efectos del neoliberalismo, más allá de sus prácticas macroeconómicas. Más adelante, se profundizará en esta materia y su problematización. Pero por ahora, siguiendo el análisis foucaultiano, es posible agregar que la profunda mutación de perspectiva que provocó el ideario neoliberal, supuso centrar el interés, ya no en una libertad de mercado fiscalizada o circunscrita por el Estado (como fórmula inicial del liberalismo), sino más bien “proponerse la libertad de mercado como principio organizador y regulador del Estado, desde el comienzo de su existencia y hasta la última forma de sus intervenciones” (Foucault, 2007b, p. 149). Un Estado bajo la vigilancia del mercado y no al revés; es decir, un mercado con vocación de incidencia en la praxis estatal y la vida en sociedad. Para Foucault, éste es el principal desplazamiento desde teorías liberales al neoliberalismo, lo que -en el contexto europeo- atribuye al “pensamiento ordoliberal”, corriente de reflexión de economistas de la Universidad de Friburgo emergida en la década de los 30<sup>47</sup>.

## 1.2 Experiencia regional y el caso Chile

Como se ha dicho, el desplazamiento desde los postulados liberales hacia el ideario neoliberal, se abrió paso relativamente pronto en la praxis macroeconómica de casi todo el mundo.

---

<sup>47</sup> Foucault retoma cuestiones de definición de la lógica neoliberal. Insiste en la idea de la diferencia con los liberales del SXVIII (Adam Smith), señalando que los ordoliberales/neoliberales han estudiado y definido ciertos “desplazamientos” teóricos de las teorías clásicas liberales. El primero, tiene que ver con la competencia como esencia del mercado (que ya había aparecido en la teoría liberal clásica), pero que ahora debía producirse interviniendo y generándola artificialmente, lo otro era una ingenuidad naturalista. El segundo desplazamiento, sería sobre la cuestión del monopolio. La teoría clásica liberal propone idea de que los fenómenos monopólicos se producen naturalmente por la situación de competencia propia del capitalismo, lo que implicaría a veces intervenir para evitar el propio monopolio. El ordoliberalismo en cambio, defiende la idea de que el monopolio no es propio de la competencia liberal, que no hay que introducir ninguna medida, intervenir nada, pues el monopolio no surgirá y si surge, culminará por sí mismo. Para ver más, en Foucault (2007b).

América Latina no fue la excepción. La ola neoliberal “contagió” la región entre los años 1970 y 1990 (Borón, 2003a).

Y aunque el neoliberalismo tuvo recorridos distintos en cada país, hubo experiencias comunes que despuntaron por implementar un proceso de adaptación rápida y pragmática que, según Jorge Alemán (2016), puso a países como Chile o Argentina, en un lugar de vanguardia neoliberal en la región. En particular, la experiencia chilena fue la más audaz de Latinoamérica y una de las primigenias del mundo. Así, es posible señalar que el nuevo orden inició su implementación regional tras la imposición de las dictaduras militares del Cono Sur, logrando irradiarse de manera casi completa, durante la década de los 90' (Gaudichaud, 2016).

Para problematizar la cuestión de la hegemonía ideológica que alcanzó el neoliberalismo en el decenio de los 90' en América Latina, es necesario revisar uno de los hitos determinantes de esa implementación: el denominado Consenso de Washington. Dicho término, fue propuesto por el economista estadounidense John Williamson (1989) y aludió a un documento promovido por instituciones internacionales dependientes de los intereses de Estados Unidos, particularmente por el Fondo Monetario Internacional (FMI). El “consenso” acuñó una serie de orientaciones o reformas estándar, entre las que se cuentan: la disciplina presupuestaria, la disminución del gasto público, el control estricto de la inflación, la liberalización financiera y comercial, la apertura a los capitales extranjeros, la privatización de empresas, entre otras (Dos Santos, 2007, Gaudichaud, 2016). La imposición de dicho ajuste económico a América Latina (y otros países de la periferia), por parte del Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial y el Departamento del Tesoro de Estados Unidos, es un hecho insoslayable a la hora de iniciar un análisis con dimensión latinoamericana como este:

El desembarco del neoliberalismo, como intento de refundación capitalista, es un hecho generalizado en América Latina desde los años noventa (Ruiz, 2019). Tras la inestable década previa, la puesta en marcha de un decálogo de medidas de ajuste estructural, de apertura y financierización, conocido como el Consenso de Washington, inicia este ciclo. Las excepciones son Chile y Bolivia, en los que ya se producen giros neoliberales desde mediados de los años setenta y ochenta, respectivamente, aunque de índole muy distinta. (Caviedes Hamuy, 2019, p. 99)

Así, si bien el mencionado Consenso fue acatado a distintos tiempos por los diversos países de la región, lo hizo a través de las mismas medidas de shock que llevaron a los Estados a lo que

Atilio Borón ha llamado casi una “muerte súbita”. De acuerdo al autor, efectos transversales para América Latina como la desigualdad y la fragmentación social -con su correlato de turbulencia política y democracia vacía<sup>48</sup>- tienen origen en la imposición/adopción de este modelo (Borón 2003b).

De hecho, la apertura a capitales extranjeros y privatización de empresas estatales, desterraron experiencias de desarrollo endógenas, como la de sustitución de importaciones promovida por la Comisión Económica para América Latina y el Caribe, CEPAL, (FitzGerald, 1998), y marcaron un quiebre con los proyectos de corte reformista que existían, a través de dictaduras o autoritarismos. Es lo que Gaudichaud (2016) identifica como una “ruptura fundacional” para la región y que explicaría “el nacimiento de la historia neoliberal latinoamericana” por medio “de una gran violencia sociopolítica institucionalizada” (p. 15).

En este contexto, la temprana experiencia neoliberal chilena resulta paradigmática. La preparación de un grupo de intelectuales que comenzó a especializarse a mediados de los años 50’, mientras cursaban la carrera de Economía en la Universidad Católica de Santiago, en el marco de un convenio con la Universidad de Chicago (los denominados “Chicago Boys”), germinó una corriente de pensamiento novedosa para la región que adoptó el naciente paradigma neoliberal (Gaudichaud, 2016). En palabras de Dos Santos (2007), “La década de los ochenta estuvo signada por el surgimiento de la ideología neoliberal. Esto fue precedido por la entrega de la economía chilena a la famosa «escuela de Chicago», para entonces bajo la tutela intelectual de Milton Friedman”, (p. 11). Años antes de ser implementada, la propuesta ideológica neoliberal ya constituía la base de un amplio proyecto económico, político y social de un sector de Chile. Así, para la irrupción del golpe de Estado de 1973, la derecha chilena ya contaba con un robusto programa político y económico de gobierno<sup>49</sup>, que más tarde impregnaría -o se impondría sobre- los mandos militares.

---

<sup>48</sup>Por lo general, las experiencias democráticas y transicionales de la región, mantuvieron procedimientos institucionales básicos de la democracia (elecciones, separación de poderes, etc.). Sin embargo, la mayoría de ellas, excluyeron instancias de participación y promoción popular, generando, en el caso de Chile, por ejemplo, lo que autores como Garretón (2014) denominan democracia tutelada, con enclaves autoritarios y sin democratización comunitaria. Para Borón, en tanto, “la estabilidad del orden democrático en nuestros capitalismo tiene frágiles bases: se ha desvirtuado la gran promesa de la democracia, al vaciarla de sus contenidos éticos y divorciarla de toda aspiración de justicia; se ha desmoralizado a las masas ciudadanizadas, promoviendo el escepticismo y el cinismo más descarnados” (Borón, 2003b).

<sup>49</sup>El denominado “Ladrillo” o Bases para la Política Económica del Gobierno Militar Chileno, fue la publicación que aglutinó las principales propuestas del programa político económico neoliberal, implementado durante la dictadura chilena. Se terminó de redactar semanas antes del golpe de Estado de 1973 y su prólogo fue escrito por el economista



Es a partir de 1975, cuando las visiones de los economistas preparados en Chicago triunfan sobre algunas voces nacionalistas al interior de la junta militar dirigida por Augusto Pinochet. Es entonces, cuando la dictadura comienza a dar un “giro neoliberal” incorporando a técnicos pro neoliberales a puestos de gobierno clave e implementando las necesarias medidas de shock; más de diez años antes de que esa “nueva razón del mundo”, se volviera hegemónica. Así, Chile será neoliberal antes que Gran Bretaña y Estados Unidos, (Gaudichaud, 2016).

La profunda mutación que sufrió el modelo político, económico y social chileno a través del ajuste estructural mencionado, convirtió la estructura del Estado en expansión en uno subsidiario, con áreas de desarrollo privatizadas y derechos básicos convertidos en bienes de consumo (Contreras y Palma, 2011). Desde entonces, la aplicación de diversas reformas, sentaron las bases para lo que se constituyó como lo que economistas pro-neoliberales denominaron el milagro chileno que, años más tarde, se erigiría como modelo para la nueva derecha a nivel mundial (Borón, 2003b).

Resulta importante destacar que el proceso de transformación sociopolítica y económica que inició Chile durante la dictadura, es una transformación sin precedentes, revolucionaria, que alcanza los mayores grados de refundación de la región, tal como explica Caviedes Hamuy:

Bajo tal égida dictatorial, los cambios económicos y sociales que se impulsan, desarticulan a los principales actores de la etapa histórica anterior, condicionando el panorama social. Las clases y grupos sociales que portaran los proyectos históricos del Chile desarrollista, especialmente la clase obrera y los sectores medios ligados a la esfera de la industrialización sustitutiva, son sacados de escena. El inicio de esta transformación se ubica en la desindustrialización que acarrea la irrupción neoliberal, la cual define tempranamente la “pérdida del peso estratégico de la clase obrera”. (Caviedes Hamuy, 2019, p. 102)

Al largo episodio dictatorial de 17 años, le sucedió un complejo proceso de transición a la democracia posterior -con importante presencia política y simbólica de las Fuerzas Armadas- y una élite gobernante que, según reconocen autores como el propio Caviedes Hamuy o Manuel

---

Sergio de Castro, quien luego sería ministro de Hacienda del régimen entre los años 1976 y 1982. El Ladrillo (conocido así por el peso de sus primeras copias mimeografiadas), fue redactado por intelectuales de la derecha chilena, posgraduados en la Universidad de Chicago, y constituyó la principal hoja de ruta para la liberalización de la economía y la transformación del Estado. Durante su implementación por la Junta Militar, la participación de civiles en puestos clave de gobierno, fue trascendente a la hora de llevar a cabo el programa. Para ver más, en Centro de Estudios Públicos (1992).



Antonio Garretón, se adaptó a la nueva hegemonía económica mundial y asumió el modelo heredado de facto, administrándolo durante casi tres décadas<sup>50</sup> (como se cita en Gaudichaud, 2016).

Aún hoy, Chile preserva las bases estructurales del mismo modelo social, político y económico asentado en su particular experiencia neoliberal que, de algún modo, todavía mantiene cierta popularidad en América Latina. Sin embargo, recientemente, tras el profundo ciclo de movilizaciones sociales iniciado en el país sudamericano durante 2019, el orden aparece cuestionado por sus efectos de desigualdad, asociados a latos enclaves autoritarios y características propias de una democracia incompleta, cuya cúspide jurídica sigue siendo la Constitución de 1980, impuesta en dictadura (Garretón, M. y Garretón, R. 2010).

## **Capítulo 2. Subjetividad Neoliberal**

### 2.1 Neoliberalismo y subjetividades

Desde su instalación global, el neoliberalismo ha sido fundamentalmente analizado como modelo económico o conjunto de políticas de ajuste estructural en relación al funcionamiento del Estado y el mercado. La perspectiva foucaultiana revisada anteriormente, coadyuva a profundizar el análisis, problematizando los principales desplazamientos teóricos que hicieron transitar el modelo desde perspectivas liberales hacia neoliberales, indagando en la incidencia/vigilancia del mercado sobre las prácticas de gubernamentalidad y la vida social (Foucault, 2007).

A la vez, reflexiones respecto de la subjetividad neoliberal como las de Alejandro Grimson (2007) en su análisis sobre la “configuración sociocultural” que posibilita y resulta de esa forma político-económica, aportan nuevas perspectivas para problematizar el modelo y sus efectos políticos, sociales y culturales.

Desde una matriz de análisis cercana, Reynares (2017), repasa una caracterización neoliberal novedosa derivada de la intersección de elementos de la obra de Michel Foucault

---

<sup>50</sup> Es importante tener en cuenta que la proyección definitiva de las políticas de ajuste neoliberal en Chile, se produce bajo la gestión político gubernamental de partidos de la “centro -izquierda”, aglutinados en la denominada Concertación de Partidos por la Democracia. Así, fueron gobiernos socialistas y demócratacristianos los que proyectaron la herencia macro económica de la dictadura. Para ver más, en Caviedes Hamuy (2019).

(2007b) en torno a la idea de neoliberalismo como racionalidad de gobierno y el enfoque de Ernesto Laclau (2011) que lo caracteriza como discurso político de la lógica social empresarial:

El individuo neoliberal es producido mediante una específica tecnología de gobierno para competir de forma aparentemente libre en espacios diversos bajo la lógica expandida del mercado. La intervención neoliberal no alude solo a la economía, sino que se expande a todos los ámbitos de la vida (...) centrada en el atravesamiento de la sociedad de una “forma empresa”, que se expande o contrae mediante una dinámica discursiva. (Reynares: 2017, p. 296)

En este punto, resulta relevante dialogar con la propuesta analítica que hay en el planteo de Reynares, retomando la perspectiva foucaultiana respecto de los efectos subjetivos del orden neoliberal. De acuerdo al análisis de Foucault (2007b), más allá de su intervención económica, el principal objetivo del neoliberalismo y su tecnología de gobierno, es intervenir la sociedad. Es decir, su praxis gubernamental no es menos densa ni activa que la de otro modelo. Por el contrario, el gobierno neoliberal busca intervenir directamente el tejido social:

No es la sociedad mercantil lo que está en juego en este nuevo arte de gobernar. No es eso lo que se trata de reconstituir. La sociedad regulada según el mercado en la que piensan los neoliberales es una sociedad en la cual el principio regulador no debe ser tanto el intercambio de mercancías como los mecanismos de la competencia. Estos mecanismos deben tener la mayor superficie de espesor posibles y también ocupar el mayor volumen posible en la sociedad. Es decir que lo que se procura obtener no es una sociedad sometida al efecto mercancía, si no una sociedad sometida a la dinámica competitiva. No una sociedad de supermercado: una sociedad de empresa. El *homo economicus* que se intenta reconstituir no es el hombre del intercambio, no es el hombre consumidor, es el hombre de la empresa y la producción. (Foucault, 2007, p. 182)

Al buscar intersecciones entre las propuestas reflexivas de Reynares (2017), Foucault (2007b), Laclau (2011) y Grimson (2007), se puede proponer que el proyecto del neoliberalismo - en tanto paradigma capaz de construir una hegemonía (entendida como la dirección cultural, política, intelectual y moral del grupo dominante) (Gramsci, 1984)- empapa diversas esferas e incide modos de vida, acciones políticas o interpretaciones del pasado y presente, excediendo un tipo de gobierno o política económica. En palabras de Hinkelammert (2001), empapa todas las

esferas bajo una racionalidad instrumental, que reduce las relaciones al “cálculo de las utilidades a partir de fines específicos”, (p.157). Es decir, logra “instituir los lenguajes de la disputa social, definiendo el campo de sentidos donde se desarrolla el conflicto” (Grimson, 2007, p.12). El proyecto hegemónico neoliberal posibilita, entonces, una subjetivación neoliberal; que impone modos, nociones y encuadres dialógico-sociales, a la vez que destierra otros. En palabras de Angenot (2010), una hegemonía discursiva que construye horizontes de sentido del tipo forma/hombre/empresa (Reynares, 2017).

De acuerdo al análisis de Verónica Giordano (2019), la hegemonía discursiva propia de la subjetivación neoliberal, instituye horizontes y encuadres dialógico sociales que promueven una fuerte arremetida contra la noción de igualdad, lo que la autora identifica como “línea de continuidad” en los rasgos que definen estructuralmente a las derechas del mundo, tanto a “las viejas” como a “las nuevas”<sup>51</sup>.

En la misma línea, algunos trabajos (Taylor, 1994, Moulian, 2002, Chul Han, 2014), profundizan sobre los efectos de aquello en los procesos de subjetivación meramente individualista (distintos del tránsito histórico de individualización social que caracteriza la modernidad<sup>52</sup>). Lo anterior, se traduce en horizontes de sentido y encuadres dialógico sociales que apuntan a una extrema apreciación de la libertad personal -como facultad de escoger en el consumo- y en el rechazo a nociones de igualdad y valores como la solidaridad.

En tanto, autores como Chaparro (2015) plantean que el modelo ha buscado asociar la idea de desarrollo con capacidad de consumo. Dicha facultad, sería portadora de la felicidad por medio de la adquisición de bienes materiales:

Nacen de esta idea todo tipo de expresiones que vienen a configurar la visión dominante en el mundo, estableciendo los criterios desde los que modificamos

---

<sup>51</sup> De acuerdo a la propia autora, este es uno de los argumentos que utiliza el teórico argentino Waldo Ansaldi (2017) -quien se mencionará más adelante en este trabajo- para defender su propuesta sobre la existencia de una sola derecha estructural en América Latina, ya que no existe, en realidad, una diferencia de fondo entre las denominadas nuevas y viejas derechas que operan bajo los mismos paradigmas ideológicos en la región. Para ver más, en Giordano (2019).

<sup>52</sup> Es importante indicar que la noción de subjetivación meramente individualista, entendida como parte de la construcción propia de la subjetividad neoliberal, se distingue del proceso histórico de individualización o diferenciación social que caracteriza a la modernidad y se expresa en un conjunto de creencias, prácticas y normas sociales de las sociedades industrializadas (Zabludovsky, 2013). Dicho proceso de individualización, excede largamente al neoliberalismo y ha sido analizado latamente por la sociología. De acuerdo a la perspectiva de Giddens (como se cita en Yopo, 2013), con el curso de dicho proceso, el individuo comienza a ser responsable de sí mismo y asume las consecuencias de sus decisiones y cursos biográficos elegidos.

conceptos que pierden su significación original al ser medidos desde el poder de compra, universo conceptual que incluye lo material y lo inmaterial, los bienes y los principios. (Chaparro, M. 2015, p.27)

En la perspectiva del filósofo surcoreano, Byung Chul Han, el encuadre dialógico social que rechaza nociones de igualdad e hipervalora la libertad personal, se vincula directamente a la perspectiva neoliberal de persona, autoconcebida como empresaria de sí misma, incapaz de establecer relaciones sociales libres de cualquier finalidad. Así, el neoliberalismo sería no solo un modelo eficiente, sino inteligente para explotar el campo de sentido asociado a la libertad. A través de ella, se obtendría la “libertad del capital”. Es decir, “La libertad individual confiere al capital una subjetividad «automática» que lo impulsa a la reproducción activa. Así, el capital «pare» continuamente «crías vivientes»” (Chul Han, 2014, p. 9).

Desde esta matriz de análisis, que identifica en la subjetividad neoliberal, sedimentos, nociones y encuadres dialógico sociales de extrema apreciación de la libertad individual y rechazo a nociones de igualdad; resulta interesante analizar perspectivas de autores que identifican otros elementos sociodialógicos, propios de la hegemonía discursiva imperante. Pensadores como Szlechter, Vanegas y Tjonchuk (2018), Martínez (2016) y Giordano (2014), coinciden en que la institución de discursos asociados al progreso individual y la meritocracia (o mérito), son otro elemento identificable en la hegemonía discursiva propia de la subjetividad neoliberal, a la vez que resultan una poderosa arma para la embestida contra la igualdad.

En su trabajo de análisis semiótico acerca de las operaciones discursivas del partido político argentino, Propuesta Republicana (PRO), durante la campaña presidencial de 2015, la especialista Fabiana Martínez (2016), señala que en estas dinámicas del discurso se puede encontrar una nueva doxa de la derecha. Dicha norma, se vincula a la legitimación de las personas por su “meritocrática”, es decir, por su capacidad de obtener una posición acorde a la retribución por sus propios méritos, lo que a la vez las hace únicas responsables de sus situaciones de carencia:

El significante *mérito* hace posible la postulación de una nueva norma subjetivante que aparece como un principio de inteligibilidad de la acción política, capaz de aplicarse como medida tanto en ámbitos públicos como en las vidas privadas (...) Este componente nos parece significativo en la medida en la que al responsabilizar enteramente al sujeto de su propia situación se configura un nuevo paradigma en el que ciertas preguntas –como aquellas referidas a la igualdad, a la solidaridad y, aun,

a las funciones del Estado— ya no podrán formularse; es decir, podrán ser pronunciadas pero estarán fuera del orden del discurso (Foucault, 1980), y no serán legibles o audibles. (Martínez, 2016, p.3)

Cabe agregar, un elemento más a la problematización que se ha realizado acerca de la subjetividad neoliberal y la hegemonía discursiva resultante de esta. En el análisis del psicoanalista chileno, Eduardo Pozo (2016), se incorpora la propuesta de que en los encuadres dialógico sociales instituidos, se puede identificar también, una norma subjetivante que apunta a la defensa irrestricta del derecho a la propiedad y la anulación de la idea de colectivo, como otra contradicción importante frente a la noción de igualdad. En una coincidencia con esta perspectiva, Harvey (2013) incorpora el elemento de configuración territorial como un factor que reproduce/fortalece dicha subjetivación de defensa a la propiedad privada. Así, el autor explica que la distribución de los espacios hegemónicos, es directamente proporcional a la colocación de enclaves estratégicos de poder en la ciudad (Harvey, 2013). La urbe, la localidad, la calle, topografía, entonces, los enclaves, acorde a los intereses de la subjetividad imperante. En la misma línea, Pozo agrega que estos campos de sentido sociodialógicos asociados a la defensa del derecho a la propiedad, se refuerza con normas subjetivantes como la despolitización, a través de estrategias de discursividad política y mediática, que Giordano (2019) denomina “no electorales”. Dichas tácticas acentúan el desinterés por el otro, obstruyen el “lazo social integrativo” (Pozo, 2016) e “individualizan lo social” (Giroux, 2015).

De acuerdo a las perspectivas teóricas antes revisadas, es posible señalar que la sedimentación de estos encuadres dialógico sociales, propios de la hegemonía discursiva de la subjetivación neoliberal, pueden contraerse o expandirse dependiendo de determinados factores coyunturales. Entre ellos, las prácticas discursivas del grupo dirigente que administra el Estado, los contenidos de las agendas mediáticas o las lógicas/dinámicas de protesta social (Szechter, Vanegas y Tjonchuk, 2018; Martínez, 2016; Giordano, 2014).

Recogiendo este último punto y, tomando en cuenta la interseccionalidad propuesta entre las perspectivas teóricas analizadas, resultará importante para este trabajo, profundizar en el estudio sobre los diversos elementos identificados, como propios de la hegemonía discursiva de la subjetividad neoliberal. Específicamente, indagando en el tránsito de su valoración simbólica según cómo se expanden o contraen, tanto en relación con las operaciones discursivas del gobierno,

como con la discursividad mediática y con las eventuales dinámicas de discursos sociales críticos, en el período a estudiar (Martínez, 2016; Szelechter, Vanegas y Tijonchuk, 2018).

### **Capítulo 3. Revuelta popular en Chile**

#### 3.1 La sociedad a estudiar

Como se ha señalado, en sociedades tempranamente neoliberales como las sudamericanas, en general, y la chilena, en particular, la implementación del modelo neoliberal se dispuso por medio de la aplicación de una serie de medidas de ajuste estructural, en el marco de procesos de violencia sociopolítica institucionalizada, ya sea a través de dictaduras o autoritarismos (Gaudichaud, 2016). La ruptura con proyectos reformistas previos que provocó dicha instalación -al igual que en otras latitudes del mundo-, implicó además diversos efectos socioculturales, entre los que se cuenta la institución de un campo de sentido hegemónico con nociones y encuadres dialógico sociales determinados. A la vez que desterró determinadas significaciones y prácticas.

La sociedad escogida para analizar la aparición de configuraciones culturales de las que emergen dinámicas discursivas en principio críticas a la subjetividad neoliberal (y su hegemonía discursiva), es la de un país temprana y profusamente neoliberal, que además experimenta un ciclo político neoconservador. En palabras de Waldo Ansaldi (2017), un país gobernado por viejas derechas con nuevos ropajes, como ha sido el caso de Chile entre los años 2018 y 2022. Pero que, en su curso, enfrenta un proceso de amplia movilización social, nunca antes vista, que aglutina una serie de demandas históricas que atañen a distintos ámbitos sociopolíticos, y cuyo denominador común parece ser el cuestionamiento a las bases estructurales del sistema, incluso más allá de las hoy representadas en los principales efectos del neoliberalismo. En palabras de Fernández (2019), la revuelta popular de 2019 “no solo responde al modelo económico que ha imperado en Chile desde la dictadura de Augusto Pinochet, sino también desde los albores de nuestra nación, donde desde sus inicios ha sido la misma élite la que ha gobernado” (p.3).

En medio de este amplio proceso de protestas sociales, se concreta de manera clara, lo que durante ciclos de movilizaciones previas -especialmente con las demandas estudiantiles de 2011- algunos autores y autoras comenzaban a advertir y denominaban ‘sustantivo cambio político social’ (Mayol, 2012) o ‘gran ruptura’ (Garretón, 2016).

De este modo, el presente proyecto se ubica en lo que Boaventura de Sousa Santos (2011) llama ‘epistemologías del sur’, incorporando el trabajo de análisis teórico-empírico que propone el autor sobre el presente (como un pasado incompleto en la ‘sociología de las ausencias’) y sobre el futuro; es decir, sobre el presente incumplido y la ‘sociología de las emergencias’.

Como se ha señalado antes, el objeto principal de este trabajo será conocer y analizar las dinámicas discursivas, en principio críticas a la subjetivación neoliberal dominante, que emergen de la configuración sociocultural derivada de las principales movilizaciones de Chile en 2019, entre los meses de octubre y diciembre, específicamente en su capital, Santiago. Se identificará y analizará, especialmente, las principales dinámicas discursivas (consignas, demandas, planteos públicos, representaciones simbólicas e imágenes utilizadas) de dimensión crítica respecto de la discursividad política en las nociones de meritocracia (o mérito), propiedad privada y rechazo a la idea de igualdad.

### 3.2 Sobre la revuelta en Chile

“Evadir, no pagar, otra forma de luchar”. Bajo esa consigna, lanzada en cada una de las estaciones de metro más congestionadas de Santiago, los estudiantes secundarios iniciaron las primeras protestas por el alza del transporte público, mientras invitaban a quien quisiera sumarse a evadir el pago, en lo que sería el inicio del denominado “Estallido Social” de Chile (Castillo, 2019). A los pocos días del llamado estudiantil, el mensaje impreso en los miles de volantes lanzados en cada estación de metro, pareció surtir efecto entre la población y, de a poco, actores y actrices sociales de distintas edades, clases sociales y oficios, comenzaron a expresar su apoyo a las y los manifestantes, hasta sumarse del todo y saltar los torniquetes del tren subterráneo más importante del país (Tijoux, M. 2019).

Frente a las exigencias iniciales de esos primeros días de octubre, asociadas fundamentalmente al alza del valor del transporte público, la elite gobernante<sup>53</sup> contestó con total

---

<sup>53</sup> Para efectos de este análisis, se entenderá el entramado de poder de la *elite gobernante* no solo representado en la coalición de gobierno actual (derecha), sino más bien en toda una institucionalidad política/económica hegemónica que la coadyuva y sustenta. Garretón (2012) señala que el modelo político económico sostenido durante el período de gobiernos concertacionistas de centro izquierda (1990-2010), tuvo que gestionar, por ejemplo, una política entre el neoliberalismo corregido y el progresismo limitado, haciendo “correcciones parciales de los modelos socioeconómico y político en un sentido progresista, por medio de un método político de acuerdos con la entonces oposición de derecha” (p. 10). Con ello, se habría apostado abiertamente a la despolitización y subestimación de las movilizaciones sociales (Moulian, 2002). Otro ejemplo de esta articulación de los círculos del poder en Chile, es que varios ministros



subestimación. De hecho, se expusieron una serie de frases desafortunadas de algunos ministros del gabinete presidencial, que ilustraron “no solo arrogancia sino menosprecio hacia las demandas de la ciudadanía; y un fallido intento de control de las evasiones por parte de los carabineros”, (Martuccelli, 2019, p. 370). Pese a ello, en poco más de una semana de manifestaciones, la evasión del pago de la red de metro de Santiago, había adquirido casi total adhesión social:

El orden se vio alterado y las rutinas de una vida cotidiana vivida por millones de personas (en la soledad de una hora o más de transporte, entre metro, micro y casa, y la misma hora o más de un regreso de cansancio acumulado) se interrumpieron con la algarabía de una rebelión que se inició en Santiago y se propagó rápidamente hacia el resto del país. (Tijoux, M. 2019, p.2)

Efectivamente, lo que parecía haberse iniciado como una protesta sectorial tomó ribetes insospechados. Para el 18 de octubre de 2019 la capital ya se había paralizado, colapsada de protestas barriales y movilizaciones en puntos de aglomeración emblemática. En cuestión de horas, la sublevación se expandió a las capitales y ciudades más importantes de casi todas las regiones del país. Las y los manifestantes parecían haberse convencido de la conexión entre sus aflicciones personales y la dimensión colectiva de estas, rechazando las causas estructurales que las generaban, en lo que Cortés (2019) identificó como un momento de “politización acelerada” donde las personas se concientizaron del “poder que tienen en sus manos para torcer el curso” de los hechos. El hastío generalizado se evidenció en consignas y demandas públicas que articularon una serie de exigencias acumuladas durante décadas de transición pactada:

“Evadir no pagar, otra forma de luchar” logra articular, así, un importante número de demandas no escuchadas en los últimos treinta años: la salud y educación pública, las pensiones, precariedad laboral, bajos sueldos, endeudamiento, la privatización ominosa de los recursos naturales, el agua, por ejemplo. “Evadir no pagar, otra forma de luchar” se vuelve también el significante vacío que encadena las luchas y protestas de los últimos años: la “Revolución pingüina” protesta de las y los

---

de la última administración de la militante socialista, Michelle Bachelet (2014-2018), provenían de los directorios de las empresas de los grupos económicos más importantes de Chile: el Ministro de Hacienda, Alberto Arenas (PS), del Grupo Luksic, que participaba en el directorio de la señal de televisión abierta, Canal 13, junto al Ministro de Educación, Nicolás Eyzaguirre (PPD); la Ministra de Minería, Aurora Williams (PR), Gerenta en la Empresa Sanitaria Aguas de Antofagasta y Antofagasta Terminal International; como también el Ministro de Energía, Máximo Pacheco (PS), quien fuera director del Banco de Chile y de Falabella (perteneciente al grupo Solari-Del Río) y de empresas vinculadas a Copec (Angelini). Para ver más, en: <https://www.elmostrador.cl/noticias/pais/2015/07/15/puerta-giratoria-publico-privada-todos-los-focos-sobre-el-grupo-luksic/>.



estudiantes secundarios por una educación pública y de calidad (2006); la protesta de las y los estudiantes universitarios y secundarios por el “fin del lucro” en la educación (2011); Movimiento No más AFP (2013); Revuelta feminista (2018); y Paro docente (2019). (Castillo, 2019, p.2)

En ese sentido, este trabajo recoge la propuesta teórica de la filósofa feminista chilena, Alejandra Castillo (2019), en la que el ciclo de manifestaciones sociales que se inicia en octubre de 2019, se entiende como la consecuencia de un proceso de construcción y acumulación de organización político social histórica. Lo anterior, resultante de las más diversas movilizaciones sectoriales y sus distintos episodios de expresión, protagonizados por múltiples actores - organizados y no-, desde los albores de la transición pactada. Es decir, desde inicios de los 90’, cuando Chile consolidaba la implementación del modelo, gracias a una democracia cautelada, en lo que Gaudichaud (2016) llama “nueva gobernabilidad neoliberal civil dentro de la fase post-autoritaria” (p.25). La concepción de la académica feminista parece más ajustada a lo producido en el reciente proceso de movilización chilena, que la noción de “estallido” como erupción única y repentina, la que parece desvestir de contexto histórico, el proceso ascendente de movilización social que se ha venido produciendo en Chile durante las últimas décadas (Olivares, 2020). Un elemento que refuerza dicha noción y da perspectiva a las movilizaciones que se inician en octubre de 2019 en Chile, es la articulación histórica que las propias actrices y actores movilizadas concibieron de sus demandas, las que vincularon con el inicio del proceso transicional. De acuerdo a Cortés (2019), aquello se evidencia en uno de los principales lemas de las primeras semanas de movilizaciones, el que no aludía a críticas coyunturales respecto de la multiplicidad de exigencias, sino más bien a las causas históricas y estructurales de estas:

“No era depresión, era exceso de neoliberalismo”, rezan algunos rayados en las calles. Aunque evidentemente la mayoría de los manifestantes no ha salido a oponerse a una idea abstracta de neoliberalismo, están en las calles por las consecuencias concretas de ese modelo porque consideran que han sido abusados y ese abuso tiene carácter estructural. No es un problema personal, porque el abuso es compartido (...) La conexión con la historia también es clara. “No son 30 pesos, son

30 años”<sup>54</sup>, o “No son 30 pesos, son 500 años” hay una memoria de abuso y de lucha que ha sido invocada. (Cortés, 2019, pp. 80-81)

Como se ha dicho, pese a la potencia de las primeras movilizaciones, en un primer momento el gobierno del presidente Sebastián Piñera<sup>55</sup>, subestimó la profundidad de la crisis social, tal como había ocurrido en otros ciclos de protesta durante administraciones anteriores. Así, durante las primeras horas y días de las manifestaciones, tanto la arenga de las elites gobernantes como el relato construido por los medios de comunicación de masas, tendió a una suerte de resistencia inicial o “ausencia estructural” que evitó dar cuenta de los primeros sucesos de movilización y sus profundas causas, apuntando fundamentalmente a los hechos delictuales producidos al alero de estos (Sapiezynska, 2010). Sin embargo, después del 18 de octubre, cuando las protestas se extendieron al resto del país y se produjeron acciones más radicales que terminaron con la destrucción de varias estaciones del metro en pocas horas, el discurso político cambió de tono (Martucelli, 2019).

Ya para el 21 de octubre, el gobierno decidió intentar amagar las protestas por medio de la fuerza. Decisión poco novedosa para la extensa transición democrática chilena, caracterizada por instituciones y normas de corte autoritario-neoliberal (Gaudichaud, 2016). Así, el presidente Sebastián Piñera decidió limitar libertades individuales y derechos colectivos, a través de la declaración de Estado de Emergencia. Aquello implicó entregar a las Fuerzas Armadas la tarea de mantener el orden, con la consecuente militarización de las calles y el toque de queda, sin

---

<sup>54</sup>La consigna: “no son treinta pesos, son treinta años”, fue una de las más vitoreadas en las calles de Chile durante las primeras semanas de movilización y aludió al cuestionamiento del modelo de Estado y desarrollo neoliberal impuesto en dictadura y profundizado por la transición democrática, en una clara conexión entre memoria de abuso estructural y lucha histórica. Para ver más, en Cortés, (2019).

<sup>55</sup>Miguel Juan Sebastián Piñera Echenique es hijo de José Piñera Carvallo, un funcionario público demócratacristiano chileno que se desempeñó como embajador durante el gobierno del presidente Eduardo Frei Montalva. Senador entre los años 1990 y 1998, Piñera es militante de Renovación Nacional, RN, uno de los partidos más importantes de la derecha chilena y al cual presidió entre 2001 y 2004. Electo presidente de la República en dos oportunidades, por primera vez entre 2010 y 2014, y por segunda entre 2018 y 2022, durante sus mandatos se ha articulado con la mayoría de los partidos de derecha chilenos (aunque también tiene vínculos con la DC). Entre ellos: la Unión Demócrata Independiente (UDI) (principal heredero de la dictadura cívico militar chilena); Evolución Política (Evópoli) y el Partido Regionalista Independiente Demócrata (PRI). Sin embargo, su vinculación con la elite dominante del país, no solo ha estado dada por sus relaciones políticas, sino también por su amplio poder en materia económica. Como destacado personero del mundo de los negocios, en la actualidad es uno de los empresarios más ricos de Chile. Para abril de 2019, la revista Forbes lo consideró el multimillonario número 1064 de los 2021, considerando una fortuna de más de \$ 2.6 mil millones de dólares en su valor neto de tiempo real. En 2010, debió delegar la administración de sus inversiones a un fideicomiso ciego.

considerar la “nueva dimensión” que esto generaría en una “protesta pacífica”, creciente en demandas y organización (Tijoux, M. 2019). Horas más tarde, la frase de Sebastián Piñera: “estamos en guerra contra un enemigo poderoso”, evidenció la tónica de un discurso político que comenzó a justificar el uso de la fuerza, tal como señalan Federico Navarro y Carlos Tromben:

La centralidad que cobró el discurso de la guerra ante la crisis no pudo haber tenido otro objetivo que naturalizar y justificar el uso de la fuerza en toda su dimensión práctica, instalando en el corazón de su discurso una contradicción entre los valores humanistas de su origen socialcristiano y los métodos militaristas heredados de la dictadura militar. (Navarro y Tromben, 2019, p.321)

Como señalaba Tijoux (2019), pareció no haber un cálculo acertado por parte del gobierno sobre la dimensión que podían alcanzar las movilizaciones sociales frente al uso de la fuerza institucional. De hecho, ante la radicalización de las protestas, el martes 22 de octubre, el Gobierno debió cambiar de tono, pidió perdón y propuso una acotada agenda social para enfrentar la crisis. Mientras, se organizaron diversas reuniones extraordinarias en el Congreso para aprobar legalmente la rebaja en los valores del pasaje del metro. Sin embargo, las medidas no aplacaron la crisis y el Estado de Emergencia, abrió un ciclo de movilización popular cada vez más álgida (que incluyó saqueos e incendios de infraestructura privada, en distintas ciudades del país) y en respuesta, un período de sistemáticas violaciones a los derechos humanos<sup>56</sup>. Se continuaron produciendo marchas cada vez más multitudinarias, entre las que se contó la denominada “marcha más grande de Chile”, el viernes 25 de octubre. De acuerdo a estimaciones diversas (tanto de los propios manifestantes como de la prensa) esa manifestación convocó a más de un millón de personas (Martuccelli, 2019).

Desde entonces, la magnitud y masividad de las manifestaciones innovó cada día, interrumpiendo actividades habituales y copando sitios emblemáticos. Distintas expresiones callejeras emergieron a diario y cada viernes, por medio de una marcha multitudinaria, se marcó

---

<sup>56</sup> Diversos informes concluyeron la ocurrencia de graves violaciones a los derechos humanos perpetradas por el Estado de Chile durante el ciclo de movilizaciones de 2019. Entre ellos se cuenta, el informe anual “Sobre la situación de los Derechos Humanos en Chile en el contexto de la crisis social. 17 de octubre – 30 de noviembre de 2019”, (Instituto Nacional de Derechos Humanos, 2019) y los documentos emanados tras la visita oficial de diversas delegaciones internacionales. Entre ellas, el Alto Comisionado para los Derechos Humanos de Naciones Unidas, que publicó el “Informe sobre la misión a Chile, 2019” (ACNUDH, 2019), y la visita In Loco de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos, CIDH, (para ver observaciones preliminares de dicha inspección, ver: <http://www.oas.org/es/cidh/prensa/comunicados/2020/018.asp>).

el inicio de un fin de semana repleto de actividades populares, acciones culturales y manifestaciones que denotaron una rebelión capaz de activar “el goce colectivo” (Tijoux, M. 2019).

El espacio urbano fue intervenido no solo por medio de los cuerpos movilizadados. Desde las primeras manifestaciones masivas se diseñaron amplios murales y grafitis por toda la capital y las ciudades más importantes del país (Dittus, 2019). Se construyeron nuevas esculturas y derribaron otras que representaban íconos de la historia hegemónica y personajes de las elites dominantes. Las incansables intervenciones de muros y espacios público y privados, no se detuvieron, contraviniendo los intentos del gobierno por “limpiar” las paredes. Por el contrario, fueron inauguradas una y otra vez como museos a cielo abierto<sup>57</sup>, abarrotadas de discursos críticos de alto contenido político social (Olivares, 2020). Tal como explica Dittus (2019), en las protestas se produjo una “resignificación icónica” del espacio urbano, donde las y los manifestantes se apropiaron de los espacios para exigir y denunciar la represión policial. Las obras de arte callejeras dejaron de ser efímeras para mantenerse vivas en el “muro” virtual.

Pese a la fuerte reacción de las fuerzas policiales, que arrojaban decenas de muertos, miles de heridos -cientos de ellos con pérdida de visión debido a traumas oculares<sup>58</sup>- y decenas miles de detenidos, las protestas masivas mantuvieron su intensidad. En palabras de Martuccelli (2019), en noviembre, se “asistió al triunfo de la dinámica de las movilizaciones por sobre la impronta del sistema político y de las diversas modalidades de violencia (...) se iniciaron días de revolución” (pp.431-432). Es decir, las movilizaciones se transformaron en un fin en sí mismas y provocaron experiencias colectivas inéditas que abrieron posibilidades de otros “nuevos posibles” (Martuccelli, 2019).

Entre los nuevos campos de posibilidad abiertos, especialmente durante los meses de noviembre y diciembre, se multiplicaron instancias de discusión sociopolítica, desconocidas hasta entonces. Organizaciones de diversos ámbitos: estudiantiles, populares, sindicales y sociales de base, además de ciudadanas y ciudadanos autoconvocados, comenzaron a reunirse para discutir

---

<sup>57</sup> Una de las múltiples iniciativas que buscó registrar virtualmente las creaciones originadas en las calles de Santiago, fue el Museo de la Dignidad. Para revisar, ver en: <https://www.instagram.com/museodeladignidad/>

<sup>58</sup> El Instituto Nacional de Derechos Humanos, INDH, dedicó su informe anual 2019 a la crisis social y política del país. Así, publicó las observaciones de los funcionarios del INDH, en unidades policiales, centros de salud y manifestaciones públicas, en el período comprendido entre el 17 de octubre y el 30 de noviembre de 2019. Para ver más, en Informe Anual 2019: Situación de los Derechos Humanos en Chile en el Contexto de la Crisis Social, en: <https://bibliotecadigital.indh.cl/handle/123456789/1701>

sobre la situación en curso y el tipo de país que querían construir, emergiendo el debate sobre la redacción de una nueva Constitución, en las denominadas asambleas o Cabildos<sup>59</sup>. En el análisis del constitucionalista chileno, Jaime Bassa (2019) -hoy vicepresidente de la Convención Constitucional<sup>60</sup>-, por esos días, la crisis del modelo de organización política, económica y social, germinaba la apertura de una discusión popular de carácter constituyente. Aquello, a propósito de la “profunda crisis de legitimidad del orden constitucional vigente, no sólo porque sus formas jurídicas neutralizan un agenciamiento político transformador, sino porque representan un modelo de sociedad funcional a la acumulación del poder en clave neoliberal”, (Bassa, 2019, p.2).

Las múltiples e intensas movilizaciones, los Cabildos multiplicados prácticamente en todas las ciudades de país, y los episodios de violencia producidos durante la crisis, obligaron a un cambio de estrategia de la elite gobernante. La noche del 12 de noviembre, tras una jornada de desorden y caos social en las ciudades más importantes del país, el presidente Piñera anunció la urgencia de iniciar la discusión de una nueva Constitución. 48 horas después, la mayor parte de los partidos políticos representados en el parlamento anunciaron un acuerdo “inter-partidos”<sup>61</sup> para legislar a favor de un itinerario constituyente para el año 2020 (Martuccelli, 2019). Más allá de las críticas sociales y políticas al acuerdo<sup>62</sup>, con él se inició un camino institucional concreto para

---

<sup>59</sup> Si bien, buena parte de las asambleas populares y Cabildos fueron autoconvocados en barrios y bases sociales, la agrupación denominada, Unidad Social, que congrega a los principales sindicatos, organizaciones sociales y estudiantiles movilizadas del país, desde 2019, desarrolló un trabajo de síntesis de estas experiencias a nivel nacional. Para ver más, en: [www.unidadsocial.cl](http://www.unidadsocial.cl)

<sup>60</sup> La Convención Constitucional de la República de Chile, es el órgano constituyente electo en 2021 para redactar la nueva Constitución. Jaime Bassa fue elegido vicepresidente de dicha instancia, cuya dirección comparte con la presidenta del espacio, la académica y activista mapuche, Elisa Loncón.

<sup>61</sup> El denominado, Acuerdo Por la Paz Social y la Nueva Constitución, fue la declaración redactada el 15 de noviembre de 2019 y firmada por la mayor parte de los partidos representados en el Congreso. El documento buscó responder a la crisis social con la propuesta de un itinerario constituyente general, para debatir una nueva Constitución. La propuesta incluyó un plebiscito para abril de 2020 (posteriormente pospuesto para el 25 de octubre debido a la pandemia de COVID-19), en el cual se consultaría: si se quiere o no una nueva Constitución y qué tipo de órgano debería redactarla: una Convención Constitucional (Asamblea Constituyente electa) o una Convención Mixta Constitucional (conformada en un 50% de miembros electos y 50% de parlamentarios). El órgano constituyente elegido tendría como único fin redactar la nueva Carta Magna. Para ver más, en: Biblioteca del Congreso Nacional de Chile, BCN, en: [https://www.bcn.cl/procesoconstituyente/detalle\\_cronograma?id=f\\_cronograma-1](https://www.bcn.cl/procesoconstituyente/detalle_cronograma?id=f_cronograma-1)

<sup>62</sup> Tanto organizaciones sociales como políticas, realizaron importantes críticas al Acuerdo Por la Paz Social y la Nueva Constitución. Fundamentalmente, porque la propuesta de una salida institucional a la crisis, implicaba restarle protagonismo a los actores y actrices movilizadas y sus profundas exigencias para un proceso constituyente verdaderamente amplio y representativo. Uno de las organizaciones políticas tradicionales más relevantes de la escena que se restó de firmar el acuerdo fue el Partido Comunista de Chile, que rechazó en fondo y forma de la suscripción del documento e indicó una serie de incorporaciones, entre ellas, una Asamblea Constituyente soberana y la eliminación del quorum de 2/3 que impuso el documento. Para ver más, en: <http://pcchile.cl/historico/2019/11/20/comunicado-del-comite-central-del-partido-comunista-de-chile/>

acabar con la Constitución impuesta y su representación de sociedad en clave neoliberal (Bassa, 2019)<sup>63</sup>.

Desde entonces, las manifestaciones mantuvieron su curso hasta el último día de 2019, cuando se celebró la llegada del nuevo año en una Plaza de la Dignidad -espacio emblemático de encuentro para las y los manifestantes de la revuelta- con decenas de miles de personas.

---

<sup>63</sup> El camino institucional para debatir una nueva Constitución propuesto en 2019, se inició con el debate para aprobar legalmente las bases del acuerdo alcanzado (descrito en la página anterior) que terminó incluyendo una serie de incorporaciones al texto original, entre las que se contemplaron iniciativas de paridad de género y de cuotas indígenas. Tras la promulgación legal del itinerario constituyente, vino el primer hito: el plebiscito nacional del 25 de octubre de 2020, que arrojó un aplastante triunfo de la opción de “Apruebo” una nueva Constitución, a través de una “Convención Constitucional” (es decir, que contara con la totalidad de convencionales electos/as popularmente). Más tarde, en mayo de 2021 se elegirían las y los convencionales que iniciaron su ejercicio en julio del mismo año.

### III. Exposición de los resultados de la investigación

#### Capítulo 1. Caracterización de la subjetividad neoliberal dominante en su expresión discursiva política institucional (presidencial)

Como se ha analizado en apartados anteriores del presente trabajo, de acuerdo a la perspectiva teórica de diversos autores (Borón, 2003b; Anderson, 2005; Dos Santos, 2007; Harvey, 2007; Reynares, 2017), la instalación del neoliberalismo como modelo económico-político mundial se habría producido durante la segunda mitad del siglo XX. Desde entonces, un nuevo paradigma (Kuhn, 2004) de Estado, sociedad y mercado, preponderó los intereses competitivos/mercantiles y el capital financiero. El Estado dejó su antiguo papel de garante del bienestar social y fortaleció una “gubernamentalidad activa”, en la idea de gobernar para el mercado y no a causa de él (Foucault, 2007b). El nuevo conjunto de políticas macroeconómicas tuvo una rápida expansión en el mundo (Borón, 2003b; Anderson, 2005; Santos, 2007), lo que Harvey (2007) identifica como un “punto de inflexión revolucionario en la historia” socioeconómica mundial, que va desde 1978 a 1980. En palabras de Moulian (2002), desde entonces el nuevo paradigma se erigió como consenso entre las clases dirigentes, instalándose como *único camino posible* o *única racionalidad* para la vida social.

A lo largo de la presente investigación, se ha indagado no solo en las características del neoliberalismo como modelo económico, sino además en su propuesta como proyecto civilizatorio. Es decir, como paradigma sociopolítico y cultural que instituye campos de sentido, horizontes instituidos de lo posible e imposible y lógicas sedimentadas del conflicto. Las reflexiones revisadas respecto de la subjetividad neoliberal o, en palabras de Grimson (2007), sobre la “configuración sociocultural” que posibilita y resulta de esa forma político-económica, han permitido problematizar el modelo y sus efectos políticos, sociales y culturales. En ese entendido, el presente apartado busca indagar en las perspectivas que ahondan en los efectos simbólicos del neoliberalismo, es decir, en su capacidad de producir sentidos comunes y subalternizaciones naturalizadas en una subjetividad que le es propia.

En esta parte del trabajo se profundiza, entonces, aquellas muestras que ilustran cómo la subjetivación neoliberal opera como modelo regulador de la producción y circulación de sentidos, buscando organizar lo decible, lo narrable y lo opinable en una sociedad. En palabras de Fernández (2008) y Castoriadis (2013), se analizan ejemplos de aquellas *significaciones sociales instituidas*

y de la *hegemonía discursiva* neoliberal (Angenot, 2010) que incide en la voluntad colectiva, pretendiendo organizar el convencimiento y adhesión a la *hegemonía* dominante (Gramsci, 1984).

Específicamente, se busca caracterizar la subjetividad dominante en su expresión discursiva política (institucional) en la experiencia de Chile -como país de vanguardia neoliberal en la región (Aleman, 2016)- en el marco del proceso de revuelta social ocurrido durante 2019. Así, se caracterizará lo que, para efectos de la construcción del corpus de este estudio, se ha denominado la **dimensión del discurso político institucional** (presidencial). Específicamente, buscando ahondar en la circulación de sentidos asociada a los campos discursivos político-institucionales vinculados a nociones que se han identificado como centrales en la subjetividad neoliberal, como son las de meritocracia o progreso individual; propiedad privada y rechazo a la igualdad (Szlechter, Vanegas y Tijonchuk, 2018; Martínez, 2016 y Giordano, 2014). Para ello, se trabajó en el análisis discursivo y sociosemiótico de los 29 discursos y declaraciones oficiales pronunciadas por el presidente Sebastián Piñera<sup>64</sup>, durante los meses de octubre, noviembre y diciembre de 2019. Aquello, en base a las tres dimensiones mencionadas de la subjetivación dominante, sin perjuicio de dar cuenta de otros hallazgos pesquisados entre las discursividades revisadas.

En ese entendido, es posible señalar que, dentro de los discursos presidenciales explorados, se han identificado diversas muestras, cuya circulación de sentidos se asocia directamente a las nociones de **mérito o meritocracia, lo propio o propiedad privada y el rechazo a la igualdad** de las personas. Así como también se observa, a lo menos, un campo discursivo emergente o hallazgo asociado a la subjetivación dominante, que se ha denominado **violencia/policiamiento como dispositivo de control central**.

### 1.1 Un repaso a la subjetividad neoliberal chilena

La circulación de sentidos y subjetividades asociadas a la particular experiencia neoliberal chilena ha sido ampliamente interpretada desde su temprana imposición durante la dictadura, en lo que Gaudichaud (2016) denomina violencia sociopolítica institucionalizada, hasta su instalación definitiva durante los gobiernos democráticos de la post dictadura o “nueva gobernabilidad

---

<sup>64</sup> Los 29 discursos y declaraciones oficiales pronunciadas por el presidente Sebastián Piñera durante los meses de octubre, noviembre y diciembre de 2019, fueron obtenidos desde la página oficial del gobierno de Chile. En: <https://prensa.presidencia.cl/Default.aspx>



neoliberal civil dentro de la fase post-autoritaria” (p.25). Como se ha señalado antes, el establecimiento de este modelo provocó la ruptura definitiva con procesos reformistas previos -dinámica que es posible observar también en otros países de la región-, e implicó diversos efectos socioculturales que han logrado instituir campos de sentido hegemónico con determinadas nociones y encuadres dialógico sociales. Según lo revisado en este estudio, dicha subjetivación neoliberal, es capaz de instituir horizontes de posibilidad que refrendan una apreciación radical de la libertad personal -como facultad de escoger en el consumo- y rechazan sentidos vinculados a valores como la igualdad y solidaridad (Taylor, 1994, Moulian, 2002, Chul Han, 2014).

Manuel Antonio Garretón (2014) en *Neoliberalismo corregido, progresismo limitado*, desarrolla una visión crítica de los gobiernos post dictatoriales de Chile por su responsabilidad en la implementación de las razones neoliberales como doxa en las políticas públicas y su articulación de lo social. Para el autor existe un conflicto binario, que es el núcleo de aquella “voluntad modernizadora” que operó desde la economía a la política durante los años 90’, generando la transformación de un Chile subdesarrollado a uno en “vías de desarrollo” de forma *pasiva* y desde *lo alto* abandonando la democratización comunitaria (Ibid.). En un sentido similar, Moulian (2002), en *Chile Actual, anatomía de un mito*, intenta responder a la interrogante sobre el consenso neoliberal del modelo chileno: “¿Cuál es la matriz del Chile actual?, ¿cuáles son los ancestros, el linaje de esta sociedad obsesionada por una modernización que alegremente confunde con modernidad” (p.17). Para el autor, desde entonces, Chile se configuró no solo como una economía de mercado, sino también como una sociedad de mercado, donde los valores neoliberales se hicieron hegemónicos y principales sostenedores de los mecanismos de integración social (Moulian, 2002).

La experiencia neoliberal chilena y su propuesta sociocultural habría generado entonces, la configuración de una y un nuevo sujeto, una nueva persona neoliberal, afectada por una triple crisis: de sentido, pertenencia y valórica. Con ello, esa persona comenzó a ser sustituida por un consumidor/a, donde el *yo* empezó a construirse por los objetos, por la idea de la imagen-ser, confundiendo los atributos de ese yo con el confort y las posesiones (Brunner, 1994). En consecuencia, se habría producido la fetichización del dinero como objeto de deseo (espíritu mercantil), en tanto medio de adquirir objetos. Esa lógica, impuesta en Chile durante los 90’ (en el sentido de la triple crisis), habría provocado un malestar, por el quiebre de las estructuras morales tradicionales donde se afincaba el sentido de protección y confianza (como la familia, la

comunidad local, entre otras) (Brunner, 1994). Así, dichas estructuras pasaron a su total mercantilización, destruyéndose aquellos factores que solían construir sociedad (Moulian, 2002).

La crisis de sentido y valórica antes mencionada, pareció despojar de ciertos elementos tradicionales a la sociedad, especialmente, a los sectores populares. Siguiendo a Brunner (1994), la ausencia de códigos valóricos asociados a significaciones como la solidaridad, la confianza en espacios territoriales y las relaciones cotidianas entre personas e instituciones no mercantilizadas, ahondó la crisis de sentido, en un escenario donde el colectivo no logró asir las promesas del modelo. Definitivamente se resquebrajaron, entonces, los mecanismos de integración habituales, arraigando la hegemonía del modelo social, económico y cultural propuesto por el neoliberalismo. En palabras de José Bengoa (1996a) en *La comunidad perdida*:

Pareciera que el país de las cifras macroeconómicas positivas no siempre marcha al mismo ritmo del país de los sentimientos, de las sensaciones, de los encantos y los desencantos. Objetivo y subjetivo, son dos polos existentes y necesarios. En la conjunción de ambos se encuentra la ansiada calidad de la vida. (p.10)

En este punto del análisis es importante señalar que, durante los años de los gobiernos “democráticos” de la postdictadura, el auge y consolidación del neoliberalismo, promovió una especie de matriz de un *Chile del emprendimiento*, como característica socio-cultural principal (Mayol, 2013). Así, bajo la figura de “sé tu propio empleador”, las personas buscaron crear nuevos espacios laborales, vía la iniciativa individual, legitimando la narrativa de la desigualdad. Siguiendo a Moulian (2002) el consenso neoliberal significó, “el olvido del lenguaje propio, la adopción del léxico ajeno, la renuncia al discurso de oposición” (p. 37).

A la luz de este breve recorrido que, en parte, permite repasar algunos de los principales efectos socioculturales y subjetivos aparejados a la instalación del neoliberalismo en Chile, es posible señalar que, la llegada del nuevo siglo y la alternancia de poder en la administración del Estado, incorporó nuevos elementos sociopolíticos<sup>65</sup>. El segundo cambio de gobierno entre una socialdemocracia que optó por administrar el modelo (Mayol, 2013; Garretón, 2014) y la llegada

---

<sup>65</sup> Cabe señalar que, desde el fin del régimen dictatorial, la coalición de derecha más importante del país - “Chile Vamos” o “Alianza por Chile”-, ha alcanzado la presidencia de la República en dos oportunidades. Como se ha reseñado, ambas, de la mano del presidente Sebastián Piñera. La primera, entre los años 2010 y 2014, estuvo marcada por las protestas estudiantiles universitarias y su lucha por el derecho a una educación, pública, gratuita y de calidad. En tanto, el segundo mandato de Piñera, ha enfrentado el multitudinario ciclo de protestas iniciadas el 18 de octubre de 2019.

de la derecha a La Moneda, evidenció lo que Verónica Giordano (2019) observa en otras experiencias del continente: el recrudecimiento de una *batalla cultural* contra nociones que al neoliberalismo le son contrarias. Así, el segundo gobierno de Sebastián Piñera, entre los años 2018 y 2022, marca el desarrollo de un ciclo político neo conservador cuyas discursividades político institucionales -y su hegemonía discursiva- se ven obligadas a confrontar el discurso social emergente durante el ciclo de movilizaciones sociales (Angenot, 2010).

### 1.2 Discurso político institucional: el caso de Sebastián Piñera durante la revuelta

De acuerdo a lo desarrollado en el apartado teórico de este trabajo, la hegemonía discursiva propia de la subjetivación neoliberal, instituye horizontes y encuadres dialógicos que promueven una fuerte embestida contra la noción de igualdad (Giordano, 2019). Dicha circulación de sentidos profundiza en procesos de subjetivación individualista y en el rechazo a nociones de igualdad y valores como la solidaridad (Taylor, 1994, Moulian, 2002, Chul Han, 2014). A la vez, como se ha señalado, autores como Szlechter, Vanegas y Tijonchuk (2018), Martínez (2016) y Giordano (2014), concuerdan en que la institución de discursos asociados al progreso individual y la meritocracia (o mérito), se configuran como herramientas poderosas en la arremetida contra la igualdad.

Los sentidos y significaciones exploradas en los discursos pronunciados por el presidente Sebastián Piñera durante los meses de octubre, noviembre y diciembre de 2019, arrojan interesantes aristas de análisis que incluyen la reinstalación de discursividades ya conocidas en la doxa de las *nuevas derechas* latinoamericanas (Martínez, 2016; Giordano, 2014). Entre ellas, se cuentan aquellas dinámicas discursivas asociadas al progreso individual o **mérito** como **contraposición a lo colectivo**, y la **defensa irrestricta del “derecho” a la propiedad** privada. A la vez, dichas discursividades político institucionales, también incorporan discursos que promueven una suerte de **apropiación de ciertos significantes novedosos para la doxa hegemónica**, en una especie de disputa simbólica de determinados conceptos o el intento de resignificarlos en el marco de la crisis. Así, en los discursos de Piñera, es posible observar que su **relación con la noción de rechazo a la igualdad, es dinámica**. Es decir, transita desde sentidos que ilustran una doxa dominante ya conocida (apelando a enfrentar la crisis con rudeza y a

significantes vinculados a la violencia), hasta la pretensión de resignificar ciertos enunciados para sostener la hegemonía del discurso social (Angenot, 2010).

A partir de lo descrito anteriormente, es interesante revisar algunos ejemplos de los discursos presidenciales luego del inicio de las protestas masivas, el 18 de octubre de 2019. Aquellos, ilustran esa especie de relación dinámica con la noción de igualdad: mientras algunos evidencian un rechazo explícito -propio de la subjetivación dominante- otros muestran la resignificación discursiva. Un primer ejemplo, es el discurso pronunciado por el presidente la noche del viernes 18 de octubre, en el que declaró el Estado de Emergencia:

Frente a los graves y reiterados ataques y atentados contra las estaciones y las instalaciones del Metro de Santiago, contra el orden público y la seguridad ciudadana y contra la propiedad tanto público como privada que hemos conocido en los últimos días de la ciudad de Santiago (...) y haciendo uso de las facultades que como Presidente de Chile me otorga la Constitución y la Ley he decretado Estado de Emergencia en las provincias de Santiago y Chacabuco (...) El objetivo de este Estado de Emergencia es muy simple, pero muy profundo: asegurar el orden público, asegurar la tranquilidad de los habitantes de la ciudad de Santiago, proteger los bienes tanto públicos como privados. (Piñera, 18 de octubre, 2019)

En este discurso, de contenido eminentemente político y con características propias de la retórica discursivo hegemónica (Angenot 2010, Martínez, 2016), se observan alusiones explícitas a la defensa y protección de la propiedad *tanto pública como privada*, las que se vinculan directamente a lo que las enunciaciones identifican como el aseguramiento del *orden público*. Dicha discursividad, rechaza las nociones de igualdad en su exaltación de la propiedad, la que sitúa como uno de los ejes centrales a proteger. Además, emplea sentidos de violencia para enfrentar el conflicto, declarando el Estado de Emergencia (que en la práctica posibilita la salida de militares a las calles). En este discurso político, es posible encontrar un *contradestinatarario* (es decir, un otro negativo o adversario): quienes atentan contra la propiedad y el orden; un *prodestinatarario* (otro positivo, aquel a quien se dirige el discurso), que alude a las fuerzas de seguridad y los partidarios del gobierno; y un *paradestinatarario* (aquellos que aún no toman un “partido” en la configuración del discurso social), al que se busca convencer y se aloja en la ciudadanía en general (Verón, 1987). Un día después, el material significativo de la discursividad presidencial se modifica - probablemente ante la dificultad de persuadir a sus paradestinatararios-, comenzando a incorporar a

los discursos de defensa de la propiedad, elementos de apropiación/resignificación de determinados conceptos. Aparece la noción de **igualdad como promesa futura**, en la apropiación de enunciaciones críticas a las desigualdades sostenidas por el modelo dominante que, de algún modo, resignifican la doxa tradicional.

En la comunicación presidencial oficial del 19 de octubre, que anunció la suspensión del alza de los pasajes del Metro -hasta entonces férreamente defendida por la discursividad gubernamental- es posible encontrar muestras de lo descrito anteriormente. Material significativo que se profundiza en el discurso emitido nueve días después, el 28 de octubre, cuando las manifestaciones se mantenían en ascenso y sobrepasaban con creces la demanda relacionada a la ya interrumpida alza del pasaje del Metro. En este segundo caso, enunciaciones como *igualdad de oportunidades* y alusiones a la disminución de *privilegios*, configuran un discurso que marca una apropiación de ciertos contenidos habitualmente ajenos a los ideogramas que conforman la doxa neoliberal (Angenot, 2010). Cuestión aún más notoria en la apropiación/resignificación de nociones como *dignidad* y *solidaridad* que, como se revisará más adelante, le son propias a las discursividades de manifestantes durante la revuelta:

Es debido a los graves atentados al orden público y a la seguridad ciudadana, a la destrucción de valiosa infraestructura tanto pública como privada, que hemos debido establecer anoche el Estado de Emergencia (...) Quiero también compartir con todos mis compatriotas mi compromiso, comprensión y solidaridad con los problemas y carencias que afectan y angustian a tantas familias chilenas, y también por las excesivas desigualdades que se arrastran desde hace tantas décadas. (Piñera, 19 de octubre, 2019)

Nuestro Gobierno ha escuchado el mensaje fuerte y claro de los chilenos, que piden y merecen un Chile más justo y solidario, un Chile con más dignidad y sin abusos, un Chile con mayor igualdad de oportunidades y menos privilegios, y también un Chile más próspero y un Chile en paz. (Piñera, 28 de octubre, 2019)

Como se ha señalado, la discursividad político institucional de la presidencia durante la revuelta, transitó de manera dinámica en torno a las nociones identificadas como ejes centrales de la subjetivación neoliberal. Durante la misma semana del último discurso ilustrado antes, se producen declaraciones que contienen una nueva arremetida contra la igualdad en sentidos que pretenden **asimilar el cuidado del derecho a la vida con las afectaciones a la propiedad**

**privada.** Aquello, se observa en el discurso de Sebastián Piñera del 24 de octubre “Yo tengo plena conciencia de mi deber y obligación de hacer y utilizar todos los instrumentos que me otorga la Constitución y la Ley para proteger a nuestros compatriotas, para proteger su vida, su propiedad, su tranquilidad, su seguridad”. Circulación de sentidos que se profundiza en semanas siguientes, con la movilización social en pleno auge:

Los que amamos la paz y los que tenemos plena conciencia que la labor de nuestras policías es esencial, es fundamental para la República, para la ciudadanía, para la paz social, tenemos que tener plena conciencia de que cuando Carabineros de Chile sale a las calles, a las plazas, a los parques, a las ciudades, a los caminos lo hace para proteger, para cuidar, para resguardar la vida, la integridad física, los derechos a la libertad y también proteger la propiedad de todos los chilenos. Y esa función es absolutamente fundamental, esencial e insustituible. (Piñera, 29 de noviembre, 2019)

Cabe agregar que, en el tránsito de significaciones que se evidencia en los discursos de Piñera durante el mes de noviembre, se encuentra cierta circulación de sentidos que retomó con fuerza la noción de progreso individual. De hecho, para mediados de ese mes, por medio de discursividades que mixturán una configuración paternalista con enunciaciones que relevan la idea de **mérito asociado al sacrificio personal**, se dota de protagonismo el papel meritocrático de la denominada **clase media**<sup>66</sup>. Dicha clase, aparece como la única capaz de tener una posición más cómoda gracias a su esfuerzo, emergiendo con claridad la doxa neoliberal antes caracterizada. Resulta interesante contrastar este hallazgo discursivo a la propuesta de Martínez (2016) - vinculada a su estudio sobre los discursos del PRO-, acerca de la construcción de relato de la derecha política sobre el mérito como noción basada en el significante de justicia. “En tanto resultado de un devenir individual y voluntarioso, la condición de cada sujeto resulta, finalmente, *justa*<sup>67</sup>” (p.11). En ese entendido, la situación desfavorable de ciertas personas es responsabilidad

---

<sup>66</sup> De acuerdo a (Gaudichaud, 2016), la imposición del neoliberalismo en Chile y sus diversas consecuencias, trajo consigo una profunda modificación en la estructura social del país que transformó las clases sociales como se conocían hasta entonces. Así, tal como advierte Moulian (2002), la clase media es resultado y símbolo de las transformaciones políticas, sociales y económicas asociadas al proceso de modernización capitalista de los años 80 y 90 en el país. En tanto, de acuerdo a Mayol (2012), las “clases medias” serían las principales afectadas de las nuevas formas de explotación del mercado: endeudamiento, inseguridad y malestar (2012). La clase media entonces, aparece en Chile como un eje articulador en el entramado neoliberal, desplazando la “centralidad ontológica” (Laclau y Mouffe, 2001) que la clase obrera tenía previo a la dictadura militar.

<sup>67</sup> Cabe señalar, que respecto de la idea de lo justo de la clase dominante en Chile, José Bengoa (1996a) plantea que resulta de su memoria hacendal y patronal, heredera de su pasado colonial.

de su propia incapacidad/vulnerabilidad, mientras que quienes tienen un “*mejor pasar*”<sup>68</sup>, han accedido a ello por un mérito indudable.

A juicio de esta investigación, las discursividades institucionales empleadas por Sebastián Piñera, incorporan un nuevo sentido a esta imbricación entre el mérito y lo justo. Se suma a dicho cruce de sentidos, la noción de sacrificio y sus significaciones asociadas. Así, por ejemplo, aquellos que, a pesar del esfuerzo (y por deficiencias del Estado y del mercado), no lograron disfrutar de los favores de la sociedad, se han sacrificado lo suficiente para ser aptos de determinados beneficios. “Nuestra clase media ha progresado en base a su propio mérito y sacrificio, y ellos lo saben.” (Piñera, 17 de noviembre, 2019). Será por esa razón que la administración pública, deberá destinar una serie de medidas sociales a “aquellos chilenos que más lo necesitan y que también más lo merecen” (Piñera, 6 de noviembre, 2019). Algunos días después y desde una cierta perspectiva paternal, señala:

También es cierto que una parte de ella es frágil y que muchas familias de clase media viven permanentemente con temores: temor a perder el trabajo, temor a la enfermedad, temor a un acto de la delincuencia, temor a la tercera edad. Y por eso la Agenda Social tiene también que hacerse cargo de esa fragilidad. (Piñera, 17 de noviembre, 2019)

Cabe agregar que, a partir de la circulación de sentidos emergente de los discursos institucionales de Piñera, es posible interpretar que la **solución propuesta a la crisis social chilena, se relaciona directamente con mayor emprendimiento**, más apoyo a los micro, pequeños y medianos empresarios. Aquello, debido a las “grandes dificultades” que estos actores económicos enfrentan a diario y que convierten a Chile en un país que no logra “avanzar hacia un futuro mejor” ni permite “a cada familia poder lograr cumplir sus sueños y sus proyectos” (Piñera, 16 de diciembre, 2019). Para el Gobierno, esta es la razón de fondo que justifica, la urgente implementación de una política de ayudas sociales:

Ésa es una condición esencial para la paz social que tanto necesitamos y merecemos todos los chilenos, pero también es una condición esencial para poder seguir avanzando con voluntad y urgencia en la Agenda Social, para poder seguir en la

---

<sup>68</sup> Interesante resulta aquí la noción “neoliberal” de “mejor pasar”, que autores como José Bengoa (1996a) y Humberto Giannini (2001), trasladan desde una matriz heideggeriana (Ser y tiempo [1927]) a una lectura local. Éstas, junto a otras perspectivas como la de Mayol (2013), conceptualizan estas nociones como mecanismos discursivos legitimadores de la desigualdad.



Hoja de Ruta hacia una Nueva Constitución, para poder avanzar en materia de **darles soluciones y oportunidades a tantos chilenos, especialmente a los micro, pequeños y medianos empresarios** que están enfrentando grandes dificultades, para poder fortalecer y poner en marcha nuevamente nuestra economía que venía con mucha fuerza hasta el tercer trimestre, pero que va a tener un cuarto trimestre muy difícil y, por tanto, recuperar nuestra capacidad de crear empleos y mejorar los salarios. (Piñera, 25 de noviembre, 2019)

En este punto del análisis, resulta interesante incorporar una serie de discursividades que apuntó, especialmente, a la circulación de sentidos en torno a la propiedad privada; enunciaciones que el gobierno identificó con el significante de *infraestructura crítica*. Una muestra de ello, es el comunicado oficial de Piñera que anunció un aumento de 4.534 policías adicionales a circular en la calle, en el marco de la agenda legislativa de proyectos de ley pertinentes, denominados: Antienchapados, Antisaqueos, Antibarricadas. “La violencia está destruyendo valioso patrimonio, tanto público como privado, y está destruyendo símbolos como, por ejemplo, la destrucción de la estatua de Arturo Prat”, señalaba el presidente para el 27 de noviembre de 2019. De hecho, un elemento central de esta discursividad presidencial, se produjo durante la firma del proyecto de ley que buscaba facultar a las Fuerzas Armadas para la defensa de la *infraestructura crítica*. Con ello, se buscaba contrarrestar la apropiación y resignificación de espacios públicos y privados librada por las y los manifestantes de la revuelta, que se revisará más adelante. En la ceremonia oficial de firma de este proyecto legal, Piñera pronunció:

Hoy vamos a dar un paso más porque firmaremos y enviaremos al Congreso y con la máxima urgencia un proyecto de ley que va a permitir a nuestras Fuerzas Armadas, colaborar en la protección de la infraestructura crítica de nuestro país (...) por ejemplo, las líneas de transmisión y plantas eléctricas para que no se corte la electricidad; como, por ejemplo, las plantas de agua potable para que todos tengamos este suministro; los sistemas de telecomunicaciones; los hospitales; los puertos. (Piñera, 26 de noviembre, 2019)

Resulta importante señalar, además, una cuestión que resulta bastante relevante a la hora de identificar los ideogramas propios de la doxa neoliberal en la exploración de los discursos institucionales del presidente Piñera. Entre ellos, se observó reiterados intentos por recurrir al fortalecimiento simbólico y discursivo de significantes asociados a la noción de *libertad*,



representados 63 veces en los 29 estudiados<sup>69</sup>. Como se ha señalado, las significaciones vinculadas a este concepto, resultan muy características de la subjetividad neoliberal, que suele reconfigurar la noción de libertad, desde su conceptualización liberal clásica (asociada a los derechos civiles), para entenderla, fundamentalmente, como facultad de escoger en el consumo<sup>70</sup> (Taylor, 1994; Chul Han, 2014). Una muestra de su configuración en los discursos institucionales explorados, es lo que se expresa en la declaración oficial pronunciada en el marco de la conmemoración del Día Internacional de los Derechos Humanos:

Igual como la libertad, la libertad y los derechos humanos tienen enemigos formidables y la mejor prueba de ello es que a lo largo de la historia, muchas veces, no han sido respetados y han sido vulnerados. Y por eso es tan importante que estemos siempre conscientes, siempre alertas y siempre activos en fortalecer toda la institucionalidad y todos los instrumentos para asegurar que en nuestro país los derechos humanos sean respetados para todos. (Piñera, 10 de diciembre, 2019)

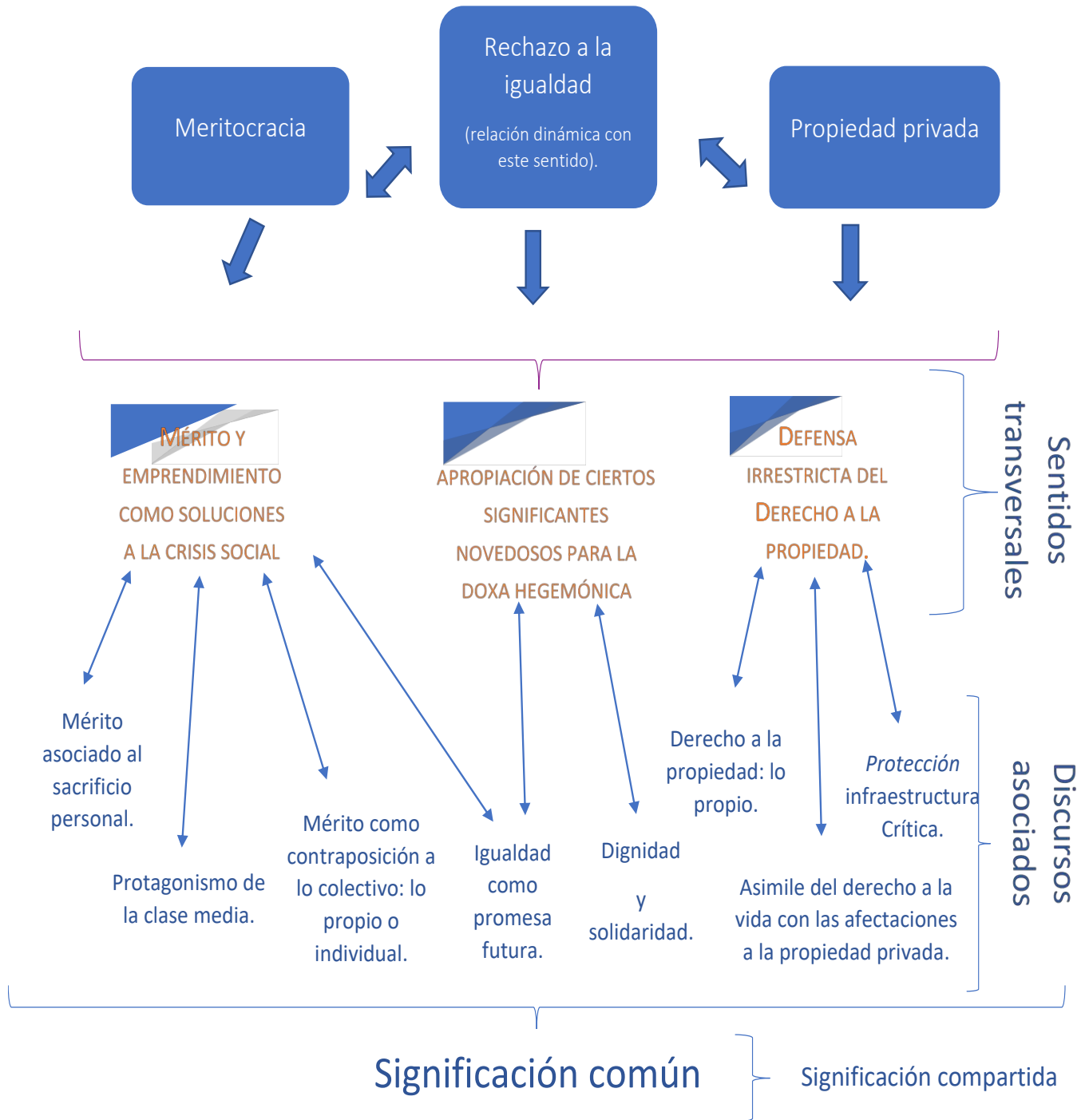
Por último, y como se ha señalado antes, la profusa violación de derechos humanos por parte del Estado durante el ciclo de protestas populares o revuelta en Chile, fue reconocida por diversas comisiones de investigación internacionales. Sin embargo, hasta el fin de su mandato, el gobierno y su discurso institucional, trató de invisibilizar tales hechos, u otorgarles un lugar secundario, vinculándolos a acciones delictuales o atentados contra la libertad de emprendimiento de pequeños comerciantes.

---

<sup>69</sup> Los conceptos medidos en los 29 discursos explorados, fueron: libertad, libertades, libre, libres, libremente.

<sup>70</sup> Caso paradigmático sería el de los “chalecos amarillos”, una agrupación ciudadana que en un intento de copia a la “acción ciudadana” de los “chalecos amarillos” de Francia (Gilets Jaunes), se articuló en la defensa de la propiedad privada en el momento de la revuelta: “Los veo a la distancia, salgo a su encuentro y me les uno. Son cerca de 70. Algunos, los más preparados, se han vestido reutilizando objetos domésticos que les puedan servir de protección. Como caballeros medievales del mall, se han escudado con hombreras de motocicleta, canilleras de fútbol o antiparras para nieve, todas de relucientes marcas extranjeras.” (Greene, R. 2019) Para ver más, en: <https://www.ciperchile.cl/2019/12/06/los-chaqueta-amarilla-en-el-planeta-de-los-simios/>

**Diagrama 2: Doxa neoliberal: rechazo a la igualdad, meritocracia y propiedad privada**



### 1.3 Discursividad emergente: cuerpo social como violencia

Una vez ilustrados los discursos asociados a las nociones identificadas como ejes centrales de la subjetivación neoliberal, resulta importante relevar lo que, para efectos de esta investigación se ha identificado como un discurso emergente o hallazgo de sentido, y que alude a una dinámica discursiva distinta de las descritas teóricamente como características de la doxa neoliberal. En el diagrama 2, se ilustra la identificación de una de las significaciones más reiteradas entre los 29 discursos realizados por Sebastián Piñera entre el 15 de octubre y el 31 de diciembre del 2019. Concepto central de dicho corpus narrativo, la noción de *violencia* emerge 79 veces en las comunicaciones institucionales.

A la luz de la presente exploración, es posible señalar que, entre los discursos pronunciados por el mandatario, la violencia se clasifica (es delictual) e identifica (vándalos, narcotraficantes, anarquistas, grupos organizados), además de tener efectos (en el “alma de Chile”) y consecuencias (en la propiedad privada y las fuerzas del orden). Del mismo modo, la propia circulación de sentidos en dichas dinámicas discursivas, arroja que también existen fórmulas para combatir esa violencia (el consenso y el policiamiento). En palabras de Navarro F. y Tromben C. (2019) “[Sebastián Piñera] muestra su asociación con la delincuencia y el vandalismo, con consecuencias de destrucción, en oposición a la acción de las fuerzas de seguridad del Estado” (p.308).

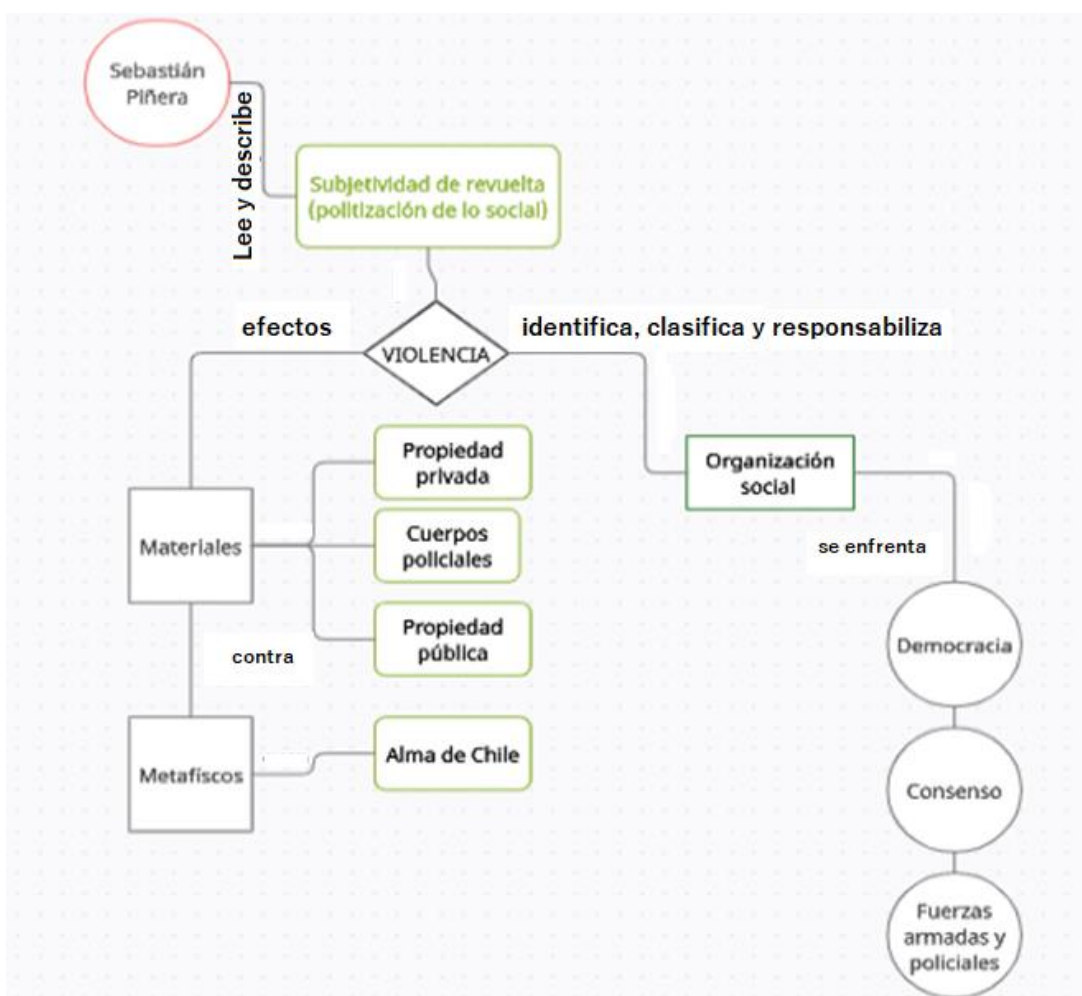
De acuerdo a lo explorado en esta investigación, es posible señalar que las y los manifestantes que participaron de las protestas buscaron politizar lo social<sup>71</sup> durante la revuelta, frente a lo que el discurso institucional hegemónico los situó como únicos responsables de las consecuencias de la violencia. En la circulación de sentidos emergente de las discursividades de Piñera, serán las y los manifestantes, los responsables de dejar en condición de crisis a “un Estado de derecho como el que con tanto esfuerzo hemos construido todos los chilenos en nuestro país” (Piñera, 18 de octubre, 2019).

---

<sup>71</sup> Se ha planteado que el neoliberalismo busca incidir en los procesos de subjetivación de la población, despolitizando y privatizando la vida social (Moulian, 2002), además de generar tácticas para obstruir el factor integrativo del lazo social (Pozo, 2016), exacerbando el individualismo como la mejor orientación racional a los problemas de la vida. Sin embargo, e invirtiendo la idea de Henry Giroux sobre que el neoliberalismo individualiza lo social (2015), en las dinámicas discursivas pesquisadas en la revuelta, se encontraron esfuerzos sostenidos por alterar dicha situación. Es decir, se encontró una apuesta por la politización de la sociedad como solución a los problemas de integración de la misma, emergiendo un tránsito desde la lógica de la solución individual y despolitizada, a una colectiva y politizada.

En el mismo sentido, de acuerdo a las enunciaciones pronunciadas por el presidente en los discursos explorados, es posible encontrar a lo menos dos caminos para superar la crisis social. Primero, fortalecer las instituciones de orden y seguridad, debido a que “en las últimas semanas, hemos vivido un período de mucha violencia y también Carabineros de Chile y la Policía de Investigaciones han enfrentado “tiempos difíciles y de mucha violencia” (Piñera, 16 de diciembre, 2019). Segundo, generar un consenso político-social que permita “comprometernos, sino también jugarnos por esos valores que son los que han hecho grande a nuestro país a lo largo de su historia” (Piñera, 27 de diciembre, 2019). Lo anterior, para conseguir así avanzar “reconstruyendo lo que la violencia destruyó” (Piñera, 17 de noviembre, 2019).

**Diagrama 3: Discursos sobre el cuerpo social como violencia**



Como se ha planteado durante la investigación, una de las características de la subjetivación neoliberal es su búsqueda por obstruir el “lazo social integrativo” (Pozo, 2016) e “individualizar lo social” (Giroux, 2015). Característica que en el caso de Chile -como se ha repasado-, se incubó durante años de la postdictadura, cuando la subjetivación dominante, habría producido un ser individualista, que expresaba mayoritariamente su sentido de pertenencia y validación en lo social a través del consumo; un *ciudadano credit-card* (Moulian, 2002). Tal cuestión, se habría recrudecido con el ascenso de la derecha política al gobierno y su batalla cultural por confrontar cualquier tipo de formación discursiva a favor de la colectivización de lo social (Giordano, 2019; Martínez, 2016).

El discurso político de Sebastián Piñera (Verón, 1987), concentró los sentidos de defensa de la hegemonía neoliberal en una retórica de resguardo de la democracia, la paz y la libertad. Para dicho discurso, los principales defensores de esos valores estaban en el gobierno. Mientras que su contradestinatario principal, eran los responsables de la revuelta (participantes de las manifestaciones) como portadores del ejercicio de la violencia contra la sociedad. “La democracia tiene no solamente el deber, tiene la obligación de defenderse de enemigos como son aquellos que **usan la violencia contra la sociedad** y siempre tiene que hacerlo dentro del marco del Estado de derecho” (Piñera, 27 de noviembre, 2019). Piñera, como defensor de la democracia, la paz y la libertad está dispuesto, entonces, a pagar cualquier costo por “resguardar las libertades”, razón por la que declara un Estado de Emergencia que coarta las libertades esenciales. Aquello, “en nombre [de] los derechos, la tranquilidad y la paz de todas las familias chilenas que se han visto afectadas por estos actos de violencia, vandalismo y delincuencia” (Piñera, 19 de octubre, 2019).

Probablemente por lo antes descrito, el presidente otorga una importancia radical a la configuración discursiva de *violencia* y frente a ella, construye toda una delimitación acerca de quienes defienden o están en contra de los valores y el *alma*<sup>72</sup> de Chile. “La violencia está causando un daño que puede ser irreparable al cuerpo y alma de nuestra sociedad” (Piñera, 27 de noviembre, 2019). Ya sea “destruyendo valioso patrimonio, tanto público como privado” o “destruyendo símbolos” de la nación (Ibid.), así también a la materialidad del país:

---

<sup>72</sup> Para José Bengoa (1996a) es posible rastrear el concepto de alma desde la tradición platónica-cristiana. En su perspectiva, el alma es algo que no cambia, eterno y que, en el plano de su interpretación cultural, (como en el “alma de Chile”), sería de tipo ideal y utópica. Así, en el caso del alma de Chile, poseería una “ontología de la nostalgia” a las herencias del pasado hacendal chileno, incluida las relaciones de patronazgo e inquilinaje.

En el lado del dolor, la brutal ola de violencia, de maldad y de destrucción que desataron pequeños grupos organizados y que han destruido cosas que nos costó tanto construir, han destruido, saqueado e incendiado el Metro de Santiago, supermercados, almacenes comercios, edificios públicos, pymes, pequeños negocios y hasta modestos hogares en todo el país. (Piñera, 28 de octubre, 2019)

Resulta interesante preguntarse entonces, ¿Quiénes son esos enemigos de la paz y la democracia? Para Sebastián Piñera está claro, no se trata de manifestantes que vienen a disputar la politización de lo social como estrategia de construcción de alternativas socioculturales distintas de las hegemónicas, sino más bien responden a “esa **delincuencia** sin límite, en la que también está involucrado el **narcotráfico y los movimientos anárquicos**” (Piñera, 28 de noviembre, 2019). Así, el mandatario caracteriza aquel movimiento emergente en la revuelta como un agente capaz de llevar en sí la destrucción de la “sociedad civilizada” (Ibid.), atentando contra ella de una manera planificada:

Pero también quiero decir con la misma claridad que nadie tiene derecho a ejercer la violencia brutal, la delincuencia desatada y la destrucción total y masiva que han provocado pequeños grupos violentos que **con una maldad y una planificación que no conocíamos** pretenden destruirle la vida a mucha gente y alterar lo que todos los chilenos queremos que es una sociedad en que podamos vivir con democracia, en paz y con libertades. (Piñera, 25 de octubre, 2019)

En este contexto, es importante señalar que, como se ha dicho, en las articulaciones discursivas que realiza Sebastián Piñera para “salir” de esa violencia delictual organizada, se identifican dos elementos relevantes. Por un lado, el **fortalecimiento de las instituciones de control y orden**. Así, se entiende el orden institucional como respuesta limitante a la capacidad de agenciamiento colectivo, levantando discursos que refuerzan sentidos asociados a este tipo de dispositivos de control: “Por estas razones, hoy anuncio que vamos a enviar al Congreso un Proyecto de Ley que crea el Estatuto de Protección para Nuestras Policías y también para Gendarmería”, (Piñera, 16 de diciembre, 2019). Lo anterior, a través de una formación “técnica, profesional, valórica y humana (..) más competente para combatir los males que acechan a todas

las sociedades como son la delincuencia, la violencia, el crimen organizado, el narcotráfico y el terrorismo<sup>73</sup>” (Piñera, 19 de diciembre, 2019).

Un segundo elemento relevante asociado a la perspectiva hegemónico institucional frente a una eventual salida del conflicto, dice relación con sentidos asociados a la creación de *grandes consensos*. De hecho, el presidente anunció en diversos momentos, especialmente en aquellos de mayor asenso de las protestas, la necesidad de llegar a acuerdos nacionales. Un ejemplo emblemático de ello, es el discurso pronunciado la jornada del 17 de noviembre, luego de una noche de protestas masivas y radicales en todo el país. “El martes pasado, después de una noche de destructiva violencia, propusimos a todos los chilenos tres grandes acuerdos: un Acuerdo por la Paz, un Acuerdo por la Justicia Social y un Acuerdo por una Nueva Constitución” (Piñera, 17 de noviembre, 2019). A juicio de este análisis ese momento discursivo fue central, dado que buscó y consiguió detener el alza de politización de lo social que estaba sucediendo los meses de la revuelta y que, al igual que en los años previos al del golpe de Estado de 1973<sup>74</sup>, podría abrir espacio para una disputa sociopolítica<sup>75</sup> aún mayor:

[Durante la Unidad Popular] los adversarios políticos empezaron a ser reemplazados por la descalificación y la intolerancia, la confrontación pacífica de ideas empezó a ser reemplazada por el intento de imponer utopías excluyentes, la sana convivencia y la paz social empezó a ser reemplazada por el odio, la división y la violencia. (Piñera, 23 de diciembre, 2019)

Probablemente por eso la invitación constante a las “organizaciones de la Sociedad Civil para que aporten, sean parte, impulsen y se comprometan con este gran acuerdo por la paz y contra

---

<sup>73</sup> Sebastián Piñera constantemente vincula al narcotráfico, las bandas organizadas y la delincuencia común a los actores y actrices que participaron en la revuelta, haciendo un símil entre organización social y bandas organizadas; organización y narcotráfico; organización y delincuencia; organización y violencia; todas enemigas de la democracia, la paz y la las libertades. Dicha vinculación aparece al entender la politización y el conflicto de las clases subalternas como un acto de violencia social.

<sup>74</sup> Y que significó la implementación del régimen neoliberal bajo el alero de la dictadura cívico-militar (Moulian, 2002).

<sup>75</sup> A pesar de hablar constantemente de condenar la violencia, “venga de donde venga” (23 de diciembre de 2019) el discurso de la violencia solo se centró en los manifestantes y no en las acciones del Estado y sus fuerzas del orden en la defensa del régimen neoliberal, ni en su violencia institucionalizada. Una interesante mirada sobre las formas de reacción que tiene la derecha al referirse sobre la violencia es la que entrega el historiador Luis Thielemann (2014) lo que llama “La amenaza indirecta”. “La amenaza indirecta consistiría, en el caso actual, en anunciar la violencia política, especialmente militar, si es que se alcanza un grado de profundidad en las reformas tributaria, educacionales o políticas. Lo particular de esta amenaza es que no se dice que «se hará», sino que «sucederá», tal como sucede un mero hecho de la naturaleza, tal como se desata la tormenta. Así, la memoria del golpe de Estado que agitan las vocerías de la élite se basa en una naturalización del castigo violento de las élites locales contra cualquier extralimitación popular del orden” (p.9).

la violencia” (24 de noviembre de 2019). Con ello, se apostó a destrabar el conflicto institucionalmente y evitar una salida que implicase radicalizar la politización de lo social, la efervescencia popular e incluso el eventual cese abrupto del gobierno. Así, en la discursividad institucional presidencial se convocó férreamente a “un ferviente llamado a la unidad de todos los hombres y mujeres de buena voluntad”, antes que se cause “un daño que puede ser irreparable al cuerpo y alma de nuestra sociedad” (27 de noviembre de 2019).

De algún modo, se reinstaló el fantasma de un posible golpe de Estado, produciendo una especie de separación simbólico discursiva entre los buenos y los malos (Navarro y Tromben, 2019). La recepción positiva de buena parte de la élite política a ese llamado, coadyuvó a la publicación del ya mencionado acuerdo y, por ende, a la salida por vía institucional de la crisis.

## **Capítulo 2. Análisis de las dinámicas discursivas emergentes de la configuración sociocultural derivada de las principales movilizaciones de Santiago de Chile en 2019**

Tal como se ilustra en el apartado de lineamientos metodológicos de la presente investigación, este estudio de enfoque cualitativo, intentará satisfacer la necesidad de contar con la comprensión y análisis general de un fenómeno, a través del estudio de las dinámicas discursivas emergentes de la configuración sociocultural derivada de las movilizaciones de Santiago de Chile en 2019. Así, en el presente apartado, se identifican y analizan esas principales dinámicas discursivas de actrices y actores sociales movilizados (protestantes) desde una perspectiva sociosemiótica y de análisis discursivo, en base a la amplia exploración de material recogido durante la investigación, por medio de recopilación-sistematización documental, observación y entrevistas en profundidad.

Como se ha señalado antes, este análisis resulta de un diseño de investigación que contempla una triangulación metodológica de técnicas, revisión de registros documentales y audiovisuales de las principales manifestaciones, además del examen de textos, audios e imágenes de determinadas plataformas virtuales seleccionadas; todos, registros sistematizados entre el 18 de octubre y 31 de diciembre de 2019. Así entre el material analizado se encuentran: “Cuerpo y protesta en Chile, 2019”, Proyecto Arde; “Archivo de Memoria audiovisual”, Proyecto AMA; plataforma-bitácora virtual “Estallido Social”, y la colección visual, audiovisual y sonora del “Museo del Estallido Social” (se contempló la exploración de registros visuales de las diversas



expresiones callejeras de tipo artístico que se produjeron; entre ellas, muralismo y grafitis, representaciones simbólicas o figurativas, e intervención sobre infraestructura privada/pública). Además, se cuentan las notas de campo y registro visual de la observación participante realizada, durante los meses de octubre, noviembre y diciembre de 2019. Por último, se analizaron también las cinco entrevistas semidirectivas realizadas a informantes claves y miembros de las organizaciones convocantes y participantes de las protestas, seleccionados<sup>76</sup>.

Es importante recordar, que las herramientas de análisis empleadas han sido especialmente analíticas, realizando el estudio y exploración de la producción social de sentido en las dinámicas discursivas de las y los protestantes del Chile de 2019, a partir de la conceptualización, codificación, codificación axial, recodificación y categorización de los materiales recolectados. Con ello, se buscó desarrollar un análisis donde las categorías, vinculadas con sus subcategorías, alcancen explicaciones más complejas de la situación a estudiar (Strauss y Corbin, 2002).

En ese sentido, y a partir de la matriz teórica de codificación o modelo de análisis categorial<sup>77</sup>, este análisis pretende dialogar con los desarrollos realizados desde diferentes perspectivas del análisis discursivo, especialmente en los aportes desde la socio-semiótica de Verón (1978, 1987) y del análisis crítico del discurso de Van Dijk (1996, 1999). En la misma línea, se procura identificar determinadas dinámicas discursivas contextualizadas, intentando distinguir significantes, significados e intenciones (Guzmán, 2017), en diálogo con lo profundizado en los lineamientos teóricos revisados, profundizando en el concepto de “significaciones sociales” que propone Ana María Fernández (recogiendo la matriz teórica castoridiana).

## 2.1 Características y elementos de las dinámicas discursivas emergentes

Recorrer el intenso proceso de movilización surgida en Santiago de Chile durante los meses de octubre, noviembre y diciembre de 2019, implicó explorar la compleja emergencia de una diversidad de elementos, dinámicas y experiencias rizomáticas vinculadas a los discursos de las y los participantes de dichas movilizaciones. Las discursividades diversas exploradas, a su vez, integraban una cadena múltiple de actos de enunciación previos, implicaban circunstancias

---

<sup>76</sup> A saber: Barbara Figueroa, CUT; Álvaro Pincheira, HMA.; Valentina Miranda, CONES; Norma Hueche, Comunidad Mahuidache; Francisca Fernández, CF8M. Para ver más detalles, revisar páginas 82-83 de este trabajo.

<sup>77</sup> Para revisar la matriz teórica de codificación o modelo de análisis categorial desarrollado, revisar página 86 de este trabajo.

sociohistóricas e iban provocando nuevos sentidos y enunciaciones en los discursos de las y los protestantes. En ese entendido, uno de los desafíos que transversalizó el análisis, estuvo en profundizar lo que Verón (1978) denomina las *huellas* de dichas discursividades, lo que implicó indagar en la relación entre las propiedades (marcas) de la materia significativa de los diversos discursos de la revuelta y sus condiciones de producción, circulación y/o reconocimiento<sup>78</sup>.

Incorporando una perspectiva analítica sobre el discurso distinta, este análisis también incorporó algunas herramientas ofrecidas en los desarrollos de Teun Van Dijk (1999), especialmente, al proponerse estudiar cómo: “las formas del abuso del poder social, el dominio y la desigualdad son practicados, reproducidos, y ocasionalmente combatidos, por los textos y el habla en el contexto social y político” (p.23).

Tras el análisis, en diálogo con la perspectiva sociosemiótica, es posible señalar que el fenómeno de la revuelta chilena de 2019, desarrolló una producción social de sentidos extremadamente rica y diversa, cuyo rizoma de discursividades detonó la emergencia de cierta “subjetivación” propia, asociada a múltiples variables, como la construcción de discursos previos de actores y actrices sociales entramados a las circunstancias sociohistóricas producidas en el país y la pulsión creativa propia asociada al desarrollo de dicho fenómeno social. Un tejido dialéctico de interacción entre un cierto número de gramáticas de producción social de sentidos y gramáticas de reconocimiento de ellas (Verón, 1978), que permitió hacer emerger las múltiples discursividades propias de este proceso político. Es así, que la experiencia real de campos de posibilidad creativa colectiva, que provocó agenciamientos múltiples y enunciaciones tanto dentro de los marcos previamente determinados, como de innovaciones subjetivas en “nuevos posibles”, (Lazzarato, 2006b); abrió diversas (y probablemente infinitas) posibilidades de exploración. En ese sentido, fue posible profundizar en la existencia de lenguajes y códigos compartidos, propios de la revuelta, que integraron horizontes de posibilidad y lógicas sedimentadas del conflicto, en lo que Alejandro Grimson (2011) denomina configuración sociocultural. De hecho, siguiendo la perspectiva castoridiana, se pudo observar una especie de magma de significaciones sociales colectivas asociadas a las dinámicas discursivas descubiertas, las que parecen haber entramado razón e

---

<sup>78</sup> Contenidos discutidos en el marco del desarrollo del seminario doctoral, *Problemas y Tendencias de la Investigación en Comunicación y Culturas Contemporáneas*, dictado en 2020, en el Centro de Estudios Avanzados, CEA, de la Facultad de Ciencias Sociales de la UNC, por la Dra. María Teresa Dalmaso y la Dra. Fabiana Martínez.

imaginación no racional, disputando espacio a la significación social instituida, y abriendo posibilidades de autoalteración y transformación de los universos de sentido (Fernández, 2008).

Una muestra de lo que para Verón (1978) sería el trabajo de **producción social de sentidos** y para Fernández (2008) la **emergencia de una trama significaciones sociales** -distintas de las instituidas- con nuevos sentidos y campos de posibilidad, se ilustra en el registro audiovisual denominado, “Un mes de lucha”, dirigido por Piöla Vagueta (2019). Filmado en el centro de Santiago, en la renombrada popularmente “Plaza de la Dignidad<sup>79</sup>”, fue publicado un mes después del 18 de octubre de 2019 y es parte de la colección del Museo del Estallido Social. “Un mes de lucha” integra diversas imágenes de las multitudinarias movilizaciones, dando cuenta de la subjetivación cultural propia producida a un mes del inicio de la revuelta. El guion en voz en off que acompaña el filme, versa:

Éste ya no es un punto de concentración, es una ocupación, es nuestra ocupación. Hasta la rebautizamos, ya no se llama Plaza Italia sino Plaza de la Dignidad, porque eso es lo que hemos hecho aquí, construir dignidad. Aquí nos expresamos libremente, creamos, nuestro comercio no pide permiso, nos encontramos, reímos, lloramos, cantamos, bailamos, nos ayudamos, nos cuidamos, nos queremos, luchamos juntos y juntas, tenemos nuestros propios símbolos, nuestros propios caídos, por los que seguimos adelante. Aquí en nuestra plaza no existe la discriminación, ni el racismo, ni la homofobia, ni el machismo, ni el clasismo. Familias, trabajadores, estudiantes, niños y niñas, hasta perritos<sup>80</sup>. Todos protestamos en igualdad, nadie aplasta al otro, porque la calle es nuestra, esta plaza es nuestra, es tuya, es mía. Y porque aún falta mucho por lograr sigamos luchando día a día, sin cansarnos para que también sea de los que vendrán. (Vagueta, 2019)

---

<sup>79</sup> La “Plaza de la Dignidad”, antes de la revuelta denominada Plaza Italia o Plaza Baquedano (por estar dedicada al militar chileno Manuel Jesús Baquedano); es una de las principales de Santiago de Chile. Ubicada a pasos del centro histórico de la capital, dicha plaza es un enclave en la ciudad, pues marca un importante punto de convergencia vial, política y social, e intersecta la avenida Libertador General Bernardo O’Higgins (la principal del país) con la avenida Providencia, lo que de algún modo determina el límite entre las comunas más pudientes del oriente y las más sencillas del poniente. La plaza se renombró como Plaza de la Dignidad y se resignificó como un espacio central de encuentro entre protestantes de diversas clases, géneros, razas, y como sitio principal de manifestaciones multitudinarias. Para ver más, notas de campo de la investigadora.

<sup>80</sup> Para efectos de este análisis, resulta interesante destacar esta frase del filme, que aparece como oposición directa al discurso presidencial pues alude a un nosotros diverso, heterogéneo y no homogeneizante ni despersonalizado. Lo anterior, a diferencia del discurso propio de la subjetivación neoliberal, que tiende a reducir al individuo en consumidor y parte de una determinada clase o cierta condición de ciudadano.

**Figura 1 Un mes de lucha**



Nota. *Manifestación en Plaza Dignidad* [Video]. Vagueta, P. (18 de noviembre de 2019). Adaptado de *Un mes de Lucha*, Colección del Museo del Estallido Social.

Los códigos utilizados y enunciaciones presentadas por el clip audiovisual, ilustran una producción social de sentidos propia, una materia significativa o significación social íntima, que alude a “nuestros propios símbolos” o a los “propios caídos” de la revuelta<sup>81</sup>. Recogiendo las nociones de la Teoría de la Enunciación de Eliseo Verón (1987), es posible interpretar que, en este caso, el acto de enunciación -en tanto nivel de análisis del funcionamiento discursivo- apunta a un discurso político, reservado para el “destinatario positivo”; es decir, para ese receptor que participa de las mismas ideas, adhiere a los mismos valores y persigue los mismos objetivos, el “partidario” o “prodestinatario”. Así, en este caso, la relación entre enunciador y prodestinatario cobra “la forma característica de una entidad denominada colectivo de identificación”, que se expresa en un “nosotros inclusivo” (Verón, 1987, p.17). Ese nosotros inclusivo, propio de las discursividades asociadas a la revuelta chilena, parece ser parte fundante y creadora de la configuración cultural

---

<sup>81</sup> Diversos son los símbolos e iconos “propios” de la revuelta y que, en algunos casos, se profundizan más adelante en este trabajo. El perro negro Matapacos es, por ejemplo, una pieza gráfica o símbolo central de las manifestaciones. Encarnando una especie de héroe popular de las y los movilizadas, el perro aparecía atacando a la policía para resguardar las protestas. También resultan icónicos algunos sobrevivientes a la represión policial. Emblemáticos son los casos de Fabiola Campillay o Gustavo Gatica, ambos víctimas de trauma ocular y con pérdida total de la visión. Mientras que, los “propios caídos”, se representaron en víctimas de violaciones a los derechos humanos durante la revuelta. Caso icónico es el del obrero asesinado, Mauricio Fredes, y el de militancias históricas de las luchas sociales de Chile: como Gladys Marín, Víctor Jara o Cecilia Magni, cuyas imágenes se vieron replicadas a lo largo de Chile. También se observó el resurgimiento y valoración de artistas como Pedro Lemebel o Gabriela Mistral, ambos parte de una historia de estética disidente, que se envolvió de un sentido de identidad propio de la revuelta.

derivada de las movilizaciones, que se ha descrito. Implicó, además, a juicio de esta investigación, un original acontecimiento político (Lazzarato, 2006a) que alteró el devenir cotidiano impuesto por la subjetivación dominante y la discursividad político mediática hegemónica (Olivares, 2020; Cortés, 2019).

Resulta interesante señalar también que, tomando en cuenta las condiciones sociohistóricas que envuelven a un país de vanguardia neoliberal en América Latina, como es Chile (Alemán, 2016), es posible interpretar que la producción de sentidos asociados a este acto de enunciación política que, a su vez, se vinculan al significante “Dignidad”, logran configurar una propuesta de disputa de sentido con la subjetivación neoliberal.

La noción “Dignidad” -que abarca un amplio espectro de significaciones, sin aludir a demandas específicas-, parece atravesar la producción de sentidos sociales/discursos de la revuelta, en la búsqueda por instalar una propuesta de lucha de fuerzas frente a la subjetivación hegemónica del poder. Un intento de disputa simbólica y de dotación de nuevos sentidos a ideas defenestradas de la discursividad hegemónica como las de justicia e igualdad. Lo anterior, en respuesta a los efectos de un modelo que -de acuerdo a los discursos de las y los protestantes<sup>82</sup>-, precariza derechos y provoca injusticia y desigualdad. En una producción social de sentido, de suyo ideológica, esta noción retoma cadenas múltiples de discursividades previas, que durante décadas fueron produciendo actos de enunciación político-críticas a la precarización de derechos propia del neoliberalismo impuesto.

Cabe agregar que, durante las movilizaciones de 2019, la enunciación política asociada al significante “Dignidad”, ilustró su amplio poder, entendido en el sentido veroniano del concepto. Es decir, se alude a la idea del poder de este discurso desde una perspectiva relacional: tomando en cuenta sus efectos. En este caso, la enunciación política “Dignidad” provocó diversas formas de producción de discursos, generando amplios efectos sociales, de incidencia, adhesión y producción de nuevos sentidos que consiguieron disputar significaciones propias de la subjetivación hegemónica neoliberal chilena. En un diálogo con otra perspectiva analítica, esta vez la del análisis discursivo crítico de Van Dijk (1999), el poder de este discurso también se reflejó

---

<sup>82</sup> Es importante recordar que, como se señaló en el apartado introductorio de este trabajo, con el concepto de “protestantes”, se alude a las personas que se movilizaron (protestaron) durante el ciclo de protestas de la revuelta chilena, a modo de sinónimo de manifestantes.



en la capacidad de las discursividades asociadas a la revuelta, de “controlar (más o menos), en su propio interés, los actos y las mentes de los (miembros de) otros grupos” (p. 26) .

Una muestra del poder de esta dinámica discursiva o enunciación política, fue su capacidad de ser reconocida socialmente, como un significante capaz de renombrar espacios emblemáticos de la ciudad, tradicionalmente configurados como enclaves de poder. De hecho, la expresión discursiva “Dignidad” fue, de acuerdo al análisis de esta investigación, una de las más empleadas durante la revuelta.

**Figura 2 Intervención con la palabra dignidad escrita en la calle**



Nota. *Secuencia fotográfica Dignidad* [Fotografía]. Cuevas, C. (12, 14 y 26 de noviembre de 2019). Adaptado de *Colección Museo del Estallido Social*.

En la secuencia de imágenes presentadas en las **Figura 2**, se observan distintos momentos en que manifestantes realizan rayados en la antigua Plaza Baquedano, renombrada durante la revuelta como Plaza de la Dignidad, contra la vigilancia y persecución de Carabineros que intentaban limpiar una y otra vez el concepto. La escena ilustra un intento de dotar de nuevos sentidos, enunciaciones hasta entonces abstractas, pero que logran ser resignificadas desde la afectividad y entusiasmo del discurso popular, sin asociarse necesariamente a una discursividad demasiado politizada o alusiva a demandas concretas, pero que sí cuenta con un profundo sentido ideológico en sus condiciones de producción y una incidente significación social, de carácter épico, en su amplia recepción y reconocimiento popular. En ese sentido, es posible interpretar que este discurso

se entrama con profundos anhelos sociales<sup>83</sup> no respondidos por el modelo hegemónico, pues su contenido se recepta ampliamente para expresar un nuevo sentido común, una subjetividad colectiva novedosa que rechaza mancomunadamente la injusticia y exige mayor calidad de vida. Con dichas características, el sentido emergente de la expresión discursiva Dignidad, se torna en una discursividad capaz de resignificar espacios públicos, haciéndolos propios por medio de renombramientos populares que comienzan a connotarlos, desde entonces, con un nuevo sentido y como verdaderos espacios de encuentro. Así, se observa una pulsión instituyente con intentos de autoalterar el devenir (Fernández, 2008) por medio de esta generación colectiva de nuevas significaciones y, como se ha dicho, el agenciamiento de un acontecimiento político (Lazzarato, 2006), capaz de modificar el sentido en que la sociedad percibe el statu quo y su capacidad de incidir en él, aprovechando la organización colectiva para promover transformaciones.

Como se ha señalado, la protesta en las calles, se acompañó de nuevas dinámicas dialógicas que recuperaron conceptos aparentemente defenestrados, o instalaron otros que fueron presionando ciertos modos de enfrentar el conflicto, pues tal como plantea Verón: “todo acto de enunciación política supone necesariamente a la vez una réplica y supone (o anticipa) una réplica” (Verón, 1987, p. 16). A la vez, retomar la noción de dignidad, justicia, participación popular, resistencia o revolución y hacerla de uso común, sin duda implicó una suerte de disputa simbólica en el campo de lo posible, dentro del relato híper mercantil propio de neoliberalismo chileno y su subjetividad político discursiva. Involucró, además, la resignificación y producción de sentidos sociales que luego de una compleja experiencia dictatorial y post dictatorial, aparecían como discursividades prohibidas y a partir de entonces, comenzaron a ser propias del uso público social.

Las **Figuras 3 y 4**, registran una muestra de ciertos ritos comunes que se produjeron en la subjetivación propia de la configuración sociocultural derivada de la revuelta ya descrita.

---

<sup>83</sup> Cuando se menciona la noción de anhelos sociales, se alude al sentido simbólico que Giles Deleuze y Félix Guattari otorgan al significante de deseo. Anhelos como deseos y principales motores de agenciamientos creativos, experiencias de resistencia y motivos de creación de sentido; como posibilidades de agenciamiento de acontecimientos políticos. Para ver más, en Deleuze y Guattari (2002); Fernández (2008).

**Figura 3 - 4**  
**Animita Mauricio Fredes**



Nota. 1. *Animita (i) Mauricio Fredes* [Fotografía]. Olivares, J. (diciembre, 2019). Adaptado de *Registro propio*. 2. *Animita (ii) Mauricio Fredes*. [Fotografía]. Acuña, P. (diciembre, 2019). Adaptado de *Colección Museo del estallido social*.

En la **Figura 3**, extraída de las notas de campo de la investigadora, se ilustra una de las múltiples manifestaciones de homenajes y apoyo a las víctimas de represión y asesinatos por causa de la represión policial durante la revuelta. Se evidencia una especie de rito, en torno a lo que en Chile se denomina una “animita”<sup>84</sup> o templete, construido por la “primera línea”<sup>85</sup> y ubicado justo en el sitio donde perdió la vida el manifestante Mauricio Fredes (33). En su frontis, versa: “Primera línea. Mauricio Fredes. Las voces que silenciaron vivirán en el viento y cuando aseche el terror, el viento susurrará, sigue adelante. Cae unx, nos levantamos todxs”. Enunciaciones teñidas de una especie de sentimiento épico, de lucha trascendente, cuya producción social de sentido, que parece

<sup>84</sup> Chilenismo, se denomina “animita” para aludir a un lugar de veneración religiosa o mística, del tipo de un pequeño templo o capilla, que generalmente se construye en honor a la conmemoración de una catástrofe o tragedia.

<sup>85</sup> Se conoce como “primera línea” al grupo de manifestantes que, organizadamente, se enfrentaban a las fuerzas policiales. Se desconoce el origen del término, sin embargo, estaría asociado a una nomenclatura de guerra. El concepto ha sido utilizado también en diferentes lugares (Colombia, Hong Kong, EEUU, etc.). Más adelante, este trabajo profundiza en el concepto y sus características.



apuntar a la tarea de luchar por lo justo, mantiene su curso en honor a las y los caídos. Una vez más, es posible identificar esa identidad cómplice y plural, en lo que Verón (1987) denomina colectivo de identificación, capaz de expresar un “nosotros inclusivo”. Nosotros que resulta muy característico del rizoma discursivo germinado en la revuelta. En la fotografía, se observa también, cómo alrededor de la animita protestantes suelen encender velas, se producen muestras de arte popular y, durante el día, participan visitas de distintas generaciones de personas que se aproximan al sitio en medio de las movilizaciones. Aquello ilustra una especie de mixtura entre actos de enunciación política y religiosa, donde la materia significativa del discurso, ilustra tanto contenidos de dimensión política (especialmente en su función persuasiva), como verdades únicas a seguir y ritos propios de la configuración cultural de la revuelta. Mauricio Fredes (33), fue uno de los ejemplos emblemáticos de protestantes asesinados por la policía. Obrero de la construcción, maestro yesero y habitante de la comuna de La Pintana (una de las más pobres de Santiago); el 27 de diciembre de 2019, fue asesinado al escapar de la represión policial de Fuerzas Especiales de Carabineros. En avenida Alameda con calle Irene Morales, cayó a una fosa de 1,80 metros donde murió ahogado (Estallido Social, 2019). En las discursividades derivadas de la revuelta, su muerte, se atribuyó a la profusa represión y persecución policial de las y los manifestantes, y evidenció, en la práctica, la injusticia del modelo frente a personas de clase popular, trabajadores, que se manifestaron para exigir mejores condiciones de vida. Su caso, contrarió al discurso hegemónico, demostrando que las principales víctimas de la represión no necesariamente eran “violentistas”, sino manifestantes que hacían uso de su derecho a la protesta.

Resulta necesario señalar, además, que, durante el trabajo de análisis de la **subjetivación derivada de la revuelta**, fue posible identificar algunas dimensiones analíticas genéricas que, de alguna manera, se entraman entre el rizoma de dinámicas discursivas compartidas por las y los manifestantes. Dimensiones que, según se observó, transversalizaron el campo abierto por la subjetividad discursiva propia de las movilizaciones. Es decir, una especie de territorio común germinado, sobre el cual y con el cual, emergieron los nuevos sentidos sociales asociados a la revuelta. Específicamente, se alude, en primer lugar, a lo que, para efectos de esta investigación, se denominará una *relación dialéctica entre las discursividades de manifestantes organizados y no organizados*, de acuerdo a la propuesta antes descrita de Sidney Tarrow (2011). En segundo

término, se hace referencia a lo que en este estudio se nombrará como convivencia relacional entre la producción de sentidos y discursos de dimensión *política*<sup>86</sup>, *pre política*<sup>87</sup> y *postpolítica*<sup>88</sup>.

Para profundizar en lo que se ha denominado, relación dialéctica entre las discursividades de manifestantes organizados y no organizados<sup>89</sup>, es pertinente señalar que en el modelo rizomático de dinámicas discursivas asociadas a las experiencias observadas en la revuelta, las dinámicas del discurso emergidas entre participantes provenientes de organizaciones establecidas (con militancias tradicionales permanentes), se vincula por medio de una relación constante y dialéctica con los discursos de las y los manifestantes ordinarios, de participación “espontánea”; es decir, sin militancia estable u orgánico tradicional (Tarrow, 2011). Así, si bien las dinámicas discursivas

---

<sup>86</sup> Es claro que “lo político” y “la política”, son términos ampliamente problematizados por siglos de estudio y análisis teórico, siendo la escuela del llamado Realismo político, una de las más influyentes. De hecho, durante las últimas décadas dichos conceptos se han debatido, en buena parte, bajo las lecturas de Carl Schmitt [1927]: “La específica distinción política a la cual es posible referir las acciones y los motivos políticos es la distinción de amigo y enemigo [Freund – Feind] (...) la explicación así es autónoma no en el sentido que constituye un nuevo sector concreto particular, sino en el sentido de que no está fundada ni sobre una ni sobre algunas de las otras antítesis, ni es reductible a ellas” (1985, p.23). Autores como Ernesto Laclau y Chantal Mouffe (2001) han planteado que sería el *antagonismo* el eje central de lo político y la política pues: “De lo anterior se deduce que, para nosotros, la división social es inherente a la posibilidad de la política misma, una política democrática. Nos gustaría hacer hincapié en ese punto. De hecho, el antagonismo es el núcleo de la actual relevancia de nuestro enfoque tanto en nivel teórico y político” (2001: 18). Lo anterior en oposición de posturas teóricas que intentan evitar las antítesis en estas materias.

<sup>87</sup> Es importante señalar que, para efectos de este trabajo, se está entendiendo como pre político aquello que Hanna Arendt (2013) identifica como parte de la condición política. Desde esa perspectiva, lo pre político traería consigo la *libertad de la espontaneidad*, esencial para la condición humana (*bios*) y por lo tanto parte preponderante de la condición política (*politikos*). “Como tal es pre-política pero en el sentido de que es constitutiva para toda posterior acción política y todo ulterior contacto político de unos con otros” (p.90). En ese entendido, lo pre político significaría el “predominio” de la violencia, “debido a que todos los seres humanos están sujetos a la necesidad, tienen derecho a ejercer la violencia sobre otros: la violencia es el acto prepolítico de liberarse de la necesidad para liberar al mundo” (p.44). De acuerdo a la autora, el mundo de la vida privada sería el espacio ideal de lo pre-político.

<sup>88</sup> Existe un amplio debate respecto al concepto de lo postpolítico en ciencias sociales, un interesante acercamiento es el que se desarrolla en *Contingencia, hegemonía, universalidad. Diálogos contemporáneos en la izquierda* (2011) de Judith Butler, Ernesto Laclau y Slavoj Žižek, donde critican la idea de lo postpolítico, debido a que renunciaría al carácter agonístico de la política que es esencial para la construcción de una (contra) hegemonía, por acciones autónomas y no articuladas entre sí. Por otro lado, autores como Toni Negri, Michael Hardt o Paolo Virno ubican este término en formas que se resisten a la trascendencia de la representación y que quedan expresadas en lo plural de la multitud, donde la autonomía es un eje central en la posibilidad de una política radical antisistémica. Para más información visitar Reyes S., Carlos M. (2018). Los relatos contemporáneos de la hegemonía. Un acercamiento a sus principales debates. *Política y cultura*, (50), 129-148. Para efectos de este trabajo, se tomarán elementos de ambas discusiones teóricas, sumando elementos de la perspectiva propuesta por Lesgart (2018).

<sup>89</sup> Como se ha señalado antes, el presente trabajo caracteriza a manifestantes organizados como aquellos que pertenecen a una organización política social determinada, y no organizados como gente ordinaria, frecuentemente en alianza con ciudadanos más influyentes, con cambios en la opinión pública y que une fuerzas para confrontar a las elites, autoridades y a sus opositores (Tarrow, 2011). Para un detalle más acabado, ver ensayo bibliográfico: A la sombra de Sidney Tarrow: Conceptos básicos para el estudio de los movimientos de protesta. *Política y gobierno*, 24(1), 189-212.

varían bastante entre unos y otros actores y actrices mencionados, estas no aparecen como experiencias disociadas entre sí o del todo divergentes. En palabras de la ex dirigente estudiantil secundaria, Valentina Miranda:

El sujeto de protesta, claro, era la resistencia, era finalmente el que estaba en la calle protestando, el que estaba aguantando a los pacos<sup>90</sup>, el que estaba gritando, el que estaba tocando la cacerola, el que protestaba, que, hacía la presión, pero nosotros aparte de tener ese rol de protestar, éramos voceros de una parte de la sociedad civil, entonces sí hubo una conexión y una correlación de ideas, de fuerzas y demandas, que yo creo fue super importante. (Miranda, V. [Entrevista propia], 2021)

En esa línea, el conjunto de discursividades exploradas, diversas en origen, presupuestos políticos y no siempre coincidentes, parecen integrar una secuencia de diálogo que coadyuva en la emergencia de un territorio común para las dinámicas discursivas diversas, esta especie de **nuevo sentido social común de la protesta**, que se constituye no solo de las discursividades de organizaciones tradicionales sino también y, especialmente, de las “nuevas” voces presentes en las movilizaciones. Lo que en palabras de Angenot (2010), sería esa “periferia del sistema discursivo” cuya historia, hermenéutica social e incluso estética, apunta a provocar una “ruptura radical” (p.46). Así ambas dinámicas del discurso, dialogan, se nutren y mixturán entre sí, a través de ejercicios dialógicos cotidianos y vínculos políticos tácitos, hasta dotar esa experiencia real de campos de posibilidad creativa colectiva, con ciertos lenguajes y códigos compartidos, que terminan de entramar el rizoma de discursividades propias de la configuración sociocultural derivada de la revuelta.

Es posible ilustrar esta perspectiva de análisis en varias de las experiencias estudiadas. Entre ellas, el planteo de la presidenta de la Central Unitaria de Trabajadores, CUT, Bárbara Figueroa, quien alude a la relación entre los discursos de la CUT y los manifestantes “no organizados”:

Creo que sí había [relación entre los discursos de organizados y no]. Tengo la impresión de que era mucho más arraigada en torno al tema constitucional; en eso había mucha sintonía, respecto a lo que uno escuchaba sobre el tema de la asamblea constituyente, los lienzos gigantes que estaban en Plaza Dignidad.

---

<sup>90</sup> Chilenismo, se utiliza para nombrar despectivamente a la policía uniformada, cuyo nombre oficial es, Carabineros de Chile.

Entonces creo que ahí sí había un punto de encuentro. Ahora, desde el mundo no orgánico se apostaba más bien por enganchar desde lo afectivo, desde lo que conmueve. En el caso de muchas mujeres no era el bloque feminista no, pero sí identificarse con las demandas que estaban planteadas. En el caso nuestro también, había algunos que éramos de organizaciones que no teníamos una relación permanente; de hecho, muchas diferencias más que encuentros y, sin embargo, sí éramos capaces de exigir juntos el tema de la pensión, el tema de la salud, educación, o las garantías de salario (...) todo era bastante más desde el encuentro afectivo y emotivo, de sentirnos hermanos en esta lucha. (Figueroa, B. [Entrevista propia], 2021)

En las enunciaciones de ambas entrevistadas es posible observar el entrame discursivo entre discursos de manifestantes organizados, es decir, pertenecientes a algún tipo de organización, y de aquellos que no. Resulta un cruce cierto, aun cuando no necesariamente premeditado, entre ambas dinámicas discursivas generando, como diría Verón, un *componente programático*, que las dos representantes reconocen como un ejercicio emergente natural, en el marco de la revuelta:

En este componente se manifiesta el peso de los fantasmas del futuro en el discurso político. El componente programático se caracteriza por el predominio de las formas verbales en infinitivo y, naturalmente, en futuro; el infinitivo puede ser reemplazado por nominalizaciones. El componente programático es del orden del poder hacer. (Verón, 1987, p. 22.)

A la vez, entre los archivos fotográficos revisados en las distintas unidades de análisis exploradas, también es posible observar el diálogo o mixtura entre la diversidad de discursos que, pese a ser diferentes, se vincularon en esta relación dialéctica entre dinámicas discursivas de manifestantes organizados y no organizados. Una muestra de ello, son estos registros de la Colección del Museo del Estallido Social.

### Figura 5 Chile despertó



Nota. *Secuencia fotográfica Chile despertó* [Fotografía]. Varios autores, (2019). Adaptado de *Colección Museo del Estallido Social*.

En la primera imagen de la **Figura 5**, se observa a una manifestante sin representación orgánica tradicional, con una bandera chilena rayada que alude directamente al modelo hegemónico: “Despierta Chile. La dictadura sigue se llama neoliberalismo”. De algún modo, se complejiza la apuesta inicial de conceptos más amplios como dignidad o justicia para avanzar hacia enunciaciones asociadas a la precarización de derechos y luego a interpelaciones directas al modelo neoliberal. En ese sentido, se evidencia un tránsito hacia politizaciones más complejas del discurso, propias de la discursividad de organizaciones tradicionales. En la segunda imagen de la **Figura 5**, se observa la invitación a la “organización y lucha”, en una manifestación vecinal de La Florida, comuna de la zona sur de Santiago. En ambos casos, se observan claros actos de enunciación política que apuntan tanto a su destinatario negativo o adversario (el neoliberalismo y el poder político contra el que hay que organizarse y luchar); como a su prodestinatario (a quien invitan a informarse y organizarse), y con quien se quiere construir ese “nosotros inclusivo” por medio de un sentimiento colectivo de identificación (Verón, 1987).

En tanto, la consigna “Chile Despertó”, ilustrada en la tercera y cuarta fotografía de la **Figura 5**, fue un concepto ampliamente utilizado por las primeras movilizaciones masivas y de carácter “espontáneo” producidas en Plaza Dignidad, y es también replicada en una concentración

convocada por la coordinación de organizaciones de Unidad Social, que aglutina a los principales referentes sindicales y gremiales históricos del país. De algún modo, nuevamente se ilustra el entrame entre estas discursividades diversas en la producción social de sentido. Así, se produce un tránsito de dinámicas discursivas de carácter más genérico y emotivo (quizás, con menos desarrollo y complejización político ideológica), hacia un estadio distinto, es decir, siendo recogidas por el movimiento tradicional de organizaciones sociales para emplearlas como discursos políticos en su nueva dotación de sentidos.

Respecto de la perspectiva analítica genérica que se ha denominado, convivencia relacional entre los discursos de dimensión pre política, política y postpolítica, es importante señalar que la amplia exploración de las diversidades discursivas revisadas, permite evidenciar dinámicas en las que convivieron discursos no solo de distinto contenido, sino también de distinta magnitud/caracterización política, durante la revuelta. Es así que, en el proceso de movilizaciones, emerge una especie de tránsito discursivo entre discursos de distintas propiedades: por un lado, aquellos que apelan a exigencias de carácter más espontáneo, emotivo y abstracto, como gritos guturales y urgentes de justicia expelidos por la sociedad (que desde la perspectiva de la Teoría de la Enunciación serían cuasi discursos de “efecto ideológico”, es decir, expresados como únicos posibles). Por otro, discursividades más complejas y antagónicas que se podrían definir, desde la perspectiva sociosemiótica, como actos de enunciación política (Verón, 1987). De hecho, post 18 de octubre las primeras palabras recurrentes aludían a conceptos amplios o abstractos como: dignidad, justicia, abuso, despertar, rebelión o la popular consigna “Chile despertó”. En el mismo sentido, también existían cánticos y consignas callejeras<sup>91</sup>:

Evadir, no pagar otra forma de luchar.

“Hasta que la Dignidad se haga costumbre”

“Oh, Chile despertó, despertó, despertó, ¡Chile despertó!”

“Apaga la TV”

“Ahora que nos encontramos, no nos soltemos más”

“Qué nadie apague nuestro fuego” (afueras del museo Violeta Parra)

“Mis abuelos tenían miedo, yo no”

“Seremos la pesadilla de quienes roban nuestros sueños...”

---

<sup>91</sup> Notas de campo de la investigadora, realizadas durante los meses de octubre, noviembre y diciembre de 2019.



“Nunca más solas”

“Chile, no te duermas nunca más”

En ellas, lo que es posible identificar como una acepción “pre política” de la demanda o contenido significativo del discurso, tendió a transitar desde lo prepolítico a lo político, dotándose de mayor complejidad y antagonismo con el pasar de las semanas. El tránsito discursivo señalado, recorrió una relación difícil de estructurar temporalmente; es decir, no necesariamente se produjo en orden secuencial en el tiempo. Sin embargo, sí tendió a la politización, vinculando un camino desde lo prepolítico, a lo político y postpolítico; camino que muchas veces fue de ida y vuelta, para luego reconfigurar ese tránsito en sentido inverso. Relacionándose dialécticamente y mixturando discursos, como se ha dicho antes.

**Figura 6 Cabildos barrio Brasil**



Nota. *Vecinos del Barrio Brasil participando de un Cabildo* [Fotografía]. Olivares, J. (diciembre, 2019). Adaptado de *Registro propio*.

Como se ha señalado, los discursos pre políticos, políticos y postpolíticos, convivieron durante los tres meses de revuelta de 2019 relacionándose de manera habitual y avanzando de uno en otro, para luego volver al uno y retomar otra posición distinta. El vínculo permanente, de algún modo, permitió la emergencia constante de discursos de diversas magnitudes políticas durante todo el proceso social. Otro ejemplo, de la relación entre estas discursividades, fueron las experiencias de los *Cabildos*<sup>92</sup> o asambleas populares que, autoconvocados, debatieron sobre materias sociales y políticas. Es decir, emergieron de manera relativamente espontánea y popular, como expresión del poder soberano constituyente, rebalsando las formas tradicionales de participación, pero para tratar temas eminentemente políticos, e incluso políticos institucionales.

**Figura 7** Manifestantes con cartel Asamblea Constituyente



Nota. *Manifestantes con cartel Asamblea constituyente* [Fotografía]. Nicolás, D. (octubre, 2019). Adaptado de *Colección Museo del Estallido Social*.

---

<sup>92</sup> Los Cabildos son una figura heredada de invasión colonial al territorio, fueron una forma de organización territorial que buscaba darle representatividad a los vecinos en el derecho de deliberar asuntos de su propia naturaleza. Si durante la historia de la región latinoamericana, dicho término fue resignificado asociándose a proceso de cambios estructurales, durante los meses de la revuelta chilena volvió a serlo. Para ese entonces, surgieron Cabildos de manera autoconvocada, al estilo de asambleas populares, que se extendieron a lo largo de todo el país, no sólo como espacio de conversación entre vecinos (unidades territoriales), sino muchas veces también en organizaciones gremiales, sociales y culturales, las que realizaron sus propios Cabildos. Estas asambleas se autoconvocaron fundamentalmente para debatir materias constituyentes, por lo que, en la práctica, constituyeron otro modo de presión para instalar en la discursividad hegemónica, la necesidad de debatir una nueva Constitución para Chile. Para ver más, en: [www.asambleapopularconstituyente.cl](http://www.asambleapopularconstituyente.cl)



En la **Figura 7**, es posible observar de una de las múltiples manifestaciones del mes de octubre de 2019, que ilustra una discursividad distinta. Pese a ser un registro del primer mes de movilizaciones, muestra una demanda bastante más concreta e institucional, asociada una discursividad de carácter político, de componente programático (Verón, 1987). El cartel sostenido por dos mujeres que versa: “Asamblea Constituyente”, enseña una de las primeras demandas político institucionales de la protesta, que apuntaban a acabar con la constitución pinochetista heredada de la dictadura. Dicha exigencia comenzó a masificarse al pasar de las semanas, hasta abrir un largo camino de debate sobre el tema, que avanzaría en las asambleas populares y Cabildos antes mencionados y, más tarde, en un proceso institucional para el cambio de Constitución que hoy sigue su curso. De algún modo, la movilización, acompañada de estas demandas de carácter político, coadyuva en el agenciamiento de lo que es posible interpretar como un acontecimiento (Lazzarato, 2006a; 2006b), que termina por provocar una profunda ruptura en el sistema político, presionándolo a orientarse hacia un nuevo sentido. Se obliga al poder hegemónico institucional a abrir un camino constituyente, si bien no con una Asamblea Constituyente como exigían buena parte de los discursos de las y los protestantes, sí con el debate de una nueva Constitución.

En cuanto al contenido postpolítico de los discursos estudiados, es posible situar dicha narrativa más próximamente de las discursividades de manifestantes que se ha denominado “no organizados”, aunque no es exclusivo de ellos. Alude más bien a aquellos discursos que renunciaron a abordar la política exclusivamente como un ejercicio empírico. Es decir, desistieron de entenderla desde un mero realismo político, como un mecanismo de *intensidad* de la contingencia de la realidad, enmarcado en la clásica posición *amigo/enemigo* desarrollada por las teorías contractualistas, que sitúa en un marco de discusión las posibilidades antagónicas del encuentro y busca en los mecanismos institucionales las posibilidades de acción y resolución (Lesgart, 2018). En palabras de Negri, Hardt o Virno formas que privilegian la autonomía antisistema y se resisten a la trascendencia de la representación, quedando expresadas en lo plural de la multitud.

Desde las identidades asociadas a discursividades postpolíticas, se apuntó a la construcción de un espacio para configurarse como actores y actrices discursivos en lugares de *encuentros comunes*, de tradiciones teóricas y de resistencias, buscando construir lógicas de apropiación de lo cotidiano hacia una praxis fuera de las estructuras de poder del sistema. Es posible constatar

aquello en las palabras de Francisca Fernández, integrante de la Coordinadora Feminista 8M (CF8M) y del Movimiento por el territorio y las Aguas (MAT):

Lo que nosotras reivindicábamos era la figura de la huelga en tanto detener lo que tú haces en tu casa, colgar los delantales. Por ejemplo, logramos que algunas compañeras temporeras campesinas hicieran parar un minuto, abrazarse, almorzar juntas, colgar los delantales, entonces era pensar la huelga como un ejercicio práctico, pero también como un ejercicio simbólico en espacios en que no se puede. (Fernández, F. [Entrevista propia], 2021)

Como en la anterior, fue posible entonces, encontrar diversas experiencias discursivas en la revuelta que emergieron desde la matriz de apropiación de lo cotidiano como resistencia fundamental a la hegemonía imperante. En ellas, la percepción de la ciudad figuraba como lugar de encuentro abierto, autónomo, pero de amplia politización y crítica al sistema. Y la calle, como un espacio donde se concretó la posibilidad de variación, transgresión y evasión (evadir para suspender la rutina, las normas, los marcos de lo posible). Ambas dinámicas, permitieron la emergencia de otros espacios, otros lugares, que a su vez constituirán posibilidades de agenciar nuevos acontecimientos donde los deseos son pulsiones creativas, parte de la subjetivación y de las acciones de liberación (Lazzaratto, 2006a; Fernández, 2008).

### Figura 8 Feliz dignidad y próspero Chile nuevo



Nota. *Mural en la estación de Metro Baquedano* [Fotografía]. Bara, L. (31 de diciembre de 2019). Adaptado de *Colección Museo del Estallido Social*.

En la **Figura 8**, parte de la Colección del Museo del Estallido Social, se puede observar la entrada central a una de las principales estaciones del metro de Santiago de Chile, como un espacio “*recuperado*” para las y los manifestantes. Una resignificación en modo de hito de finalización, que enmarcan las fiestas de navidad y año nuevo, por las esperanzas de mejor porvenir que se viven durante la revuelta, rebautizadas como: *feliz dignidad y próspero Chile nuevo*.

### **Sobre la episteme y el acontecimiento**

Para Michel Foucault (1979), las cosas existen porque ocupan un lugar, un espacio que las hace posibles. En un comienzo, cuando se está estructurando, ese lugar es topológico, fija su relación con la hegemonía basado en los elementos que emergen de su historia y que hacen visible los múltiples significados que posee dentro de la estructura. Así, toda acción, todo acto y toda cosa es el resultado de múltiples interrelaciones entre sí:

Percibir la singularidad de los sucesos, fuera de toda finalidad monótona; encontrarlos allí donde menos se espera y en aquello que pasa desapercibido por carecer de historia -los sentimientos, el amor, la conciencia, los instintos-; captar su retorno, pero en absoluto trazar la curva lenta de una evolución, sino reencontrar las diferentes escenas en las que han jugado diferentes papeles; definir incluso el punto de su ausencia, el momento en el que no han tenido lugar. (Foucault, 1979, p. 7)

De algún modo, al comienzo emerge un espacio abierto y disperso que luego se organiza en un lugar topológico, que sigue en movimiento y permite la conformación de más relaciones. Es en esta especie de escenario/campo común de subjetivación propia (al que incluso es posible denominar *episteme*), en la que emerge la instancia que permite configurar una estructura de relaciones entre las fuerzas del acontecimiento político.

El Movimiento por el Agua y los Territorios es un movimiento que nace hace ya nueve años donde participan cerca de 100 organizaciones de Arica a Magallanes y uno de los principales ejes es la lucha por la desprivatización del agua, la derogación del Código de Aguas, pero también la defensa territorial contra la mega minería, el agronegocio, el negocio forestal desde una perspectiva nacional y fuertemente antipatriarcal. (Fernández, [Entrevista propia], 2021)

Así, se entenderá por episteme, un espacio de la estructura del acontecimiento, como un criterio de posición; es decir, un espacio de dispersión y emplazamiento, en el que convergen distintos elementos, cada uno de los cuales toma un lugar y se relaciona específicamente con otros de acuerdo a su posición (Foucault, 1977). Se puede establecer entonces, en una dirección, una relación de poder, de lenguajes, que modifican el sentido de la misma. Es por ello que la episteme se construye con los espacios del lenguaje, del cuerpo, del saber y del poder, en una mezcla de deseos, pulsiones y voluntades de construcción no siempre coincidentes entre sí, tal como se ilustra en la **Figura 9**, en cuyo lienzo se lee: “No somos tan violentxs como temen. Ni tan pacificxs como desean”.

**Figura 9** No somos tan violentxs como temen, ni tan pacificxs como desean



Nota. *Lienzo en paradero de locomoción colectiva* [Fotografía]. Urenda, L. (2019). Adaptado de *Colección Museo del Estallido Social*.

Así, durante los meses de la revuelta, la comunidad simbolizó un conjunto de partes, lugares y funciones bien definidos, fuera de la organicidad propia de la política tradicional, entramándose con la discursividad de lo que se ha llamado actores “organizados”. Se produjeron acontecimientos que -como se ha dicho- fueron forjando esta episteme común, que lejos de buscar una burocratización y volverse instituida, se presentó en producción de sentidos múltiples y fugaces, que irrumpieron en la lógica política hegemónica. Dicha construcción y, a la vez, contraindicación, fue posible observarla, por ejemplo, en algunas contradicciones íntimas producidas entre las

organizaciones que intentaron conformar un proyecto político mancomunado durante la revuelta. Aun cuando se produjo un entrame y mixtura de sus discursos, no es menos cierto que existieron también tensiones entre quienes abogaban por una instancia de confluencia política, más bien orgánico tradicional (próxima al mundo sindical), versus una de carácter pro identitario (más asociada a una perspectiva postpolítica). De acuerdo al testimonio de la dirigente feminista, Francisca Fernández:

De hecho, tuvimos una gran pelea [En Unidad Social], ellos decían la única forma de movilizar este país es hacer una huelga de trabajadores y trabajadoras y va a ser el gran aliento de la revuelta y nosotras decíamos: no. Lo que está pasando ahora en la calle y, justamente, esta característica tan plural o las figuras de las asambleas territoriales iban a ser la potencia, entonces ahí también teníamos dos lecturas políticas distintas. Unidad Social intentó poner la clave en lo sindical como eje donde seguir sosteniendo la revuelta, nosotras, seguimos instalando que la clave eran las asambleas territoriales y seguir profundizando las dimensiones que encarnábamos. Ahí es el quiebre (...) ese es el momento en que nos separamos, ya nos vamos de Unidad Social. (Fernández, F. [Entrevista propia], 2021)

### Capítulo 3. Dinámicas discursivas identificadas

Ya se ha ahondado en algunas dimensiones analíticas genéricas o contenidos significantes transversales que fue posible identificar durante la amplia exploración realizada del rizoma de discursividades y sentidos emergentes entre las y los participantes de las principales movilizaciones de Santiago de Chile en 2019. Como se ha señalado, en torno a esa diversidad de discursos, se distingue una producción social de sentidos extremadamente rica y amplia, que parece contener una “subjetivación” propia, surgida de la configuración sociocultural derivada de la revuelta. A la vez, en esa subjetividad discursiva con horizontes de sentido común, campos de posibilidad, códigos y lenguajes compartidos; esta investigación logró identificar ciertas dinámicas emergentes entre los discursos de las y los manifestantes. Entre ellas, se encuentran las siguientes:

1. Gramática del abuso e injusticia
2. Discurso relacional poder/resistencia: institucionalidad policíaca
3. Apropiación-subversión de espacios materiales y simbólicos: territorialización
4. Relación con el Estado y lo nacional/institucional

5. Nueva estética de la revuelta
6. Disputa de sentido: lógicas de fraternidad y juego
7. Discurso constituyente
8. Primera Línea

### 3.1 Gramática del abuso

Las movilizaciones de las y los estudiantes secundarios, saltando los torniquetes en las principales estaciones de metro de Santiago para evadir el pago de pasajes, se iniciaron la primera semana de octubre. Sin embargo, es el día viernes 18, que las acciones de desobediencia estudiantil alcanzaron una masividad impensada, cuando miles de personas decidieron sumarse a las evasiones y protestas ante el alza del pasaje del tren subterráneo. Al estudiar el campo discursivo de esos primeros días de manifestaciones, es posible distinguir ciertos cruces de sentido compartidos, dinámicas asociadas a lo que parecen ser las principales motivaciones de las y los manifestantes para adherir a la protesta. Discursividades diversas que se entraman en líneas comunes que aluden, desde distintas aproximaciones, a actos de enunciación política, en el sentido veroniano. Es decir, enunciaciones políticas que contemplan discursos de refuerzo respecto del prodestinatario (manifestantes); de polémica en cuanto al contradestinatario (hegemonía política, económica y mediática); y de persuasión en lo que concierne al paradestinatario (ciudadanos observantes). Enunciaciones asociadas a ese nosotros inclusivo, propio del colectivo de identificación (Verón, 1987). También es posible encontrar algunas discursividades que integran actos de enunciación de carácter más emotivo, expresadas como únicos posibles, pero profundamente entramadas con el contenido político antes descrito. En cualquier caso, la materialidad significativa común, recoge cuestionamientos a la institucionalidad hegemónica (política, económica y mediática), centradas fundamentalmente en el rechazo a la figura del abuso u opresión por condiciones permanentemente abusivas e injustas. Emerge una especie de gramática discursiva anti abuso, como producción social de sentido central y discurso asociado a la motivación para adherir a la protesta.



## Figura 10 Día 0



Nota. *Estudiantes saltando torniquetes del Metro de Santiago* [Fotografía]. (18 de octubre de 2019). Adaptado de *Bitácora del Estallido Social*.

En la **Figura 10**, se ilustra el alcance del primer día de evasión masiva de los torniquetes en las estaciones de metro de Santiago. Durante esas primeras jornadas de protesta, la consigna principal fue: “Evadir no pagar, otra forma de luchar”<sup>93</sup>. Lo que comenzó siendo un lema propio de las y los estudiantes que saltaban los torniquetes, terminó por convertirse en uno de los gritos más vitoreados durante el mes de octubre e inicios del mes de noviembre de 2019. En una enunciación que produjo nuevos sentidos sociales y significantes, la palabra “evade”, se erigió como un concepto que permaneció durante todos los meses de protesta de 2019 y que terminó por aludir a un rechazo generalizado a la figura de abuso. Evadir para rechazar y a la vez escapar de lo injusto. Condena tanto por lo abusivo del alto cobro de los pasajes, que a su vez implicó un alza en el coste de vida, como por una mayor precarización del devenir social. Así; “evadir, no pagar otra forma de luchar”, significó no solo esa construcción política del nosotros inclusivo, de los excluidos; sino también un llamado público a la desobediencia civil y ciudadana en razón del hastío generalizado ante una forma de vida precaria. Una incipiente propuesta de transformar Chile y su institucionalidad hegemónica, en un intento de disputa con el statu quo.

---

<sup>93</sup> Notas de campo de la investigadora, realizadas durante el mes de noviembre de 2019.

### Figura 11 Hasta abducir sus privilegios



Nota. *Panfleto pegado en pared de edificio de Santiago* [Fotografía]. (2019). Adaptado de *Proyecto Arde*.

En la **Figura 11** que pertenece al archivo del Proyecto Arde, es posible observar una gráfica que versa: “¡hasta abducir sus privilegios!”. Aquello, a propósito de la frase filtrada desde el teléfono de la primera dama, Cecilia Morel, esposa del presidente Sebastián Piñera, quien señaló: “es como una invasión extranjera, alienígena, no sé cómo se dice, y no tenemos las herramientas para combatirla (...) aprovechen de racionar la comida, y vamos a tener que disminuir nuestros privilegios y compartir con los demás” (Estallido Social, 2019). Así, en la dinámica discursiva ilustrada a través de esta gráfica callejera, es posible identificar una reapropiación simbólica de los conceptos/delimitaciones de los voceros del poder por parte de los manifestantes, para rechazar el abuso de las y los “privilegiados”. Resulta interesante en este ejemplo, el cómo la discursividad de la revuelta, asocia el concepto de “privilegios” a una clase en particular, en un acto de enunciación que versa sobre “sus” privilegios.

Otra muestra interesante resulta de la secuencia de fotográfica de la **Figura 12**, que, desde otra perspectiva, también ilustra una producción social de sentido vinculada a la denominada gramática del abuso. En la primera de las imágenes, de octubre 2019, se observa una de las estaciones de metro más importantes de la capital, Metro Baquedano (a pasos de Plaza de la Dignidad), con diversos rayados en su interior. Los grafitis versan consignas como “evade”, “Chile



tiene una pena y no la podemos callar”, siendo el rayado más visible, “me informo más en los muros que en la TV”. En este caso, es posible identificar una subjetividad emergente y crítica, que, por medio de una enunciación de contenido político, alude al cuestionamiento y rechazo del discurso mediático hegemónico, tergiversado e incompleto, desde la perspectiva de las y los manifestantes. Lo anterior se vuelve a observar en la tercera fotografía de la **Figura 12**, que lustra a manifestantes en Plaza Dignidad con carteles que versan: “apaga la tele” y “escucha la calle”.

**Figura 12 Medios de comunicación**



Nota. 1. *Manifestaciones en Santiago consigna: me informo + en los muros que en la T.V.* [Fotografía]. Nicolás, D (octubre, 2019) Adaptado de *Colección Museo del Estallido Social*. 2. “No son 30 pesos son 30 años”. 3. “Apaga la tele” “escucha la calle” [Fotografía]. Zamorano, P. (noviembre, 2019). Adaptado de *Proyecto Arde*.

En tanto, la segunda imagen de la **Figura 12**, ilustra un manifestante con piedras en la mano, en las que versan diversas consignas, de ellas, la más visible es: “no son 30 pesos, son 30

años”. Dicho lema, se utilizó también desde inicios de las evasiones. Primero, en rechazo al alza de 30 pesos en los pasajes del metro; después, por el rechazo a la sensación de abuso por 30 años de transición pactada a la democracia, que sostuvo y administró el modelo heredado de la dictadura e incapaz de garantizar los derechos más básicos. Nuevamente, una materialidad significativa anti abuso en un discurso de amplio contenido político.

### Figura 13 El pueblo chileno se une en el Estallido Social



Nota. *Imagen de pieza audiovisual realizada durante las manifestaciones post 18 de octubre [Video]. Vagueta, P. (22 de noviembre de 2019). Adaptado de *El Pueblo se une en el Estallido Social*, Colección Museo del Estallido Social.*

En una dinámica discursiva similar, es posible identificar en la **Figura 13** esta pieza audiovisual del 22 de noviembre de 2019. “El Pueblo chileno se une en el Estallido Social”, es un clip que recoge las voces de las y los participantes de cada viernes en las manifestaciones de Plaza de la Dignidad. Dirigido por Piöla Vagueta es parte de la colección del Museo del Estallido Social y registra una serie de testimonios de manifestantes en Plaza Dignidad, a poco más de un mes del 18 de octubre. Se ilustran carteles y testimonios hablados que muestran las razones y motivaciones principales para participar de las movilizaciones.<sup>94</sup>

<sup>94</sup> “Canal 13 firme contra el pueblo” Esta frase de uno de los carteles registrados, alude a una reiterada crítica surgida durante el ciclo de protestas de 2019, contra las coberturas periodísticas de la señal abierta de televisión, Canal 13, de propiedad de Andrónico Luksic, empresario chileno, presidente de Quiñenco, empresa matriz del Grupo Luksic, uno de los conglomerados económicos más importantes de Chile. El Grupo Luksic participa en diversos sectores

Entre los carteles:

- “Mi mamá no puede venir, pero les manda esto: lucha”
- “Al pueblo no se le roba CTM”
- “Honor a la primera fila. Los verdaderos héroes de Chile”
- “Ellos ya habían destruido el país nosotros lo estamos arreglando”
- “Gracias valiente juventud”
- “Canal 13 firme contra el pueblo”

Entre los testimonios hablados:

- “Tenemos que seguir nomás, esto ya no tiene vuelta, la revolución ya llegó para quedarse, como dijo Jorge González”
- “Chile despertó, Chile es uno ahora y así, es la única manera para vencer los pisoteos de todos”
- “Es un chiste que a los jubilados les suban la pensión a los 80 años”
- “Y ¿qué hicieron? se llenaron ellos los bolsillos con plata, se dividieron todo y ¿el pueblo?, nosotros les creímos y nada cumplieron”

En cada una de estas enunciaciones (de contenido discursivo ampliamente político) plasmadas en carteles y pancartas, primero; y testimonios hablados después, es posible observar una amplia diversidad de interpelaciones y temáticas, que apelan a significados distintos, pero con un contenido significativo común, el profundo rechazo a situaciones abusivas.

En materia de pensiones (“Es un chiste que a los jubilados les suban la pensión a los 80 años”); corrupción (“Y ¿qué hicieron? se llenaron ellos los bolsillos con plata, se dividieron todo y ¿el pueblo?, nosotros les creímos y nada cumplieron” / “Al pueblo no se le roba CTM”<sup>95</sup>); e incluso a la hegemonía mediática (Canal 13 firme contra el pueblo). A la vez, es posible encontrar en las enunciaciones, una propuesta de producción social de sentidos que interpela a la disputa simbólica, a la lucha de fuerzas, donde el accionar colectivo que permite la revuelta, se erige como la principal herramienta de disputa frente a la hegemonía y de transformación del escenario de abuso e injusticias que ampara el modelo político, social y económico imperante (“Mi mamá no puede venir, pero les manda esto: lucha” / “Honor a la primera fila. Los verdaderos héroes de Chile” / “Ellos ya habían destruido el país nosotros lo estamos arreglando” / “Gracias valiente

---

productivos estratégicos del país, entre ellos, la banca, poseyendo uno de los bancos más importantes, el Banco de Chile.

<sup>95</sup> Chilenismo, CTM se utiliza para abreviar una de las expresiones populares (tipo garabato), más comunes y utilizados en la jerga popular de Chile. Significa: “concha de tu madre”.

juventud” / “Esto ya no tiene vuelta, la revolución ya llegó para quedarse” / “Chile despertó, Chile es uno ahora y así, es la única manera para vencer los pisoteos de todos”).

### 3.2 Discurso relacional poder/resistencia: institucionalidad policíaca

Otra de las discursividades que se pudo observar durante la presente investigación -de hecho, una de las más visibles identificadas- fue la dinámica del discurso emergida entre las y los manifestantes, cuya principal producción social de sentido apuntó a confrontar el modelo de policiamiento, represión y control erigido por la institucionalidad hegemónica. Así, se pudo explorar que, en el marco de la experiencia rizomática de discursividades y producción social de sentidos derivados de la revuelta, emergió un discurso particular, expresado a través de lo que en este trabajo se denominará, *dinámica relacional poder/resistencia*. Dicha discursividad, se reconoce en una relación entre actos de enunciación diversos, de contenido significativo vinculado a la resistencia, frente a un discurso de policiamiento<sup>96</sup>, principal dispositivo del poder hegemónico (Foucault, 1979).

Es importante señalar que, durante la revuelta social producida en 2019 en Chile, la institucionalidad política hegemónica tuvo inscripciones propias de estrategias de poder en el espacio social. Así, su praxis discursiva, buscó responder al orden político, económico y social dominante, generando un emplazamiento de cooptación de los espacios que buscaban liberarse. Diversas muestras de ese campo discursivo asociado al poder, la cooptación de los territorios y cuerpos que buscaban liberarse, el policiamiento y la represión, pueden observarse en las siguientes secuencias fotográficas de las **Figuras 14 y 15**.

---

<sup>96</sup> Como bien señala Lorenc Valcarce (2013), el término policiamiento encuentra en la tradición anglosajona de ‘policing’ una definición que apunta más allá del uso de la violencia legítima del Estado. Es decir, abarca a todas aquellas formas sociales de protección y vigilancia que la sociedad determina, por lo que el Estado sería continuador, muchas veces, de otros sistemas de policiamiento.

**Figura 14 “No estamos en guerra”; “No es el 73 sino el 2019. Convoy militar pasando por la Alameda”**



Nota. *Tanques militares en Avenida Alameda, Santiago.* [Fotografía]. Arnault, V. (20 de octubre de 2019). Adaptado de *Colección Museo del Estallido Social.*

**Figura 15 Presencia policiaca en la Plaza Dignidad y cercanías**



Nota. *Represión de policías chilenos durante manifestaciones post 18 de octubre.* Geografía, H. (1 de noviembre de 2019). Adaptado de *Colección Museo del Estallido Social.*

Siguiendo esa matriz de análisis, es posible señalar que, durante los meses de revuelta, las discursividades asociadas a la subjetividad neoliberal dominante en su expresión discursiva mediática y política, caracterizaron/determinaron el sentido de la institucionalidad que, en su nivel más práctico, se volvió una institucionalidad policiaca<sup>97</sup>. Siguiendo a Verón (1978), la dominación estatal pareció perder su concepción semiótica del poder, transformándose en un poder a-semiótico. De hecho, durante esos meses de revuelta, el Estado no consiguió emplear una dominación compleja, habitual en nuestras sociedades, pues perdió la capacidad de sostener su

<sup>97</sup> Cabe señalar que, el análisis discursivo sobre la subjetividad neoliberal dominante, en su expresión discursiva política durante la revuelta chilena, fue analizado en profundidad en el apartado anterior.



liderazgo en el proceso simbólico y mantener una complicidad “dominante-dominado”, debiendo implementar sólo la violencia y represión, como únicas herramientas para ejercer el poder en una situación límite. Desde una perspectiva gramsciana (Gramsci, 1984), ante la pérdida de la capacidad de dirigir de la clase dirigente, esta optó por responder a través de la fuerza, en defensa del orden hegemónico. Así, se concretó una represión no vista desde los años de dictadura militar, experimentada en Chile entre 1973 y 1989. La discursividad hegemónica produjo sentidos asociados a una clara expresión de un imaginario social efectivo, es decir, que instituye lo establecido, es regulador de la vida colectiva, y busca el disciplinamiento, policiamiento y control; delimitando las relaciones a amigos/enemigos, aliado/rivales (Fernández, 2008). A la vez, se observó un agenciamiento en régimen de posible realización, o sea en torno a los marcos ya existentes (Lazzarato, 2006a), y una expresión de dominación o pulsión negativa de poder (Foucault, 1979). Aquello se evidenció en distintas jornadas de protesta, las que fueron violentamente confrontadas a través de profusas formaciones represivas en lo material/discursivo, por fuerzas militares, primero, y policiales, después. Dicha estrategia política, quedó emblemáticamente ilustrada el día 20 de diciembre (**figura 16**), cuando más de mil carabineros desplegados por la Intendencia de la Región Metropolitana fueron mandados a cumplir el plan de “copamiento policiaco” en Plaza de la Dignidad y sus alrededores, sin conseguir evitar el desarrollo de las manifestaciones<sup>98</sup>.

**Figura 16 Estrategia de copamiento policial**



Nota. *Policía Chilena desplegada en Av. Alameda, Santiago* [Fotografía]. Holtz, F. (20 de diciembre de 2019). Adaptado de *Colección Museo del Estallido Social*.

<sup>98</sup> Archivo prensa. En: <https://radio.uchile.cl/2019/12/20/copamiento-no-acaba-con-la-dignidad-el-dia-62-de-las-movilizaciones-sociales/>

Como se ha señalado antes, fueron diversos los informes nacionales e internacionales, que salieron a denunciar el nivel represivo que había adquirido la institucionalidad chilena y evidenciaron la recurrente violación de derechos humanos producida<sup>99</sup>.

En la discursividad emergida de lo que se ha denominado dinámica relacional poder/resistencia entre el discurso hegemónico de policiamiento y las distintas formas de resistir de las y los protestantes, es posible observar diversos sentidos sociales asociados a los modos de resistencia identificados. Una muestra clara de ello, fueron las dinámicas discursivas emergidas durante los primeros días de la revuelta, en medio del Estado de Emergencia decretado por el gobierno, que otorgó el poder a militares para enfrentar el “desorden” de la ciudad (Piñera, octubre, 2019). A partir de entonces, el Estado de excepción constitucional y toques de queda nocturnos se extendieron por meses, implicando graves consecuencias en la libre circulación, vida cotidiana e incluso garantías de derechos básicos para manifestantes y transeúntes<sup>100</sup>.

En las **Figuras 17, 18 y 19** se exhiben secuencias fotográficas, como parte de la Colección del Museo del Estallido Social, se ilustran diversas jornadas donde las y los manifestantes de Plaza de la Dignidad confrontaron a las fuerzas militares y policiales. Contra todo pronóstico y pese a la reciente experiencia histórica de una cruenta dictadura militar (o memoria en el sentido del magma de Castoriadis), las y los protestantes salieron a enfrentar a la fuerza represiva, evidenciando una especie de “pérdida de miedo colectiva” ante la presencia militar. De acuerdo al análisis que es posible realizar, es importante decir que la emergencia de esta formación discursiva, ilustra una producción social de sentidos asociados a la resistencia a lo establecido y sus dispositivos institucionales de poder (fuerzas militares y discurso político mediático de guerra), a la vez, que manifiesta una pulsión instituyente con intentos de auto alterar el devenir (Fernández, 2008), y la intención de un agenciamiento del tipo de consumación (Lazzarato, 2006a; 2006b), es decir, provocar un quiebre en el statu quo represivo hegemónico.

---

<sup>99</sup> Los informes ya han sido mencionados en el apartado anterior y corresponden a los documentos evacuados por: Amnistía Internacional, *Human Rights Watch* (HRW), la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH) y el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos (ACNUDH). Para ver más, en: <https://www.ciperchile.cl/2019/12/20/el-nunca-mas-que-nunca-fue-analisis-de-los-cuatro-informes-sobre-derechos-humanos-tras-el-18-o/>

<sup>100</sup> Notas de campo de la investigadora, realizadas durante noviembre y diciembre de 2019.

**Figura 17 Grupo de personas se manifiestan contra militares**



Nota. *Grupo de personas se manifiestan contra militares, Plaza Dignidad [Fotografía]. Nicolás, D. (octubre, 2019). Adaptado de Colección Museo del Estallido Social.*

**Figura 18 Manifestante encapuchada sostiene una pancarta**



Nota. *Manifestante encapuchada sostiene una pancarta que expresa el descontento por la represión de la policía y militares [Fotografía]. Hiriart, F. (20 de octubre de 2019). Adaptado de Colección Museo del Estallido Social.*



**Figura 19 Manifestándose frente a fuerzas represivas**



Nota. 1. *Mujer manifestante enfrenta a policía chilena.* 2. *Hombre manifestante enfrenta a militar chileno.* 3. *Joven mujer manifestante avanza por la calle Carabineros de Chile con la consigna “ni yuta ni tuya”, descrita en la espalda [Fotografía].* Hiriart, F. (20 y 21 de octubre de 2019) Adaptado de *Colección Museo del Estallido Social*.

Se ha dicho que las primeras protestas multitudinarias inauguraron una producción discursiva social constructora de una subjetividad propia, persuasiva, característica de ese “yo inclusivo” veroniano, típico de los colectivos de identificación, y, en algo, heredado de los discursos religiosos (Verón, 1987), en lo que para efectos de este trabajo se ha denominado discurso “pre político”, de enunciaciones amplias, fundamentalmente emotivas y como únicos posibles. Al mismo tiempo, ese campo discursivo primigenio de la revuelta, mixturó, entramó, cadenas de discursividades y sentidos fuertemente vinculados al rechazo a las violaciones de los derechos humanos y la represión, al policiamiento y control ejercido por el poder, tanto desde cuerpos policiales como militares. Las secuencias de fotografías de las **Figuras 17, 18 y 19**, ilustran distintos momentos de las marchas multitudinarias iniciales (20 y 21 del octubre), con manifestantes confrontando a las fuerzas armadas y policíacas, rechazando la represión militar y

policial en actos de enunciación política entramados a resistencias verbales emotivas. Una de esas imágenes incorpora a una manifestante que sostiene un cartel que versa: “Esto no es guerra. Nosotros con ollas y cucharas de palo. Ustedes, jalados con metralletas”, en una enunciación política que expresa ese yo inclusivo contra el poder hegemónico, el rechazo a los discursos pro guerra del gobierno, a la extrema militarización de las calles y a las denuncias por consumo de drogas en el cuerpo de Carabineros. En tanto, el último registro (**Figura 19**), ilustra el caso de una manifestante, que ya en noviembre de 2019, mixtura la consigna anti represión/policía con la demanda feminista, en la frase “ni yuta, ni tuya” pintada en su espalda, que vincula un discurso de contenido político de rechazo al policiamiento y a la cosificación sexual de la mujer. Es lo que se observa, comenzará a ocurrir en el tránsito de las consignas en las semanas posteriores, hacia las dos últimas de octubre.

En tanto, en la **Figura 20**, se observa una secuencia de fotos, obtenidas desde los registros de las notas de campo de la investigadora, se observan una serie de rayados y afiches plasmados en muros al aire libre, con la estética propia de la revuelta (cuestión que se revisará en profundidad en el punto 8 de este apartado). Aquellas, ilustran dinámicas discursivas de material significativo político crítico al policiamiento y al control, evidenciando un profundo rechazo al accionar represivo de la policía y lo militar. Resulta interesante el primer rayado donde el policía arrastra por el cuello a una persona para detenerla y a la vez, arrastra el concepto “Dignidad”, con la amplia significación que implicó esta enunciación para la revuelta, cuestión que ya se ha descrito. El segundo afiche alude a la represión producida al interior de escuelas, cuyo caso emblemático fue el ingreso de carabineros al Liceo 7 de Providencia, el 5 de noviembre de 2019, donde se disparó balines de goma contra menores de edad<sup>101</sup>. Mientras que el tercero, emplea una ironía respecto del conocido filme “Bastardos sin gloria” del director Quentin Tarantino, emulando la enunciación “bastardos” para calificar a los carabineros.

---

<sup>101</sup> Archivo de prensa. En: <https://radio.uchile.cl/2019/11/05/carabineros-dispara-perdigones-en-liceo-7-y-deja-a-dos-alumnas-heridas/>

**Figura 20 Crítica al policiamiento**



Nota. *Imágenes estampadas en las cercanías de Plaza Dignidad [Fotografía]. Olivares, J. (noviembre, 2019). Adaptado de Registro propio.*

A la vez, estas caricaturas de la **Figura 21**, parte de la Colección del Museo del Estallido Social, son una muestra más de la dinámica discursiva relacional poder/resistencia, en una dinámica de actos de enunciación política que rechazan el policiamiento, por medio de la sátira y la imagen caricaturesca.

Figura 21 Caricaturas



Nota. 1. Caricaturas: en apoyo a las personas con pérdida ocular. 2. Carabineros haciendo pasar cocaína por soda caustica [Ilustración]. Feito, M. (noviembre, 2019). Adaptado de Colección Museo del Estallido Social.

También es posible encontrar esta dinámica discursiva relacional poder/resistencia entre el discurso hegemónico de policiamiento y las distintas formas de resistir, en los videos explorados en el “Archivo de Memoria audiovisual”, Proyecto AMA, que sistematiza diversos registros audiovisuales sobre testimonios de personas afectadas por la represión policial y militar. El sentido social producido en rechazo a la represión y violencia, resulta muy esclarecedor en dichos testimonios. En la **Figura 22**, ¡Mataron a un trabajador!, el testimonio audiovisual, narra el asesinato de un trabajador de la construcción migrado desde Perú, cuando iba en camino desde el trabajo a su casa. La vecina que lo encontró en la comuna de Puente Alto, es la narradora central, y expresa su indignación por la violencia que ha generado el discurso policial y violentista del gobierno, que incita a pequeños propietarios a defender su propiedad privada ante las manifestaciones. En un acto de enunciación política evidente, cuyo principal contradestinatario es el gobierno de Piñera, responsabiliza al discurso violentista hegemónico del hecho:

Si un comerciante lo mató, que el Estado se haga cargo. Esto fue culpa del Estado. El miedo que tienen todos los comerciantes, pequeños comerciantes y pequeñas empresas, en Puente Alto y en todas partes, es por causa del Estado, de Piñera, sus ministros. Toda la clase política, mató a Juan Coro, por el miedo que impusieron ante todo lo que está sucediendo. (Proyecto AMA, 2019).



## Figura 22 ¡Mataron a un trabajador!



Nota. Imagen de trabajo audiovisual sobre muerte de un trabajador en manos de otro trabajador [Video]. (noviembre, 2019). Adaptado de *¡Mataron a un trabajador!*, Proyecto AMA.

Se observa, entonces, un rechazo a la discursividad hegemónica de policiamiento y control del gobierno, especialmente del discurso violentista dominante en defensa de la propiedad privada. A la vez, el testimonio narrado en texto que se puede encontrar en el registro virtual del video, corresponde a la esposa del obrero asesinado, quien relata las diversas injusticias de las que ha sido víctima su familia migrante desde su llegada a Chile, generando una crítica implícita al modelo de desigualdad e injusticia del país.

En general, esta formación discursiva ilustra una expresión de resistencia a lo establecido y sus dispositivos institucionales/poder (Foucault, 1979) (policiamiento-control), a la vez, se observa una pulsión instituyente con intentos de auto alterar el devenir (Fernández, 2008), y la intención de un agenciamiento del tipo de consumación, es decir, provocar un quiebre del statu

quo (Lazzarato, 2006a), ante la represión y las violaciones a los derechos humanos. Además, una subjetividad emergente y crítica a la subjetividad neoliberal y a su criminalización de la protesta.

### 3.3 Apropiación-subversión de espacios materiales y simbólicos: territorialización

La ciudad es dato e interpretación, en un sistema de flujos y circulaciones económicas, políticas y religiosas, entre otras. Dónde y cómo se distribuyen los espacios de poder político y económico del sistema hegemónico, ha estado ligado profundamente a cómo y dónde se sitúan los enclaves estratégicos del poder en la ciudad (Harvey, 2013). Así, la ciudad, la calle, topografía los enclaves según los intereses del modelo imperante, especialmente, en una metrópoli capital, como Santiago. Y aunque es en la ciudad donde se materializa el imaginario hegemónico, es también el espacio-territorio donde se pueden leer los signos de una comunidad imaginada (Ibid.). Es decir, de aquellos restos-excesos que resisten a la inclusión en lo instituido y que -por medio de una imaginación radical instituyente- abren posibilidades de autoalteración de los universos de sentido, de construcción de una hegemonía alternativa (Fernández, 2008; Castoriadis, 2013; Williams, 2009).

Como se ha señalado, durante los meses de revuelta, el tejido dialéctico de interacción entre un cierto número de gramáticas de producción social de sentidos y gramáticas de reconocimiento de ellas (Verón, 1978), permitió la emergencia de una cadena de discursividades riquísima y propia de ese proceso político. Así, entre el rizoma de subjetividades discursivas emergentes se observó una serie de símbolos, emblemas, intersecciones, interdicciones basadas en la apropiación y subversión de espacios, territorios, corporalidades e identidades, en lo que implicó una mutación del territorio material y simbólico, del cuerpo, la calle, la ciudad. En esa línea, es posible interpretar que, en este proceso de producción social de sentido, emergió una profunda disputa simbólica y material del territorio y la ciudad, que generó puntos de fuga a la hegemonía neoliberal. Fue quizás, la primera evidencia de ello, la apropiación simbólico-material del espacio público, como subversión inaugural y concreta del colectivo de protestantes. En ese espacio público apropiado, recuperado, dotado de nuevos sentidos sociales y campos de posibilidad, el complejo tejido/rizoma del campo discursivo, emergió en diversas expresiones de criticidad: copamiento de territorios emblemáticos, (enclaves hegemónicos) performances disruptivas, cuerpos subvertidos, y la más variopinta cadena de discursividades insurrectas y críticas del poder.

La subversión que implicó la dotación de nuevos sentidos y significaciones sociales de espacios y territorios emblemáticos, que dejaron de significar enclaves estratégicos para el poder, sin duda provocó un quiebre en el devenir cotidiano social, abriendo posibilidades de uso y apropiación del espacio público nunca antes vistas.

**Figura 23 Plaza de la Dignidad**



Nota. *Letrero con la refundación de la Plaza Dignidad* [Fotografía]. Candia, L. (12 de noviembre de 2019). Adaptado de *Colección Museo del Estallido Social*.

En la **Figura 23**, se observa un letrero que renombra/resignifica una de las plazas principales de la capital chilena: la antigua Plaza Italia o Plaza Baquedano, dedicada al militar chileno Manuel Jesús Baquedano<sup>102</sup>. Ubicada a pasos del centro histórico de la capital, dicha plaza es un enclave de poder en la ciudad, pues marca un importante punto de convergencia vial, política y social, e intersecta la avenida Libertador General Bernardo O'Higgins o Alameda (la principal del país) con la avenida Providencia, lo que de algún modo determina el límite entre las comunas más pudientes del oriente y las más sencillas del poniente.

---

<sup>102</sup> El político y militar chileno, Manuel Jesús Baquedano, fue comandante en jefe del Ejército durante la guerra del pacífico (1879-1884) y en la Ocupación de la Araucanía (1861-1883). Además, desempeñó la función de presidente provisional de Chile en 1891, durante la guerra civil de ese año y fue miembro de la Comisión permanente de guerra y marina. En la última etapa de su vida, reorganizó el ejército chileno e impulsó la formación de la Academia de Guerra y del Estado Mayor. Desde la gramática de reconocimiento social popular, su figura suele representar el poder hegemónico político militar. Para ver más, notas de campo de la investigadora.



Durante las protestas, la plaza se renombró como Plaza de la Dignidad y se resignificó a propósito de esta enunciación política en función persuasiva que entramó, en sí misma, cierto “efecto ideológico”, es decir, que produjo una especie de “creencia” en su reconocimiento social (Verón, 1978). Así, la plaza se constituyó en un espacio central de encuentro entre protestantes de diversas clases, géneros, razas, y como territorio único-principal de manifestaciones multitudinarias. En el mismo sentido, resulta interesante agregar que la disputa simbólica de este espacio también se trasladó a los territorios virtuales. De acuerdo al archivo de la plataforma-bitácora virtual “Estallido Social”, el día 24 de la revuelta, lunes 11 de noviembre de 2019, (Estallido Social, 2019) la hasta entonces plaza Baquedano, cambió de nombre en la plataforma virtual de georreferenciación, Google Maps, a Plaza de la Dignidad tras una iniciativa realizada por redes sociales. Para que la modificación se produjera, una cantidad importante de personas debió ingresar a Google Maps y sugerir el cambio de nombre a “Plaza de la Dignidad” en la aplicación. En el extracto, se evidencia la fuerte intención de renombrar, de dotar de nuevos sentidos, de instituir nuevas dinámicas discursivas, asociadas a la revuelta, subvirtiendo lugares emblemáticos de la capital.

Como se ha señalado, es posible interpretar este ejercicio de producción social de sentido, como un proceso de disputa simbólica y material del territorio y la ciudad, que implicó renombrar espacios públicos para dotarlos de nominaciones populares, hacerlos propios y vincularlos a las discursividades políticas de la revuelta, en lucha con las nominaciones hegemónicas de esos territorios. En ese sentido, y desde una perspectiva gramsciana, este análisis ilustra la expresión de una disputa hegemónica, de una lucha de fuerzas entre la hegemonía político cultural dominante y una nueva propuesta discursivo crítica; entre lo que se insta a morir, lo viejo, para transformar e instalar lo “nuevo”, lo que las y los manifestantes quieren construir (Gramsci, 1984). A la vez, se observa una pulsión instituyente con intentos de auto alterar el devenir (Fernández, 2008), y el agenciamiento de un acontecimiento político (Lazzarato, 2006a; 2006b), que cambia el sentido dominante y sus dispositivos de poder topográfico-cultural, como son las denominaciones territoriales propias, estrechamente vinculadas a la “historia oficial” hegemónica.

## Figura 24 Manifestaciones en la Plaza Dignidad



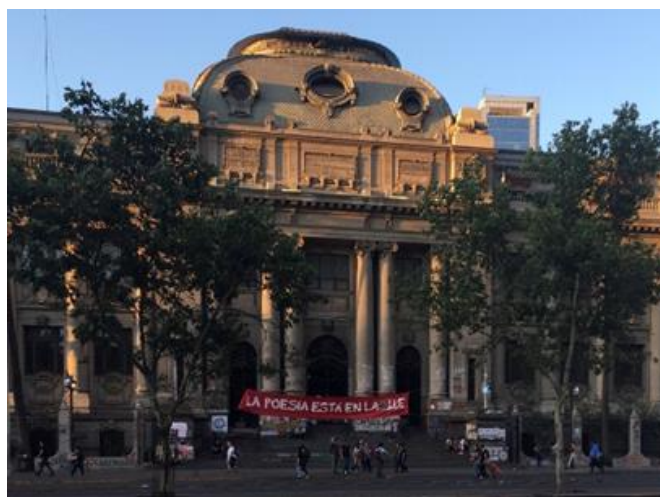
Nota. 1. *Más de un millón de personas protestan en Plaza Dignidad para manifestar sus disconformidades.* 2. *Figura del presidente Piñera que en sus manos sostiene un cuchillo y tenedor con un ojo.* [Fotografía]. Cuevas, C. (25 de octubre y 15 de noviembre de 2019). Adaptado de *Colección Museo del Estallido Social*.

En tanto, las fotografías de la **Figura 24**, ilustran, primero, la manifestación más multitudinaria reconocida tanto por manifestantes como por la institucionalidad hegemónica, realizada el 25 de octubre de 2019 y que superó el millón de manifestantes en el centro de Santiago. En dicho registro, se evidencia la multitud abarrotando la renombrada Plaza de la Dignidad, contra la vigilancia y persecución que el Gobierno había instruido a Carabineros y Fuerzas Armadas. Luego, el registro de manifestantes sobre la escultura de Baquedano en Plaza de la Dignidad, expone la resignificación de ese emblema militar, travestido desde la representación político-militar hegemónica a la caracterización de causas indígenas, feministas, deportivas, laborales, entre otras. Subversión que pervierte el discurso oficial y lo hace transitar hacia la producción social de sentidos y discursividades críticas. De hecho, entre las y los manifestantes, se observa un muñeco gigante del presidente Piñera con una camisa ensangrentada y un cuchillo y tenedor gigantes, que sostienen un ojo. Además, se pueden leer algunos carteles (“Muertos por las Isapres”), y banderas chilenas y de pueblos indígenas. La escena ilustra una clara expresión discursiva de contenido político, de resistencia a lo establecido y sus dispositivos institucionales

de poder: la presidencia, la militarización y policiamiento, y las violaciones a los derechos humanos representadas en los traumas oculares<sup>103</sup>.

En la secuencia de fotos de la **Figura 25**, extraída de las notas de campo de la investigadora, es posible observar, nuevamente, la apropiación de enclaves estratégicos de poder para la ciudad.

**Figura 25 Intervenciones en la ciudad**



Nota. 1. *Intervención lumínica en el edificio de la Telefónica, Plaza Dignidad*. 2. *Poetas en la Biblioteca Nacional, Alameda* [Fotografía]. Olivares, J. (noviembre-diciembre, 2019). Adaptada de *Registro propio*.

<sup>103</sup> El concepto de trauma ocular, se hizo de uso común en el Chile de la revuelta, pues fue uno de los más reiterados procedimientos de violación a los derechos humanos producidos durante las manifestaciones. Consistió en la pérdida total o parcial de la visión de los manifestantes afectados por la contusión de balines de goma u otros materiales pesados, disparados por Carabineros para impactar en el globo ocular de las personas. Para ver más, en Informe Anual 2019: Situación de los Derechos Humanos en Chile en el Contexto de la Crisis Social, en: <https://bibliotecadigital.indh.cl/handle/123456789/1701>

En la primera fotografía de la **Figura 25**, se ilustra uno de los principales edificios privados<sup>104</sup> de telefonía de la capital, el edificio de la empresa Telefónica, que fue permanentemente intervenido desde el 18 de octubre, por proyecciones lumínicas con diversas consignas y mensajes críticos identificados con las discursividades de contenido político de la revuelta, como “Dignidad” o “No estamos en guerra”, a cargo del colectivo local Delight Lab<sup>105</sup>. En este caso: la frase “Desde la oscuridad, vemos la luz”, luce al lado de una estrella mapuche, en una enunciación política persuasiva, con cierto efecto ideológico, que parece buscar la disputa de sentido con la imagen exitista del modelo neoliberal chileno. A la vez, el material significativo de la enunciación política, propone la valoración del proceso de revuelta y el rescate de la diversidad étnica, en rechazo a todo tipo de discursos racistas y militaristas dominantes. En segundo lugar, se observa la Biblioteca Nacional de Santiago, ubicada en plena Alameda e intervenida con un lienzo que versa: “La poesía está en la Klle”. En una enunciación de cierto contenido político, aparece el intento de disputar sentido en cuanto a la concepción de arte elitista y en torno al edificio de la Biblioteca Nacional, como principal referencia de lectura y aprendizaje oficial. Versus una creación artística callejera, participativa, popular y propia de la revuelta, que incide y que -en otros momentos de insurrección social- ha incidido fuertemente en el devenir de los procesos político sociales del país.

En tanto, el 25 de noviembre del 2019, fecha que conmemora el Día Internacional de la Eliminación de la Violencia Contra la Mujer, se produjeron diversos sentidos sociales, discursividades y manifestaciones simbólicas, emblemas e intersecciones basadas en la apropiación y subversión de espacios, corporalidades e identidades. Una especie de disputa simbólica y material de la ciudad, desde una perspectiva feminista, antipatriarcal, decolonial y antineoliberal.

---

<sup>104</sup> Cabe señalar que, como se ha advertido antes, la apropiación/intervención territorial que llevaron a cabo las distintas expresiones de la revuelta, se produjo tanto en lugares públicos como privados. En los últimos, se produjo a través de intervenciones artísticas, pero también de ocupaciones, quemas y tomas de recintos privados como: universidades, propiedades la Iglesia Católica, bancos, hoteles, entre otros.

<sup>105</sup> Delight Lab es un estudio de diseño audiovisual y experimentación en torno al video, la luz y el espacio. Establecidos desde el 2009, abarcan una diversidad de proyectos tales como: proyecciones de *videomapping* a gran escala sobre la arquitectura, instalaciones audiovisuales en museos, diseño escenográfico audiovisual para escénicas, contenido audiovisual para eventos comerciales, y visuales audioreactivas para espectáculos en vivo entre otras cosas. Para ver más, en: <https://spark.adobe.com/page/SNULOZj1K0wk/>



**Figura 26 Yeguada latinoamericana**



Nota. *Intervención en Plaza Dignidad* [Fotografía].

Robledo, N. (25 de noviembre de 2019). Adaptado de *Colección Museo del Estallido Social*.

La **Figura 26**, ilustra al colectivo Yeguada latinoamericana realizando una acción performativa en Plaza de la Dignidad, mostrando una nueva producción de sentidos y subversión de territorios tanto en la ciudad, como en la corporalidad e identidad. El colectivo, que nace al alero de la masiva movilización feminista de 2018 en Chile, y que es liderado por la artista e investigadora escénica Cheril Linett, muestra la capacidad de invocación a la subversión de las corporalidades desde el redescubrimiento de las identidades preexistentes. La agrupación, toma nombre en reconocimiento a otro colectivo que existió entre los años 1987 y 1993, liderado por Pedro Lemebel y Francisco Casas, llamado *Yeguas del Apocalipsis*; uno de los más emblemáticos de la escena artística de la dictadura y la postdictadura y que levantó (entre otras acciones) un

reconocimiento a las disidencias sexuales históricamente postergadas y perseguidas<sup>106</sup>. En este caso, la Yeguada latinoamericana, siguiendo la misma línea de acción y pensamiento que sus antecesores, disputa simbólicamente el significante yegua<sup>107</sup>, resignificándolo y dotándolo de contenido crítico y reivindicación feminista y decolonial:

En el trabajo de la *Yeguada latinoamericana*, además de la identidad de género, trabajo el tema del mestizaje y la colonización. Con la segunda venida de los colonos, cuando trajeron el caballo, animal no nativo de este territorio, con el objetivo de usarlo como tecnología militar y de carga. Junto a los caballos venía una yeguada de siete hembras con el objetivo de reproducción. (Linett, C. 2017, p.8).

Es desde esa perspectiva, que la Yeguada latinoamericana buscó subvertir por medio de discursividades materiales y simbólicas, el territorio corporal e identitario de la concepción hegemónica de mujer, así como los territorios materiales asociados a la revuelta y sus manifestaciones masivas. La subversión implicó intervenir enclaves de poder hegemónico en la ciudad, para travestirlos desde una noción antipatriarcal, decolonial y antineoliberal.

Como en el caso de la Yeguada, fueron diversas las dinámicas discursivas observables que buscaron cuestionar la hegemonía imperante desde una perspectiva antipatriarcal, que se hicieron visibles durante las jornadas de movilización de 2019.

---

<sup>106</sup> Las Yeguas del Apocalipsis tenía como características también cuestionar el orden de lo político y de quienes pueden hacer política, es decir, de los cuerpos que están permitidos para existir en el espacio público, incluso aparece como cuestionamiento en aquellos espacios de subjetividades críticas al sistema capitalista. Para ver más, en Shuterland (2002).

<sup>107</sup> Con la resignificación del concepto *yegua o yeguada*, se propone una doble subversión a la acepción común de la palabra. Por un lado, se la despoja del contenido despectivo que comúnmente se le asocia en referencia a las mujeres y sus cuerpos, reivindicándola como una denominación rupturista y aguerrida. Por otro, se levanta una crítica decolonial frente a la vulneración sexual aparejada a la invasión española y a la utilización de la mujer como mera reproductora.

**Figura 27 Mujeres durante la revuelta**



Nota. 1. Performance “Un Violador en tu Camino” en el frontis del Estadio Nacional de Santiago. 2. Mujer pintada de rojo vela por las personas asesinadas durante el estallido social con sus nombres escritos en el cuerpo. [Fotografía]. Aenishanslins, L; Cuevas, C. (octubre-noviembre, 2019). Adaptado de *Colección Museo del Estallido Social*.

En la **Figura 27**, se puede observar nuevas intervenciones performativas y disruptivas, asociadas a la apropiación, disputa y resignificación del territorio, tanto desde la perspectiva de la ciudad como en la corporalidad e identidad. En la primera imagen, se observa una acción del grupo de mujeres adultas mayores que surgió tras la performance “Un violador en tu camino”, acción diseñada por el Colectivo teatral *Lastesis*, para denunciar las violaciones a los derechos de las mujeres en el marco de las movilizaciones de Chile en 2019<sup>108</sup>. En este caso, la imagen ilustra a las denominadas *Lastesis Senior*, que organizaron una amplia intervención, convocando a miles de mujeres a las afueras del Estadio Nacional, recinto deportivo más importante del país. Allí, se aglutinó una multitud de manifestantes que irrumpieron performática y discursivamente denunciando la responsabilidad del Estado machista y patriarcal, además de las violaciones a los derechos de las mujeres. En tanto, la segunda imagen de la secuencia de la **Figura 27**, ilustra el cuerpo desnudo de una mujer, empapado en sangre, en una expresión creativa de disputa simbólica para denunciar asesinatos y violaciones a los derechos humanos. Discursividad que pervierte identidad y corporalidad, en un modelo patriarcal y machista, cuya subjetividad discursiva violenta, hipersexualiza y cosifica cuerpo de la mujer (ed. Zerán, 2018).

<sup>108</sup> Se profundiza acerca del Colectivo *Lastesis* y el impacto social de esta performance más adelante en este apartado.



### 3.4 Relación con el Estado y lo nacional/institucional

Otra dinámica identificable en medio del campo discursivo y su complejo rizoma de producción de sentidos derivados de la configuración sociocultural de las manifestaciones de Chile, es la del discurso crítico a la significación social de “lo nacional” y su historia oficialmente narrada. Específicamente, una discursividad asociada a la disrupción respecto del discurso hegemónico oficial sobre la configuración histórica de la nación, sus tradiciones y emblemas reconocibles. Así, durante los meses de revuelta, el rizoma de subjetividades discursivas emergentes, abrió espacio para el surgimiento de diversas dinámicas discursivas críticas -en su mayoría de material significativo político- que resignificaron territorios, símbolos, significados e identidades, en una especie de disputa cultural, performativa y simbólica que cuestionó la historia oficial de lo nacional, subvirtiendo; por ejemplo, la representación de emblemas y la percepción de la memoria histórica dominante.

Resulta interesante señalar que, en diversos registros analizados, se apela críticamente a lo que desde la matriz de análisis castoridiana, se entiende como la construcción del tiempo colectivo o la imposición tácita que las significaciones sociales hegemónicas hacen del pasado, la memoria y el devenir de cada sociedad. Aquellas, como ejes centrales de dominación simbólica, instalan un “pasado social” y ciertos “olvidos colectivos”, que aparecen como incidencias relevantes en la construcción de propuestas de futuro (Fernández, 2008). En este punto, es importante recordar que las discursividades de la revuelta provocaron efectos de reconocimiento social relevante, evidenciando su enorme poder discursivo y estimulando la producción de nuevos y múltiples sentidos (Verón, 1978). Se implicó así, la emergencia de una imaginación radical instituyente, que abrió posibilidades de transformación de los universos de sentido en materia de tiempo, pasado y memoria, incorporando nuevas significaciones para el devenir social (Fernández, 2008; Castoriadis, 2103).

Una de las primeras búsquedas que fue posible observar en las discursividades exploradas, fue la de una recuperación de memoria reciente, en un intento por cuestionar la discursividad político mediática hegemónica que intentó obviar (hacer olvidar) las violaciones a los derechos humanos. De algún modo, las dinámicas discursivas asociadas a la memoria por las violaciones de derechos humanos producidas durante la última dictadura militar, dialogaron con las nuevas formas del

discurso relacionadas a la construcción de una memoria colectiva reciente en torno a las violaciones producidas en tiempos de revuelta, durante 2019.

En la **Figura 28**, imagen adaptada de una pieza audiovisual, parte del “Archivo de Memoria Audiovisual”, Proyecto AMA; se observa uno de los múltiples testimonios recogidos por diversos colectivos y organizaciones sociales, que, como alternativa al olvido impuesto por la subjetivación dominante, buscaron preservar los relatos acerca de las innumerables violaciones a los derechos humanos de las y los protestantes.

**Figura 28 Pérdida total**



Nota. *Trabajador víctima de impacto de perdigón en el ojo* [Video]. (18 de diciembre de 2019). Adaptado de *Pérdida total*, Proyecto AMA.

El clip denominado “Pérdida Total”, registra el testimonio de Carlos, trabajador de la construcción, enfierrador, quien es víctima de un trauma ocular producido por un perdigón lanzado por Fuerzas Especiales de Carabineros. El relato, da cuenta de la represión a la que fueron sometidos diversos manifestantes en medio de una protesta en la Alameda durante el mes de octubre. En un discurso de claro contenido político y repleto de enunciaciones dedicadas tanto a sus contradestinatarios, como a sus para y prodestinatarios, Carlos expresa la profunda crítica que le generan las injusticias del gobierno y un modelo hegemónico heredado de la dictadura que, de acuerdo a su testimonio, no garantiza derechos básicos como la salud o la vivienda. Es por eso que, dice, sale a protestar:

El 24 de octubre, pasadas las cinco de la tarde, habían batucadas, gente cantando y comenzó la represión de los pacos. Sus piedrazos. Cuando de repente veo a uno asomarse de un kiosco, me mira y me apunta a la cara, a una distancia de 15 metros. Disparaban a diestra y siniestra. Me llegó un perdigón en la frente, en el muslo y en el ojo. Fue como un combo en el ojo. Se me apagó al tiro la tele. Traté de correr. Avancé seis metros y caí a tierra. Me llevaron a la posta central. El doctor me dijo que me iba a tener que sacar un ojo. No quedaba otra. Pérdida total.” (Proyecto AMA, 2019).

En el testimonio, se evidencia una discursividad crítica a la represión y las violaciones de derechos humanos provocadas por el poder y sus dispositivos de control. El registro de dicho discurso, recupera una memoria reciente absolutamente ignorada por la hegemonía discursiva oficial (política y mediática), subvirtiendo el olvido selectivo. A la vez, el protagonista insiste en que después de lo ocurrido y, pese a que su vida cambió drásticamente, siente más deseos de seguir protestando por lo injusto (Proyecto AMA, 2019).

**Figura 29 Jornada de protesta**



Nota. *Secuencia de imágenes en Plaza Dignidad* [Fotografía]. Olivares, J. (noviembre y diciembre, 2019). Adaptado de *Registro propio*.

En la **Figura 29** se exhibe una secuencia de tres imágenes, seleccionadas de las notas de campo realizadas por la investigadora durante los meses de noviembre y diciembre de 2019, es posible observar los intentos de las discursividades de la revuelta por rescatar el discurso de memoria como parte de la dinámica cotidiana de la protesta, produciendo sentidos sociales críticos, que apuntan a combatir los olvidos colectivos impuestos por la discursividad hegemónica imperante.

Las tres fotografías ilustran discursividades políticas que aluden a la memoria-denuncia de los múltiples casos de trauma ocular entre las y los manifestantes, registrados por diversos informes internacionales de derechos humanos, disputando con una discursividad hegemónica que intentó subestimar dichos atentados<sup>109</sup>. Por medio de distintas discursividades artísticas como imágenes, rayados y arpilleras alusivas, se producen nuevos sentidos sociales acompañados de enunciaciones de contenido político como: “sus ojos, nuestra memoria”; “justicia para todas las víctimas con daño ocular”; o -desde una perspectiva de construcción de un *nosotros inclusivo*-, discursos como “nos podrán quitar nuestros ojos, pero jamás nos quitarán nuestra voz” (Verón, 1987). La última imagen de la **Figura 29**, alude a uno de los casos más emblemáticos de trauma ocular, el del joven Gustavo Gatica, quien tuvo pérdida total de visión en ambos ojos, y se transformó en un ícono de lucha para las y los participantes de la revuelta.

En tanto, las expresiones artístico musicales y performativas callejeras también emergieron como cadenas de discursividades y producción de nuevos sentidos, capaces de subvertir aquellos “olvidos colectivos” del pasado social, propios de la subjetividad dominante. En ese sentido, resulta interesante identificar las dinámicas discursivas que rescataron piezas musicales de los años 60’ y 80’. Las primeras, propias de la llamada Nueva Canción chilena<sup>110</sup>; las segundas, asociadas a canciones de protesta contra la dictadura<sup>111</sup>. Las discursividades de la revuelta, rescataron en sus dinámicas, especialmente, los versos del reconocido cantautor de folclore y miembro del Partido Comunista de Chile, asesinado durante la dictadura, Víctor Jara, y su canción “El derecho de vivir en paz”. En dicha formación discursiva, emergió el diálogo antes mencionado entre el rescate de memoria asociado a los crímenes de lesa humanidad ocurridos en dictadura y las discursividades críticas a la represión, propias de la revuelta.

---

<sup>109</sup> El esfuerzo central del discurso dominante en este ámbito, estuvo en encasillar la violencia de las fuerzas represivas en situaciones “particulares”, en respuesta a “violentistas”, y que no se correspondían a una política del gobierno (presidencia señaló incluso que Piñera estaba trabajando “extensamente a la necesidad de crear, fortalecer y promover permanentemente una cultura de derechos humanos”. (Piñera, 10 de diciembre, 2019, p11.)

<sup>110</sup> Se conoce como “Nueva Canción Chilena” a aquellas bandas que aparecieron entre los años 60’ y 80’ renovando la escena musical chilena y cuya principal característica era el discurso social y político asociado a ella. Para ver más, en García, M. (2013). 1960-1989. Tres décadas de canto social y político en Chile. Ediciones B.

<sup>111</sup> Durante los años 80’ la censura militar restringió fuertemente a la escena de la llamada “Nueva Canción Chilena”. Sin embargo, una serie de nuevas bandas lograron sortear la restricción y alzarse como grupos musicales opositores al régimen militar. Especial caso es el del grupo Los Prisioneros, quienes otorgaron un interesante repertorio de “canciones protesta”, alcanzando fama a nivel internacional. (García, M. 2013).

**Figura 30 Mil guitarras por Víctor Jara**



Nota. *Músicos manifestantes alzando sus guitarras durante un encuentro en la “Marcha más grande de Chile”* [Video]. Pereira, P. (25 de octubre de 2019). Adaptado de *Mil guitarras por Víctor Jara*, de *Colección Museo del Estallido Social*.

La **Figura 30** es una adaptación de la pieza audiovisual denominada “Mil guitarras por Víctor Jara”, registrada durante la llamada “marcha más grande de Chile”<sup>112</sup>, ilustra un encuentro entre músicos que se realizaba hace ya algunos años, pero que durante las manifestaciones de la revuelta adquiere un cariz popular y espontáneo. La apropiación de la vieja canción de Víctor Jara (como ocurrió con otras canciones) para exigir demandas actuales y asociadas a la rebelión, ilustran una formación discursiva de material significativo político que, de algún modo, como se puede observar en la **Figura 31**, reedita/refresca viejos discursos, que hace actuales ante un contexto de represión símil. Se observa una clara expresión de resistencia a lo establecido y sus dispositivos institucionales de poder (Foucault, 1979), a la vez que una pulsión instituyente con intentos de auto alterar el devenir (Fernández, 2008), y la intención de un agenciamiento del tipo de consumación, es decir, con intentos por provocar un quiebre en el devenir social y cultural cotidiano (Lazzarato, 2006a; 2006b). Además, una subjetividad emergente y crítica a la subjetividad neoliberal, que invoca la idea de rechazo al policiamiento y control, fraternidad, paz y arte popular.

<sup>112</sup> Se denominó la “Marcha más grande de Chile”, a la manifestación del 25 de octubre de 2019, considerada la más multitudinaria conocida (incluso por las autoridades y prensa nacional e internacional). En ella, participaron más de 1,2 millones de personas solo en Santiago y, probablemente, más de 3 millones a lo largo del país.



**Figura 31 Víctor Jara gigante**



Nota. *Juventudes Comunistas marchan con un Víctor Jara Gigante* [Fotografía]. Olivares, J. (26 de noviembre 2019). Adaptado de *Registro propio*.

Es importante agregar una de las dinámicas discursivas más importantes identificadas en torno a la producción social de sentidos que apuntaron a subvertir lo que para efectos de este trabajo se ha denominado “lo nacional”.

En la cadena rizomática de dinámicas discursivas emergidas de la revuelta, se identifica una serie de discursividades que, de modo disruptivo, apuntaron a disputar la significación de lo nacional de distintas maneras. Una de ellas, probablemente la más empleada, fue la de desvestir o travestir emblemas como imágenes, estatuas y territorios tradicionalmente significados como enclaves del poder hegemónico. Aquello se ilustra claramente en la **Figura 32**, con la escultura del general Baquedano travestido por el feminismo que se “toma” el principal monumento de la Plaza Baquedano, ya resignificada como Plaza de la Dignidad. A la vez, la producción social de sentidos de la revuelta, consigue, a través de múltiples discursividades, cuestionar, perturbar el emblema “nacional” más propio de la configuración histórica oficial de la nación: la bandera chilena.

### Figura 32 General Baquedano travestido



Nota. *Coordinadora 8M se toma el Monumento del General Baquedano y lo viste de pañuelo verde* [Fotografía]. Olivares, J. (10 de noviembre 2019). Adaptado de *Registro propio*.

Como se ha dicho, las múltiples movilizaciones masivas de la revuelta se produjeron en la avenida Libertador General Bernardo O'Higgins, la principal del país y más conocida como Alameda. Dichas manifestaciones, solían culminar con múltiples barricadas y enfrentamientos entre la policía y los manifestantes.

En la primera imagen de la **Figura 33**, luce una Alameda totalmente copada y apropiada por la protesta, una barricada en medio de la calle, manifestantes llevando indumentaria para quemar. Además, de dos manifestantes en primer plano y a contraluz, uno con la bandera chilena y otro con la bandera chilena en negro, expresión de luto. En un discurso de claro contenido político que intenta pervertir el emblema nacional patrio oficial, parece querer ilustrarse el Chile que está de luto, que se muere, para que abrir paso, de una vez, al Chile que debe surgir.



**Figura 33 Banderas**



Nota. *Registro de manifestaciones en Plaza Dignidad y Av. Alameda* [Fotografía]. Antonelli, A; Castillo, N. (noviembre y diciembre de 2019). Adaptado de *Colección Museo del Estallido Social*.

En tanto, en el tercer registro de la **Figura 33**, se observa un manifestante con el mismo símbolo nacional oficial, la bandera, pero invertida. Se puede establecer la interpretación acerca de un discurso político crítico que subvierte un ícono central del discurso hegemónico, e intenta perturbarlo, invirtiéndolo, modificándolo de pies a cabeza. Así, ese ícono invertido puede entenderse también como una producción social de sentidos novedosa, que apunta a la transformación total de Chile y su institucionalidad hegemónica, una propuesta político discursiva de disputa con el statu quo. Las cuatro escenas, ilustran una clara expresión de disputa simbólica, donde las banderas chilenas negras o invertidas, en el contexto de movilización, parecen implicar el luto del Chile viejo y la urgencia de un nuevo Chile por construir. Una interpretación similar es posible de hacer en la segunda imagen, que ilustra manifestantes de retorno de la movilización en un bus del transporte colectivo y con la misma bandera negra, muy común entre las y los

protestantes. Se observa una pulsión instituyente con intentos de auto alterar el devenir (Fernández, 2008), y la intención de agenciar un acontecimiento, es decir, de provocar un nuevo sentido social (Lazzarato, 2006a; 2006b). Además, una subjetividad emergente y crítica a la subjetividad neoliberal, invoca la idea de Chile viejo versus Chile nuevo, destrucción, creación.

En tanto, respecto de la cuarta fotografía de la **Figura 33**, es posible señalar que, durante las multitudinarias movilizaciones de Plaza de la Dignidad -especialmente post 18 de octubre de 2019- la aparición de discursividades y simbolismos mapuche<sup>113</sup>, fue profusa. En este caso, la imagen ilustra el atardecer en una Plaza de la Dignidad atiborrada de manifestantes, que dan un papel protagónico a la *Wenufoye*<sup>114</sup> o bandera mapuche, una de las más representadas durante la revuelta. Un acto de enunciación política clara, con un discurso de material significativo político crítico, que apunta al rechazo de la exclusión de los pueblos indígenas y especialmente del pueblo mapuche. Se cuestiona el maltrato de dicha nación, desde su exterminación, pasando por la conformación de la República hasta la matanza, exclusión y empobrecimiento ocurrido en el devenir histórico posterior, especialmente en el actual modelo dominante. La escena evidencia una discursividad que expresa una clara disputa hegemónica (Gramsci, 1984), de fuerzas en lucha, donde la resistencia al poder se evidencia en la multitudinaria movilización en pleno centro de la capital y su producción social de sentido crítica.

Por último, es importante agregar, otra producción social de sentidos que apuntó a subvertir el discurso hegemónico sobre la idea de Estado y lo nacional. Las ilustraciones de la **Figura 34**, son una buena muestra de dicha discursividad.

---

<sup>113</sup> El pueblo mapuche es uno de los pueblos originarios más relevantes del país, ya sea por su fuerte sentido de identidad como por su distribución geográfica. Históricamente se distribuyeron entre los ríos Itata y Toltén manteniendo una fuerte relación con picunches, huilliches y aonikenk. Durante el periodo de dominación española, presentaron una fuerte resistencia a la invasión, hasta lograr la autodeterminación en sus territorios. Sin embargo, durante el siglo XIX, una vez consolidados los Estados-Naciones de Chile y Argentina, vivieron una fuerte represión y ocupación de su territorio. Así, en 1882, experimentaron una “integración” a través de la guerra y el despojo al territorio chileno, lo que provocó el derrumbe de toda una sociedad, confinándola a territorios delimitados por el Estado, acabando con el tránsito entre Chile y las pampas argentinas, lo que obligó al pueblo mapuche a convertirse en un pueblo campesino. Para ver más, en: <http://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-781.html>

<sup>114</sup> La wenufoye es un símbolo importante del movimiento mapuche en Chile. Surgida en los años 90’ se presenta como un emblema para la organización Aukin Wallmapu Ngulam (Consejo de Todas las Tierras). Según el artista Jorge Weke, en una entrevista al diario mapuche Azkintuwe: “El color negro y blanco representan el equilibrio o la dualidad entre el día y la noche, la lluvia y el sol, lo tangible y lo intangible, etc. El azul representa la pureza del universo; el verde nuestra mapu, el Wallmapuche o territorio de asentamiento de nuestra nación. Y el rojo la fuerza, el poder, la sangre derramada por nuestros ancestros. Al medio el kultrung y todos sus significados ya conocidos y en el extremo inferior y superior la representación de los kon”. Para ver más, en: <https://www.ciperchile.cl/2019/11/04/la-bandera-mapuche-y-la-batalla-por-los-simbolos/>

Figura 34 Ilustraciones de animales



Nota. *Animales en la protesta [Ilustración]*. Córdova, T. (2019). Adaptado de *Colección Museo del Estallido Social*.

En la **Figura 34**, las caricaturas expuestas ilustran discursividades asociadas a una producción social de sentidos de alto contenido político, que hace las veces de resistencia a la concepción discursiva oficial del Estado-Nación, que tal como lo plantea Bengoa (1996a) se adhiere a una visión hacendal y colonial. Es por ello que, de algún modo, se busca otorgar una significación a ese nuevo sentido de Chile, que estaría surgiendo durante la revuelta, desde una perspectiva que subvierta emblemas oficiales como banderas y escudos nacionales, los que son intervenidos, para poner en el centro la movilización popular, el pueblo. Resulta interesante

analizar la propuesta de ilustrar perros callejeros o quiltros<sup>115</sup> como protagonistas de las caricaturas. En ellas, la figura del perro negro “Matapacos” aparece como ícono de la lucha y patrono de la revuelta, configurando una especie de figura icónica que se posicionó como héroe de la revuelta, al representar un perro negro fallecido que acompañó las históricas luchas de los estudiantes en sus movilizaciones de 2011, defendiéndolos de Carabineros. Junto al Matapacos, las imágenes ilustran una diversidad de quiltros que parece apuntar a esa discursividad de lo popular, a esa perspectiva mestiza, aborigen, decolonial y propiamente latinoamericana: “quiltra”. Una discursividad política de identidad rebelde, que podría identificarse como heredera de la tradición filosófica inaugurada por José Vasconcelos en su libro *la Raza Cósmica* (1925) o la de José Rodó con *Ariel y el Caliban* (1900), que señalaban cómo la mezcla entre razas indoeuropeas y americanas/indígenas otorgaba la posibilidad de una sociedad única y superior, desde una visión positivista y hegeliana de la historia. Retomar esas posturas icónicas, permite posibilidades de significaciones distintas del territorio Estado-Nación, abriendo una resignificación de la idea misma de la patria y sus símbolos, desde una perspectiva mestiza y latinoamericanista.

### 3.5 Nueva estética de la revuelta

Como se ha dicho, la producción discursiva social y su tejido dialéctico entre las gramáticas de producción y reconocimiento de discursos emergentes en el ciclo de protestas de 2019, ilustra, en su conjunto, elementos comunes. No solo por ser parte de la configuración sociocultural derivada de las manifestaciones que se han analizado, sino además por integrar contenidos materiales significantes y nuevos sentidos de lo que, para efectos de esta investigación, se denominará *nueva estética de la revuelta*. En la apropiación de territorios y corporalidades, de dotación de nuevos sentidos e identidades, así como en otras dinámicas discursivas de las y los protestantes, ha sido posible observar una disputa discursiva permanente en busca de resignificar lo que se puede interpretar como una especie de estética popular, una esencia filosófica del arte, de lo bello, de la sensibilidad artística, pero desde un relato profundamente popular, participativo y asociado a los discursos propios de la revuelta. Símbolos, imágenes, proyecciones sensoriales y plásticas, performance, identidades artísticas, corporalidades diversas y un sinfín de elementos

---

<sup>115</sup> (RAE) Palabra de origen mapudungun, quiltro, tra: l. m. y f. Bol. y Chile. Perro y, en particular, el que no es de raza.



hacen de esta cadena rizomática de discursos temáticos, una verdadera experiencia holística de dinámicas discursivas que transitan hacia una nueva estética, con contenido claramente político.

Entre las diversas discursividades exploradas, es posible contemplar una serie de este tipo de dinámicas vinculadas a proyecciones artístico sensoriales, que, de algún modo, construyeron sentidos para esta nueva estética. Entre ellas, se observaron, especialmente, aquellas discursividades asociadas a la apropiación/subversión de cuerpos y territorios. En la siguiente secuencia de imágenes, del registro de notas de campo de la investigadora, se evidencia diversas muestras interesantes para este análisis.

**Figura 35 Arte pop en la revuelta**



Nota. *Intervenciones en muros aledaños a Plaza Dignidad y sus alrededores* [Fotografía]. Olivares, J. (noviembre-diciembre 2019). Adaptado de *Registro propio*.

En las imágenes expuestas en la **Figura 35**, es posible observar una serie de ilustraciones que subvierten algunas expresiones artísticas tradicionales, vinculándolas a emblemas, colores, símbolos y héroes y heroínas propios de la revuelta, y de la historia popular de Chile. En la primera

ilustración, se observa una especie de réplica del mural La Última Cena, de Leonardo Da Vinci, encabezado por el ex presidente Salvador Allende Gossens e integrado por destacadas personalidades políticas y artísticas, incluidos personajes callejeros asociados a la historia popular. De izquierda a derecha: el Divino Anticristo<sup>116</sup> (escritor que vivía en la calle y se transformó en un emblema de avenida José Victorino Lastarria); la poetisa y Premio Nobel de Literatura, Gabriela Mistral; los cantautores de folclore, Violeta Parra y Víctor Jara<sup>117</sup>; el presidente Salvador Allende; la dirigente política comunista Gladys Marín<sup>118</sup>; el símbolo propio de la revuelta, el perro negro Matapacos<sup>119</sup>; el conductor de TV fallecido, Felipe Camiroaga<sup>120</sup>; y el escritor Pedro Lemebel<sup>121</sup>. La ilustración, pretender subvertir la perspectiva tradicional del arte con la irrupción de identidades populares, que parecen representar los principios, códigos valóricos comunes y campos de posibilidad propios de las discursividades y sentidos derivados de la configuración sociocultural de la revuelta. Discursividades de contenido político que expresan representaciones subalternas de arte callejero, como el Divino Anticristo o de héroes surgidos de las propias discursividades de la revuelta como el perro Matapacos, evidencian el interés de hacer propia estas expresiones artísticas, desde la irrupción de lo popular y la creación de una nueva estética asociada a la revuelta, con los rostros y discursividades propios reivindicados.

---

<sup>116</sup> José Onofre Pizarro Caravantes (Santiago de Chile, 12 de mayo de 1953; Santiago de Chile 14 de octubre de 2017) más conocido como Divino Anticristo, es un poeta y pintor en situación de calle, reconocido por sus intervenciones artísticas realizadas por los barrios de Santiago. Para ver más, en: <https://www.theclinic.cl/2017/10/19/llamarse-divino-anticristo-1953-2017-ultimo-amor-jose-pizarro-caravantes/>

<sup>117</sup> Víctor Jara Martínez (La Quiriquina, San Ignacio, 1932 – Santiago de Chile, 1973) Cantautor chileno. Fue también director teatral, investigador del folclore y de los instrumentos indígenas, actor, dramaturgo y libretista, pero alcanzó la mayor trascendencia como compositor y cantante popular. Fue asesinado el 12 de septiembre de 1973. Para ver más, en: <http://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-7680.html>

<sup>118</sup> Gladys del Carmen Marín Millie (Curepto, 16 de julio de 1938-Santiago, 6 de marzo de 2005) fue una profesora y política chilena, presidenta y secretaria general del Partido Comunista de Chile. Fue diputada en los periodos 1965-1969, 1969-1973 y reelegida en 1973. Candidata presidencial y máxima dirigente del partido comunista chileno durante la transición política hasta su fallecimiento. Para ver más, en: <http://www.bibliotecanacionaldigital.gob.cl/bnd/628/w3-propertyvalue-966482.html>

<sup>119</sup> El “Negro Matapacos” fue un canino observado y documentado actuando contra las fuerzas policiales durante las protestas estudiantiles de segunda década del siglo XXI y que se convirtió en un emblema de esas movilizaciones y de la revuelta. Para ver más, en Ramírez, V. (2013) [Documental].

<sup>120</sup> Felipe Humberto Camiroaga Fernández (Santiago de Chile, 8 de octubre de 1966 - Isla Robinson Crusoe, Archipiélago Juan Fernández; 2 de septiembre de 2011). Principal rostro de la televisión chilena, considerado como un comunicador cercano a la gente y con ideas progresistas. Para ver más, en: <https://www.theclinic.cl/2011/09/05/el-felipe-camiroaga-mas-politico/>

<sup>121</sup> Pedro Segundo Mardones Lemebel (Santiago de Chile, 21 de noviembre de 1952- Santiago de Chile, 23 de enero de 2015). Importante escritor y activista político disidente cuyas obras han sido llevadas al teatro y cine, es considerado uno de los mejores escritores chilenos. Para ver más, en: <http://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-3651.html>

En la segunda ilustración de la **Figura 35**, nuevamente se subvierte la réplica de un clásico del arte; esta vez, de la Capilla Sixtina, *La creación de Adán*, de Miguel Ángel. La ilustración es protagonizada por la dirigente comunista Gladys Marín y el escritor y activista disidente, Pedro Lemebel, quienes están acompañados por dos querubines con el rostro del conductor Felipe Camiroaga, que sostiene un lienzo que versa: “Rebeldía, resistencia y amor”. Las dos ilustraciones siguientes, por medio de símbolos y colores similares reivindican las representaciones políticas y político artística de Gladys Marín y Víctor Jara, en una especie de réplica del estilo de *arte pop*, representado en la obra *Triple Elvis*<sup>122</sup> del artista estadounidense Andy Warhol.

En general, las imágenes evidencian discursividades de alto contenido político y crítico, que apelan a colectivos de identificación asociados al nosotros incluso observado en diversas discursividades de la revuelta (Verón, 1987). Pero, en este caso, dichos discursos políticos se entraman a una propuesta discursiva que apunta a subvertir las nociones clásicas del arte y busca configurar una estética popular propia.

En tanto, en la colección del Museo del Estallido Social, es posible, también, encontrar diversas dinámicas discursivas que apelan a estas nuevas identidades, corporalidades, plásticas y performance, asociadas a la nueva estética de la revuelta. En las fotografías que se presentan a continuación, se observan diversas muestras de ello.

En las imágenes seleccionadas para la **Figura 36**, se ilustran diversas muestras de expresiones sensitivas y artísticas entramadas a discursividades populares, en la producción de sentidos sociales propios de la revuelta, que hicieron parte de la nueva estética descrita. La primera imagen de la secuencia, capturada en el Parque Balmaceda de Santiago, ilustra la estructura metálica de la escultura del negro Matapacos florecida. De hecho, la primera escultura del perro fue incendiada, siendo rescatada su estructura en forma colectiva, anónima y autoconvocada, por quienes la llenaron de vegetación, haciéndola florecer. Se observa una expresión discursiva política asociada a la resistencia a lo establecido y sus dispositivos institucionales de poder, específicamente de las fuerzas policiales, por medio de la creación de un ícono particular, que cuenta con sus propias esculturas y autoconvoca a las y los manifestantes para defenderlo de la represión y -en una figura casi poética-, ante las balas, hacerlo florecer. A la vez, se constata una producción de sentidos que cuenta con una pulsión instituyente, que intenta auto alterar el devenir

---

<sup>122</sup> Triple Elvis es una pintura realizada en 1963 por el artista estadounidense Andy Warhol. La obra representa tres imágenes repetidas del cantante Elvis Presley, ícono del rock del entonces.



(Fernández, 2008; Castoriadis, 2013), y el agenciamiento del tipo de consumación; es decir, que pretende provocar un quiebre (Lazzarato, 2006a; 2006b) por medio de la subversión de sentidos de la concepción hegemónica y “oficial” del arte, para confrontarla a expresiones populares entramadas en sensibilidades íntimas de las y los manifestantes. El Matapacos, se configuró como un discurso icónico que ocupó rayados, banderas, imágenes, símbolos y escudos de los protestantes que enfrentaban a la policía. Si bien el perro negro ya no estaba vivo para las revueltas de octubre, el poder de su sentido simbólico fue uno de los más importantes en las gramáticas de reconocimiento social de las movilizaciones. Pasó de ser un referente discursivo para los sectores más radicalizados de las protestas estudiantiles, a un emblema genérico en el discurso de la protesta popular, configurándose en un nuevo organizador de sentido sobre el carácter (forma) de la lucha (acción directa) y un elemento imprescindible de la nueva estética de la revuelta.

**Figura 36 Intervenciones**



Nota. 1. *Escultura del negro Matapacos, cubierta con vegetación y hecha florecer* 2. *Intervención artística con frases escritas en los cuerpos* 3. *Muñeco del presidente Sebastián Piñera lleva sus manos ensangrentadas* 4. *Intervención homenaje a los caídos [Fotografía].* Zamorano, P.; Tobar, D.; Concha, S.; y, Antonelli, A. (noviembre y diciembre de 2019). Adaptado de *Colección Museo del Estallido Social*.

En la tercera imagen de la **Figura 36**, se observa un muñeco gigante del presidente Sebastián Piñera con las manos ensangrentadas, llevado en andas por manifestantes, en el marco de un carnaval de carros alegóricos por avenida Providencia, para denunciar las violaciones a los derechos humanos cometidas por el gobierno. Así, se ilustra cómo, a medida que avanzaron las movilizaciones y multitudinarias protestas, las discursividades de la revuelta se fueron nutriendo de más elementos la creatividad estético política, intervenciones plásticas y performativas. El campo discursivo, tejido de diversos actos de enunciación política entramados con expresiones artísticas, provocó una cadena de sentidos sociales novedosos, que consiguieron subvertir al espacio público, apropiándolo para las movilizaciones, en un gran circo teatro callejero que mixturó discursividades políticas complejas con nuevas estéticas populares.

En tanto, las imágenes 2 y 4 de la **Figura 36**, ilustran dos muestras de intervenciones artístico discursivas cuya performance principal buscó la subversión de corporalidades para denunciar abierta y desgarradoramente las violaciones a los derechos humanos ocurridas durante las protestas. En la imagen 2, es posible observar una potente intervención artístico política de dos jóvenes a torso desnudo que lucen frases escritas en sus cuerpos aludiendo al “saqueo” en el valor de los servicios básicos, en materia de pensiones, créditos estudiantiles y otros. Una discursividad eminentemente política, que irrumpe identidades y cuerpos para dotar de nuevos sentidos la denuncia por la precarización de la vida. El autor destaca la sangre ficticia en los ojos de los jóvenes, apuntando a las mutilaciones oculares realizadas por Carabineros y militares a manifestantes. En tanto, la fotografía 4 de la secuencia, expresa la discursividad asociada a una intervención poético performativa producida en los diversos homenajes y ceremonias, en honor a manifestantes que resultaron heridos o asesinados en medio de las movilizaciones. En esta imagen, un grupo de personas a torso desnudo y con capuchas negras, realizan una performance y sostienen una serie de carteles con los nombres de los “caídos durante el estallido social”, en una propuesta contracultural que se apropia del espacio público y lo subvierte para denunciar la represión. En los discursos de contenido político de estas dinámicas artístico performativas, es posible observar cómo la nueva estética de la revuelta incorpora vinculaciones entre la demanda general de justicia y dignidad más amplia, con la precarización de derechos más básicos, como educación, salud y pensiones. Un entrame entre la producción social de sentidos vinculados al arte popular y aquellos relacionados con contenidos políticos extremadamente contextuales a la experiencia vivida.

**Figura 37 Matapacos presente**



Nota. *Dibujo del perro Matapacos en muro cercano a Plaza de la Dignidad [Fotografía].* (2019). Adaptado de Proyecto Arde.

**Figura 38 Barricada de ladrillos**



Nota. *Fogata y escuderos de primera línea con imagen cercano a Plaza de la Dignidad [Fotografía].* Zamorano, P. (noviembre, 2019). Adaptado de *Colección Museo del Estallido Social.*

**Figura 39 Carabineros y Matapacos**



Nota. *Piquete de Carabineros se refugia de la defensiva de manifestantes ocupando la escultura del negro Matapacos como escudo protector [Fotografía].* Zamorano, P. (diciembre, 2019). Adaptado de *Colección Museo del Estallido Social.*



### Figura 40 Adopta un perro negro



Nota. *Imagen de Perro Matapacos por las calles de Santiago [Video].* Agencia la Familia (25 de octubre de 2019). Adaptado de *Adopta un perro negro*, Colección Museo del Estallido Social.

La potencia simbólica y épica de sentido social que configuró el perro negro Matapacos, se evidencia en la **Figura 37, 38 y 39**, que ilustran al canino en rayados, sitios de resistencia popular y performance de movilizaciones masivas con enfrentamiento policial. Resulta interesante agregar a este análisis sobre el héroe popular, la revisión de la pieza audiovisual “Adopta un perro negro” ilustrada en la **Figura 40**. Este video fue realizado para la campaña pro adopción de perros negros impulsada por varias Fundaciones dedicadas al rescate de perros de la calle. La campaña tomó como referente icónico al monumento del quiltro negro Matapacos por representar a los perros callejeros que sufren a diario el abandono, maltrato e indiferencia de las personas. En el clip, la caracterización del perro negro Matapacos, se despliega por medio de un discurso que lo posiciona como un héroe o antihéroe para los cánones hegemónicos, siendo reivindicado al son de la canción “El derecho de vivir en paz” de Víctor Jara como telón de fondo. Aludiendo a la escultura del negro Matapacos, realizada con reciclaje, y que se utilizó en distintas protestas, el guion del video señala que es una ofrenda al pueblo de Chile:

Se trata de un homenaje a todos quienes han luchado incansablemente por la dignidad social y la justicia. El quiltro negro Matapacos, es un emblema que genera

un gran sentido de pertenencia y apropiación social ya que es un ícono de lucha contra los abusos de un sistema que reniega de la identidad de un pueblo para presumirnos únicamente como masa o consumidores. El quiltro nos incita a fortalecer nuestra creatividad, nuestra conciencia para el medio ambiente, nuestro respeto y valoración hacia los pueblos originarios, a velar por la equidad de oportunidades, entre muchas demandas sociales”. (Agencia La Familia,2019)

El guión de la pieza audiovisual, evidencia un discurso de material significativo político, que apunta a su prodestinatario por medio de lo que Verón (1987) denomina colectivo de identificación, buscando construir ese “nosotros colectivo” que defiende y acompaña al Matapacos en su lucha por confrontar las injusticias del modelo hegemónico.

Es importante agregar que, en medio del campo discursivo y la producción social de sentidos asociados a lo que se ha denominado la nueva estética de la revuelta, fue posible identificar otra discursividad propia. Es lo que en este trabajo se identificará como sentido de *Ciudad Caos*. De algún modo, frente a la disputa de fuerzas producida en medio de la revuelta, el quiebre del devenir social, no solo implicó una disrupción de tiempos, espacios y corporalidades, sino también la destrucción concreta de infraestructura y con ella, el debilitamiento del “orden neoliberal” propio de la subjetividad dominante. Discursividades que provocaron esa idea caótica se repitieron en imágenes, símbolos, cuerpos, atuendos y consignas.

**Figura 41 Ciudad caos**



Nota. 1. “... y ardió Santiago”. 2. *La batalla de Providencia. Una persona contempla desconsolada los restos de una barricada.* 3. *Encapuchado sostiene agua con bicarbonato para ayudar a contrarrestar los efectos de la bomba lacrimógena.* 4. *Grafitero durante manifestación* [Fotografía]. Arnault, V.; Santana, T.; y, Antonelli, A., (octubre- noviembre, 2019). Adaptado de *Colección Museo del Estallido Social.*

En la secuencia de la **Figura 41**, es posible observar diversas discursividades asociadas al sentido Ciudad Caos. Las movilizaciones, en su mayoría multitudinarias y pacíficas, generaron no solo un quiebre en el devenir cotidiano social abriendo posibilidades de uso y apropiación del espacio público con discursos y una estética particular, sino además obligaron a un caos de la ciudad. Emergieron sentidos y discursividades que apuntaron a dinámicas en que se destruyó/quemó/rompió todo aquello que representó lo viejo, aquello que debía morir, en un quiebre obligado que invitaba a construir lo nuevo, tal como se ilustra en las imágenes 1 y 2 de la secuencia.

Es importante constatar la emergencia de una cadena discursiva que apeló a la representación de símbolos, performance e intervenciones asociadas a fuego, destrucción y caos, que se evidenciaron en territorios, cuerpos e identidades.

En la tercera fotografía de la secuencia de la **Figura 41**, es posible observar un joven encapuchado, muy probablemente de la “Primera Línea”, con una botella de agua y bicarbonato en la mano. La imagen, evidencia el contraste entre discursos que hicieron parte del rizoma de experiencias discursivas de la revuelta: una juventud manifestante que apostó a confrontar la represión policial a través de una resistencia más radical, a la vez que sus “armas” artesanales como el bicarbonato para contrarrestar las bombas lacrimógenas, solían compartirse con otros manifestantes afectados. Identidades heroicas que se transformaron en verdaderos íconos de los sentidos sociales emergidos durante la revuelta. A la vez, el rayado característico del muro tras el joven encapuchado, ilustra otra discursividad vinculada a algunas de las imágenes más visibles de la protesta, que subvierten discursividades del arte tradicional, en este caso por medio de la ilustración de dos ángeles tradicionalmente católicos, entramándose con mensajes políticos refundacionales, como el de “Nueva Constitución”, en la estética propia antes descrita.

Por último, la cuarta fotografía de la **Figura 41**, ilustra la expresión artístico performativa propia de la revuelta que, como se ha señalado, se apropió de los muros más importantes de Santiago inaugurando una especie de museo a cielo abierto. En la imagen, un joven impregna su grafiti en un muro cercano a Plaza Dignidad, apropiándose de ese espacio ya rayado con otras expresiones que versan: “Chadwick ministro del terror”, “La tele miente”. La imagen, ilustra esa discursividad vinculada a una clara expresión de resistencia al orden hegemónico y sus dispositivos institucionales de poder represivo y cultural, en medio de un caos que interviene calles y muros antes impolutos.

### 3.6 Disputa de sentido: lógicas de fraternidad y juego

*“No era depresión, era neoliberalismo”*

(Rayado aparecido en la *Revuelta de Octubre*, anónimo/a.)

Ante la pregunta de la voz en off del micro documental “Los niños y las niñas de la Dignidad” (Vagueta, 2020), “¿Qué es lo que te gusta de estar acá [en Plaza de la Dignidad]?,



Arturo, de 9 años responde: “Porque es divertido, todos cantan y bailan”. Jaime, de 12, a su vez dice: “Porque es como una fiesta grande, además, venden pizza”. León, de 14 años, quien además cumple una función central dentro de las acciones directas que se desarrollan en la movilización, plantea: “La gente está muy pa’ la cagá con los ojos, les damos lechecita”, mientras muestra su rociador de agua y bicarbonato a la pantalla, herramienta utilizada como forma de protección ante los gases lacrimógenos lanzados por las fuerzas policiales. Acto seguido, llama a los suyos: “Que salgan sin la pera (miedo). Porque yo al principio también tenía mucho miedo. Pero cuando uno viene acá, le da rabia lo que hacen los carabineros”. En estos testimonios, parece quedar en evidencia que, para los niños, la situación que afecta a las y los manifestantes, sí tiene un responsable. Vicente de 11 sentencia: “Que renuncie Piñera y que escuche a Chile, a todo Chile”. Antes, otros niños y niñas de entre 7 a 12 años -algunos encapuchados otros a rostros descubiertos-, repetían, como Amparo de 10 años: “¡Qué renuncie Piñera!” (Vagueta, 2020).

Si hay algo que es posible constatar en el rizoma de discursividades de la revuelta, tanto en sus intervenciones performativas, como proyecciones sensoriales, identidades, cuerpos y lugares estratégicos de la ciudad que territorializó para sí; es que niños y niñas participantes se sintieron incluidos en el hecho político, en el acontecimiento agenciado. Y todo “hecho”, a la vez, existe en la medida en que “es incorporado a un discurso social; inversamente, todo discurso, en el curso de un proceso, altera el *campo dinámico del conflicto político*, es pues un *hecho*” (Verón, 1978, p. 90). Las niñas y niños de la revuelta, fueron y se concibieron como parte, probablemente por vez primera, del discurso social emergido en las movilizaciones de 2019 y fueron así, parte también de la acción política misma de la protesta. Integrantes de ese “nosotros inclusivo” que se construía a partir del Chile movilizado. Incluidos en la cadena de discursividades políticas y su producción social de sentidos, e influidos en la elaboración y comprensión de su propio discurso. O, en palabras de Van Dijk, como “usuarios del lenguaje” se implicaron “en el discurso dentro de una estructura de constreñimientos que ellos consideran o que hacen relevante en la situación social, esto es, en el contexto” (Van Dijk, 1999, pp.25-26), apropiándose así de una discursividad que incluyó también de pizzas y diversión.

## Figura 42 Los niños y las niñas de la dignidad



Nota. Niño en manifestación en Plaza de la Dignidad [Video]. Vaguita, P. (enero, 2020). Adaptado de *Los niños y las niñas de la dignidad*, Colección Museo del Estallido Social.

Las investigadoras Ofelia Roldán Vargas; Yicel Nayrobis Giraldo Giraldo y Marta Lucía Martínez Trujillo, han estudiado la participación en consejos ciudadanos locales de niños, niñas y adolescentes, indagando en cómo la emoción es una estrategia movilizadora en la acción política:

Las emociones determinan las formas como los consejeros [niños, niñas y adolescentes] se relacionan con el mundo y con ellos mismos e impulsan sus acciones colectivas, las cuales, al ser realizadas en el espacio público y en función del bien común, adquieren el carácter de acciones políticas que, a la vez, favorecen su configuración como sujetos políticos. (Vargas et al., 2017, p.158)

Siguiendo esa matriz de análisis, es posible señalar que, Vicente, es entonces, un ejemplo de esos “macroactos” del habla que conceptualiza Van Dijk: “Un macroacto de habla es un acto de habla que resulta de la realización de una secuencia de actos de habla linealmente conectados” (Van Dijk, 1996, p.72); que a la vez son parte de un lenguaje que interactúa entre diversos individuos representantes de distintos grupos sociales, donde es el grupo el que se relaciona a través de sus miembros (Van Dijk, 1999). Así, un macroacto del habla busca entrelazar, dentro de un contexto, el entramado de relaciones sociales y las maneras que los actores y actrices del campo representan mentalmente en esas situaciones. Por eso no resulta extraño que una de las motivaciones para movilizarse, expuestas en el discurso de Jaime, sea que exista pizza y que, pese a ello, su relación con la revuelta tenga igualmente una connotación discursiva política, aun cuando ésta se entreme a sus gustos personales y universos simbólicos. Para Vicente, Jaime, León o

Amparo: el juego, la fiesta, la fraternidad y solidaridad, fueron valores y conceptos presentes en las discursividades y acciones políticas de la revuelta, adherentes a ella. También lo fueron las enunciaciones discursivas de carácter más político, como educación gratuita o nueva Constitución.

Ahora bien, por supuesto, estas lógicas de juego y fraternidad no solo pudieron observarse reflejadas en los y las niñas de la Plaza de la Dignidad, la experiencia sobrepasó los límites de la edad. En la imagen de la **Figura 43**, perteneciente a los archivos del Proyecto ARDE, se puede observar una actitud de festejo por parte de los manifestantes y en cuya consigna se lee: “Por un verano sin Piñera”.

**Figura 43** Por un verano sin Piñera



Nota. *Manifestantes en Av. Alameda. Por un verano sin Piñera* [Fotografía]. (2019). Adaptado de Proyecto Arde.

Desde una perspectiva analítica sobre el funcionamiento de la dimensión del poder de los discursos sociales (Verón, 1978), es posible interpretar en esta fotografía lo que, según el autor, sería un “efecto ideológico” del discurso político. Esencial para la condición de la *producción* de la creencia de los mismos. Como se ha señalado, el término “ideología”, no solo se entiende para designar determinados discursos históricamente identificables; sino, además, como una dimensión analítica de todo discurso social. Sin embargo, en el caso de la discursividad política, el efecto ideológico se vincula a la persuasión y la creencia, características centrales de dicho discurso, así como su carácter explícitamente polémico y su capacidad de presentar al “otro” como *irremediabilmente falso* (Verón, 1978, pp. 92-93). En la **Figura 43**, el signo polemista y jocosos

del cartel implica un material significativo político, donde el juego del “verano” encierra un momento de descanso, tranquilidad y vacaciones; mientras que el “sin Piñera” parece entramarse a un discurso que expresa un *único posible*, generando una discursividad *absoluta*, propia de la persuasión del discurso político.

Si bien, las discursividades performativas, corporales y artísticas asociadas a narrativas fraternas y lúdicas de la revuelta se vieron expresadas, de modos diversos, dicha formación participó de manera transversal en el quiebre del devenir cotidiano social abriendo posibilidades de uso y apropiación del espacio público, las identidades y los cuerpos nunca antes vistas en esos escenarios. El juego, la risa, el recreo, la fraternidad como deseos y pulsiones instituyentes propias de las y los manifestantes (Fernández, 2008), ilustraron una acción política de resistencia a lo establecido y sus dispositivos institucionales de poder (Foucault, 1979), como la discursividad hegemónica individual e híper mercantil. De hecho, se observa un agenciamiento del tipo de consumación (Lazzarato, 2006a); es decir, un intento de provocar un quiebre en el statu quo, propio de escenarios con subjetivaciones neoliberales, híper individualistas y competitivas. Además, es posible identificar una subjetividad emergente y crítica a la neoliberal, que invoca la idea de intercambios sociales lúdico fraternos, más allá del intercambio monetario.

Otras dinámicas relevantes entre las discursividades de las y los manifestantes asociadas a la fraternidad y el juego, fueron las expresiones de solidaridad y apoyo presentes en las movilizaciones. Se produjo un sentido del colectivo y de complicidad amplio, distinto del conocido hasta entonces en protestas del tipo sectorial. En la secuencia de la **Figura 44**, se ilustran diversas expresiones de esta subjetivación: manifestantes ayudando a una anciana afectada por los gases; dos mujeres encapuchadas abrazándose, y un encapuchado lanzando agua con bicarbonato en la cara de otra persona, víctima de lacrimógenas en Plaza de la Dignidad.

**Figura 44 Solidaridad y fraternidad**



Nota. 1. *Manifestantes ayudan a anciana afectada por gases lacrimógenos.* 2. *Unidos jamás seremos vencidos. Amor en tiempos de guerra.* 3. *Manifestante rociando agua con bicarbonato* [Fotografía]. Cabanis, P.; Arnault, V.; y, Castillo, N. (noviembre-diciembre, 2019). Adaptado de *Colección Museo del Estallido Social.*

Durante la década del 90' en Chile, algunos intelectuales orgánicos (Gramsci, 1984) planteaban una separación entre un cierto *pesimismo subjetivo* de crecientes capas de la población (las que fueron insertadas al sistema a fines del 80' y vieron crecer su poderío simbólico en los 90') y los datos objetivos del crecimiento y desarrollo humano del país (Culturales, 2019). Un ejemplo de ello, es lo que se ha señalado antes respecto de la *triple crisis* -valórica, de sentido y pertenencia- que vivirían las personas (Brunner, 1994). Aquello, habría confeccionado una desafección y apatía hacia la democracia, la fraternidad y el trabajo en conjunto, en un contexto emocional, donde se perdían las ilusiones. En ese escenario, a juicio de Brunner, resultó fácil cambiar al individuo por el consumidor, produciéndose la fetichización del dinero como objeto de deseo y el quiebre de las estructuras morales tradicionales de protección y confianza (como la familia y la comunidad local), las que pasaron a su total mercantilización, destruyendo los factores que construyen sociedad (Moulian, 2002).

Es importante traer esas consideraciones previas, para señalar que, en el marco de esa subjetivación imperante, las discursividades exploradas de la revuelta, parecen haber producido un salto de sentido o quiebre, que puso en cuestión dichas lógicas hegemónicas. Las muestras de solidaridad, fraternidad, y apoyo entre las y los manifestantes, fueron una de las dinámicas discursivas centrales que interpeló la hegemonía reseñada e hizo emerger/producir un sentido social distinto. Si bien, estas experiencias no son nuevas en las luchas del pueblo chileno<sup>123</sup>, sí se presentan como una alteración a la narrativa asociada a la acción política contemporánea, en una nueva producción de sentidos sociales (Verón, 1978). Las dinámicas o lógicas discursivas de fraternidad y los distintos horizontes posibles abiertos con ellas, se configuran como pulsiones instituyentes que buscan alterar el devenir (Castoriadis, 1997) o, como plantea Román Brugnoli, siguiendo lo ideado por Lazzarato, el pueblo movilizado, va reconfigurando la noción de lo público en un *ejercicio indirecto del poder*:

Este ejercicio de una política minoritaria como acción política colectiva de resistencia y proliferación basada en la cooperación entre singularidades presenta, para Lazzarato (2006), un potencial que aspira a la actualización del ser en común en el devenir minoritario de la cooperación. Se jugaría en ella una forma de devenir como manera de encontrar un nuevo fundamento para las democracias contemporáneas. (Román Brugnoli, J. 2020, p.20)

Cabe traer aquí, lo planteado por Hanna Arendt (2013) en su ensayo “Sobre la revolución”. En él, la autora plantea que la *felicidad* -como elemento analítico- es importante a la hora de reflexionar sobre las condiciones de la voluntad de las mayorías en el devenir político y social. Lo es, pues busca, por un lado, el deseo de mejorar las condiciones materiales de vida de gran parte de la población, la *felicidad de las mayorías*; y por otro, porque orienta a la construcción de ciudadanos y a la garantía de participación de los mismos en la esfera de los asuntos públicos, la *felicidad pública*. Así, lo anterior, se entiende como orientaciones del contexto que permiten transmutar las voluntades políticas.

---

<sup>123</sup> Dentro de la larga historia de movilizaciones del pueblo chileno, se puede encontrar diversas experiencias de solidaridad y fraternidad en el marco de la protesta. Entre ellas, las sociedades de resistencia surgidas a finales del siglo XX; las sociedades de apoyos mutuos; las mancomunales sindicales u ollas comunes de finales de la dictadura pinochetista; entre otras experiencias. Para ver más, en Gatica (2017).



**Figura 45 Juegos en Plaza Dignidad**



Nota. 1. *Manifestantes se divierten pacíficamente.* 2. *Grupo de manifestantes juegan a que no caiga la pelota de fútbol en plaza Italia. Segundos después de esa foto cayó una lacrimógena en medio del círculo [Fotografía]. Antonelli, A. y Castillo, N. (octubre, 2019). Adaptado de Colección Museo del Estallido Social.*

En la **Figura 45**, se ilustra, por un lado, a una pareja de jóvenes saltando la cuerda, rodeados por miles de personas que los vitorean y aplauden, en medio de la avenida principal de Santiago, la Alameda. Por otro, el juego de pelota que realizan manifestantes en plena avenida principal y a un costado de Plaza de la Dignidad. En una escena de discursividades vinculadas a lo lúdico y fraterno, se interviene el espacio público, se detiene el tránsito y se paralizan las actividades habituales del lugar, en la producción de un sentido social de alto contenido político, entramado a una expresión de resistencia frente a lo establecido y sus dispositivos institucionales, por medio del juego.



Siguiendo el análisis desde una perspectiva sociosemiótica (Verón, 1978), si el acto de enunciación o discurso político, en este caso, el surgido entre las dinámicas discursivas vinculadas a praxis de fraternidad y juego, permitió ampliar el espectro de interacción entre distintas identidades de la sociedad; es posible interpretar también, que -al igual que otras discursividades- pudo organizar una filiación alrededor de un colectivo de identificación, de un nosotros. Lo que no sólo recaló en la consideración de las demandas inmediatas, sino también, como se ha demostrado durante la investigación, en una profunda revisión de la historia completa del país.

### 3.7 Discurso constituyente

Como se ha indicado en diversos apartados de este análisis, de acuerdo a la perspectiva sociosemiótica (Verón, 1987), es posible señalar que una parte importante de las subjetividades y sentidos sociales emergentes en el campo discursivo de la revuelta, son identificables como actos de enunciación política o discursos políticos, que construyen y se sitúan a sí mismos frente a la cuestión del adversario. Es decir, suponen que existen otros actos de enunciación, reales o posibles, que se les oponen. En este caso, específicamente, las enunciaciones asociadas a la discursividad política, mediática y económica dominante. Fundamentalmente, la representada en los discursos del gobierno. Así, estas enunciaciones políticas propias de la revuelta, interactúan en base a la construcción de los tres tipos de destinatarios diferentes que se han ido identificando a lo largo del análisis: un *contradestinatario* (adversario que anticipa una inversión de la creencia), un *prodestinatario* (aquel que el discurso está dirigido) y un *paradestinatario* (aquellos que aún no toman un “partido” en la configuración del discurso social).

Siguiendo esta matriz, es posible profundizar; por ejemplo, en el análisis de la secuencia iniciada el día 19 de octubre de 2019, donde a las 00:15 horas, Sebastián Piñera comunicó su decisión constitucional: “he decretado Estado de Emergencia en las provincias de Santiago y Chacabuco, y en las comunas de Puente Alto y San Bernardo, en la Región Metropolitana” (Estallido Social, 2019).

Frente a esa secuencia de hechos políticos, Unidad Social, una coordinación que tomó fuerza en el contexto de la revuelta y que incluyó un conjunto de variopintas organizaciones

sociales, políticas, culturales, gremiales y ciudadanas<sup>124</sup> (entre las que se incluían las orgánicas sindicales y gremiales más amplias e históricas del país), declaró:

El Gobierno está llevando a cabo un verdadero “auto Golpe”, recurriendo a la mayor de las prácticas antidemocráticas que es usar a las FF.AA. para imponer “paz social” por la vía de la fuerza y en ese contexto imponer sus políticas antipopulares en pensiones, tributaria, jornada de trabajo, etc. El gobierno con su actuar, tiene paralizado al país con el clima de violencia instalado con la presencia de los militares en las calles. (Estallido Social, 2019)

A su vez, en un documento redactado a posteriori, la coordinación de organizaciones desglosó diez puntos que exigían diversas medidas políticas a tratar de forma inmediata ante la crisis<sup>125</sup>. Tanto en la declaración como en estas diez demandas -que evidencian discursos de alto material significase político- se evidencia cómo en un plazo extremadamente corto, el movimiento que estalla con las evasiones de metro y que, en un inicio, se entendía como una protesta sectorial, se amplía exponencialmente. La acción política se irradia a una amplia diversidad de organizaciones, desde las que emergen cadenas de discursividades principalmente políticas, cuyas gramáticas de reconocimiento social, ahondan en un vasto rechazo frente a las injusticias que afectan al país.

---

<sup>124</sup> Central Unitaria de Trabajadores, CUT – Coordinadora no más AFP – Asociación Nacional Empleados Fiscales, ANEF – CONFUSAM – FENPRUSS – Confederación Coordinadora de Sindicatos del comercio y servicios financieros – FEDASAP – Confederación bancaria- CONFEDERUS – Sindicato Interempresa Líder SIL – Colegio de Profesores – FENATS Nacional. Adhieren: CONES – CONFECH – Chile mejor sin TLC – Cumbre de los pueblos – FECH – FENAPO – FEUARCIS.

<sup>125</sup> Las organizaciones y movimientos sociales que conformamos Unidad Social demandamos de forma inmediata:

1. El término inmediato del Estado de Emergencia y de la aplicación de la Ley de Seguridad Interior del Estado, junto con el fin inmediato de la represión y violencia policial.
2. Exigimos la disolución de las Fuerzas Especiales de Carabineros y la reestructuración de los procedimientos policiales para evitar la violencia y la brutalidad policial en contra de los estudiantes y manifestantes.
3. La renuncia del ministro del Interior Andrés Chadwick y la ministra de Transporte Gloria Hutt.
4. Liberación de todos los detenidos. Respeto irrenunciable por los derechos humanos.
5. La suspensión inmediata del alza del pasaje del transporte público. Pasaje gratuito para estudiantes y adultos mayores y estatización del transporte público.
6. La suspensión inmediata del alza de las tarifas de energía eléctrica domiciliaria.
7. Retiro inmediato del proyecto de reforma previsional que el gobierno tramita en el congreso. Aumento de pensiones del pilar solidario mediante ley de presupuesto. Fin de las AFP y nuevo sistema previsional solidario y basado en los principios de seguridad social.
8. Rebaja de la jornada laboral a 40 horas.
9. Fin a las zonas de sacrificio.
10. Aumento del presupuesto y recursos para la salud pública. 10 puntos, declaración pública de Unidad Social. Para ver más, en: <http://anef.cl/comunicaciones/declaracion-publica-unidad-social-por-estado-de-emergencia-y-la-aplicacion-de-la-ley-de-seguridad-interior-del-estado/>

El enorme impacto de la acción política y su discurso social, afectaron profundamente el campo del conflicto político, de una manera impensada por la clase dominante y la política hegemónica, en general. De hecho, la frase del ex presidente del Directorio de Metro, Clemente Pérez, en relación a las evasiones estudiantiles, así lo demuestra. “Cabros<sup>126</sup>, esto no prendió. No son más choros<sup>127</sup>, no se han ganado el apoyo de la población” (Estallido Social, 2019). En el mismo sentido, otra frase emblemática, fue la del senador del Partido Socialista, José Miguel Insulza: “soy partidario de reprimir con energía el intento por saltarse los torniquetes” (Estallido Social, 2019). Pero es quizás el contenido que mejor describe la desorientación del poder frente a la revuelta popular en ciernes, el discurso que ya se ha mencionado someramente en este apartado y que alude al audio “filtrado” de la primera dama, Cecilia Morel, esposa del presidente Piñera:

Adelantaron el toque de queda porque se supo que la estrategia es romper toda la cadena de abastecimiento, de alimentos, incluso en algunas zonas, el agua, las farmacias. Intentaron quemar un hospital e intentaron tomarse el aeropuerto, o sea, estamos absolutamente sobrepasados, es como una invasión extranjera, alienígena, no sé cómo se dice, y no tenemos las herramientas para combatirla. (Estallido Social, 2019)

El discurso de Cecilia Morel, provocó la emergencia de múltiples discursividades críticas de las y los participantes de la revuelta, sentidos sociales de amplio reconocimiento que apuntaron a resignificar dicho discurso dominante para hacerlo propio. Una muestra de ello es la **Figura 46**.

**Figura 46 Velatón**



Nota. *Vela con dibujo extraterrestre* [Fotografía]. (2019). Adaptado de *Proyecto Arde*.

<sup>126</sup> Chilenismo: se refiere a la juventud.

<sup>127</sup> Chilenismo: se refiere a personas osadas.

Resulta interesante traer a este análisis los discursos de la elite dominante antes mencionados, para indagar en cómo sus condiciones de producción y reconocimiento (Verón, 1987), provocaron la emergencia de nuevos sentidos discursivos de la revuelta. Después de todo, como bien señala Angenot (2010), la hegemonía interviene estableciendo quién puede decir, en qué circunstancias, y cómo se instauran otras prácticas significantes para la sociedad, indicando “los temas aceptables e, indisolublemente, las maneras tolerables de tratarlos”, e instituyendo una “jerarquía de las legitimidades (de valor, distinción y prestigio)” (Angenot, 2010, p.32). En las discursividades que comenzaron a producirse en la revuelta, la arremetida del discurso “marginal - alienígena” pareció endurecerse frente a la respuesta de la elite y su consenso neoliberal. Aquello, provocó que la disputa de los contrarios fuera dando paso a nuevas formulaciones político discursivas, donde sectores como Unidad Social, transitaron de una respuesta (reacción) a las discursividades y medidas del gobierno, a enunciaciones políticas vinculadas a la implementación de una propuesta constituyente. Es decir, una producción discursiva de importante contenido político, que apuntó a redefinir los mecanismos básicos de consenso de la discusión política en Chile, abriendo la posibilidad de un nuevo marco de ordenamiento común definido por el soberano, el pueblo.

Quizás el ejemplo más clarificador de la situación antes descrita, es la publicación del documento emanado el día 4 de diciembre de 2019, denominado “Las urgencias para transformar Chile: pliego de demandas”. En él, Unidad Social planteó la necesidad de avanzar hacia cambios estructurales en materia de distribución de poder político, económico y simbólico, para elaborar “un nuevo marco de funcionamiento como sociedad”, mediante una nueva Constitución, debatida a través de una asamblea constituyente plurinacional y paritaria (Unidad Social, 2019). En dicho documento se abordaban 16 ejes transversales: derechos humanos, trabajo, seguridad social, servicios básicos, educación, salud, vivienda y ciudad, medio ambiente, pueblos originarios, migración y refugio, discapacidad, mujeres, niñas / niños / niñas y adolescentes; culturas / artes y patrimonio; cannabis medicinal, y diversidad sexual / LGTBIQ+.

La anterior, fue una de las diversas experiencias discursivas que configuraron un tránsito de las discursividades sociales hacia narrativas respecto del carácter constituyente de la revuelta, como discurso de acción política y enunciación de contenido persuasivo. Según el planteo de Unidad Social, con ello se buscaba empujar el inicio de un proceso que diera garantía de “transformación a través de una Agenda Social que, en un corto y mediano plazo, pueda cambiar

sustantivamente los problemas centrales que aquejan a las personas que habitan Chile” (Unidad Social, 2019)<sup>128</sup>.

En esta misma línea, resulta interesante incorporar al análisis algunos elementos de la conferencia dictada por la intelectual Nelly Richard (2020), “De la revuelta social a la nueva Constitución en Chile”. En ella, se profundiza cómo, durante los meses de la revuelta, un número importante de consignas políticas sirvieron como metáforas desterritorializadoras, que hablaban de fuga y éxodo, tácticas oblicuas de la multitud. Dichas consignas no solo apuntaron contra la centralidad del Estado, sino también configuraron modos de evadir de forma diversa y dispersa, de estar en contra en todas partes, de interpelar al poder central señalándole que el disciplinamiento no puede con la multitud, la dispersión, el éxodo y el nomadismo. Una apuesta por fugarse de toda lógica opresiva y represiva, posible gracias al encuentro de un “tiempo en común” entre una multitud que busca convertirse en un pueblo, o, en palabras de Verón (1978), en un colectivo de identificación que, a través de sus discursos políticos, buscó modos de denunciar la experiencia propia de padecer los efectos del modelo neoliberal.

En ese sentido, es posible identificar como una de las características principales de la discursividad “constituyente” de la revuelta, la posibilidad de construir un metarelato de *pueblo*. Es decir, la formación de una identidad colectiva, que, como lo ha señalado Moulian (2002), durante los años de la postdictadura fue desarticulada y atomizada. Así, es posible transitar desde la idea de individuos desarticulados a una identificación plural, a un pueblo común, que exige construir los marcos políticos del nuevo pacto social: un acuerdo popular constituyente que los incluya. En la **Figura 47**, se ilustra la denuncia de una discursividad política que cuestiona la exclusión del consenso neoliberal.

---

<sup>128</sup> Resulta importante profundizar en la experiencia de trabajo ya mencionada, que se fue realizando a lo largo del país, por medio de diferentes asambleas populares y Cabildos constituyentes, desarrollados entre 2019 y 2020. Dichos espacios de debate fueron, en buena medida, autoconvocados, pero Unidad Social realizó un despliegue por motivar, convocar y sistematizar esas discusiones. En 2021, se lanzó una síntesis de esa sistematización que, en parte, puede encontrarse en la página [www.asambleapopularconstituyente.cl](http://www.asambleapopularconstituyente.cl), la que contempla sistematizaciones de diversos debates desarrollados por múltiples organizaciones que participaron y/o están participando en actividades relacionadas con Cabildos constituyentes convocados por Unidad Social.

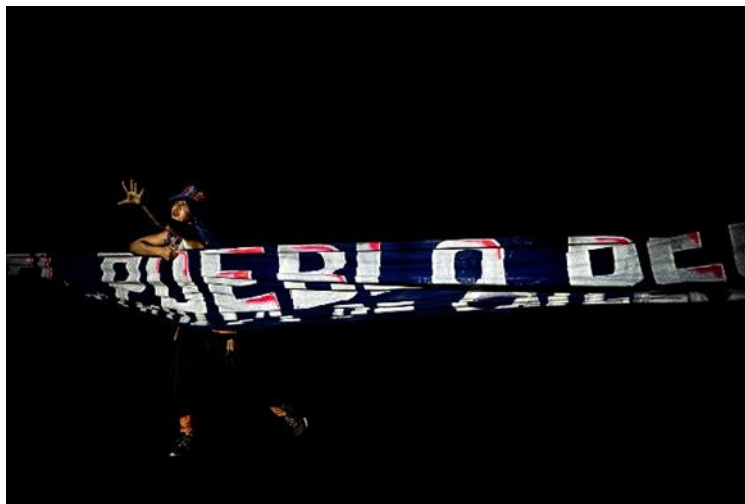
**Figura 47 El pueblo decide**



Nota. *Manifestantes mostrando cartel: Que el pueblo decida* [Fotografía]. Prado, F. (21 de noviembre, 2019) Adaptado de *Colección Museo del Estallido Social*.

Cabe señalar que, en múltiples discursividades asociadas a la revuelta, la idea de ese nosotros inclusivo descrito antes, de ese *pueblo* que se evidencia en la formación discursiva constituyente, se presenta de forma “dramática”, en el sentido de que reaparece en la escenificación pública, luego de estar años “desahuciada”. Una muestra de ello, es la imagen de la **Figura 48**.

**Figura 48 Pueblo**



Notas. *Manifestante con lienzo escrito palabra Pueblo* [Fotografía]. Gatica, F. (15 de noviembre, 2019). Adaptado de *Colección Museo del Estallido Social*.



En este punto del análisis, resulta importante preguntarse: ¿Por qué esta vez fue distinto? ¿Qué cambió entre 2001-2006-2008-2011 o el mayo feminista de 2018<sup>129</sup>? Siguiendo lo planteado por Manuel Montañés Serrano, para que exista una participación se deben conjugar el *saber*, *querer* y *poder* (Montañés Serrano, 2008). Sin embargo, para que ello ocurra también es necesario que, junto a la participación y colaboración, se produzca una distribución de poder. Desde esa perspectiva, resulta interesante señalar que, en el caso de las primeras movilizaciones del pueblo chileno durante el siglo XXI, éstas fueron dirigidas fundamentalmente a la exigencia de demandas particulares, sectoriales; educacionales, fundamentalmente. Así, en un momento determinado, debieron estructurarse en los códigos de la política institucional y en locución con el poder central estatal. En cambio, la emergencia y desarrollo de la revuelta de octubre, se configuró de modo distinto. Emergieron múltiples flujos de rebeldía social, que, sin coordinación previa, desataron energías comunitarias (felicidad), complicidad y conectividad instantánea; donde la calle y la asamblea autoconvocada fueron la forma central de hacer política. De alguna manera, esa subjetividad que aconteció en los momentos de revuelta, surgió como hecho y discurso político, que expresó una crítica transversal, clasista, plurinacional y profundamente anti sistémica. Discursividad política que apostó al cuestionamiento estructural del consenso político, económico y social impuesto/instituido, para avanzar hacia la propuesta de un consenso instituyente (o constituyente). Esa pulsión crítica y de apuesta instituyente/constituyente se expresó en una diversidad de nuevos sentidos sociales emergidos de la protesta: la bandera mapuche, la bandera negra y el pañuelo verde formaron parte de cada movilización en las calles.

---

<sup>129</sup> Entre el año 2001 y el 2019, es posible identificar la ocurrencia de una serie de movilizaciones desarrolladas en Chile. Entre ellas, se destacan especialmente las luchas estudiantiles, medioambientales y feministas, que fueron las que lideraron aquellos ciclos de protesta. Para ver más sobre la conflictividad social durante aquellos años, el Centro de Estudios de Conflicto y Cohesión Social (COES) desarrolla investigación colaborativa en temas relacionados al conflicto social y la cohesión (convivencia) en Chile, en: <https://coes.cl/>

### Figura 49 Multitud y bandera mapuche



Nota. *Banderas mapuches en medio de manifestaciones* [Fotografía]. Ramírez, A. (28 de octubre, 2019). Adaptado de *Colección Museo del Estallido Social*.

Los Cabildos, que se levantaron de manera autoconvocada en todo el país -aunque en algunos casos fueron convocados y/o sistematizados por Unidad Social-, fueron una importante instancia para convocar, difundir y explicar la necesidad de nuevas políticas y, especialmente, para hacer emerger debates preconstituyentes. Configuraron una nueva relación entre la ciudadanía y fueron una expresión del saber, querer y poder que señala Montañés Serrano (2008). Su incidencia sobre la manera de construir el proceso territorial constituyente, vinculado a las distintas temáticas y realidades locales, relevó diversas necesidades primordiales, entre ellas, la de un país plurinacional, o la de una nueva relación con lo público y el Estado. Sin embargo, sin la necesaria posibilidad de deliberación vinculante (Observatorio de Métodos Deliberativos, 2019), a fines de 2019, el devenir de los Cabildos autoconvocados tuvo cierto estancamiento. Se generó una especie de contradicción entre el poder popular constituyente y sus posibilidades reales de transformación. Mientras, el proceso oficial que determinó la institucionalidad hegemónica para debatir una nueva Carta Magna, inició su camino y, hasta ahora, continúa su curso.

Fue precisamente esa contradicción lo que perfiló ese período hacia una dinámica de disputa del poder. Por un lado, lo nuevo o instituyente (los Cabildos, la pulsión popular de redactar una nueva Constitución y un posible programa político que surgiera de ella); por otro, lo viejo o instituido (la Constitución heredada de la dictadura y las formas de gobernanza de la transición). Disputa que aún está en curso, ahora, por un cauce institucional, que efectivamente podría decantar

en un proceso de debate constituyente legitimado por el pueblo, que consiguiera abrir campos de posibilidad para un nuevo orden y pacto fundacional. O no.

### 3.8 Primera Línea

Todavía no está muy claro dónde y cómo aparece el concepto de Primera Línea, pero sí es posible identificar que el término se popularizó, en una primera instancia, durante el *ciclo de revueltas* acontecidas en el 2019 (Brannen et al., 2020). El concepto, funcionaba como un dispositivo discursivo para nombrar la organización de manifestantes en la escalada de enfrentamientos callejeros contra las fuerzas policiales, que señalaba posiciones tácticas específicas a ocupar dentro del cuerpo de la protesta.

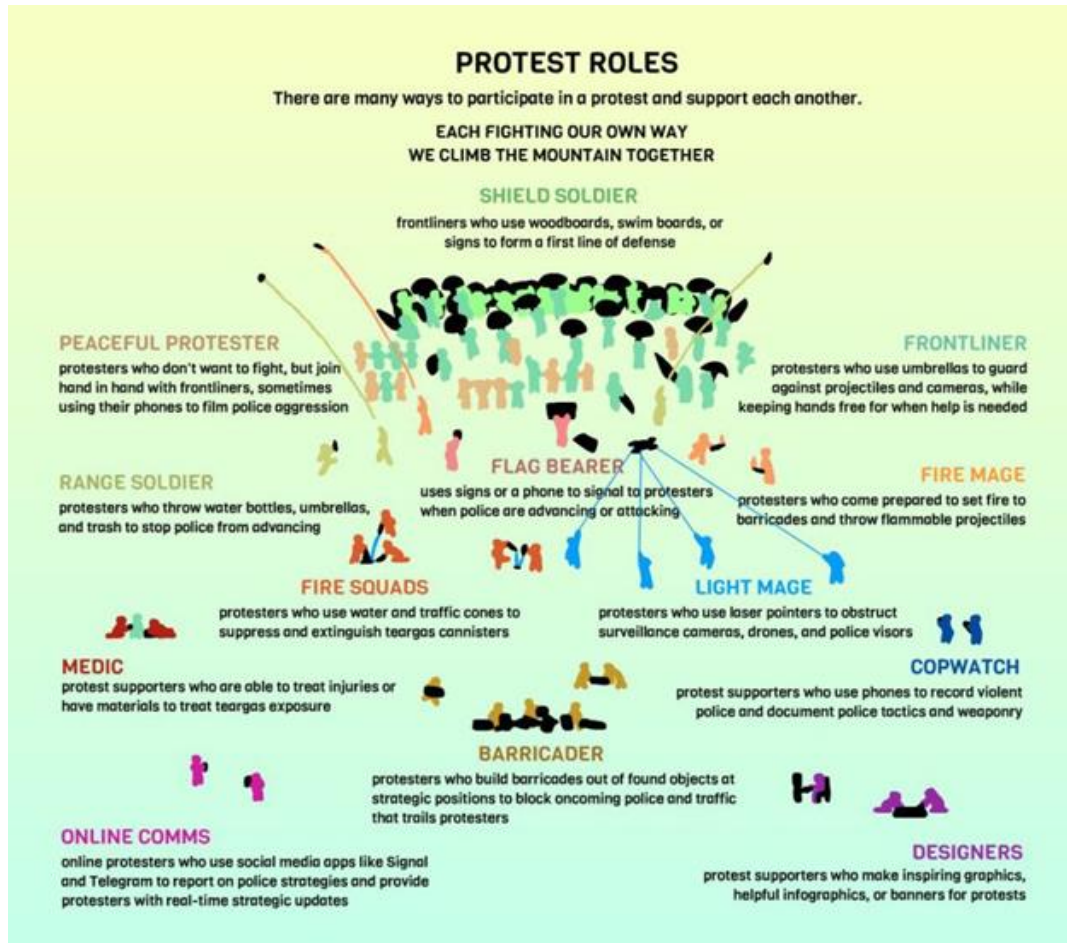
**Figura 50 Traducción de consignas entre las protestas de Hong Kong y Chile: "No podemos volver a la normalidad, porque la normalidad era el problema"**



Nota. Rayado en muros Hong Kong y proyección muro de edificio Santiago, Chile: "No podemos volver a la normalidad, porque la normalidad era el problema" [Fotografía]. (2020). Adaptado de <https://chuangcn.org/2020/06/frontlines/>

En una infografía (**Figura 51**) que circula por las redes sociales y que fue realizada en Hong Kong y traducida al inglés (ambas de manera anónima), se pueden observar 12 posiciones distintas a la hora de distinguir los roles dentro de la protesta:

Figura 51 Roles dentro de la protesta



Nota. Infografía sobre roles de manifestantes dentro de la Protesta [Ilustración]. Anónimo (2020). Adaptado de <https://chuangcn.org/2020/06/frontlines/>

**Soldado escudero:** actúan como una línea defensiva, se arman de escudos que están fabricados de forma artesanal con antenas satelitales, barriles, tablas, señaléticas o techumbres y están personalizados con frases o símbolos que los representan.

**Mineros:** proveen de material para los soldados de rango.

**Mecheros:** se encargan de preparar y lanzar material incendiario a las fuerzas represivas.

**Vanguardia:** manifestantes que usan paraguas para protegerse contra proyectiles y una cámara, mientras mantienen las manos libres para cuando sea necesario.



**Puntero o mago de luz:** quienes se encargan de apuntar con rayo láser para dificultar la vista a las fuerzas policiales, o evitar que cámaras de vigilancia pueda dejar registro de quienes se manifiestan en la acción directa.

**Guía:** utiliza las tecnologías de la georreferenciación para conocer las posiciones de los policías.

**Soldado de rango:** manifestante que lanza todo tipo de materias para evitar que la policía avance.

**Bomberos:** Encargados de apagar las bombas lacrimógenas de las fuerzas represivas, también conocidos como “*matalacris*”.

**Vigilantes:** registran las prácticas y tácticas de las fuerzas policiales.

**Propaganda:** están encargados de generar información de propaganda y agitación.

**Barricada:** encargados de realizar barricadas como forma de defensa y asedio a las fuerzas policiales.

**Comunicadores en línea:** son quienes mantienen informado sobre los sucesos que se desarrollan durante los enfrentamientos.

**Figura 52 Escuderos**



*Nota. Manifestantes portando escudos artesanales en línea defensiva de la protesta [Fotografía]- Cuevas, C. (22 de Noviembre, 2019). Adaptado de Colección Museo del Estallido Social.*

**Figura 53 Mineros**



*Nota. Jóvenes manifestantes rompiendo adoquines de calles aledañas a Plaza de la Dignidad [Fotografía]. González, L. (1 de junio de 2020). Adaptado de Ciper.*

**Figura 54 Punteros**



Nota. *Manifestantes utilizando punteros laser para dificultar visión de Carabineros* [Fotografía]. Prado, F. (25 de noviembre, 2019). Adaptado de *Colección Museo del Estallido Social*.

**Figura 55 Soldado de Rango**



Nota. *Jóvenes manifestantes en enfrentamiento con Carabineros* [Fotografía]. Paredes, E. (21 de noviembre, 2019). Adaptado de *Colección Museo del Estallido Social*.

**Figura 56 Mecheros**



Nota. *Jóvenes en barricadas* [Fotografía]. Espinoza, D. (27 de diciembre, 2019). Adaptado de *Colección Museo del Estallido Social*.

**Figura 57 Matalacri**



Nota. *Jóvenes manifestantes apagando bombas lacrimógenas lanzadas por Carabineros* [Fotografía]. Rivas, G. (4 de noviembre, 2019). Adaptado de *Colección Museo del Estallido Social*.



**Figura 58 Cuadrillas médicas**



*Nota. Profesionales de la Salud  
Voluntarios para atender manifestantes  
heridos durante las manifestaciones  
[Fotografía]. Bravo, M. (noviembre, 2019).  
Adaptado de Colección Museo del Estallido  
Social.*

**Figura 59 Comunicadores  
sociales**



*Nota. Fotógrafas con sus cámaras alzadas  
manifestándose por los perdigones en los  
ojos de los y las manifestantes [Fotografía].  
Ramírez, A. (2019). Adaptado de Colección  
Museo del Estallido Social.*

**Figura 60 Barricada**



*Nota. Joven manifestante cargando  
fotografía de S. Piñera a la barricada  
[Fotografía]. Paredes, E. (12 de noviembre,  
2019). Adaptado de Colección Museo del  
Estallido Social.*

Las distintas *Primeras Líneas* de cada país<sup>130</sup> se desarrollan en contextos diferentes, con historias de luchas y enfrentamientos policíacos propios, que van moldeando, por ejemplo, las particularidades de los tipos de tácticas a la hora del asedio a las fuerzas policiales. En Hong Kong, por ejemplo, se adoptó una estrategia de asedio llamada “sé como el agua”<sup>131</sup> que busca moverse constantemente para confundir y debilitar a las fuerzas del orden, basada en la dispersión constante y el enfrentamiento en distintas partes del territorio. En cambio, en Chile, se ha concentrado el enfrentamiento en las llamadas “zonas ceros” o puntos neurálgicos de la ciudad por su configuración de enclaves estratégicos para el poder, adoptándose un posicionamiento de línea de defensa y ataque fija:

Como señalan los compañeros en Chile, las tácticas específicas de escudos contra balas de goma, manifestantes enmascarados como defensores de manifestantes pacíficos y barricadas, han estado presentes en Chile desde la década de 1980, y el enmascaramiento y la defensa contra la policía fueron particularmente importantes durante la dictadura, para prevenir a manifestantes de ser capturados, torturados y asesinados. Otras tácticas similares a las utilizadas en Hong Kong, como el uso de materiales colgados entre postes de luz para evitar los avances de los vehículos policiales, también estuvieron presentes en Chile antes de 2019. Estas tácticas históricas y roles preexistentes como médicos, apoyo y perros guardianes de la policía, definitivamente influyeron en las formas en que se adoptó el concepto de primera línea en Chile. De manera similar, mientras que el movimiento de Hong Kong enfatizó la movilidad a través de la estrategia “be wáter”. (Chuang, 2020, p. 47).

Caso especial también tiene en Chile la importancia de las cuadrillas médicas, que, debido a la altísima represión policial -como lo han señalado diversos informes

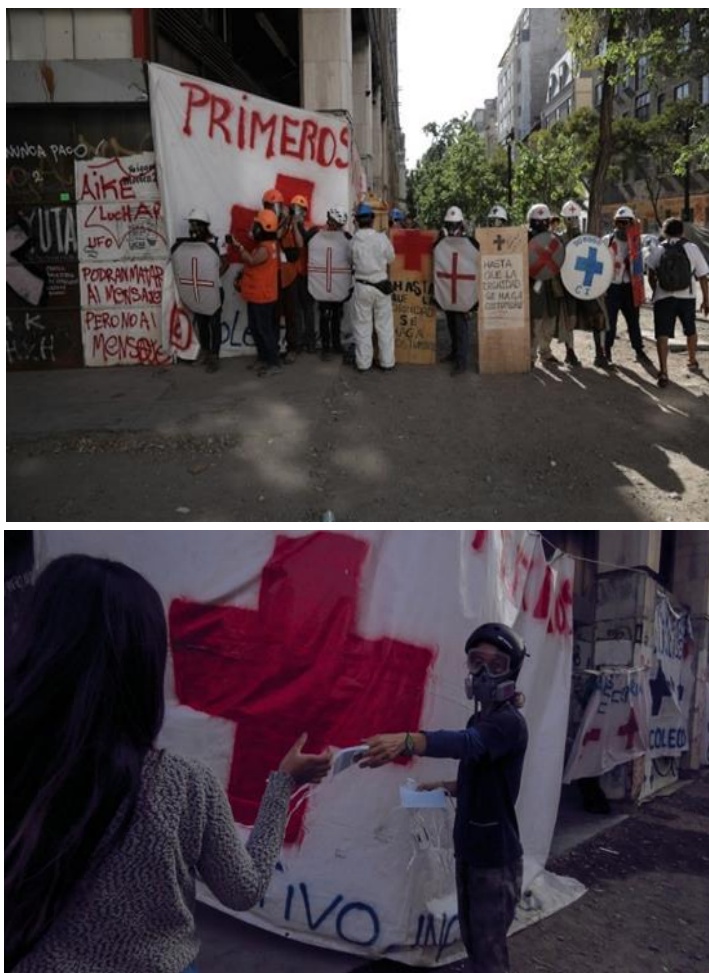
---

<sup>130</sup> Dicha táctica, de movimientos rápidos y sorpresivos, fue expandida prontamente a otras latitudes: “En el curso de la escalada de enfrentamientos callejeros a lo largo de 2019, los manifestantes de Hong Kong produjeron innovaciones de fuego rápido, incluida la invención de nuevos equipos y formaciones distintas con posiciones tácticas específicas para ocupar dentro del cuerpo de la protesta. El vanguardista surgió en este contexto como un papel reconocible para quienes, con armaduras y estrategias de mitigación de gases lacrimógenos, se posicionaron directamente contra la policía, respaldados por compañeros de segunda y tercera línea. Esta innovación táctica se extendió rápidamente, primero a Chile y luego a otros contextos latinoamericanos”, (Chuang, 2020).

<sup>131</sup> Para ver más, en: <https://vientosur.info/se-como-el-agua-siete-tacticas-en-la-revolucion-democratica/>

internacionales de derechos humanos<sup>132</sup>-, adquirió notoria relevancia. Se puede observar en la **Figura 61** una cuadrilla de voluntarios que se autoidentifican como brigadistas de salud, dispuestos entregar la ayuda de primeros auxilios a los manifestantes.

**Figura 61** Brigada de salud



Nota. *Brigadistas de salud atentos a los y las manifestantes heridos por la represión de Carabineros en las cercanías de Plaza de la Dignidad* [Fotografías]. Cabanis, P. (27 de diciembre, 2019). Adaptado de *Colección del Museo del Estallido Social*.

<sup>132</sup> Los informes ya han sido mencionados en el apartado anterior y corresponden a los documentos evacuados por: Amnistía Internacional, *Human Rights Watch* (HRW), la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH) y el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos (ACNUDH).

**Figura 62 Voluntarios de la salud**



Nota. *Voluntario de la salud relata cómo Carabineros disparó a dos metros de su cara gas lacrimógeno* [Video]. Léster Mood Films. (18 de noviembre, 2019). Adaptado de *Voluntarios de la salud. Brigada de Pio Nono, Colección Museo del Estallido Social*.

En la realización audiovisual de Léster Mood Films (2019), **Figura 62**, se ilustra el trabajo de una cuadrilla<sup>133</sup> de la salud que cumplió labores en plena Plaza de la Dignidad. El clip se desarrolla en la céntrica avenida de Pio Nono. La cámara acompaña ilustrando la brutal represión y el trabajo de los voluntarios. Se oye y percibe las sensaciones como si se estuviera allí, con el riesgo de muerte inminente. Un voluntario de la Cruz Roja explica cómo

<sup>133</sup> Cuadrilla es el nombre que se le da a las distintas agrupaciones de voluntarios que cumplen servicios de cuidado y atención de primeros auxilios.



Carabineros disparó a solo dos metros de distancia de él. Misma suerte se puede observar en *Con un balón en la frente* (2019), **Figura 63**, micro documental que se encuentra en los archivos del Proyecto AMA, y que recoge el testimonio de un trabajador víctima de impacto de balón. La pieza audiovisual, en primera persona, relata la represión policial vivida junto a la profunda rabia que siente su protagonista, quien detalla sus motivaciones de participación en la protesta y la Primera Línea. “Yo igual quemaría toda la ciudad si esto no mejora, así que llamo a toda la gente que siga manifestándose, salga protegida, muy protegida” (Proyecto AMA, 2019). En un discurso de contenido eminentemente político y función persuasiva, el protagonista convoca a la ciudadanía a continuar y radicalizar las manifestaciones.

**Figura 63 Con un balón en la frente**



Nota. *Manifestante relata cómo fue herido por un perdigón en el frente, disparado por Carabineros en cercanías de Plaza de la Dignidad [Video]. (5 de diciembre de 2019). Adaptado de Con un balón en la frente, Proyecto AMA.*

En un formato diferente, pero con algunas similitudes a la ya descrita *Primera Línea*, las *Brigadas de Salud* se configuran como elemento esencial a la hora de analizar la revuelta; no solo por surgir inicialmente como acto voluntario/espontáneo, sino también por la profunda organización y trabajo profesional realizado desde el inicio, que luego da origen a cuadrillas cada vez más preparadas y con un discurso y contenido político más definido (Proyecto AMA, 2019). En sus discursividades, se observa la mixtura entre un ejercicio auxiliar de ayuda a los heridos de las manifestaciones y la conformación de un relato político crítico (Van Dijk, 1999) frente al policiamiento que enfrenta la protesta y las redes del sistema de salud popular construido. Así, se evidencia una organización capacitada para producir discursos y hechos que provocan agenciamientos políticos inéditos hasta entonces.

Otro punto importante a incorporar en este análisis sobre la Primera Línea, lo otorga el documento *Welcome to the Frontlines: Beyond Violence and Nonviolence* del colectivo Chuang (2020). En éste, se hace hincapié en uno de los posibles rastros de este tipo de tácticas de enfrentamiento contra la policía, relacionando su aparición con los llamados “Black Bloc” o “bloques negros”, agrupación de corte anarquista emergida en Alemania en la década del 80<sup>134</sup>.

Para D’Angelo (2014) tres son las características principales de este tipo de agrupaciones: a) El carácter temporal y cambiante del grupo, no poseen miembros oficiales; b) Su orgánica democrática y horizontal; c) La legitimización en el uso de la violencia y la acción directa. A la vez, estos colectivos pueden desarrollar, roles definidos para sus fines; por ejemplo, acciones específicas como la desactivación de cámaras de seguridad, la distracción de la policía o el cuidado de los heridos. Su presencia se hizo masiva en las protestas anticapitalistas de Seattle del 99’ y, desde entonces, fueron apareciendo a lo largo de las diversas manifestaciones sociales alrededor del mundo. Aunque nunca gozaron de gran popularidad, su número y visibilidad fue cada vez mayor, debido a la globalización de las luchas. Sin embargo, es en las revueltas de 2019, cuando alcanzan su mayor grado de conocimiento/justificación, aunque, aquello fue posible gracias a la eliminación de cualquier significado anterior asociado a la protesta del bloque negro (Chuang, 2020).

#### **Figura 64 Bloque Negro**



Nota. *Jóvenes manifestantes vestidos con overol. Bloque Negro* [Fotografía].  
Santana, T. (diciembre, 2019). Adaptado de *Colección Museo del Estallido Social*.

---

<sup>134</sup> Herederos de la tradición autonomista italiana de los años 60’ y 70’, los “bloques negros” innovaron en las tácticas de enfrentamiento callejero en las manifestaciones de ese entonces, generando un “bloque” de personas dispuestas a atacar directamente los “espacios de poder”. Como alegoría de la violencia autónoma, utilizaron una serie de códigos para sus intereses y formas de funcionamiento. Para ver más, en Chuang, (2020).



Para el sociólogo, Manuel Castells (2009), la globalización de la comunicación ha tenido dos grandes características: por un lado, los elementos dominantes de las relaciones de poder, que se expresan en un monopolio de la comunicación centrado en intereses neoliberales. Por otro, la tendencia a la universalización de internet y la comunicación móvil, que ayuda a crear nuevas prácticas autónomas de comunicación en red, como reacción a la dominación. Lo anterior, permitiría construir redes horizontales en comunicación interactiva y, por supuesto, una globalidad de estrategias y tácticas de las resistencias altermundistas. Cabe señalar, que acciones como las del bloque negro ya tenían una tradición anterior, como son las guerrillas urbanas que, en la década del 60', generaban innovaciones en la lucha de la autodefensa popular, como la autonomía y el horizontalismo<sup>135</sup>.

Una de las características más importantes de la concepción de las distintas versiones de la Primera Línea, es el rol de la violencia. En esta organización, juega un papel importante y, al igual que en los bloques negros, se muestra como una acción de disputa por la significación de la “batalla” que se está dando. Plantea D’Angelo:

[Siguiendo] a Deleuze y Guattari (2002) podríamos asimilar esta estructura a la noción de máquina de guerra nómada. Se trata de un mecanismo que se coloca en una relación de exterioridad con respecto al Estado, de un no-lugar desprovisto de una identidad propia, de un sitio de la pluralidad, de las diferencias y del devenir, que consigue escaparse a la codificación del Estado en cuanto que elude sus estructuras binarias. La violencia, con su bruta materialidad, penetra en el terreno del imaginario y del simbolismo para hacerse con la uniformidad de la significación válida. (D’Angelo, 2014, p. 26)

---

<sup>135</sup> La tradición de las guerrillas urbanas de los 60', se puede apreciar claramente en el documento de Carlos Marighella (1969), “Mini Manual del Guerrillero Urbano”. Dicho texto señala: “Cuando hay tareas planificadas por el comando estratégico, estas tareas toman preferencia. Pero no hay tal cosa como un grupo de fuego sin su propia iniciativa. Por esta razón es esencial el evitar cualquier rigidez en la organización para permitir la mayor cantidad de iniciativa posible por parte del grupo de fuego. El viejo tipo de jerarquía, el estilo del izquierdista tradicional no existe en nuestra organización” (p.68). Para ver más, Marighella, 1969.

**Figura 65 Primera Línea**



Nota. *Manifestantes miembros de la Primera Línea en enfrentamiento con Carabineros* [Fotografía]. Fernández, P. (13 de diciembre, 2019). Adaptado de Colección Museo del Estallido Social.

En el micro documental *Pelao Vade* (2019) de la Colección del Museo del Estallido Social, se puede apreciar a un joven manifestante integrante o cercano a la Primera Línea. Se ilustra la represión que se produce y las motivaciones que llevan al joven a estar allí:

En Chile la vida está dependiendo del dinero que tú tienes y eso no puede ser, porque eso es una crueldad, una inhumanidad. Y yo estoy aquí para reclamar eso, para que nunca más tu vida dependa de cuánto puedes pagar o cuánto puedes arriesgar la vida. Que el dinero y la vida se separen para siempre, porque eso es un derecho fundamental. Qué resistan, porque nosotros podemos resistir, porque nosotros somos mucho más que ellos. Basta que una vez salgamos todos juntos a la calle para que esto cambie, así que, que la gente no tenga miedo que resista como que siempre se puede. (Pelao Vade, 2019)

**Figura 66 Pelao Vade**



Nota. *Joven manifestante en enfrentamiento con Carabineros* [Video]. Léster Mood Films. (31 de diciembre, 2019). Adaptado de *Pelao Vade*, *Colección del Museo del Estallido Social*.

Así, la discursividad sobre la violencia de la Primera Línea chilena, parece no solo querer oponerse a la hegemonía del modelo dominante. También a que éste muestre su rostro más perverso de dominación, intentando quebrar el velo ideológico del sistema y dotando a la lucha concreta de una nueva disputa política de sentido. La Primera Línea instala una lucha de fuerzas concreta en el campo de batalla o protesta, pero también una disputa de sentido simbólico discursiva, que cuestiona el ejercicio de la violencia hegemonizado por el Estado, cuando hay opresión de las masas. Se posiciona en un lugar heroico, con una discursividad propia y épica que motiva a continuar la resistencia y la lucha por cambios profundos. Incluso, aunque eso implique arriesgar la vida.

De acuerdo a lo analizado, es posible señalar que la producción social de sentidos propia de la Primera Línea chilena, buscó configurar un intento de radicalización de la experiencia democrática, a la vez que una especie de rechazo a las formas clásicas de representación. Parece ser un tipo de militancia no política, a favor de un proceso deliberativo descentralizado, igualitario y participativo. Sobre todo, manteniendo una dinámica autónoma, aunque en un marco general de organización, donde el uso de la violencia se rige por la diversidad de tácticas.

Así, la Primera Línea conformada por hombres y mujeres, personas con mayor preparación para el uso de la fuerza y otros que se sumaban espontáneamente, generó una

praxis que consiguió no solo emerger como discurso político, sino instalarse como nuevo sentido social. A contra pelo, por cierto, de la discursividad político hegemónica, su principal contra destinatario. Sus miembros, representados como héroes y heroínas que defendían a las y los manifestantes de la represión, se transformaron en verdaderos íconos para las y los participantes de las movilizaciones.

Sin embargo, también es posible encontrar contradicciones dentro de la Primera Línea. Lo que algunas manifestantes han llamado la “masculinización” del enfrentamiento, llevó a que -sobre todo al inicio de la revuelta- ciertas “lógicas patriarcales” se impusieran en los espacios donde se daban los enfrentamientos con Carabineros. En la entrevista realizada a Francisca Fernández, la antigua vocera de la Coordinadora Feminista 8 de marzo, recuerda: “Conversábamos con algunas compañeras que eran Primera Línea y que las agarraban pal webeo, tocaciones de otros tipos ... muchas compañeras y yo fuimos testigos de que te tiraban el churro<sup>136</sup> ‘ehh mijita rica’” (Fernández, F, [Entrevista propia], 2021). Lo anterior, llevó a que las organizaciones feministas inauguraran lo que denominaron una “Primera Línea Feminista”, que buscó cuestionar las lógicas de dominación masculina dentro de las luchas contra la policía chilena, cuestión que se replicó en distintas instancias de resistencia, que comenzaron a incorporar mujeres: “así como surge una primera línea feminista, surgen distintas figuras, justamente, las madres y hermanas de los presos y las presas” (Ibid.)

La Primera Línea chilena, con sus características particulares y contradicciones internas, configuró una discursividad de amplio contenido político y simbólico, que ilustró una clara expresión de resistencia a lo establecido y sus dispositivos institucionales de poder, a la vez, una pulsión instituyente con intentos de auto alterar el devenir hegemónico de control y represión (Foucault, 1979; Fernández, 2008).

---

<sup>136</sup> Chilenismo: se refiere al halago o palabra de elogio lanzada en la calle.

#### Capítulo 4. Poder discursivo de la revuelta: identidades<sup>137</sup> político sociales

A modo de síntesis de lo abordado hasta ahora, es importante recordar que la amplia exploración realizada del rizoma de discursividades derivadas de la revuelta chilena de 2019, permitió distinguir una producción social de sentidos extremadamente rica y diversa, con características de “subjektivación” propia y emergida de manera particular en dicha configuración sociocultural. Como se ha visto, en esa subjetividad discursiva de sentidos, códigos y lenguajes compartidos, se pudo observar algunas dimensiones analíticas genéricas que se entramaron en los discursos de las y los manifestantes. Esa especie de territorio común se integró de a lo menos dos dimensiones discursivas generales identificables: una relación dialéctica entre las discursividades de manifestantes organizados y no organizados; y una convivencia relacional entre discursos de dimensión política, pre política y postpolítica. A la vez, durante la investigación realizada dentro del campo discursivo de la revuelta, fue posible identificar también, ciertas formas de producción de sentido emergentes, entre las que se cuentan diversas dinámicas del discurso observadas. Entre ellas, las denominadas: “gramática del abuso”; “discurso relacional poder/resistencia”; “apropiación-subversión de espacios materiales y simbólicos”; “relación con el Estado y lo nacional”; “nueva estética de la revuelta”; “lógicas de fraternidad y juego”; “discurso constituyente” y “primera línea”.

Llegado este punto del análisis, resulta importante incorporar un último hallazgo reconocido durante el proceso de exploración y estudio del tejido discursivo asociado a las movilizaciones de Chile en 2019. Ya se ha señalado que la producción discursiva social, implica un campo de circulación de sentidos e interacción dialéctica entre ciertas gramáticas de producción y otras de reconocimiento. Así, el poder de un discurso se evalúa en relación a las gramáticas de reconocimiento, a los efectos que genera. En palabras de Verón (1987), el poder de un discurso, es un “concepto *relacional*” que se manifiesta “bajo la forma de un

---

<sup>137</sup> Aunque el debate en las ciencias sociales acerca del concepto de *identidad* abre un amplio abanico de discusiones del orden epistemológico y teórico, la presente investigación no tiene como objetivo adentrarse en dicha discusión. Más bien, se entenderá la noción de *identidad* como un proceso en el cual, ésta se reconstruye y redefine constantemente. Así, para efectos de este trabajo, se tomará en cuenta la perspectiva de Mouffe y Laclau (2001), donde la *identidad* posee cualidades a veces contingentes e históricas y se configura a través de un proceso de interpelación que busca posibilidades de identificación de los sujetos. Siguiendo esa línea, se incorporará también la perspectiva grimsoniana respecto de categorías identitarias o de identificación, como sentimientos de pertenencia de un colectivo o intereses comunes articulados, que emergen en todo grupo social. Para el autor, cada sociedad posee una “caja de herramientas identitarias”, que implica diversas clasificaciones disponibles y comprensibles, que permiten a sus integrantes identificarse a sí mismos y a los demás con categorías de “potencia identificatoria” (Grimson, 2011).

efecto, es decir bajo la forma de *otra producción de sentido*, de otro discurso” (p. 86). Por eso, parece relevante incorporar a este análisis, el estudio de aquellas dinámicas discursivas (vinculadas o no a las categorías antes identificadas) que alcanzaron determinadas condiciones de valoración social, es decir, cuyas gramáticas de reconocimiento provocaron importantes efectos en la comunidad y la emergencia de nuevos (o resignificados) sentidos sociales que fueron ampliamente reconocidos. Discursos que, en definitiva, ilustraron un amplio poder, produciendo significaciones sociales novedosas, devenidas del campo discursivo y la circulación de sentidos propios de la revuelta. Entre ellos, es posible identificar, a lo menos, tres discursividades de alto impacto y poder, las que fueron ampliamente reconocidas en lo social y que, para efectos de este trabajo, se configuraron como “identidades político sociales”. En específico, se alude a los discursos vinculados al feminismo, el indigenismo y la juventud, que provocaron la emergencia de identidades novedosas o resignificadas, que fueron ampliamente reconocidas en lo social. Dichas configuraciones discursivas se comprenderán -incorporando la perspectiva foucaultiana-, como formaciones del discurso.

#### 4.1 Feminismo

En torno a las discursividades asociadas a la equidad de género, el feminismo y el sentido antipatriarcal, resulta importante señalar que, de acuerdo a lo explorado en este estudio, su irrupción en la cadena de discursos emergidos en la revuelta, no aparece como originaria entre las y los manifestantes. Sin embargo, a las pocas semanas de movilizaciones, la circulación de sentidos sociales producidos, no solo incorporó estos significantes a sus discursos, sino también terminó por configurarlos como unas de las gramáticas con mayor reconocimiento. Así, aproximándose el mes de noviembre de 2019, las discursividades asociadas al feminismo y el sentido antipatriarcal, aparecen como centrales, provocando importantes efectos simbólicos en el rizoma de discursos emergido durante la revuelta.

El feminismo en Chile tiene una tradición de larga data; sin embargo, también han existido momentos de silencios e institucionalización, hasta la recuperación de una especie de “impulso rebelde”, como señala el texto, *La Rebelión contra el Patriarcado*, (ed. Zerán, 2018). Así, los discursos de material significativa feminista, venían produciéndose en Chile,



muchísimo tiempo antes de las movilizaciones de 2019. De hecho, las conmemoraciones del Día Internacional de la Mujer, cada 8 de marzo, comenzaron a ser cada vez más multitudinarias, desde la primera década del nuevo siglo. Aun cuando la mayor parte de las veces, resultaban manifestaciones de carácter más bien sectorial, sin necesariamente integrar amplios petitorios u otro tipo de enunciaciones políticas, más allá del amplio planteo feminista. Pero el punto de quiebre, se produce el año 2018, en el marco de una importante movilización estudiantil denominada *mayo feminista* y que fue identificada tanto por la academia como por las organizaciones sociales, como una de la más importantes del país:

Y es que el mayo supo de imágenes para la dislocación de los sentidos instalados. Un no más a la violencia, un no más al acoso, un no más al abuso sexual extendido por la sociedad toda y cristalizado en las universidades, el crisol de los desajustes y corrimientos al sistema neoliberal en los últimos años (...) Parece haber consenso en la sensación de asistir a un momento único, una “cuarta ola” se la ha llamado. La irrupción de las jóvenes, de las estudiantes, de las mujeres que portan -sabiéndolo o no- una memoria feminista. (Glavic, 2018, p.72)

De algún modo, desde el mayo de 2018, las causas feministas se instalaron en las discursividades y nuevos sentidos de las diversas movilizaciones sociales que vinieron después. Sin embargo, como se ha dicho, en los albores de la revuelta de 2019, el discurso de reivindicaciones feministas y antipatriarcales, no circuló entre los sentidos primigenios centrales de la protesta. De hecho, como se ha señalado antes, las propias activistas feministas dan cuenta del necesario ejercicio de visibilización que debieron realizar para contravenir lo que denominaron la masculinidad inicial que impregnó los primeros discursos y sentidos de la revuelta. En la entrevista realizada a Francisca Fernández, antigua vocera de la Coordinadora Feminista 8 de marzo, se explica este fenómeno de “masculinización”:

Teníamos la claridad absoluta de que teníamos que visibilizar, era una estética poderosa la revuelta en clave feminista, entonces rápidamente rallados, rápidamente dibujos, acciones, pañuelazos (...) sin embargo, también hay que hacer crítica. También nos pasó que como creímos que el 8 de marzo podía ser un insumo que podía posibilitar la revuelta, (no) vimos una tendencia a una hegemonía muy masculinizada, por ejemplo, la

figura de la Primera Línea, que eran hombres encapuchados. Por eso, hicimos un ejercicio de mucha preocupación de instalar en las calles el pañuelo verde. O sea, yo creo que nunca más nos sacamos el pañuelo, durante meses, para andar y eso también no era un eje solo representativo de la Coordinadora, sino de todas las otras feministas que había. Entonces el espacio de la calle fue fundamental y sigue siendo fundamental, o sea yo creo que si hay un movimiento que nunca hemos dejado la calle, ha sido la Coordinadora. (Fernández, F. [Entrevista propia], 2021)

En el discurso de Francisca, es posible identificar una pulsión de disputa discursiva frente al sentido “masculinizado” que comenzaba a emerger -hegemónicamente- entre la circulación de sentidos propia de la revuelta. Dicha disputa simbólica, cargada de discursividades expresadas en cuerpos, identidades, códigos y territorios comunes entre las mujeres, comenzó a incidir la producción de sentidos sociales de la protesta, confrontando la versión original, más centrada en discursos de perspectiva masculina. De hecho, fueron diversos los íconos y emblemas que -junto al pañuelo verde de las organizaciones feministas chilenas- subvirtieron desde una visión antipatriarcal ese sentido original de la revuelta. Por ejemplo, la disputa por integrar discursividades y praxis políticas en el quehacer concreto y simbólico de la Primera Línea, que termina siendo integrada por mujeres e incluso funda su propia versión de resistencia feminista. En la **Figura 67** se ilustra una de las imágenes emblemáticas apropiadas por la revuelta en clave feminista, la de la poetisa chilena, Gabriela Mistral.

### Figura 67 Gabriela Mistral



Nota. 1. *Fotografía de militar frente imagen de mujeres manifestantes feministas.* [Fotografía]. Alexis Antonelli, A. (28 de octubre). Adaptado de *Colección Museo del Estallido Social*. 2. *Gabriela Mistral con bandera negra.* [Fotografía]. Olivares, J. (octubre, 2019). Adaptado de *Registro propio*.

Como se ha dicho, la expresión performativa y cultural de la revuelta impregnó el espacio público y especialmente muros y territorios de las avenidas más importantes de la capital y otras ciudades del país. En la **Figura 67**, la “cuarta ola” feminista se representa en la ilustración de mujeres a dorso desnudo y con capuchas rojas adornadas -ornamentación que también juega con la seducción, señala Nelly Richard (ed., Zerán, F. 2018)- en conmemoración a la performance del mayo feminista de 2018. Se retoma una producción social de sentidos reciente, en un acto de enunciación política que mixtura la disputa discursiva feminista con los discursos políticos originarios de la revuelta. En dicha imagen mural, las mujeres desnudas y encapuchadas, se acompañan de la premio Nobel de Literatura, la escritora chilena Gabriela Mistral, como figura crítica e icónica de la revuelta, quien protagoniza la escena. Frente al muro, la fotografía ilustra, además, a un militar armado que incorpora las discursividades asociadas a la represión policial como discurso de nuevas violencias contra las mujeres. La figura de Gabriela Mistral reaparece en la segunda fotografía de la **Figura 67**, esta vez, la poetisa en atuendo juvenil, porta la bandera negra, emblema de luto que caracterizó las movilizaciones de la revuelta. En esta circulación de sentidos, se ilustra un discurso de alto contenido político, con subjetividades que expresan

una disputa de poder y lucha de fuerzas (Gramsci, 1984); una nueva propuesta de sociedad feminista y antipatriarcal frente a un mundo viejo e injusto, que está de luto y debe morir. Las discursividades parecen contener una pulsión instituyente con intentos de auto alterar el devenir (Fernández, 2008), y la intención de agenciar un acontecimiento político, capaz de crear nuevos sentidos (Lazzarato, 2006a; 2006b) frente a las violencias contra las mujeres, el patriarcado y el control militar. Se observa, una subjetividad emergente y crítica a la subjetividad neoliberal, invoca la idea de una sociedad en igualdad de géneros, diversa, antipatriarcal y anti violencia.

Resulta importante señalar, que -tal como se ha identificado en el análisis realizado-, hubo diversas experiencias discursivas que apuntaron a subvertir por medio de discursividades materiales y simbólicas, el territorio corporal e identitario de la concepción hegemónica de la mujer. La subversión identitaria de la mujer, también se configuró como dispositivo discursivo de visibilización de la demanda política feminista, interviniendo enclaves simbólicos del poder hegemónico, para travestirlos desde una noción antipatriarcal, decolonial y antineoliberal.

Durante la jornada de movilizaciones masivas del 25 de noviembre de 2019, emergieron diversas producciones sociales de sentido que apuntaron a cuestionar la hegemonía imperante, desde una perspectiva antipatriarcal. Fue, quizás, la expresión icónica de ellas, la elaborada por el colectivo feminista de Valparaíso denominado *Lastesis*: “Un violador en tu camino”. Dicha acción performativa, diseñada para la participación amplia de mujeres manifestantes, buscó denunciar las violaciones a los derechos de las mujeres en el marco de las movilizaciones de Chile en 2019, individualizando al Estado, como el principal responsable. Un discurso de clara enunciación política cuyo principal contradestinatario fue el poder político hegemónico, representado en el Estado y las fuerzas policiales, represivas, y sus discursos. Desde la entidad que Verón (1987) denomina colectivo de identificación, el discurso de esta intervención performativa construyó un “nosotras colectivo”, que abrió un espacio de complicidad e intimidad para denunciar las violencias contra las mujeres, individualizar al modelo como principal culpable, y exigir justicia. El alto impacto en Chile y el mundo de la performance “Un violador en tu camino”, provocó que fuera replicada en las calles por miles de mujeres, desde su primera interpretación, el 20 de noviembre de 2019, en la plaza Victoria de Valparaíso, frente a la Segunda Comisaría de Carabineros de Chile.

En el video de la **Figura 68**, es posible observar dicha performance, en una de sus interpretaciones para la jornada del 25 de noviembre, durante la conmemoración del Día Internacional de la Eliminación de la Violencia contra la Mujer:

**Figura 68: “Un violador en tu camino”**

El patriarcado es un juez, que nos juzga por nacer y nuestro castigo es la violencia que no ves. El patriarcado es un juez, que nos juzga por nacer y nuestro castigo es la violencia que ya ves. Es feminicidio. Impunidad para el asesino. Es la desaparición. Es la violación. Y la culpa no era mía, ni dónde estaba, ni cómo vestía (...) El violador eras tú. Son los pacos. Los jueces. El Estado. El presidente. El Estado opresor es un macho violador (...) Duerme tranquila niña inocente, sin preocuparte del bandolero, que por tus sueños dulce y sonriente vela tu amante carabinero. (Lastesis, 2019)



Nota. Performance “*Un violador en tu camino*” [Video]. Lastesis (noviembre de 2019). Colección *Museo del Estallido Social*.

Al leer el guión o discurso escrito de la performance, es posible observar que está atiborrado de enunciaciones políticas que aluden a la responsabilidad de la institucionalidad político hegemónica, especialmente a sus dispositivos de poder policial, judicial y gubernamental, por las violaciones a los derechos de las mujeres y la abusiva asimetría del sistema patriarcal. El impacto de esta performance cambió el sentido de los discursos sociales feministas conocidos hasta entonces, en torno a develar las responsabilidades institucionales sobre la violencia de género. La performance “Un violador en tu camino”, de algún modo quebró el modo de las protestas feministas conocidas, ilustrando una clara expresión de disputa hegemónica y cultural, con fuerzas en lucha entre el discurso crítico feminista y la respuesta patriarcal y violenta del Estado y sus dispositivos de control. A la vez, se observa una pulsión instituyente con intentos de auto alterar el devenir (Fernández, 2008), y el agenciamiento de un acontecimiento (Lazzarato, 2006a; 2006b). Es decir, un hecho político



que dota de nuevos sentidos la lucha de las mujeres y la revuelta en general, afectando el statu quo hegemónico y sus formas de poder, capaz de reivindicar la denuncia y la intervención artística-callejera. También, es posible observar una subjetividad emergente y crítica a la subjetividad neoliberal en torno a la violencia de género y el patriarcado.

#### 4.2 Indigenismo

A lo largo del presente análisis se ha mencionado que, una de las expresiones características relevantes del rizoma de discursividades derivado de la revuelta, fue la manifestación de sentidos indigenistas<sup>138</sup>. Banderas, cantos, tótems, y una serie de simbolismos se abrieron paso firme entre la circulación de sentidos emergida en medio de la narrativa de las movilizaciones, generando un posicionamiento -a veces transversal- dentro de las distintas subjetividades emergentes.

Era común, por ejemplo, observar en cada manifestación banderas del pueblo mapuche, grupos de bailes de las culturas altioplánicas o, incluso, referencias a pueblos que han sido declarados como extintos por la historia oficial.

**Figura 69 Bandera mapuche y trutruka**



Nota. *Bandera mapuche y trutruka* [fotografía]. Alegría, Ph. (15 de noviembre, 2019). Adaptado de *Colección Museo del Estallido Social*.

---

<sup>138</sup> En la presente tesis se utilizará el termino indigenista/indianista como sinónimos para referirse a que el “aporte fundamental de este periodo es la reinención de la indianidad, pero ya no como estigma, sino como sujeto de emancipación, como designio histórico, como proyecto político. Se trata de un auténtico renacimiento discursivo del indio, a través de la reivindicación y reinención de su historia, de su pasado, de sus prácticas culturales, de sus penurias, de sus virtudes, que ha de tener un efecto práctico en la formación de autoidentificaciones y formas organizativas” (Linares García, 2015, p.5).



Siguiendo la perspectiva sociosemiótica (Verón, 1978) planteada en esta investigación, es posible observar cómo el acto de enunciación (o discurso político) de la **Figura 69** organiza una filiación alrededor de un colectivo de identificación, de un nosotros, basado en una dialéctica de *exclusión/inclusión*, poniendo en el centro la reivindicación de lo indígena, frente al negacionismo histórico o, en palabras de Sousa Santos (2011), *epistemicidio* se denuncia como la destrucción de distintas formas de conocimiento (especialmente las indígenas). En las discursividades de la revuelta, es posible interpretar una especie de respuesta a esa profunda historia de dominación colonial, eurocéntrica y capitalista en el Sur del mundo (Santos, 2011), promoviendo la emergencia de un sentido social de pertenencia y acción política desde el indianismo.

En el documental “Símbolos de un Estallido” (2019), perteneciente a la colección audiovisual del Museo del Estallido Social, se puede apreciar cómo la agrupación Pillán-Mamüll/Colectivo Originario, instala una serie de tótems tallados en madera, en las cercanías de Plaza de la Dignidad. Dicha acción performativa, parece buscar representar el sentir de las comunidades indígenas organizadas en torno a la revuelta y a los siglos de exclusión. Así lo evidencia este extracto del guión del filme:

Hubo una historia, que no se cuenta, hubo una historia que se perdió, y eso es lo que vinimos a posicionar con estas esculturas [esculturas de pueblos originarios], a reivindicar ciclos, siglos de injusticia, de olvido, de memoria que permaneció en las raíces de la tierra, esperando que la gente de este territorio despertara. (Símbolos de un Estallido, 2019)

### Figura 70 Símbolos de un estallido



Nota. *Tótems indígenas puestos en Plaza Dignidad*. [Video]. Tobar, J (2019). Adaptado de *Símbolos de un estallido*, Colección del Museo del Estallido Social.

Mediante la ley 19.253<sup>139</sup>, el Estado chileno reconoce como principales etnias indígenas a la Mapuche, Aimara, Rapa Nui o Pascuenses; las comunidades Atacameñas, Quechuas, Collas y Diaguitas en el norte del país; y las comunidades Kawashkar o Alacalufe y Yamana o Yagan en los canales australes. Sin embargo, la mayoría de estas comunidades y pueblos no habían tenido una presencia importante en la discursividad político social de las clases subalternas y movimientos sociales, los que, por lo general, no hacían eco de su presencia o sus demandas. Solo el pueblo mapuche, a través de su movimiento autonomista, había alcanzado una visibilidad importante en la configuración simbólica del campo político en Chile. En la entrevista realizada al *Werkén*<sup>140</sup> de la Hinchada Mapuche Antifascista<sup>141</sup>, Álvaro Pincheira, se describe, en parte, la adhesión a la causa mapuche por barristas del club deportivo Colo Colo:

[La]Hinchada Mapuche Antifascista surge en el 2008, después de que mataron a Matías Catrileo, el 3 de enero del 2008 surge de forma espontánea, no planeada, porque históricamente los hinchas de Colo Colo, los barristas, siempre hemos apoyado las demandas de los mapuche, hemos participado en las marchas, etc., pero hasta ese año no se hablaba de organización, solamente iban individualidades voluntarias. Por ejemplo, para el llamado a solidarizar con el pueblo mapuche, a raíz de la muerte de Matías Catrileo, llegó un gran número de gente del Colo, de garreros sobre todo, comenzamos a tener reuniones, conversar y decidimos armar esta agrupación. (Pincheira, A. [Entrevista propia], 2021)

A la vez, es posible pesquisar, en el testimonio de Norma Hueche (2021), integrante y ex dirigente de la comunidad mapuche Petu Moguelein Mahuidache, una serie de dificultades a la hora de visibilizar la causa, incluso en tiempos de inicios del nuevo siglo. “Entre los 90 y 2000 más o menos, nacieron muchas organizaciones indígenas, pero no eran

---

<sup>139</sup> Para ver más, en Ministerio del Medio Ambiente: <https://sinia.mma.gob.cl/temas-ambientales/pueblos-indigenas/#:~:text=El%20Estado%20chileno%2C%20mediante%20la,Yagan%20de%20los%20canales%20australes>

<sup>140</sup> De acuerdo al testimonio del propio Álvaro Pincheira: “Yo vendría siendo, en este caso, el werkén. Así me autodefino, que vendría siendo vocero, werkén es vocero en mapuche” (Pincheira, A. 2021. Entrevista propia)

<sup>141</sup> Las hinchadas de fútbol, son un caso paradigmático a la hora de poder analizar nuevas formas de organización que se hicieron presente durante la revuelta. En el caso de la “Hincha Mapuche Antifascista”, se alude a una agrupación que pertenece a la llamada Garra Blanca (hinchas organizados del equipo de fútbol Colo Colo).

lo suficientemente visibilizadas, entonces era algo extraño todavía en esa época. Mucha gente se oponía” (Hueche, N. [Entrevista propia], 2021).

Ahora bien, siguiendo lo planteado por Sousa Santos (2011) estaríamos en un proceso de refundación/reconceptualización del Estado en América Latina, debido a los recientes procesos de transformación estatal en América del Sur, y en particular en países como Bolivia o Ecuador, donde se habría mostrado, a finales de la década pasada, la emergencia de paradigmas de construcción alternativa ligados a la cosmovisión indígena (García Linera, A. 2015).

Desde esa misma perspectiva de análisis, es importante agregar que, de acuerdo a los testimonios recogidos, para los sectores indígenas organizados en Chile, existió un universo de sentido novedoso desde inicios de los 2000, la interpretación de que “algo” estaba sucediendo. En palabras de Álvaro Pincheira, durante los años anteriores de la revuelta, entre el 2008 y el 2019, se produjo un momento de “concientización” y de algún modo, se sabía que “algo” podía venir:

Cuando el machi<sup>142</sup> Celestino estaba en huelga de hambre, nos encontramos con su vocera en la marcha del 11 de septiembre, y su vocera nos dice “chiquillos saben que me tengo que reunir con ustedes, tengo que decirles algo que mandó a decir el machi Celestino”. “Ahh ya, ¿qué paso?”. “No, saben que el machi Celestino mandó a decir que de aquí a cuatro años va a haber un alzamiento popular, va pasar algo muy similar a lo que paso en dictadura y él les pide encarecidamente a ustedes que se organicen en pos de lo que va a pasar. (Pincheira, A. [Entrevista propia], 2021)

Y ante la pregunta sobre su relación con la revuelta de octubre, la respuesta es la siguiente:

Nosotros hemos estado en las calles desde que nosotros nacimos como agrupación y antes. Nosotros no nacimos con la revuelta, nos hemos mantenido firme en las calles, en las marchas mapuche, en las marchas por

---

<sup>142</sup> Machi es el término del idioma mapudungun que alude a la autoridad tradicional mapuche, la que resume buena parte de la cultura religiosa de este pueblo. De acuerdo a la cosmovisión mapuche, esta autoridad posee determinadas características que le permiten ejercer rituales religiosos y el oficio de curar a personas enfermas, además de orientar a la comunidad. Para ver más, en: <http://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-96476.html>

la educación, las AFPs, siempre hemos participado de forma masiva en las marchas. (Ibid.)

Boaventura de Sousa Santos (2011) identificaba como una de las dimensiones del contexto latinoamericano la apertura de un debate civilizatorio. Tomando en cuenta dicha perspectiva, es interesante señalar que, en Chile, se puede observar que dicho debate se vio radicalizado en el campo discursivo de la revuelta. Durante ese ciclo de movilizaciones, los sentidos de cuestionamiento al Estado Nacional y a las epistemologías del norte, abrió paso a nuevas formas de autoorganización. Se abrieron discursos inquisidores, con preguntas acerca de la oposición civilizatoria entre: ¿recursos naturales o madre tierra?, ¿desarrollo o buen vivir?, ¿tierra para la agroindustria o territorio como identidad?, ¿Estado, nación o comunidad?, ¿descentralización o autogobierno indígena? Esas preguntas, se vieron reflejadas, principalmente, en la cuestión de la *plurinacionalidad* del Estado, tal como lo plantea Norma Hueche (2021): “y en la medida en que nosotros nos íbamos interiorizando, conversando respecto de ese tema [la revuelta], discutíamos sobre lo que se venía. Y ahí ya hablábamos, por ejemplo, de Estado Plurinacional, hablábamos de qué implica un Estado Plurinacional” (Hueche, N. [Entrevista propia], 2021).

Es importante agregar que, como se planteó al principio de este apartado, lo particular del discurso indígena, rompió esquemas, y no solo se configuró como sentido social para las comunidades que se autopercebían como integrantes de ese grupo de población. La discursividad indianista, se entró en una circulación de sentidos amplia, que alcanzó a sectores no indígenas, que hicieron propios discursos asociados a demandas que aparecían como históricas para los pueblos de origen indígena:

Cuando en Plaza Dignidad se denunciaba el robo de las aguas, el extractivismo, por ejemplo, son demandas que también son parte del pueblo mapuche, y que las ha demandado de manera ya histórica; como el “no era sequía, era saqueo”, hablar de esos temas, en el fondo, eran un lenguaje propio. Entonces yo creo que también es imposible decir que un mapuche vive solo como mapuche, también somos parte de una sociedad *huinca*<sup>143</sup>, también pagamos impuestos,

---

<sup>143</sup> Huinca o winka es un término del idioma mapudungun, y alude a personas de raza blanca, especialmente, a los conquistadores españoles que llegaron al continente americano en el siglo XVI.

también estudiamos, también nos endeudamos. (Hueche, N. [Entrevista propia] 2021)

En el discurso de Norma, es posible interpretar que, durante la revuelta, las discursividades asociadas a lo indígena, se mixturaron con parte del lenguaje de las y los protestantes. En la **Figura 71**, de Max Feito (2019), se puede observar dos de los íconos heroicos más importantes de la revuelta: el perro negro Matapacos y el comunero mapuche Camilo Catrillanca, que miran desde “el cielo” a las y los manifestantes, invitándolos a seguir luchando.

**Figura 71 Camilo Catrillanca y negro Matapacos**



Nota. *Caricatura de Camilo Catrillanca y Negro Matapacos* [Ilustración]. Feito, M. (octubre, 2019). Adaptado de *Colección Museo del Estallido Social*.

Es posible, que la historia reciente de una región que ha estado viviendo cambios, innovaciones y rupturas históricas, coadyuvó al cruce, al reconocimiento e integración de otras identidades materiales que antes no eran reconocidas y que, en medio de una movilización masiva como la revuelta chilena, aparecieron en discursividades capaces de señalar y perfilar nuevas formaciones, construcciones y articulaciones sociopolíticas y epistémicas de Estado y de sociedad. La centralidad de lo indígena pasó a ser un eje transformador y articulador en el rizoma de discursos de la revuelta popular de Chile, tal como lo manifestó una frase de amplio reconocimiento social durante los meses de octubre

a diciembre de 2019: “todos tenemos sangre indígena en el cuerpo, algunos en las manos y otros en las venas”<sup>144</sup>.

### 4.3 Juventud

La rebeldía y subversión de sentidos propio de las discursividades emergidas durante la revuelta, se inició con la figura concreta y simbólica del salto al torniquete y la invitación a evadir. Como se ha dicho, la palabra “evadir”, se erigió como una enunciación política que produjo nuevos significantes y sentidos sociales, aludiendo a un contenido que es posible vincular al rechazo generalizado de la experiencia de abuso, injusticia y exclusión. Evadir para rechazar y escapar. Evadir para suspender una rutina lacerante, para evitar normas y marcos de lo posible que sostienen un sistema plagado de injusticias. Una invitación a evadir emergida de una discursividad crítica juvenil, de quienes comenzaron a saltar los torniquetes en octubre de 2019 y que, de algún modo, en el material significativo de sus discursividades, signaron el punto de partida del rizoma discursivo que comenzaría a emerger en el resto de las movilizaciones. La juventud, como producción social de sentido en sí misma, marcó la circulación de sentidos del proceso de revuelta. La joven y el joven, primero, como estudiantes secundarios y vestidos de uniforme; luego, adoptando distintos roles de resistencia en la protesta, adquirieron un valor discursivo trascendente<sup>145</sup>. En ambos casos, como héroes y heroínas inspiradores de un proceso de movilización que los configuró como símbolos, emblemas, identidades y territorios asociados a la épica rebelde de una discursividad juvenil que pareció instalarse como uno de los ejes discursivos centrales de la revuelta. En ese entendido, es posible señalar que, en el campo de interacción dialéctica entre ciertas gramáticas de producción y otras de reconocimiento de sentidos, el tejido discursivo asociado a la juventud, en sus distintos roles, se configuró como un discurso de contenido político que alcanzó alto poder en relación a los efectos y nuevos sentidos sociales que generó (Verón, 1987).

---

<sup>144</sup> Notas de campo de la investigadora, realizadas durante los meses de noviembre y diciembre de 2019.

<sup>145</sup> Es importante señalar, que el papel sociopolítico de los jóvenes en las reivindicaciones populares de Chile, tiene una larga data. De hecho, resultaron extremadamente trascendentes para la historia reciente del país, protestas como el mochilazo de 2006 o la irrupción del movimiento universitario en 2011. Ambas, ilustran que la juventud (secundaria o universitaria) ha sido un actor político relevante en el proceso de acumulación de fuerzas de lucha del Chile actual. Sin embargo, durante la revuelta, su capacidad de incidencia se tornó mucho más amplia y transversal aún. Para ver más, en Thielemann, Luis: La anomalía social de la transición. Movimiento estudiantil e izquierda universitaria en el Chile de los noventa (1987-2000).



En la **Figura 72**, es posible observar algunos ejemplos de representaciones icónicas de jóvenes en distintos momentos de las movilizaciones.

**Figura 72 Jóvenes**



Nota. 1. *Intervención secundaria saltando torniquete en el GAM.* [Fotografía]. Olivares, J. (2019). Adaptado de *Registro propio*. 2. *Jóvenes abrazados.* [Fotografía]. Atenas, G. (diciembre, 2019). Adaptado de *Colección Museo del Estallido Social*.

La primera imagen de la **Figura 72**, muestra la ilustración de una joven secundaria vestida de uniforme saltando el torniquete, en un muro cercano a Plaza de la Dignidad. La representación icónica de la estudiante evadiendo el pago del metro, se rodea de ojos sangrantes -en honor a las víctimas de traumas oculares- y de las frases: “Manifestarse en Chile, cuesta un ojo de la cara”; “Justicia x lxs caídxs, reparación para lxs heridxs”; “Libertad a lxs presxs de la revuelta”. La discursividad política representada en la figura juvenil y su producción de sentidos sociales en torno a significantes de rebeldía y evasión, se asocia a un discurso de denuncia de violaciones a los derechos humanos; mixturando dos dinámicas discursivas transversales durante todo el proceso de movilizaciones.

La segunda imagen de la **Figura 72**, ilustra a una pareja de jóvenes con máscaras antigases y antiparras, en un atuendo similar a las y los integrantes de la Primera Línea. La fotografía, evidencia la experiencia cotidiana de participación de parejas jóvenes en las movilizaciones masivas de 2019, especialmente en acciones de confrontación a los carabineros. La discursividad observable, entrama enunciaciones políticas de resistencia a lo establecido y sus dispositivos institucionales de poder, con discursos feministas y sentidos

sociales propios de la revuelta, como la fraternidad, la complicidad y las expresiones de amor entre manifestantes.

La discursividad juvenil, en sus distintas expresiones, impregnó de tal forma la circulación de sentidos de la revuelta, que se transformó en una especie de sentido social común, cuyas identidades, símbolos y performance, resultaron un polo de atracción para las y los manifestantes. Así, es posible observar un tránsito entre la primera perspectiva juvenil de octubre, secundaria y rebelde, vinculada a la evasión del torniquete; y la de noviembre y diciembre, asociada también a la rebeldía desde la participación en movilizaciones multitudinarias y la integración de posiciones relevantes en la resistencia policial. En ambos casos, el sentido social producido, apuntaba a un discurso de contenido político, donde él y la joven, se representaban en un clima épico, de acciones heroicas que resultaban extremadamente atractivas para distintas generaciones de protestantes. En la **Figura 73** se pueden observar algunas muestras de aquello.

**Figura 73** Manifestantes jóvenes



Nota. 1. *Retrato de un manifestante*. [Fotografía]. Antonelli, A. (octubre, 2019) Adaptado de *Colección Museo del Estallido Social*. 2. *It's a match. 2.0* [Fotografía]. Rodríguez, P. (diciembre, 2019) Adaptado de *Colección Museo del Estallido Social*. 3. *Manifestantes se hacen autorretrato delante de una barricada* [Fotografía]. Nicolás, D. (diciembre, 2019) Adaptado de *Colección Museo del Estallido Social*.

En la primera imagen de la **Figura 73**, es posible observar un joven encapuchado con guantes y antiparras, en medio de una escena de caos, en plena Alameda, la avenida principal

de la capital. El joven, muy probablemente perteneciente a la Primera Línea, a dorso desnudo y en una actitud defensiva en medio de la anarquía de la ciudad, ilustra una identidad símil a la de un superhéroe que resiste la embestida del enemigo en medio de la guerra. En una discursividad performativa, eminentemente política y persuasiva, parece invitar a resistir desde la perspectiva de ese “yo inclusivo” veroniano, típico de los colectivos de identificación (Verón, 1987). Un sentido político, épico y heroico que, como ya se ha señalado, configuró a las y los jóvenes que integraron la resistencia policial, en verdaderos íconos y emblemas a seguir por las y los protestantes. En un símil, la segunda imagen de la **Figura 73**, da cuenta de una ilustración en uno de los muros cercanos a Plaza de la Dignidad, donde un “héroe” de la primera línea se relaciona con una joven manifestante. En una especie de coqueteo juvenil, la imagen se acompaña de la frase “*It’s a match*”, emulando la expresión empleada por aplicaciones de citas virtuales -específicamente por la aplicación *Tinder*<sup>146</sup>-, las que son ampliamente utilizadas por la juventud para encontrar pareja. La discursividad lúdica y seductora, propia de la ilustración, evidencia el clima de seducción y encuentro producido entre jóvenes manifestantes de la resistencia durante la revuelta. El discurso atractivo de resistir al poder y sus dispositivos, mientras se disfruta e incluso se puede encontrar pareja, fue uno de los sentidos identificables en las discursividades juveniles, propias de la revuelta.

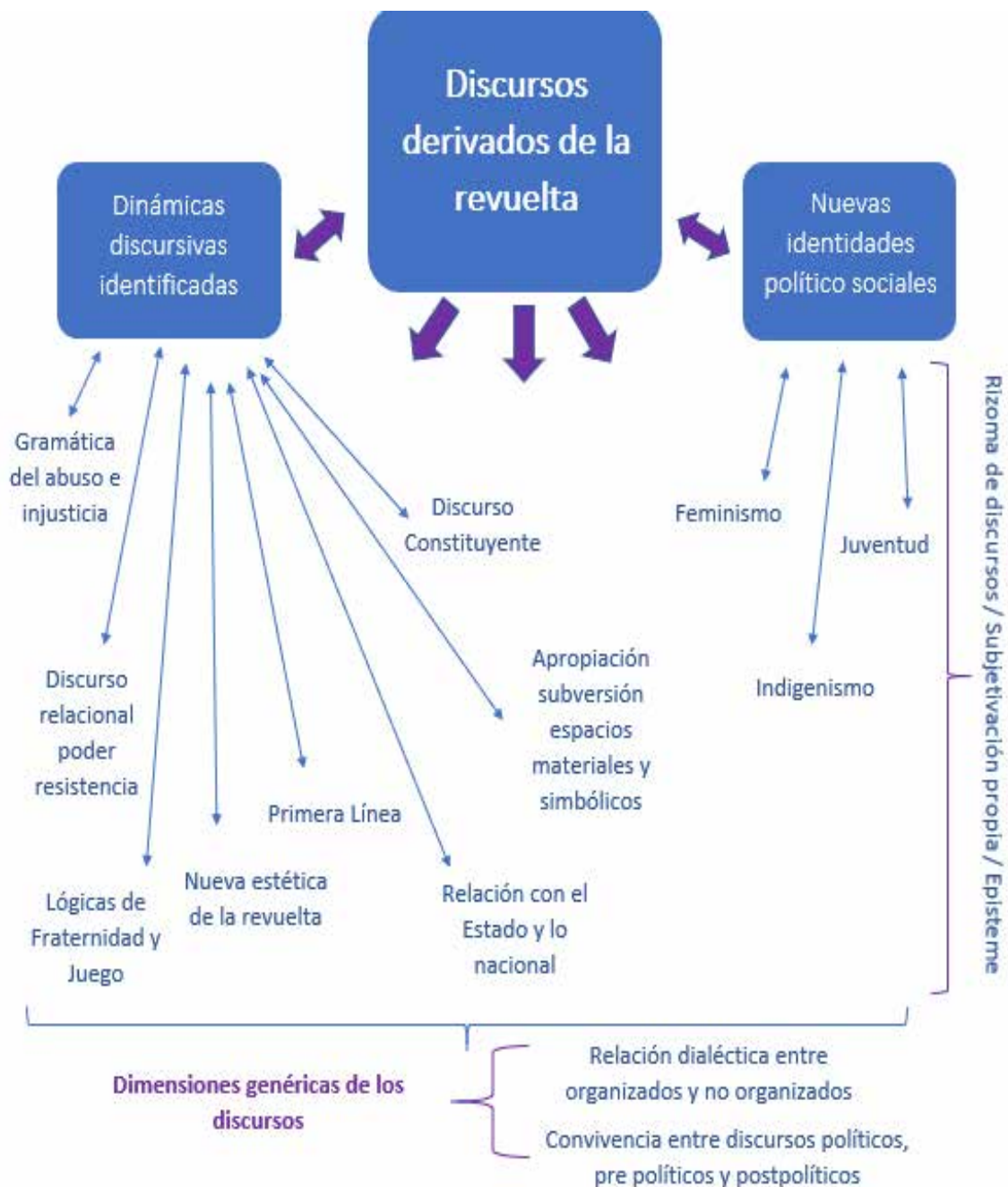
Por último, la tercera imagen visible en la **Figura 73** situada en una de las multitudinarias manifestaciones de la revuelta, ilustra cómo el discurso juvenil terminó de impregnar las discursividades de la revuelta, configurándose como un polo de atracción para transeúntes y manifestantes. En esta fotografía, dos jóvenes y una persona mayor se autorretratan con sus celulares delante de una barricada en Plaza de la Dignidad, ilustrando una suerte de admiración/incrédulidad de las amplias manifestaciones y sus efectos en la ciudad. La imagen, evidencia una especie de discurso político juvenil que irradia también a los adultos, quienes parecen inspirarse en las discursividades juveniles de resistencia, por un lado; y de símbolos propios de la juventud, por otro. En este caso, independientemente de la condición etaria, se utilizan las nuevas tecnologías más populares entre los jóvenes, como la *selfie*, para capturar un momento de protesta en el que se quiere aparecer participando. La

---

<sup>146</sup> Tinder con algo más que tres años de existencia, ya ha alcanzado los 10 mil millones de “matches” en todo el mundo. Para ver más, en: <https://www.elmostrador.cl/mercados/2018/12/07/its-a-match-el-explosivo-aumento-de-usuarios-de-pago-en-la-app-de-citas-tinder/>

acción, ilustra una expresión de resistencia a lo establecido y sus dispositivos institucionales de poder (Foucault, 1979). A la vez, se observa una pulsión instituyente con intentos de auto alterar el devenir (Fernández, 2008) y la intención de un agenciamiento del tipo de consumación, es decir, de provocar un quiebre (Lazzarato, 2006a), valorando las manifestaciones como modos de resistir al statu quo. Además, es posible identificar un sentido emergente y crítico a la subjetividad neoliberal y a su criminalización de la protesta, que invoca la idea de admiración y valoración de la vitalidad y los sentidos asociados al “caos juvenil” emergido en las movilizaciones.

**Diagrama 4: Dinámicas discursivas de la configuración sociocultural derivada de la revuelta**





## Capítulo 5. Dimensión crítica de las dinámicas discursivas investigadas en torno a la discursividad política neoliberal

Como se ha señalado a lo largo del presente análisis, la investigación del complejo rizoma de discursividades y cadenas de producción social de sentidos que emergieron de la revuelta chilena, devela la existencia de una subjetividad propia, una cadena de significaciones rica y diversa entramada en un territorio común, con lenguajes, códigos y horizontes de posibilidad compartidos; una *episteme*, derivada de esa configuración sociocultural (Grimson, 2011). De acuerdo a lo revisado, ese magma de sentidos y significaciones sociales asociadas al campo discursivo explorado, ilustra ciertas dimensiones significantes identificables transversalmente, además de otras formaciones del discurso particulares o de mayor poder, que fueron analizadas en profundidad en el apartado anterior. Es importante constatar que, a juicio de esta investigación, en diversos casos, dicha circulación de sentidos se configuró como una serie de experiencias de disputa simbólica con la significación social instituida. En otras palabras, se identificó determinadas gramáticas de producción y reconocimiento emergidas de la circulación de sentidos derivada de la revuelta, que consiguieron abrir posibilidades de cuestionamiento, discusión y/o criticidad de los universos de significación propios de la subjetivación dominante.

En el presente apartado, se profundiza en la revisión de dicha dimensión crítica de las discursividades investigadas, indagando en los campos de sentido que aquella conforma. Específicamente, se ahonda en la criticidad hacia expresiones discursivas políticas de la subjetividad neoliberal, en relación a nociones como meritocracia, propiedad privada y rechazo a la igualdad. Para ello, se trabaja en base a esas tres dimensiones ya expuestas e identificadas como ejes centrales de la discursividad política de la subjetivación dominante, sin perjuicio de dar cuenta de otros hallazgos novedosos de criticidad descubiertos en la emergencia de los discursos explorados.

En ese entendido, es posible señalar que, dentro de las discursividades estudiadas, se han identificado a lo menos dos campos discursivos importantes, cuya circulación de sentidos se asocia a contenidos que expresan criticidad hacia la subjetividad neoliberal. Uno de ellos, fundamentalmente vinculado a sentidos críticos sobre las nociones de meritocracia, propiedad privada y/o rechazo a la igualdad. Otro, que ilustra ciertas emergencias de hallazgos discursivos críticos a otros aspectos asociados a la subjetivación dominante. Para



efectos de este trabajo, dichos campos discursivos de dimensión crítica se identifican como:

1. Igualdad como base societal: el falso mito de la meritocracia y la reconfiguración de la noción de propiedad;
2. Rechazo al patriarcado, la colonialidad y sus dispositivos de control.

### 5.1 Igualdad como base societal: el falso mito de la meritocracia y la reconfiguración de la noción de propiedad

De acuerdo a lo desarrollado en el análisis teórico de este trabajo, la hegemonía discursiva propia de la subjetivación neoliberal, instituye horizontes y encuadres dialógicos que promueven una fuerte embestida contra la noción de igualdad (Giordano, 2019). Aquello, profundiza procesos de subjetivación individualista que se traducen en marcos de posibilidad que instalan una extrema apreciación de la libertad personal -como facultad de escoger en el consumo- y en el rechazo a nociones de igualdad y valores como la solidaridad (Taylor, 1994, Moulian, 2002, Chul Han, 2014). A la vez, como se ha señalado en el apartado teórico, autores como Szlechter, Vanegas y Tijonchuk (2018), Martínez (2016) y Giordano (2014), concuerdan en que la institución de discursos asociados al progreso individual y la meritocracia (o mérito), se configuran como herramientas poderosas en la arremetida contra la igualdad y constituyen un claro elemento identificable más de la subjetividad neoliberal.

En el estudio del rizoma discursivo derivado de la configuración sociocultural de la revuelta, fue posible identificar diversas dinámicas del discurso que parecen cuestionar/contravenir la subjetivación individualista asociada al progreso meritocrático, resignificando sentidos que recuperan nociones de igualdad, comunidad y solidaridad durante la revuelta. Expresan quizás, algunas muestras primigenias de aquello, los elementos de las dinámicas discursivas que ocuparon posiciones transversales o configuraron dimensiones genéricas entre la circulación de sentidos del inicio de las movilizaciones y que terminó por irradiar el devenir de la revuelta. Uno de ellos, es la reiterada aparición de lo que en este trabajo se interpretó como un ejemplo del “colectivo de identificación” reseñado en la perspectiva sociosemiótica de Verón (1987), que se expresó en diversas dinámicas discursivas y de enunciación política exploradas en la protesta. Dichas discursividades ilustraron un *nosotros inclusivo* que tomó/articuló distintas formas en innumerables dinámicas, las que parecían dotar -como parte fundante de los sentidos de esta configuración

sociocultural- de una crítica implícita y una contradicción explícita a los discursos de extremo individualismo, propios de la subjetivación dominante. Muestras de ese nosotros hay diversas, entre ellas, las identificadas en la emergencia de discursividades políticas vinculadas a la noción de *Dignidad* con su amplio espectro de significaciones que pareció atravesar la circulación de sentidos sociales emergida de la revuelta. Con ello, se trajeron al debate social, nociones como las de **justicia, solidaridad e igualdad** resignificadas como condiciones primordiales del intercambio social y bases de la configuración comunitaria propia de la revuelta.

Es importante recordar que, de acuerdo al análisis del psicoanalista chileno, Eduardo Pozo (2016), los campos discursivos instituidos, contemplan una norma subjetivante que impone la defensa irrestricta del derecho a la propiedad<sup>147</sup>, lo que coadyuva a la supresión de la idea de colectivo, como otra manera más de contravenir la noción de igualdad<sup>148</sup>. Para ello, el autor explica que se refuerzan discursividades de despolitización, que acentúan el desinterés por el otro. Tomando en cuenta esa matriz de análisis, resulta interesante agregar lo observado en otra dinámica discursiva derivada de la revuelta, asociada a la mixtura entre actos de enunciación política y ciertos elementos de discursividades religiosas, expresados, por ejemplo, en los ritos y sucesos performativos emergidos durante la protesta. Dichas ceremonias y performances surgidas, fundamentalmente, para conmemorar/denunciar las violaciones a los derechos humanos producidas en el marco de las movilizaciones, trajeron la idea de lo colectivo, comunitario y ritual de la mano de discursividades de alto contenido político, instalando en el debate social -desde una aproximación eminentemente política- el sentido de lo común. En otras palabras, el sentido de aquel territorio simbólico que compartimos todos y todas en equidad, donde somos y existimos en un plano de igualdad, donde nadie es si no, en una dimensión colectiva. Un sentido que parece superar toda visión competitiva e individual para enfrentar el devenir social, subvirtiéndolo y cuestionando la

---

<sup>147</sup> Por ejemplo, los “chalecos amarillos”, anteriormente señalados.

<sup>148</sup> El concepto de igualdad es un concepto polisémico, podríamos incluso distinguir toda una tradición filosófica-política que vincula de forma positiva la relación del derecho a la propiedad, la libertad y la igualdad (Araujo, 2017). En el caso de la sociedad (neoliberal) chilena, la igualdad ofrecía una oportunidad de democratización horizontal al acceso de las oportunidades a través de la libertad consumo “dio lugar a una traducción muy importante del principio de igualdad: las expectativas de horizontalidad. Se trata de expectativas de un trato horizontal (aún en el seno de relaciones jerárquicas) en las interacciones concretas con los otros y con las instituciones.” (p.32). Para ver más, en Araujo (2017).

significación propia de la subjetividad neoliberal y su búsqueda por obstruir el “lazo social integrativo” (Pozo, 2016) e “individualizar lo social” (Giroux, 2015).

En los horizontes de posibilidad abiertos gracias a ese nuevo *sentido social de lo común* emergido de la revuelta, se observó una amplia cadena de enunciaciones políticas que, con algunos elementos comunes, fueron identificadas en las distintas discursividades exploradas. Entre ellas, la evidenciada en el micro documental *Un mes de Lucha*, parte de la colección del Museo del Estallido Social, ilustrado en la **Figura 74**. “Aquí nos expresamos libremente, creamos; nuestro comercio no pide permiso, nos encontramos, reímos, lloramos, cantamos, bailamos, nos ayudamos (...) todos protestamos en igualdad, nadie aplasta al otro, porque la calle es nuestra, esta plaza es nuestra, es tuya, es mía” (Vagueta, 2019), en relación a las movilizaciones realizadas en la renombrada Plaza de la Dignidad. O, las registradas en la animita en honor a uno de los asesinados durante la protesta (Mauricio Fredes). Ilustrada en la **Figura 75**, versa: “las voces que silenciaron vivirán en el viento y cuando aseche el terror, el viento susurrará, sigue adelante. Cae unx, nos levantamos todxs”<sup>149</sup> (Olivares, 2019). Tales enunciaciones ilustran esa reconfiguración del nosotros, desde la perspectiva de un sentido social común e igualitario, subvirtiendo, además, la concepción de propiedad privada neoliberal.

En la frase, “la calle es nuestra, esta plaza es nuestra, es tuya, es mía”, se ilustra el sentido de apropiación de ciertos espacios emblemáticos de la ciudad -públicos y privados-, que fue transversal a las discursividades de la revuelta, poniendo en cuestión el alcance del concepto de propiedad como elemento supresor de lo colectivo e igualitario. En estas discursividades de las primeras semanas de la revuelta se identifica la incipiente emergencia de un nuevo sentido social asociado al significante de “propiedad” de esos sitios emblemáticos. La propiedad comenzó a resignificarse como colectiva, propia, y a la vez de todos/as y cada uno/a de las y los manifestantes, vinculándose a diversos sentidos sociales emergidos de la protesta. Más adelante, se retomará la caracterización de este nuevo sentido de propiedad derivado de la circulación de discursos de la revuelta.

En las discursividades descritas, todas las personas se configuran como semejantes. Se entienden como parte de un mismo cuerpo colectivo que sufre las precariedades del

---

<sup>149</sup> Frase escrita en la animita o templete construido por la “primera línea” en denuncia y conmemoración de la muerte del manifestante Mauricio Fredes (33). [Registro propio]. Notas de campo de la investigadora.

modelo de vida impuesto, donde “todos protestamos en igualdad” en los espacios apropiados para la causa, y donde se afecta a una persona y se afecta a todas, en contraste a la clave de mérito o progreso individual como única vía de supervivencia y en un ejercicio crítico a la arremetida contra la igualdad del sentido dominante.

**Figura 74-75 Un mes de lucha / Animita Mauricio**



Nota. *Manifestación Plaza Dignidad* [Video]. Vagueta, P. (2019). Adaptado de *Un mes de Lucha, Colección del Museo del Estallido Social*.



Nota. *Animita Mauricio Fredes* [Fotografía]. Olivares, J. (diciembre, 2019). Adaptado de *Registro propio*.

Como se ha dicho, el sentido social de lo común y su correlato en el nosotros inclusivo identificado en el rizoma de subjetividades discursivas emergentes de la revuelta, se expresó en diversas dinámicas del discurso. Entre ellas, es posible identificar la discursividad asociada a una serie de símbolos, emblemas, intersecciones e identidades cimentadas en la apropiación y uso de territorios y corporalidades, en la formación del discurso que se denominó *Apropiación-subversión de espacios materiales y simbólicos: territorialización*. Como se revisó en el apartado anterior, dicha dinámica discursiva implicó una importante intervención del territorio material y simbólico; del cuerpo, la calle y la ciudad, redundando en el cuestionamiento de la concepción neoliberal de propiedad. En este proceso de

producción social de sentido, emergió una profunda crítica a la disposición hegemónica del territorio y la ciudad, provocando una interesante disputa por medio de la apropiación simbólico-material de espacios públicos y privados emblemáticos<sup>150</sup>, hasta entonces enclaves del poder y paradigmas de la subjetividad dominante. Así, en diversas experiencias discursivas, se identificó un férreo y cada vez más nítido, cuestionamiento de la noción de propiedad privada y los límites de la concepción hegemónica de propiedad<sup>151</sup> en general, por medio del uso/apropiación/recuperación/copamiento de determinados edificios/espacios/territorios, los que fueron dotados de nuevos sentidos sociales y campos de posibilidad. Se evidencia con mayor claridad entre las discursividades de la revuelta, lo que es posible identificar como el sentido de *propiedad colectiva*, “nuestra”, como subjetividad crítica novedosa y contraria a la de propiedad privada neoliberal. Aquello coadyuvó en una circulación de sentidos que terminó por subvertir la topografía hegemónica de la ciudad. Una muestra de ello, se ilustra en la **Figura 76**.

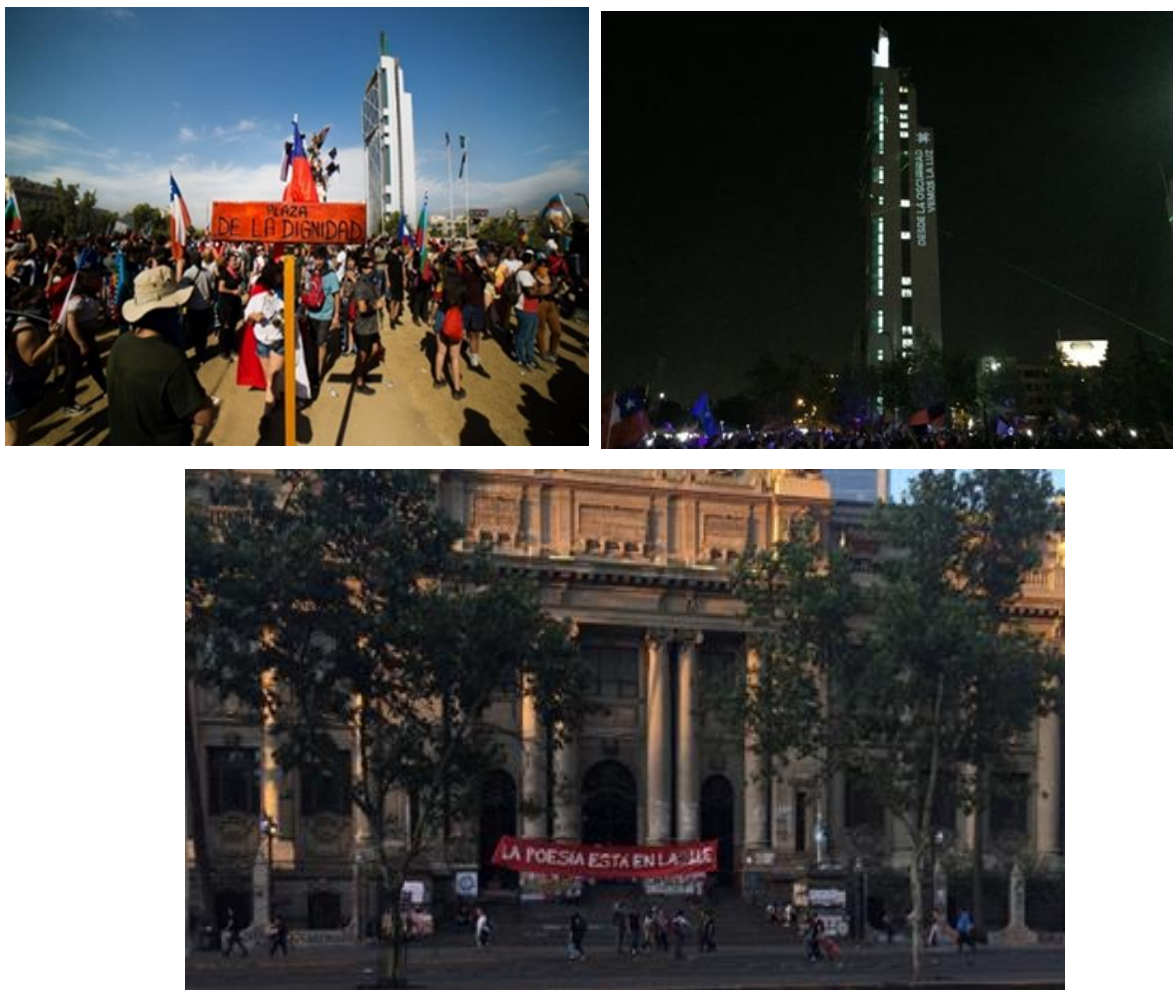
---

<sup>150</sup> Es importante señalar que durante la revuelta se vieron atacadas propiedad tanto pública como privada, Sebastián Piñera insistentemente ponía el acento sobre esta última en sus discursos: “Frente a los graves y reiterados ataques y atentados contra las estaciones y las instalaciones del Metro de Santiago, contra el orden público y la seguridad ciudadana y contra la propiedad tanto público como privada que hemos conocido en los últimos días de la ciudad de Santiago” (Piñera, 18 de octubre de 2019). Sin embargo, muchas de las experiencias de “tomas de espacios privados” sin grandes enfrentamientos, caso es el desarrollado por Delight Lab quién proyectaba frases alusivas a la revuelta en edificios privados emblemáticos de Santiago, o Universidades Privadas que pasaron hacer espacios de encuentro, gestión y toma de decisiones por parte de los manifestantes y la población en general. Para ver más, en: <http://www.academia.cl/comunicaciones/informativo-gral/comunicado-rectoria-25>.

<sup>151</sup> El concepto de *propiedad* es un eje central de la narrativa neoliberal, en esta está fundada la Constitución de 1980 y que sirve como norma jurídica principal para la legalidad de las políticas neoliberales, lo que justificaría un Estado al servicio del mercado (Anderson, 2005). También es el concepto de la subjetivización y normativización neoliberal que más disciplinamiento ha ejercido en la sociedad chilena al vincularse con el ideal de libertad, acción, seguridad y horizontalidad. (Moulian, 2002; Araujo, K. 2017).



## Figura 76 Intervenciones en la ciudad



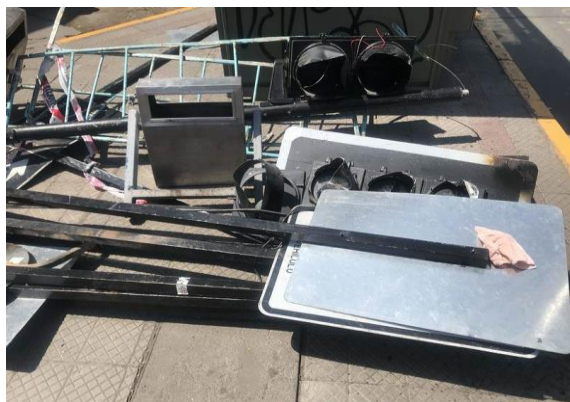
Nota. 1. *Letrero con la refundación de la Plaza Dignidad* [Fotografía]. Candia, L. (12 de noviembre, 2019). Adaptado de Colección Museo del Estallido Social // 2. *Intervención lumínica en el edificio de la Telefónica, Plaza Dignidad* [Fotografía] // 3. *Poetas en la Biblioteca Nacional, Alameda* [Fotografía]. Olivares, J. (noviembre-diciembre, 2019). Adaptada de *Registro propio*.

En una experiencia símil, la dinámica discursiva que, en el apartado anterior de este trabajo, se identificó como *Nueva estética de la revuelta* también redundó en la resignificación/subversión/apropiación de territorios y corporalidades, dotando de nuevas significaciones e identidades la circulación de sentidos asociada a la noción neoliberal de propiedad. Como se revisó, esta especie de estética asociada a la esencia filosófica de un arte popular y vinculada a las discursividades de la revuelta, abrió la puerta a símbolos, imágenes



y performance -entre otras expresiones- que mixturaron contenidos discursivos artísticos y políticos, apelando también a los colectivos de identificación del nosotros inclusivo descrito. Sobre todo, esta dinámica del discurso, apuntó a configurar una estética popular propia, de la mano de la apropiación/resignificación de espacios públicos y privados. En dicha estética, las posibilidades de uso y apropiación de los sitios, integró diversos sentidos, entre los que se cuentan aquellos asociados a discursividades como las de *Ciudad Caos*: representación de símbolos, performance, intervenciones e identidades asociadas a fuego, destrucción y caos, que se evidenciaron en territorios, cuerpos e identidades. Las dinámicas del discurso que apuntaron a destruir/quemar/romper la ciudad también posibilitaron la subversión del sentido hegemónico de propiedad. La propiedad privada neoliberal dejó de ser intocable, como garantía más protegida de la subjetivación neoliberal dominante (particularmente resguardada en la experiencia de neoliberalismo chileno<sup>152</sup>). En cambio, pasó a ser una especie de botín de disputa simbólica y concreta, que representó lo viejo, aquello que debía morir, en un quiebre obligado que invitó a destruir para construir lo nuevo (Gramsci, 1984).

**Figura 77 Semáforos y carteles viales en el suelo**



Nota. *Semáforos botados en avenida Providencia*. [Fotografía]. Anónimo. (2019). Adaptado de *Colección Proyecto Arde*.

**Figura 78 Ciudad caos**



Nota. *La batalla de Providencia. Una persona contempla desconsolada los restos de una barricada*. [Fotografía]. Santana, T. (octubre, 2019). Adaptado de *Colección Museo del Estallido Social*.

<sup>152</sup> La Constitución chilena de 1980, impuesta durante la dictadura de Augusto Pinochet, protege como un derecho primordial, el de la propiedad privada. El camino constituyente iniciado por la revuelta chilena cimentó, tanto en las movilizaciones como en las discusiones preconstituyentes posteriores, el quiebre simbólico con esos principios normativos, forzando el inicio de un proceso preconstituyente. Para ver más, en Bassa (2019).

Es importante constatar además que, la emergencia de la dinámica discursiva que apeló a la resistencia radical frente a la policía y se denominó *Primera Línea*, coadyuvó a esta discursividad de caos en la ciudad. Conformada por hombres y mujeres, con mayor, menor o nula preparación para el uso de la fuerza, la primera línea generó una praxis que consiguió no solo emerger como discurso político, sino instalarse como nuevo sentido social. Sus miembros, representados como héroes y heroínas que defendían a las y los manifestantes de la represión, se transformaron en verdaderos íconos de las movilizaciones y principales adalides del uso y apropiación de los espacios públicos y privados. Adquirieron una significación de emblemática defensa del sentido social de lo común construido y su correlato de nosotros inclusivo transversal. Tanto en la protesta -campo de batalla y resistencia-, como en lo simbólico, la primera línea cuestionó el ejercicio de la violencia hegemónica por el Estado y la dimensión de propiedad privada neoliberal, como elemento supresor de lo social.

La circulación de sentidos hasta aquí descrita, cuestiona, entonces, esa perspectiva que el filósofo surcoreano, Byung Chul Han (2014), vincula directamente a la noción neoliberal de persona, autoconcebida como empresaria de sí misma e incapaz de establecer relaciones sociales libres de cualquier finalidad. En los casos analizados, sin propósito u objetivo individual aparente, el intercambio social entre personas autoconcebidas como un colectivo de iguales y víctimas de los mismos padecimientos, resulta una praxis discursiva y política habitual en la circulación de sentidos derivados de las movilizaciones. Así, la figura del nosotros colectivo aparece como una de las herramientas discursivas más poderosas -y sentido transversal- de la revuelta, frente a la subjetivación de una perspectiva individual de progreso, que hipervalora la conducta personal (“libertad”), como clave de alcance de determinados objetivos de vida. Se cuestiona entonces, el encuadre dialógico social dominante que rechaza nociones de igualdad a cambio de la configuración de un nosotros colectivo e igualitario, por medio de discursividades y sentidos casi rituales, que parecen empoderar a la masa.

Cabe agregar que, de acuerdo al análisis de Fabiana Martínez (2016), la noción de meritocracia, devela la emergencia de una nueva doxa de la derecha, que implica legitimar a las personas por su capacidad de obtener una posición acorde a la retribución por sus propios méritos, lo que, a la vez, las hace únicas responsables de sus situaciones de carencia. Instalar completamente en la persona la responsabilidad de su situación de vida, configura un

paradigma en el que cuestiones asociadas a la igualdad, la solidaridad y algunas funciones del Estado (como garantizar los derechos de las personas), resultan vetadas. En este punto del análisis, resulta relevante incorporar una más de las dinámicas discursivas exploradas, capaz de cuestionar específicamente esta *nueva doxa*. Se alude, a la formación del discurso que, para efectos de este trabajo, se identificó como *gramática del abuso e injusticia*. Dicha discursividad, ilustra diversas muestras de cuestionamiento a la subjetividad hegemónica (política, y mediática), lo que emparenta con un profundo sentido de rechazo a la experiencia vívida de abuso, en un modelo que impone condiciones de vida injustas. La memoria reciente del nosotros inclusivo construido, parece evidenciar las huellas<sup>153</sup> del abuso, configurándose como experiencia de colectivo explotado que, por lo tanto, descrea en el discurso meritocrático que delega el estándar de vida a la retribución de los méritos propios, cargando en las personas la responsabilidad de la propia carencia (o de su propio éxito). Una gramática discursiva antiabuso que, como producción social de sentido central de la protesta, rechazó el veto de la subjetividad hegemónica sobre la responsabilidad del Estado en garantizar el acceso a la salud, educación, pensiones dignas entre otros derechos básicos de la comunidad.

La idea de un cuerpo colectivo consciente de las injusticias y capaz de *evadir* para rechazar y cuestionar lo injusto -después de 30 años de transición pactada a la democracia y sus promesas incumplidas de progreso individual-, subvierte la transcendencia de lo individual y desmiente, dolorosamente, el éxito del mérito personal. Nuevamente, la idea de colectivo adquiere profundo valor, el colectivo de los excluidos y explotados, que parece empoderarse mancomunadamente. Diversas son las muestras de discursividades observadas que apelan a este sentido, siendo una muy clara de ellas, la que contiene el desgarrador testimonio de un joven trabajador de la construcción, recogido en el proyecto audiovisual AMA, ilustrado en la **Figura 79**. En un discurso de alto contenido político, se registran sentidos críticos a la supuesta meritocracia:

Trabajo en la construcción desde los 18 años. Soy jornal<sup>154</sup>. Entro a las 8 de la mañana y salgo a las 6 de la tarde. Es una pega<sup>155</sup> dura. Gano el sueldo mínimo

---

<sup>153</sup> Huellas en el sentido sociosemiótico de Verón (1978), es decir, como efecto de la relación entre las propiedades (marcas) de la materia significativa del discurso y sus condiciones de producción, circulación y/o reconocimiento. Para ver más, en Verón, (1978).

<sup>154</sup> Chilenismo: se refiere al trabajador que ejerce el trabajo y recibe un pago diario (jornada). 1. m. y f. Persona que trabaja a jornal.

<sup>155</sup> Chilenismo: se refiere al trabajo. 10º acepción como Bol., Chile, Cuba y Ec. trabajo (ocupación retribuida).

y con los bonos llego a los 450 mil pesos. Tampoco puedo aspirar a mucho, porque es difícil que siendo jornal te den trabajo de maestro. Y para capacitarte, y hacer cursos de soldadura, carpintería o yeso, tengo que llevar años en la empresa. Imagínese, tengo 24 años y todavía soy jornal. Así no se puede surgir (...) Lo que uno hace, entonces, es sobrevivir. (Proyecto AMA, 2019)

### Figura 79 Víctima por disparo



Nota. *Jornal de la construcción víctima por disparo* [Video]. (28 de octubre de 2019). Adaptado de *Por un jornal, Proyecto AMA*.

Desde una matriz de sentido que apela a dimensiones críticas similares al discurso recién analizado, se posiciona otra dinámica discursiva explorada capaz de cuestionar/provocar/subvertir directamente la noción de rechazo a la igualdad, propia de la subjetividad neoliberal. Aquella formación del discurso se identificó en este trabajo como *disputa de sentido asociada a lógicas de fraternidad y juego*.

Como se ha dicho a lo largo el presente análisis, el juego, la fiesta, el recreo, la fraternidad y solidaridad, fueron narrativas presentes en las discursividades y acciones políticas de la revuelta. Aunque se vieron expresadas de manera diversa, coincidieron en provocar una especie de quiebre del devenir social cotidiano, abriendo posibilidades de uso del espacio público, donde identidades, dinámicas, narrativas y cuerpos lúdicos y fraternos, emergieron como deseos y pulsiones propias de las y los manifestantes. El intercambio social entre iguales, no solo pareció prescindir de una finalidad individual concreta, sino además estuvo copado de risa, juego, fraternidad y expresiones de solidaridad y apoyo presentes en las movilizaciones. Aquello, en medio de un sentido social de alta complicidad desconocido

hasta entonces. Múltiples discursos y praxis políticas ilustran los sentidos y significaciones antes mencionadas: el uso de espacios y territorios para encontrarse, jugar a la pelota o a la cuerda en medio de la renombrada Plaza de la Dignidad (como ilustra la **Figura 80**); comer pizza y beber cerveza junto a grupos de amigos, niños, jóvenes y viejos. A la vez que: contar con el agua y bicarbonato necesario en caso de perder la respiración frente a una lacrimógena, pues siempre habría alguien que entregaría esa oferta fraterna y solidaria; o las ollas comunes ubicadas en la Alameda y disponibles a alimentar a quien tuviera hambre. Discursividades novedosas, capaces de subvertir la subjetividad hegemónica en pos de instalar ese sentido social de lo común/colectivo que amplió el espectro de interacción entre identidades sociales diversas y pudo también contribuir a organizar la filiación alrededor de un nosotros/nosotras/nosotros inclusivo. Emergieron en este discurso también, aquellas nociones que, como se ha señalado, hasta hace poco tiempo antes aparecían como vetadas por la *doxa* pro neoliberal: la igualdad, la solidaridad y la comunidad. Hacer de uso común esas significaciones, sin duda implicó una disputa simbólica en el campo de lo posible.

**Figura 80 Juegos en Plaza Dignidad**



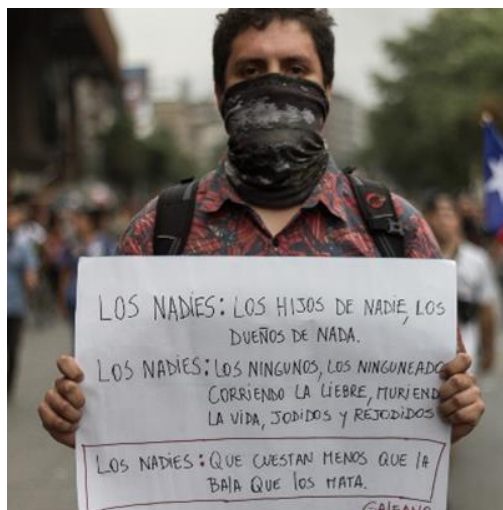
Nota. *Manifestantes se divierten pacíficamente* [Fotografía]. Antonelli, A. (octubre, 2019). Adaptado de *Colección Museo del Estallido Social*.

Por último, los sentidos sociales asociados a la ***discursividad constituyente*** explorados en el campo discursivo de la revuelta, también redundaron en ese sentido de lo común y su correlato del nosotros inclusivo antes descrito. Como se ha dicho, abrieron la posibilidad de construir un ***metarelato de pueblo***, una identidad profundamente política y, sobre todo,



colectiva. Un pueblo común, que exigió construir los marcos político normativos del nuevo pacto social y reivindicó en las calles la apertura de un debate constituyente que les incluyera a todas y todos. Incluso a “los nadie”, como muestra la **Figura 81**.

**Figura 81 Los nadie**



Nota. *Manifestante mostrando cartel: Los nadie* [Fotografía]. Ruíz, S. (8 de noviembre, 2019). Adaptado de *Colección Museo del Estallido Social*.

En ese nuevo metarelato de pueblo, los Cabildos, que se levantaron de manera autoconvocada alrededor de todo el país, configuraron una herramienta importante para dar forma concreta a ese sentido colectivo de cuerpo abusado por las injusticias y que quiere dotarse de poder para hacer uso de su soberanía y así discutir las normas que enmarcarán su devenir. Es decir, en estos discursos, se abrió la posibilidad concreta de debatir una nueva Constitución. En palabras de Bassa:

Solo la incorporación de nuevos agentes políticos, nuevos tipos de sujetos capaces de sostener discursos diferentes de los hegemónicos, que provengan de otros contextos materiales y no solo de los sectores privilegiados, que se rebelen contra el abuso estructural que caracteriza al actual modelo constitucional, podrá dar paso a una forma distinta de representación simbólica –o, podríamos decir, representación constitucional– de la realidad. (Bassa, 2019, p. 280)

Las dinámicas hasta aquí revisadas, a propósito de las dimensiones críticas observadas en ellas, constituyeron significaciones sociales que conformaron campos de discurso. En



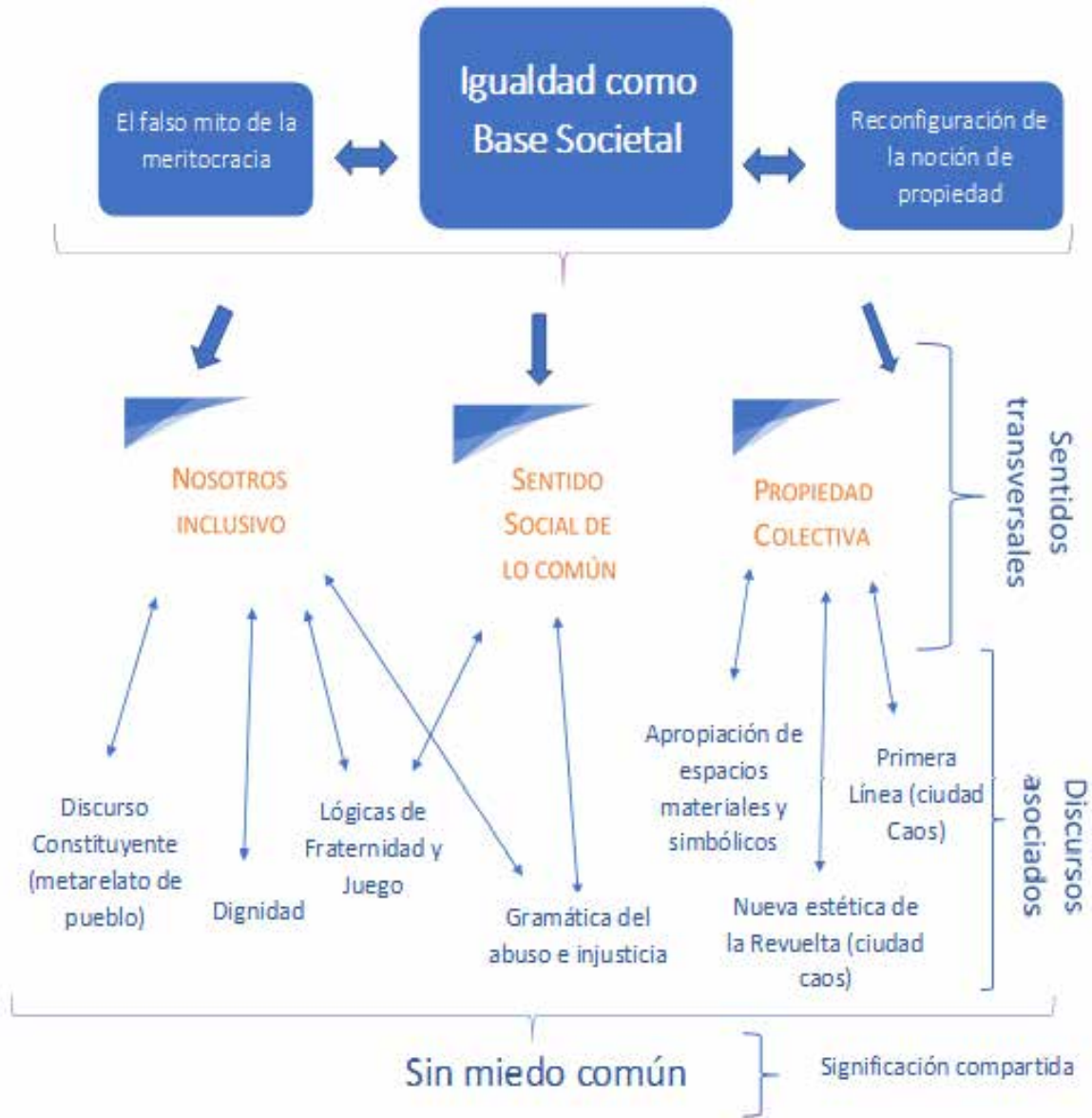
ellos, la producción social de sentidos emergida, provocó una profunda confrontación y cuestionamiento de aquellas subjetividades dominantes, centradas en la competencia e individualidad o la noción de propiedad privada, instalando la significación de un sentido social de lo común, integrado ampliamente por ese nosotros colectivo, en igualdad de condiciones y derechos.

De algún modo, todas las discursividades profundizadas, redundan en la conformación de ese nosotros como comunidad empoderada, con cada vez más arrojo y menos temor. En este punto de la discusión, resulta interesante ahondar en la idea de miedo. Miedo como un sentir asociado a la desprotección y la soledad, a la falta derechos, a la pérdida de un sentido compartido y colectivo, al despojo de la comunidad. Miedo estar solo, sola. A ser únicamente una o un individuo. Perder ese miedo, implicó confrontar la subjetividad anti igualdad para abrir campos de posibilidad novedosos, críticos de conceptos como el de propiedad privada y capaces de contravenir la idea de progreso individual basada en la noción de mérito, subvirtiendo el discurso de que la solución a las dificultades viene dada por cada persona. Perder el temor a estar solos y solas, a la individualidad antes de lo colectivo, cimentó una especie de sentido de *sin miedo común*, asentado en el nosotros inclusivo emergido y capaz de confrontar temores impuestos por la subjetivación neoliberal.

Como se ilustra en la **Diagrama 5** el presente análisis ha permitido identificar la emergencia de diversos sentidos sociales novedosos que circularon en el marco de la revuelta, derivados de los campos discursivos de dimensión crítica a la subjetividad dominante explorados y sus herramientas de sentido de rechazo a la igualdad. Dichos sentidos, circularon transversalmente durante las movilizaciones, cimentando la subjetivación crítica denominada *Igualdad como Base Societal: el falso mito de la meritocracia y la reconfiguración de la noción de propiedad*. Los sentidos: **nosotros inclusivo, sentido social de lo común y propiedad colectiva** parecieron dialogar en el proceso de movilizaciones, se mixturaron e influyeron entre sí, en una especie de proceso dialéctico permanente y alimentado por las dinámicas discursivas profundizadas en este apartado. Dicha circulación de sentidos, provocó la emergencia de una significación compartida, que se ha identificado como **sin miedo común**, la que tendió a fortalecer el vigor de la protesta y la adhesión de sus participantes.

**Diagrama 5: Relación de dimensión discursiva crítica a la subjetividad neoliberal.**

Rechazo a la igualdad, meritocracia y propiedad privada



## 5.2 Rechazo al patriarcado, la colonialidad y sus dispositivos de control

El elemento central que envuelve este acápite es el análisis acerca de la manifestación política, material, simbólica, y epistémica de dos de las principales subjetividades críticas derivadas del campo discursivo de la revuelta e identificadas como hallazgos del discurso, novedosos, capaces de subvertir aspectos emergentes asociados a la subjetivación dominante. Es decir, una revisión sobre el impacto de lo que, a juicio de la investigación, provocaron las discursividades asociadas a sentidos feministas e indigenistas<sup>156</sup> como portadores de una praxis crítica, no única por supuesto<sup>157</sup>, pero profunda y radical hacia la subjetividad neoliberal. Siguiendo lo sugerido por Gramsci (1984), resistencias que podrían poner en cuestión lo que el autor conceptualiza como la “violencia” y el “fraude” de la hegemonía dominante<sup>158</sup>.

Por un lado, en la primera parte de este apartado se buscará ahondar en aquellas discursividades que aparecen cuestionando/resistiendo sentidos asociados a lo que es posible identificar como el eje de *dominación* proveniente de la estructura política-histórica del sistema (Martucelli, 2019; Dos Santos, 2011; Harvey, 2007; Fernández, 2018); y por otro,

---

<sup>156</sup> Una de las características más importantes de la revuelta fue la manifestación de elementos indigenistas y feministas. Banderas, cantos, tótems, y una serie de simbolismos se tomaron la narrativa de la revuelta, generando un posicionamiento -a veces transversal- dentro de las distintas subjetividades emergentes de los elementos feministas e indianistas, que portaban consigo una fuerte crítica a las estructuras patriarcales de la sociedad y al colonialismo interno del país. Para mayor detalle de cuáles y cómo se expresaron estos discursos se sugiere leer el apartado anterior de esta investigación (IV, Capítulo 4, apartado .4.1 y .4.2).

<sup>157</sup> Uno de los elementos interesantes que se han podido encontrar en la presente investigación, es la emergencia de discursividades que vinieron a renovar el campo político nacional de las subjetividades culturales críticas al sistema imperante. Si bien los discursos feministas e indigenistas no son nuevos en Chile; de hecho, tienen una larga data y han estado presentes desde inicios del siglo XX (ver, por ejemplo, Ser política en Chile: las feministas y los partidos [Kirkwood, 1982]; Historia del Pueblo Mapuche (Siglos XIX y XX) [Bengoa 1996b]), sí se hace importante destacar que, durante la revuelta, sus planteos políticos centrales se hiper visibilizaron y actualizaron, configurando un sentido social común para las y los manifestantes. Ahora bien, dichas nuevas prácticas discursivas vienen a nutrirse y ser parte de una larga tradición política que, en Chile, se han venido conformando desde finales del siglo XIX. Quizás uno de los ejemplos más importante sería el caso del sindicalismo y las luchas obreras, que durante los siglos XIX-XX alcanzaron a construir un proyecto político propio con su propia filosofía, subjetividades, estética, partidos políticos, etc. (Leiva Flores, Sebastián. [2017]), y que ha servido de alianza y acervo político para las distintas políticas de la irrupción que se han presentado durante el siglo XXI (Balbontín, C. 2020).

<sup>158</sup> En el *Tomo 3* de los Cuadernos de la Cárcel (1984), Gramsci, se hace cargo de una idea de Guicciardini que plantea que, para la vida de un Estado, existen a lo menos dos cuestiones fundamentales: las armas y la religión. Ante ello, el teórico italiano sugiere que la “fórmula de Guicciardini puede traducirse por otras varias fórmulas menos drásticas: fuerza y consentimiento; coacción y persuasión; Estado e Iglesia; sociedad política y sociedad civil; política y moral (historia ético-política de Croce); derecho y libertad; orden y disciplina; o, con un juicio implícito de sabor libertario, **violencia y fraude** (original sin negritas)” (p.75. 1984)

aquellos discursos resistentes a los sentidos vinculados a lo que se ha denominado eje de la *explotación*, propia de la dinámica de reproducción capitalista del neoliberalismo (Federici, 2018; Gaudichaud, 2016).

Como se ha planteado en la investigación, el modelo neoliberal encontró, a través de dispositivos gubernamentales y de control (Foucault, 2007), distintas y cada vez más eficaces formas de construir un disciplinamiento hacia su propia subjetividad. Aquello, sin la necesidad de tener que recurrir a la violencia directa como forma de dominación, como ocurriera en ese primer momento fundante que Gaudichaud (2016) identifica en la imposición de las dictaduras militares del Cono Sur, como nacimiento de la historia neoliberal latinoamericana. Así, el neoliberalismo encontró una forma de violencia sociopolítica institucionalizada (Ibid.) que, a decir de Foucault (2007b), desarrolló formas de saber, poder y procesos de subjetivación que permitieron la dominación, en la larga noche neoliberal (Borón, 2003a).

En tanto, las discursividades asociadas a sentidos feministas e indigenistas, con historias de larga data, construidas desde distintos momentos y saberes, parecen haber conseguido híper visibilizar sus enunciaciones a través de nuevas formas de pensar, oír, actuar, sentir, que se evidenciaron durante la revuelta. Dichos sentidos, abrieron posibilidades de agenciamientos de acontecimientos políticos críticos que apuntaron a confrontar directamente diversos dispositivos de la gubernamentalidad neoliberal y sus significaciones, encontrando un momento/espacio de acuerpamiento<sup>159</sup> (ed. Zerán, 2018) y un contradestinatario (Verón, 1987) claro durante las movilizaciones. Aquello, permitió a estas discursividades recoger su experiencia histórica, su proceso de organización previo, y desarrollarse de manera muy relevante en la revuelta, hasta constituir fuerzas instituyentes. De acuerdo a Francisca Fernández:

En realidad, estoy vinculada a 4 organizaciones, pero 3 fundamentalmente.

Una, es que soy integrante del Movimiento por el Agua y los Territorios. Fui vocera plurinacional y también zonal y es un movimiento que nace hace ya nueve años donde participan cerca de cien organizaciones de Arica a Magallanes. Uno de los principales ejes, es la lucha por la desprivatización del

---

<sup>159</sup> El movimiento feminista entiende el acuerpamiento como la acción personal y colectiva de aquellos “cuerpos” feminizados que se autoconvocan para proveerse de energía política y resistir las múltiples opresiones patriarcales, capitalistas e colonialistas.

agua, la derogación del Código de Aguas, pero también la defensa territorial contra la megaminería, el agronegocio, el negocio forestal desde una perspectiva nacional y fuertemente anti patriarcal. En relación a esa mirada patriarcal entre extractivismo y explotación hacia las mujeres, es cuando ya, hace más de 2 años, se empieza a conformar la Coordinadora Feminista 8 de marzo, nos invitan a formar un eje y así creamos el Comité Socioambiental de la Coordinadora 8 de marzo. (Fernández, F. [Entrevista propia], 2021]

En este discurso, de materialidad eminentemente política, se ilustra el *acuerpamiento* antes descrito. En su contenido, recoge el proceso previo de acumulación de fuerzas, organización y saber, por medio de una discursividad crítica sobre diversos sentidos/dispositivos de subjetivación neoliberal, en una interseccionalidad<sup>160</sup> de significaciones y luchas políticas, que se expresaron con más fuerza que nunca durante la revuelta.

En el **Diagrama 6** se puede observar la relación entre la hegemonía discursiva de la subjetivación neoliberal (asociada a la institución de horizontes dialógicos que promueven una embestida contra la noción de igualdad<sup>161</sup>), y nuevos hallazgos discursivos críticos vinculados a otros sentidos dominantes. Estos últimos, asociados a significaciones propias de los ejes de dominación y explotación antes mencionados, y sus dispositivos gubernamentales de control.

Como se ha sugerido antes, las prácticas discursivas y subjetividades adyacentes al neoliberalismo, muy probablemente se presentan y son leídas, como “violencia” y “fraude” (Gramsci, 1984) por parte de los actores y actrices asociados a los discursos de feminismo e

---

<sup>160</sup> El concepto de *Interseccionalidad*, fue acuñado inicialmente por la investigadora Kimberlé Crenshaw, como marco diseñado para explorar la dinámica entre identidades coexistentes (por ejemplo, mujer, negra) y sistemas conectados de opresión (por ejemplo, patriarcado, supremacía blanca). Así, su uso permite configurar una comprensión amplia sobre la relación entre factores como raza y clase, en las experiencias de vida de las mujeres, y en su interacción con el género. Para ver más en, Crenshaw (1989).

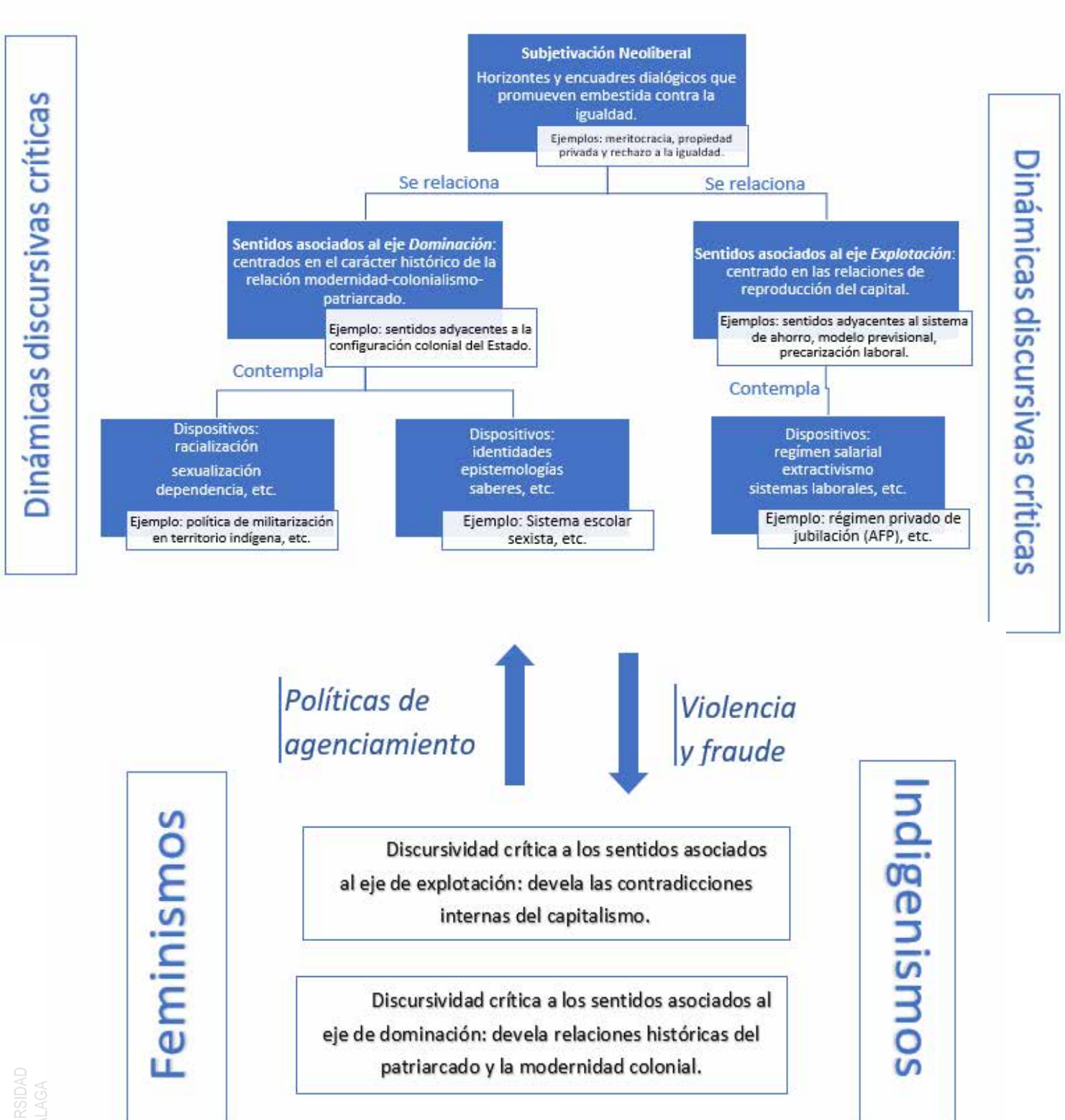
<sup>161</sup> De acuerdo a lo desarrollado en el análisis teórico de este trabajo, la hegemonía discursiva propia de la subjetivación neoliberal, instituye horizontes y encuadres dialógicos que promueven una fuerte embestida contra la noción de igualdad (Giordano, 2019). Aquello, profundiza procesos de subjetivación individualista que se traducen en marcos de posibilidad que instalan una extrema apreciación de la libertad personal -como facultad de escoger en el consumo- y en el rechazo a nociones de igualdad y valores como la solidaridad (Taylor, 1994, Moulian, 2002, Chul Han, 2014). A la vez, como se ha señalado en el apartado teórico, autores como Szlechter, Vanegas y Tijonchuk (2018), Martínez (2016) y Giordano (2014), concuerdan en que la institución de discursos asociados al progreso individual y la meritocracia (o mérito), se configuran como herramientas poderosas en la arremetida contra la igualdad y constituyen un claro elemento identificable más de la subjetividad neoliberal.

indigenismo. Por ello, estos últimos generan una reacción discursiva crítica que apunta a develar las contradicciones internas del sistema, redundando en el agenciamiento de hechos/discursos políticos que consiguen subvertir los sentidos dominantes. Aquello, se revisará a continuación, en el análisis de los siguientes puntos: **La dominación y la repuesta desde el feminismo y el indigenismo; La explotación y la respuesta desde el feminismo e indigenismo.** En esa misma línea, en el último apartado de este capítulo, **Discursos contra el policiamiento: No estamos en guerra**, se analizarán discursividades críticas exploradas durante la revuelta, que apuntaron a cuestionar los sentidos asociados a los dispositivos de “violencia” directa del sistema. Se revisará cómo esa expresión de violencia sistémica, ilustró la pérdida de la capacidad de dirigir de la clase dominante frente a la crisis política-social (Gramsci, 1984) y se expresó, desde las capas dirigentes, como un *policiamiento del conflicto*; mientras que fue confrontada con una discursividad social crítica, bajo la enunciación “no estamos en guerra”.



**Diagrama 6: Relación de dimensión discursiva crítica a la subjetividad neoliberal.**

Rechazo al patriarcado, la colonialidad y sus dispositivos de control



### 5.3 La dominación y la repuesta desde el feminismo y el indigenismo

Para Danilo Martucelli (2019), una de las características del Estado-Nación chileno ha sido diluir o anular los conflictos, buscando una salida siempre institucionalizada y hegemónica a las crisis que se han presentado a lo largo de su historia. Así, en Chile existiría un “verticalismo institucionalizado” (Ibid.) encargado de garantizar el orden y funcionamiento de lo social en el territorio, presente en una larga tradición centralista del Estado. Aquello, trae consigo una representación fundacional, que en Chile se expresaría en una semántica de regulación de la vida social: los horizontes de orden y conflicto, las disputas y negociaciones, el compromiso y la violencia, entre otros. Cuestión que es posible identificar durante la revuelta. De acuerdo al propio Martucelli (2019):

En ese mismo fin de semana se organizaron reuniones de urgencia en el Congreso con el fin de desactivar el sistema de aumento del precio del pasaje del metro al tiempo que se multiplicaron saqueos, incendios y pillajes en varias ciudades del país y en diversas poblaciones de Santiago. (p. 370)

Siguiendo esta matriz de análisis, es importante señalar que, para que esta configuración de *verticalismo* ocurra, ha sido necesario construir y clasificar dispositivos de dominación para un entramado de subyugación donde sea posible controlar comportamientos, vestimentas, modos de reír, hablar, comer y cada detalle del cuerpo y la vida (Foucault, 2007a). Incluso, se ha llegado a determinar cuándo un pueblo y una cultura “existen” al ser declarados extintos<sup>162</sup> o no por parte del Estado en Chile.

Tanto en la historia de la praxis y discursividad política asociada al feminismo, como al indigenismo, se han problematizado teórica y políticamente las significaciones asociadas al *verticalismo institucionalizado* antes descrito<sup>163</sup>. Probablemente por ello, en su expresión amplia, performativa y novedosa de la revuelta, las discursividades críticas asociadas a

---

<sup>162</sup> Como ya se ha dicho, en el relato oficial/legal del Estado chileno solo 9 pueblos indígenas son reconocidos; Aymaras, Quechuas, Atacameños, Collas y Diaguitas en el norte del país. Mapuches, Kawashqar o Alacalufe, y Yámana o yágan en el sur, Rapa nui de la Isla de Pascua, en la Polinesia. Ahora último se ha reconocido la existencia del pueblo Chango en el norte del país. Sin embargo, es importante agregar que algunos han sido declarados extintos, como es el caso del pueblo Selk'nam, a pesar de que diversos estudios plantean la necesidad de re-pensar la idea de su extinción. Algunos pueblos nunca han sido reconocidos como son los casos de los afrodescendientes.

<sup>163</sup> Ver, por ejemplo, Ser política en Chile: las feministas y los partidos [Kirkwood, 1982]; Historia del Pueblo Mapuche (Siglos XIX y XX) [Bengoa 1996b)]; Evadir. La filosofía piensa la revuelta de octubre 2019. (Balbontín, C. 2020).

sentidos feministas e indigenistas desplegadas, desarrollaron distintas estrategias para confrontar los sentidos alusivos a estos dispositivos de control del poder hegemónico. Siguiendo a Chaparro (2015), este ejercicio ha podido observarse en otras experiencias de movimientos sociales e indígenas de América Latina. Especialmente, a través de estrategias de comunicación alternativas que confrontan el discurso dominante reflejado en instancias de poder político e info-comunicacional. Así, cuando parte de la ciudadanía se moviliza para confrontar instancias político hegemónicas y “defender intereses legítimos” que el discurso oficial no reconoce, se lograría contrarrestar el “modelo de información vertical modernizador impulsado por el poder económico-político” con un “modelo comunicacional participativo presente en los movimientos sociales” (Chaparro, M. 2018, p.94).

Una muestra de contraste al discurso “oficial” y el *verticalismo institucionalizado* antes descrito, es el ejemplo que se pudo observar en la **Figura 82**, de la artista Tamara Córdova. Dicha discursividad, cuestionó el discurso “últimista”<sup>164</sup> del Estado y levantó sentidos sociales en torno al pueblo Selk’nam, víctima del genocidio a inicios del siglo XX<sup>165</sup>.

---

<sup>164</sup> Se entiende como discurso “últimista” aquel que tiene relación con declarar como “último” descendiente de un pueblo: Así, por ejemplo, nos referimos a calificativos para ciertos pueblos y que describen a sus miembros como los «últimos» o «últimas». Así se habla, por ejemplo, de el/la «último/a hablante», «las últimas prácticas culturales», el/la último/a exponente de ciertos conocimientos tradicionales. También figuran en esta categoría, conceptos que califican a los/as integrantes de un pueblo indígena a partir de la supuesta «pureza» racial de su raigambre. Tales calificativos no solo apelan a un enfoque racializado y largamente superado para entender las dinámicas indígenas actuales, sino que resulta contraproducente para concebir los procesos de etnogénesis en curso al interior de los pueblos originarios. (Mincap, 2019, ver en [https://www.patrimoniocultural.gob.cl/614/articles-92547\\_archivo\\_01.pdf](https://www.patrimoniocultural.gob.cl/614/articles-92547_archivo_01.pdf))

<sup>165</sup> Los selk’nam u onas son un pueblo originario de América que vivía en la isla Grande de Tierra del Fuego, en el extremo austral del continente entre Argentina y Chile. Nómadas terrestres, cazadores y recolectores, fueron víctimas de genocidio y transculturación por los grupos europeos que colonizaron esas tierras a inicios del siglo XX. Para ver más en, Chapnam, (2010).

**Figura 82 Pueblo Selk'nam**



Nota. *Ilustración del pueblo Selk'nam* [Ilustración]. Córdoba, T. (26 de octubre, 2019). Adaptado de *Colección Museo del Estallido Social*.

Otras muestras de discursividades asociadas a sentidos indigenistas y feministas, críticas de elementos derivados de la subjetivación neoliberal, fueron posibles de identificar cómo los discursos indigenistas y feministas, provocaron diversas muestras de subversión de significaciones vinculadas a lo nacional e institucional. Una de ellas, fue la apelación crítica a la construcción del tiempo colectivo, como eje de dominación simbólica, donde el “pasado social” y los “olvidos colectivos”, entendidos como incidencias relevantes en la construcción de propuestas de futuro (Fernández, 2008), fueron cuestionados, subvertidos, criticados por medio de, por ejemplo, una revalidación de la historia “no oficial” de mujeres e indígenas; análisis que se retoma más adelante.

Entre las discursividades feministas que fue posible identificar en el campo de discurso explorado, resulta relevante destacar su configuración como sujetas políticas inéditas y capaces de construir un contradestinatario (Verón, 1987) representado directamente en el Estado y sus fuerzas institucionales. Una muestra de ello, fue la intervención de Lastesis *El violador eres tú* (2019), que expresa con total claridad dicha discursividad crítica contra la institucionalidad político jurídica, como dispositivos centrales de control del poder: *El*

*violador eres tú (...) son los pacos, los jueces, el Estado, el presidente*<sup>166</sup>. Develando y nominando las articulaciones de dominación estructural que tiene la actual hegemonía neoliberal y su subjetivación.

Sumado a lo anterior, es relevante agregar que la circulación de sentidos asociados a propuestas discursivas feministas derivadas de la revuelta, buscaron problematizar esa relación de dominación del Estado-Nación desde dos perspectivas: tanto en sus dispositivos raciales (mestizajes) como sexuales (corporalidad). Un ejemplo de aquello se pudo observar en la intervención de la Yeguada latinoamericana de la **Figura 83**, donde, en palabras de su autora: además de la identidad de género, se problematizó la cuestión del mestizaje y la colonización (Linett, C. 2017).

**Figura 83** Yeguada latinoamericana



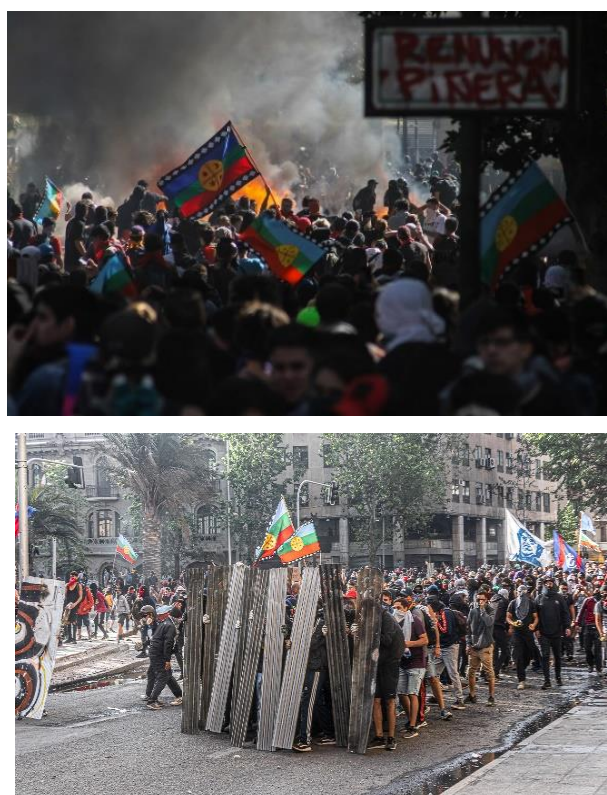
Nota. *Intervención en Plaza Dignidad* [Fotografía]. Robledo, N. (25 de noviembre de 2019). Adaptado de *Colección Museo del Estallido Social*.

<sup>166</sup> La expresión icónica del colectivo feminista de Valparaíso denominado Lastesis, fue la performance “Un violador en tu camino”. Dicha acción performativa, diseñada para la participación amplia de mujeres manifestantes, buscó denunciar las violaciones a los derechos de las mujeres en el marco de las movilizaciones de Chile en 2019, individualizando al Estado, como el principal responsable.



En un sentido símil, la presencia de banderas del pueblo mapuche o el pañuelo verde feminista, se convirtieron en un significativo político trascendente que vino a disputar las relaciones de poder dentro del territorio, ya sea en su plano simbólico, o, como se puede observar en la **Figura 84**, en la apropiación de los símbolos patrios. Casi a modo de sentido social común o transversal durante la revuelta, la presencia la bandera “oficial” del Estado-Nación chileno aparece intervenida (invertida, ilustrada en negativo, rayada, tachada), mientras que la *Wenufoye*, o bandera del pueblo mapuche, es alzada sin intervención alguna, erigiéndose como portadora de una validación transversal.

**Figura 84 Banderas**



Nota. *Registro de manifestaciones en Plaza Dignidad y Av. Alameda* [Fotografía]. Ramírez, A. Silva, M. (noviembre y diciembre de 2019). Adaptado de *Colección Museo del Estallido Social*.

Por su parte, los sentidos asociados a los discursos del indigenismo observados, parecieron aportar una crítica directa y radical vinculada a la problematización de las significaciones propias del eje de dominación histórico y social del neoliberalismo. La visión crítica de dicho campo discursivo, sitúa a los dispositivos gubernamentales del Estado-



Nación como herederos de las prácticas de dominación colonial surgidas en la expansión del sistema capitalista a nivel mundial (Harvey, 2007), adecuándose a la actual hegemonía. Los discursos alusivos a la plurinacionalidad y el reconocimiento a la autonomía política, administrativa y judicial; por ejemplo, surgió como una respuesta que buscó superar los enclaves autoritarios “fundantes” del Estado-Nación (García Linera, A. 2015). Una muestra de esos sentidos sociales se evidencia en las palabras de Norma Hueche:

Creo que se instaló esta nueva perspectiva de demandas desde el propio contexto. Entonces, si hablamos de un Estado plurilingüístico, eso no iba a ser solamente *pal* sur. Si se iba a oficializar el mapudungun, nosotros como parte perteneciente al pueblo mapuche, también como poder acceder al derecho de la autonomía. Podemos estar o exigir la educación bilingüe, por ejemplo, pedir reconocer las instituciones propias de nuestro pueblo originario, incluso en el contexto urbano, como que el consejo pu ngülamtuchefe tenga una relevancia y se le dé un estatus incluso a nivel jurídico, ya no solo a nivel cultural, sino que tenga una injerencia de tal forma que pueda ser considerado a futuro, etc. (Hueche, N. [Entrevista propia] 2021)

La importancia que tiene para el indigenismo discutir el “origen” de las categorías de dominación le ha permitido generar una amplia cadena de discursos y subjetividades que se expresaron con claridad en el rizoma discursivo de la revuelta. Dichos sentidos, implicaron generar claves distintas para la superación de Estado tal como se le conoce. Una muestra de ello, aparece en “Símbolos de un Estallido” (2019) -perteneciente a la colección audiovisual del Museo del Estallido Social e ilustrado en la **Figura 85-** cuando un participante del colectivo Pillán-Mamüll /Colectivo Originario, declara:

Para nosotros el futuro no está al frente, el futuro está donde no lo vemos, en nuestra espalda. Y lo que tenemos al frente es el pasado, y eso más que una concepción incluso epistemológica o filosófica, es una cosa que tiene que ver con la realidad, nosotros construimos mirando quienes hemos sido. (Símbolos de un estallido, 2019)

**Figura 85 El Futuro no está al frente**



Nota. *Tótems indígenas puestos en Plaza Dignidad*. [Video]. Tobar, J (2019). Adaptado de *Simbolos de un estallido*, Colección Museo del Estallido Social.

#### 5.4 La explotación y la respuesta desde el feminismo e indigenismo

Otro elemento importante a relevar en el presente análisis, es la revisión de aquellas discursividades críticas derivadas de la revuelta que, tanto los sentidos asociados al feminismo como al indigenismo, lograron provocar respecto de la subjetivación asociada al modo de explotación del sistema de reproducción neoliberal. Resulta interesante señalar que, dicha circulación de sentidos críticos, logró constituirse más allá de sus discursos sectoriales, configurándose -usando una metáfora marxista clásica-, en el terreno específico de la política, en la constitución de las clases como representantes de sus intereses particulares. Es decir, levantando una discursividad de perspectiva crítica, sistémica y de clase.

El neoliberalismo, como se ha propuesto en esta investigación, se erige como una hegemonía mundial basada en las relaciones de producción capitalistas. Aquello, contempla la transnacionalización del gran capital financiero y productivo por sobre gobiernos locales cada vez más desregulados (Ferrer, 1997), y, como describe Foucault (2007b), genera dispositivos (tecnología de gobierno; gubernamentalidad activa) para gobernar a favor del capital. Aquello, empapa todas las esferas de la vida social bajo una racionalidad instrumental (Hinkelammert, 2001) y posibilita, entonces, una subjetivación neoliberal que impone modos, nociones y una hegemonía discursiva (Angenot, 2010) que construye horizontes de sentido del tipo forma/hombre/empresa (Reynares, 2017).

Es en el escenario antes descrito que, tanto la circulación de sentidos asociados a los discursos feministas como indigenistas, logran hacer emerger discursividades y significaciones políticas críticas que entran en conflicto, subvierten y cuestionan, aquellos dispositivos y subjetividades neoliberales reseñadas, cuestionando los sentidos asociados a la base material propia del capitalismo en su fase neoliberal.

La crítica de la teoría feminista, como señala el libro *La rebelión contra el patriarcado* (Zerán, 2018), ha problematizado *la naturalización de la mujer en la sociedad*, es decir, su falta de reconocimiento como sujeta política, desde todas sus dimensiones. Se invisibiliza su papel como actriz económica (labores domésticas no remuneradas; reproducción sexual del trabajo; trabajo sexual no reconocido), y se provoca una especie de “apropiación” del cuerpo por parte del patriarcado (Ibid.). El cuestionamiento a la naturalización de la mujer, fue un elemento claramente observable en las discursividades críticas de la revuelta. Las activistas del movimiento feminista desplegaron diversas expresiones de sentidos y significaciones durante la protesta que, con el correr de las semanas, se configuraron como sentidos de uso común en la revuelta. Una muestra de ello, es la imagen de la **Figura 86**, que denuncia y rechaza la apropiación corporal del patriarcado y el dispositivo de control que utilizó el poder.

**Figura 86** Manifestándose frente a fuerzas represivas: ni yuta, ni tuya

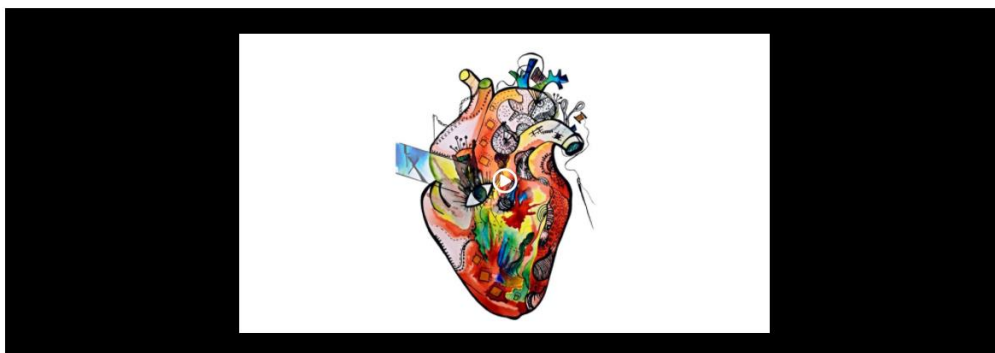


Nota. *Joven mujer manifestante con consignas en el cuerpo* [Fotografía]. Ramírez, A. (25 de noviembre de 2019). Adaptado de *Colección Museo del Estallido Social*.

Desde esta matriz de análisis, resulta importante incorporar la crítica a la *reproducción sexual del trabajo* y a la *teoría del valor feminista*, que acuña materias clave para la teoría y práctica del feminismo; entre ellas, la crítica a “toda la esfera de las actividades centrales para la reproducción de nuestra vida, como el trabajo doméstico, la sexualidad, la procreación” (Federici, 2018. p. 12). Dichos saberes acumulados por el feminismo, que profundizaron la forma específica de explotación de las mujeres en la sociedad capitalista moderna, también se expresaron, muy visiblemente, en la revuelta. Una muestra de ello, es el sentido de valorización del trabajo no remunerado como plataforma política, expresado en el documental “Mil agujas por la Dignidad” (diciembre, 2019), ilustrado en la **Figura 87**. En éste, es posible observar una serie de intervenciones centradas en la protesta que, colectivos de diferentes países, realizaron a través de la expresión de una discursividad de alto contenido político asociada al trabajo textil, una labor “doméstica” relegada esencialmente a las mujeres.

**Figura 87 Mil agujas por la Dignidad**

Mil agujas por la Dignidad



Nota. *Mil agujas por la Dignidad* [Video]. Rosentreter, K (diciembre, 2019).

Adaptado de *Colección Museo del Estallido Social*.

Recogiendo otro ejemplo de expresión de las luchas históricas del feminismo hechas sentido social en medio de las discursividades críticas derivadas de la revuelta, resulta importante ilustrar el, ya mencionado, alto poder discursivo del pañuelo verde (Verón, 1978), cuya gramática de reconocimiento alcanzó amplia popularidad. La pañoleta se configuró, así como símbolo de la lucha por los derechos reproductivos de las mujeres, en especial, de la

despenalización del aborto, como eje central de las políticas feministas respecto de la autonomía y control de los cuerpos insertos en el sistema. Una muestra de ello es la **Figura 88**.

**Figura 88 Aborto**



Nota. *Joven mujer manifestante con cartel: Si por abortar soy criminal ¿Qué fue de tu general?* [Fotografía]. Rojas, C. (sf). Adaptado de *Colección Museo del Estallido Social*.

En el caso de los discursos y sentidos asociados al indigenismo, las discursividades críticas respecto de la subjetivación asociada al modo de explotación del sistema de reproducción neoliberal, se evidenciaron en los cuestionamientos que emergieron sobre la relación extractivista de la economía neoliberal y su subjetivación<sup>167</sup>. Lo anterior, en contraste con la discursividad asociada a la cosmovisión de los pueblos indígenas respecto del uso de la tierra y su significación espiritual, elemento que se expresó en los sentidos de diversas discursividades emergidas durante la revuelta, y que, en el caso del autonomismo mapuche<sup>168</sup>, alcanzó un alto impacto. Así, el universo simbólico del indigenismo y, en

---

<sup>167</sup>Una interesante investigación respecto de la praxis extractivista y su relación con las discursividades de pueblos indígenas, se puede encontrar en las investigaciones de Hugo Romero-Toledo. En dicho trabajo, el autor plantea que el patrón que identifican estos estudios, se basa en cómo las desigualdades socioambientales históricas -que se arraigan desde la época colonial y se agravan con la acción del Estado postcolonial- se han radicalizado con el neoliberalismo, desde la dictadura de Pinochet (1973-1989). Esto ha ocurrido a través de la privatización de recursos y empresas, y la construcción de normativas ad hoc de desregulación de recursos, que profundizaron el largo proceso de desposesión de comunidades locales, entre ellas, los pueblos indígenas. Territorios y regiones han sido transformados en *commodities*, alterando de manera significativa el medioambiente y la sociedad” (Romero-Toledo, Hugo, 2019).

<sup>168</sup>La autonomía aparece como una demanda de larga data y aliento. No es la obra de un solo grupo intelectual ni de la simple introducción de ideas exógenas al propio pueblo mapuche, sino un proceso donde pensadores

especial, los símbolos asociados a los discursos autonomistas, circularon entre los sentidos derivados de la revuelta con más presencia y fuerza que en cualquier otra movilización antes vista. En palabras de Norma Hueche:

Eso viene de antes discutiéndose, precisamente cuando hablamos, cuando empezamos a hablar de extractivismo, de modelo forestal, etc., de territorio mapuche, hablamos de que tiene un origen. ¿Por qué se instala una forestal?, ¿Quién lo permite? Y eso viene de antes, cuando nosotros hablábamos, por ejemplo, de la prisión política o de que se quemó un camión allá en esa zona ¿Por qué esa forma de protesta? Implica un poco entender otras cosas y ahí un poco se va recabando, y cuando pasa lo de la revuelta todo esto vuelve a hacer sentido y vuelve a hacer sentido, porque no implicaba solamente a la gente mapuche, a la que había que hacerle la conciencia, sino que ya era algo que todos estaban visibilizando o entendiendo. No podíamos estar exentos a la crítica del modelo, porque efectivamente es el modelo el que nos explota a todos por igual: chilenos, mapuche, lo que sea; pero que instala otras heridas particulares en la gente mapuche. (Hueche, N. [Entrevista propia] 2021)

En un sentido similar, fue posible encontrar discursos que implicaron una serie de experiencias de apropiación de territorios y corporalidades, que dotó de nuevos sentidos e identidades la expresión de una disputa discursiva permanente con la hegemonía neoliberal. En la **Figura 89** se puede observar, cómo mujeres, en una acción performativa, reinterpretan y apelan a esta reapropiación del cuerpo y -en un discurso interseccional- lo vinculan a la denuncia de pueblos azotados por el colonialismo. Pintan sus cuerpos resignificando parte de la cosmovisión del pueblo Selk'nam<sup>169</sup>.

---

mapuche con o sin la influencia de distintas ideologías, surgidas en diferente espacios y tiempos ha ido entregando diferentes aportes a una construcción comunitaria. Es de largo aliento, ya que no se pretende ni se puede concluir en breve plazo, por las circunstancias históricas de la implantación del Estado-Nación chileno, acaso el que en América Latina aparece como más unitario en términos jurídicos y cohesionado en torno a la ideología dominante en la sociedad mayoritaria. Estado al que en la actual coyuntura mundial se ha denominado 'el laboratorio del neoliberalismo'. Para ver más, en Ruiz Rodríguez. (2007).

<sup>169</sup> Para ver más de la historia del pueblo Selk'nam, en (Chapnam, 2010).



### Figura 89 Mujeres performance Selk'nam



Nota. Mujeres pintadas con iconografía Selk'nam. Cuevas, C. (7 de noviembre de 2019) Adaptado de *Colección Museo del Estallido Social*.

Pudiéndose observar, en parte, dónde y cómo se distribuyeron críticamente las resistencias de las subjetividades presentes en la revuelta. Allí, la subversión implicó intervenir enclaves de poder hegemónico en la ciudad y sus territorios, tal como lo muestra la **Figura 90** donde se puede observar una *Wünyelfe* (símbolo de la iconografía mapuche), que busca disputar el espacio en una de las plazas icónicas de Santiago, la antigua Plaza Italia, hoy Plaza de la Dignidad.

### Figura 90 Wünyelfe



Nota. *Intervención en Plaza Dignidad* [fotografía] Gatica, J. (14 de noviembre 2019). Adaptado de *Colección Museo del Estallido Social*.

Las discursividades y significaciones asociadas al indigenismo y al feminismo emergen entre la circulación de sentidos derivada de la revuelta, como una política de la irrupción, una especie de metáfora de la transformación, capaz de producir sentidos sociales y subjetividades críticas, que avalan las fuerzas de cambio, bajo una noción anti patriarcal, decolonial y antineoliberal.

### 5.5 Discursos contra el policiamiento: “no estamos en guerra”

Desde la perspectiva teórica de Antonio Gramsci (1984) -que se ha profundizado en distintos apartados de este trabajo- una de las condiciones necesarias para construir hegemonía por parte del grupo dominante, es que éste posea la capacidad de dirigir la sociedad, utilizando proporcionalmente la fuerza y el consenso. Es decir -como se ha planteado antes- no solo se requiere de los aparatos represivos para imponer el orden, sino, también es necesario mediar su control a través de dispositivos que generen *integración* entre los dominados y dominantes. Será aquello lo que configurará un *sentido común* de lo posible y lo ausente en una sociedad.

Ahora, ¿qué sucede cuando (como pudo haber sido durante el periodo de la revuelta) aquel sentido común se cuestiona o disputa? ¿Qué ocurre cuando el consenso se fisura y aparecen nuevas posibilidades de renovación<sup>170</sup>, o cuestionamientos, e incluso, nuevos sentidos comunes? ¿Cuáles son las prácticas que la clase dominante desarrolla para mantener su hegemonía?

Siguiendo la perspectiva teórica del filósofo italiano, la *violencia* se entiende como un eje central en la capacidad de dirección de la clase dominante. Por ello, ante una eventual pérdida de consenso (Gramsci, 1984), el grupo dominante buscará sobreponerse utilizando lo que Weber (2012) define como el “monopolio legítimo de la violencia”<sup>171</sup>, a través de

---

<sup>170</sup> Nos referimos a la idea planteada por Gramsci (1984) que alude a la capacidad que tiene la clase dominante al renovar “rostros” y “discursos” para poder oxigenar su posicionamiento durante crisis sociales: “La crisis crea situaciones inmediatamente peligrosas, porque los diversos estratos de la población no poseen la misma capacidad de orientarse rápidamente y de organizarse con idéntico ritmo. La clase dirigente tradicional, que cuenta con numeroso personal adiestrado, cambia los hombres y los programas y se hace nuevamente del control que se le estaba escapando de las manos, y pueden hacer todo esto con mayor celeridad que las clases subalternas; hacen sacrificios si es preciso” (p. 62).

<sup>171</sup> De acuerdo al análisis de Max Weber, la institucionalidad del Estado y su equipo administrativo, es la única institución que tiene entre sus tareas y características principales, el mantener exitosamente el monopolio del uso legítimo de la violencia para la ejecución del orden. Para ver más, en Weber (2012).

dispositivos como el policiamiento del conflicto social. Es posible señalar que, la implementación de dicha interpretación analítica, se pudo observar con claridad en el proceso de revuelta chileno. De hecho, las declaraciones de Sebastián Piñera -a días de iniciadas las protestas (el domingo 20 de octubre)-, así lo ilustran. “Estamos en guerra contra un enemigo poderoso, implacable, que no respeta a nada ni a nadie, que está dispuesto a usar la violencia y la delincuencia sin ningún límite” (Estallido Social, 2019). Dicho discurso, tuvo rápidamente su correlato práctico, tanto a través de los estados de excepción constitucional, como del reforzamiento del papel de los cuerpos policiales. Por ejemplo, como se observa en la **Figura 91**, el día 20 de diciembre de 2020, más de mil carabineros llevaron a cabo el denominado plan de “copamiento policiaco” en Plaza de la Dignidad y sus alrededores, suceso que se analizó en profundidad en el apartado anterior (Ibid.).

### **Figura 91 Estrategia de copamiento policial**



Nota. *Policía Chilena desplegada en Av. Alameda, Santiago* [Fotografía]. Holtz, F. (20 de diciembre, 2019). Adaptado de *Colección Museo del Estallido Social*.

Tal como ocurrió frente a otros dispositivos discursivos hegemónicos que se han analizado a lo largo de este capítulo, frente a este conjunto de discursos, la compleja circulación de sentidos derivada en la revuelta, también generó una especie de respuesta a la arremetida de la subjetividad policial dominante. En la **Figura 92**, se puede observar la intervención de una manifestante que cuestiona esa violencia dominante, escribiendo “PAZ?” con casquillos de gases lacrimógenos:

**Figura 92 Paz?**



Nota. *Joven mujer manifestante con cartel: PAZ?* [Fotografía]. @alegria.ph (noviembre, 2019). Adaptado de *Colección Museo del Estallido Social*.

En un sentido similar, la experiencia de actores y actrices sociales que conformaron activamente la resistencia frente a los cuerpos policiales durante las movilizaciones, provocó una cadena de dinámicas discursivas críticas a los sentidos de policiamiento y control dominantes. Muestras de ello, fueron las ya analizadas experiencias de la *Primera Línea* o las *Brigadas de Salud*, revisadas en el apartado de análisis discursivo. La **Figura 93**, ilustra aquello a través del registro de una de las Brigada de Salud de Plaza de la Dignidad.

**Figura 93 Brigada de salud**



Nota. *Brigadistas de Salud atentos a los y las manifestantes heridos por la represión de Carabineros en las cercanías de Plaza de la Dignidad* [Fotografías]. Cabanis, P. (27 de diciembre, 2019). Adaptado de *Colección del Museo del Estallido Social*.



Emergieron así, diversas dinámicas del discurso derivadas de la circulación de sentidos de la revuelta que, bajo la consigna de “no estamos en guerra” -configurada como un claro acto de enunciación política- provocaron la emergencia de un sentido social común, un símbolo transversal asociado a la paz, que pasó a construirse/erigirse como contrapunto (Verón, 1978) a las discursividades de violencia dominantes.

**Figura 94 Grupo de personas se manifiestan contra militares**



Nota. *Grupo de personas se manifiestan contra militares, Plaza Dignidad [Fotografía]. Nicolás, D. (octubre, 2019). Adaptado de Colección Museo del Estallido Social.*

**Figura 95 Manifestante encapuchada sostiene una pancarta**



Nota. *Manifestante encapuchada sostiene una pancarta que expresa el descontento por la represión de la policía y militares [Fotografía]. Hiriart, F. (20 de octubre, 2019). Adaptado de Colección Museo del Estallido Social.*

El campo discursivo crítico emergido y amplificado a partir de la enunciación “no estamos en guerra”, comenzó a hacerse de uso común en las movilizaciones. Quedó plasmado en canciones, rayados en paredes, letreros, intervenciones plásticas, performances lumínicas, entre otros. Aquello, llevó a cuestionar/criticar/subvertir directamente los sentidos de guerra, las enunciaciones políticas de policiamiento y las discursividades asociadas a la violencia hegemónica. Tal como se puede apreciar en las **Figura 94 y 95**. En ese contexto, la experiencia rizomática de discursividades y producción social de sentidos derivados de la revuelta, incorporó una dinámica particular que, para efectos de este trabajo, se denominó *dinámica relacional poder/resistencia*. Es en dicha dinámica que emerge una producción social de sentidos subversiva, que apuntó a resistir a lo establecido y a los dispositivos institucionales de poder (fuerzas militares y discurso político mediático de guerra).



#### **IV. Reflexiones finales y conclusiones provisionarias**

La motivación principal de este estudio fue analizar la emergencia de discursividades sociales críticas y su relación con el orden sociopolítico dominante. Específicamente, se buscó indagar en los discursos de ciertas configuraciones socioculturales (Grimson, 2011) en momentos de intensa conflictividad, ahondando en el rol de su universo de significaciones en la (re)producción del orden simbólico y sociopolítico hegemónico/instituido (con sus diversos dispositivos de poder). Se profundizó así en el caso del Chile contemporáneo (2019), su subjetivación dominante y las significaciones que la refuerzan o cuestionan. Para dicho propósito general, la presente investigación se trazó tres objetivos específicos;

1. Caracterizar la subjetividad neoliberal dominante en su expresión discursiva política (institucional), específicamente en relación a nociones como meritocracia, propiedad privada y rechazo a la igualdad, sin descartar eventuales hallazgos discursivos emergentes.
2. Explorar las dinámicas discursivas emergentes de la configuración sociocultural derivada de las principales movilizaciones de Santiago de Chile en 2019.
3. Identificar la dimensión crítica de las dinámicas discursivas investigadas en torno a la discursividad política propia de la subjetividad neoliberal.

Para problematizar e indagar en el desarrollo de los objetivos trazados y las conjeturas iniciales planteadas al inicio de esta investigación, en este último apartado, se presenta una síntesis y evaluación tanto de los hallazgos encontrados como del trabajo general realizado, agrupada en tres bloques. En el primero, se releva la perspectiva del tema investigado y su posición teórico-metodológica. A continuación, se profundiza en lo desarrollado de los objetivos específicos trazados y las principales síntesis y emergencias encontradas en cada uno de ellos. Para, finalmente, ahondar en los hallazgos y contribuciones generales de este trabajo al área de investigación sobre comunicación y cultura, así como al estudio de las discursividades sociales críticas y su relación con la subjetividad dominante.

## 1. Acerca de la investigación

Desde una perspectiva crítica, de herencia gramsciana, la presente investigación buscó problematizar los diversos debates teóricos acerca de la hegemonía, el poder, la resistencia, y la emergencia de subjetividades en las formaciones sociales junto a sus posibilidades de transformación del devenir social (Gramsci, 1984; Williams, 2009; Foucault, 1979; 2007; Deleuze y Guattari, 2002; Lazzarato, 2006; Grimson, 2011; Castoriadis, 2013; Fernández, 2008, entre otros). Así, bajo un paradigma constructivista y de enfoque cualitativo, este estudio se posicionó en los desarrollos de los estudios culturales y el estudio crítico de la comunicación. Para ello -siguiendo lo planteado por Foucault y Deleuze (1985) - se entendió la metodología como una *caja de herramientas* que, lejos de situarse como un sistema rígido de trabajo, se concibió como un instrumento capaz de incorporar diversas posibilidades teórico-metodológicas para desarrollar el análisis. Así, este trabajo buscó dialogar con los desarrollos de perspectivas sociosemióticas y de distintos enfoques del análisis discursivo, incorporando elementos de múltiples autores (Angenot, 2010; Foucault, 2018; Van Dijk, 1999; Verón 1978, 1987) que, desde aproximaciones distintas, trabajan el discurso como expresión de lo social, coadyuvando a delimitar formas de interpretación de las dinámicas y expresiones discursivas exploradas.

Durante el desarrollo del objetivo número uno, se profundizó acerca de los dispositivos simbólicos de la subjetividad neoliberal como modelo regulador de la producción y circulación de sentidos, que busca organizar lo decible, lo narrable y lo opinable en una sociedad (Angenot, 2010). De acuerdo a la conceptualización de Fernández (2008) sobre aquellas *significaciones sociales instituidas*, se ahondó en el discurso político institucional dominante, en relación a las nociones de *meritocracia*, *propiedad privada*, *rechazo a la igualdad*, entendidos como ejes centrales de la *hegemonía discursiva* (Slechter, Vanegas y Tjonchuk, 2018; Martínez, 2016 y Giordano, 2014). A ello, se sumó el estudio de los sentidos asociados a la noción de *violencia*, como hallazgo emergente entre las discursividades hegemónicas y herramienta articuladora de legitimación del modelo.

Durante la interpretación en torno al objetivo número dos, la exploración del amplio rizoma<sup>172</sup> discursivo emergente y derivado de la configuración sociocultural de la revuelta chilena, recorrió las diversas dinámicas discursivas encontradas, buscando puntos de encuentro y características transversales. Se recogió la matriz teórica propuesta por Castoriadis (2013) acerca del imaginario social efectivo (instituido) y su relación con el imaginario social radical (instituyente). Es decir, se buscó explorar las experiencias discursivas y su producción social de sentidos, indagando en sus posibilidades de disputar lo instituido y autoalterar (o no) el devenir histórico social y sus significaciones.

Finalmente, el desarrollo e interpretación del objetivo número tres, dirigió la perspectiva hacia el estudio de la dimensión crítica de las dinámicas discursivas exploradas, permitiendo pesquisar y sistematizar una serie de experiencias del discurso o cadena de significaciones y sentidos, rica y diversa que, consiguió cuestionar/disputar/alterar los modos de subjetivación neoliberal dominantes en Chile, instalados como *único camino posible* o *única racionalidad* para la vida social (Moulian, 2002). De acuerdo a lo explorado, las discursividades que operaron durante los meses de revuelta y la serie de sentidos sociales aparejados, se entramaron con nuevos códigos e identidades políticas, horizontes de posibilidad e interpretaciones del pasado. Es decir, abrieron espacios para agenciar acontecimientos políticos en una mezcla de pulsiones y voluntades de alteración del devenir.

## **2. Emergencias y hallazgos asociados a los objetivos trazados**

### 2.1 Subjetivación neoliberal: un acercamiento desde los discursos de Sebastián Piñera

*“Hablo la lengua de los conquistadores  
Pero digo lo opuesto de lo que ellos dicen”* (Grafiti de la revuelta)

Lo que, para efectos de este trabajo, se identificó como la subjetividad neoliberal dominante, en su expresión discursiva política institucional, pudo observarse con meridiana claridad en los sentidos y significaciones exploradas en los discursos del presidente Sebastián Piñera durante los meses de octubre, noviembre y diciembre de 2019. Dichas discursividades,

---

<sup>172</sup> Como se ha señalado, el amplio y diverso tejido discursivo estudiado, se comprendió desde la perspectiva filosófica desarrollada por Gilles Deleuze y Félix Guattari (2002), esto es, como rizoma. Para profundizar más acerca de dicho concepto revisar el apartado de lineamientos metodológicos del presente trabajo.

parecieron develar una búsqueda por reforzar la producción de sentidos comunes y subalternizaciones propias de la subjetivación hegemónica identificada y sus dispositivos simbólicos principales. Así, al revisar los tópicos discursivos de Piñera fue posible encontrar que tanto la *propiedad privada*, el *rechazo a la igualdad* y la *meritocracia* volvían a ser ejes centrales y dispositivos de legitimidad de la doxa neoliberal (Martínez, 2016; Giordano, 2014).

Un hallazgo emergente pesquisado, fueron los sentidos discursivos asociados al interés por subsumir/incorporar en el discurso oficial, las principales consignas de la revuelta. Es decir, se apuntó a una suerte de entrelace e intento de ***apropiación de significantes propios de la movilización popular***, cuyo acervo simbólico y discursivo trató de resignificarse acorde a las configuraciones de la doxa neoliberal (Angenot, 2010)<sup>173</sup>. Una muestra de ello, fue el modo de utilización de la noción de libertad que, siendo uno de los conceptos más repetidos, fue representada 63 veces en los 29 discursos estudiados. Si bien dicho significante no se alejó de las características que suele configurar en su acepción neoliberal -entendida, fundamentalmente, como facultad de escoger en el consumo (Taylor, 1994; Chul Han, 2014)- sí se posicionó como una de las nociones principales para aludir a significantes propios de la revuelta como: la consecución de *lo justo*, es decir, que las personas puedan avanzar hacia *la justicia* y, por lo tanto, a la *dignidad*. En el mismo sentido, emergió la noción de *igualdad como promesa futura*<sup>174</sup>, que apareció como clave en el campo de la discursividad político

---

<sup>173</sup> Un ejemplo de aquello, también se puede observar en los sentidos asociados a la articulación -concreta y simbólica- entre la clase dominante y el fútbol chileno o, dicho de otro modo, en el fútbol se puede observar los niveles de articulación y subsunción de la clase político-empresarial de manera más clara. El fútbol es un institución deportiva, social y cultural que durante décadas ha configurado identidades colectivas en claves de masividad y multitud, lo que otorga un capital simbólico muy importante para la subjetividad hegemónica. Durante los años de la postdictadura en Chile se interpuso el “sentido común” acorde a la subjetividad imperante: el éxito, la meritocracia y la propiedad privada eran un triunvirato esencial en el “espíritu” de los empresarios del fútbol. El éxito se veía reflejado en la rentabilidad de los clubes; la meritocracia individual se imponía por sobre el trabajo colectivo y surgían contratos millonarios especiales para “algunos talentosos” que se alejaban de la realidad material de la mayoría de los jugadores profesionales. Aquello, servía como “aliciente” para incentivar a cientos de jóvenes a seguir siendo parte de la “fábrica” de jugadores del fútbol, que permite una de las plusvalías esenciales de los empresarios, bajo el sueño de un contrato millonario. Por último, las sociedades anónimas privadas se vertían como las únicas garantes de administrar adecuadamente los patrimonios de los clubes. Para ver más, en: La neoliberalización del fútbol: repensar el neoliberalismo a través de la comercialización del juego bonito, disponible en: <https://journals.sagepub.com/doi/10.1177/1012690210362426>; y en González (2015).

<sup>174</sup> Si bien hablar la igualdad se muestra posible en la discursividad hegemónica cuando se trata de proyectar el futuro, cuando la noción de igualdad se articula con la idea del presente, del ahora, surge un *rechazo a la igualdad* por parte de las clases dirigentes (Szlechter, Vanegas y Tijonchuk, 2018; Martínez, 2016 y Giordano, 2014), elemento que también pudo observarse en los discursos de Piñera explorados.

institucional, situándose como consecuencia proyectable del esfuerzo y sacrificio personal (meritocrático), y oferta de mayor comodidad y seguridad.

La intención de apropiarse/resignificar la significación política de discursos que emergieron desde las actrices y actores movilizados y devolverlos como categorías reversionadas, muestra, por un lado, el interés del gobierno por administrar el conflicto de manera superflua y en dirección hacia sus intereses; por otro, la búsqueda por cooptar las significaciones que funcionaron como *restos* o *resistencias* (Castoriadis, 2013; Foucault, 2007) a modo de fortalecer la subjetividad neoliberal.

Resulta interesante, en este sentido, puntualizar lo observado en torno a la noción de mérito, como contraposición central a la idea de colectivo y dispositivo de instalación del sacrificio personal -y no la acción conjunta- como herramienta principal para alcanzar el bienestar esperado. En el campo discursivo configurado por el conjunto de discursos presidenciales, la meritocracia estuvo asociada a una clase social determinada. En ese contexto, y como parte de los hallazgos de esta investigación, es posible señalar que la discursividad político institucional hegemónica dotó de ***protagonismo el papel meritocrático de la denominada clase media***, que aparece como única clase capaz de tener una posición central a la hora de producir sentidos sobre el mérito personal. Probablemente por eso, en los discursos de Piñera se pudo encontrar significantes de defensa de la subjetividad neoliberal en una retórica de resguardo a los “emprendimientos” de la clase media, principal inspiración de cuidado para el gobierno. Así, para “resguardar las libertades” y defender la democracia, es necesario actuar, por y para esa clase social, víctima inocente de la crisis: “en nombre [de] los derechos, la tranquilidad y la paz de todas las familias chilenas que se han visto afectadas por estos actos de violencia, vandalismo y delincuencia” (Piñera, 19 de octubre, 2019).

Cabe agregar que, otro hallazgo pesquisado en la discursividad político institucional, fue la existencia de un contradestinatario central en los discursos presidenciales, aludido como el ***principal responsable de la crisis social: las y los participantes de las manifestaciones***. De acuerdo al discurso presidencial, dichos manifestantes o instigadores principales de la revuelta popular, estaban directamente asociados a acciones delictuales, haciendo de la *violencia* su principal arma. “La democracia tiene no solamente el deber, tiene la obligación de defenderse de enemigos como son aquellos que usan la violencia contra la

sociedad... [ya que] la violencia está causando un daño que puede ser irreparable al cuerpo y alma de nuestra sociedad” (Piñera, 27 de noviembre, 2019).

No fue difícil hallar un vector de alusiones explícitas a la protección de la propiedad privada en los discursos presidenciales. Las discursividades y sentidos expresados por las palabras de Piñera identificaron parte de la defensa de dicha propiedad en “los valores de Chile” que, con tanto “esfuerzo” los pequeños y medianos empresarios (a quienes se relacionó con la clase media y el emprendimiento), han logrado levantar. En ese entendido, fue posible observar la discursividad asociada a los enfrentamientos entre los manifestantes (delincuentes en palabras de Piñera) y las fuerzas legítimas del orden (policías), como principales destructores de expectativas “futuras” de crecimiento. En dicha significación, y como otro hallazgo emergente, se pesquisó una especie de *clivaje entre clase media/ emprendimiento, versus delincuentes/vandalismo, como polos opuestos de “lo bueno” y “lo malo”* o “amigos” y “enemigos”, “rivales” y “aliados” de la sociedad (Fernández, 2008).

Así, la discursividad del poder institucional durante la revuelta, ilustró aquello que Verón (1987) postula respecto de toda discursividad política, es decir, que irá dirigida no solo hacia un prodestinatario, (sus aliados), sino también a quienes rechaza y se opone, un contradestinatario (enemigos). Por ello, en los discursos institucionales fue posible encontrar una serie de enunciaciones, conceptos y significantes que identificaron a enemigos y aliados, tal y como se mostró en los párrafos anteriores. Sin embargo, es quizás, uno de los ejemplos más relevantes a la hora de visualizar esta dinámica, el discurso asociado, no al presidente Piñera, sino a su esposa, Cecilia Morel. Durante el mes de octubre, la primera dama, manifestó -a través de un audio telefónico que más tarde se filtraría a la prensa-, que el gobierno se encontraba “absolutamente sobrepasado” debido a las movilizaciones, identificando como principal responsable de las protestas masivas (es decir, como enemigo) a una “invasión extranjera”, “alienígena”, por lo que llamó a “su” gente a disminuir “[sus] nuestros privilegios y compartir con los demás” (Estallido Social, 2019)<sup>175</sup>.

Por último, es importante agregar otro hallazgo o emergencia relevante pesquisada en este apartado de la investigación y que, sin duda se relaciona con lo anterior. En los 29 discursos presidenciales pronunciados por Piñera, entre el 15 de octubre y el 31 de diciembre

---

<sup>175</sup> Para un análisis en profundidad sobre el discurso de Cecilia Morel, revisar el capítulo sobre *Análisis de las dinámicas discursivas emergentes de la configuración sociocultural derivada de las principales movilizaciones de Santiago de Chile en 2019*, de la presente tesis.



del 2019, se encontró un *amplio corpus narrativo asociado a la noción de violencia*. Mencionado 79 veces, dicho significante posicionó alusiones explícitas a la defensa y protección de la propiedad tanto pública como privada, las que se vincularon directamente a lo que las enunciaciones identificaron como el aseguramiento del orden público. La violencia se clasificó (como delictual) e identificó (con vándalos, narcotraficantes, anarquistas, grupos organizados), además de que contempló efectos (contra el “alma de Chile”) y consecuencias (para la propiedad privada y las fuerzas del orden).

En la discursividad institucional, la “formula” para combatir la violencia identificó dos elementos relevantes; por un lado, el fortalecimiento de las instituciones de *control y orden*, que buscó modernizar los sistemas represivos del Estado vía proyectos de ley. Por otro, apostó a destrabar el conflicto institucionalmente vía un *gran acuerdo nacional* que, en la práctica, finalmente derivó en la aprobación legal de un plebiscito sobre la redacción de una nueva Constitución. De algún modo, ambas estrategias del gobierno pueden interpretarse como aquello que Gramsci (1984) identifica en el ejercicio de la hegemonía, es decir, una suerte de mixtura entre funciones de coerción (fortalecimiento de los aparatos represivos del Estado) y consenso (plebiscito constitucional).

## 2.2 Dinámicas discursivas emergentes de la revuelta o lo “nuevo” que quiere surgir

“*Feliz Dignidad y Próspero Chile Nuevo*” (Grafiti de la revuelta)

Durante el ciclo de movilizaciones que se desarrolló en Chile entre los meses de octubre y diciembre de 2019, emergió un vasto campo discursivo que articuló/expresó la ocurrencia de una serie de elementos, dinámicas y experiencias rizomáticas vinculadas a los discursos de las y los participantes de dichas movilizaciones, los que, a la vez, mixturaron diferentes y hasta a veces opuestas trayectorias políticas. El reconocimiento de la multiplicidad de actores y actrices presentes en las movilizaciones: estudiantes, mujeres, indígenas, afrodescendientes, diversidades sexuales y de género; niños, niñas y adolescentes, entre otros, configuró discursividades de actores y actrices sociales con voz propia<sup>176</sup>. Así, se abrió

---

<sup>176</sup> En este punto se hace referencia a que actores y actrices, dentro de la configuración sociocultural propia del neoliberalismo (Grimson, 2007), no habían tenido la posibilidad de expresarse y ser parte del “espacio público” (Arendt, 2013), siendo sus discursos subsumidos por “otros” que decían hablar por ellos.

la posibilidad de *nuevas formas de agenciamiento político*, desconocidas hasta entonces, que removieron sentidos propios de la subjetividad político institucional y mediática dominantes, y subvirtieron ciertas dinámicas de organizaciones sociales tradicionales<sup>177</sup>.

Uno de los hallazgos encontrados en el conjunto de discursividades exploradas, diversas en origen y con presupuestos políticos no siempre coincidentes, fue la pesquisa de una suerte de campo discursivo o cadena de sentidos que coadyuvó en *la emergencia de una subjetivación propia, un territorio común, una episteme en construcción de la revuelta*. En ella, códigos y enunciaciones del tejido discursivo, ilustraron una producción social de sentidos propia, una materia significativa o significación social íntima de las movilizaciones. Es decir, discursividades y sentidos emergentes, derivados de la revuelta chilena, que contuvieron una subjetividad con horizontes de sentido común, campos de posibilidad, códigos y lenguajes compartidos. Esta especie de magma de significaciones sociales colectivas asociadas a las dinámicas discursivas descubiertas, entramaron razón e imaginación no racional, abriendo espacio para la disputa/cuestionamiento/transformación de universos de sentido propios de la significación social instituida (Fernández, 2008).

En un hallazgo que esta investigación encontró en el campo discursivo de la revuelta, se logró identificar ciertas dinámicas discursivas con características particulares, que resultaron del rizoma de sentidos emergente durante las protestas. Entre ellas, se identificaron las siguientes<sup>178</sup>:

1. Gramática del abuso e injusticia.
2. Discurso relacional poder/resistencia: institucionalidad policíaca.
3. Apropiación-subversión de espacios materiales y simbólicos: territorialización.
4. Relación con el Estado y lo nacional/institucional.
5. Nueva estética de la revuelta.

---

<sup>177</sup> Una de las características que aparece en el discurso de las nuevas organizaciones es el hecho que buscan abiertamente reformular la articulación del poder interno, tanto en el reconocimiento e integración de nuevas identidades materiales, como formas de organización abiertas, es decir, bajo dimensiones de democratización constante. Ejemplo de aquello es lo expresado por el *werkén* (autoridad tradicional mapuche, en mapudungun “mensajero”) de la Hinchada Mapuche Antifacista: “la idea era que la barra funcionara de manera horizontal, que no existieran líderes en la barra y que sí existieran representantes de cada piño, que en reuniones se juntaran para decidir el futuro de la barra o la acción en cada partido. Queremos que la barra blanca sea autónoma, autogestionada y es lo que se ha estado logrando hasta el momento” (Pincheira, A. [Entrevista propia], 2021).

<sup>178</sup> Para un análisis más profundo de las dinámicas discursivas señaladas, se sugiere retomar el apartado de análisis de discursividades emergentes de la revuelta, desarrollado en la presente tesis.

6. Disputa de sentido: lógicas de fraternidad y juego.
7. Discurso constituyente.
8. Primera Línea.

Así, se observó que dichas dinámicas del discurso, dialogaron, se nutrieron y mixturaron entre sí, durante los meses de movilizaciones, a través de expresiones, ejercicios dialógicos, sucesos performativos cotidianos y vínculos políticos tácitos. Aquello, en medio de la experiencia rizomática de discursividades que vinculó a una diversidad de actrices y actores movilizadas, lo que permitió pesquisar otro hallazgo relevante: la existencia de una **relación dialéctica entre las discursividades de manifestantes organizados y no organizados**. Dicho vínculo, que operó de manera tácita y paralela a las dinámicas discursivas antes mencionadas, coadyuvó en la emergencia de una **experiencia real y común de campos de posibilidad creativa colectiva**, que terminó de entramar el rizoma de discursos expresados, por medio de sentidos diversos. Entre ellos, los asociados a una discursividad común de rechazo al abuso y la injusticia, o a una crítica a los discursos dominantes de policiamiento, entre otras ya señaladas. Por eso, en diversas dinámicas discursivas, se pudo encontrar aquello que Verón (1987) identifica como “nosotros inclusivo” que, por medio de un sentimiento colectivo de identificación, consiguió obviar y complementar cualquier distinción entre organizados y no organizados.

Es importante agregar que, otro hallazgo encontrado durante la exploración, permitió pesquisar que el rizoma de discursos emergentes, sus sentidos y significaciones, consiguieron trastocar/cuestionar una serie de símbolos, emblemas, intersecciones e interdicciones propias de la subjetividad dominante, apropiándose y subvirtiendo los espacios materiales y simbólicos. Aquello, redundó en **una mutación del territorio material y simbólico, del cuerpo, la calle, la ciudad** (tal como se ejemplificó en el acto de renombramiento de la Plaza Italia por Plaza Dignidad). Desde una perspectiva gramsciana, la interpretación de este hallazgo puede orientarse hacia la noción de disputa hegemónica. Es decir, a la idea de lucha de fuerzas entre una hegemonía político cultural dominante y una nueva propuesta subjetiva/simbólica/discursiva; una disputa entre lo que se insta a morir, lo “viejo”, y lo que busca transformar, lo “nuevo”, aquello que las y los manifestantes quieren construir (Gramsci, 1984). En la misma perspectiva de análisis, cuando se plantea que dentro de las

dinámicas discursivas surge una intención de cuestionar la relación con el Estado y lo nacional/institucional por parte de las y los manifestantes, **los discursos antipatriarcales, decoloniales y antineoliberales emergen como piedra angular** de dicho momento. En ese sentido, se observó la articulación de una *estética* determinada de la revuelta, que mixturó configuraciones discursivas artísticas y políticas propias. Ejemplo de aquello, fue la figura del *Negro MataPacos*, el icónico personaje canino que se convirtió en uno de los más representativos de la revuelta. La figura de perro mezclado, vagabundo, superhéroe y atacante de la policía uniformada, proyectó **una perspectiva mestiza, aborigen, decolonial y propiamente latinoamericana**. Un perro “quiltro”, símbolo de la revuelta, donde **negros, mapuche, diaguitas, yaganes, provincianos o santiaguinos, mujeres, hombres y disidencias pudieron reconocerse en una champurria**<sup>179</sup>, que se mostraba orgullosa de su origen y mixtura identitaria<sup>180</sup>.

Es interesante constatar entonces que, en la exploración del rizoma de discursividades de la revuelta, tanto en sus intervenciones performativas, como proyecciones sensoriales, identidades, cuerpos y lugares estratégicos de la ciudad, **emergieron sentidos y significaciones que reinterpretaron el relato dominante, buscando construir uno de características más inclusivas**, donde todos y todas cupieran. Aquello que, para efectos de este trabajo, se denominó *Disputa de sentido: lógicas de fraternidad y juego*, y que permitió nuevas formas de acción política, en un espacio donde todas y todos estaban incluidos<sup>181</sup>.

Cabe agregar que, en tanto propuesta analítica para esta investigación, se distinguió las discursividades y sentidos de carácter prepolítico, político y postpolítico. Los primeros, aludiendo a aquellas expresiones que hasta entonces habían sido relegadas al ámbito de lo privado, pero que durante los meses de la revuelta incidieron notablemente en el campo simbólico de la política, influenciados por eso que Hanna Arendt (2013) llama *libertad de la*

---

<sup>179</sup> Champurria es un término utilizado entre distintos articuladores del movimiento artístico-político del mundo mapuche. Para ellos, “Champurria” buscaría “cuestionar los márgenes establecidos de lo que es o no mapuche, invitando a preguntarnos por la identidad que nos configura más allá de las etiquetas de “mapuche” o “chileno”, así como también los prejuicios asociados”. Para ver más, en Calfuqueo, UFRO, (2018).

<sup>180</sup> Aquello, en contraposición de la propuesta subjetiva simbólica dominante, que históricamente se ha mostrado a sí misma como “limpia” de mezclas y suciedades. Un ejemplo de ello, fue la Exposición Universal de Sevilla de 1992, donde se presentó un Iceberg como símbolo representativo de Chile, buscando ilustrar un país prístino, puro y blanco, en contraposición a los países calientes, negros y sucios de Latinoamérica (Moulian, 2002).

<sup>181</sup> Por ello, no fue extraño observar niños y niñas participar durante las manifestaciones, siendo, el juego, la fiesta, la fraternidad y solidaridad, valores presentes en las discursividades y acciones políticas de la revuelta.

*espontaneidad* haciendo de, por ejemplo, el “salto al torniquete”, una de las acciones más audaces y valoradas de la revuelta. En tanto, la identificación de lo político (distinto a la política) aludió a aquellos discursos que, durante los meses de octubre a diciembre de 2019, tuvieron como intención disputar la orientación de la hegemonía (Gramsci, 1984) y, en cuyo seno, se desplegaron diversas organizaciones sociales y políticas con características particulares. A la vez, en la propuesta analítica, se hizo necesario caracterizar aquellas formas discursivas de carácter postpolítico (Butler, J; Laclau, E, Slavoj, Zizek. 2011) que permitieron rescatar la riqueza y pluralidad de discursos y sentidos que, de forma autónoma, y sin ser parte de los bloques anteriormente descritos, se hicieron presentes<sup>182</sup>.

Tomando en cuenta lo señalado anteriormente, resulta importante agregar otro hallazgo pesquisado que permite evidenciar que, en general, la mayor parte de las distintas dinámicas discursivas observadas expresaron un intenso deseo por subvertir, cuestionar, alterar, cambiar todo: todo aquello que era posible de transformar buscó transformarse; de organizar, buscó organizarse y de politizar, se politizó. Un rol preponderante en este proceso de subversión, jugó, especialmente, la ***emergencia de identidades político sociales que se articularon en torno a los discursos feministas, indigenistas y asociados a la juventud***, que hicieron las veces de *caja de herramientas identitarias*<sup>183</sup> de la revuelta (Grimson, 2011) y principales referentes discursivos a la hora de problematizar y apuntar a las estructuras de dominación y sus dispositivos de control.

Es importante relevar, además, la ***emergencia de un discurso constituyente, presente desde muy temprano durante la revuelta***, ya sea como expresión de grupos organizados o como deseo de personas individuales que clamaban por un cambio radical de las condiciones jurídico neoliberales del Estado. Así, la masa movilizada pareció ir reconfigurando la noción de lo público y construyendo un *ejercicio indirecto del poder* (Lazzaratto, 2006a; 2006b) en una nueva configuración popular que se identificó como ***metarelato de pueblo***, una identidad profundamente política y, sobre todo, colectiva. Un pueblo doliente por su extensa ausencia,

---

<sup>182</sup> Para profundizar más en esta categorización revisar el capítulo sobre *Análisis de las dinámicas discursivas emergentes de la configuración sociocultural derivada de las principales movilizaciones de Santiago de Chile en 2019*, de la presente tesis. Específicamente, el apartado sobre *Características y elementos de las dinámicas discursivas emergentes*.

<sup>183</sup> Resulta importante vincular la emergencia de estas identidades político sociales a la perspectiva grimsoniana de categorías identitarias o de identificación, que alude a los sentimientos de pertenencia de un grupo social, los que permiten a sus integrantes identificarse a sí mismos, constituyendo la base de una configuración sociocultural (Grimson, 2011).

pero politizado, y que exigió construir los marcos político normativos del nuevo pacto social, reivindicando en las calles la apertura de un debate constituyente. Es decir, avanzar hacia cambios estructurales en materia de distribución de poder político, económico y simbólico, para elaborar “un nuevo marco de funcionamiento como sociedad”, mediante una nueva Constitución, debatida “a través de una asamblea constituyente plurinacional y paritaria” (Unidad Social, 2019).

Por último, y en otra muestra de ejercicio indirecto del poder, emergió la llamada *Primera Línea*, conformada por manifestantes destinados a la escalada de enfrentamientos callejeros contra las fuerzas policiales, que señalaba posiciones tácticas específicas<sup>184</sup> a ocupar dentro del cuerpo de la protesta. La *Primera Línea*, buscó oponerse a la hegemonía del modelo dominante, revelándose frente a la violencia directa hacia los cuerpos que, en tensión con las articulaciones del Estado, instaló una lucha de fuerzas concreta en el territorio, especialmente en aquellos espacios que fueron cotejados como claves durante la revuelta<sup>185</sup>.

### 2.3 Criticidad de las dinámicas discursivas derivadas de la revuelta

“No era depresión, era neoliberalismo” (Grafiti de la revuelta)

Como se ha señalado durante el recorrido de la presente investigación y en este apartado de reflexiones finales, resulta importante no perder de vista que, a juicio de este trabajo, en diversos casos y momentos, la circulación de sentidos propia de la revuelta contó con dinámicas que configuraron una serie de experiencias de cuestionamiento y disputa simbólica con la significación social instituida. Dichas gramáticas de producción social de sentidos y reconocimiento de ellas, derivadas del rizoma de discursividades exploradas (Verón, 1978; Deleuze y Guattari, 2010), parecieron conseguir la apertura de nuevos puntos de fuga de la hegemonía neoliberal o, en otras palabras, de posibilidades de controversia, alteración y/o criticidad de los universos de significación propios de la subjetividad dominante. Fue precisamente en esa experiencia, que profundizó el análisis realizado por el desarrollo del objetivo asociado a la dimensión crítica de las dinámicas discursivas

---

<sup>184</sup> Al menos 12 posiciones fue posible identificar durante la investigación: Soldado escudero, Mineros, Mecheros, Vanguardia, Puntero o mago de luz, Guía, Soldado de rango, Bomberos, Vigilantes, Propaganda, Barricada y Comunicadores en línea.

<sup>185</sup> Sectores alrededor de la Plaza Dignidad.



investigadas en torno a la discursividad política propia de la subjetividad neoliberal. En éste, se ahondó en la sistematización y desarrollos de aquellos campos discursivos que, a juicio de este trabajo, efectivamente construyeron perspectivas novedosamente críticas.

Uno de los hallazgos emergentes encontrados, se relaciona con la pesquisa de aquellos *discursos que cuestionaron/contravinieron la subjetivación neoliberal en sus configuraciones clave o doxas características* (Angenot, 2010). Especialmente, aquellas asociadas al rechazo de la noción de igualdad, a la defensa de la propiedad privada y a la significación del progreso meritocrático (Szlechter, Vanegas y Tijonchuk, 2018; Martínez, 2016 y Giordano, 2014). Lo que, para efectos de este trabajo, se denominó *Igualdad como base societal: el falso mito de la meritocracia y la reconfiguración de la noción de propiedad* permitió encontrar aquellas discursividades críticas del rizoma discursivo explorado, que apuntaron a recuperar sentidos vinculados a nociones de igualdad, comunidad y solidaridad durante la revuelta.

La experiencia de dinámicas discursivas que configuraron posiciones transversales o dimensiones genéricas entre la circulación de sentidos de las movilizaciones y que ilustraron ese *nosotros inclusivo* antes descrito, implicaron una crítica implícita y una contradicción explícita a los discursos de extremo individualismo. Así, discursividades políticas vinculadas a la noción de *Dignidad* con su amplio espectro de significaciones, trajeron al debate social, nociones como las de justicia, solidaridad e igualdad resignificadas como condiciones primordiales del intercambio social y bases de la configuración comunitaria propia de la protesta. En otras palabras, ese nuevo *sentido social de lo común* emergido de la revuelta, que resignificó la propiedad como colectiva y de todos/as y cada uno/a de las y los manifestantes, donde “todos protestamos en igualdad” en los espacios apropiados/resignificados para la causa.

Es posible señalar también, la pesquisa de otro hallazgo discursivo crítico, que se evidenció en los sentidos asociados al claro *contraste con la clave de mérito o progreso individual como única vía de supervivencia*, en un ejercicio de sentidos críticos a la arremetida contra la igualdad del sentido dominante. Así, dinámicas discursivas identificadas en lo que se denominó *Nueva estética de la revuelta*, apelaron también a los colectivos de identificación del nosotros inclusivo antes descrito. En dicho discurso, la dinámica identificada como *Ciudad Caos* permitió visibilizar la emergencia de símbolos, performance,

intervenciones e identidades que apuntaron a destruir/quemar/romper la ciudad y que, desde otro lugar, también posibilitaron la subversión del sentido hegemónico de propiedad. La ***propiedad privada neoliberal dejó de ser intocable***. Fue subvertida, apropiada, en algunos casos, destruida.

Cabe agregar, lo relevante de la emergencia de la dinámica discursiva crítica ya mencionada en este apartado y que apeló a la resistencia frente a la policía, la *Primera Línea*. Sus significaciones, no solo coadyuvaron a la producción de sentidos asociados a discursividades de caos en la ciudad, sino además generaron una suerte de praxis/discurso político, de amplio poder (Verón, 1978) que logró instalarse como una significación emblemática de defensa del sentido social de lo común construido y su correlato de nosotros inclusivo transversal. Tanto en la protesta -campo de batalla y resistencia-, como en lo simbólico, la Primera Línea cuestionó el ejercicio de la violencia hegemónica por el Estado y la dimensión de propiedad privada neoliberal, como elemento supresor de lo social. De algún modo, puso en cuestión la legitimidad propia de la institucionalidad estatal construida y su monopolio *legítimo* de la violencia (Weber, 2012). Las múltiples posibilidades de imaginación colectiva y emergencia de sentidos, a partir de lo que Fernández (2008) y Castoriadis (2013), entienden como el vínculo entre lo psíquico y lo social, pudo evidenciarse en la capacidad imaginante, invención-creación permanente, de esta novedosa expresión de sentidos capaz de disputar la legitimidad del ejercicio de la violencia.

En el escenario descrito, los sentidos sociales transversales: ***nosotros inclusivo, sentido social de lo común y propiedad colectiva*** parecieron dialogar e influirse entre sí, en una especie de proceso dialéctico permanente, provocando así la emergencia de una significación social compartida, que se identificó en este trabajo como ***sin miedo común***, la que tendió a fortalecer el vigor de la protesta y la adhesión de sus participantes. En una potencia imaginaria social radical o instituyente emergió la disputa simbólica frente a la idea del temor a estar solos y solas, a la individualidad antes del colectivo. Un sentido de autoalteración, capaz de confrontar temores impuestos por la subjetivación neoliberal y sus significaciones.

En este punto del análisis, es trascendente incorporar, probablemente la dimensión crítica más novedosa y profunda de los discursos estudiados. Un hallazgo investigativo que permitió pesquisar aquellas dinámicas discursivas cuyas gramáticas de reconocimiento provocaron importantes efectos en la comunidad y la emergencia de nuevos sentidos sociales que fueron

ampliamente reconocidos (Verón, 1978). Discursos críticos que, en definitiva, ilustraron un amplio poder, produciendo *sentidos/significaciones sociales creativas asociadas al imaginario social radical y que fueron capaces de aglutinar diversas dinámicas discursivas reiteradamente*. Si se desarrolla desde la perspectiva teórica de Foucault (1979), es posible señalar que se alude a la emergencia de formaciones o regularidades discursivas que contaron como una cierta regularidad observable entre sus objetos, formas de enunciación, conceptos y elecciones temáticas devenidas del campo discursivo y la circulación de sentidos propios de la revuelta. Dichas formaciones críticas del discurso, denominadas para efectos de este trabajo *identidades político sociales*, se irradiaron a distintas dinámicas y rutinas que se hicieron propias de la *episteme* de la revuelta antes descrita. Se identificaron, además, con la dimensión discursiva crítica sobre otros aspectos asociados a la subjetivación dominante (distintos de la doxa característica ya identificada). Es decir, lo que, para efectos de este trabajo, se identificó como *Rechazo al patriarcado, la colonialidad y sus dispositivos de control*.

El enorme impacto/poder de lo que, a juicio de esta investigación, provocaron las discursividades asociadas a sentidos feministas e indigenistas como portadores de significaciones asociadas a una praxis crítica y radical hacia la subjetividad neoliberal, se evidenciaron con claridad en el rizoma discursivo de la revuelta. Aquello, se identificó en el análisis como *La dominación y la repuesta desde el feminismo y el indigenismo*, y *La explotación y la respuesta desde el feminismo e indigenismo*. Así, la subversión/disputa/alteración que los discursos indigenistas y feministas, provocaron de aquellas significaciones dominantes, pudo observarse en distintas experiencias analizadas. Una de ellas, vinculadas a las dinámicas discursivas asociadas a los sentidos de lo nacional e institucional, provocó la emergencia de una apelación crítica a la construcción del tiempo colectivo. Sentidos como el “pasado social” y los “olvidos colectivos”, entendidos como ejes de dominación simbólica e incidencia relevante en la construcción de propuestas de futuro (Fernández, 2008), fueron cuestionados, subvertidos, criticados por medio de, por ejemplo, una revalidación de la historia “no oficial” de mujeres e indígenas.

En otra muestra de potencia creativa, la circulación de sentidos asociados a discursividades feministas, buscó problematizar la relación de dominación del Estado-Nación desde dos perspectivas: tanto en sus dispositivos de control racial (mestizajes), como

en aquellos de índole sexual (corporalidad). Así, diversas discursividades/acciones performativas feministas de la revuelta, confrontaron la apropiación del cuerpo por parte del patriarcado -identificada como central por los desarrollos históricos de la teoría feminista-, por medio de un discurso interseccional, que vinculó la denuncia de opresión feminista con la de pueblos azotados por el colonialismo. Por eso, se observaron experiencias que resignificaban ambos sentidos y hermanaban ambos discursos de lucha. En otro sentido, dicha criticidad feminista se evidenció en la pulsión por instalarse como sujetas políticas inéditas capaces de construir un contradestinatario (Verón, 1987) representado directamente en el Estado (cuyo ejemplo principal fue la intervención de Lastesis *El violador eres tú* (2019)<sup>186</sup>, que expresa la discursividad crítica contra la institucionalidad político jurídica).

Como pudo revisarse en detalle, la presencia de banderas del pueblo mapuche o el pañuelo verde feminista, se convirtieron en significantes políticos transversales que vinieron a disputar las relaciones de poder dentro del territorio, ya sea en su plano simbólico o en la apropiación de los símbolos patrios. Casi a modo de sentido social común, la presencia de la bandera “oficial” del Estado-nación chileno apareció intervenida (invertida, ilustrada en negativo, rayada, tachada), mientras que la *Wenufoye*, o bandera del pueblo mapuche, sin intervención alguna, se erigió con validación transversal.

Lo que se propone aquí, es que los *sentidos indigenistas y feministas*, con historias de larga data, parecen haber conseguido visibilizar sus enunciaciones a través de nuevos modos de expresión que dotaron de sentidos y significaciones sociales críticas a la revuelta, alcanzando amplia valoración social. Dichos sentidos, como pulsión creativa y potencia imaginaria social radical, aglutinaron o *fueron denominador común de diversas dinámicas del discurso, abriendo en sus formaciones discursivas posibilidades ciertas de agenciar acontecimientos políticos críticos*, constituyendo fuerzas instituyentes que apuntaron a subvertir/cuestionar diversos dispositivos y significaciones neoliberales.

En ese entendido, es posible señalar que las significaciones indigenistas/feministas emergieron como una política de la irrupción, produciendo nuevas significaciones, sentidos y subjetividades críticas, que avalaron las fuerzas de cambio, bajo una noción anti patriarcal, decolonial y antineoliberal. Así, en su calidad de formaciones del discurso, consiguieron

---

<sup>186</sup> Para profundizar más en la discursividad feminista del colectivo Lastesis, revisar el capítulo sobre el *Poder Discursivo de la Revuelta: Identidades Político Sociales*, de la presente tesis. Específicamente, el apartado sobre *Feminismo*.

provocar una especie de *direccionalidad política*<sup>187</sup> que significó, aglutinó, incidió al general de las dinámicas discursivas de la revuelta, promoviendo la emergencia de identidades político sociales novedosas.

### 3. Conclusiones provisionarias

De acuerdo a lo revisado en este apartado del presente trabajo, y una vez recorridos la perspectiva del tema investigado, su posición teórico metodológica y las principales síntesis y emergencias encontradas durante el desarrollo de los objetivos específicos trazados, resulta importante ahondar en aquellas contribuciones centrales y hallazgos genéricos pesquisados. Especialmente, valorando el aporte que esta investigación puede hacer tanto al ámbito disciplinar de los estudios sobre comunicación y cultura, como al seguimiento de las discursividades sociales críticas y su relación con la subjetividad dominante.

Al inicio de este proceso de investigación, se trazó como objetivo general a desarrollar durante el curso del estudio: *analizar las dinámicas discursivas críticas de configuraciones sociales específicas en momentos de intensa conflictividad y su papel en la (re)producción del orden sociopolítico; el caso del Chile contemporáneo (2019), su subjetivación dominante y las significaciones que la refuerzan o cuestionan*. Siguiendo esa matriz original, que hizo las veces de guía central durante el recorrido investigativo -tanto en el desarrollo teórico-metodológico como en el análisis discursivo y sociosemiótico-, es posible señalar aquí algunas de las principales contribuciones y hallazgos de este estudio.

Una primera contribución interesante a relevar, es el hallazgo encontrado acerca de la caracterización propia del ciclo de movilización chilena. Dicho proceso de intensa conflictividad, detonado en Chile durante 2019, evidenció cómo, en una sociedad de vanguardia neoliberal latinoamericana (Alemán, 2016), se configuró un escenario rizomático de experiencias, praxis y dinámicas discursivas que redundó en la emergencia de campos de posibilidad, lenguajes, códigos y lógicas del conflicto compartidas, en lo que Grimson (2011) denomina, una configuración sociocultural, en este caso, distinta de la dominante. Las formas y modos de dicha configuración emergente, pareció develar ciertas características de

---

<sup>187</sup> Direccionalidad, entendida desde una perspectiva gramsciana, es decir, como impronta política, como fuerza capaz de aglutinar y *dirigir*, generando una cierta orientación a otras dinámicas del discurso y sus sentidos. Para ver más, en Gramsci (1984).

comportamiento, asociadas a un modo de expresión simbólica y discursiva particular, que, si bien contempló experiencias diversas, contó con la emergencia de cadenas de producción de sentidos y significaciones sociales capaces de **configurar una subjetivación propia, un territorio común, lo que se ha identificado como la episteme de la revuelta**, que integró sentidos de identificación colectiva como el *nosotros inclusivo* ya revisado.

En segundo término, es contribuyente constatar, el hallazgo encontrado respecto de la reacción hegemónica frente a la subjetivación emergente de la configuración sociocultural derivada del ciclo de protestas. Es decir, el efecto que aquella provocó en el comportamiento específico **de la subjetividad neoliberal dominante, que desplegó diversas estrategias para confrontar su crisis<sup>188</sup> de dominación**. Así, de acuerdo a lo estudiado, el discurso político institucional hegemónico desarrolló distintos modos que apelaron a sentidos y discursos particulares. Entre ellos se cuentan: resignificar discursividades propias de la movilización para adecuarlas a la doxa neoliberal; el uso de significantes característicos de la significación social instituida (rechazo a nociones de igualdad, meritocracia y propiedad privada); y la producción de sentidos emergentes asociados a la violencia y los acuerdos, en un intento por combinar coerción y consenso para sostener la hegemonía (Gramsci, 1984).

En tercer término, es importante señalar el hallazgo encontrado entre las discursividades propias de la revuelta y su subjetividad particular, sobre posibilidades ciertas de apertura de fugas, restos o excesos de las significaciones sociales instituidas (Castoriadis, 2013), que, a su vez, interpelaron los mecanismos de respuesta de la hegemonía. Es decir, sentidos y significaciones de dimensión crítica que, expresados en diversas dinámicas del discurso revisadas en este trabajo, buscaron alterar/disputar la subjetividad neoliberal, tanto en sus doxas características como en aquellas emergentes y novedosas que respondieron a la revuelta. En dichas discursividades críticas, se encontraron ciertas significaciones centrales que, **configuradas como formaciones del discurso, ocuparon roles de direccionalidad política, capaces de dotar de nuevas subjetividades críticas el horizonte común de la**

---

<sup>188</sup> El concepto de crisis, se utiliza aquí desde la perspectiva teórica gramsciana, es decir, como un momento donde existe la posibilidad del surgimiento de nuevas hegemonías, en lo que Gramsci llama las “crisis modernas” o “crisis de autoridad”. “Si la clase dominante ha perdido el consenso, o sea, si ya no es “dirigente”, sino únicamente “dominante”, detentadora de la pura fuerza coercitiva, esto significa precisamente que las grandes masas se han apartado de las ideologías tradicionales, no creen ya en lo que antes creían, etcétera. La crisis consiste precisamente en el hecho de que lo viejo muere y lo nuevo no puede nacer: en este interregno se verifican los fenómenos morbosos más variados”, (Gramsci, 1984, p.37).



**revuelta: los sentidos indigenistas y feministas.** Ambos sentidos, impregnaron y dotaron de identidades político sociales la movilización social, significándola como una propuesta de subjetivación novedosa: *por un lado, crítica del modelo neoliberal chileno, por otro, con atisbos de criticidad civilizatoria, es decir, crítica del orden basal de la sociedad, por ello, anticapitalista, decolonial y antipatriarcal.* Cabe señalar que, el alto impacto de dichas significaciones, incidió en la discursividad político institucional dominante. De hecho, todo el lenguaje político post revuelta no pudo obviar, a lo menos, estos dos sentidos sociales, hechos ya sentido común. Sin ir más lejos, la salida institucional a la crisis que logró instituir, posteriormente, la subjetividad dominante, incorporó dichas cuestiones. El ejemplo de ello, es la conformación paritaria y con escaños reservados para pueblos originarios que, a última hora y a contrapelo de actores políticos relacionados con el gobierno, tuvo que incorporar la Convención Constitucional que discute una nueva Constitución<sup>189</sup>.

Es relevante agregar que, las formaciones discursivas recién revisadas y sus respectivas identidades sociales emergentes, evidenciaron la *pulsión creativa que empujó la imaginación radical e instituyente de la subjetivación/episteme de la revuelta.* Los intentos de auto alterar el devenir, la intención de agenciar un acontecimiento político y con él, de provocar nuevos sentidos y significaciones sociales críticas de lo instituido, abrieron espacio para invocar la idea de construir un Chile nuevo y dejar morir el viejo (Fernández, 2008; Castoriadis, 2013; Lazzarato, 2006; Gramsci, 1984).

En este punto del análisis resulta importante preguntarse acerca de las conjeturas iniciales proyectadas para esta investigación. En ese entendido, tras el amplio recorrido realizado, es posible señalar que, la primera conjetura acerca de las *amplias posibilidades para observar y analizar las dimensiones, en principio críticas, de las dinámicas discursivas de la configuración sociocultural emergida de las principales protestas de Chile en 2019,* fue un hecho. La vasta diversidad discursiva y sus múltiples dinámicas de dimensión crítica

---

<sup>189</sup> Una vez aprobado el denominado “Acuerdo por la paz y nueva Constitución” que dio el puntapié inicial para el proceso legal que reguló la conformación de una Convención Constitucional encargada de debatir una nueva Carta Magna, la presión social obligó al Congreso a aprobar leyes posteriores que incorporaron la paridad de la instancia y la suma de escaños reservados para pueblos originarios. Para ver más, en: [https://www.bcn.cl/procesoconstituyente/detalle\\_cronograma?id=f\\_publicacion-de-la-ley-21-216-paridad-de-genero-para-el-proceso-constituyente](https://www.bcn.cl/procesoconstituyente/detalle_cronograma?id=f_publicacion-de-la-ley-21-216-paridad-de-genero-para-el-proceso-constituyente) y [https://www.bcn.cl/procesoconstituyente/detalle\\_cronograma?id=f\\_publicacion-de-la-ley-ndeg-21-298-reserva-escaños-o-cupos-en-la-convencion-constitucional-a-los-pueblos-indigenas-y-resguarda-y-promueve-la-participacion-de-las-personas-en-situacion-de-discapacidad](https://www.bcn.cl/procesoconstituyente/detalle_cronograma?id=f_publicacion-de-la-ley-ndeg-21-298-reserva-escaños-o-cupos-en-la-convencion-constitucional-a-los-pueblos-indigenas-y-resguarda-y-promueve-la-participacion-de-las-personas-en-situacion-de-discapacidad) en:

respecto de la subjetividad dominante y su discursividad político institucional, permitió encontrar variadas muestras de interpelación a aquellos discursos asociados a la doxa neoliberal clásica y a los sentidos emergentes que, desde el discurso presidencial, buscaron sostener el orden hegemónico.

Ahora, respecto de la conjetura inicial principal de esta investigación: *en la experiencia neo conservadora de Chile, la dimensión crítica de las dinámicas discursivas que emergen de la configuración sociocultural derivada de las principales movilizaciones del país en 2019, consigue provocar formas de subjetivación distintas de la propuesta por la subjetividad neoliberal, disputando dicha configuración dominante y agenciando un acontecimiento político, es decir, una experiencia de resistencia, contra hegemonía o hegemonía alternativa*; esta investigación permite afirmarla. Como se ha ilustrado en el recorrido del presente estudio, es posible señalar que, la dimensión crítica de las dinámicas discursivas emergentes de la configuración sociocultural derivada de la revuelta, especialmente, en la configuración de nuevas formaciones del discurso, consigue provocar formas de subjetivación distintas/críticas de la subjetividad neoliberal.

Las dinámicas de subjetivación propia o episteme de la revuelta trajeron consigo nuevos modos de subjetivación, significaciones que corrieron fuera del eje neoliberal, disputando sentidos dominantes en distintos momentos y experiencias discursivas. Como se ha dicho, las formaciones del discurso indigenistas y feministas, actuaron como direccionalidades simbólico políticas, trayendo consigo nuevas formas de subjetividad crítica a la hegemonía neoliberal, con atisbos de criticidad civilizatoria, anticapitalista, decolonial y antipatriarcal. Dichas significaciones, hechas sentido común durante la revuelta, disputaron/alteraron la configuración dominante, agenciando un acontecimiento político, cuya magnitud, es difícil de medir aún. Si bien el desenlace del ciclo de intensa conflictividad experimentado por Chile y su papel en la (re)producción del orden sociopolítico dominante, es un proceso en curso, es importante señalar que -de acuerdo a lo trabajado por este estudio- el período de protestas producido entre octubre y diciembre de 2019, permite configurar una irrupción de la significación social instituida. Es decir, una especie de metáfora de la autoalteración del devenir histórico social, que es posible identificar con una disputa de hegemonía, una experiencia de resistencia, contra hegemonía o, incluso, el intento por configurar un ejercicio de hegemonía alternativa por parte de los sectores movilizados.

Así, es posible agregar que, una de las principales contribuciones de este trabajo incluye, tanto las diversas posibilidades de interpretación (y extrapolación) de los hallazgos pesquisados en el caso de la revuelta chilena, como las perspectivas de estudio que se abren a futuro en esta y otras situaciones de intensa conflictividad que experimentan distintas zonas del mundo, especialmente América Latina.

## V. Bibliografía y referencias virtuales

Abu-Lughod, L. (2005). La interpretación de las culturas después de la televisión. Etnografías contemporáneas, 1. San Martín: UNSAM Edita.

Alemán, J. (2016). Horizontes neoliberales en la subjetividad. Buenos Aires: Grama Ediciones.

Alto Comisionado para los Derechos Humanos de Naciones Unidas, ACNUDH. (2019). Informe sobre la misión a Chile, 2019. Recuperado en: [https://www.ohchr.org/Documents/Countries/CL/Report\\_Chile\\_2019\\_SP.pdf](https://www.ohchr.org/Documents/Countries/CL/Report_Chile_2019_SP.pdf)

Anderson, P. (2018). La palabra H: peripecias de la hegemonía. Madrid, Ediciones Akal.

Anderson, P. (2005). Neoliberalismo: un balance provisorio. En E. Sader y P. Gentili (comps.), La trama del Neoliberalismo. Mercado, Crisis y exclusión social. Buenos Aires: CLACSO.

Angenot, M. (2010). El discurso social: problemática de conjunto. en El discurso social. Los límites históricos de lo pensable y lo decible, Siglo XXI Ed., Buenos Aires, pp.21-50.

Ansaldi, W. (marzo-julio 2017). Arregladitas como para ir de boda. Nuevo ropaje para las viejas derechas. Revista THEOMAI, 35, 22-51. Universidad Nacional del Comahue, Argentina.

Archivo: Estallido Social. Consultado en <https://estallidosocial.com/>

Arendt, H. (2013). Sobre la revolución. Alianza. Madrid, España.

Balbontín, C. Evadir. La filosofía piensa la revuelta de octubre de 2019. Editorial Libros del Amanecer, Santiago, 2020.

Bassa, J. (octubre, 2019). Protestas sociales y Constitución: 2019, el inicio de un proceso constituyente. Revista Pléyade. Número especial: Revueltas en Chile.

Bauman, Z. (2002). La hermenéutica y las ciencias sociales. Buenos Aires: Nueva Visión.

Bengoa, J. (1996a). La comunidad perdida. Ediciones Sur. Santiago, Chile.

Bernstein, E. (1978). Evolutionary Socialism, Schocken Books, Nueva York.

- Bitácora del Estallido Social (2019). Consultado en <https://estallidosocial.com/>
- Bogdan, R., y Taylor, S. (1996). Introducción a los métodos cualitativos de investigación: la búsqueda de significados. Barcelona: Paidós.
- Borón, A. (2000). ¿Posmarxismo? Crisis, recomposición o liquidación del marxismo en la obra de Ernesto Laclau. En, Tras el búho de Minerva. Mercado contra democracia en el capitalismo de fin de siglo. Buenos Aires, Clacso.
- Borón, A. (2003a). La sociedad civil después del diluvio neoliberal. En Emir Sader (comp.) y Pablo Gentili (comp.) La trama del neoliberalismo. Mercado, crisis y exclusión social. 2ª. ed. CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Buenos Aires, Argentina.
- Borón, A. (2003b). Estado, capitalismo y democracia en América Latina Estado, capitalismo y democracia en América Latina. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales Editorial/Editor.
- Brannen, S., Haig, C. S., & Schmidt, K. (2020). The Age of Mass Protests: Understanding an Escalating Global Trend. Csis Risk and Foresight Group, 1–42. Consultado de <https://www.csis.org/analysis/age-mass-protests-understanding-escalating-global-trend>
- Brunner, J (1994). Bienvenidos a la modernidad. Santiago, Chile. Grupo Editorial Planeta.
- Cárcamo Morales, B. (2018). El análisis del discurso multimodal: una comparación de propuestas metodológicas. Forma y Función, 31(2), 145-173.
- Castillo, A. (octubre, 2019). La revuelta contra el neoliberalismo. Revista Pléyade. Número especial: Revueltas en Chile.
- Castoriadis, C. (1988). Los dominios del hombre: las encrucijadas del laberinto, Barcelona, Gedisa.
- Castoriadis, C. (3 de abril, 1993). Cornelius Castoriadis: Conferencia En El Colegio Nacional De Buenos Aires [Conferencia]. [https://www.youtube.com/watch?v=ORh-WF\\_5MMw](https://www.youtube.com/watch?v=ORh-WF_5MMw)
- Castoriadis, C. (1997). El Imaginario Social Instituyente. No, 35(2012), 1–9.
- Castoriadis, C. (2013). La institución imaginaria de la sociedad, México, Tusquets.
- Caviedes Hamuy, S. (2019). Condiciones políticas y disputas ideológicas en la consolidación del “neoliberalismo avanzado” chileno en la postdictadura. Revista

Observatorio Latinoamericano y Caribeño,3. Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe, IEALC.

Chaparro, M. (2015). Claves para repensar los medios y el mundo que habitamos La distopía del desarrollo. Ediciones desde abajo. Bogotá, Colombia.

Chuang. (2020). Welcome to the Frontlines: Beyond Violence and Nonviolence. Consultado de <https://chuangcn.org/2020/06/frontlines/>

Chul Han, B. (2014). Psicopolítica. Neoliberalismo y nuevas técnicas de poder. Barcelona: Herder Editorial S. L.

Colección: Cuerpo y Protesta. Proyecto arde (2019). Consultado de <http://archivo.proyectoarde.org/collections/show/16>

Colección: Museo del Estallido Social (2019). Consultado de <https://museodelestallidosocial.org>

Contreras, P. y Palma, E. (octubre, 2011). La situación de la Enseñanza Media. Revista Mexicana de Orientación Educativa, REMO. La Educación Chilena: cuestionamientos al Neoliberalismo, 11-15.

Cortés, A. (2019). La rebelión social como imaginación sociológica colectiva. Cuadernos De Teoría Social, 5 (10), 77-93.

Cristobo, M. (2014). ¿Vladimir Castoriadis vs. Rosa Lefort? Sobre la persistencia de un debate en torno a la relación entre el partido y la clase. Reflexión Política, vol. 16, núm. 32, diciembre, pp. 74-84 Universidad Autónoma de Bucaramanga Bucaramanga, Colombia.

D'Angelo, V. (2014). Violencia contra violencia. Un análisis de la táctica “Black Bloc.” Revista Española de Ciencia Política, 1(36), 13–33.

De Sousa Santos, B. (2011). Refundación del Estado en América Latina: Perspectivas desde una epistemología del sur. Bogotá: Siglo del Hombre Editores.

Del Rio, O. (2011). El proceso de investigación: etapas y planificación de la investigación. Vilches, L. (coord.) La investigación en comunicación. Métodos y técnicas en la era digital. Barcelona: Editorial Gedisa, pp.67- 93.

Deleuze, G. y Guattari, F. (2002). Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia. Valencia. Editorial Pre Textos.

Di Filipo, A. (2012). Introducción a la Economía en América Latina. [Material del aula]. Texto creativo, Universidad Alberto Hurtado de Chile, Santiago de Chile.



Dittus, R. (2019). Las paredes hablan en Chile: crisis social, grafiti y arte callejero. *Revista Chilena de Semiótica*, 12, 198–214.

Dorfman, A.; Mattelart, A. (2001). *Para leer al Pato Donald* (36.a edición). Buenos Aires: Siglo XXI.

Dos Santos, Theotonio. (2007). *Del terror a la esperanza. Auge y decadencia del neoliberalismo*. Venezuela, Editorial Monte Ávila.

Federici, Silvia (2018). *El patriarcado del salario. Críticas feministas al marxismo*. Madrid: Traficantes de Sueños.

Fernández, A. M. (2008). *Las lógicas colectivas: imaginarios, cuerpos y multiplicidades*. Buenos Aires: Biblos.

Fernández, B. (octubre, 2019). Notas para una refundación de Chile. *Revista Pléyade*. Número especial: Revueltas en Chile.

Ferrer, A. (1997). *Hechos y Ficciones de la Globalización. Argentina y el Mercosur en el sistema internacional*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

FitzGerald, V. (1998). La CEPAL y la teoría de la industrialización. *Revista de la CEPAL*, número RCEX01. Repositorio Digital Comisión Económica para América Latina y El Caribe.

Flick, U. (2004). *Introducción a la investigación cualitativa*. Madrid: Morata.

Foucault, M. (1977) No al sexo rey. Lévy, Bernard-Henri. *Triunfo*. Año XXXII, n. 752 [41] (25 jun. 1977), p. 46-51.

Foucault, M. (1979). *Microfísica del poder*. Madrid. Las Ediciones de La Piqueta.

Foucault, M. (1975). *Vigilar y castigar. El nacimiento de la prisión*, México Editorial Siglo XXI, trad. Aurelio Garzón del Camino.

Foucault, M. (1985). *Poderes y Estrategias*. En: *Un diálogo sobre el poder y otras conversaciones*. Alianza Ed., Madrid.

Foucault, M. (2007a). *Historia de la sexualidad 1. La voluntad de saber* (31a. edición). México: Siglo XXI.

Foucault, M. (2007b). *Nacimiento de la biopolítica*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

García Linera, A. (marzo-abril de 2015). *Indianismo y marxismo. El desencuentro de dos razones revolucionarias*, en *Revista Donataria*, No. 2.

Garretón, M. (coord.), Barozet E., Martner G., Ruiz C., [et al.]. (2016). La gran ruptura. Institucionalidad política y actores sociales en el Chile del siglo XXI. Santiago: Ediciones Lom.

Garretón, M. (2014). Neoliberalismo corregido, progresismo limitado: los gobiernos de la Concertación en Chile 1990-2010. Ed. Arcis. Santiago, Chile.

Garretón, M. y Garretón, R. (2010). La democracia incompleta en Chile: La realidad tras los rankings internacionales. Revista de ciencia política (Santiago), volumen 30, número 1, 115 -148

Gatica, E. (2017). Perdiendo el miedo. Organizaciones de subsistencia y la protesta popular en la región metropolitana, 1983-1986. Valparaíso: Mar y Tierra.

Gaudichaud, F. (enero-julio, 2016). La vía chilena al Neoliberalismo. Miradas cruzadas sobre un país laboratorio. Revista Divergencia, número 6, año 5, 13-28.

Giordano, V. (2019). Hacia una agenda de investigación en torno a las derechas de América Latina en el siglo XXI. Dossier. Estudios Sociales del Estado. Volumen 5, número 9.

Giordano, V. (noviembre-diciembre 2014). ¿Qué hay de nuevo en las «nuevas derechas»? Revista Nueva Sociedad, Democracia y Política en América Latina. Número 254. Buenos Aires.

Giroux, H.A. (septiembre, 2015). Democracia, Educación Superior y el Espectro del Autoritarismo. Revista Entramados- Educación y Sociedad, Año 2, N 2,15-27.

Glaser, B. & Strauss, A. (2006). The Discovery of rounded Theory Strategies for Qualitative Research. New Brunswick and London: Aldine Transaction.

Glavic, K. (2018). Mayo feminista. La rebelión contra el patriarcado. Revista Bricolaje, (4), 72-73. Consultado de <https://revistabricolaje.uchile.cl/index.php/RB/article/view/52088/54661>

Gramsci, A. (1984). Cuadernos de la cárcel. Tomo 1- 6. Edición crítica del Instituto Gramsci. México. Ediciones Era.

Gramsci, A. (2002) La Cuestión Meridional. Quadrata Editor, Buenos Aires.

Grillo, M. (2003). El proyecto de investigación en ciencias sociales. Una propuesta para su elaboración en la investigación empírica. Río Cuarto: Imprenta UNRC.

Grillo, M. (1999). El análisis de discurso como estrategia metodológica para el estudio de las culturas. En Grillo, M; S. Berti y A. Rizzo Discursos locales. Lo nuevo y lo viejo, lo público y lo privado. Imprenta UNRC. Río Cuarto.

Grimson, A. (2007). Cultura y neoliberalismo. Buenos Aires: Clacso.

Grimson, A. (2011). Los límites de la Cultura. Crítica de las teorías de la identidad. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.

Grimson, A. (septiembre-octubre, 2014). Comunicación y Configuraciones Culturales. Estudios de Comunicación y Política. Número 34, 116-125.

Guasch, O. (2002). Observación participante. Colección Cuadernos Metodológicos. Número 20. Madrid: Editorial Centro de Investigaciones Sociológicas, CIS.

Guattari, F. & Rolnik, S. (2013). Micropolítica. Cartografías del deseo. Buenos Aires: Tinta Limón Ediciones.

Guzmán, V. (2017). Democracia como significación. Los Foros participativos regionales de consulta pública en Argentina. Revista CS, 22, 91-112. Cali, Colombia: Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, Universidad Icesi.

Harvey, D. (2007). Breve historia del neoliberalismo. Madrid: Akal.

Harvey, D. (2013). Ciudades rebeldes. Del derecho de la ciudad a la revolución urbana. (Madariaga, Juanmari, trad.) Madrid: Akal.

Hinkelammert, F. (2001). El Nihilismo al Desnudo: los tiempos de la globalización. Santiago: LOM.

Israel López Pino (2000). Marx, Lenin y Gramsci ante el problema de la hegemonía. ISLAS, 42(124):122-139, abril-junio.

Instituto Nacional de Derechos Humanos. (2019). Informe Anual. Sobre la situación de los Derechos Humanos en Chile en el contexto de la crisis social. 17 de octubre – 30 de noviembre de 2019. Recuperado en: <https://bibliotecadigital.indh.cl/bitstream/handle/123456789/1701/Informe%20Final-2019.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

Kuhn, T. (2004). La Estructura de las Revoluciones Científicas. México: Fondo de Cultura Económica.

Laclau, E. (2011). Identidad y hegemonía: el rol de la universalidad en la constitución de identidades políticas. En Butler, J., Laclau, E. & Žižek, S. Contingencia, hegemonía y

universalidad. Diálogos contemporáneos desde la izquierda (pp. 49-93). Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Laclau, E. y Mouffe, Ch. (2001). Hegemonía y estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia. Madrid: Siglo XXI de España.

Lazzarato, M. (2006a) Políticas del acontecimiento. Buenos Aires: Tinta Limón Ediciones.

Lazzarato, M. (2006b). Por una política menor. Acontecimiento y política en las sociedades de control. [https://www.traficantes.net/sites/default/files/pdfs/Por una política menor-TdS.pdf](https://www.traficantes.net/sites/default/files/pdfs/Por%20una%20política%20menor-TdS.pdf).

Lenin, V. (1961) ¿Qué hacer?, Obras Escogidas en tres tomos. Moscú: Editorial Progreso, [s.a.].

Lesgart, C. (2018). democracia: Jacques Rancière y Chantal Mouffe.nº19 35–53. Revista Argentina de Ciencia Política.

Liguori, G. (2013). Los estudios gramscianos hoy, en Modonesi Massimo (coordinador) Horizontes Gramscianos. Estudios en torno al pensamiento de Gramsci, México, Facultad de Ciencias Sociales y Políticas UNAM, pp. 13/39. Disponible en:

<https://massimomodonesi.files.wordpress.com/2014/04/modonesi-horizontes-gramscianos.pdf>

Linett, C (2017). Cheril Linett: Claramente hay transgresión de la moral de algunos en mis trabajos. [Entrevista] Consultado en <https://www.perrerarte.cl/cheril-linett-artista-de-performance/>

López Pino, I. (2000). Marx, Lenin y Gramsci ante el problema de la hegemonía. Islas. 42(124),

Lorenc Valcarce, F. (2013). Estado, policías y criminalidad: seguridad pública y seguridad privada en la argentina actual. POSTData 18, Nº1, Abril/2013, ISSN 1515-209X, (págs. 11-49) 11.

Luxemburgo, R. (2015). Huelga de masas, partido y sindicatos Madrid. Siglo XXI de España.

Martínez, F. (julio-diciembre 2016). Nuevos sujetos neoliberales. Configuraciones sobre el mérito en los discursos del PRO. Oficios Terrestres. Número 35. FPYCS Universidad Nacional de La Plata.

Martuccelli, D. (2019). El largo octubre chileno. Bitácora sociológica. En Kathia Araujo (editora). Hilos Tensados: para leer el octubre chileno. Colección IDEA. Universidad de Santiago de Chile. Santiago de Chile. 2019.

Maxwell, JA. (1996). Serie de investigación social Aplicada, vol. 41. Diseño de la investigación cualitativa: un enfoque interactivo. Publicaciones Sage, Inc.

Mayol, A. (2013). Chile Profundo: Modelos Culturales de la Desigualdad y sus Resistencias. Ediciones Librería. Santiago, Chile.

Mayol, A. (2012). El derrumbe del modelo. Santiago: LOM. Chile

Mendicoa, G. (2003). Sobre tesis y tesistas. Lecciones de enseñanza-aprendizaje. Buenos Aires. modelos y niveles epistemológicos.

Montañés Serrano, M. (2008). El cuadro semiótico y las posiciones complejas de la participación. Cimas Cuadernos, 1–5.

Moulian, T. (2002). Chile actual. Anatomía de un mito. Santiago: LOM.

Navarro F. y Tromben C. (diciembre, 2019). “Estamos en guerra contra un enemigo poderoso, implacable”: los discursos de Sebastián Piñera y la revuelta popular en Chile. Literatura y Lingüística. Número 40, Universidad Católica Silva Henríquez, 295-394.

Observatorio de Métodos Deliberativos. (2019). Análisis metodológico de cabildos y asambleas ciudadanas desarrolladas a partir del estallido social de octubre 2019. 1–17.

Olivares, J. (2017). Libertad de expresión y derecho a la comunicación en Chile: un acercamiento a la disputa simbólica en el discurso de los actores sociales. (Tesis de Maestría). Universidad Alberto Hurtado. Santiago de Chile.

Olivares, J. (2020). Rebelión en Chile. RevCom, Revista Científica de la Red de Carreras de Comunicación Social y Periodismo. Núm. 10: Democracias y neoliberalismo en América Latina, julio de 2020. Recuperado en: <https://doi.org/10.24215/24517836e028>

Ortiz, A. (1995). La construcción del contexto teórico cualitativo: la confrontación de modelos y niveles epistemológicos. En Delgado, M. Gutiérrez, J. (coord.), Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales. Editorial Síntesis. España.

Pozo, E. (noviembre, 2016). El psicoanálisis y la actualidad de la subjetividad neoliberal en Chile. LIMINALES. Escritos sobre psicología y sociedad de la Universidad Central de Chile, 1. Número 10. 115-128.

Quijano, A. (2000). Colonialidad del poder y clasificación social. *Journal of world-systems research*, vi, 2, summer/fall 2000, 342-386.

Reynares, J. M. (julio, 2017). Neoliberalismo y actores políticos en la Argentina contemporánea. *Flacso México, Perfiles Latinoamericanos*, 25, 50, 279-299.

Richard, N. (2010). En torno a los estudios culturales localidades, trayectorias y disputas. Santiago de Chile, ARCIS/CLACSO

Richard, N. (2020). De la revuelta a la nueva Constitución de Chile. Conferencia Centro Cultural Kirchner.

Román Brugnoli, J. (2020). Noopolítica y acción política en Maurizio Lazzarato: aportes para una psicología colectiva política en las sociedades de control political collective psychology in control societies.

Sapiezynska, Ewa. (2014). Los No Aparecidos: la Protesta Social Invisible en los Grandes Medios en Chile y las Políticas Mediáticas del Disenso. *Comunicación y Medios*, 156-170.

Sautu, R. (2009). La construcción del marco teórico en la investigación cualitativa. en Merlino, A. (Coord.); *Investigación cualitativa en ciencias sociales. Temas, problemas y aplicaciones*, Buenos Aires, Cengage Learning, 85-110.

Sautu, Ruth y ot. (2005). *Manual de metodología*, Buenos Aires, CLACSO. La construcción del marco teórico en la investigación social, 29-44.

Sorel, G. (2005). *Reflexiones sobre la Violencia*. Alianza Editorial, Madrid, España.

Stake, R. (1999). *Investigación con estudio de casos*. Madrid: Ediciones Morata.

Strauss A. y Corbin J. (2002). *Bases de la investigación cualitativa. Técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada*. Antioquia: Editorial Universidad de Antioquia Facultad.

Szlechter, D., Vanegas, J. D., y Tijonchuk, A. (2018). Representación del mérito en la prensa escrita argentina a partir de la asunción de Macri. *Psicoperspectivas*, 17(3), 1-12.

Taylor, C. (1994). *Horizontes Ineludibles en La Ética de la Autenticidad*. Barcelona: Paidós.

Thompson, E. P. (1989). *La formación de la clase obrera en Inglaterra*. Barcelona: Crítica.



Tijoux, M. (octubre, 2019). ¿Rebelión Popular en Chile? Revista Pléyade. Número especial: Revueltas en Chile.

Vallespín, F. (1992). Historia de (4) la Teoría Política. Alianza Editorial. Madrid, España.

Van Dijk, T. (1999). Análisis Crítico del Discurso. *Anthropos*, 186, 23–36.

Van Dijk, T. (1996). Estructuras y funciones del discurso. In siglo veintiuno Editores.

Vargas, O. R., Giraldo, Y. N. G., & Trujillo, M. L. M. (2017). La emoción como estrategia movilizadora de la acción política de niños, niñas y adolescentes. *Revista Lasallista de Investigación*, 14(2), 152–159. <https://doi.org/10.22507/rli.v14n2a14>

Verón, E. (1978). Discurso, poder y poder del discurso. Anais do primeiro coloquio de Semiotica, Ed. Loyola e Pontificia Universidade Católica de Río de Janeiro, noviembre, pp. 85-97.

Verón, E. (1987). La palabra adversativa”. El discurso político. Lenguaje y acontecimiento. Buenos Aires: Hachette.

Verón, E. (1998) La semiosis social. Fragmentos de una teoría de la discursividad. Barcelona: Gedisa.

Vieytes, R. (2004) Metodología de la investigación en organizaciones, mercado y sociedad. Buenos Aires: Editorial de las Ciencias.

Wacquant, Loïc. (2018). Cuatro principios transversales para poner a trabajar a Bourdieu. *Estudios sociológicos*, 36(106), 3-23.

Weber, M. (2012), El político y el científico, Madrid: Alianza Editorial.

Williams, R. (2009). Marxismo y Literatura. Buenos Aires: Las Cuarenta.

Williamson, J. (1989). Latin American Readjustment. How Much has Happened. Washington: Institute for International Economics.

Zerán, F. (ed), (2018). Mayo Feminista. La rebelión contra el patriarcado. Santiago, Chile, Lom.

Žižek, S. (2004). A propósito de Lenin. Política y subjetividad en el capitalismo tardío. Ed. Autel. Buenos Aires, Argentina.

## Referencias pie de página (por orden de aparición)

1 Sánchez Flores, Fabio Anselmo. (2019). Fundamentos epistémicos de la investigación cualitativa y cuantitativa: consensos y disensos. *Revista Digital de Investigación en Docencia Universitaria*, 13(1), 102-122.

2 Borón, A. (2000). ¿Posmarxismo? Crisis, recomposición o liquidación del marxismo en la obra de Ernesto Laclau. En, *Tras el búho de Minerva. Mercado contra democracia en el capitalismo de fin de siglo*. Buenos Aires, Clacso.

3.a Williams, R. (2009). *Marxismo y Literatura*. Buenos Aires: Las Cuarenta.

3.b Anderson, P. (2018). *La palabra H: peripecias de la hegemonía*. Madrid, Ediciones Akal.

3.c Laclau, E. y Mouffe, Ch. (2001). *Hegemonía y estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia*. Madrid: Siglo XXI de España.

3.d Guamán Chacha, K. A., Hernández Ramos, E. L., & Lloay Sánchez, S. I. (2020). El positivismo y el positivismo jurídico. *Revista Universidad y Sociedad*, 12(4), 265-269.

4 Williams, R. (2009).

5 Gramsci, A. (1984). *Cuadernos de la cárcel*. Tomo 1- 6. Edición crítica del Instituto Gramsci. México. Ediciones Era.

6 Anderson, P. (2018). *La palabra H: peripecias de la hegemonía*. Madrid, Ediciones Akal.

7 Piemonte, V. (2014) "La Segunda Internacional en su relación con Marx y Engels a propósito de la cuestión nacional (1889-1914)" *Rubrica Contemporánea*, Vol. 3, núm. 6.

8 Vallespín, F. (1992). *Historia de (4) la Teoría Política*. Alianza Editorial. Madrid, España.

9 Van der Linden y Thorpe (1992). "Auge y decadencia del sindicalismo revolucionario", en *Revista Historia Social*, N° 12, pp. 3-29.

10 Laclau, E. y Mouffe, Ch. (2001).

11 Gaido, D y Ávila, P (ed). (2015). *Fuerzas motrices y perspectivas de la revolución rusa Karl Kautsky, 1906*.

13 Ruspoli, E. (2000). La filosofía del espíritu de Benedetto Croce: arte, filosofía e historia. *Cuadernos de Filología Italiana*, Extra, 609.

14 Brovkin, V. (1984). The Mensheviks Under Attack the Transformation of Soviet Politics, June-September 1918. *Jahrbücher für Geschichte Osteuropas*. Neue Folge, Bd. 32, H. 3, pp. 378-391.

15 Laclau, E. y Mouffe, Ch. (2001).

16 Williams, R. (2009).

17 Grupo Germinal. (2017). Tesis manifiestos y resoluciones adoptados por los cuatro primeros congresos de la internacional comunista (1919-1923). Ediciones internacionales Sedov. Valencia, España,

18 Gramsci, A. (1984).

19 Gramsci, A. (1984).

20.a Gramsci, A. (1984).

20.b Weber, M. (2012), *El político y el científico*, Madrid: Alianza Editorial.

21 Laclau, E. y Mouffe, Ch. (2001).

22 Foucault, M. (1975) *Vigilar y castigar. El nacimiento de la prisión*; (2007a) *Historia de la sexualidad 1. La voluntad de saber*; (1977) *No al sexo rey*; (1979) *Microfísica del poder*; (1985) *Poderes y Estrategias*; (2007b) *Nacimiento de la biopolítica*.

23a Pierre, L. (1999). *¿Qué es lo virtual?* Traducción de Diego Levis. Barcelona: Ediciones Paidós.

23b Melucci, A (1999). *Acción colectiva, vida cotidiana y democracia*. El Colegio de México.

24 Fernández, A. M. (2008). *Las lógicas colectivas: imaginarios, cuerpos y multiplicidades*. Buenos Aires: Biblos.

25 Castoriadis, C. (2013). *La institución imaginaria de la sociedad*, México, Tusquets.

26 Gramsci, A. (1984).

27 Fernández, A. M. (2008).

28 Foucault, M. (1979). *Microfísica del poder*. Madrid. Las Ediciones de La Piqueta.

29 Mariátegui, J, C. (2007). *7 ensayos de interpretación de la realidad peruana* (Caracas: Fundación Biblioteca Ayacucho) Colección Clásica, N°69. En [www.bibliotecayacucho.gob.ve/ba/index.php?id=97&backPID=96&swords=mariategui&tt\\_products=69](http://www.bibliotecayacucho.gob.ve/ba/index.php?id=97&backPID=96&swords=mariategui&tt_products=69)

30 Galafassi, Guido P. (2002). La teoría crítica de la Escuela de Frankfurt y la crisis de la idea de razón en la modernidad Contribuciones desde Coatepec, núm. 2, enero-junio, pp. 4-21 Universidad Autónoma del Estado de México Toluca, México.

31 Cabello, M. (2006) La Escuela de Birmingham. El Centre for Contemporary Cultural Studies y el origen de los estudios culturales, Servicio de Publicaciones Universidad Rey Juan Carlos, Madrid, Centro de Estudios Público.

32 Kress, G. y Van Leeuwen, T. (2001). Multimodal discourse. The modes and media of contemporary communication. Londres: Arnold.

33 Serrano, M y Azpiazu, J. (2011). Metodologías de investigación feminista. Universidad del País Vasco.

34a Rocha-Buelvas, A. y Ruíz-Lurduy, R. (2018) Agendas de investigación indígena y decolonialidad, Izquierdas, 41, agosto:184-197.

34b Kovach, M. (2010). Indigenous Methodologies: Characteristics, Conversations, and Contexts. Toronto, Canadá: University of Toronto Press.

35 Alé, Duarte, Miranda, ed., (2021). Saltar el torniquete. FCE. Santiago, Chile.

37a Tarrow, S. (2011). Power in Movement: Social Movements and Contentious Politics, Nueva York, Cambridge University Press.

37b Tarrow, S. (2011). Conceptos básicos para el estudio de los movimientos de protesta. Política y gobierno, 24(1), 189-212.

38 Kress, G. y Van Leeuwen, T. (2001).

39 Zalba, E. M. y Deamici, C. A. (2014), y FINO, C. (2015). Recorridos teóricos en torno al discurso de la información.

40a Foucault, M. (1979).

40b Wacquant, L. (2018). Cuatro principios transversales para poner a trabajar a Bourdieu. Estudios sociológicos, 36(106), 3-23.

41 Angenot, M. (2010). El discurso social: problemática de conjunto. en El discurso social. Los límites históricos de lo pensable y lo decible, Siglo XXI Ed., Buenos Aires.

42a Foucault, M. (2007a). Historia de la sexualidad 1. La voluntad de saber (31a edición). México: Siglo XXI

42b Foucault, M. (2008). La arqueología del saber. Siglo XXI; Buenos Aires, Argentina.

43 Foucault, M. (2007b). Nacimiento de la biopolítica. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

44 Foucault, M. (2007b).

45 Berrocal Soto, F. (1980). América Latina en la década de los 80. Estudios Internacionales, 13(49), p. 38-53.

46 Borón, A. (2003b). Estado, capitalismo y democracia en América Latina Estado, capitalismo y democracia en América Latina. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales Editorial/Editor.

47 Foucault, M. (2007b).

48 Borón, A. (2003b).

49 Centro de estudios públicos. (1992). “El ladrillo” Bases de la política económica del gobierno militar chileno. Santiago, Chile.

50 Caviedes Hamuy, S. (2019). Condiciones políticas y disputas ideológicas en la consolidación del “neoliberalismo avanzado” chileno en la postdictadura. Revista Observatorio Latinoamericano y Caribeño,3. Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe, IEALC.

51a Ansaldi, W. (marzo-julio 2017). Arregladitas como para ir de boda. Nuevo ropaje para las viejas derechas. Revista THEOMAI, 35, 22-51. Universidad Nacional del Comahue, Argentina.

51b Giordano, V. (2019). Hacia una agenda de investigación en torno a las derechas de América Latina en el siglo XXI. Dossier. Estudios Sociales del Estado. Volumen 5, número 9.

52 Zabludovsky, G. (abril, 2013). La dimensión subjetiva de lo político. El concepto de individualización en la sociología clásica y contemporánea. México, Política y Cultura. Número 39.

52b Yopo, M. (junio, 2013). Individualización en Chile: Individuo y sociedad en las transformaciones culturales recientes. Psicoperspectivas. Individuo y Sociedad. Vol. 12, Número 2, 4-15.

53a Garretón, M. (2014). Neoliberalismo corregido, progresismo limitado: los gobiernos de la Concertación en Chile 1990-2010. Ed. Arcis. Santiago, Chile.

53b Moulian, T. (2002). Chile actual. Anatomía de un mito. Santiago: LOM.

53c Pérez, X. (15 de Julio, 2015). [Archivo de prensa] Puerta Giratoria pública-privada: todos los focos sobre el grupo Luksic. Santiago, Chile. En: <https://www.elmostrador.cl/noticias/pais/2015/07/15/puerta-giratoria-publico-privada-todos-los-focos-sobre-el-grupo-luksic>

54 Cortés, A. (2019). La rebelión social como imaginación sociológica colectiva. *Cuadernos De Teoría Social*, 5 (10), 77-93.

55 Forbes. [Archivo de prensa] En: <https://www.forbes.com/profile/sebastian-pinera/?sh=5104ffd87a75>

56a Instituto Nacional de Derechos Humanos. (2019). Sobre la situación de los Derechos Humanos en Chile en el contexto de la crisis social. 17 de octubre – 30 de noviembre de 2019.

56b Alto Comisionado para los Derechos Humanos de Naciones Unidas. (2019). Informe sobre la misión a Chile, 2019.

56c Comisión Interamericana de Derechos Humanos (2020). En: <http://www.oas.org/es/cidh/prensa/comunicados/2020/018.asp>.

57 Museo de la Dignidad en <https://www.instagram.com/museodeladignidad/>.

58 INDH. (2019). Informe Anual 2019: Situación de los Derechos Humanos en Chile en el Contexto de la Crisis Social, en: <https://bibliotecadigital.indh.cl/handle/123456789/1701>

59 Consultado en [www.unidadsocial.cl](http://www.unidadsocial.cl)

61 Biblioteca del Congreso Nacional de Chile, BCN. (2019). [Declaración] Acuerdo Por la Paz Social y la Nueva Constitución. en: [https://www.bcn.cl/procesoconstituyente/detalle\\_cronograma?id=f\\_cronograma-1](https://www.bcn.cl/procesoconstituyente/detalle_cronograma?id=f_cronograma-1)

62 Partido Comunista de Chile. (2019). [Comunicado] en: <http://pcchile.cl/historico/2019/11/20/comunicado-del-comite-central-del-partido-comunista-de-chile/>

64 Prensa presidencia. (2019). [Discursos] en: <https://prensa.presidencia.cl/Default.aspx>

66a Gaudichaud, F. (enero-julio, 2016). La vía chilena al Neoliberalismo. Miradas cruzadas sobre un país laboratorio. *Revista Divergencia*, número 6, año 5, 13-28.

66b Moulian, T. (2002).

66c Mayol, A. (2012). El derrumbe del modelo. Lom. Santiago, Chile



- 66d Laclau, E. y Mouffe, Ch. (2001).
- 67 Bengoa, J. (1996). La comunidad perdida. Ediciones Sur. Santiago, Chile.
- 68 Bengoa, J. (1996).
- 68b Giannini, H. (2001). La reflexión cotidiana. Hacia una arqueología de la experiencia. Ed. Universitaria, Santiago, Chile.
- 68c Mayol, A. (2013). Chile Profundo: Modelos Culturales de la Desigualdad y sus Resistencias. Ediciones Librería. Santiago, Chile.
- 70 Greene, R. (2019). [Columna] Los chalecos amarillos en el planeta de los simios. Ciper, Chile. En <https://www.ciperchile.cl/2019/12/06/los-chaqueta-amarilla-en-el-planeta-de-los-simios/>
- 71a Moulian, T. (2002).
- 71b Pozo E. (noviembre, 2016). El psicoanálisis y la actualidad de la subjetividad neoliberal en Chile. LIMINALES. Escritos sobre psicología y sociedad de la Universidad Central de Chile, 1. Número 10. 115-128.
- 71c Giroux, H.A. (septiembre, 2015). Democracia, Educación Superior y el Espectro del Autoritarismo. Revista Entramados- Educación y Sociedad, Año 2, N 2,15-27.
- 72 Bengoa, J. (1996).
- 74 Moulian, T. (2002).
- 75 Thielemann, L. (2016). La anomalía social de la transición. Movimiento estudiantil e izquierda universitaria en el Chile de los noventa (1987-2000). Tiempo Robados Ediciones, Chile.
- 83a Deleuze, G. y Guattari, F. (2002). Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia. Valencia. Editorial Pre Textos.
- 83b Fernández, A. M. (2008).
- 86 Laclau, E. y Mouffe, Ch. (2001).
- 87 Arendt, H. (2013). Sobre la revolución. Alianza. Madrid, España.
- 88a Butler, J., Laclau, E. & Žižek, S. (2011). Contingencia, hegemonía y universalidad. Diálogos contemporáneos desde la izquierda. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- 88b Reyes Silva, Carlos Manuel. (2018). Los relatos contemporáneos de la hegemonía. Un acercamiento a sus principales debates. Política y cultura, (50), 129-148.

88c Lesgart, C. (2018). Democracia: Jacques Rancière y Chantal Mouffe. n°19 35–53. Revista Argentina de Ciencia Política.

89 Tarrow, S. (2011).

92 Consultado en [www.asambleapopularconstituyente.cl](http://www.asambleapopularconstituyente.cl)

96 Lorenc Valcarce, F. (2013). Estado, policías y criminalidad: seguridad pública y seguridad privada en la Argentina actual. Posdata Vol. 18 N° 1 (abril).

98 Diario Uchile. (20 diciembre 2019). [Noticia] Copamiento no acaba con la dignidad: el día 62 de las movilizaciones sociales. Santiago, Chile. En: <https://radio.uchile.cl/2019/12/20/copamiento-no-acaba-con-la-dignidad-el-dia-62-de-las-movilizaciones-sociales/>

99 Arellano, F.; Fauré, E.; López, M.; Muñoz, P.; Olivares, Y., y Santos, J. (2019) [Columna] El “Nunca Más” que nunca fue: análisis de los cuatro informes sobre Derechos Humanos tras el 18/O. Ciper, Santiago, Chile. En <https://www.ciperchile.cl/2019/12/20/el-nunca-mas-que-nunca-fue-analisis-de-los-cuatro-informes-sobre-derechos-humanos-tras-el-18-o/>

101 Diario UChile. (5 de noviembre 2019). [Archivo de prensa]. Santiago, Chile. En: <https://radio.uchile.cl/2019/11/05/carabineros-dispara-perdigones-en-liceo-7-y-deja-a-dos-alumnas-heridas/>

103 Instituto Nacional de Derechos Humanos, INDH. (2019).

105 Delight Lab [Página]. En <https://spark.adobe.com/page/SNULOUzj1K0wk/>

106 Shuterland, J. P. (2002) A corazón abierto: geografía literaria de la homosexualidad en Chile. Santiago: Editorial Sudamericana.

110 García, M. (2013). 1960-1989. Tres décadas de canto social y político en Chile. Ediciones B.

111 García, M. (2013).

113 Memoria Chilena. [Documentos] El pueblo Mapuche. En: <http://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-781.html#documentos>

114 Pairican, F. (4 de noviembre 2019). [Columna] La bandera Mapuche y la batalla por los símbolos. Ciper, Chile. En: <https://www.ciperchile.cl/2019/11/04/la-bandera-mapuche-y-la-batalla-por-los-simbolos/>

- 115 Real Academia Española. [Diccionario]. En: <https://www.rae.es/>
- 116 Gallo, M. (19 de octubre 2017). [Archivo de prensa]. Antes de llamarse Divino Anticristo (1953-2017): El último amor de José Pizarro Caravantes. The Clinic, Santiago, Chile. En: <https://www.theclinic.cl/2017/10/19/llamarse-divino-anticristo-1953-2017-ultimo-amor-jose-pizarro-caravantes/>
- 117 Memoria Chilena. [Documentos] Víctor Jara. En: <http://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-7680.html>
- 118 Biblioteca Nacional [Documentos] Gladys Marín. En: <http://www.bibliotecanacionaldigital.gob.cl/bnd/628/w3-propertyvalue-966482.html>
- 119 Ramírez, V. (2013). [Documental] Matapaco. Enmarcha Films. Chile. En: [https://www.youtube.com/watch?v=wiEFhAAWCiw&ab\\_channel=EnMarcha](https://www.youtube.com/watch?v=wiEFhAAWCiw&ab_channel=EnMarcha)
- 120 Gutiérrez, C. (2011). [Columna] Camiroaga: política, medioambiente y educación. The Clinic, Chile. <https://www.theclinic.cl/2011/09/05/el-felipe-camiroaga-mas-politico/>
- 121 Memoria Chilena. [Documentos] Pedro Lemebel. En: <http://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-3651.html>
- 123 Gatica, E. (2017). Perdiendo el miedo. Organizaciones de subsistencia y la protesta popular en la región metropolitana, 1983-1986”. Valparaíso: Mar y Tierra.
- 125 Asociación Nacional de Empleados Fiscales, ANEF. (19 de octubre 2019). (Comunicado) <http://anef.cl/comunicaciones/declaracion-publica-unidad-social-por-estado-de-emergencia-y-la-aplicacion-de-la-ley-de-seguridad-interior-del-estado/>
- 128 Consultado en: [www.asambleapopularconstituyente.cl](http://www.asambleapopularconstituyente.cl)
- 129 Consultado en: <https://coes.cl/>
- 130 Chuang. (2020). Welcome to the Frontlines: Beyond Violence and Nonviolence. Consultado de <https://chuangen.org/2020/06/frontlines/>
- 132 Dapiran, A. (13 agosto 2019). [Columna] “¡Sé como el agua!”: siete tácticas en la revolución democrática. Madrid, España. En: <https://vientosur.info/se-como-el-agua-siete-tacticas-en-la-revolucion-democratica/>
- 134 Chuang. (2020).
- 135 Marighela, C. (1969). Mini-manual del guerrillero urbano. En: <https://www.marxists.org/espanol/marigh/obras/mini.htm>

137a Laclau, E. y Mouffe, Ch. (2001).

137b Grimson, A. (2011). Los límites de la Cultura. Crítica de las teorías de la identidad. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.

138 García Linera, A. (marzo-abril de 2015). Indianismo y marxismo. El desencuentro de dos razones revolucionarias, en Revista Donataria, No. 2.

139 Servicio Nacional de Medio Ambiente. (2017). [Documento] Pueblos Indígenas. Chile. En: <https://sinia.mma.gob.cl/temas-ambientales/pueblos-indigenas/#:~:text=El%20Estado%20chileno%2C%20mediante%20la,Yagan%20de%20los%20canales%20australes>

142 Memoria Chilena. [Documentos] Machi. En: <http://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-96476.html>

145 Thielemann, L. (2016).

146 <https://www.elmostrador.cl/mercados/2018/12/07/its-a-match-el-explosivo-aumento-de-usuarios-de-pago-en-la-app-de-citas-tinder/>

148 Araujo, K. (2017). Sujeto y neoliberalismo en Chile: rechazos y apegos. Araujo, K. 2017.

150 Universidad Academia de Humanismo Cristiano. (25 de octubre 2019). [Comunicado] Chile. En: <http://www.academia.cl/comunicaciones/informativo-gral/comunicado-rectoria-25>.

151a Anderson, P. (2005). Neoliberalismo: un balance provisorio. En E. Sader y P. Gentili (comps.), La trama del Neoliberalismo. Mercado, Crisis y exclusión social. Buenos Aires: CLACSO.

151b Araujo, K. (2017).

151c Moulian, T. (2002).

152 Bassa, J. (octubre, 2019). Protestas sociales y Constitución: 2019, el inicio de un proceso constituyente. Revista Pléyade. Número especial: Revueltas en Chile.

153 Verón, E. (1978). Discurso, poder y poder del discurso. Anais do primeiro coloquio de Semiótica, Ed. Loyola e Pontificia Universidade Católica do Ríó de Janeiro, noviembre, pp. 85-97.

157a Kirkwood, J. (1982) Ser política en Chile: las feministas y los partidos.

157b Bengoa, J. (1996b) Historia del Pueblo Mapuche (Siglos XIX y XX). Ed. Lom. Santiago, Chile.

157c Leiva Flores, Sebastián. (2017). Sindicatos y política en Chile a mediados del siglo XX. Una relación no exclusiva de socialistas y comunistas. El caso de los obreros de Manufacturas de Cobre, MADECO. Izquierdas, (33), 90-110.

157d Balbontín, C. (2020). Evadir. La filosofía piensa la revuelta de octubre de 2019. Editorial Libros del Amanecer, Santiago.

158 Gramsci, A. (1984).

160 Crenshaw, Kimberlé (1989) "Demarginalizing the Intersection of Race and Sex: A Black Feminist Critique of Antidiscrimination Doctrine, Feminist Theory and Antiracist Politics," University of Chicago Legal Forum: Vol. 1989: Iss. 1, Article 8. Available at: <http://chicagounbound.uchicago.edu/uclf/vol1989/iss1/8>

161a Giordano, V. (2019).

163a Kirkwood, J. (1982)

163b Bengoa, J. (1996b)

163c Balbontín, C. (2020).

164 Ministerio de Cultura las Artes y el Patrimonio. [Documento]. Chile. En: [https://www.patrimoniocultural.gob.cl/614/articles-92547\\_archivo\\_01.pdf](https://www.patrimoniocultural.gob.cl/614/articles-92547_archivo_01.pdf)

165 Chapnam, A. (2010). Fin de un mundo. Los Selk'nam de Tierra del Fuego. Pehuén, Chile.

167 Romero-Toledo, Hugo. (2019). "Extractivismo en Chile: la producción del territorio minero y las luchas del pueblo aimara en el Norte Grande". Colombia Internacional (98): 3-30.

168 Ruiz Rodríguez, C. (2007). Autonomismo mapuche (1907-1992). Renuevos de un tronco antiguo. Revista De Historia Social Y De Las Mentalidades, 11(1). En: <http://www.revistas.usach.cl/ojs/index.php/historiasocial/article/view/209>

169 Chapnam, A. (2010).

170 Gramsci, A. (1984).

171 Weber, M. (2012).

172 Deleuze, G. y Guattari, F. (2002).

173a Dubal, S. (2010). La neoliberalización del fútbol: repensar el neoliberalismo a través de la comercialización del juego hermoso. *Revista Internacional de Sociología del Deporte*, 45 (2), 123-146.

173b González, F. (2015). *Sociedades Anónimas Deportivas Profesionales en Chile: el mito del desarrollo organizacional en torno al fútbol profesional*. [Tesis]. UDP, Santiago, Chile.

176a Grimson, A. (2007). *Cultura y neoliberalismo*. Buenos Aires: Clacso.

176b Arendt, H. (2013).

179 UFRO (2018). [Archivo de prensa] El arte “Champurria” de Sebastián Calfuqueo, en: <http://humanidades.ufro.cl/index.php/noticias/666-el-arte-%E2%80%9Cchampurria%E2%80%9D-de-sebasti%C3%A1n-calfuqueo-remeci%C3%B3-el-centro-cultural-de-carahue%20>

180 Moulian, T. (2002).

183 Grimson, A. (2011).

187 Gramsci, A. (1984).

188 Gramsci, A. (1984).

189a Biblioteca del Congreso Nacional de Chile, BCN. (2020). [Ley] Publicación de la Ley N°21.216: Paridad de Género para el Proceso Constituyente. En: [https://www.bcn.cl/procesoconstituyente/detalle\\_cronograma?id=f\\_publicacion-de-la-ley-21-216-paridad-de-genero-para-el-proceso-constituyente](https://www.bcn.cl/procesoconstituyente/detalle_cronograma?id=f_publicacion-de-la-ley-21-216-paridad-de-genero-para-el-proceso-constituyente)

189b Biblioteca del Congreso Nacional de Chile, BCN. (2020). [Ley] Publicación de la Ley N°21.298: Reserva escaños o cupos en la Convención Constitucional a los Pueblos Indígenas; y resguarda y promueve la participación de las personas en situación de discapacidad. En: [https://www.bcn.cl/procesoconstituyente/detalle\\_cronograma?id=f\\_publicacion-de-la-ley-ndeg-21-298-reserva-escaños-o-cupos-en-la-convencion-constitucional-a-los-pueblos-indigenas-y-resguarda-y-promueve-la-participacion-de-las-personas-en-situacion-de-discapacidad](https://www.bcn.cl/procesoconstituyente/detalle_cronograma?id=f_publicacion-de-la-ley-ndeg-21-298-reserva-escaños-o-cupos-en-la-convencion-constitucional-a-los-pueblos-indigenas-y-resguarda-y-promueve-la-participacion-de-las-personas-en-situacion-de-discapacidad)



## VI. Anexos<sup>190</sup>

### Listado de hipervínculos videos citados

1. Vagueta, P. (18 de noviembre de 2019). [Video]. *Un mes de lucha, Colección del Museo del Estallido Social*.....P. 137.  
Disponible en: <https://museodelestallidosocial.org/un-mes-de-lucha/>
2. Vagueta, P. (22 de noviembre de 2019). [Video]. *El Pueblo se une en el Estallido Social, Colección Museo del Estallido Social*.....P. 159.  
Disponible en: <https://museodelestallidosocial.org/las-voces-de-la-plaza-dignidad/>
3. Archivo de Memoria Audiovisual, Proyecto AMA. [Video]. (noviembre, 2019). *¡Mataron a un trabajador!, Proyecto AMA*.....P. 170.  
Disponible en: <https://medium.com/proyecto-a-m-a/mataron-a-un-trabajador-8060869b2f9>
4. Archivo de Memoria Audiovisual, Proyecto AMA. [Video]. (18 de diciembre de 2019). *Pérdida total, Proyecto AMA*.....P.181.  
Disponible en: <https://medium.com/proyecto-a-m-a/p%C3%A9rdida-total-269813c8675d>
5. Pereira, P. [Video]. (25 de octubre de 2019). *Mil guitarras por Víctor Jara, de Colección Museo del Estallido Social*.....P.184.  
Disponible en: <https://museodelestallidosocial.org/1000-guitarras-por-victor-jara/>

---

<sup>190</sup> Es importante señalar que, además de los materiales seleccionados para el presente acápite de Anexos, durante esta investigación se sistematizó un anexo virtual que contiene buena parte de los elementos empleados para este estudio. De ser requerido, puede ser presentado.

6. Agencia la Familia. [Video]. (25 de octubre de 2019). *Adopta un perro negro, Colección Museo del Estallido Social*.....P. 197.  
Disponible en: <https://museodelestallidosocial.org/adopta-un-perro-negro/>
7. Vagueta, P. [Video]. (enero, 2020). *Los niños y las niñas de la dignidad, Colección Museo del Estallido Social*.....P.202.  
Disponible en: <https://museodelestallidosocial.org/los-ninos-y-ninas-de-la-dignidad>
8. Léster Mood Films. [Video]. (18 de noviembre, 2019). *Voluntarios de la salud. Brigada de Pio Nono, Colección Museo del Estallido Social*....P. 223.  
Disponible en: <https://museodelestallidosocial.org/voluntarios-de-la-salud/>
9. Archivo de Memoria Audiovisual, Proyecto AMA. [Video]. (5 de diciembre de 2019). *Con un balón en la frente, Proyecto AMA*..... P. 224.  
Disponible en: <https://medium.com/proyecto-a-m-a/con-un-bal%C3%ADn-en-la-frente-a049ed8526a5>
10. Léster Mood Films. [Video]. (31 de diciembre, 2019). *Pelao Vade, Colección del Museo del Estallido Social*.....P. 228.  
Disponible en: <https://museodelestallidosocial.org/pelao-vade/>
11. Colectivo Lastesis. [Video]. (noviembre de 2019). *Performance Lastesis Un violador en tu camino, Colección Museo del Estallido Social*.....P. 236.  
Disponible en: <https://museodelestallidosocial.org/un-violador-en-tu-camino-colectivo-lastesis/>
12. Tobar, J. [Video]. (2019). *Símbolos de un estallido, Colección del Museo del Estallido Social*.....P. 238.  
Disponible en: <https://museodelestallidosocial.org/simbolos-del-estallido/>

13. Archivo de Memoria Audiovisual, Proyecto AMA. [Video]. (28 de octubre de 2019). *Por un jornal, Proyecto AMA*.....P. 259.  
Disponible en: <https://medium.com/proyecto-a-m-a/por-un-jornal-b30c36bd14b8>
  
14. Rosentreter, K. [Video]. (diciembre, 2019). *Mil agujas por la Dignidad, Colección Museo del Estallido Social*.....P. 277.  
Disponible en: <https://museodelestallidosocial.org/mil-agujas-por-la-dignidad/>

### Pauta de preguntas actrices y actores movilizados

1. ¿Qué organización representa, cuándo surge y cuáles son sus principales objetivos políticos fundantes?
2. ¿Quiénes la integran y cómo se organizan?, ¿Cuál es su cargo allí?
3. ¿En qué tarea organizacional estaban cuando se produce el llamado estallido social o revuelta popular?
4. ¿Qué acciones tomaron como organización frente al acontecer?, ¿Decidieron participar?, ¿Cómo?
5. ¿Cuál fue su principal discurso/propuesta política durante las movilizaciones?
6. Describa si tuvieron alguna vinculación política o programática con otras organizaciones y la sociedad civil movilizada.
7. ¿Cómo se relacionó vuestro discurso/planteamiento político con el expresado por las y los manifestantes y, si aplica, con las otras organizaciones?
8. ¿Cómo se relacionó vuestro discurso/planteamiento político con la expresión discursiva política (gobierno) y mediática (hegemónica)?
9. ¿Considera que vuestro discurso/planteamiento político tuvo alguna relación con el discurso asociado al modelo neoliberal y su impronta sociocultural?, ¿Por qué?
10. ¿Observó alguna relación particular entre vuestro discurso y nociones neoliberales como meritocracia, propiedad privada y rechazo a la igualdad?
11. ¿Cuál es su percepción respecto del ciclo de movilizaciones que se produjo desde octubre y hasta fines de 2019?, profundice en sus causas y efectos.

### Actrices y actores movilizados entrevistados

1. Dirigente barra brava club deportivo Colo Colo.
  2. Estudiantes secundarios. Ex dirigente de la Coordinadora Nacional de Estudiantes Secundarios, CONES.
  3. Dirigenta Multisindical: Central Unitaria de Trabajadores.
  4. Dirigenta Coordinadora Feminista 8 de marzo, CF8M.
  5. Organización mapuche de Santiago de Chile<sup>191</sup>.
- } Miembras de  
Unidad  
Social

<sup>191</sup> Para ver el detalle de las actrices y actores movilizados entrevistados, volver a revisar las páginas 82 y 83 de este trabajo.

**Valentina Miranda ex vocera de la CONES (y miembro de Unidad Social)**

**Entrevistadora:** Algunas preguntas son bien de *perogrullo*, en el sentido de que son como obvias, pero es importante hacerlas y que cada dirigente las responda, entonces la primera pregunta es ¿qué organización representas o representaste en tu caso? estoy pensando en el 2019, ¿qué organización representabas, ¿cuándo surgía y cómo surgía esa organización que tú representabas? y ¿cuáles era sus principales objetivos políticos?

**Valentina:** Bueno, el año 2019 tuve la oportunidad de ser vocera de la Coordinadora Nacional de Estudiantes Secundarios (CONES) y bueno principalmente nuestra lucha en el movimiento social tenía que ver con la educación secundaria, con los derechos de los estudiantes de la educación secundaria y bueno a pesar que tenemos, teníamos, el petitorio histórico del movimiento estudiantil de la educación sin lucro, cambio al financiamiento por voucher, educación feminista y no sexista, etc., también se nos sumó el año 2019 la lucha por aula segura y admisión justa que fueron los dos proyectos de este gobierno que vinieron a segregar; y bueno aula segura que finalmente consiguió quitarle y arrebatarle el derecho a la educación a los estudiantes movilizados de los colegios municipales, los liceos municipales. Y esa lucha la tuvimos que dar el 2019, nuestro objetivo político era principalmente ese, poder generar un cambio con respecto a la educación en Chile en el mundo secundario.

**E:** Perfecto, y la CONES compañera, surge ¿en qué momento? ¿cómo surge la organización que tú representabas como vocera en ese momento?

**V:** La CONES surge en el año 2010, nace como COMES, que era la Coordinadora Metropolitana de Estudiantes Secundarios. Cuando se ve en la necesidad de poder levantar algo a nivel nacional en el año 2011, a finales del 2010, surge la coordinadora a nivel nacional, se coordinan las distintas federaciones de estudiantes secundarios y se transforma de COMES a CONES y bueno el año 2011 toma un lugar importante en lo que es la movilización estudiantil y el 2016 fue el segundo año donde los estudiantes tuvieron una movilización importante respecto de los temas de educación.

**E:** Y la organización concreta de esta CONES cuando ya se convierte en CONES ¿cómo funcionaba o cómo te convierten a ti en vocera o te escogieron de vocera?

**V:** Bueno, cada federación tenía su forma de organización, podía ser asambleas, etc. Las asambleas tenían voceros, tenían comisiones, lo mismo que las federaciones tenían distintos encargados entre ellos los voceros y cada federación en la plenaria nacional que era una instancia donde se juntaban las distintas federaciones, llevaban su representante, su vocero o su representante de comisiones y ahí cada federación tenía voto para poder escoger a la directiva nacional de la coordinadora.

---

<sup>192</sup> Se ha seleccionado una entrevista de las cinco realizadas, como ejemplo para este apartado. Las otras entrevistas están a disposición en el anexo virtual de la tesis.

**E:** ¿Y la directiva nacional tenía una presidente, un secretario, una vocera?

**V:** No, era una mesa transversal y las vocerías solo cumplían ese rol de vocerías, pero había un encargado de coordinación nacional y que también se escogía en esa instancia y los voceros macro zonales, los voceros nacionales; específicamente, cuando entre yo, eran 2 voceros nacionales y había 2 compañeros: una compañera que era vocera zonal centro, una compañera que vocera zonal sur y un compañero que era vocero zonal sur.

**E:** Perfecto y ¿a ti te escogieron como vocera a nivel nacional en el fondo?

**V:** Sí.

**E:** ¿Y esa tarea duraba un año no? ¿el 2019?

**V:** Claro

**E:** Entiendo. Vale cuando llega, bueno porque todo esto se produce en un año que es super convulso, aunque no sabíamos tanto ni de qué magnitud a principio de ese 2019, pero cuando se acerca octubre cuando comienza esta primera idea de evadir los torniquetes ¿cómo los pillan a ustedes como CONES, en qué tarea estaban y cómo reaccionan un poco a esta primera ola de protestas?

**V:** Bueno, yo creo que fue igual desprovisto. Yo en particular estaba saliendo de cuarto medio, me quedaba una semana de clases, estaba esperando mi licenciatura, varios de los cabros que en ese entonces eran de la CONES también esperando salir de cuarto medio y bueno estuvimos todo el año atendiendo colegios por el tema de aula segura. Ese fue el principal problema que tuvimos el 2019 y bueno eso seguía, el alcalde Alessandri en particular, el alcalde de Santiago, expulsando compañeros por movilizarse en los distintos liceos de Santiago, y bueno estábamos ya como igual, hasta cierto punto, relajados porque se había acabado el año, ya no quedaba nada, faltaba poquito *pa'* salir de vacaciones no estábamos muy activos en ese sentido movilizatorio, porque el movimiento secundario es muy coyuntural, si tú no tienes una aula de clases no *podis* movilizarte, no *podis* organizarte en espacio físico y como ya era fin de año y las movilizaciones por lo general su álgido es de mayo a agosto, ya en octubre esta todo muerto. Después del 18 las movilizaciones sociales ya no existen, por ejemplo, y nos tomó desprevenidos. Aquí el error que tomó el gobierno no solo fue el alza de los 30 pesos, si no que hubo una pésima salida para informar el tema del alza del pasaje y ahí es cuando nosotros ya estábamos chatos con el tema de aula segura, sino que también nos dio mucha rabia, yo creo que no solamente a nosotros, sino que a la gente en total le dio mucha indignación las palabras del entonces ministro de hacienda. Entonces, claro, nosotros el 18 de octubre saltamos el torniquete y fue el día histórico, nosotros llevábamos ya una semana entera saltando torniquetes en distintas partes de Santiago; solamente que ese jueves 17 y viernes se masifica, pero claro estábamos desprevenidos y la lectura política que se hizo fue de los cursos más grandes 4º, 3º y 2º medios de la enseñanza secundaria y bueno yo creo que lo más importante fue que supimos sacar nuestras demandas desde las aulas hacia los espacios públicos y dijimos que no era solo la lucha por la educación,



sino por otras cosas como el alza del pasaje que vino a ser esta movilización que no la veían venir ellos, pero nosotros si la veíamos venir.

**E:** Lo que tú dices que los pilló desprevenidos ¿fue el nivel de masividad que se alcanzó, a eso te refieres?

**V:** Sí, o sea los estudiantes secundarios siempre nos hemos movlizado en distintas épocas del año y siempre ha sido como muy chiquitito, la gente nos miraba como “hoy estos cabros chicos flojos, estos pendejos flojos que no quieren ir al colegio, que quieren perder clases” y ahora no, porque era un sentir común, no era nosotros luchando por nosotros, sino nosotros luchando por la gente.

**E:** Y tú me decías, Vale, que para el 18, que es un poco el día que impacta por el nivel que alcanzan a tener, si bien los impresiona, por otro lado, ya llevaban algunos días antes. De hecho, si uno revisa la prensa y todo, observa que estudiantes secundarios ya venían semanas y días saltando lo torniquetes, tú desde tu experiencia en la CONES ¿podrías contarme cómo se fue urdiendo esta idea de saltar los torniquetes?

**V:** Fue espontaneo, los cabros entendieron que había una necesidad de movilización que no podríamos permitir que en un año nos hubieran alzado el pasaje 3 veces y si bien no era un tema que nos afectara directamente a nosotros, ha sido una demanda histórica del movimiento estudiantil que el pasaje sea gratuito para estudiantes. Entonces existió la necesidad de movilización de decir que ya no era solo lo que veíamos nosotros, sino lo que estaba haciendo el gobierno. En particular yo creo que las redes sociales jugaron un rol muy importante, si bien como yo te digo necesitamos un aula *pa'* poder movilizarnos, esa es como la regla, si no *tenis* un aula, no *tenis* como juntarte, no *tenis* organización, no *tenis* nada entonces yo creo que ... me acuerdo que nosotras nos juntábamos en la asamblea después de clases cuando salíamos “ya cabras ¿cuál va a ser la estrategia de hoy día? ¿cuál metro evadimos?” Después nos juntamos, me acuerdo de que el día jueves, nos juntamos con distintos centros de estudiantes en lo que es la Gran Avenida, porque yo estudie en el 7 de Santiago cuando ocurrió esto y en Franklin, en el barrio Franklin, hay alrededor de 10 colegios, entonces nos comunicábamos con los centros de estudiantes de los otros colegios y nos coordinábamos. Nos juntábamos en Franklin, evadíamos Franklin, salíamos caminábamos hacia San Miguel, en San Miguel también hay un montón de colegios y ahí también nos coordinábamos con esos centros de estudiantes y tratábamos de ser la mayor cantidad posible, porque ya cuando los pacos empezaron a esperarnos en los metros no podíamos evadir en grupos muy pequeños, entonces nos fuimos coordinando de esa forma y ya cuando se masifico a través de las redes sociales, ya no era solamente la redes sociales del movimiento secundario compartiendo información, sino que ya eran todas las páginas de todos los movimientos sociales compartiendo la evasión. Entonces creo que eso aportó mucho a que la gente se sumara, pero también a que los estudiantes secundarios no estuviéramos tan desprotegidos en la organización de las evasiones. Yo lo que recuerdo que ya lo que era jueves y viernes la gente igual se sumaba, también estaba, como más consciente de que nosotros éramos más chicos, como una especie de protección porque los pacos ya estaban más agresivos con nosotros y andar con uniforme ya era prácticamente sinónimo de ser terrorista, entonces la

gente como que comprendió eso y se sumó y se sumó a la organización que era como lo más importante.

**E:** Claro, y eso fue alrededor del mes de octubre, las 2º, 3º semanas de octubre, más o menos todo ese tiempo empezaron a evadir, ¿estoy en lo correcto?

**V:** O sea, desde que se anuncia el alza del pasaje. El alza del pasaje se anuncia un día viernes, nosotros ya el día lunes estábamos evadiendo.

**E:** Claro, y eso duro alrededor, tengo que corroborarlo, pero 1 o 2 semanas esa evasión permanente y que después empezó a agarrar más. He leído que a los primeros que le atribuyen eso fue el Instituto Nacional, pero yo no sé si eso es así, lo leí en un estudio.

**V:** Mmmm fueron uno de los primeros, pero porque igual el Nacional estaba pasando por esta situación particular de aula segura donde tenían a los pacos en el techo, tenían a *los pacos* prácticamente acuartelados dentro del liceo, del instituto. Yo recuerdo que el primer liceo en evadir así masivamente fue el Alessandri de Providencia.

**E:** Ya y así se fueron sumando más liceos en general.

**V:** Sí, emblemáticos en particular.

**E:** entiendo, claro, perfecto. Bueno vale para entrar en el tema de los discursos. En esta primera etapa, la primera decisión de ustedes es como CONES, digamos darle con fuerza, darle con todo a este tipo de manifestación, seguir evadiendo hasta que llega el 18 de octubre, se arma esta gran manifestación más masiva, comienza a ocurrir todo lo que sabemos y ahí preguntarte 2 cosas. Primero, una vez que se produce esa masividad que al principio los sorprende, ¿qué acciones deciden tomar esos días post 18 de octubre? porque ya no era solo evadir estaban pasando más cosas y en esa misma pregunta, ¿cuándo deciden hacer otras acciones, que discursos políticos llevaban esas otras acciones, o sea cuáles eran sus planteamientos políticos?

**V:** Bueno después del 18 de octubre la verdad fue muy complicado organizarse, porque como se quemaron los metros, las municipalidades suspendieron las clases como por 2 semanas y esas dos semanas fueron prácticamente muertas, o sea no insisto si no hay un aula de clases, si no hay un colegio abierto, tú no te *podis* organizar. Lamentablemente es así; entonces cuando a nosotros nos dicen no van a haber clases, porque no hay como llegar al colegio igual fue como que nos cortaron las alas, porque nosotros finalmente, claro, lo que entendíamos que después de la movilización grande si volvíamos nos íbamos a toma, nos íbamos a toma en todos los liceos, pero claro los liceos que se movilizaron mucho fueron los públicos, los liceos en particular, las clases se acabaron antes. Mi liceo por ejemplo no termino el año, graduación no tuve, ni nada y ningún otro colegio tuvo clases hasta fin de año, las clases se acabaron el 18 de octubre y se cerraron las notas con las notas que los cabros tenían y se acabó el año. Fue muy difícil organizarse, lo que nosotros hicimos en particular desde la CONES fue plegarnos a la movilización, o sea como no había clases íbamos todos los días a Plaza Dignidad, nos movilizábamos en los territorios, pero ya no como movimiento secundario, sino como movimiento social. No éramos solamente nosotros,

entonces esa fue como la decisión política de, no que la hayamos dado nosotros, sino que más bien fue una autodeterminación de los secundarios, poder movilizarse en sus territorios y eso fue lo más importante, lo que mantuvo la resistencia en los distintos lugares del país.

**E:** Y en esos tiempos de plegarse al movimiento social, de ir a Plaza Dignidad que hubo un montón de protestas masivas, la movilización en cada territorio, ¿alcanzaron a tener alguna coordinación como CONES para plantear algún discurso político puntual que tú recuerdes o si adhirieron a algo más masivo? ¿cuáles eran esos discursos que tu recuerdas?

**V:** Bueno, nosotros comenzamos a participar en Unidad Social mucho antes del 18 de octubre, pero el 19 octubre tuvimos una asamblea extraordinaria a las 9 de la mañana, día sábado me acuerdo aún y ahí se definió una dirección política por parte del movimiento social y era cambio constitucional. Se apuntó de manera inmediata a ello y bueno principalmente el discurso político era ese cambiar todo de raíz, erradicar el sistema neoliberal y comprender que no era el alza del metro, sino que era los 30 años de abuso, los 46 años de abuso. Entonces esa fue la dirección política principal o el discurso que teníamos, avanzar hacia un cambio constitucional, erradicando obviamente la violencia estructural de los último 30 años, sobre todo en el mundo de la educación que es finalmente a lo que me dedique el año 2019 y lo que hizo la CONES el año 2019.

**E:** Correcto, en ese sentido la vinculación programática que ustedes tuvieron fue fundamentalmente con Unidad Social ¿ahí ustedes participaron entregando pliegos de peticiones o demandas de su sector a este macro espacio no?

**V:** Sí.

**E:** Y en ese sentido el discurso que ustedes construyeron con Unidad Social, el planteamiento político de una nueva constitución, del modelo neoliberal, me imagino que algunas propuestas sectoriales también, ¿tú consideras que en estos discursos que ustedes elaboraron y que tenían un antecedente en la propia CONES en el ámbito de la educación se relacionaban con lo que pasaba con el manifestante de a pie, esos que no estaba organizado u organizada? ¿veías puentes ahí?

**V:** Sí, yo creo que Unidad Social fue una de las expresiones de organización, aparte que fue una de las más grandes, unificaba las distintas demandas creo que fue un espacio super rico para discutir cuales eran las demandas más importantes. La conclusión o síntesis que se dio en ese espacio que ninguna demanda era más importante, sino que todas tenían que ser solucionadas y eso se vinculaba directamente con el sujeto de protesta. El sujeto de protesta, claro, era la resistencia, era finalmente el que estaba en la calle protestando, el que estaba aguantando a los pacos, el que estaba gritando, el que estaba tocando la cacerola, el que protestaba, que hacia la presión, pero nosotros aparte de tener ese rol de protestar, éramos voceros de una parte de la sociedad civil entonces si hubo una conexión y si hubo una correlación de ideas, de fuerzas y demandas que yo creo que fue super importante y que también mantuvo Unidad Social ahí cuando fue la movilización más fuerte, la mantuvo como decidiendo, reflexionando sobre lo que ocurría, o sea una de las huelgas más grandes que fue el 11 de noviembre la convocó Unidad Social. Entonces, yo creo que, si había, por supuesto

que sí, una relación con la persona que no estaba organizada y que tenía sus demandas, por supuesto.

**E:** Vale y en el ámbito de la educación, porque tú me mencionas que el año 2019 los pilla *el estallido*, de alguna manera todo el tema de la lucha que ustedes habían dado por este proyecto de ley de aula segura, yo me imagino que en este tiempo que las demandas tuvieron relación con los manifestantes, ¿se vincularon a otras organizaciones, esa demanda quedo como un poco chica no?

**V:** Sí.

**E:** ¿Cuál fue la gran demanda del sector donde, entiendo, estaban ustedes en Unidad Social y también la ACES y la federación de las distintas universidades, las federaciones, la agrupación de las distintas universidades? que se me escapo el nombre ahora, que no es la FECH.

**V:** ¿La CONFECH?

**E:** Eso, ¿cuál era la principal demanda del sector educación? eso es lo que te quiero preguntar.

**V:** Es que no había una demanda general del sector educación, como que esa demanda se invisibilizo por todo lo que ocurría. Yo creo que la demanda que más se tocó durante lo álgido *del estallido* fue principalmente el cambio de constitución, la asamblea constituyente y el tema de la represión, la renuncia de Piñera; yo creo que era la demanda del sector educación y la renuncia de la ministra también que en ese entonces era Cubillos, pero como demanda central particular no había más allá del proceso constituyente desde el mundo estudiantil, o sea nosotros desde Unidad Social teníamos un bloque donde participaban distintos gremios del sector educación, pero en particular, así como una demanda central no había aparte del proceso constituyente.

**E:** Ya, vale en esta expresión que ustedes tenían, en esta demanda, yo te preguntaba antes si tu veías si había puentes, si se relacionada de alguna forma con los manifestantes. Tú me contestabas, ahora me gustaría preguntarte ¿si este discurso, tú como CONES, pero a la vez miembros de Unidad Social tenía alguna relación?, ¿cómo describirías tú la relación que tenía con la expresión discursiva del gobierno, de la clase dominante representada en el gobierno y en la derecha y con los medios de comunicación hegemónica, qué relación había entre esos discursos y sus discursos?

**V:** Relación yo creo que ninguna, ni nos acercábamos yo creo a poder analizar de una manera como de relacionarnos discursivamente. Yo creo que lo que hicieron los medios de comunicación hegemónicos y lo que hizo el gobierno fue criminalizar en todo momento lo que ocurría y si no lo criminalizaban se sumaban a la manifestación y era muy idiota, o sea yo me acuerdo cuando Piñera dijo que a él le hubiera encantado estar en la marcha de los 2 millones de personas y la marcha era contra él, entonces yo creo que una relación como, no sé, en un buen sentido, no.

**E:** Claro, había como una relación de tensión.

**V:** Nos contradecíamos, ellos decían una cosa y nosotros decíamos otra, ellos decían que estábamos en guerra, nosotros decíamos que no estábamos en guerra, ¿qué guerra? ellos tenían pistolas, nosotros teníamos ollas. En ese sentido fue como extraño, éramos enemigos y seguimos siendo enemigos creo yo.

**E:** Vale y tú me mencionabas antes en alguna de las respuestas que me habías dado, que el planteamiento de ustedes era crítico de antes, pero que después que se suman a Unidad Social también eran críticos al sistema neoliberal también ¿tú consideras con todos estos planteamientos que tú me has dicho que se fueron ampliando desde la CONES a todo lo que vino después, el pasaje, la ley, ha esta propuesta constituyente, a esta crítica al modelo neoliberal, tú consideras que lo que ustedes planteaban políticamente, que tiene relación con lo que decía, pero también actuaban, es decir, las protestas, los carteles, las protestas que hubieron, tu consideras que tuvo alguna relación con esto que se le llama el sistema neoliberal? ¿lo impactó de alguna manera, hubo algún rasguño, si, no, cómo lo ves tú?

**V:** Yo creo que, si hubo, a ver como lo explico...yo creo que, si pudimos golpear al sistema neoliberal, no desde el punto de vista “oh lo desmantelamos”, sino más bien hicimos que la gente empezara a dudar de él, que yo creo que es una de las cosas más importantes, convencer a la gente de que el modelo que tenemos es un modelo fracasado donde los ricos se enriquecen más y los pobres se empobrecen más y creo que si bien han pasado casi 2 años seguimos en la misma situación. Estamos en pandemia, la pandemia ha sido el claro ejemplo de lo inútil que es el sistema en la vida de las personas, creo que la gente está muy convencida ahora de que el proceso constituyente puede, de alguna forma, transformarlo y digo transformar porque para mí ojala que no fuera transformar sino que fuera erradicar, eliminar, pero sí, yo creo que le dimos un golpe desde el punto de vista social de poder empezar a cuestionarnos cuál era el modelo económico que teníamos, que tenemos y que hoy día gracias al proceso constituyente podemos avanzar hacia desmantelarlo y poder transformar todo lo que debe ser transformado. Sí creo que, socialmente, le dimos un golpe y políticamente también, porque hoy día se cuestiona absolutamente todo, la política está sumamente cuestionada, porque es una política económica donde el que tiene más plata puede hacer política y el que no tiene plata y entra a hacer política tiene suerte, pero claro yo creo que la gente se está apoderando de sus espacios y eso es lo que no quiere el modelo neoliberal, que la gente ocupe sus espacios para organizarse y hoy lo estamos haciendo, yo creo que ese es uno de los principales golpes a poder erradicar este modelo.

**E:** Claro y a propósito de eso, del discurso, de los planteamientos, de lo que yo estoy estudiando, de lo que se dijo, de lo que se hizo, en el movimiento social hubo muchas alusiones al neoliberalismo. No sé si te acuerdas de que había carteles que decían “no era depresión era neoliberalismo”, en fin, había mucha alusión a este modelo y claro uno dice estamos todavía en lo mismo, pero de lo que te entiendo que señalas es como hubo una especie de cambio sociocultural, de especie de conciencia un poco ¿no? ¿estoy entendiendo bien?

**V:** Claro, sí, sí.

**E:** En ese sentido Vale, estamos ya cerca de terminar, me quedan un par de preguntas. En ese sentido de lo cultural, de lo social que tú señalas que pudo haber habido ahí un remezón y desde lo político también. Yo he estado mirando, hemos estado estudiando, de qué manera describir este discurso neoliberal, porque es difícil porque al final todos hablan de neoliberalismo, pero uno le pregunta a la gente, a las personas movilizadas, pero ¿qué es para ti el neoliberalismo? Ahí uno como que empieza a confundirse, es un modelo económico, pero también es un modelo social, político, cultural, como que tiene todo un poco. Entonces revisando los discursos de las personas que son pro neoliberales, como el gobierno que nos gobierna hoy en Chile, por ejemplo, se empieza a revisar que se repiten ciertos conceptos que te los quiero comentar. Te quiero comentar 3 que se repiten mucho para que me des tu opinión respecto de si estos conceptos fueron cuestionados en la revuelta o no, si te parece que no fueron tomado mucho en cuenta, no los escuchaste nunca, no sé. Entonces los 3 conceptos neoliberales que te menciono son: la propiedad privada, por un lado, esta idea neoliberal del rechazo a la igualdad, del rechazo a lo igualitario a lo igual, a la igualdad ante la gente y el tercer término es la meritocracia o mérito. ¿Te suenan esos conceptos?

**V:** Sí, los 3.

**E:** ¿Por qué?

**V:** Bueno, con respecto a la propiedad privada eso es lo que más se cuestiona hoy día, qué entendemos por propiedad privada, porque la gente tiende a entender que la propiedad privada es su casa, su auto, etc., pero hay un concepto errado que tiene que ver con lo que es la propiedad personal. La propiedad privada es la que te genera plata, la que te genera capital y la propiedad personal tiene que ver con tus beneficios personales, lo que tu ocupas para vivir diariamente y ahí entran las casas, los autos, si tu transformas tu casa en un restaurant ya es una propiedad privada, porque está generando capital y ahí es donde yo creo la gente se confunde un poco cuando uno habla de propiedad privada y viene el liberal a hablarte de que no es que van a quitar tu propiedad privada y expropiar tu casa porque es propiedad privada y la propiedad privada es privada no te la pueden quitar. Yo creo que ahí hay un concepto errado y ahí tiene que ir cambiado de a poquito y la gente tiene que pensar de una manera distinta, pero también creo que está esta superioridad privada por sobre lo otro también es el reflejo de la subsidiaridad, de este estado neoliberal, de este principio de Pío 12 que finalmente la propiedad privada este por sobre todo lo otro es el reflejo de la subsidiaridad que está estipulado en la constitución. Entonces cuestionarnos ello si ocurrió. Yo creo que la gente hoy se cuestiona con que puede lucrar y con qué no, yo creo que por ahí va la cosa. Respecto al segundo término que tiene que ver con el no igualitario, yo creo que el claro ejemplo es que hoy día, como dije antes, hay algunos no más que pueden hacer política y son los que tienen plata y no solamente la política, todo el sistema es así, o sea si tú *tenis* plata *podis* acceder a los supuestos derechos y si no *tenis* plata bueno, te *moris*. Entonces creo que el poner, el superponer el dinero por sobre las personas es el ejemplo del modelo, aquí todo es con plata, si no *tenis* plata pala salud, te *moris* esperando; si no *tenis* plata *pa'* la educación, *desertai* porque no *tenis* posibilidad *pa'* una educación de calidad, calidad entre comillas; si no *tenis* un trabajo que te deje muchas monedas, entonces *terminai* jubilándote con una miseria. Entonces creo que todo ronda en hacernos separar en clases



sociales, los que tienen todo y los que no tienen plata no acceden a nada y por ende la meritocracia se mete automáticamente, porque nos dicen que si uno hace mérito toda la vida va a poder tener plata, ser millonario y acceder a cosas de mayor calidad, pero que es mentira. La meritocracia en Chile no existe; si *entregai* herramientas, si no entregas herramientas para que todos podamos competir en las mismas condiciones, la meritocracia no existe, o sea ¿qué mérito puede hacer una persona que trabaja todo el día, o sea que trabaja 50 horas semanales, no ve a sus hijos, no tiene una salud mental que pueda rendir en el trabajo, no puede ahorrar porque esta encalillada hasta el cuello y gana el mínimo más encima en comparación con alguien que trabaja desde su casa que gana un sueldo millonario, que pasa tiempo con su familia, que si se enferma tiene plata para ir al doctor? o sea poner a las personas a competir, y decir a las personas que es meritocracia que si tú te *esforzai podis* ser igual de rico que los grandes empresarios de Chile es uno de los grandes constructos que ha hecho el modelo neoliberal y que tuvo a la gente mucho tiempo sumergida en el trabajo, trabajo, trabajo y “con eso salgo de aquí y con eso voy a poder estudiar y voy a ser profesional y cuando sea profesional voy a poder tener mi plata” y hoy día eso es casi imposible porque el mercado está casi saturado de profesionales, los cabros por lo general son todos cesantes, entonces hay un constructo que va de la mano, o sea la meritocracia tiene que ver con el no igualitario o sea tu tenis que ser mejor y tenis que ascender de clase social gracias a la meritocracia y así *podis* tener acceso a la propiedad privada, esa es la línea como de relación de los 3 conceptos, yo creo que es lo más importante.

**E:** Y *la revuelta* y el proceso que vino post 18, tú me decías que había cuestionado el primero digamos y los otros dos segundos, se relacionó en los discursos y planteamientos con esos otros dos segundos conceptos.

**V:** No, yo creo que se cuestionan los 3, absolutamente los 3, porque la gente se empieza a dar cuenta de que la meritocracia no existe y también se da cuenta de que no somos todos iguales y dependiendo del billete que tu tengas en el bolsillo tienes más probabilidades de acceder a ciertas cosas entonces se cuestionan los 3. Yo creo que hoy día la movilización quiere que seamos todos igual, entonces si se cuestionan absolutamente los 3 durante la movilización y en el discurso.

**E:** Claro, en los planteamientos y en las acciones que se hacían ¿no? que también podía ser algo discursivo, te acuerdas que hubo hartazgo, o sea una de las cosas que planteaba el gobierno era que la revuelta había provocado muchos daños a la propiedad privada como todo ese proceso de protesta y de movilización que hubo ataque a esos espacios. Vale, nos queda la última pregunta, en el fondo es que me des una visión general final de tu perspectiva política, intelectual, reflexiva sobre lo que generó en Chile esta movilización, que yo sé que aún está en curso, pero que, en el fondo, fundamentalmente, tuvo su clímax en el 2019 entre octubre y diciembre. ¿Qué significa para ti? ¿qué tú crees, que fue un estallido que finalmente Chile despertó o era algo que ya tenía una previa? ¿y en ese sentido que consecuencias generó? Lo que significa lo de antes y un poco lo de después.

**V:** Yo creo que en particular los jóvenes sabíamos que esto debía llegar en algún momento, yo siempre he creído que el ser humano tiene la capacidad de cuestionarse lo que ocurre y

bueno las grandes crisis y movilizaciones han comenzado en el capitalismo cuando a la gente le falta plata en el bolsillo y creo que el costo de la vida aumentó tanto en estos últimos años que la gente ya no daba *pa'* más y en algún momento tenía que ocurrir lo que ocurrió. Si bien dijimos "*Chile despertó*", yo aún creo que queda mucho por hacer, la gente está participando, los jóvenes están tratando de re encantarse con la política, están tratando de cambiar las cosas, pero creo que aún nos queda mucho por hacer, creo que hay un tejido social que desmantelo el neoliberalismo que va a costar mucho reconstruirlo particularmente en las zonas más vulnerables que es donde se concentra la población, en los anillos periféricos de las ciudades, en la gente que pasa necesidades. El tema de la migración también, el tema de como reconstruimos esos lazos que han sido destruidos y que quizás antes del 18 de octubre no eran tan importantes, pero hoy se convierten en vital para poder reconstruir lazos después de una crisis política tan grande. Creo que podemos ir conquistando espacios de maneras distintas, no solamente desde lo institucional o electoral, sino que también desde las calles, recuperar los parques, plazas, las juntas de vecinos, recuperar la organización popular que tanto hace falta, pero también comenzar a trabajar en otras áreas que tienen relación con la reparación de nuestra sociedad con respecto a las drogas, el narco tráfico, es un tema que está muy arraigado en nuestro país y el tema de la narco cultura que si bien antes del estallido no era cuestionado, ahora los pobladores y pobladoras se organizan para combatir el narcotráfico y bueno creo que este despertar si bien mucha gente está despertando y politizando creo también que esas personas también les falta experiencia y tienen que involucrarse de una manera distinta, porque he visto mucho este discurso a partidista, pero a la gente le encanta la democracia de consensos, pero si no tiene partido, no tiene consensos entonces creo que la gente va a empezar a cuestionarse ciertas cosas y lo que yo creo más importante durante este proceso es poder cuestionarse el lenguaje que yo creo es una de las cosas más importantes, de cuál es la verdadera izquierda, de qué tienen que ser los partidos, a definir que es calidad que se liga directamente con lo que es el mercado, tenemos que empezar a decir no servicios de calidad, sino una buena educación, una buena salud , etc. Creo que podemos ir cambiando esas cosas a través de la toma de espacios, de reactivar el dialogo con nuestros vecinos y vecinas y trabajando para ello no solo escogiendo gente nueva a través de la institucionalidad, sino también levantando espacios territoriales que yo creo que hoy día es una de las cosas más bonitas que me ha tocado vivir y está transformando de alguna forma las ganas de salir adelante y la forma de ver nuestro país también.

**Presidente Piñera decreta Estado de Emergencia en las Provincias de Santiago y Chacabuco y en las comunas de San Bernardo y Puente Alto para normalizar el orden público**

S.E. el presidente de la República, Sebastián Piñera, decreta Estado de Emergencia en las Provincias de Santiago y Chacabuco y en las comunas de San Bernardo y Puente Alto para normalizar el orden público.

Queridos compatriotas:

Frente a los graves y reiterados ataques y atentados contra las estaciones y las instalaciones del Metro de Santiago, contra el orden público y la seguridad ciudadana y contra la propiedad tanto público como privada que hemos conocido en los últimos días de la ciudad de Santiago que han afectado gravemente la libre circulación y la seguridad de los habitantes de la ciudad de Santiago y además han alterado gravemente el orden público, y haciendo uso de las facultades que como Presidente de Chile me otorga la Constitución y la Ley he decretado Estado de Emergencia en las provincias de Santiago y Chacabuco y en las comunas de Puente alto y San Bernardo en la Región Metropolitana.

Para estos efectos he designado al General de División Javier Iturriaga del Campo como jefe de la Defensa Nacional de acuerdo a lo establecido en nuestra legislación respecto de Estado de Emergencia.}

El objetivo de este Estado de Emergencia es muy simple, pero muy profundo: asegurar el orden público, asegurar la tranquilidad de los habitantes de la ciudad de Santiago, proteger los bienes tanto públicos como privados y, por sobre todo, garantizar los derechos de todos y cada uno de nuestros compatriotas que se han visto seriamente conculcados por la acción de verdaderos delincuentes que no respetan a nada ni a nadie, que están dispuesto a destruir una institución tan útil y necesaria como es el Metro, y que además no respetan los derechos ni las libertades de sus compatriotas.

Adicionalmente, como lo anunciamos el día de hoy hemos invocado la Ley de Seguridad del Estado a través de querellas que persiguen el objetivo de que las personas que han cometido esos gravísimos actos de delincuencia enfrenten a la justicia y asuman sus responsabilidades.

En una democracia, un estado de derecho como el que con tanto esfuerzo hemos construido todos los chilenos en nuestro país, no debe haber espacio alguno para la violencia ni la delincuencia que hemos conocido en los últimos días en nuestra ciudad.

---

<sup>193</sup> Se ha seleccionado un discurso de los 29 analizados, como ejemplo de estos para este apartado. Los otros discursos están a disposición en el anexo virtual de la tesis preparado por la autora.

Como presidente estoy absolutamente consciente de las dificultades y de las carencias que afectan a muchos de nuestros compatriotas, y quiero decirlo en forma muy clara: que contribuir a resolver sus problemas, a crearles oportunidades oportunidad y ayudarlos a cumplir sus sueños es el norte, el principal norte que guía cada uno de los actos de nuestro Gobierno.

El alza ocurrida en los precios de los pasajes del Metro obedece al mandato de la ley, responde al alza que ha ocurrido en el precio del dólar, en el precio del petróleo y fue determinado por un panel de expertos tal como lo establece la ley.

Pero yo comprendo perfectamente bien y solidarizo con muchos de mis compatriotas que se ven afectados por ese tipo de alzas. Por esa razón, en los próximos días nuestro Gobierno va a convocar a un diálogo transversal y va a hacer todos los esfuerzos a nuestro alcance para poder atenuar y aliviar la situación de nuestros compatriotas que se han visto afectados por esta alza en el precio del Metro, de forma tal de poder contribuir a que los más vulnerables y los más necesitados tengan la ayuda que necesitan.

Quiero terminar estas palabras agradeciendo sinceramente a Carabineros de Chile y a los Bomberos de Chile por la entrega, por el sacrificio, por el compromiso que han demostrado por defender nuestra seguridad, por defender nuestra ciudad, por defender nuestro estado de derecho.

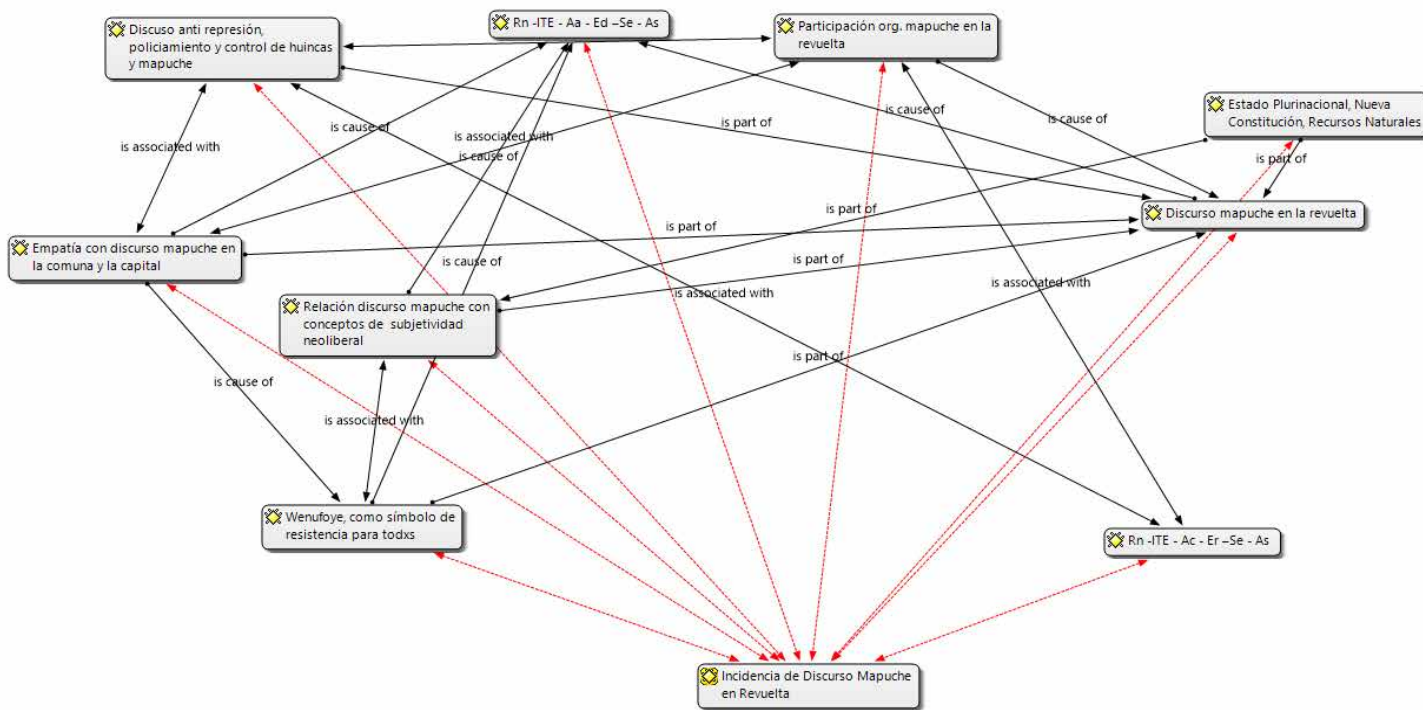
Y también hacer un ferviente llamado a todos los hombres y mujeres de buena voluntad en nuestro país, que somos la inmensa mayoría de los chilenos a unirnos férreamente contra la violencia desatada, contra la delincuencia gravísima que hemos conocido en los últimos días, que tanto daño le causaron a nuestro país y especialmente a nuestros sectores más vulnerables y a nuestra clase media

Estoy convencido que con la unidad de todos los chilenos en un mundo difícil como los tiempos que estamos viviendo, Chile va a poder seguir avanzando, seguir contribuyendo a resolver los problemas, seguir impulsando una mejor calidad de vida y contribuyendo a que todos nuestros compatriotas puedan tener una vida más plena y más feliz.

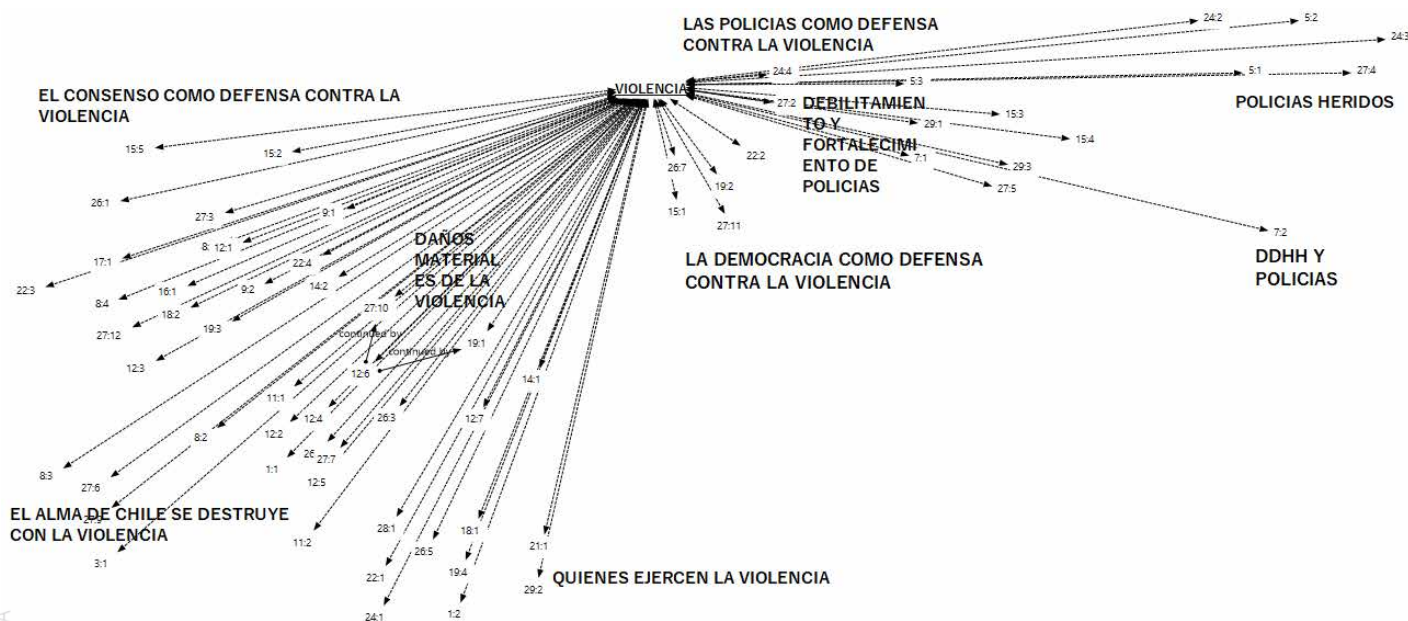
Ésa es la razón que me hace levantarme muy temprano todas las mañanas y acostarme muy tarde todas las noches, porque ése es el deber que como presidente de Chile yo siento con todos mis compatriotas.

Muchas gracias.

### Incidencia del discurso mapuche en la revuelta



### Dimensiones del discurso de Piñera sobre la revuelta

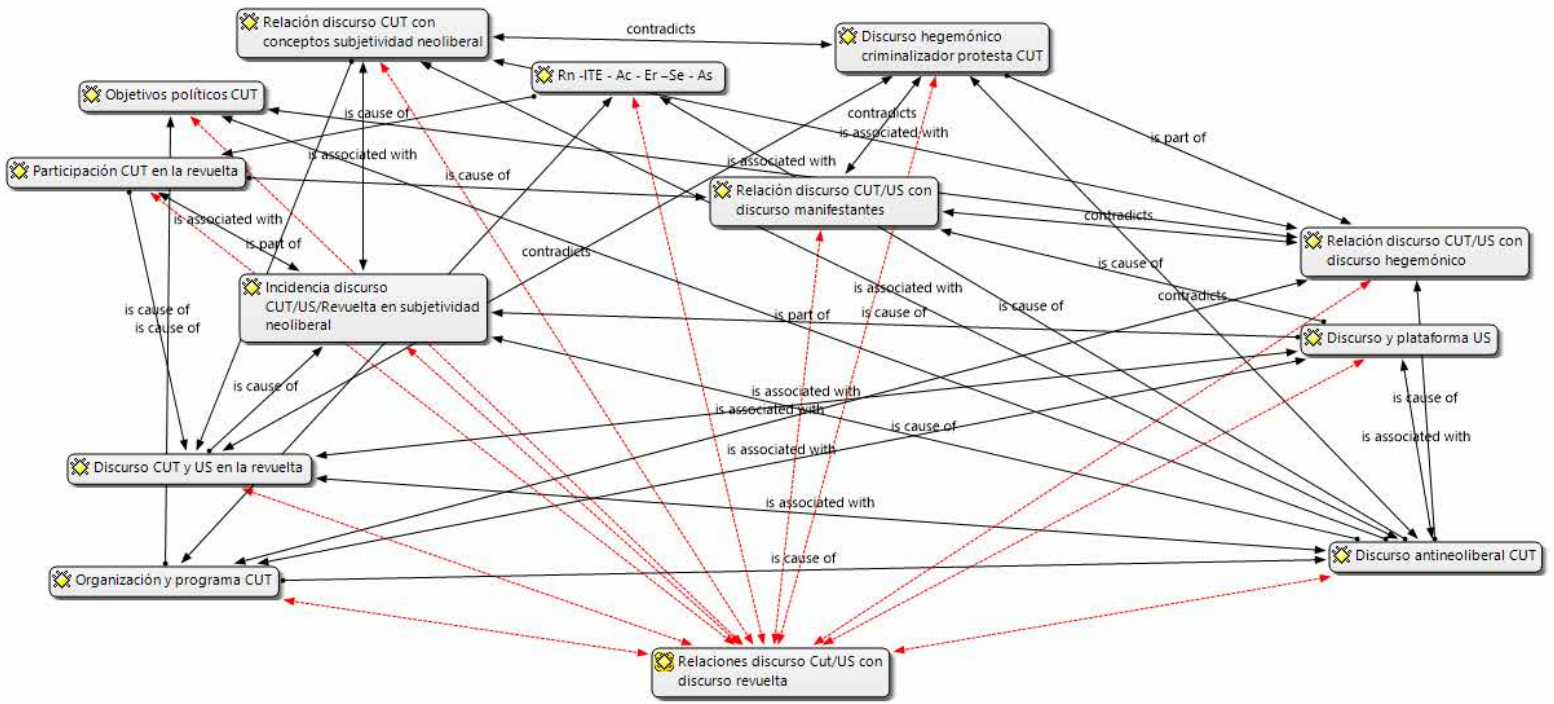


<sup>194</sup> Estos ejemplos son solo una muestra de los diversos análisis realizados en el programa Atlas.ti. De ser requeridos, el resto de los análisis se encuentran sistematizados en el anexo virtual de la tesis.

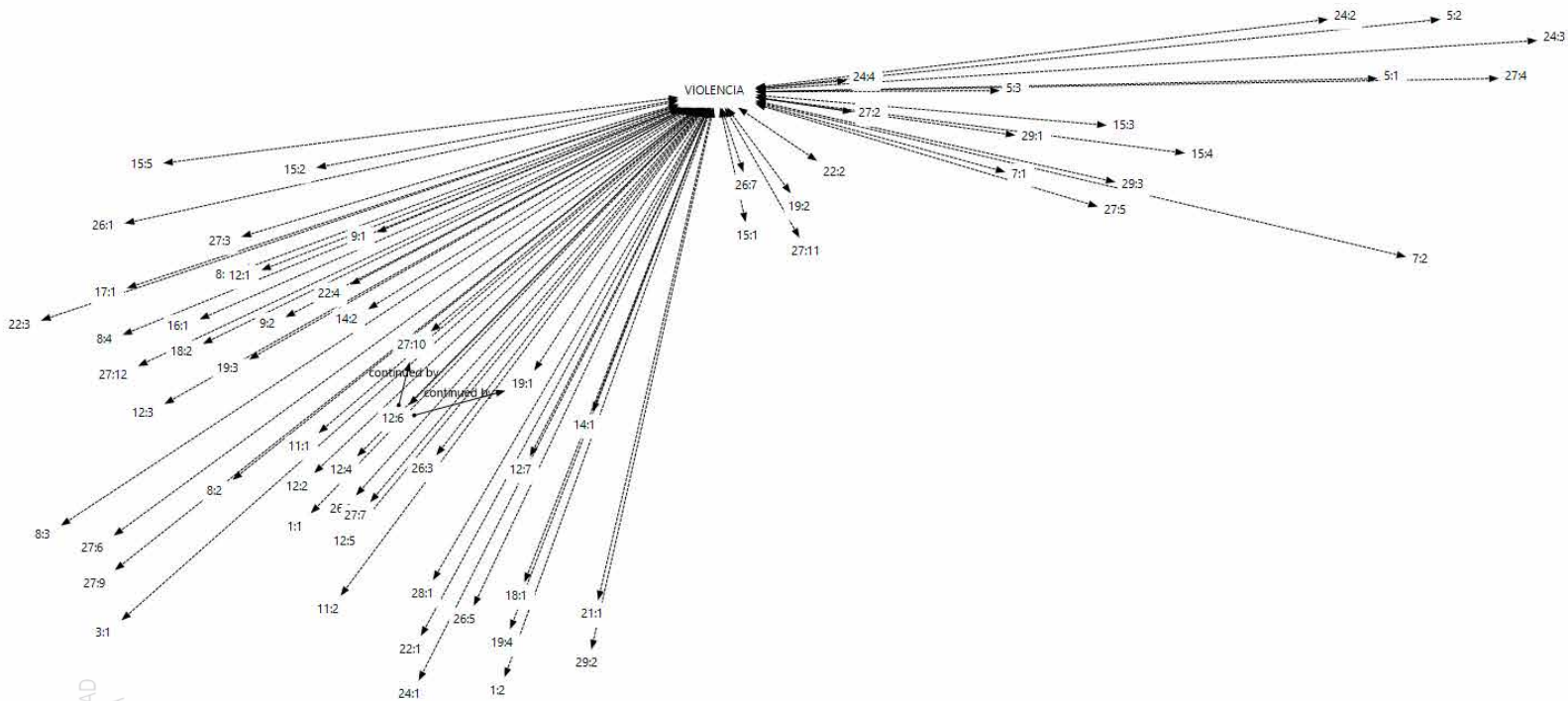




## Relaciones discurso CUT – Unidad Social



## Policiamiento del discurso





## Versión Resumida de la Tesis

### I. Introducción

El presente proyecto de investigación busca ser un aporte al campo investigativo del área de las ciencias sociales tanto en el ámbito de la cultura como de la comunicación, pretendiendo hacer dialogar ambas perspectivas disciplinares en una propuesta amplia de investigación sobre la discursividad social y su relación con la subjetividad hegemónica. Así, este estudio se inscribe en la inquietud respecto de la emergencia de discursividades sociales críticas y su papel en la (re)producción del orden sociopolítico dominante.

Se buscará profundizar esa matriz de análisis explorando la emergencia local de actores/actrices sociales que, en una sociedad de vanguardia neoliberal como la de Chile (Alemán, 2016), participan de un ciclo de movilizaciones populares del que emerge una configuración sociocultural (Grimson, 2011) con dinámicas discursivas, en principio críticas, del componente subjetivo del modelo y su hegemonía discursiva en la disputa social.

De acuerdo a lo antes señalado, este estudio de paradigma constructivista y enfoque cualitativo, se sitúa dentro de la amplia y compleja gama de investigaciones que integran los llamados Estudios Culturales, buscando profundizar en la problematización y reflexión acerca de los diversos debates sobre el poder, la resistencia, y la emergencia de subjetividades en las formaciones sociales. Se recoge así, parte de la herencia gramsciana y los alcances de su teoría de la hegemonía (Gramsci, 1984) como matriz central de análisis del pensamiento crítico. En ese entendido, el marco de enfoque cualitativo se complementa con un método general de estudio de caso (Sautu, 2005; Stake, 1999), que permite profundizar en la particularidad y complejidad de un caso singular para luego avanzar hacia análisis más amplios. Así, la presente investigación busca profundizar en la experiencia de configuraciones socioculturales (Grimson, 2011) que, en el ámbito de sus dinámicas discursivas, se desenvuelven críticamente en momentos de intensa conflictividad. Para ahondar en el estudio de dichos discursos, este trabajo buscará dialogar con los desarrollos realizados desde diferentes perspectivas del análisis discursivo. Especialmente, se buscará profundizar en los aportes de la socio-semiótica de Eliseo Verón (1978, 1987); en los trabajos de Marc Angenot (2010) sobre el discurso social como sistema genérico de producción y

circulación de discursos; y en determinados elementos del análisis crítico de discurso de Teun Van Dijk (1999). Lo anterior, para configurar una matriz de análisis discursiva amplia y ecléctica, con posibilidades de comprender el diverso campo de dinámicas del discurso emergentes en la configuración sociocultural derivada de las principales manifestaciones de 2019 en Chile.

El interés será entonces, indagar en el papel que juegan estas configuraciones culturales y su universo de significaciones en la (re)producción del orden simbólico y sociopolítico hegemónico/instituido (con sus diversos dispositivos de poder), profundizando en el caso del Chile contemporáneo, su subjetivación dominante y las significaciones que la refuerzan o cuestionan.

El presente trabajo de investigación buscará identificar y analizar las dinámicas discursivas -en principio críticas- de la configuración sociocultural derivada de las principales manifestaciones de Santiago de Chile, entre el 18 de octubre y 31 de diciembre de 2019. Puntualmente, se indagará en la criticidad de dichos discursos hacia la discursividad político institucional derivada de la subjetividad neoliberal, específicamente en nociones como la meritocracia (o mérito), la propiedad privada y el rechazo a la idea de igualdad, identificadas como elementos centrales en la expresión discursiva dominante (Szlechter, Vanegas y Tijonchuk, 2018; Martínez, 2016 y Giordano, 2014, 2019). Aquello, sin perjuicio de identificar posibles hallazgos discursivos críticos emergentes, que aludan a otros sentidos derivados de la discursividad hegemónica. Lo anterior, en pos de identificar el papel de las significaciones (críticas) en el refuerzo o cuestionamiento a la subjetivación dominante en el Chile contemporáneo.

### 1. Preguntas y conjetura inicial

Se indagará en diversas interrogantes que surjan en la observación y análisis de dichos discursos y su contexto. Por ejemplo, ¿existe interés en quienes participan de las dinámicas discursivas críticas, por comprender las causas lógicas y de funcionamiento de la subjetividad dominante?, ¿se reconoce alguna estrategia de construcción similar de sus discursos?, ¿existen dinámicas del discurso que se reiteran durante las protestas o cuentan con denominadores simbólicos/ significaciones comunes?, dichos discursos ¿tienen algún impacto en el relato político hegemónico? En este último sentido, será relevante preguntarse si emergen -o no-

dinámicas discursivas capaces de provocar una eventual disputa o resistencia en los modos de subjetivación hegemónica, generando el agenciamiento de un acontecimiento político en lo que Lazzarato (2006a) llama hegemonía “flexible” del neoliberalismo. En ese sentido, me propongo:

## 2. Objetivo General

Analizar las dinámicas discursivas críticas de configuraciones sociales específicas en momentos de intensa conflictividad y su papel en la (re)producción del orden sociopolítico; el caso del Chile contemporáneo (2019), su subjetivación dominante y las significaciones que la refuerzan o cuestionan.

## 3. Objetivos Específicos

4. Caracterizar la subjetividad neoliberal dominante en su expresión discursiva política (institucional), específicamente en relación a nociones como meritocracia, propiedad privada y rechazo a la igualdad, sin descartar eventuales hallazgos discursivos emergentes.

5. Explorar las dinámicas discursivas emergentes de la configuración sociocultural derivada de las principales movilizaciones de Santiago de Chile en 2019.

6. Identificar la dimensión crítica de las dinámicas discursivas investigadas en torno a la discursividad política propia de la subjetividad neoliberal.

De acuerdo a la pesquisa de dichos objetivos de investigación, cabe señalar que, mi preocupación investigativa primera, plantea como conjetura inicial:

En la experiencia neoconservadora de Chile, la dimensión crítica de las dinámicas discursivas que emergen de la configuración sociocultural derivada de las principales movilizaciones del país en 2019, consigue provocar formas de subjetivación distintas de la propuesta por la subjetividad neoliberal, disputando dicha configuración dominante y agenciando un acontecimiento político, es decir, una experiencia de resistencia, contra hegemonía o hegemonía alternativa (Williams, 2009).

## II. Perspectiva Teórico Metodológica

### Parte I. Fundamentación Teórica

Para problematizar la conjetura inicial propuesta, el presente trabajo profundiza en diversos apartados las reflexiones y análisis desarrollados durante la investigación, comenzando por situar la investigación desde la perspectiva crítica, desglosando las bases centrales de la teoría de la hegemonía gramsciana y su devenir teórico, en nociones como contrahegemonía, nueva hegemonía y hegemonía alternativa (Gramsci, 1984; Williams, 2009).

Si bien el análisis gramsciano no refiere textualmente al concepto de contra hegemonía o hegemonía alternativa, sí se plantea latamente en los escritos carcelarios, el ejercicio constante de nuevas criticidades que discuten la totalidad dogmática o cultura dominante, abriendo la viabilidad de construcción de una nueva hegemonía. Siguiendo el análisis de Raymond Williams, la propuesta teórica gramsciana abre un abanico de interpretaciones y nuevos modos de entender tanto las prácticas de dominación y subordinación, como las posibles oposiciones que estas suscitan. Según el autor, las disputas son además “rasgos indicativos” de cómo el proceso hegemónico ha ejercido su “control”. Es decir, en la medida en que las oposiciones son relevantes, la “función hegemónica decisiva es controlarlas”, subsumirlas. Así, Williams incorpora los conceptos de contra hegemonía y hegemonía alternativa:

Una hegemonía dada es siempre un proceso. Y excepto desde una perspectiva analítica, no es un sistema o una estructura. Es un complejo efectivo de experiencias, relaciones y actividades que tiene límites y presiones específicas y cambiantes (...) no existe de modo pasivo como una forma de dominación. Debe ser continuamente renovada, recreada, defendida y modificada. Asimismo, es continuamente resistida, limitada, alterada, desafiada por presiones que de ningún modo le son propias. Por lo tanto debemos agregar al concepto de hegemonía los conceptos de contrahegemonía y de hegemonía alternativa, que son elementos reales y persistentes de la práctica. (Williams, 2009, p.149)

Esta aportación conceptual de “contrahegemonía”, viene a reafirmar con una noción puntual, la vieja idea gramsciana de que toda hegemonía se expresa como ejercicio vivo de disputa, que aun cuando tenga un afán totalizador, jamás será la única y exclusiva forma de existencia cultural total.

Así también en la investigación, el análisis profundiza en conceptos como “poder” y “resistencia” de la obra de Michael Foucault. Entre los textos analizados, se encuentran: *Vigilar y castigar. El nacimiento de la prisión* (1975); *Historia de la sexualidad 1. La voluntad de saber* (2007a); *No al sexo rey* (1977); *Microfísica del poder* (1979); *Poderes y Estrategias* (1985) y *Nacimiento de la biopolítica* (2007b). En ellos, el autor representa uno de los aportes más significativos a la hora de reflexionar sobre los procesos de dominación hegemónica y sus vínculos con los mecanismos de poder y control social. Así, se abarca una amplia metodología de análisis respecto de las relaciones de poder, los dispositivos y estrategias biopolíticas que cada sociedad desarrolla en un determinado contexto histórico y, tal como dice Fernández (2008), se ahonda en los “modos de subjetivación” social que implican la constitución de las personas, como resultado de las formas de dominación y resistencias a estas.

Se hace importante relacionar las reflexiones mencionadas con la noción de hegemonía y especialmente, de disputa hegemónica. Si para Gramsci (1984) la hegemonía, como dirección cultural y totalidad ético moral, evidencia la dominación social por parte de un grupo dirigente que instaura un sentido de lo real; para Foucault (2007a) el poder, en su pulsión negativa, despliega los dispositivos necesarios para entramarse en el corpus social y funcionar como totalidad discreta, como sentido común y modo de subjetivación. En ambas perspectivas es posible reconocer un concepto de dominación que implica más que coerción explícita: dirección y consenso, en lenguaje gramsciano; relación de fuerza que circula oculta en lo social, para Foucault.

Pero la cuestión del poder no solo se entiende en su pulsión negativa, es decir, como dominación. También se conceptualiza como una apertura de potencialidades, que se transforma permanentemente y que coexiste con posibles resistencias. Para Foucault, en el momento en que se da una relación de poder se abre una eventual resistencia, que: “para resistir ha de ser como el poder, tan inventiva, tan móvil, tan productiva como él. Es preciso

que como el poder se organice, se coagule y se cimiente. Que vaya de abajo arriba, como él, y se distribuya estratégicamente”, (Foucault, 1977, p. 51).

Mientras la investigación avanza, se va configurando un análisis que permite profundizar en los posibles vínculos entre la teoría de la hegemonía gramsciana y elementos teóricos trabajados por pensadores herederos del pensamiento crítico como Michel Foucault, (1975, 2007a, 2007b) Deleuze y Guattari (2002) y Fernández, (2008), entre otros. Así, se hace relevante revisar la concepción de acontecimiento político trabajada por el filósofo italiano, Mauricio Lazzarato (2006a, 2006b), que la entiende como ejercicio de resistencia a la dominación y emergencia creativa, expresión de lo intolerable y motor de lo que llama “nueva distribución de los posibles”.

Al considerar la acción política a la luz del acontecimiento, estamos confrontados a una doble creación, una doble individuación, un doble devenir (la creación de un posible y su efectuación) que se enfrentan a los valores dominantes. Es en este punto donde puede ser definido el conflicto con lo que existe. Estas nuevas posibilidades de vida se enfrentan en primer término a la organización de los poderes establecidos, pero también a la efectuación de esta misma apertura constituyente que estos últimos quieren organizar. El modo del acontecimiento es la problemática. Un acontecimiento no es la solución de un problema, sino la apertura de posibles. (Lazzarato, 2006a, p. 45)

Finalmente, para este acápite del análisis se incorporan reflexiones acerca de los procesos de emergencia de subjetividades socioculturales, indagando en nociones como cultura, subjetividad y modos identitarios, que se vinculan estrechamente a los estudios sobre hegemonía y hegemonía alternativa en formaciones sociales.

Se ahonda en nociones como configuración sociocultural (Grimson, 2011, 2014); o de la imaginación como potencia creativa de lo histórico social y significación como eje de lo social (Fernández, 2008; Castoriadis, 2013), entre otros. Siguiendo a Alejandro Grimson (2011), se busca problematizar las preguntas por lo “simbólico” desde una visión cercana al posconstructivismo o instersubjetivismo, en la concepción de “intersubjetividad configuracional”. Es decir, se emplea un análisis sociocultural que entrama heterogeneidades múltiples y a la vez registra el elemento de poder (y desigualdad) reconocible en ellas



(Grimson, 2011). Se indaga entonces, en aquello que Castoriadis llama *mundo o universo de significaciones*.

Hemos de pensar en una multiplicidad que no es una en el sentido del término que hemos heredado, sino a la que nosotros nos referimos como a una, y que no es tampoco multiplicidad en el sentido en que pudiéramos numerar, efectiva o virtualmente, lo que “contiene”, sino una multiplicidad en la que podemos descubrir en cada momento términos no absolutamente confundidos; o aun una indefinida cantidad de términos eventualmente cambiantes reunidos por una prerrelación facultativamente transitiva (la remisión); o el mantenerse-juntos de los ingredientes distintos-indistintos de una diversidad; o, incluso, un haz indefinidamente embrollado de tejidos conjuntivos, hecho de materiales diferentes y, no obstante, homogéneos, por doquier tachonados de singularidades virtuales o evanescentes. (Castoriadis, 2013, p. 535)

## **Parte II. Lineamientos metodológicos**

En los capítulos de la segunda parte de este acápite, se abordan los lineamientos metodológicos empleados para el estudio de la dimensión crítica de las dinámicas discursivas que emergen de la configuración sociocultural derivada de las principales movilizaciones de Chile en 2019. Así, se ahonda en el paradigma y enfoque cualitativo de la investigación, sus características de estudio de caso y herramientas de análisis discursivo. Este apartado precisa entonces, la construcción del corpus, el tratamiento de datos, además de las estrategias de análisis: codificación, análisis del discurso y estudio sociosemiótico.

Para efectos de este trabajo, como señalan Glaser y Strauss (2006), “el analista recoge, codifica y analiza sus datos conjuntamente y decide qué datos recoger después y dónde” (p. 45). Siguiendo a Strauss y Corbin (2002) se trabaja en base a “conceptos que emergen del análisis y que parecen ser pertinentes para la teoría que se está construyendo”, ya sea porque “se encuentran a) repetidamente presentes (o en algunas situaciones, notablemente ausentes) en los datos cuando se compara incidente por incidente, y b) actúan como condiciones que le dan variación a una categoría principal”, (p. 220).

Para llevar a cabo el proceso de recolección de datos y la construcción del corpus o, en palabras de Vieytes, (2004), la “muestra” y sus “respectivas unidades de muestreo” o

unidades de análisis (p. 397), este trabajo contempla dos dimensiones. Es decir, las dinámicas discursivas críticas de las y los manifestantes de la configuración sociocultural derivada de las movilizaciones de Santiago de Chile en 2019; se observan y estudian en base a:

- Las dinámicas discursivas de actrices y actores movilizados durante las protestas (protestantes).
- El discurso político institucional (presidencial).

**La dimensión sobre las dinámicas discursivas de actrices y actores movilizados durante las protestas**, se observan y estudian en base a análisis multimodal, analizando: discursos visuales, fotografías, ilustraciones, audiovisuales, performances; y discursos narrativos, entrevistas, bitácoras, artículos, consignas. Esta primera dimensión contempla:

- Registros audiovisuales, fotografías, audios y textos sistematizados entre el 18 de octubre y 31 de diciembre de 2019, en el archivo “Cuerpo y protesta en Chile, 2019”.

- Registros audiovisuales, fotografías, audios y textos sistematizados entre el 18 de octubre y 31 de diciembre de 2019, en el archivo de memoria audiovisual Proyecto AMA.

- Registro virtual de pancartas, grafitis y murales sistematizados entre el 18 de octubre y 31 de diciembre de 2019, en el archivo del “Museo del Estallido Social”.

- Registro virtual diario del ciclo de protestas ocurridas en Chile desde el 18 de octubre y el 31 de diciembre por la plataforma virtual “Estallido Social”.

- Notas de campo de la observación participante realizada durante los meses de octubre, noviembre y diciembre de 2019 en las principales movilizaciones de Santiago de Chile.

- Artículo, “El largo octubre chileno. Bitácora sociológica”, de autoría de Darío Martuccelli, en libro: Hilos Tensados: para leer el octubre chileno”.

- Artículo, “Las paredes hablan en Chile: crisis social, grafiti y arte callejero”, de autoría de Rubén Dittus, publicado en el número 12 de la Revista Chilena de Semiótica, páginas 198–214, en 2019.

- Entrevistas a informantes claves y miembros de las organizaciones convocantes y participantes de las protestas, (cinco entrevistas).

En tanto, respecto de la **Dimensión del discurso político institucional (presidencial)**, el corpus contempla:

-Publicación, “¿Qué hay de nuevo en las «nuevas derechas»?”, de autoría de Verónica Giordano, publicado en la revista Nueva Sociedad, Democracia y Política en América Latina. Número 254, noviembre-diciembre de 2014, Buenos Aires.

-Publicación, “Hacia una agenda de investigación en torno a las derechas de América Latina en el siglo XXI”, de autoría de Verónica Giordano, publicado en Dossier, Estudios Sociales del Estado. Volumen 5, número 9, 2019.

-Estudio, “Nuevos sujetos neoliberales. Configuraciones sobre el mérito en los discursos del PRO”, de autoría de Fabiana Martínez, publicado en Oficios Terrestres (N.º 35), julio-diciembre 2016, Facultad de Periodismo y Comunicación Social, Universidad Nacional de La Plata.

-Estudio, “Estamos en guerra contra un enemigo poderoso, implacable: los discursos de Sebastián Piñera y la revuelta popular en Chile”, de autoría de Federico Navarro y Carlos Tromben, publicado en revista de Literatura y Lingüística (Nº 40), diciembre 2019, 295-394. Universidad Católica Silva Henríquez.

-Las transcripciones de los 29 discursos presidenciales realizados por Sebastián Piñera en el período que corre entre el 18 de octubre y 31 de diciembre de 2019, alusivos al ciclo de protestas.

Así, durante la investigación, se contempla, al menos, cinco momentos importantes en relación al quehacer metodológico:

- f) Selección de universo muestral: elección de los discursos a estudiar tanto en la dimensión sobre las dinámicas discursivas de actrices y actores movilizados durante las protestas<sup>195</sup>, como en la dimensión del discurso político institucional (presidencial).

---

<sup>195</sup> En el caso del análisis sobre los discursos de actores y actrices movilizados, el presente trabajo plantea una clasificación de discursividades según la caracterización de: **manifestantes organizados** (aquellos que pertenecen a una organización política social) y **no organizados** (gente ordinaria, frecuentemente en alianza con ciudadanos más influyentes, con cambios en la opinión pública y que une fuerzas para confrontar a las

- g) Primera observación metódica del universo muestral: Preanálisis de los discursos seleccionados y triangulados; despliegue de criterios de rigurosidad necesaria que posibiliten acceder, de forma tentativa, a una “comprensión totalizadora de los procesos sociales” (Ortíz: 1995: 91).
- h) Trabajo de campo: realización de las entrevistas y transcripciones manuales. Recopilación, sistematización y clasificación de textos, fotos, ilustraciones y audiovisuales, performance, entre otras, y de los datos recogidos en la observación participante realizada por la investigadora durante 2019.
- i) Observación metódica de la selección de datos de la muestra: análisis que emplea la codificación, codificación axial, recodificación y categorización de los materiales recolectados. Cabe señalar que, para el procesamiento de datos, se trianguló el desarrollo de metodologías de análisis manuales, con ciertas herramientas técnicas ofrecidas por el programa computacional de análisis cualitativo, ATLAS.ti (7.15) (esto último, especialmente, para discursos y entrevistas). Así, se desarrolló la construcción de tópicos, subcategorías y categorías, basadas en la técnica del árbol de problemas que desarrolla la teoría fundamentada y a través del procedimiento Top-Down de Strauss y Corbin (2002). Es decir, cada nivel del análisis -tópicos, subcategorías y categorías- estará guiado por los objetivos de la investigación como marco referencial.
- j) Triangulaciones y análisis de la muestra: el amplio trabajo de análisis de este estudio contó con criterios de rigurosidad, fiabilidad y validez como conceptos transversales para una aplicación ‘escrupulosa y científica’ de los métodos de investigación y de las técnicas de análisis para la obtención y procesamiento de los datos (Maxwell, 1996). Incluyó una estrategia de tratamiento de datos y

---

elites, autoridades y a sus opositores), (Tarrow, 2011). Para un detalle más acabado, ver ensayo bibliográfico: A la sombra de Sidney Tarrow: Conceptos básicos para el estudio de los movimientos de protesta. *Política y gobierno*, 24(1), 189-212.

análisis discursivo especialmente analítica. Además, contó con la orientación permanente de la dirección y codirección de tesis, sumado a informantes clave y expertos/as consultados, que, en conjunto, buscaron coadyuvar en el proceso de análisis, evaluando permanentemente la inclusión de nuevas perspectivas teórico bibliográficas que permitieran mejorar las herramientas de estudio.

Respecto del tratamiento de datos y análisis -y a partir de una matriz teórico metodológica de codificación<sup>196</sup>- este trabajo busca dialogar con los desarrollos realizados desde diferentes perspectivas del análisis discursivo. Especialmente, se busca profundizar en los aportes de la socio-semiótica de Eliseo Verón (1978, 1987); en los trabajos de Marc Angenot (2010) sobre el discurso social como sistema genérico de producción y circulación de discursos; y del análisis crítico de discurso de Teun Van Dijk (1999). Si bien las aportaciones de los autores se aproximan desde lugares diferentes a la comprensión teórica de algunas materias, entre las que se cuentan la relación de lo discursivo con cuestiones como el poder o la *hegemonía*<sup>197</sup>, el presente trabajo recoge, fundamentalmente, las herramientas

---

<sup>196</sup> El modelo o matriz de análisis categorial, fue construida tomando en cuenta el procedimiento de análisis multimodal de los registros (“el uso de varios modos semióticos en el diseño de un evento o producto semiótico, así como la particular forma en la que estos modos se combinan” (Kress y Van Leeuwen, 2001, p. 12). Para su construcción, se utilizaron conceptos teóricos clave, ampliamente profundizados en el apartado de fundamentación teórica antes expuesto. Entre los conceptos utilizados para la codificación y categorización de la muestra, se contemplan: **Instituyente-Instituido**, que alude a la diferencia entre lo instituido o hegemónico y aquellos restos-excesos que se resisten a la inclusión en lo instituido y que, por medio de una imaginación radical instituyente, abren posibilidades de autoalteración y transformación de los universos de sentido; de construcción de una hegemonía alternativa (Fernández, 2008; Castoriadis, 2013; Williams, 2009). **Agenciamiento** político, que ilustra la diferencia entre aquellos agenciamientos en régimen de posible realización, es decir, que no afecten los marcos ya existentes; los agenciamientos en régimen de posible consumación, que implican la posibilidad de quiebre y creación; y los agenciamientos de acontecimientos políticos, capaces de modificar el sentido y su capacidad de incidir en él, aprovechando la organización colectiva para promover transformaciones (Lazzarato, 2006). **Expresión**, que da cuenta de eventuales disputas de sentido o hegemonía (Gramsci, 1984); de resistencias y de muestras de disciplinamiento al poder (Foucault, 2007b). **Subjetividades neoliberales**, asociadas a la hegemonía discursiva neoliberal en nociones como meritocracia, propiedad privada y rechazo a la igualdad, (Taylor, 1994; Chul Han, 2014; Szelechter, Vanegas y Tjonchuk, 2018; Martínez 2016 y Giordano 2014, 2019). **Actores**, ítem que clasifica a actores y actrices participantes en la movilización según su participación político social, de acuerdo a la perspectiva teórica de Sidney Tarrow (2011).

<sup>197</sup> Si bien la perspectiva teórica de Verón (1987) y Angenot (2010) tienen ciertas similitudes (como su conceptualización de los discursos como hechos sociales e históricos o la imposibilidad de reducir los estudios del discurso a la lingüística), existen diferencias importantes. Mientras para Verón la semiosis de los *discursos sociales* se entiende como una praxis literalmente ilimitada, descartando la posibilidad de una cierta organización sincrónica que determine la producción discursiva; para Angenot el *discurso social* implica la posibilidad de identificar -más allá de la amplia variedad discursiva- una dominancia general o *hegemonía discursiva*. La herencia gramsciana de Angenot (y su inspiración marxista), sitúan la comprensión de los discursos como síntomas, pero también productores de realidad social, reproduciendo el statu quo o apuntando

de análisis de discurso que ofrece cada perspectiva teórica. Aquello, en busca de desarrollar una apropiación de las herramientas que resulten útiles para configurar una matriz de análisis discursiva amplia y ecléctica, con posibilidades de comprender el diverso campo de dinámicas del discurso emergentes en la configuración sociocultural derivada de las principales manifestaciones de 2019 en Chile.

En este punto, es importante agregar que, para efectos de este trabajo, el amplio y diverso tejido discursivo a estudiar, se comprenderá desde la perspectiva filosófica desarrollada por Gilles Deleuze y Félix Guattari (2002), esto es, como *rizoma*. En ese entendido, el rizoma de discursos propio de la revuelta, lejos de constituirse en una articulación usual, se comprenderá configurado en una ramificación progresiva de discursos, que no poseen jerarquías claras y constituyen una especie de alianza/ligazón particular que, “no comienza y no termina”, sino se vincula por medio de conexiones y entramos transversales, no estáticos, que pueden modificarse (2002).

### **Parte 3. Neoliberalismo y subjetividad.**

En la tercera parte de este acápite de la investigación, se profundiza en las características e instalación del neoliberalismo (páginas 90-98), cuyo ideario central -aunque se implementa de manera diversa en el orbe y la región- representa un paradigma común a nivel mundial (Foucault, 2007b; Anderson, 2005). En América Latina, la ola neoliberal “contagió” al continente entre los años 1970 y 1990 (Borón, 2003a).

En tanto, la subjetividad neoliberal se analiza ampliamente (páginas 98-103) ilustrando intersecciones entre las propuestas reflexivas de Reynares (2017), Foucault (2007b), Laclau (2011) y Grimson (2007). Los autores, coinciden en una noción de neoliberalismo que incide diversas esferas e influye modos de vida, acciones políticas o interpretaciones del pasado y presente, excediendo un tipo de gobierno o política económica. En palabras de Hinkelammert (2001), el orden neoliberal empapa todas las esferas bajo una

---

a su transformación. Dicha cuestión es compartida por la perspectiva de análisis crítico del discurso de Teun Van Dijk (1999). Para él, todo discurso, además de surgir en un contexto y ser una manifestación de éste, constituye lo social, ya sea para consolidar lo dominante o transformarlo. Así, para Van Dijk, el análisis del discurso puede cumplir un rol transformador, evidenciando los dispositivos discursivos naturalizados en la sociedad. En este sentido, el análisis de discurso se entiende como una herramienta de transformación social. Para ver más, en Fatale, N. (2014), Discursos sociales/ discurso social. En Zalba, E. M. y Deamici, C. A. (2014), y FINO, C. (2015), Recorridos teóricos en torno al discurso de la información.



racionalidad instrumental, que reduce las relaciones al “cálculo de las utilidades a partir de fines específicos”, (p.157). Es decir, logra “instituir los lenguajes de la disputa social, definiendo el campo de sentidos donde se desarrolla el conflicto” (Grimson, 2007, p.12). El proyecto hegemónico neoliberal posibilita, entonces, una subjetivación neoliberal; que impone modos, nociones y encuadres dialógico-sociales, a la vez que destierra otros. Siguiendo a Angenot (2010), consigue una hegemonía discursiva que construye horizontes de sentido del tipo forma/hombre/empresa (Reynares, 2017).

Finalmente, en este apartado se profundiza sobre la experiencia histórico social chilena y la reciente revuelta popular de 2019 (páginas 107 – 115) que, siguiendo a Castillo (2019), responde a un proceso de construcción y acumulación de organización político social histórica. Aquello, se evidencia en uno de los principales lemas de las primeras semanas de movilizaciones, el que no aludía a críticas coyunturales respecto de la multiplicidad de exigencias, sino más bien a las causas históricas y estructurales de estas Cortés (2019).

“No era depresión, era exceso de neoliberalismo”, rezan algunos rayados en las calles. Aunque evidentemente la mayoría de los manifestantes no ha salido a oponerse a una idea abstracta de neoliberalismo, están en las calles por las consecuencias concretas de ese modelo porque consideran que han sido abusados y ese abuso tiene carácter estructural. No es un problema personal, porque el abuso es compartido (...) La conexión con la historia también es clara. “No son 30 pesos, son 30 años”<sup>198</sup>, o “No son 30 pesos, son 500 años” hay una memoria de abuso y de lucha que ha sido invocada. (Cortés, 2019, pp. 80-81)

---

<sup>198</sup>La consigna: “no son treinta pesos, son treinta años”, fue una de las más vitoreadas en las calles de Chile durante las primeras semanas de movilización y aludió al cuestionamiento del modelo de Estado y desarrollo neoliberal impuesto en dictadura y profundizado por la transición democrática, en una clara conexión entre memoria de abuso estructural y lucha histórica. Para ver más en Cortés, 2019.

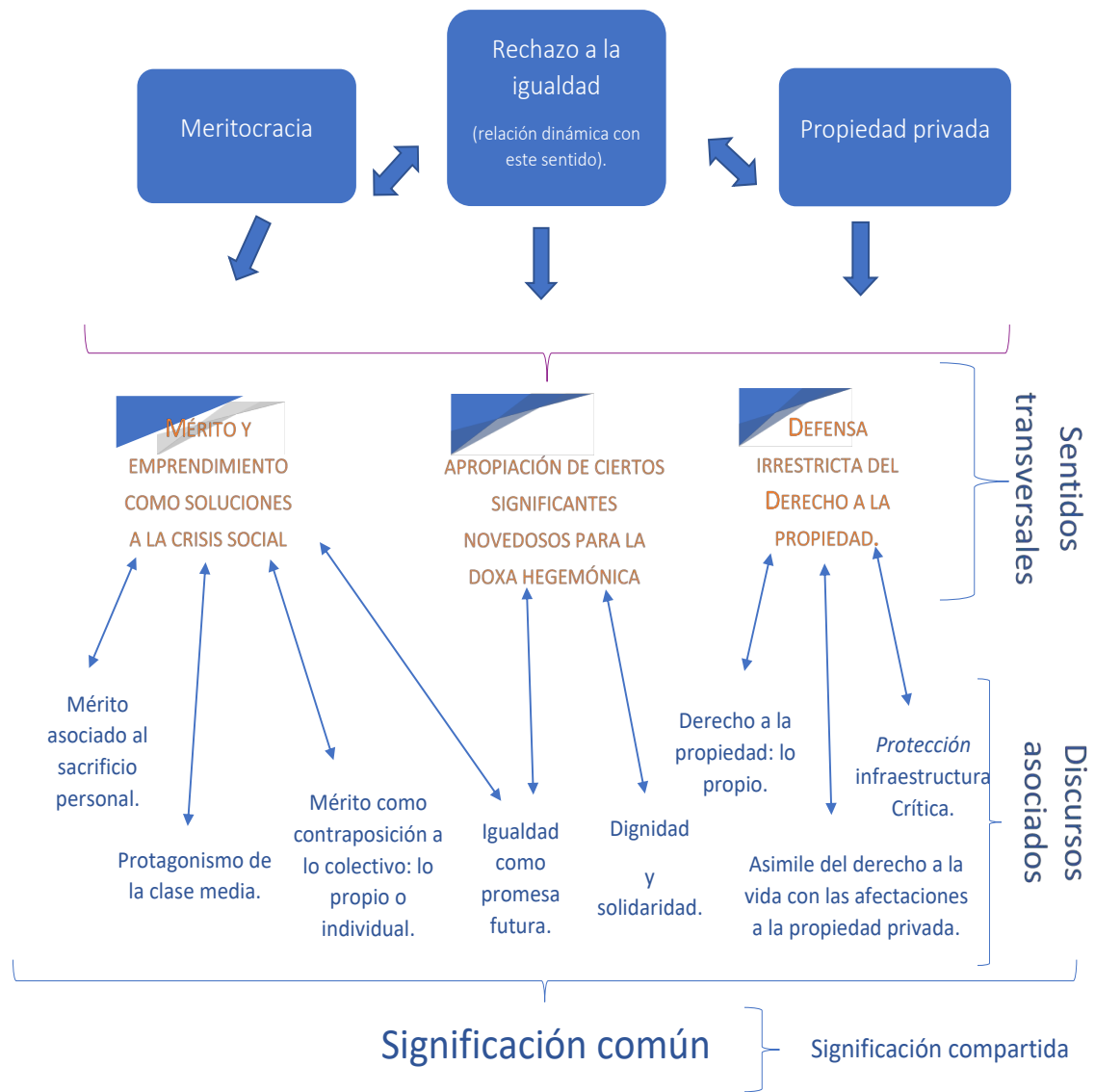
### III. Exposición de los resultados de la investigación

Finalmente, en el apartado sobre exposición de resultados de la investigación, los diversos capítulos pretenden desarrollar el análisis central de este trabajo a partir del material explorado y los hallazgos emergentes pesquisados en él. Así, los resultados de los análisis se exponen de acuerdo a los objetivos propuestos a investigar.

#### Capítulo 1. Caracterización de la subjetividad neoliberal dominante en su expresión discursiva política institucional (presidencial)

Dentro de los discursos presidenciales explorados, se identificó una circulación de sentidos directamente relacionada con las nociones de **mérito o meritocracia, propiedad privada y rechazo a la igualdad**, en una especie de disputa simbólica de determinados conceptos o el intento de resignificarlos en el marco de la crisis. Dicha doxa, se vincula directamente a las denominadas *nuevas derechas* Latinoamericanas (Martínez, 2016; Giordano, 2014). Así, en este discurso político, es posible encontrar un *contradestinatarario* (es decir, un otro negativo o adversario): quienes atentan contra la propiedad privada; un *prodestinatarario* (otro positivo, aquel a quien se dirige el discurso), y un *paradestinatarario* (aquellos que aún no toman un “partido” en la configuración del discurso social), al que se busca convencer y se aloja en la ciudadanía en general (Verón, 1987). En el presente diagrama se ilustran los sentidos y discursos asociados a la doxa descrita.

## 1. Doxa neoliberal: rechazo a la igualdad, meritocracia y propiedad privada



Cabe señalar que también se evidencian discursividades que pretenden **asimilar el cuidado del derecho a la vida con las afectaciones a la propiedad privada**; así como se mixturán discursos de configuración paternalista con enunciaciones que relevan la idea de **mérito asociado al sacrificio personal**, dotando de protagonismo el papel meritocrático de la denominada **clase media**.

Además, se observa, a lo menos, un campo discursivo emergente o hallazgo asociado a la subjetivación dominante, que se ha denominado **violencia/policiamiento como dispositivo de control central**.

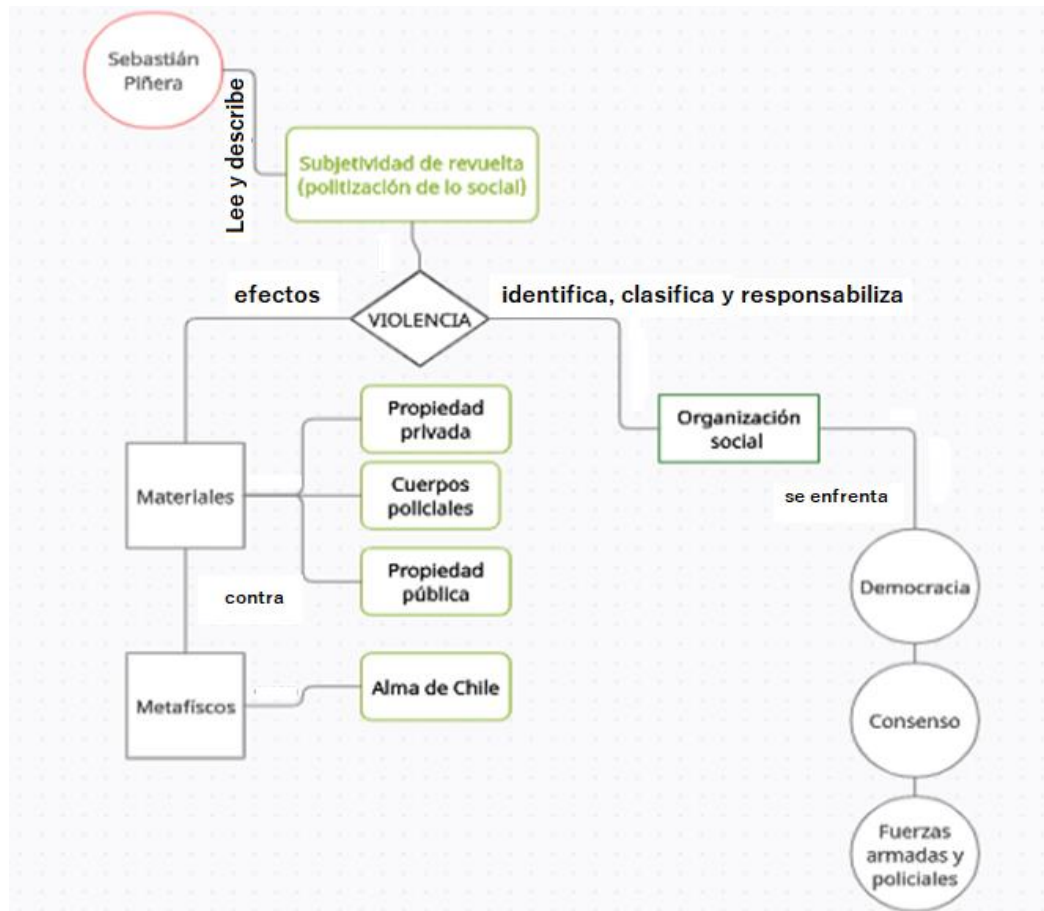
Para el mandatario, la violencia se clasifica (es delictual) e identifica (vándalos, narcotraficantes, anarquistas, grupos organizados), además de tener efectos (en el “alma de Chile”) y consecuencias (en la propiedad privada y las fuerzas del orden). Del mismo modo, la propia circulación de sentidos en dichas dinámicas discursivas, arroja que también existen fórmulas para combatir esa violencia (el consenso y el policiamiento). En palabras de Navarro F. y Tromben C. (2019) “[Sebastián Piñera] muestra su asociación con la delincuencia y el vandalismo, con consecuencias de destrucción, en oposición a la acción de las fuerzas de seguridad del Estado” (p.308).

De acuerdo a lo explorado en este acápite de la investigación, es posible señalar que las y los manifestantes que participaron de las protestas buscaron politizar lo social<sup>199</sup> durante la revuelta, frente a lo que el discurso institucional hegemónico los situó como únicos responsables de las consecuencias de la violencia. En la circulación de sentidos emergente de las discursividades de Piñera, serán las y los manifestantes, los responsables de dejar en condición de crisis a “un Estado de derecho como el que con tanto esfuerzo hemos construido todos los chilenos en nuestro país” (Piñera, 18 de octubre, 2019).

---

<sup>199</sup> Se ha planteado que el neoliberalismo busca incidir en los procesos de subjetivación de la población, despolitizando y privatizando la vida social (Moulian, 2002), además de generar tácticas para obstruir el factor integrativo del lazo social (Pozo, 2016), exacerbando el individualismo como la mejor orientación racional a los problemas de la vida. Sin embargo, e invirtiendo la idea de Henry Giroux sobre que el neoliberalismo individualiza lo social (2015), en las dinámicas discursivas pesquisadas en la revuelta, se encontraron esfuerzos sostenidos por alterar dicha situación. Es decir, se encontró una apuesta por la politización de la sociedad como solución a los problemas de integración de la misma, emergiendo un tránsito desde la lógica de la solución individual y despolitizada, a una colectiva y politizada.

## 2. Discursos sobre el cuerpo social como violencia



### Capítulo 2. Análisis de las dinámicas discursivas emergentes de la configuración sociocultural derivada de las principales movilizaciones de Santiago de Chile en 2019

En el segundo capítulo de este apartado, se expone el análisis de la amplia exploración realizada del rizoma de discursividades derivadas de la revuelta chilena de 2019. Aquella, permitió distinguir una producción social de sentidos extremadamente rica y diversa, con características de “subjetivación” propia y emergida de manera particular en dicha configuración sociocultural. En esa subjetividad discursiva de sentidos, códigos y lenguajes compartidos, se pudo observar algunas dimensiones analíticas genéricas que se entramaron en los discursos de las y los manifestantes. Esa especie de territorio común se integró de a lo menos dos dimensiones discursivas generales identificables: una relación dialéctica entre las

discursividades de manifestantes organizados y no organizados; y una convivencia relacional entre discursos de dimensión política, pre política y postpolítica.

### Capítulo 3. Dinámicas discursivas identificadas

Durante la investigación realizada dentro del campo discursivo de la revuelta, fue posible identificar ciertas formas de producción de sentido emergentes, entre las que se cuentan diversas dinámicas del discurso observadas.

1. Gramática del abuso e injusticia (páginas 155-161).
2. Discurso relacional poder/resistencia: institucionalidad policíaca (páginas 161-171).
3. Apropiación-subversión de espacios materiales y simbólicos: territorialización (páginas 171-180)
4. Relación con el Estado y lo nacional/institucional (páginas 180-190).
5. Nueva estética de la revuelta (páginas 190 –200).
6. Disputa de sentido: lógicas de fraternidad y juego (páginas 196-203)
7. Discurso constituyente (páginas 208-216).
8. Primera Línea (páginas 2016- 230).

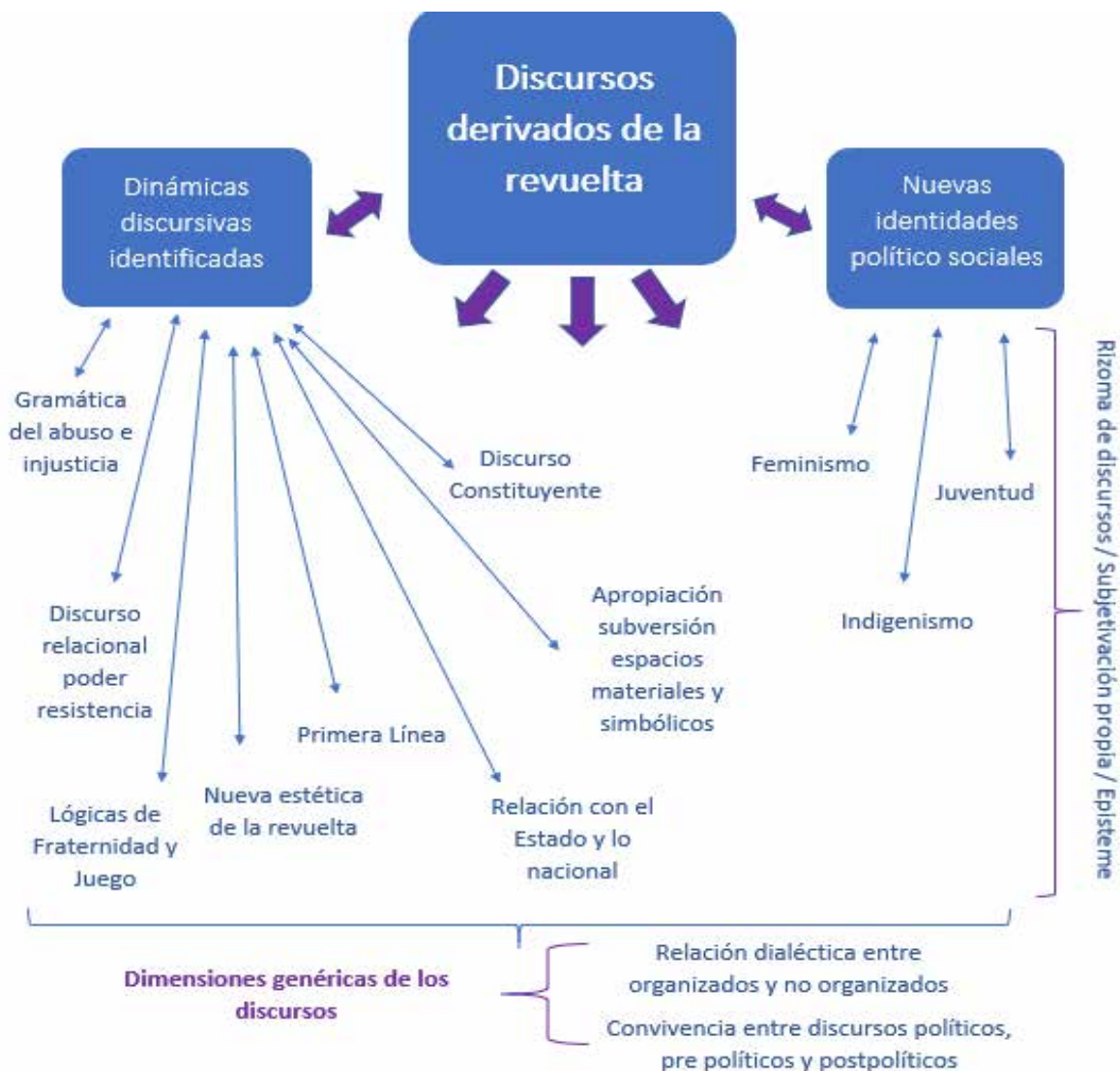
### Capítulo 4. Poder discursivo de la revuelta: identidades político sociales

En el cuarto capítulo de este acápite, se incorpora un último hallazgo reconocido durante el proceso de exploración del tejido discursivo. El estudio de aquellas dinámicas discursivas (vinculadas o no a las categorías antes identificadas) que alcanzaron determinadas condiciones de valoración social, es decir, cuyas gramáticas de reconocimiento provocaron importantes efectos en la comunidad y la emergencia de nuevos (o resignificados) sentidos sociales que fueron ampliamente reconocidos. Discursos que, en definitiva, ilustraron un amplio poder (Verón, 1987), produciendo significaciones sociales novedosas, devenidas del campo discursivo y la circulación de sentidos propios de la revuelta. Entre ellos, es posible identificar, a lo menos, tres discursividades de alto impacto y poder, las que fueron ampliamente reconocidas en lo social y que, para efectos de este trabajo, se denominarán “identidades político sociales”. En específico, se alude a los discursos vinculados al **feminismo**, el **indigenismo** y la **juventud**, que provocaron la emergencia de identidades novedosas o resignificadas, que fueron ampliamente reconocidas en lo social. Dichas



configuraciones discursivas se comprenderán -incorporando la perspectiva foucaultiana-, como formaciones del discurso. En el presente diagrama se ilustra la relación de estos discursos de alto impacto con las dinámicas discursivas identificadas en los discursos derivados de la revuelta.

### 3. Dinámicas discursivas de la configuración sociocultural derivada de la revuelta



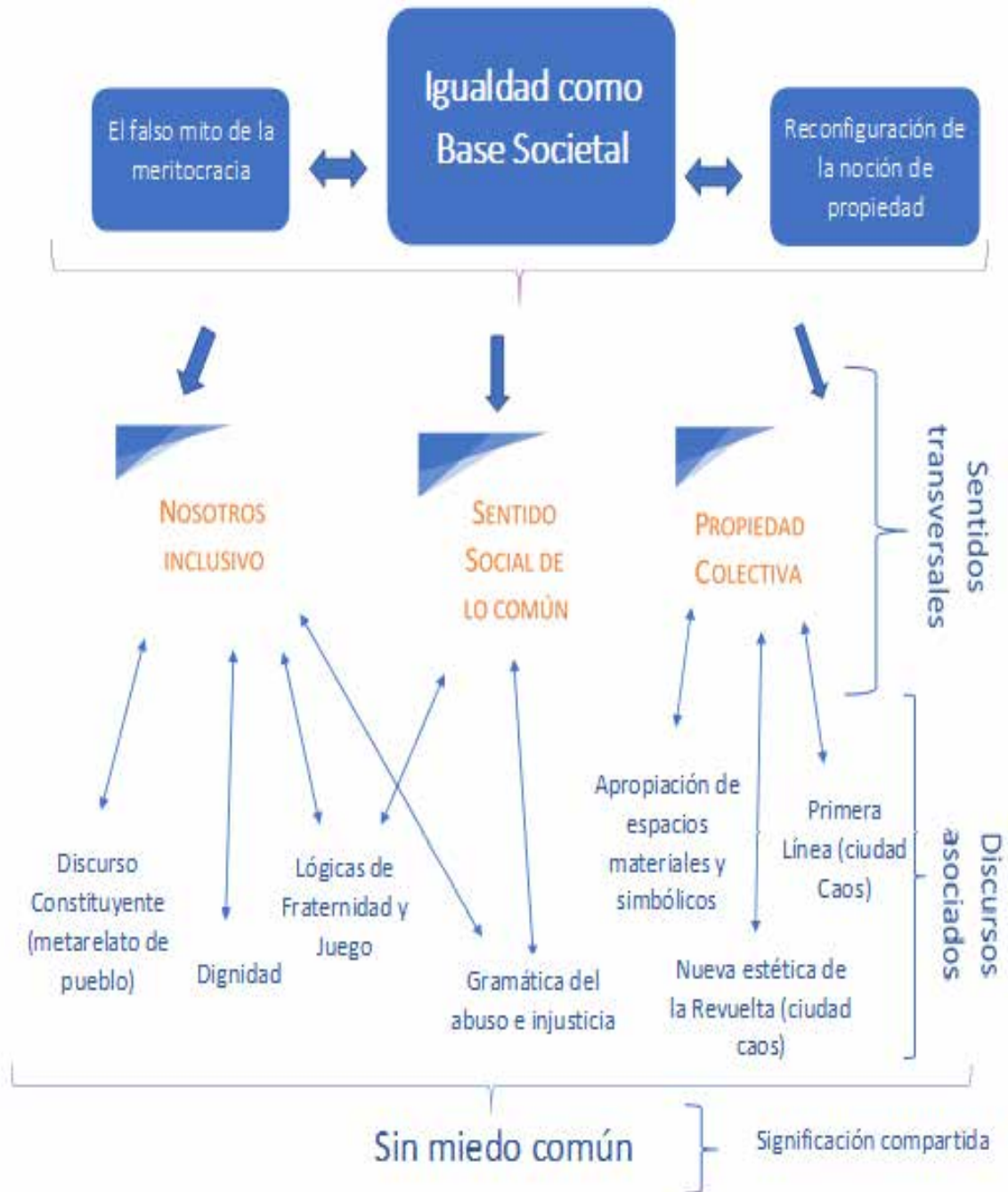
## Capítulo 5. Dimensión crítica de las dinámicas discursivas investigadas en torno a la discursividad política neoliberal

Finalmente, el último capítulo de este apartado (páginas 249-286) pretende identificar la dimensión crítica de las discursividades sociales exploradas en torno a los discursos dominantes expresados en la discursividad político institucional (presidencial).

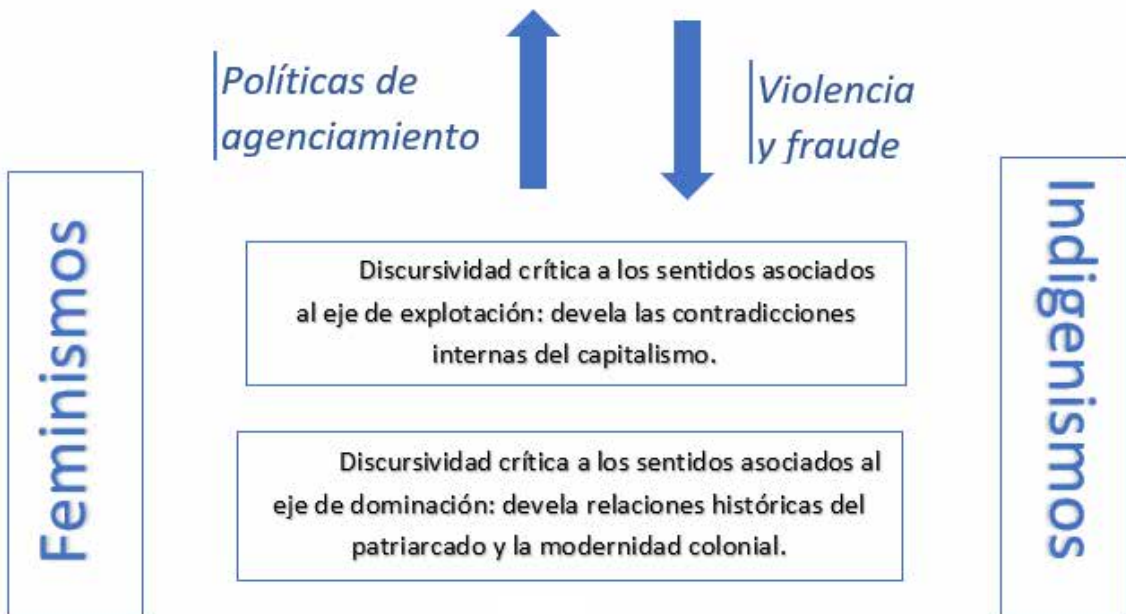
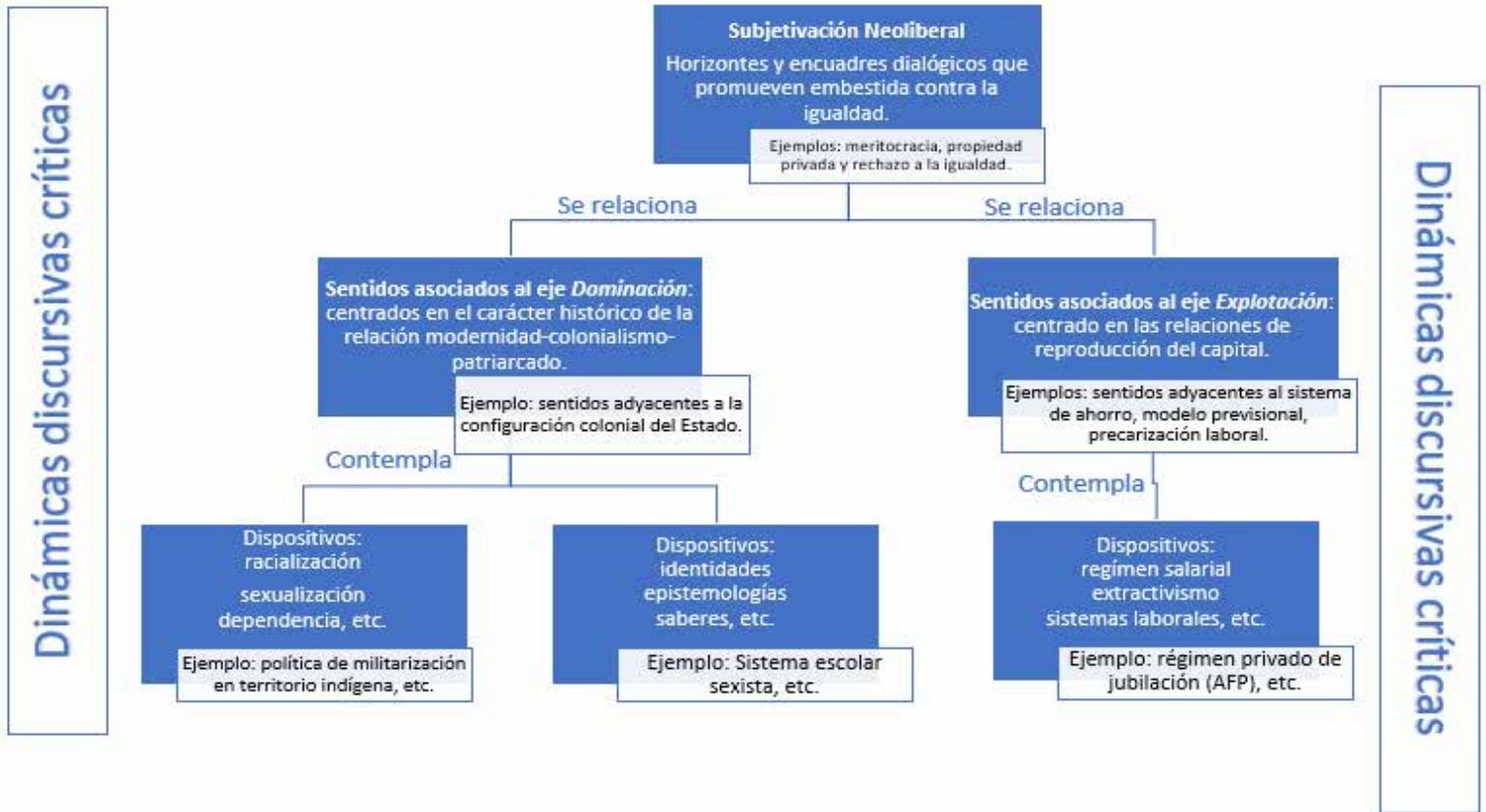
En ese entendido, es posible señalar que, del complejo rizoma de discursividades y cadenas de producción social de sentidos que emergieron de la revuelta chilena, se han identificado a lo menos dos campos discursivos importantes, cuya circulación de sentidos se asocia a contenidos que expresan criticidad hacia la subjetividad neoliberal. Uno de ellos, fundamentalmente vinculado *a sentidos críticos sobre las nociones de meritocracia, propiedad privada y/o rechazo a la igualdad*. Otro, que ilustra ciertas *emergencias de hallazgos discursivos críticos a otros aspectos asociados a la subjetivación dominante*. Para efectos de este trabajo, dichos campos discursivos de dimensión crítica se identifican como:

- 1. Igualdad como base societal: el falso mito de la meritocracia y la reconfiguración de la noción de propiedad** (páginas 250-264);
- 2. Rechazo al patriarcado, la colonialidad y sus dispositivos de control** (páginas 264-269);
- 3 La dominación y la repuesta desde el feminismo y el indigenismo** (páginas 269-275);
- 4 La explotación y la respuesta desde el feminismo e indigenismo** (páginas 275-281);
- 5 Discursos contra el policiamiento: “no estamos en guerra”** (páginas 281-286).

**4. Relación de dimensión discursiva crítica a la subjetividad neoliberal. Rechazo a la igualdad, meritocracia y propiedad privada.**



5. Relación de dimensión discursiva crítica a la subjetividad neoliberal  
Rechazo al patriarcado, la colonialidad y sus dispositivos de control



#### IV. Reflexiones finales y conclusiones provisionarias

Por último, en las consideraciones finales o discusión de resultados del presente trabajo, se propone una nueva perspectiva de análisis respecto de las dinámicas discursivas críticas exploradas en la configuración social estudiada, ahondando en su relación con la subjetivación dominante y las significaciones que la refuerzan o cuestionan. Es decir, lo que es posible identificar como su papel en la (re)producción del orden sociopolítico para el caso del Chile contemporáneo.

Durante el desarrollo del objetivo número uno, se profundizó acerca de los dispositivos simbólicos de la subjetividad neoliberal como modelo regulador de la producción y circulación de sentidos, que busca organizar lo decible, lo narrable y lo opinable en una sociedad (Angenot, 2010). De acuerdo a la conceptualización de Fernández (2008) sobre aquellas *significaciones sociales instituidas*, se ahondó en el discurso político institucional dominante, en relación a las nociones de *meritocracia*, *propiedad privada*, *rechazo a la igualdad*, entendidos como ejes centrales de la *hegemonía discursiva* (Szlechter, Vanegas y Tijonchuk, 2018; Martínez, 2016 y Giordano, 2014). A ello, se sumó el estudio de los sentidos asociados a la noción de *violencia*, como hallazgo emergente entre las discursividades hegemónicas y herramienta articuladora de legitimación del modelo.

Durante la interpretación en torno al objetivo número dos, la exploración del amplio rizoma<sup>200</sup> discursivo emergente y derivado de la configuración sociocultural de la revuelta chilena, recorrió las diversas dinámicas discursivas encontradas, buscando puntos de encuentro y características transversales. Se recogió la matriz teórica propuesta por Castoriadis (2013) acerca del imaginario social efectivo (instituido) y su relación con el imaginario social radical (instituyente). Es decir, se buscó explorar las experiencias discursivas y su producción social de sentidos, indagando en sus posibilidades de disputar lo instituido y autoalterar (o no) el devenir histórico social y sus significaciones.

Finalmente, el desarrollo e interpretación del objetivo número tres, dirigió la perspectiva hacia el estudio de la dimensión crítica de las dinámicas discursivas exploradas, permitiendo pesquisar y sistematizar una serie de experiencias del discurso o cadena de

---

<sup>200</sup> Para efectos de este trabajo, el amplio y diverso tejido discursivo estudiado, se comprendió desde la perspectiva filosófica desarrollada por Gilles Deleuze y Félix Guattari (2002), esto es, como rizoma. Para profundizar más acerca de dicho concepto revisar el apartado de lineamientos metodológicos del presente trabajo.

significaciones y sentidos, rica y diversa que, consiguió cuestionar/disputar/alterar los modos de subjetivación neoliberal dominantes en Chile, instalados como *único camino posible* o *única racionalidad* para la vida social (Moulian, 2002). De acuerdo a lo explorado, las discursividades que operaron durante los meses de revuelta y la serie de sentidos sociales aparejados, se entramaron con nuevos códigos e identidades políticas, horizontes de posibilidad e interpretaciones del pasado. Es decir, abrieron espacios para agenciar acontecimientos políticos en una mezcla de pulsiones y voluntades de alteración del devenir.

### **Conclusiones provisionarias**

Entre las principales conclusiones de esta investigación, es posible señalar el hallazgo que ilustra la emergencia de un escenario rizomático de experiencias, praxis y dinámicas discursivas que redundó en campos de posibilidad, lenguajes, códigos y lógicas del conflicto compartidas, en una sociedad de vanguardia neoliberal latinoamericana (Alemán, 2016). Es decir, lo que Grimson (2011) denomina, una configuración sociocultural, en este caso, distinta de la dominante. Las formas y modos de dicha configuración emergente, pareció develar ciertas características de comportamiento, asociadas a un modo de expresión simbólica y discursiva particular, que, si bien contempló experiencias diversas, contó con la emergencia de cadenas de producción de sentidos y significaciones sociales capaces de ***configurar una subjetivación propia, un territorio común, lo que se ha identificado como la episteme de la revuelta.***

En segundo término, es contribuyente constatar, el hallazgo encontrado respecto de la reacción hegemónica frente a la subjetivación emergente de la configuración sociocultural derivada del ciclo de protestas. Es decir, el efecto que aquella provocó en el comportamiento específico ***de la subjetividad neoliberal dominante, que desplegó diversas estrategias para confrontar su crisis<sup>201</sup> de dominación.***

---

<sup>201</sup> El concepto de crisis, se utiliza aquí desde la perspectiva teórica gramsciana, es decir, como un momento donde existe la posibilidad del surgimiento de nuevas hegemonías, en lo que Gramsci llama las “crisis modernas” o “crisis de autoridad”. “Si la clase dominante ha perdido el consenso, o sea, si ya no es “dirigente”, sino únicamente “dominante”, detentadora de la pura fuerza coercitiva, esto significa precisamente que las grandes masas se han apartado de las ideologías tradicionales, no creen ya en lo que antes creían, etcétera. La crisis consiste precisamente en el hecho de que lo viejo muere y lo nuevo no puede nacer: en este interregno se verifican los fenómenos morbosos más variados”, (Gramsci, 1984, p.37).



En tercer término, es importante señalar el hallazgo encontrado entre las discursividades propias de la revuelta y su subjetividad particular, sobre posibilidades ciertas de apertura de fugas, restos o excesos de las significaciones sociales instituidas (Castoriadis, 2013), que, a su vez, interpelaron los mecanismos de respuesta de la hegemonía. Es decir, sentidos y significaciones de dimensión crítica que, expresados en diversas dinámicas del discurso revisadas en este trabajo, buscaron alterar/disputar la subjetividad neoliberal, tanto en sus doxas características como en aquellas emergentes y novedosas que respondieron a la revuelta. En dichas discursividades críticas, se encontraron ciertas significaciones centrales que, *configuradas como formaciones del discurso, ocuparon roles de direccionalidad política, capaces de dotar de nuevas subjetividades críticas el horizonte común de la revuelta: los sentidos indigenistas y feministas*. Ambos sentidos, impregnaron y dotaron de identidades político sociales la movilización social, significándola como una propuesta de subjetivación novedosa: *por un lado, crítica del modelo neoliberal chileno, por otro, con atisbos de criticidad civilizatoria, es decir, crítica del orden basal de la sociedad, por ello, anticapitalista, decolonial y antipatriarcal*. En ello, se evidenció la *pulsión creativa que empujó la imaginación radical e instituyente de la subjetivación/episteme de la revuelta*.

Por último, respecto de la conjetura inicial, es posible señalar que, las dinámicas de subjetivación propia o episteme de la revuelta trajeron consigo nuevos modos de subjetivación, significaciones que corrieron fuera del eje neoliberal, disputando sentidos dominantes en distintos momentos y experiencias discursivas. Como se ha dicho, las formaciones del discurso indigenistas y feministas, actuaron como direccionalidades simbólico políticas, trayendo consigo nuevas formas de subjetividad crítica a la hegemonía neoliberal, con atisbos de criticidad civilizatoria, anticapitalista, decolonial y antipatriarcal. Dichas significaciones, hechas sentido común durante la revuelta, disputaron/alteraron la configuración dominante, agenciando un acontecimiento político, cuya magnitud, es difícil de medir aún. Si bien el desenlace del ciclo de intensa conflictividad experimentado por Chile y su papel en la (re)producción del orden sociopolítico dominante, es un proceso en curso, es importante señalar que -de acuerdo a lo trabajado por este estudio- el período de protestas producido entre octubre y diciembre de 2019, permite configurar una irrupción de la significación social instituida.